
+ El Mariscal Alonso de Alvarado
Prision de Atahualpa Rey del Piru
+ El licenciado Geronimo de Quesada
Batalla de Benalcazar
Almagro y Alvarado se conciertan
HISTORIA GENERAL
DE LOS HECHOS DE LOS
CASTELLANOS EN LAS ISLAS
Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO
Escrita por Antonio de Herrera
Coronista Mayor de Las
Indias y Coronista
de Castilla
DE CADA FESTA
Batalla de Abancay
Sitio del Cuco
el Mariscal + Rodrigo Orgoñez
Adelantado Sebastian de Belalcazar
Batalla de las Salinas

SVMARIO DESTA Sexta Decada.



Onçalo Ximenez de Queſſada cõtinua ſu deſcubrimiento del rio de la Madalena, entra en el nueuo Reyno, que el llamó de Granada: y luego entran Sebaſtian de Belalcazar, y Nicolas Federman, y de acuerdo vienẽ a Caſtilla. Los Caſtellanos de la Florida del exercito de Pãfilo de Naruaez ſalen a nueua Eſpaña. Viage de fray Marcos de Niza à Cibola, y entrada de Franciſco Vazquez de Cornado. Don Antonio de Mendoça Viſorrey de nueua Eſpaña, y el Marques del Valle embiã nauios a deſcubrir por la mar del Sur. Tratanſe coſas del rio de la Plata, ſanta Marta, Nicaragua, Honduras, y la guerra de Cerquin. Hernando de Soto entra cõ exercito en la Florida. El Licenciado Iuã de Vadillo va deſcubriẽdo deſde Vrauà, y paſſando las grandes montañas de Abiue ſale a Calì: y Iorge Robledo va deſcubriendo en las prouincias de abaxo. Dõ Diego de Almagro dexa à Chile, y buelue al Pirù: procura verſe cõ Mango Inga. Entra en el Cuzco, y prende a los dos hermanos Hernando, y Gonçalo Pizarro. Sale al rio de Abancay contra Alõſo de Aluarado, dale batalla, y prẽdele, y buelue al Cuzco contra el parecer de Rodrigo Orgoñez. Alonſo de Aluarado, y Gonçalo Pizarro ſe ſueltã de la priſion. Dõ Diego de Almagro, aunq̃ tarde, va cõ exercito a los Reyes. Las diferencias de Almagros, y Pizarros ſe cõprometẽ en el Prouincial Bouadilla: cõ ciertan, q̃ los dos Adelantados ſe vean en Mala, y Almagro

magro ſe retira, por ſoſpecha que le quieren prẽder. El Prouincial declara ſentẽcia: agrauiaſe el Adelantado Almagro, bueluẽſe a concertar, y ſe dà libertad a Hernãdo Pizarro, y cõtra lo acordado va cõ exercito cõtra Almagro, q̃ ſe retira al Cuzco. Dõ Frãciſco Pizarro queda en los Reyes, y embia à Loreço de Aldana contra Sebaſtian de Belalcazar. El exercito delos Almagros pelea en las Salinas, y queda Almagro vẽcido, y preſo. Hernando Pizarro le haze proceſſo, y le mata, y derrama la gẽte, embiando Capitanes cõ ella a diuerſas entradas, y deſcubrimiẽtos. Sabe vna cõjuraciõ cõtra el, y caſtiga los culpados. El Rey mãda poner vna Audiencia en Panamà. Inga Mãgo cõtinua la guerra cõtra los Caſtellanos. Diego de Aluarado viene a Eſpaña contra los Pizarros, y en la corte deſſafia a Hernãdo Pizarro. Gõçalo Pizarro va al deſcubrimiẽto de la prouincia dela Canela: y el Capitan Orellana nauega todo el rio de las Amazonas, y ſale a la mar del Norte. El Licẽciado Vaca de Caſtro va al Pirù: llega al puerto de la Buenauẽtura, cõpone las diferencias de Sebaſtiã de Belalcazar, y Paſcual de Andagoya. En Popayã ſabe, q̃ los ſoldados de Chile mataron al Marques dõ Frãciſco Pizarro: y q̃ llamaron Gouernador del Pirù a don Diego de Almagro el moço: haze llamamiento de Capitanes, y de gente, declaraſe Gouernador del Pirù, y con exercito va contra don Diego de Almagro el moço, el qual con ſu exercito ſale de la ciudad de los Reyes, y Iuan de Rada eſtorua el pelear con Peraluarez Holguin, el qual, por la ſierra va en demanda de Vaca de Caſtro.

GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

DECADA SEXTA.

Libro primero.

Capitulo primero de lo que paſſaua en la Gouernacion de Venezuela, y que Nicolas Federman Teniente de Jorge de Eſpira puebla en el rio de la Hacha, y ſale â deſcubrir, y Gonçalo Ximenez de Queſada continua ſu deſcubrimiento.

SAlido Iorge de Eſpira a ſu deſcubrimiento el año paſſado (como queda dicho) ſu Teniente Nicolas Federmã por la comiſsion q̃ le auia dexado fue apoblar el Cabo d̃ la vela en la Prouincia de Coquibocoa, y teniendo auiſo, que gente de la Gouernacion de ſanta Marta auia entrado en la de Venezuela, y que eſtauã en la tierra que llamã de los Coronados, acudiô a ver lo que pretendia, y hallô que auia hecho mucho daño en ella, y que los Indios ſe auian alçado, y aunque la gente que embiô ſobre los de Venezuela prendiô al Capitan que andaua con ellos, y deſarmô a los ſoldados, Federman le ſoltô, y reſtituyô las armas, y los dexô, yr libremente a ſu Gouernaciõ. Llegado al Puerto del Cabo de la vela, eſtuuo aguardando dos nauios que lleuauan lo que era meneſter para la poblaciõ, y a diez y ſiete de Hebrero llegaron, y no ſe hizo, por auer hallado, que aquella tierra es llana, ſin monte, ſeca, y de muy pocas aguas, y eſteril ſin rio q̃ ſal-

Cabo de la vela po que no ſe puebla.

ga a la mar,y que los naturales,q̃ habi tauan en ella no comian mayz, ſino peſcado, y carne de venados, por ſer tierra de mucha caça,y peſquerias, y por pan vna ſimiente de cierta yerua ſaluage,q̃ limpiã con mucho trabajo, q̃ ſus camas erã pellejos de cueros de venados en tierra, y aunque dieron cata a las perlas,no hallaron,ſino mueſtra de aljofar,y pequeño,y hallandoſe Federmã con dociẽtos hõbres de pie, y de cauallo,partiô por el mes de Iunio en demãda del rio grande,porq̃ en tõces por todas partes corria nueua, q̃ alli auia grãdes riquezas, y para ello paſſô la laguna de Maracaybo,y entrô en el valle de Tucuyo, q̃ corre Norte Sur legua, y media de largo, y media de ancho, cercado de ſierras por todas partes,y el nõbre tomô de vn rio, q̃ paſſa por el, y pareciẽdo, q̃ aquella tierra era buena para hazer vna poblaciõ,deſpues la hizo el Licenciado Caruajal por ſer la tierra ſana, y en la entrada de muchas ſierras, abũdante de mantenimiẽtos,aſsi para los Caſtellanos,como para los naturales con mucha diuerſidad de frutas,y cañafiſtolas y ſer en comarca muy al propoſito para los deſignios,q̃ entõces ſe teniã. Eſtã cinquẽta leguas de la mar, ſeſenta leguas de Leon de la Prouincia de Caracas,onze de la nueua Segouia,y por otro nõbre Bariquizemeto,catorze leguas de Portillo de Carora, veynte de Truxillo,y en toda eſta tierra no auia ſeñores,ni Caziques,ni a nadie tributauan,ni hazian mas q̃ allegarſe al q̃ era mas poderoſo,para darles de comer,y de beuer.En los ritos erã como los de mas de las Prouincias Maritimas, teniẽdoſe por cierto, q̃ hablauã cõ el demonio,vſauã tener muchas mugeres ſin guardar ningũ parẽteſco,y ſe apro, uechauã mucho del humo del tabaco: guerras nunca faltauã entre los de diferentes lenguas,por quitarſe las mugeres,ê hijos,vnos a otros, ſus armas eran eſpadas de madera muy dura, arcos, y flechas, y dardos con agudas puntas toſtadas, ſiempre andauan deſnudos con el miembro genital en vn cuello de calabaça,y las mugeres con vn pedaçô de manta pintada, y algunas vna hoja de arbol grande,y otras nada,tienẽ aora ingenios de açucar, y cogen algodon, y han començado a veſtirſe, y tambien ſe dâ el trigo, ceuada, legumbres,hortaliza,y frutas d Caſtilla,animales, como tigres,y Leones ay muchos, y mucha caça,eſpecialmente de venados,de los quales qualquier vezino que va a las vegas con cauallos,Indios,y perros, en dos meſes matan mas de quiniẽtos venados, y en algunos ſe hallã piedras bezares, tienen minas de oro:pero no ſe benefician por falta de gente, crian aora los Caſtellanos mucho ganado vacuno, y ouejuno,y buenos cauallos. En eſta jornada deſcubriô aſsi miſmo a Bariquizemeto junto a vn rio aſsi llamado, porque quando viene turbio, parece de color de ceniza, adonde ſe fundô deſpues la nueua Segouia, y auiendo Nicolas Federman inuernado en el Tucuyo,començô ſu viage a 13. de Deziembre, dexando en ſu lugar para el gouierno a Franciſco Vanegas, con fin (ſegun la relacion que le dauan los Indios) de atraueſſar las ſierras,aunque era contra lo que Iorge de Eſpira le auia ordenado que le ſiguieſſe, para ſocorrerle, y aunque tuuo impedimentos de los malos paſſos,y guerras de los Indios, al fin aporô al nueuo Reyno de Granada, y deſde el punto que partiô, los de Coro hazian inſtancia al Rey,que embiaſſe juez de reſidencia,porque no eſtauan bien,coſa que en ſu preſencia no ſe atreuierõ a imaginar. El Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada, que tambien lleuaua la miſma demanda, hallan-

Nicolas Federmã va en demãda del rio grãde.

Tucuyo valle bueno para poblar, y ſu aſsiento.

Ritos, y coſtumbres de los naturales de Tucuyo.

Minas de oro en la tierra del Tucuyo porque no ſe benefician.

Bariquizemeto le halla Federmané eſta jornada que haze al rio grande.

Vezinos de Coro ſe quexan de Federman.

Gonçalo Ximenez de Queſada ſe halla muy confuſo en la Tora.

hallandoſe en la Tora en la ribera del rio grande, y el Licenciado Gallegos, que tenia a ſu cargo los vergantines, eſtauan muy congojados, porque deſde el punto que llegaron en aquel aſſiento, auia tres meſes que embiauan tropas de gente a deſcubrir camino para paſſar adelante por la ribera del rio, o tomar la ſierra, y no le hallauan para lo vno, ni para lo otro, coſa q̃ los tenia en grã afan, porq̃ en las muchas leguas, q̃ haſta aquel punto ſe auiã caminado, los ſoldados eſtauan con mucha anguſtia por los trabajos padecidos, ſufriendo notable hãbre, de q̃ muchos eran muertos, lo qual, y la confuſion de verſe caſi impedidos de paſſar adelante, los tenia atribulados, y deſanimados, y cõ todas eſtas dificultades el Licenciado Gonçalo Ximenez eſtaua muy pueſto en no ſe retirar ſin ſacar algun fruto de tãtos trabajos, con fiãdo ſiẽpre, q̃ por alguna parte auia de hallar ſalida para tomar la ſierra, q̃ eſtaria como treynta leguas de la Tora, afirmando ſiẽpre, q̃ la contrataciõ de la ſal no podia ſer vana: la gente hã briẽta, flaca, y caſi deſeſperada le rogaua, q̃ pues cõ la comodidad de los vergãtines podia facilmẽte ſacarle de manifieſta perdiciõ, no quiſieſſe ver a ſus ojos tãta miſeria, y deſuentura como ſeria la total muerte de todos: pero ſu reputaciõ era tanta con los ſoldados, por ſus virtudes y ſu valor, q̃ con mansedũbre le oían, y con valor le obediã, conſultaua ſiẽpre ſobre ſalir de aquella tribulacion, y buſcar algũ eſpediẽte para mejorarſe, porq̃ aquel intermedio del rio, y la ſierra eran grandiſſimos pantanos, y cienagas con eſpeſſiſſimas arboledas, y finalmente tãtas vezes fuerõ, y vinierõ, buſcaron, y penetrarõ por diuerſas partes, q̃ los Capitanes Cardoſo, y Albarrazin hallarõ vn rio, q̃ baxaua de la ſierra, y ſubiẽdo por el en vna Canoa, reconocierõ raſtros, y ſendas por dõde parecia q̃ andaua gẽte, y q̃ podrian paſſar los cauallos, y hallarõ de aquella ſal, eſta nueua alegrõ tãto al exercito triſte, y confuſo, q̃ ya les parecia q̃ tardauã en mouerſe de aquel aſsiento, adonde tanta aficion auian tenido.

Sal alegra la gente, como indicio de hallar buena tierra.

Cap. II. Que continua lo q̃ hizo Gonçalo Ximenez de Queſada en ſu deſcubrimiento.

POr la referida relaciõ de los Capitanes Cardoſo, y Albarrazin, mãdô el Licẽciado Gonçalo Ximenez, q̃ fueſſe el Capitã San Martin en ciertas Canoas a reconocer de nueuo aquel rio, q̃ los dos Capitanes auiã hallado, y q̃ ſubieſſe quãto pudieſſe por el, boluiẽdo breuemẽte, y cõ particular auiſo de lo q̃ hallaſſe, Caminô como veynte y cinco leguas por el rio arriba cõ mucho tiẽto, haziẽdo ſeñales en las partes, q̃ le pareciô, y boluiô, diziẽdo, q̃ auia hallado alguna poblaciõ, aũq̃ poca, y q̃ a ſu parecer auia viſto camino, q̃ baxaua de la ſierra, y hallado ſal en poder de ciertos Indios. Eſto dio mayor animo a Gonçalo Ximenez, y quiſo yr el miſmo a conſiderarlo con la gente mas ſana, q̃ tenia, ſiendo los principales ſu hermano Hernã Perez de Queſada, Iuan de Iunco, Hernã Vanegas. Martin Galeano, Iuan de Ribera, Maldonado, Martinez, Iuã Cabrera y Geronimo de Anſa, y dexãdo en aquel aſsiẽto toda la demas cõ los Impedimẽtos, y bagage, auiẽdo llegado haſta dõde deſcubriô el Capitã Iuã de ſan Martin adoleciô, y ordenô q̃ paſſaſſen adelante los Capitanes Antonio de Lebrixa, y Iuan de Ceſpedes cõ veynte, y cinco ſoldados para deſcubrir quãto pudieſſen: caminaron atraueſſando veynte y cinco leguas de ſierras

Gonçalo Ximenez va a reconocer la tierra.

Hæ ſunt virtutes Imperatoriæ, labor in negocijs, fortitudo in periculis, induſtria in agendo Cic. in orat. pro l. Man.

rras montuoſas, y dierõ en tierra raſa cõ grãdes poblaciones, y ſeñales de abundancia de vitualla, y cõtentos bolvieron con eſte auiſo, y quatro meſes deſpues de auer ſalido de la Tora, bolvio Gonçalo Ximenez por la gente, y lo demas, q̃ auia dexado alli, y quiſo tomar aquel trabajo, por dar cõtento a los ſoldados, y porq̃ conocieſſen, q̃ ſus trabajos auian ſido de fruto, y ſe alegraſſen con tan buena nueua, hizo embarcar en los vergantines los enfermos, y quanto juzgô que no auia menester, y ordenô, que con ellos aguardaſſe alli el Licenciado Gallegos algunos meſes, haſta que le embiaſſe auiſo de lo que ſe huvieſſe deſcubierto, y con la gente mas apropoſito, que ya era toda en mucho menor numero de la que ſacô de ſanta Marta, ſe puſo encamino para el nueuo deſcubrimiento, porque como ſe ha dicho muchos eran muertos de mal paſſar, y era marauilla, como auian los otros quedado vivos, pues no auia quedado perro ſarnoſo, ni inmundicia que no huvieſſen comido, y tal camarada huvo, q̃ ſe comiô vn adarga cozida.

Gonçalo Ximenez comiença el deſcubrimiento del nueuo Reyno.

Caminando pues Gonçalo Ximenez con buena orden, como es neceſſario en todas las coſas, y mucho mas en la milicia, lleuando conſideracion a la flaqueza de la gente, atraveſſô aquellas grandes, y aſperas ſierras, que llaman de Opon, que tendran cinquenta leguas de traveſia, y aunque tardô, ſaliô a la tierra raſa, y alli parô para que deſcanſaſſe la gente, y la tomô mueſtra, porque quiſo ver, que fuerças tenia, para conforme a ellas juzgar las empreſſas, que podia intentar en tierra, que parecia tan poblada, y hallô ciento, y ſetenta hombres de pie, y de cauallo: pero buenos, y animoſos, vſados a ſufrir, obedecer, y pelear, en lo qual con gran cordura los traîa dieſtros, y exercitados, porq̃ el ocio es la ruyna del hombre. Viendo pues la buena tierra, y las muchas mueſtras de ſal, que en diferentes partes ſe auiã hallado hecha en panes grãdes, aunque no tenia interpretes, quiſo ſaber adonde ſe hazia aquella ſal, y algunos Indios, que acudian, admirados de la nouedad de aquella gente, le lleuaron a vn agua ſalobre de la qual la hazian muy perfeta, y muy blanca.

Sal en el nueuo Reyno ſe halla adõde ſe haze.

En eſte camino de la ſal paſſarõ por algunas poblaciones adonde por reſcates de caſcaueles tiſſeras, y otras coſillas hallarõ abundãcia de vitualla, y de induſtria ſe yua entreteniẽdo Gonçalo Ximenez, para q̃ la gente cobraſſe fuerças, porq̃ auia mucho mayz, carnes de venado, y diverſidad de buenas frutas, eſta abundancia, los buenos edificios, y la multitud de gente eran claras ſeñales, q̃ la tierra era buena, y juzgãdo, q̃ conuenia penetrarla, y ſaber el ſecreto della, paſſô vna jornada mas adelãte haſta cerca de vna Prouincia de vn gran ſeñor llamado Bogota, el qual teniendo auiſo de aquella gente eſtraña, y para el de gran admiracion y nouedad, tratô de defender la entrada en ella, y apercibiô gran numero de gente, moſtrando brabura, y ferocidad, y ſaliô al encuentro, porque Gonçalo Ximenez, ſiendo auiſado de la grãdeza deſte ſeñor, y de ſus fieros, y apercibimientos, conſiderando, que en aquellos principios conuenia, ganar opinion en aquellas partes, y poner temor a los naturales, ſe encaminô contra Bogota, que le ſaliô al encuentro, y penſô reſiſtirle con gran oſtentacion de gente, y armas con la miſma grita que en todas las Indias vſan los Barbaros: pero en llegando a prouar los cortes de las eſpadas, y los agudos hierros de las lanças, y encuentros de los cauallos para ellos temeroſos, ſin mas eſperar, y ſin reſpecto de ſus Capitanes, boluieron las eſpaldas.

Gonçalo Ximenez entra en Bogota.

Gonçalo Ximenez pelea con Bogota.

das. Era eſte Señor Bogota el mayor de aquella Region, y tenia ſugetos muchos ſeñores, de los quales era mas venerado, y temido, q̃ amado, y ſegũ los naturales dixerõ tenia vna caſa de oro cõ grã cantidad de Eſmeraldas aunq̃ como conociã en los Caſtellanos anſia por eſte metal, encarecian mucho eſtas riquezas, q̃ eran grãdes, y en eſte tiẽpo auia Bogota acabado de hazer vn lugar muy hermoſo, y de biẽ labradas caſas, cercadas de hazes de cañas por gentil orden, y vna caſa para ſi, en q̃ ſe echaua de ver ſu grandeza, porq̃ tenia diez, o doze puertas, y poſtigos cõ muchas bueltas de muralla en cada puerta, y cercada de dos cercas cõ gran diſtancia la vna de la otra.

Bogota ſeñor muy poderoſo.

Apoſentados los Caſtellanos en eſte lugar hallarõ baſtimẽto, y muchos taſſajos de venado curados ſin ſal, otro dia llegarõ doze Indios cubiertos cõ mãtas negras, y grandes bonetes negros, lleuauã de parte del Señor venados, y vn poco de oro, y dixeron, que yuan alli para hazer las honras de los muertos en la refriega paſſada, y retirados en vn Adoratorio, cantarõ en tono doloroſo como dos horas, y media, ſin q̃ los Caſtellanos los entendieſſen, porq̃ los interpretes q̃ tenian, no entendian la lengua de aquella tierra, y con ellos embiõ Gonçalo Ximenez a dezir al ſeñor, q̃ fueſſe ſu amigo, por q̃ donde no le quemaria el pueblo: pero no por eſſo pareciõ, ſalierõ de alli, y fuerõ a Chia, lugar, adonde era la ordinaria reſidencia del hijo primogenito de Bogota, hallaronle deſpoblado, y con todo eſſo acudieron Indios cõ baſtimentos, y mantas: juzgoſe, que por curioſidad de ſaber, porque el ſeñor mandõ matar, y apalear a los que pudo auer, y a otros raſgadas las mantas, y pueſtas al cuello (coſa entre ellos de gran infamia) los echaua, diziendo q̃ fueſſen a los hombres nueuos q̃ los

Honras a los muertos hazen los Indios de Bogota.

vengaſſen, y ellos yuan llorando, por lo qual Gonçalo Ximenez ordenõ al Capitan Cardoſo, q̃ con haſta cincuẽta ſoldados con guias de la tierra fueſſe adõde ſe hallaua recogida mucha gẽte, q̃ auia deſpoblado algunos lugares, y dieſſe ſobre ellos de repẽte al alba: no huuo hõbre, q̃ ſe puſieſſe en defenſa, prẽdió haſta treciẽtas perſonas, hõbres, mugeres, y muchachos, q̃ lleuõ al alojamiento, y fuerõ de mucho aliuio, porq̃ no tenian haſta entonces los Caſtellanos ſeruicio ninguno, y cõ algunos deſtos embiaron ha dezir a Chia, q̃ ſe dexaſſe ver, y trataſſe como amigo: pero no queria, ni menos Bogota, por lo qual tratauã de darle vn alborada, y quando yuan a ello, les ſaliõ al camino vn Cazique llamado Subauſaque, y los diõ vn preſente de carne, y otras coſas, y ſe fue, y eſte ſiempre deſde entõces embiaua prouiſion al exercito, y de miedo de Bogota, a quiẽ tenian por muy cruel, no oſaua parecer, y deſpues fue el mayor amigo que los Caſtellanos tuuieron, y en todos aquellos pueblos hallaron oro, y eſmeraldas.

Subauſaque Cazique amigo de Caſtellanos.

Eſmeraldas, y oro ſe hallan en Bogota.

Cap. III. De lo q̃ ſucediò a algunos Chriſtianos de los q̃ quedaron en tierra de la Florida del armada de Pãfilo de Narbaez.



A es tiẽpo de no dexar mas en ſilẽcio lo q̃ ſucediõ a las reliquias del armada, q̃ con gran infelicidad lleuõ Panfilo de Narbaez a la Florida, y quedando totalmente deſtruyda, y auiendo miſerablemente muerto toda la gente el año de 28. quedaron vnos pocos Caſtellanos en la Isla de Malhado, que aſsi la llamaron por las deſuenturas, que en ella padecieron como

queda referido en el Capitulo 7. del quarto libro de la Decada 4. deſta Hiſtoria. Auiendo pues aquellos pocos Caſtellanos eſcapado de la muerte, que los Indios los quiſieron dar, perſuadidos, que eran cauſa de vn general dolor de eſtomago, que corria por ellos, pareciendoles, que como de ſu nacion auia hombres, que curauan los enfermos, ſoplando, y tocando cõ las manos, era bien que los Caſtellanos hizieſſen lo miſmo, y porque les pareciô coſa de burla, y los amenazaron haſta que lo hizieron, diziendo vn Indio, que haſta las piedras tenian virtud, y que pues ellos eran hombres, claro eſtaua, que la auian de tener mayor, y pudo ſer que eſto fueſſe por diuina voluntad. Determinados los Caſtellanos de hazer lo que ſe les manda ua, començaron a curar ſantiguando en el nombre de Dios, y del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, ſoplando, y rezando vn Paternoſter, y vn Auemaria, ſuplicando a Dios con toda deuocion, que ſanaſſe el tal enfermo, y inſpiraſſe a los barbaros, que los hizieſſen buen tratamiento, entretanto que entre ellos fueſſe ſeruido de tenerlos. Fue tal ſu miſericordia, que aquantos hazian la ſeñal de la Cruz, y tocauan en la forma referida, ſanauan, y con eſto les dauan de lo que tenian, aunque Indios, y Caſtellanos padecian mucha hambre, por lo qual ſe huuieron de diuidir para paſſar mejor ſu trabajo: pero boluiendoſe a juntar alcabo de algunos meſes, ſe hallaron en todos catorze juntos, y porque Cabeça de Vaca eſtaua ſolo con ſus Indios, le fueron abuſcar los doze, porque Geronimo de Alanis, y Lope de Ouiedo por la gran flaqueza no ſe atreuieron: eran eſtos Alonſo del Caſtillo, Andres Dorantes, Diego de Orantes, Valdiuieſſo, Eſtrada, Toſtado, Chaues, Gutierrez, vn Clerigo llamado Aſturiano, Diego de Huelua, Benitez, y Eſteuanico Moreno, y en el camino hallarõ a Frãciſco de Leõ, todos treze, viẽdo q̃ ſe hallauã en la Tierra firme, y q̃ no ſalia a ellos Cabeça de Vaca, paſſarõ adelãte buſcãdo algun aliuio a ſus trabajos.

Indio Florido perſuadia los Caſtellanos, que curé a los enfermos

Caſtellanos en la Florida ſanan a los enfermos en virtud de la ſeñal de la Cruz.

Caſtellanos en numero treze buſcan a Cabeça de Vaca en la Florida, y no le hallan.

Cabeça de Vaca no pudo ſeguirlos, ſegũ dixo, porq̃ eſtaua enfermo, aunq̃ ſe ſoſpechô q̃ le parecia, q̃ tantos jũtos no podiã librar biẽ, y tãbien ſe paſſô a los Indios Charrucos, adonde le fue mejor, porq̃ curaua, y ſe hizo mercader, y porque les faltauan muchas coſas de las que el les prouey a, por cauſa de la guerra, que andaua entre ellos, era bien viſto, y acogido, y andaua por la tierra adentro, y por la Coſta muchas leguas con ſus mercancias, que eran caracoles de la mar, cõchas de que ſe ſiruen para muchas coſas, y otras tales, y en cãbio dellas, lleuaua cueros de venados, almagre para teñirſe las caras, y cabellos, pederna les para caſquillos de flechas, cañas para hazerlas, y engrudo, borlas de pelos de venados teñidas de colorado: eſta vida tenia Cabeça de Vaca por buena, porq̃ era biẽ viſto, y caminaua ſiẽpre al Sur, ganando tierra, para ſalir de aquella, y tenia libertad, aunq̃ en tãtos caminos deſnudo, y ſolo padeciô mucha hambre, y frio en ſeys años, q̃ le durô, auiendoſe detenido tanto por ſacar de alli a Ouiedo, y Alanis, que como ſe dixo, quedaron en la Isla: pero Alanis muriô, y Ouiedo le detenia, diziendo, que a la Primauera ſaldrian, y con eſta eſperança le detuuo tanto tiempo, y alcabo ſalieron, y llegando a vn Ancon, que tiene vna legua de traues, y ſegun les pareciô, era el que llaman del Eſpiritu Santo, de vnos Indios entendieron, que mas adelante hallarian tres hombres, como ellos, y los dixeron los nombres, y que los Indios, adonde ſe halla-

Cabeçade Vaca ſe haze mercader en la Florida

hallauan, mataron a Diego de Orantes, a Valdiuieſo, y a Diego de Huelua, porque ſe auian paſſado de vna caſa a otra, y que otros Indios, adonde eſtaua el Capitan Orantes, por vn ſueño que tuuieron, mataron a Eſquibel, y a Mendez, como lo acoſtumbran con ſus miſmos hijos, y aun echan algunas hijas a los perros en naciendo, porque ſus enemigos no ſe aprouechen dellas, y dixeron, que los viuos eſtauan muy mal tratados, por que los muchachos, que entre aquellos Indios ſon muy trauieſſos, los apaleauan, y acoceauan, y hazian muchas befas, y al miſmo punto tiraron a eſtos dos Caſtellanos mucho lodo, y los dieron muchos palos, por lo qual Oniedo ſe boluiô con vnos Indios, y mugeres, que los auian acompañado, y Cabeça de Vaca ſe quedô alli, y nũca mas ſe vieron eſtos dos compañeros.

Paſſados dos dias que ſucediô lo referido, los Indios con quien eſtauan Caſtillo, y Orantes, acudieron a eſte lugar a comer nuezes, con las quales ſe ſuſtentauã dos meſes del año, y ciertos amigos le eſcondieron adonde fueron a verle Orantes, y Caſtillo, porque tambien tuuieron auiſo que Cabeça de Vaca eſtaua alli, el contento con que ſe recibierõ, fue grandiſsimo, y tal la laſtima que ſe tuuieron, viendo ſe deſnudos, embueltos en tantas deſuenturas, y comunicando lo que ſe auia de hazer, acordaron de paſſar adelante: pero que ſe deuia de eſperar algunos meſes haſta que los Indios, acabadas las nuezes, fueſſen a otra tierra a comer Tunas, porque ſi entendian, que ſe querian yr, los matarian: todos los demas de aquella armada, ya auian perecido, vnos de hambre, y otros ahogados, y lo miſmo fue de Panfilo de Narbaez, porque Figueroa, y Eſquibel a todo ſe hallaron preſentes, y aſsi lo refiriô Figueroa a Cabeça de Vaca. Eſtando pues cõ eſtos Indios de la Tunas, padecian hãbre, porq̃ no auia para todos: auia en aquella tierra vacas pardas, y negras de carne mas peſada, q̃ las de Caſtilla, y de pelo largo, y no mayores, q̃ Berberiſcas, y ſiẽdo llegado el tiempo que auian concertado de huyr, los Indios ſe deſcalabraron por cauſa de vna muger, y ſe apartaron, y lo miſmo huuieron de hazer aquellos pobres Chriſtianos, ſin poderſe juntar haſta otro año, que teniendo ſeñalado el dia que ſe auian de huyr, el miſmo los apartaron los Indios, y con todo eſſo concertaron, que para primero de Setiembre, que ſeria el lleno de la Luna, ſe juntaſſen para huyrſe, acudieron a los treze los dos, y Orantes a los catorze, poniendo la huyda en efecto, llegaron a los Indios Auaraes, que los recibieron bien, y dieron de comer, porque tenian noticia, que eſtos hombres curauan, y la miſma noche llegaron tres Indios cõ dolores de cabeça, y rogarõ a Caſtillo q̃ los curaſſe, y en ſantiguãdolos eſtuuierõ buenos, y le lleuarõ Tunas, y carne de venado, diuulgada la cura, acudian muchos enfermos con tanta comida, q̃ no ſabiã q̃ hazer della, y por auer curado tantos enfermos, hizieron vn bayle, q̃ durô tres dias, y queriendo los Chriſtianos paſſar adelante, informados q̃ la tierra eſtaua deſierta, por auerſe acabado de comer las Tunas, y que hazia grandes frios, acordaron de quedarſe a Inuernar con aquellos Indios, los quales fueron cinco jornadas a ſuſtentarſe de vna fruta, como yeros, aſſentado el pueblo junto a vn rio acudieron muchos Indios, que lleuauan cinco enfermos para que Caſtillo los curaſſe, el los ſantiguô, y todos pidieron a Dios los fauoreciеſſe, pues otro remedio no tenian para

Vacas q̃ ſe hallan en la Florida.

Cabeza de Vaca, y ſus compañeros ſe huyen de los Indios de la Florida.

Cabeça de Vaca ſe topa cõ Orantes, y Caſtillo

Panfilo de Narbaez, y todos los de ſu armada perecieron.

ſuſtentarſe, amanecieron ſanos todos cinco con grandiſsima admiracion de los Indios, por lo qual los Chriſtianos dieron a Dios muchas gracias por tanta merced, confiando, que los auia de ſacar de aquel cautiuerio.

Capitulo IIII. Que continua los trabajos de los Caſtellanos del armada de Panfilo de Narnaez, q̃ andauan en las tierras de la Florida.

Partieron los Caſtellanos deſte lugar para otro de los Indios Malicones, Suſolas y Atayos, entre los quales ya era notorio, lo q̃ eſtos Chriſtianos haziã, y aſsi acudian muchos enfermos. Caſtillo era muy temeroſo de Dios, y deſconfiaua de poder hazer coſa buena por ſus pecados, por lo qual huuo de yr Cabeça de Vaca a vn lugar, adonde auia diuerſos enfermos, y vno con peligro, y lleuô cõſigo a Orantes, y al Moreno Eſteuanico, llegados al enfermo peligroſo, le hallaron caſi muerto, y mucha gente, q̃ le lloraua, y la caſa deſecha, q̃ es ſeñal entre ellos de muerte, eſtaua los ojos bueltos, y ſin pulſo, quitole Cabeça de Vaca vna eſtera q̃ tenia encima, y ſuplicô a nueſtro Señor fueſſe ſeruido de darle ſalud, y a los otros q̃ della tenian neceſsidad, y deſpues de ſantiguado, y ſoplado muchas vezes, le lleuaron ſu arco, y ſe lo preſentarõ, y vna fera de Tunas, y le lleuarõ a curar a otros, que tenian tabardillo, y luego ſe boluierõ a ſus apoſentos, y de los Indios ſus amigos q̃ alli quedarõ, entendierõ deſpues, q̃ el q̃ eſtaua caſi muerto, ſe auia leuantado, hablado, y comido cõ ellos, y q̃ todos los demas enfermos quedauã ſanos, y alegres, lo qual cauſô tãta admiracio, q̃ en toda la tierra de otra coſa no ſe hablaua, y acudiã ſiẽpre enfermos â curarſe, lleuãdo de preſente aquella ſu comida, y ſegũ la cuẽta q̃ hazian por las Lunas, eſtuuierõ ocho meſes cõ eſtos Indios Auauares, y haſta entõces Orantes, y Eſteuanico no auiã curado: pero era tanta la importunacion de tãtos, y la Fê q̃ tenian, q̃ auiã de ſanar, llamãdo a eſtos Chriſtianos hijos del Sol, q̃ lo huuierõ de hazer, y deſſeando paſſar adelãte, ſe huyerõ lo mejor q̃ pudierõ ſin ſer ſentidos vna jornada de alli a los Indios Maliacones, con los quales ſe fueron acomer vna frutilla, que duraua doze dias, entre tãto q̃ madurauã las Tunas, adõde ſe jũtarõ los Indios Arbadaos, q̃ eſtauan muy enfermos, y auiẽdo padecido aqui eſtrema hãbre, fueron encaminados a otros Indios de ſu lẽgua, y para q̃ mas ſe les acrecentaſſe el tormẽto, erraron el camino, y les llouiô mucho, q̃ para quiẽ yua en carnes no fue pequeño tormẽto, y paſſando en vn gran Monte la noche, aſſarõ muchas tunas con q̃ ſe ſuſtentaron, y a la mañana fuerõ abuſcar el camino perdido, y toparõ cõ muchas mugeres, y muchachos, q̃ huyendo fueron abuſcar los hõbres, los quales con admiracio, y eſpanto llegarõ a los Chriſtianos, y los lleuarõ a vn lugar de cinquẽta caſas, adõde con temor los miraua, y deſpues de ſoſſegados, los tocauã cõ ſus manos las caras, y el cuerpo, y luego ſe tocauã a ſi miſmos, y alcabo los lleuarõ ſus enfermos, y curados, de buena gana dexauan de comer para darlo a los Chriſtianos, y les peſô mucho de q̃ ſe fueſſen de con ellos. Deſde la Isla de Malhado haſta el referido lugar vſan los Indios no dormir con ſus mugeres deſde q̃ ſe ſiẽtẽ preñadas haſta paſſados dos años, q̃ han criado los hijos.

Caſtellanos de la Florida paſſan adelãte ſu camino.

Cabeça de Vaca ſanaua a vn Indio caſi muerto.

Muerto reſucitado en la Florida.

hijos, y mamã haſta doze años, y dixerõ q̃ lo hazian por la gran hãbre de la tierra, adõde acontecio eſtar tres dias ſin comer. A coſtumbra dexar el marido a la muger, quando entre ellos no ay cõformidad, y ſe bueluen a caſar con quiẽ quieren, y quando ay hijos no lo hazẽ. Quando riñen los hombres, no deſparten ſino las mugeres, y jamas en riñas entre ellos ſe aprouechan del arco, ſino de buenos palos y puñadas. Todos ſon hombres de guerra, y tan vigilantes en guardarſe de ſus enemigos, como los muy dieſtros ſoldados de Europa. Hazen ſus trincheas, y foſſos, y ſacan ſaeteras, y ſe emboſcan quando es meneſter, y hazen eſtratagemas, y ardides militares dieſtriſsimamente, y la mayor parte ſe matan de noche con aſtucias, y vſan grandes crueldades, y acuden al arma diligentiſsimamente, y ſaben conocer los tiempos a propoſito para ſu vengança, y aprouecharſe del temor del enemigo, y de ſu flaqueza. Eſcaramuzan marauilloſamente, ſaltando con ligereza de vna parte a otra, y tiran eſtando baxos, por no ſer ojeados del enemigo. Ay entre eſtas gentes gran diuerſidad de lẽguas, y habitaciones. Llegados eſtos Chriſtianos a otro lugar, los lleuaron ſus hijos para que los tocaſſen las manos, y dauanles harina de vna fruta, como algarrouas, y ſe comia cõ tierra, y eſtaua dulce, y buena de comer, y cõ eſto los hizieron algunos banquetes cõ grandes bayles. Partieronſe de alli, y vn dia llegaron a vn pueblo de cien caſas, auiendo paſſado vn rio bien grande el agua a los pechos, y ya los auia ſalido a recebir toda la gente con mucha grita, dando palmadas en los muſlos, y cõ calabaças horadadas, y piedras en ellas hazian gran fieſta, y demonſtracion de alegria, y ſin dexarlos poner los pies en el ſuelo los lleuaron a ſus caſas, y acudia mucha gẽte para que ſantiguaſſen. Siguieron otro dia ſu camino, yendo con ellos todo el pueblo, y llegados a otros Indios, fueron bien recebidos, y los dieron de lo que tenian con mucha carne de venado, y quantos acudieron a curar, ſe dixeron que boluian ſanos. Salieron de alli, y fueron â otros Indios que los recibieron bien, y los curaron, y hazian tantas alegrias que no los dexauan dormir.

Coſtumbres de algunos Indios Floridos.

Indios Floridos ſon vengatiuos.

Caſtellanos de la Florida van continuando ſu camino.

Capitulo. V. De las coſtumbres que Orantes y ſus compañeros hallauan entre los Indios de la Florida, y como curauan los enfermos.



Tra nueua coſtũbre hallaron en otras caſas adõdepaſſarõ, que los Indios que yuan acõpañando a los Chriſtianos, ſaqueauan las caſas, y entriſteciendoſe mucho por eſto Cabeça de Vaca y ſus compañeros, los conſolauan los que perdian ſus haziendas, diziendo, que no tuuieſſen pena, que adelante ſe pagarian de otros que eſtauan muy ricos. Aqui començaron a ver ſierras, que les parecia, que yuan del mar del Norte, y caminaron la buelta dellas, y en entrando en el lugar, ſaquearon lo que hallaron, y los naturales, bueltos los foraſteros, preſentaron a los Chriſtianos las coſas que auian eſcondido, que eran cuentas, almagre, y algunas taleguillas de plata, deſde aqui acordaron de no arrimarſe a las ſierras, por ſer cerca de la coſta de la mar, adonde la gente es mala, y de la tierra adentro mejor acondicionada. Acompañaronles muchos hombres y mugeres que yuan cargadas de agua, y

Caſtellanos de la Florida ſe afligen del daño de los Indios.

ya tenian tanta autoridad, que nadie oſaua beuer ſin ſu licencia, y como no quiſieron eſtos Chriſtianos yr por las ſierras, los Indios ſe boluieron, y ellos caminaron vn rio arriba, y hallarõ dos mugeres que les dieron harina de mayz y a pueſta de Sol, toparon con vn lugar de veynte caſas, y la gente llorando, porque ſabian que los Indios q̃ acompañauan los Chriſtianos los auiã de ſaquear las caſas: pero como los vierõ ſolos ſe alegrarõ: pero eſtãdo otro dia al alba para partir, dierõ ſabre ellos los Indios del lugar, q̃ atras queda ua y los ſaquearõ quãto tenian, y dixeron que aquellos hombres eran hijos del Sol, y ſanauan los enfermos, y los podian matar, que los tuuieſſen mucho reſpeto: y que ellos ſaqueaſſen el lugar de adelante que tal era la coſtumbre. Tres jornadas caminarõ con eſta gente que los lleuaron adõde auia mucha poblacion, auiendo embiado adelante quien informaſſe de quanto los de atras auian referido de los Chriſtianos, y mucho mas, porque eſta nacion es nouelera y mentiroſa, eſpecialmente adonde pretende intereſſe. Fueron bien recebidos, y los foraſteros ſaquearon lo que pudieron, y ſe boluieron, y Cabeça de Vaca y ſus compañeros ſe fueron metiendo mas de cincuenta leguas por la falda de la ſierra, y en vn lugar de quarenta caſas hallaron vn caſcauel grande de cobre, y en el figurado vn roſtro, y le tenian en mucho, y dixeron que le auian auido de ſus vezinos. Caminaron ſiete leguas atraueſſando vna ſierra, y las piedras della eran eſcorias de hierro, y a la noche dieron en vnas caſas aſſentadas en la ribera de vn rio, y ſalieron los ſeñores a recebir â los Chriſtianos con ſus hijos acueſtas, y los dieron taleguillas de margaxita, y alchol molido, con que ſe vntan las cara, con cuentas y mantas de cueros de vaca. Comian tunas y piñones mejores que los de Caſtilla, aunque los pinos y las piñas ſon pequeñas.

Indios Floridos q̃ dezian de los Caſtellanos que los curauan.

Eſtando en el referido lugar, lleuaron a Cabeça de Vaca vn hombre herido de vna flecha por vn lado, cuya pũta dezia q̃ le llegaua al coraçon, que le daua mucha pena, y ſiempre eſtaua enfermo, Cabeça de Vaca con vn cuchillo le abrio el pecho, y aunque cõ trabajo ſe la ſacó y dio dos puntos, y porque ſe deſangraua, con raſpa de vn cuero le detuuo la ſangre, y ſacada la punta de la flecha, que era de hueſſo de venado, la embiaron por toda la tierra, e hizierõ grãdes bayles, y otro dia le cortô los dos puntos, y eſtaua ſano, diziẽdo, que no ſentia dolor ni pena, y eſta cura les dio tanta opinion, que hazian lo que querian. Moſtraron el caſcauel, y dixeron, que en la tierra de donde auia ydo, auia muchas plãchas de aquel metal enterradas. Salidos de aqui anduuieron por tãtas gentes y lenguas, que no ſe pueden contar, y ſiempre ſe ſaqueauan los vnos a los otros, quedando todos contentos, y era tanta la compañia que lleuauan, que no ſe podian valer, y ſiempre yuã caçando venados, liebres, codornizes, y otras aues que matauan con las flechas y garrotes, y las preſentauan a los Chriſtianos, ſin tocarlas, haſta q̃ les dauan licẽcia, y algunas vezes yuan cõ ellos paſſadas de quatro mil perſonas, dãdoles grandiſsimo trabajo, por q̃ninguno comia ni beuia, ſin que primero le ſantiguaſſen, y ſoplaſſen, y deſta manera anduuieron mas de treynta leguas, haſta que hallaron otra manera de recibimiento ſin ſaquearſe, aunque ofrecian quanto tenian, y ſe repartia con los que ſe boluiã a ſus caſas, y los que ſeguian acompañando a los Chriſtianos, en aquella forma, cobrauan lo que auian preſentado, de los otros que hallauan adelante. Anduuieron mas de cincuenta leguas por deſpoblados de aſperas ſierras, padecien-

Indios nacion nouelera y mẽtiroſa.

Cabeça de Vaca haze vna gran cura a vn herido.

Caſtellanos de la Florida ſon muy acompañados de los Indios

ciendo mucha hambre, y llegaron â vnos llanos, adonde fueron bien recebidos, y dieron mucha haziẽda a los que se auian de boluer de alli: y porque los de adelante eran sus enemigos, embiaron a darles auiso con dos mugeres, de la yda de los Christianos, porque tienen por costumbre, que aunque aya guerra, las mugeres pueden contratar, y porque no salia gente a recebir los Christianos, dixeron, que querian caminar al Norte, ellas replicaron que por aquella parte auia mala gente, y no se hallaria comida, ni agua, y porque los Christianos se enojaron, dixeron, que aunque pereciessen yrian por donde mandauan, y adoleciendo mucha gente, murieron ocho hombres, lo qual causó tanto temor por toda la tierra, que les parecia que auian de morir en viendo a los Christianos.

Capitulo VI. Que Cabeça de Vaca, Castillo, Orantes, y Esteuanico continuan su viage para yrse de entre los barbaros.

EL miedo referido fue tanto, que los rogaron, que no estuuiessen enojados, pareciẽdoles que los que morian, era por voluntad dellos, y porque Cabeça de Vaca y sus compañeros temieron, que si cõtinuaua la dolencia de aquella gente se auia de morir mucha, y los Indios los auian de desamparar, suplicaron humil y deuotamente a Dios nuestro Señor q̃ lo remediasse, y assi comẽçaró â sanar los enfermos. Partieron deste lugar, y a tres jornadas pararon, y el dia siguiente fue Orantes con Esteuanico, guiados de vna muger esclaua, a vn lugar, adonde su padre viuia, y vieron las primeras casas con forma de tales, desde donde boluieron, adonde dexaron a Cabeça de Vaca, y se lo dixeron, y que aquella gente comia frisoles, calabaças, y mayz, con que mucho se alegraron, y dieron a Dios infinitas gracias. Llegados a este pueblo, despidieron la gente, y les dieron de lo que tenian, y desde alli adelante huuo otro vso, que no salian a los caminos a recebir a los Christianos, sino que los aguardauan en sus casas sentados, las caras bueltas a la pared, las cabeças baxas, los cabellos echados delante de los ojos, y las haziendas puestas en monton en medio de la casa, y desde aqui començaró a presentar a los Christianos buenas mantas de cuero, y los dauan quanto tenian. Es gente de buenos cuerpos y mejor habilidad, y que mas bien los entendian, y respondian, llamaronlos la gente de las Vacas, porque vn rio arriba matauan muchas. Las mugeres se cubrian con cueros de venados, y los hombres que no eran para la guerra, en dos dias que alli se detuuieron se informaron del camino que auian de seguir. Dixeron, que por vn rio arriba hâzia el Norte hallarian muchas vacas de que sustentarse, y que hâzia Poniente auria mayz. Determinaron de seguir este camino, pareciẽdoles q̃ por aquel hallarian lo que desseauã, y atrauessaron toda la tierra, hasta salir â la mar del Sur, padeciendo mucha hambre en treynta y quatro jornadas, passando por vna gente que la tercera parte del año comen polbos de paja, y los huuieron de comer, por auer llegado en tal ocasion. Pero acabadas las referidas jornadas, hallaron casas de assiento, adonde auia mucho mayz, calabaças, y frisoles, y que la gente vestia mantas de algodon,

Castellanos de la Florida hallan la tierra de las Vacas

Indios enfermos sanan por las oraciones de los Christianos.

Cabeça de Vaca y sus cõpañeros hallã mejor tierra.

godon, y cargados deſtas coſas los que con los Chriſtianos auian ydo, ſe boluieron muy contentos. Mas de ciẽ leguas caminaron por eſta tierra, dando gracias a Dios por los auer lleuado adonde auia tanto mantenimiento, porque ſe comia mucha carne de venado y otra caça, y preſentauan a los Chriſtianos mantas, cuentas de corales de la mar del Sur, turqueſas, y quatro, o cinco caſquillos de flechas de piedras de Eſmeralda: que dixerõ que reſcatauan con otras gentes por pena chos y plumas de colores.

Coſtumbres de la gente de la buena tierra que deſcubrio Cabeça de Vaca.

En eſta tierra las mugeres andauan mas honeſtamente que en otras partes que auian viſto, y traian calçado. Y dolientes y ſanos todos los deſtas tierras acudian a ſer ſantiguados, y creian, que eran los Chriſtianos hombres del cielo, y tenian entre ellos gran autoridad, hablauan, y comian poco, y moſtrauan poco canſancio, y a la verdad ellos yuan bien exercitados en tantas, y tanta diuerſidad de generaciones y lenguas, y Dios los hizo merced, que de todos fueſſen entendidos, porque no ſabian mas de ſeys lenguas, y ſi Dios no los ſoçorriera, no ſe pudieran aprouechar dellas por ſer pocas, pues hallaron mas de mil diferencias dellas. Por todas eſtas tierras los que tenian guerras ſe hazian amigos, para yr a ver a los Chriſtianos, y deſta manera los dexaron a todos en paz, y ſiempre les dezian, que adorauan a vn ſolo Dios, que crió el cielo y la tierra, el Sol y la Luna, y las eſtrellas, y quanto auia, y que de ſu mano procedian todos los bienes, y que conuenia, no hazer mal a nadie, y no tomar lo ageno, y otras coſas que recibian bien. Creyeron eſtos Caſtellanos que cerca de la coſta, por la via de aquellos pueblos que lleuaron, auia mas de mil leguas de tierra poblada, con mantenimiento, porque ſiembran tres vezes al año friſoles y mayz.

Cabeça de Vaca quedezia a los Indios, y como le ayudô Dios cõ ellos.

En vn pueblo tienen yerua ponçoñoſa de vnos arboles, que vntada la flecha con el çumo de la fruta, o con la leche que ſale de la rama quebrada, mata. Aqui eſtuuieron tres dias, y en otro a cinco jornadas del ſe detuuierõ quinze dias por la creciente de vn rio, y alli vio Caſtillo al cuello de vn Indio vna cbilleta de talabarte de eſpada, y atado en ella vn clauo de herrar, preguntô de donde lo huuo, reſpõdio, que auia ydo del cielo: tornô a preguntar, q̃ quien lo auia lleuado, dixo que vnos hombres con barbas, q̃ eran del cielo, q̃ auian llegado aquel rio con cauallos, lanças, y eſpadas, y queriendo ſaber adonde eſtauan aquellos hombres, dixeron, que ſe auian ydo a la mar, y que ellos y las lanças ſe metieron por debaxo del agua, y que deſpues los vieron yr por encima a pueſta de Sol. Con gran alegria dieron gracias a Dios por auer hallado nueuas de Chriſtianos, y ſe dauan mayor prieſſa en caminar, confiando hallarlos preſto, y quanto yuan mas adelante, mayor luz hallauan dellos, y dezian a los Indios que los yuan a dezir, que no los mataſſen, ni tomaſſen por eſclauos, ni les hizieſſen mal ninguno, de que ellos ſe holgauan mucho.

Yeruapõçoñoſa de arbol.

Caſtillo hallô raſtro de Chriſtianos en ſu peregrinacion.

Capitulo. VII. Que Cabeça de Vaca y ſus compañeros aportaron a tierras de Chriſtianos, y llegaron a Mexico.



PASSARON eſtos Caſtellanos mucha tierra deſpoblada hermoſa y fertil, porque los Indios ſe auian ſubido a las ſierras

rras por miedo de los Chriſtianos: en fin llegaron a vn pueblo en lo alto de vna ſierra, adonde eſtaua recogida mucha gente, y alli los preſentaron mas de dos mil cargas de mayz, que dierõ a los pobres hambrientos, que haſta alli los auian lleuado, y paſſando adelante acudian muchos, hallando raſtro de donde auian dormido Chriſtianos: dieron de nueuo gracias a Dios, pareciendoles, que ya era llegada la hora en que era ſu voluntad ſacarlos de cautiuerio, y adelantandoſe Cabeça de Vaca, con Eſteuanico y onze Indios, alcançô a quatro Caſtellanos de acauallo, que recibieron gran alteracion de ver hablar en Caſtellano a vn hombre tan eſtrañamente veſtido, y en compañia de Indios. Eſtuuieronle mirando gran rato atentos ſin hablar, ni preguntar nada, rogoles que le lleuaſſen adonde eſtaua ſu Capitan, fueron media legua a Diego de Alcaraz, que era el Capitan, de quien entendio que ſe hallaua en la nueua Galizia, y que eſtaua treynta leguas de la villa de San Miguel. Llegô Caſtillo y Orantes con mas de ſeyſcientas perſonas de los que andauan huydos por la guerra, y eſtos llamaron a otros, que acudieron con mucha comida, y los perſuadieron que ſe recogieſſen a ſus caſas, e hizieſſen ſus ſemẽteras, y viuieſſen pacificamente, ellos lo hizieron, y aſſentaron ſus pueblos.

Cabeça de Vaca ſe halla en nueua Eſpaña.

Deſpedidos eſtos quatro Chriſtianos de los Indios, y agradecidoles el trabajo que por ellos paſſaron, al cabo de veynte y cinco leguas, aportaron con gran ſed y trabajos a Culiacan, adonde era Melchor Diaz Capitan, y Alcalde mayor de aquella Prouincia, que con mucha humanidad los recibio con lagrimas, loando â Dios que los auia librado de tan duro y largo cautiuerio, y los rogô, que amanſaſſen â los Indios de aquella tierra, porque andauan alçados, y luego los embiaron otros Indios que los llamaron, y con preſentes de plumas y Eſmeraldas acudierõ tres Caziques con haſta treynta Indios, y preguntandoles Cabeça de Vaca que creîan, dixeron, que en vno que llamauan Aguar, que entendian, que era Señor de todo, y eſtaua en el cielo, y les daua agua, quando la pedian, y que eſto auian aprendido de ſus padres y aguelos. Perſuodioles â que creyeſſen que aquel Aguar era Dios, Criador del cielo y de la tierra, por cuya ſola voluntad ſe diſponian todas las coſas, y que deſpues de muertos los hombres, daua premio a los buenos, y caſtigo a los malos, que ellos creyeſſen eſto, y ſe boluieſſen a ſus caſas, viuieſſen en paz, e hizieſſen vna caſa para adorar y reuerenciar â Dios, como hazian los Caſtellanos, y que quãdo fueſſen â ſus pueblos les ſalieſſen â recebir con vna Cruz en la mano, y no con los arcos, y ſeriã ſus buenos amigos, y los tratariân bien, y enſeñarian lo demas que les conuenia ſaber, para que Dios les dieſſe premio en la otra vida, y aſsi lo prometieron.

Cabeça de Vaca q̃ dize a los Indios de Culiacan.

Acabado lo ſobredicho, ſe fueron los quatro Chriſtianos cõ vnos pocos Indios la via de San Miguol, y por los caminos, que era gente pacifica, y eſtaua en obediencia, ſalia infinita con preſentes a verlos, perſuadianlos que fueſſen Chriſtianos, pues que ya eſtauã en obediencia de la corona de Caſtilla, y de buena gana le admitian, y rogauan que los bautizaſſen los niños, y a pocas leguas los alcançô Alcaraz, y dixo que toda la tierra deſpoblada, quedaua ya con grandes habitaciones y pacifica, y que los Indios tratauan de hazer ſementeras, parecio a eſtos Chriſtianos, que deuia de ſer la traueſia de vna mar a otra, por donde ellos la tomarõ, de docientas leguas, y aſsi lo certificaron en la villa de San Miguel, adonde dello y de todo lo demas aqui referido hizieron declaracion con juramento

Cabeça de Vaca y ſus compañeros aportan a Culiacan

ante

ante eſcriuano a quinze de Mayo deſte año, y auiendo eſtado alli quinze dias, deſcanſando para caminar cien leguas que ay haſta la ciudad de Compoſtela, adonde Nuño de Guzman eſtaua, el qual los recibio muy bien, y dio de veſtir, y de alli paſſaron a Mexico, ſiendo bien tratados por los caminos, y llegarõ a veynte y dos de Iulio, adõde el Viſorrey don Antonio de Mendoça los hizo todo buen acogimiento, marauillado de los muchos peligros en que ſe auian viſto, y trabajos que auian padecido, atribuyendolo al omnipotente Dios, q̃ de toda el armada de Panfilo de Naruaez huuieſſen eſtos quatro andado tanta tierra para teſtigos de las muchas gentes que en ella eſtan neceſsitadas de la verdadera luz, para alabar ſu ſantiſsimo nombre. Hallaron en nueua Eſpaña algunos de aquella infelice armada y otros en Eſpaña, y Cabeça de Vaca, y Orantes ſe apartaron en Mexico de Caſtillo y Eſteuanico, y ſe fueron a embarcar a la Vera Cruz, y llegaron a Caſtilla el ſiguiente año de mil y quiniẽtos y treynta y ſie, ateuiendoſe viſto en gran peligro de dar en manos de coſſarios Franceſſes, porque haſta verſe adonde deſſeauan, no les faltaſſẽ peligros y trabajos.

Cabeça de Vaca y ſus cõpañeros llegan a Mexico.

Caſtilloy Eſteuanico ſe quedan en Mexico.

Cabeça de Vaca y Orãtes llegan a Caſtilla.

Cap. VIII. Que Rodrio de Contreras va por Gouernador de Nicaragua, y lo q̃ alli ſucedio, y que don Pedro de Aluarado entra en la Prouincia de Honduras, y va a Caſtilla

EL año paſſado de 1534. el Rey proueyô por Gouernador de la Prouincia de Nicaragua â Rodrigo de Contreras Cauallero de Segouia, adõde huuo dos Caualleros hermanos en tiẽpo del Rey don Iuan el Segundo ſus criados, el vno ſe llamô Pedro Gõçalez de Cõtreras de quien viene don Franciſco de Contreras, q̃ oy es del Cõſejo del Rey, y el otro Fernan Gonçalez de Contreras, del qual deciende Rodrigo de Contreras, q̃ caſô con doña Maria de Peñaloſa, hija de Pedrarias Dauila q̃ fue prometida al Adelãtado Baſco Nuñez de Balboa, no auiẽdo podido yr a ſeruir el cargo haſta el preſente año que lleuô â ſu muger e hijos Fernando de Cõtreras, y Pedro de Contreras. En llegando entendio en la reſidencia del Licenciado Caſtañeda, el qual no queriẽdo aſſiſtir en ella ſe huyô, y la dio por procurador, y deſpues viniendo a Caſtilla, aportô â vn lugar de la Isla Eſpañola, adõde el Audiencia le mandô prender, y ſequeſtrar ſus bienes, y le embio al Rey. Rodrigo de Contreras, a inſtancia de los de Nicaragua, tratô luego de embiar a deſcubrir el deſaguadero de la laguna, porq̃ la gente de aquella Prouincia juzgaua que ſe auia de enriquezer en la conquiſta de los pueblos de aquella ribera, que eran muchos, y hallandoſe alli el padre fray Bartolome de las Caſas, que deſde Mexico (con ſabiduria y permiſsion del Rey) auia ydo, con fin de conuertir aquellas gentes con ſola ſu predicacion, ſe opuſo a eſte deſcubrimiento, y proteſtaua â los ſoldados en los ſermones, en las confeſsiones, y en otras partes, que no yuan con ſana conciencia a entender en tal deſcubrimiento, de q̃ ſe ſentia mucho Rodrigo de Contreras, diziendo, que el padre Caſas le amotinaua la gente, porq̃ los de mas temeroſa cõciencia ſeguian la opinion del padre, y no querian obedecer en eſto al Gouernador. Murio el Obiſpo Diego Alua rez Oſſorio, q̃ trataua dcõponer eſtas diferẽcias, y cõ ſu muerte ſe encẽdierõ mas

Fray Bartolome de las Caſas ſe opone a Rodrigo de Contreras.

mas, porque el padre Caſas con la predicacion enſeñaua a los ſoldados lo q̃ (para ſeguridad de ſus almas) deuian hazer. El Gouernador recebia informaciones, para prouar que el padre eſcandalizaua la gente, y alteraua la Prouincia, y al cabo ſe contentô de yr el miſmo con cincuenta ſoldados, como no lleuaſſen Capitan, ni hizieſſen mas de lo que por el les fueſſe mandado. Pero como en tal deſcubrimiento no ſe podiar vſar de licencia militar, ni los ſoldados auian de lleuar las comodidade sq̃ ſolian en tales jornadas, ni el Gouernador conſeguia ſu intento, no ſe hizo nada, y Rodrigo de Contreras dio cuenta al Rey de lo que paſſaua, y el padre fray Bartolome de las Caſas ſe vino a Caſtilla, con propoſito de fauorecer a los Indios, y procurar que ſe reprimieſſe la demaſiada libertad de los Gouernadores, y ſoltura de los ſoldados. Y el deſaguadero quanto a reſpeto al rio, le deſcubrieron los Capitanes Alonſo Calera, y Diego Machuca de Zuazo, y por el nauegaron haſta ſalir a la mar del Norte, paſſando con mucho trabajo los raudales, que ay en el dicho rio, porque muchas vezes conuino paſſar los barcos â braços por tierra.

Fray Bartolome de las Caſas viene a Caſtilla en defenſa de los Indios.

Las coſas de Honduras paſſauã mal, porq̃ Andres de Cereceda (cuya crueldad excedia a toda humana prudencia, no auiendo ocaſion para exercitarla vna, ni vaſo para vſar de la otra) deſminuya ſu autoridad, y con la neceſsidad grande de los Caſtellanos ſe aumentaua el aborrecimiẽto, y lo que era peor, que entre el y Diego Garcia de Celis Teſorero del Rey auia poco conformidad. Eſtas coſas llegaron a termino que el Teſorero como buen miniſtro ſoſſegô la gente, con prometer de yr a Guatemala â pedir ſocrro a don Pedro de Aluarado, porque auia llegado a tã to eſtremo la deſuentura de aquella gẽ te, q̃ totalmente les faltaua quanto auian meneſter para ſu ſuſtentacion. Vino, azeyte, ſal, harina, para ſacrificar, armas no las tenian, veſtidos ya eran de las mantas de los Indios, de los quales, por eſtar alçados, no tenian ayuda ninguna, y eſta miſeria acrecentô la temeraria reſolucion de Cereceda, de meter aquellos hombres la tierra adentro, quitandolos la eſperança de algun remedio por la mar, que pudieran tener en Truxillo. Contentandoſe pues aquellos anguſtiados Caſtellanos de aguardar dos meſes a inſtancia del Teſorero, fue a Santiago de los Caualleros, adonde era la reſidencia del Gouernador dõ Pedro de Aluarado, que eſtaua cincuẽta leguas de aquel valle de Naco, el qual oydos los ruegos de Diego Garcia de Celis, que le repreſentô el miſerable eſtado de aquellos hombres, y le encarecio el ſeruicio que al Rey haria en ſacarlos de tanta aflicion, juzgando que aquella era buena ocaſion para huyr con reputacion el cuerpo al Licẽciado Maldonado Oydor de la Real Audiencia de Mexico, que yua â tomar le reſidencia con particular comiſsion de embiarle preſo a Caſtilla, aceptô el ſocorro â los de Honduras, pareciẽdole, que en alguna manera acrecentaua las obligaciones de ſus ſeruicios, para que no ſolamente el Rey no miraſſe con rigor las culpas que de ſu reſidẽcia reſultaſſen, ſino que le hizieſſe merced, porque eſtaua indignado por la jornada que hizo al Pirû, contra el aſsiento que auia hecho, de deſcubrirlo que por otro ninguno eſtuuieſſe deſcubierto y ocupado, y por otras quexas que auia. Y caſi en eſte miſmo tiempo, acordandoſe el Rey de la neceſsidad grande que auia en Honduras de Gouernador de autoridad, porque fray Alonſo de Guzman, a quien auia preſentado para Obiſpo deſta Prouincia, y encargadole el gouierno temporal, no quiſo paſſar a Indias, y Diego de Albitez

Andres de Cereceda hõbre cruel.

Mal eſtado de los Caſtellanos de Hõduras.

Caſtellanos de Hõduras piden ſocorro a Aluarado.

Don pedro de Aluarado determina de ſocorrer a los de Honduras.

en

en llegando murio, conſiderando las perdidas grandes que el Adelantado don Franciſco de Montejo auia hecho en Yucatan, de donde ya abſolutamente eſtaua eſcluydo, le dio eſte Gouierno de Honduras, y mandô embiar el tiulo y deſpachos a don Antonio de Mendoça Viſorrey de nueua Eſpaña, para que ſe los encaminaſſe, porque eſta Prouincia era de ſu diſtrito.

Franciſco de Montejo proueydo por Gouernador de Honduras.

Y aunque don Pedro de Aluarado determinô de hazer eſta jornada, porque conuino proueerſe de muchas coſas, y hazer llamamiento de gente, tardô mas de lo que quiſieran los de Naco, los quales viendo, que en quatro meſes Diego Garcia de Celis no boluia, ni auiſaua, acordaron de dexar la tierra, y cargando lo poco que tenian o los Indios ſus Nauorias, comẽçaron a caminar, dexando atado a vn arbol a Cereceda y a otros dos amigos ſuyos, porque les impedian el lleuar los Nauorias, diziendo, q̃ cõforme a la orden Real, no ſe podian paſſar Indios de vna Prouincia a otra, ſin conſiderar, que eran ſin numero los que el auia ſacado y dexado ſacar de Honduras por eſclauos. No auian caminado dos leguas, quando ciertos Indios les dixeron, que muchos Chriſtianos yuan llegando de la buelta de Guatemala, por lo qual ſe boluieron al pueblo, y ſe reconciliaron con Cereceda. Llegado don Pedro de Aluarado, fue bien recebido y obedecido, y Andres de Cereceda hombre aſtuto, viendoſe ſin autoridad, le requirio, que aceptaſſe aquella Gouernacion, porque no ſe perdieſſe, y ſe la renunciô, con que artificioſamente eſcuſô el caſtigo que merecia por ſus malos portamentos, haziendo voluntariamente lo que conocio, que por fuerça auia de ſer, moſtrando que las gracias dello ſe le deuian, porque de antes lo tenia penſado, y no al Teſorero que lo andaua ſolicitando.

Caſtellanos de Hõduras deſamparan la tierra.

Ars occulta eſt validior, & tãquã res naturalis, magis placet & perſuadet. Scot. 743.

Aceptô el Adelantado la Gouernaciõ, y puſo juſticias de ſu mano, y començô a pacificar la tierra con maña y autoridad como Capitan dieſtro, y llegado al puerto de Cauallos, hizo en el vna poblacion que llamô de San Iuan, y embio a Iuan de Chaues con la mayor parte de la gente, para que entre aquellas ſierras buſcaſſe algun buen ſitio, adonde hazer vna buena poblaciõ, por medio de la qual ſe pudieſſen comunicar las Prouincias de Guatemala y Honduras, y auiendo muchos dias trabajado Iuan de Chaues, buſcando el ſitio, andando perdido por ſierras y montañas, hallô vna buena tierra llana junto a vn rio, y porque todos canſados y afligidos de caminar, dixeron gracias a Dios que auemos hallado tierra llana. Auiendo reſuelto de poblar alli, llamarõ el lugar Gracias a Dios, y el Adelãtado repartida la tierra en las perſonas mas benemeritas, envna carauela q̃ eſtaua en Truxillo ſe fue al Aua na, para deſde alli venir a Caſtilla, cõ q̃ eſcuſô que el juez no executaſſe en el la orden que lleuaua de embiarle preſo, confiando, que hallandoſe en la Corte, no faltarian medios pare templar la ira que contra el podia auer. Acertoſe en la poblacion de Gracias a Dios, por que hallaron a quatro y cinco leguas muchas y buenas minas de oro, por lo qual acudia mucha gente, y la poblacion ſe acrecentaua, y aunque Iuan de Chaues hazia lo que podia en la pacificacion de los Indios de la comarca, los de la Prouincia de Cerquin ſiempre eſtauan de guerra.

Gracias a Dios como ſe deſcubre y puebla.

(.·.)

Capitulo

Cap. IX. Que don Franciſco de Mõtejo cõpoderes Reales, fue a gouernar à Honduras: y ſe embiò juez de reſidencia cõtra Nuño de Guzman al Nueuo Reyno de Galizia.

VOlô la fama de la poblacion de Gracias a Dios, y delas dos villas de Puerto de Cauallos, y de San Pedro, a donde el Adelãtado, con gaſto de ſu hazienda, mandô lleuar ganados, y lo demas conuenien te para la ſuſtentacion dellas, y como ſe dixo, que la riqueza del oro, que ſe hallaua, era grande, el Adelantado dõ Franciſco de Montejo, que eſtaua a la ſazon en Mexico muy pobre, y afligido, aunque auia dicho a don Antonio de Mendoça Viſorrey de Nueua Eſpaña, que no tenia fuerças para ſuſtentar la Gouernacion de Honduras, porque la via muy perdida, y que de buena gana la trocaria con la Gouernacion de Chiapa, a que el Rey no auia querido dar oydos, embiô luego con ſus poderes, y algunos amigos al Capitan Alonſo de Cazeres Cauallero, natural de Alcantara, para que ſe apoderaſſe de la Gouernacion, y aunque no le quiſierõ recebir, tuuo forma para entrar en Gracias a Dios, porque el Capitan Iuan de Chaues ſe auia buelto a Guatemala, y prendio a dos Alcaldes, y Regidores, y los quitô los oficios, y puſo otros de ſu mano, y embiô a llamar al Adelantado don Franciſco de Montejo, el qual fue luego, y quitô los repartimientos a las perſonas, a quien dõ Pedro de Aluarado los auia encomẽdado, aunq̃ en la pacificaciõ, y deſcubrimiẽto de la tierra auiã trabajado, y como ſu neceſſidad no era poca, tomô la mejor parte para ſi, y lo demas dio a ſus amigos.

Dõ Frãciſco de Mõtejo q̃ haze en Hõduras.

Las quexas q̃ auian llegado al Rey de Nuño de Guzman fueron tantas, y de tantos, que aunque ſe auia mandado al Audiencia de Mexico, que le tomaſſe reſidẽcia, porque eſte medio era el que mas conueniente parecia, para que los Gouernadores adminiſtraſſen ſus oficios con mayor cuydado, y ſupieſſen, que auian de dar cuenta de ſi: parecio, que no ſe podia eſcuſar de embiar juez deſde Caſtilla, que hizieſſe la peſquiſa, y eſte fue el Licenciado de la Torre: y la orden que para tomarle reſidencia ſe le dio, fue mãdarle, que aueriguaſſe muy bien lo neceſſario, y eſcuſaſſe lo ſuperfluo. Que guardaſſe los capitulos de juezes de reſidẽcia, y los de Corregidores. Que abreuiaſſe los proceſſos de pedimiẽto de partes, y los de oficio, y que en las peſquiſas, y examen de teſtigos, no dexãdo de preguntar lo ſuſtancial, omitieſſe lo ſuperſluo, y ſi no eſtuuieſſen en la tierra los que le podrian dar mayor informaciõ de la verdad, hizieſſe la diligencia que buenamẽte deuieſſe de hazer, y lo embiaſſe por teſtimonio en la reſidencia, para que ſe vieſſe, que de ſu parte hizo lo q̃ deuia: y que acabada la reſidencia, embiaſſe al Conſejo vna relacion ſumaria de cada cargo por ſi, con los teſtigos que depo nian de viſta, y de oydas, y al pie el deſcargo dello. Que embiaſſe relacion de las demandas publicas, y del eſtado en q̃ eſtuieſſen. Que de la miſma forma tomaſſe la reſidẽcia de los eſcriuanos, Regidores, y de todos los oficiales de la Republica, embiãdo relaciõ de cargos, y deſcargos, y q̃ tomaſſe las cuentas de los propios y repartimiẽtos q̃ ſe huuieſſen hecho, no recibiẽdo encuẽta lo mal gaſtado, y executãdo los alcãces ſin embargo de apelaciõ, y lo embiaſſe al Cõſejo. Que embiaſſe relacion de quanto cõuinieſſe remediar en reparos de caminos, puentes, fuentes, y de todo lo

Inſtruccio para la reſidencia de Nuño de Guzman

tocante al bien publico. Que tambien tomaſſe las cuentas de penas de Camara, y que todo ſe cobraſſe, y embiaſſe al Conſejo, ſaluo lo que fueſſe de diez mil marauedis abaxo. Que no embiaſſe en la reſidencia coſa indeciſa, ni remitieſſe al Cõſejo, ſino lo q̃ deuia remitir, conforme a los dichos capitulos, y que caſtigaſſe los delitos, q̃ ſe hizieſſen en ſu juridicion, y los pecados publicos, y que adminiſtraſſe a las partes la juſticia ygual, y libremente. Dioſe aſsimiſmo a eſte juez de reſidencia otra inſtrucion de muchos capitulos, y erã los principales, la moderaciõ de los tributos q̃ los Indios auian de pagar: que miraſſe, ſi los Sacerdotes, y Religioſos hazian bien ſu oficio, en lo que tocaua a la conuerſion, ê inſtrucion de los Indios: y procuraſſe que huuieſſe ſuficiẽte numero de obreros para ello, y que eſtuuieſſe muy atento, en ver ſi los Encomenderos guardauã las ordenes en lo q̃ tocaua al buen tratamiento delos Indios, y que los libres no fueſſen a las minas. Que ſe informaſſe, ſi ſe auian cũplido las prouiſiones, y cedulas dadas para la buena gouernacion de aquella Prouincia, y procedieſſe cõtra los trãſgreſſores. Que procuraſſe, que los vezinos Caſtellanos gaſtaſſen la decima parte de ſus haziendas en edificios, y q̃ plãtaſſen, y criaſſen, de tal manera que ſe poblaſſen, y perpetuaſſen los lugares. Que dieſſe limites, y terminos a los pueblos. Que eſtuuieſſe ſobre auiſo para impedir, q̃ de ſu diſtrito no ſe ſacaſſen Indios para Caſtilla, por eſcuſar de andar en nauegaciones, y ſi eran libres, ó no. Que los Clerigos, y Religioſos q̃ no fueſſen de buena vida ſalieſſen de la Prouincia.

Inſtrucciõ aparte para el Gouierno de la Nueua Galizia.

Ordẽ del Rey para la amoneſtaciõ y cõuerſiõ de los Indios de la Nueua Galizia

Y porq̃ el mayor cuydado q̃ el Rey tenia, era del deſcargo de ſu cõciencia, en lo q̃ tocaua a la conuerſion, ê inſtrucion de los Indios, en las coſas de nueſtra ſanta Fê Catholica, y vida politica, ſe dio a eſte juez vna orden, de la manera como auian de ſer amoneſtados los Indios de la Nueua Galizia, y lo que ſe les deuia dezir, q̃ era la ſiguiente. Que tuuieſſen en mucha veneracion la Fê q̃ los Chriſtianos tenian, la qual ellos auiã recebido por el Bautiſmo, procurãdo de hazer enello lo q̃ haziã losbuenos Caſtellanos, ſin tener otros Adoratorios publicos, ni ſecretos, ni en caſa, ni fuera para tener adoracion de Idolos, ſino las Igleſias, porque los Chriſtianos q̃ tal hazian, caiãn en pena de muerte. Que no comieſſẽ carne humana, porq̃los que tal hazian caiãn en grãdes penas. Que ſe guardaſſen del abominable pecado, porque los Caſtellanos q̃ tal hazian, eran quemados. Que no mataſſen a nadie hombre ni muger aunq̃ fueſſen ſus eſclauos, porque los Chriſtianos q̃ lo haziã incurrian en pena de muerte. Que no ſe juntaſſen a hazer borracheras, porq̃ ſeriã caſtigados. Que ſupieſſen, q̃ los que ſe caſaſſen no auian de tener mas de vna muger, dandoles a entẽder que el matrimonio era con vna ſola muger, y que viuiendo aquella, no podian tomar otra, cuyos hijos eran legitimos, y auian de heredar ſus bienes, y no otros. Que no tuuieſſẽ aceſſo carnal con madres, hijas hermanas, ni primas, ni otras pariẽtas, porque los Chriſtianos q̃ tal haziã, pagauan tal pecado con la vida. Que en naciendo los hijos, los lleuaſſen a los Clerigos q̃ los bautizaſsen. Que alomenos anduieſsen de la cintura abaxo veſtidos, cubiertas ſus verguẽças, y los principales ſe viſtieſſẽ todos, y los q̃ pudieſſẽ ſe cõformaſſen cõ nueſtra manera de veſtir. Que hizieſsen ſus pueblos juntos como los Caſtellanos, por traercõſigo grã bien el viuir en vezindad. Que honraſſen y temieſſen la juſticia, dandoles a entender, que es vn don de Dios, para todos ygual. Que todos ſe juntaſſen en las Igleſias de los Chriſtianos. Domingos

mingos, y Fieſtas, y en aquellos dias no tabajaſſen, por la reuerẽcia q̃ ſe deuia. Que honraſſen a los Clerigos, y Frayles, y tuuieſſen en gran veneracion las Igleſias, Cruzes, ê imagenes, por lo q̃ repreſentauan. Que no comieſſen carnes, ni peſcados crudos, ſino que ſe acoſtumbraſſen a comer de las viandas de los Caſtellanos. Todo lo referido fue lo que ſe ordenô al Licenciado de la Torre, encargandole mucho el cuydado de executarlo, demanera que hizieſſe el fruto que ſe deſſeaua: y quanto a Nuño de Guzman, ſe le dio ordẽ para que conformandoſe con vn auto que pronunciô la Real Chancilleria de Mexico, en que mandô, que fueſſe preſo, y ſecreſtados ſus bienes. Llegado el Iuez el año ſiguiente de 1537. a la nueua Galizia, executô el auto de la Real Audiencia, y embiô preſo a Nuño de Guzman a Mexico, por ſu mala adminiſtracion, a dõde lo eſtuuo mas de vn año, haſta q̃ llegô orden, para que con fianças ſe preſentaſſe en el Real y ſupremo Conſejo de las Indias con ſu reſidencia: y como en la Corte no faltã poderoſas interceſsiones, no pagô ſus culpas como merecian,

El Licenciado de la Torre prende a Nuño de Guzman

Id ſe repetiuiſſe in Labeone, atquè illum, quia male adminiſtratæ Prouinciæ aliorumquè criminũ vrgebatur. Tac. li. V. ann.

Cap. X. De la ereccion del Obiſpado de Mechoacan, y de la orden que el Rey embio para que los Indios de Nueua Eſpaña fueſſen enſeñados a viuir (chriſtiana, y politicamente.

BAſco de Quiroga, vno de los Oydores de la Real Audiencia, y Chancilleria de Mexico, fue embiado a viſitar el Reyno de Mechoacan: y porq̃, aſsi en eſta viſita, como en otras acciones moſtrô ſer varõ de mucha piedad Catholica, y ſanto zelo, deſſeando el Rey erigir vn Obiſpado en aq̃l Reyno, para cumplir mejor con la deuda de ſu obligacion, le preſentô para ello al ſumo Pontifice, y en ſu plaça de Oydor fue proueydo el Licenciado Liſſon de Texada, y con la ocaſion de la preſentacion deſte Obiſpado, ſe ſuplicô al Papa, q̃ mandaſſe dar ſu breue, para q̃ los Prelados de las Indias pudieſſen diſpẽſar in vtroq; foro con los naturales de aquellas partes, para q̃ los matrimonios contraydos, aunq̃ fueſſen en ſegũdo grado (prohibido por ley poſitiua) permanecieſsẽ, y q̃ para adelãte los Ordinarios ex cauſa pudieſſen diſpẽſar en tercero, y quarto grado, porq̃ para lo paſſado era neceſſario, y para lo venidero cõuenia aſsi: y eſto porq̃ entre los Indios ningun grado auia en los matrimonios. Y en eſte miſmo tiẽpo eſcriuio el Rey al Viſorrey don Antonio de Mendoça, cuyo Gouierno yua moſtrãdo la eſperiencia, que era muy loable, q̃ en reconocimiento de los grãdes beneficios q̃ de Dios auia recebido en aumentarle cada dia ſu Corona Real, cõ tan grandes Prouincias y tierras, q̃ ſe deſcubrian y reduziã, deſſeaua mucho que los naturales dellas vinieſſen en el conocimiento de nueſtra ſanta Fê Catholica, y ſiruieſſen, y adoraſſen a Dios nueſtro Señor, ſegun y como eran obligados, y participaſſen de nueſtra policia y manera de viuir, lo qual tãto mas deſſeaua, quanto mas creîa, y era informado, que la gẽte de algunas Prouincias teniã mas capazidad, y habilidad para recebir nueſtra Chriſtiana Religiõ y policia, de los quales (ſegun tenia relacion) erã los Indios de Nueua Eſpaña: y porq̃ para venir en eſte conocimiẽto, y ſe cõſiguieſſe el fin q̃ ſe pretendia, conuenia, q̃ aquellos naturales fueſsẽ particularmẽte dotrinados de lo q̃ para ello deuiã de ſaber, y guardar, y como (ſegun la grandeza de la tierra)

Obiſpo primero de Mechoacan Baſco de Quiroga.

Liſſon de Texada Oydor de Mexico.

Breues Apoſtolicos con facultad a los Obiſpos de diſpenſar in vtroquè foro con los naturales.

Ordẽ a dô Antonio de Mendoça para el aumento de la Chriſtiãdad de los Indios en Nueua Eſpaña.

auia mucho numero de gente, ſi ſe huieſſe de eſperar a inſtruyr, y auiſar de las coſas que para eſto conuenia, particularmente a cada pueblo, ſabrian muy tarde, lo q̃ ſin gran peligro de ſus animas no podian dexar de ſaber, por no ſer tantos los miniſtros que deſto podian ſeruir en aquellas partes, quanto para ello era meneſter. Y conſiderãdo todo eſto, le mandô, que en recibiẽdo eſta orden, juntaſſe conſigo el Audiencia, los Prelados, y Religioſos de la ciudad, y de la comarca, y vieſsẽ vna minuta que ſe le embiaua, que auia ſido ordenada en el Conſejo de las Indias: y auiendo platicado, hizieſſen vn memorial de las coſas que les pareciеſſen, de que los naturales de aquella tierra deuian de ſer auiſados, y apercebidos, para guardar, y cumplir, y de lo q̃ deuian apartarſe, aſsi en las idolatrias, y ſacrificios q̃ ſoliã hazer, como en los otros malos ritos, y coſtũbres reproua das que ſolian tener, tanto fuera de la razõ, y ley natural, como del derecho diuino, y humano, y leyes deſtos Reynos: y aſsi miſmo lo que deuian guardar, y hazer, conforme a las Reales proui ſiones dadas para la buena gouernacion de aquellas Prouincias, y tierras: y aſsi hecho el tal memorial, con toda la mas breuedad que ſe pudieſſe, poniẽdo en el las penas en que auian de incurrir los que cõtrauinieſſen a lo que deuian cumplir, y que teniẽdo bien acordado, y deliberado lo ſuſodicho, luego en vn dia de fieſta, con termino conuenible, para el qual mandaſſen, que todos los Caziques, y perſonas principales de Nueua Eſpaña, que buenamente pudieſſen yr, ſe juntaſſen en la plaça de la ciudad de Mexico, con todos los moradores della, ô a donde les pareciеſſe lugar mas cõueniente para ello, en el qual dia, y lugar, por vna perſona religioſa, que entendieſſe bien la lẽgua, ó por otro fiel interprete ſe las leyeſſe, y declaraſſe el dicho memorial, dando les a entender cada articulo, con la pena, q̃ no lo haziendo, deuian tener, y ſe daua a los ſubditos del Rey, que lo cõtrario hazian, apercibiendolos, q̃ a los que adelante cayeſſen en los yerros, y vicios, que alli ſe declarauan, ſerian caſtigados, como perſonas que aſabiẽdas y malicioſamente caîan en ellos, auiendo ſido auiſados, y amoneſtados, que ſe apartaſſen dellos.

Lũta q̃ el Rey manda q̃ ſe haga en Mexico para la Chriſtiãdad y vida politica de los Indios.

Y que aſsi miſmo ſe les dieſſe a entẽder, que ſe auia de tener cuydado de ſaber los q̃ lo cõtrario hizieſſen, y caſtigarlos como ſus delitos merecieſſen, aſsi a los q̃ en ello delinquieſſen, como a los que fueſſen encubridores, o fauorecedores dello, mandando a los q̃ alli eſtuuieſſen preſentes, que auiſaſſen a los otros vezinos de ſus pueblos, que guardaſſen lo que ſe les mandaua, y ſe apartaſſen de lo que ſe les prohibia. Y porque demas de lo ſuſodicho, tambiẽ tuuieſſen noticia de la voluntad que el Rey tenia de ſu buen tratamiento, mãdaua, que ſe les dixeſſen las coſas mas ſuſtanciales que auia ordenado: q̃ los Caſtellanos cũplieſſen cõ ellos, aſsi en el cobrar de los tributos, como en el tratamiẽto de ſus perſonas, dandoles a entẽder, como el Viſorrey, y todos los demas miniſtros holgarian de ſer auiſados, ſi lo ſuſodicho ſe guardaua cõ ellos para caſtigarlo, porq̃ tenia mandado, que cõ ellos ſe tuuieſſe particular cuydado, y que fueſſen mirados como los demas ſubditos de ſus Reynos, y porque eſto ſe dixeſſe con mas autoridad, y ſe imprimieſſe mejor en los animos de aquella gente: mandaua al Viſorrey y al Audiencia, que aſsiſtieſſen a la publicacion con los Prelados, Alcaldes, y Regidores de la Ciudad, con el autoridad conuiniente: y pues que por ſer la tierra tan grande, no ſe podian jũtar todos en la primera publicacion, mandô que publicado en Mexico, ſe juntaſſen

Ordẽ del Rey tocãte al buen tratamiento de los Indios de Nueua.

en

en las ciudades, y pueblos de Chriſtianos los Indios comarcanos, a los quales ſe declaraſſe lo referido, cometiendolo a las perſonas, q̃ les pareciesſe que lo harian mejor, ó embiando perſonas que lo hiziesſen con el cuydado que el caſo requeria, y porque afectuoſamente deſſeaua el Rey, que eſto ſe cumpliesſe, como coſa que tanto importaua al ſeruicio de Dios, mandaua, y encargaua al Viſorrey, que entendiesſe en ello con aquella vigilancia que del confiaua, y que auiſaſſe al ſupremo Conſejo de las Indias, de como ſe hazia, y embiaſſe vn traslado de las inſtruciones, y ordenes q̃ cerca de las coſas ſuſo dichas diesſen, y ordenaſſen, para que acâ ſe tuuiesſe noticia dello, y aliende deſto en particular rogaua a dõ Antonio de Mẽdoça, que tuuiesſe mucha aduertencia en ſaber como todo ſe cũplia, y en ello aprouechauan los Indios, y para q̃ mejor lo pudiesſe hazer, aliende de lo que el Audiencia, y los Prelados hiziesſen por ſus perſonas en la ciudad de Mexico, y entendiesſen, embiaſſe perſonas de buena conciencia, ê intẽcion, que anduuiesſen algunas vezes por la tierra, a ſe informar de lo que ſe hazia en las dichas coſas, y lleuaſſen relacion dello, y que en fin de cada año embiaſſe al Conſejo de las Indias larga cuẽta de lo que ſe hiziesſe. La comiſsion referida executó don Antonio de Mendoça, como Cauallero muy Chriſtiano, y diligente, y aunque los obreros eran muy buenos (mediante la diligencia del Viſorrey) deſde eſte punto comẽçaron a ſer mas en numero, y mejores, porque ya muchos, q̃ ſabiã la lẽgua, ordenauã cartillas de la doctrina Chriſtiana, y con lo demas que los Indios deuiã guardar, en ſu lengua con tan buena orden, que facilmente lo entendian, y percibian, y los Indios ſe aplicauã muy bien, y aſsimiſmo huuo muchos niños, que aprendieron la Gramatica Latina, y para enſeñarla ſe proueyó perſona docta, y a coſta del Rey ſe ſeñalò lugar para ello.

Deſſeo grãde del Rey, en lo q̃ toca a la cõuerſiõ de los Indios

Diligencia de los Religioſos en la cõuerſiõ de los Indios de Nueua Eſpaña.

En eſte miſmo año ſiendo en Roma ſu Embaxador el Conde de Cifuentes, le eſcriuio, que al tiempo que ſe deſcubrió, y ganó Nueua Eſpaña, paſſaron a ella Religioſos de la Prouincia de San Gabriel deſtos Reynos de Caſtilla de los menores de la orden de Franciſco, los quales guardaron en aquella tierra el rigor, y coſtumbres de viuir, que ſe guarda en la dicha Prouincia de Sã Gabriel, y que aſsi ſe auia obſeruado haſta aora, de lo qual ſe auia ſeguido mucho prouecho en los Indios nueuamente conuertidos, por el buen exemplo de los Religioſos de la dicha orden, de que nueſtro Señor era muy ſeruido; y porque auiendo crecido el numero de los Moneſterios en aquella tierra, ſe auia hecho Prouincia diſtinta, q̃ ſe llamaua del Santo Euangelio, y acordado por la dicha orden que huuieſſe en ella vn miniſtro Prouincial, y deſſeauan q̃ ſu Santidad concedieſſe, ê inſtituyeſſe en la dicha Prouincia del Santo Euangelio vna Cuſtodia, que ſe llamaſſe de Ieſus, y porque aſsi por la deuocion que el Rey tenia, como porque creía, que de efetuar ſe eſto, auia de redundar mucho ſeruicio a nueſtro Señor, y aumento a ſu Sãta Fe Catholica, ordenaua al Conde de Cifuentes, que dando al Papa la carta Real que ſe le eſcriuia en ſu creencia, le ſuplicaſſe, concedieſſe tan juſta peticion, que demas de ſer para el ſeruicio de Dios, el Rey recibiria de ſu Santidad muy ſingular complacencia, y del Conde muy acepto ſeruicio, de q̃ en ello puſieſſe todo cuydado.

Orden de Sã Frãciſco inſtituye Prouincia en Nueua Eſpaña, llamada del Sãto Euãgelio.

Fin del libro primero.

GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro ſegundo.

Capitulo 1. Que el Adelantado don Diego de Almagro dexa la empreſſa de Chile, y buelue al Cuzco, y lo que paſsò con el Inga Mango Yupangui.

ESTaua don Diego de Almagro deſcanſando en Copia, porque auia mucho baſtimento, y luego paſſò a otro Valle, llamado Guaſco, en el qual, y en el tercero valle dicho Coquimbo, ſe hallô lo neceſſario: ſalierõ para las Prouincias de Chile, q̃ eſtariã cien leguas adelante, y llegaron al pueblo principal, que ſe llamaua entonces Concomicagua, a donde aguardaua mucha gente de la tierra, y con ella vn Caſtellano, que eſtimulado de la honra ſe auia ydo, a donde nadie le conocieſſe, porque Pizarro le auia afrentado: e informado bien de la calidad de la tierra, ſe arrepintio de auer hecho la jornada, y ſino mirara a la reputacion deſde alli ſe boluiera al Pirû: pero deſſeando cũplir con el ſeruicio del Rey, con don Franciſco Pizarro, y dar ſatisfacion a los ſoldados, embiò vn Capitan con ochenta cauallos, y veynte infantes, para que deſcubrieſſe toda la tierra que pudieſſe: el qual boluio cõ ruynes nueuas della, y otros que tambien fueron a deſcubrir, ſe conformaron cõ la primera relacion, y como no ſe hallauan las riquezas que penſaron, todos perſuadian al Adelantado, que ſe boluieſſe al Pirû, y gozaſſe de la Gouernacion que el Rey le auia dado, y puſieſſe limites con la de don Franciſco Pizarro, y tal huuo que le dixo, que ſi acontecieſſe morir alli, ſu hijo no quedaria ſino con el nombre de don Diego, y eran tantas las inſtancias de la gente, deſſeoſa de boluer a las comodidades, y riquezas del Pirû, que le ponian en gran perplexidad, y aunque quiſiera eſtar

Almagro ſe arrepiẽte de auer hecho la jornada Chile.

eſtar algun tiempo en Chile, y por lo menos hazer dos poblaciones, tanto le apretaron que ſe huuo de boluer, con gran daño de la gente de aquellas Regiones.

Y para mouer mas el animo del Adelantado a la buelta al Pirú, dezian ſus amigos, priuados, y cõſejeros, q̃ pues el Rey le auia hecho merced de la Nueua Toledo, y tenia en ſu poder las prouiſiones Reales, q̃ ſe fueſſe a ella, y aduirtieſſe, q̃ el Cuzco entraua en ſus limites, porq̃ teniã volũtad de viuir en aq̃lla ciudad, y gozar de ſus delicias y abũdãcia (tãto puede la particular cõueniẽcia de cada vno, q̃ llaman razon de Eſtado, q̃ oluidados del comũ beneficio, atendian ſolamẽte a ſu particular intereſſe) y comẽçando a caminar, bolvieron por otro camino, por no paſſar los puertos Neuados, y deſcubrieron el deſierto de Atacâma, que es vn arenal de nouenta leguas, con poca agua, ni coſa verde en todo el, ſino en quatro, ô cinco partes, por lo qual perecieron hombres y cauallos: y en paſſando el deſpoblado, ſe ſupo la guerra de Mango contra el Cuzco, y que toda la tierra eſtaua alterada: lo qual mouio mas el animo del Adelantado para apreſurar la buelta, para ſocorrer a los del Cuzco, y fauorecio las razones de los que ſe la auian perſuadido, y les dio eſto mayor animo para ſolicitarle, y aſsi no pararon haſta Arequipa, q̃ eſtã ſeſenta leguas del Cuzco, a donde fueron bien recebidos, y deſcanſaron algunos dias.

Soldados de Chile buelue al Pirû por otro camino.

Atacâma gran deſpoblado.

El deſierto de Atacâma diuide el Piru del Reyno de Chile, y ſe va ahora a eſte Reyno por dos caminos. El vno es por la ſierra, y el otro por el deſierto, q̃ como ſe ha dicho, es caſi de ciẽ leguas, todo ſecadal, y en parte del Inuierno no ſe puede andar por la mucha nieue con que perecen los caminantes, quedandoſe elados, y en medio eſtã el rio ô arroyo de la Sal, de agua tan ſalobre, que en la mano, ô en qualquier vaſo ſe quaxa luego, y las orillas eſtan quaxadas de ſal, y ay en eſte deſpoblado pocas ouejas monteſas, que llaman Guanâcos, y no ſe crian por la poca yerua y agua que ay. El camino de la ſierra es mas prolixo, y deſpoblado, porque ſe paſſa la Cordillera neuada con gran peligro de ventiſqueros y nieues, que acaban los hombres, quando el paſſage no ſe toma a tiempo, por cauſa del viento ſutil, que penetra las entrañas.

Caminos por tierra para Chile.

En auiendo el exercito del Adelantado Almagro deſcanſado algunos dias en Arequipa, ſe puſô en camino para el Cuzco, y algunos dias antes, como tenia mucha amiſtad con Mango, le embiô a dezir, que ſe marauillaua de las nouedades q̃ auia hecho, y que le rogaua, que ſe quietaſſe, que luego ſeria con el, para fauorecerle en todo lo que pudieſſe, y que le auiſaſſe, q̃ cauſas auia tenido para hazer tales demoſtraciones. El Inga reſpondio, que holgaua de ſu buelta, y con diuerſos menſageros le auiſô de las cauſas de ſu mouimiento, y quexandoſe del poco reſpeto que con el tratauan los del Cuzco, y de Hernando Pizarro dezia, que le auia dado mucha cantidad de oro, y que por no tener mas que darle, ſegun lo mucho que le importunaua ſe auia auſentado, y que deſſeaua la paz cõ el, porque le tenia por amigo, y le embiaſſe algũ Caſtellano cõfidente para tratar de ſus coſas: embiôle dos con vn buen interprete, y auiẽdolos recebido bien, deſpues de auer dicho, que el auaricia de Hernando Pizarro le auia mouido tomar las armas, las ſuſpenderia haſta verſe con el Adelãtado, y aſsi lo mandó a todos los Indios.

Adelantado ſale de Arequipa

Almagro q̃ embia a dezir a Mango, y ſu reſpueſta.

Auaritia cõcitat animos ad odium, & vindictã Patrit.

Mãgo ſuſpende la guerra.

En eſte miſmo tiẽpo los Corredores del Cuzco tomaron vn Indio, del qual ſupieron, q̃ eſtaua en Xauxa vn exercito de Caſtellanos, q̃ luego ſe ſupo q̃ era

Alonſo de Aluarado, y otro dia entendieron, que el Adelantado caminaua la buelta del Cuzco, y que ſe entendia con Mango, y que por ſus perſuaſiones no hazia hoſtilidades como antes, lo qual los tuuo primero admirados, por no ſaber, de dõde procedia aquella nouedad: pero en ſabiendo lo que paſſaua, embiaron vn muchacho mulato al Inga con vna carta, en que le pedian, que no hizieſſe paz con don Diego de Almagro, porque no era el ſeñor, ſino don Franciſco Pizarro; y eſto miſmo mandaron, que dixeſſe de palabra, con que ſe yua dando principio a la ſedicion. El Inga dio eſta carta a los dos Caſtellanos de Almagro para que la vieſſen, diziendo, que bien ſabia, que los del Cuzco mentian, porq̃ el verdadero ſeñor era don Diego de Almagro, y lo auia de ſer, y q̃ por tanto queria mandar cortar la mano a aquel menſagero mentiroſo, y porque le rogaron mucho, que no lo hizieſſe, ſe contentô de no cortarle mas de vn dedo: y luego dio licencia a los Caſtellanos, q̃ ſe boluieſſen, y rogaſſen de ſu parte al Adelantado, q̃ ſe vieſſe con el en el valle de Yucây, a donde ſaldria a ello: y para cõcertarlo, embio el Adelantado al Capitan Ruy Diaz con dos ô tres Caſtellanos, porque dezia, que a ſolo el Adelantado queria por amigo, y los Caſtellanos le certificaron, que no les parecia q̃ el Inga tenia buena intẽcion, y aſsi parecio, pues no dexô boluer mas a Ruy Diaz, ni a ſus cõpañeros, y el exercito del Adelantado llegô a Vrcos ſeis leguas del Cuzco.

Caſtellanos del Cuzco q̃ recadoembian a Mãgo.

Inga corta vn dedo a vn muchacho meſſagero.

Adelantado embia al Capitan Ruy diaz a Mango

Eſte Mango entró en el Señorio de diez y ocho años, y al principio dio mueſtras de ſer hombre de buena inclinacion: pero deſpues ſalio muy cruel: quando començô la guerra todos los Indios, que andauan ſiruiendo a los Caſtellanos, le fueron a ſeruir, pero entendido, que los mandaua ahorcar, ſe boluieron, y fueron de grandiſsimo prouecho para muchas coſas, y ay opiniones, que ſin ellos no ſe pudieran defender, porque entre otras coſas fueron grandes enemigos de Mango: no ſalio ningũ hermano ſuyo viuo de ſus manos, temiendo, que por alguna via no le quitaſſen el Imperio, y aſsi anda ua ſu hermano Paullo ſiempre con Almagro por aſſegurar la vida, y cõ vna eſpada que traîa con ſus manos, quan de ſe airaua, mataua los Indios, que fue vna de las cauſas porque ſe pacificô antes la tierra. Paullo en todas partes ſe gouernô muy bien, porq̃ era de buẽ ſeſo, y ſufriô los trabajos de la jornada de Chile con mucha cordura, y quã do entrô Almagro en el Cuzco, le dio las caſas de ſu hermano Guâſcar, en q̃ viuieſſe, que eran las mas principales, con vn buen repartimiento, y ſiempre fue muy eſtimado, y reſpetado de los Indios, como perſona de la ſangre Real, y murio Chriſtiano, y mucho antes de ſu muerte hizo en el Cuzco vna muy ſumptuoſa Capilla, a donde ſe enterrô, y quando murio, fue muy llorado de toda la tierra, porque de los Ingas, ya no quedaua otro, y eſto ſe ha dicho aqui, aũque no es ſu lugar, porque ſino le huuiere, nó quede por dezirſe.

Mãgo hõbre cruel.

Paullo Inga hõbre de buẽ ſeſo, y muerio Chriſtiano.

Capitulo ll. Que el Adelantado don Diego de Almagro llegò de ſu viage de Chile a ſeys leguas del Cuzco, y ſe fue a ver con Mango Inga, y los Pizarros ſalieron de la ciudad con fin de ſaber ſu intencion.

LLegado el Adelãtado don Diego de Almagro a Vrcos, dexó alli al Capitan Iuan de Saauedra con do-

docientos y cinquenta ſoldados de pie y de acauallo, y con otros tantos ſe fue al valle de Yucây, confiando que Mango ſaldria alli â tratar con el, porque aſsi lo auian concertado, eſtaua en Calica cõ ſeys mil Indios de guarnicion vn valiente moço del linage de los Anancuzcos, a quien el Mango auia mãdado, que no hizieſſe enemiſtad a los Caſtellanos de Almagro, porque auiendoſe de ver en Yucây con el, de aquellas viſtas reſultaria lo que ſe huuieſſe de hazer: llegado el Adelantado a Calica eſcaramuçãdo entreſi los Caſtellanos, porque tantos Indios armados los vieſſen, algunos cauallos mal enfrenados fueron a parar a donde los eſtauan mirando, y porque atropellaron algunos, el Capitan Anancuzco fue al Almagro, y le dixo, que aquella gente que tenia eſtaua en frontera del Cuzco, y que como ſupo que con aquellos Caſtellanos auia hecho alto en Vrcos, embió a ſuplicar a Mango ſu ſeñor, que pues eſtarian deſcuydados, y canſados del camino, le dieſſe licencia para acometerlos: pero que no quiſo admitir ſu ſaludable conſejo, ſino dar oydos a ſus perſuaſiones, ſiendo tã ſus enemigos como los del Cuzco, y que no penſaſſe que le auian pueſto eſpanto los relinchos de ſus cauallos, ni los hierros de ſus lanças, ſino que antes ſe auia marauillado como ſe auia tan inconſideradamente atreuido a entrar en aquella parte, que para los del Cuzco fue ſiempre temeroſa, y que ſino tuuiera reſpeto al mandamiento de ſu ſeñor los huuiera cercado, y quitado a todos la vida. El Adelantado oydas las palabras del Indio, dichas con ferocidad, y altiuez, le reſpondio, que no ſe marauillaua que ſu mucha preſuncion ſe cõformaſſe con ſu poca edad: pero que ſi huuiera prouado las eſpadas de aquellos pocos que con el yuan, como lo hizieron ſus mayores hablara con mas tiento, ni ſe cõfiaſſe en hallar jamas en deſcuydo a ſus ſoldados, porque ni lo tenian en coſtumbre, ni ſe eſpantauan demas valientes hombres de los que alli tenia, ni conocian caſancio. Reſpõdio el Indio, que ya no podia moſtrar lo que dezia: pero que auiſaria al Inga de lo que paſſaua.

Almagro trata de verſe cõ el Inga.

Capitã Indio q̃dize al Adelãtado Almagro.

Adelãtado reſponde al Capitan Indio.

Sabido por Hernando Pizarro, que el Adelantado yua a tratar con Mango, llamô a los principales de la ciudad, que eran el Capitan Gabriel de Rojas, Gonçalo Pizarro, Hernan Ponze de Leon, don Alonſo Enriquez, Pedro del Barco, Diego Mendez, el Teſorero Alonſo Riquelme, Pedro de los Rios y otros, y los dixo, que biẽ ſabian que el Adelantado auia ſalido de aquella tierra, cõ fin de deſcubrir en las Prouincias de Chile, para aprouechar a los amigos que le auian ſeguido, y que auiendo dexado aquella empreſſa, ſe auia buelto, y tenia entendido, que eſtaua alojado en Vrcos, y que no podia penſar, porque cauſa no huuieſſe dado auiſo de ſu llegada, eſtando tan cerca, y no ignorando el aprieto en que los Indios tenian aquella ciudad, amigablemente entrãdoſe en ella, y que pluguieſſe a Dios, que no fueſſe cauſa de algun gran eſcandalo, y que ſu parecer era, que ſe embiaſſe a tomar lengua para ver, ſi ſe podria tener alguna luz del deſignio del Adelantado, y deſpues de diuerſas diſputas, ſe determino, q̃ Hernando Pizarro, Gonçalo Pizarro, y Hernan Ponze ſalieſſen con la mayor parte de la gente, quedando la demas en guarda de la ciudad, y caminando la buelta de Vrcos procuraſſen de entender lo que ſe deſſeaua, porque el termino del Adelantado daua cauſa de ſoſpechas. Salieron pues los dichos Capitanes, y quatro leguas hallaron el lugar de Mohina muy fortificado, y guarnecido de gran numero de Indios que

Hernando Pizarro cõſulta lo q̃ deue hazer cõ Almagro.

Hernando Pizarro cõ ſu gẽte va a Vrcos.

con terrible vozeria tirauan flechas, dardos, y piedras con ſus hondas: por eſta gran reſiſtencia parecio a Hernando Pizarro de boluer hâzia medio dia, rodeandovnas lagunas, para tomar vn paſo mas a propoſito, y hallando alli la miſma reſiſtencia, fue neceſſario pelear, y matar a algunos Indios, y ellos hirieron algunos ſoldados, y cauallos, y entendioſe, que dezian, que miraſſen por ſi, que ya era llegado Almagro, que auia de matar a todos los Caſtellanos del Cuzco.

Hernãdo Pizarro halla reſiſtencia en el lugar de Molina.

Hernãdo pizarro y ẽ doa Vrcos pelea con los Indios

Vẽcida la dificultad de aquel paſo, a media legua deſcubrieron huella de cauallos, q̃ era el Adelantado que paſſaua a Yucây, por lo qual, y por las amezas, ê inſolencias de los Indios eſtuuo Hernando Pizarro muy confuſo, no acabando de juzgar, qual ſeria el propoſito de Almagro, y diſcurriendo mucho ſobre el caſo, imaginaua, que podia boluer a la pretenſion, de que el Cuzco, y otros lugares caîan en ſu Gouernacion, y con todo eſſo proſiguieron ſu camino a Vrcos. Los Indios ya auian dado auiſo a Iuan de Saauedra, que yua Hernando Pizarro, y le ſolicitauan para que fueſſe a matar aquellos pocos Caſtellanos del Cuzco, tãto deſſeauan la diuiſion, y diſcordia entre los Chriſtianos, porque en parecerles que deſtamanera auian de ſuceder muchas deſuenturas entre ellos, y quiza ſu libertad, no eran barbaros, y Saauedra con mucha diligencia ſe puſo en ordẽ, y encomendando la infanteria a don Chriſtoual Ponce de Leon, el ſe puſo con la caualleria, y embiô a Chriſtoual de Soſa, y a Alonſo Arias a reconocer a los Pizarros, con orden que ſi tuuieſſen lugar, los requirieſſen que dexaſſen la ciudad del Cuzco, pues caîa en el diſtrito del Adelantado, que era todo ſu deſſeo, y no hizieſſen ningun mal tratamiento a los Indios. Yua caminando Hernando Pizarro, y los Indios le ſeguian, diziendo, que ya era llegado el tiempo de ſu vengança, pues que el Inga, y Almagro ſe concertauan, cuya confederacion ſucedia por diuina permiſsion del Sol: eſtas coſas tantas vezes repetidas por los Indios, y con tanto atreuimiento, moſtrandoſe mas inſolentes de lo acoſtumbrado, daua que penſar, por vna parte confiauan en que ſiendo el Adelantado tan buen Chriſtiano, y ſeruidor del Rey no intentaria coſa indigna de ſu nombre, y de ſu coſtumbre, y por otra las ſeñales que vian, no eran de amiſtad, pues de tan cerca no auia dado auiſo ninguno, ni entradoſe en el Cuzco como pudiera, y caminando la buelta de Vrcos, deſcubrieron la gente de Saauedra, y de mas cerca vna gran tropa de Indios cõ dos Caſtellanos de acauallo, que eran los que auian ſalido de Vrcos â reconocer, y acercandoſe mas los Indios dezian a los Pizarros muchas injurias, y tirauan multitud de dardos, y piedras, y pareciendo a Hernando Pizarro, que ya no ſe podia ſufrir tan poco reſpeto, mandô cerrar con los Indios, los quales por el daño que recebian, ſe fueron retirando, a donde con el mayor golpe dellos los dos Caſtellanos ſe eſtauan quedos, notãdo lo q̃ paſſaua, y arremetiendo ſobre ellos, los penſaron prender: pero ellos que tenian buenos cauallos, y eſtauan ſobre auiſo, ſe retiraron en ſaluo.

Hernãdo pizarro es ſeguido los Indios.

Hernãdo pizarro deſcubre la gente de Iuã de Saauedra.

Y aunque parecio a Hernando Pizarro, que eſtas eran demoſtraciones de hoſtialidad, todauia quiſo entender mejor lo que auia, y mandô a Franciſco Solar, y a Alonſo de Toro q̃ ſiguieſſen a los dos Almagros, y pacificamente los hablaſſen: y llamandolos aguardaron, y a tiro de piedra ſe hablaron, y poco a poco ſe fueron acercando, y conocidos, ſe abraçaron: los Pizarros les rogaron, q̃ ſe llegaſſen a hablar a Hernando Pizarro: y ellos por la orden q̃ tenian

Solar y Toro ſe hablã cõ los dos Caſtellanos de Saauedra.

Indios deſſeã de ver ſe être los Chriſtianos. *Rebusquè turbatis malis extremũ diſcordiæ neceſſit. Tac. lib. 4. ann.*

Inã de Saauedra deſcubre alos Pizarros

tenian, de no boluer, ſin ſaber cierto el penſamiento que lleuauã los del Cuzco, lo hizieron, y Hernãdo Pizarro los abraçô, y preguntô de ſu viage, y de la ſalud del Adelantado, y qual era ſu propoſito: dixeronle, q̃ por conſejo de ſus Capitanes era ocupar al Cuzco, porque conforme al tenor de ſus prouiſiones caîa en ſu Gouernaciõ. Los Indios que vieron el acogimiento que ſe auiã hecho aquellos Caſtellanos, fueron a Iuan de Saauedra, y le dixeron, que las apariencias echauan de ver, lo poco q̃ dellos podian confiar, pues no yuan a matar aquellos ſus enemigos que auian ſalido del Cuzco. Mucho peſô â Iuan de Saauedra, que aquellos barbaros eſtuuieſſen tanto ſobre el caſo, y que huuieſſe ſalido Hernando Pizarro a tiempo que diuertia lo que ſe negociaua, de pacificar aquellos Indios, y luego por darlos alguna ſatisfacion, y entender el fin de Hernando Pizarro, con gente bien ordenada fue a tomar vn ſitio eminente, no lexos de Vrcos, por no exceder de la orden que le auia dexado el Adelantado, deſde donde tenia a los Pizarros a la viſta, y embiô a vn Alguazil, y vn eſcriuano a requerir a Hernando Pizarro, que atento que el Adelantado trataua la paz con Mango, no ofendieſſe mas a los Indios que caîan en los limites de ſu Gouernacion, conforme a la voluntad del Rey, y a lo que en buena razon cõſiſtia, pues eſtauan debaxo de la proteccion del Adelantado. Eſte requerimiẽto fue tenido en poco, al qual reſpondieron los Pizarros, que pues los Indios eſtauan en proteccion del Adelãtado, los mandaſſen dexar las armas, y que ellos harian lo miſmo, y que quãto al Cuzco, que Hernando Pizarro tenia aquella ciudad por el Rey, y por ſu herniano don Frãciſco Pizarro, y que no entendia dexarla, ſino con la vida: y con eſto ſe fuerõ el Alguazil, y eſcriuano, rogandoles Hernando Pizarro, que de ſu parte pidieſſen a Iuã de Saauedra, que ſe hablaſſen.

Sofa, y ſu cõpañero declaran a Pizarro la pretẽſion de Almagro.

Soſpechas de los Indios contra los Caſtellanos.

Iuã de Saauedra embia a requirir a Hernando Pizarro.

Reſpueſta de Pizarro al requerimiẽto de Saauedra.

Hernãdo Pizarro pide viſtas a Saauedra.

Capitulo III. Que Hernando Pizarro, y Iuan de Saauedra ſe hablan a viſta de ſus exercitos, Mango cõtra lo acordado embia exercito ſobre Almagro, el qual ſe acerca al Cuzco, y embia Embaxadores a Hernando Pizarro.

IVan de Saauedra hõbre ſagaz, no reuſô las viſtas con Hernãdo Pizarro, que como cauteloſo lleuaua el miſmo penſamiento de engañar: llegados a hablarſe a viſta de los exercitos, deſpues de grandes corteſias, propuſo Hernando Pizarro el deſſeruicio, que a Dios y al Rey reſultaua de aquellas diuiſiones, haziendo gran cargo a Iuã de Saauedra, de que no lo remediaſſe con juntarſe con el, y entrarſe con ſu gente en el Cuzco: por lo qual le hizo grandes ofrecimientos, pareciendo, que el intereſſe obraria mas en ſu animo. Iuan de Saauedra, cuya intencion era por entõces poner algun tiempo en medio, porque para los fines del Adelantado era conuiniente, perſuadia a Hernando Pizarro, que para la conſeruacion de lo adquirido conuenia la vnion entre todos, y que pues el Cuzco era mas claro que el Sol, que pertenecia a Almagro, ſe le dexaſſen, y que eſte negocio ſe puſieſſe en platica, para dar en ello algun buen medio, y con eſto ſin otro acuer-

Hernãdo Pizarro q̃ propone a Iuã de Saauedra.

Iuã de Saauedra que reſpõde a Hernãdo Pizarro.

acuerdo, con comedimientos, ſe apartaron eſtôs dos Capitanes. Huuo muchos pareceres entre los Pizarros de acometer a Iuan de Saauedra, pareciendo, que el eſtar diuidido del Adelantado, era buena ocaſion de romperle, y por lo mucho que la gente apretaua en eſto. Hernando Pizarro lo puſo en conſulta con el Licenciado Prado, don Alonſo Enriquez, y Hernan Ponze, y parecio, que atenta la amiſtad, con tantos vinculos contrayda entre el Marques don Franciſco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro, no conuenia, que por parte del Marques huuieſſe rompimiento, ſi no, que ſe dexaſſe, que el Adelantado, ſi tenia propoſito de romper, fueſſe el agreſſor. El miſmo penſamiento huuo entre la gente de Iuan de Saauedra, y ſi los dexara, no dilataran el acometimiento, juzgando, que roto Hernando Pizarro, la diferencia quedaua acabada: pero Iuan de Saauedra no quiſo exceder de la orden que le auia dexado el Adelantado, que era, de eſtarſe en Vrcos, ſin hazer nouedad, al qual dio luego auiſo de lo que paſſaua.

Hernãdo pizarro cõ ſulta, ſi es bien acometer a Saauedra'.

Iuã de Saauedra guarda la ordẽ del Adelãtado.

Eſtaua el Adelantado en en el Valle de Yucây con mucho cuydado, porque ſabia, que el Capitan Ruy Diaz, a quien los dias paſſados embiô a tratar con Mango, para que ſe pacificaſſen, los Indios, le deſnudarõ, y rapada la barba, y el cabello, vntado todo el cuerpo, y el roſtro cõ ſu bixa, le tenian atado a vn palo, y con las hondas le tirauan frutas, y hazian otras tales befas, forçandole a beuer mucho de ſu vino, juntamente con los compañeros que con el fueron, y ſentia, que Mango dilataua las viſtas, como eſtaua concertado, y mucho mas ſintio, el ſaber, que ya entraua en el valle con gran exercito, por lo qual, y por lo que auia entendido, que paſſô entre Hernando Pizarro, y Iuan de Saauedra, ordenô a Rodrigo de Orgoñez, q̃ ſe eſtuieſſe con mucho cuydado, pues ya tenia ſobre ſi dos enemigos. Bueltos los Pizarros al Cuzco con mucho deſcontẽto de ver, q̃ al cabo demas de quatro meſes q̃ auian llamado a Alõſo de Aluarado, para q̃ con la gente q̃ tenia en ſu Gouernaciõ de los Chiachiapoyas los fueſſe a ſocorrer, y ſe detenia en el valle de Xauxa, y eran varios los diſcurſos que ſe haziã, en q̃ muchos moſtrauan flaqueza, y no perdiendoſe de animo, Hernando Pizarro, embio ſeis de acauallo, que fueſſen a tomar lẽgua de lo que hazia el Adelantado en el Valle de Yucây, y ſiendo deſcubiertos mãdô al Capitan Franciſco de Chaues, q̃ por medio de emboſcada, o de otra manera procuraſſe de auer a las manos aq̃llos ſeis cauallos para ſaber lo que paſſaua en el Cuzco, hizolo tambien, que prendio a los quatro, que eran Hernando de Aldana, Iuan de Villegas, Quintero, y otro, el Adelantado los recibio alegremente: preguntoles por lo ſucedido en el Cuzco, deſpues que ſalio para Chile, de la ſalud del Marques y ſus hermanos, y de las nueuas de Caſtilla. Los menſageros del Inga, viſto el buen acogimiento q̃ el Adelantado hizo a los preſos, y el general cõtento que en todo el cãpo ſe recibio con ellos, pidieron licencia, para boluer al Inga ſu Señor, y que ſi tenia voluntad de matar a los del Cuzco, como lo daua a entender, que les entregaſſe aquellos preſos.

Deſcõtento q̃ ſe tiene en el Cuzco de Alonſo de Aluarado.

Franciſco de Chaues prende a quatro de acauallo de los pizarros.

Indios de Mãgo pidẽ a Almagro los pizarros preſos.

El Adelantado, procurando de darles ſatisfacion, les dixo, que vinieſſe el Inga, para que juntos fueſſen contra los del Cuzco, y que entonces entregaria los preſos, y a otros que ſe prendieſſen: los Indios con diligencia fueron a Mango, y le dixeron, que el Sol le auia guardado en no auerſe puſto en manos de ſus enemigos, porq̃ auiendo prendido a quatro

del

Mãgo trata mal al Capitan Ruy Diaz

del Cuzco los auian tratado como hermanos: el Inga, y el gran Sacerdote Vilehoma, que auia muchos dias que estaua con el, despues que se apartô de Almagro, y que salio del Cuzco tuuieron su consejo, y determinaron de no fiarse de Almagro, y tratarle como a enemigo. En el Cuzco esta nouedad daua a muchos materia de vacilar, porque el arrogancia de los hermanos Pizarros, y el demasiado desseo de mandar lo todo, los tenia cansados, y de mala gana entrauan en guerras ciuiles, conociendo las desuenturas que se aparejauan, y quando supieron la prision de los quatro corredores, se recibiô mucha alteracion, pareciendo, que aquel rompimiento yua muy adelante. Mango Inga ofendido de que el Adelantado no procedia con el sinceramente conforme a lo cordado, embiô sobre el quince mil Indios, que acometieron tã furiosamẽte, que pusieron a los Castellanos en aprieto, por la aspereza de la tierra, y mataron el cauallo a Rodrigo de Orgoñez, y haziendoles rostro lo mejor que podia, procurauan de passar el rio, y los Indios se esforçauan de impedirlo: pero auiendolos cargado con vna emboscada que se les hizo, dieron lugar al paso del rio, y se retiraron a dõde el Inga estaua, y desde entõces trataua peor al Capitan Ruy Diaz, y a sus compañeros.

Mãgo determina de declararse por enemigo de Almagro.

Et profusa cupidine, insigni temeritate, legati legionũ alienus Cæcinna, & Fabius valẽs, Tac lib. 1. hist.

Arrogãcia de los hermanos Pizarros cãsa a muchos.

Indios de Mango, cargã a dõ Diego de Almagro.

El Adelantado va al Cuzco.

Passado el rio, el Adelantado llamô a Consejo a las personas con quien solia platicar los negocios, y acordaron, que se caminasse la buelta del Cuzco, porque eran tantas las cartas que le llegauan en secreto de los amigos, que alli tenia, por su afabilidad, y buẽ trato, que se prometian que le recibirian por Gouernador, y no parecia conueniente dilatarlo: llegados a media legua del Cuzco, el Adelantado representô a los Capitanes, y personas principales, los muchos años que auia seruido al Rey, y los peligros en el padecidos, y que en recompensa dellos, le auia hecho merced de aquella Gouernaciõ, en la qual sin ninguna duda caia el Cuzco, y que pues Dios auia querido, que le tocasse tal ciudad, no era justo perderla, rogandoles, que mirassen por su justicia, y por su honra, y considerassen, por quantas maneras se auia procurado impedirsela, y q̃ por novenir a rompimiento, si les parecia, seria bien embiar mensageros a Hernando Pizarro, para saber que intencion tenia. A todos parecio, que se embiasse quiẽ le hablasse, y cõ mucho encarecimiento le certificaron, que le desseauan tanto seruir, que esperauan en Dios de verle Gouernador del Cuzco, y de lo demas que el Rey le auia dado, y que estuuiesse de buen animo pues como Caualleros, y fieles seruidores, y amigos suyos no le faltarian. Dada esta respuesta sin auer ninguno, que en todo, ni en parte pusiesse en consideraciõ el quebrantamiento de los pactos, y confederaciones hechas con juramentos solenes, y ceremonias, como el partir de la hostia, que a imitacion de lo antiguo vsan los Españoles en casos graues, ê importantes. Eligieron a Lorenço de Aldana, y a Basco de Gueuara, como personas de mucha confiança, y el Adelantado les cometio, que dixessen a Hernando Pizarro, q̃ aunque no se auia hallado en Chile la riqueza q̃ se le auia dado a entender, pudo ser con cautela para echarle de aquella tierra, porque auiendo embiado a Gomez de Aluarado a descubrir el rio de Maule, con fin de passar adelante, le llegaron los despachos de Gouernador del Nueuo Reyno de Toledo, y que con todo esso procurara de penetrar mas la tierra, si no le huuiera inquietado el auiso del alçamiento, y rebelion de los Indios de todo el Pirû, y que pesandole del trabajo en que se hallaua el Marques su hermano, por seruir al Rey, y so-

Adelantado Almagro se encomienda a los suyos

Almagristas assegurã de nueuo al Adelantado.

Hinc Ciuilis, nec fidẽ seruabat, nec promissa extimabat, sed omnia iura cõfundẽs, per fas & nefas id q̃ sibi tãtũ fore existimabat, efficiebat. Sco. in Ta. 992.

Partir la hostia, es solẽnidad de juramẽto al vso antiguo.

» y ſocorrerle cõ parecer de todos aque-
» llos Caualleros auia buelto para ayu-
» dar en el caſtigo de los rebeldes, y ſegu-
» ridad ſuya, y q̃ ya q̃ ſe hallaua alli, le ſu-
» plicaua, q̃ obedeciendo a los Reales mã-
» damiẽtos le dexaſſe tomar la poſſeſsiõ
» de ſu Gouernaciõ, ſin impedirſela, pues
» q̃ ſin contrauenir al amiſtad, y cõpañia
» que tenia con ſu hermano ſe podia ha-
» zer, pues ſu propoſito era de perſeue-
» rar en ella, y las capitulaciones que en-
» tre ellos eſtauan hechas no impedian,
» que pudieſſe gozar de las mercedes que
» el Rey le hizieſſe en qualquiera tiem-
» po, antes hablauan en eſte punto en ſu
» fauor.

Capitulo IIII. Que Lorenço de Aldana, y Baſco de Gueuara hablan a Hernando Pizarro, y ſu reſpueſta. El Adelantado ſe junta con Iuan de Saauedra, y embia al Licenciado Guerrero, y a Hernando de Soſa, à requerir a Hernando Pizarro, que dexe la ciudad, y ſe conciertavna ſuſpenſion de armas.

PArtidos Lorenço de Aldana, y Baſco de Gueuara, y con ellos los quatro Caſtellanos preſos, a quien el Adelantado mandô dar libertad, a poco eſpacio ſe toparon con Hernando Pizarro, Gabriel de Rojas, Hernando Ponze, que muy apercebidos, y determinados con ciento y ſeſenta caualllos, è infantes, auian ſalido de la ciudad por la parte Ocidental, con determinacion de acabar con las armas aquel negocio, diziendo, que ſe holgaua, que huuieſſe llegado el dia en que no ſe eſcuſaria el fin de aquellas diferencias; y apeandoſe los vnos, y los otros ſe recibieron con grandes demoſtraciones de buena voluntad: los menſageros declararon ſu embaxada, y ſe porfiaua mucho en que Hernando Pizarro ſe retiraſſe al Cuzco: porque el Adelantado no pretendia lleuar el negocio por armas, ſino que preſentadas ſus prouiſiones Reales, ſe le guardaſſe ſu juſticia: y apartandoſe Hernando Pizarro con Lorenço de Aldana le puſo en conſideracion ſu antigua amiſtad, y el ſer de vna Patria, y otras razones, y apretadamente le pidio, que libremente le declaraſſe qual era la intencion del Adelantado. Lorẽço de Aldana le afirmô, que el Adelantado no tenia propoſito de apartarſe por ninguna via de la antigua amiſtad y compañia del Marques, ni de dar ocaſion a eſcandalos, ni ſediciones: a lo qual replicô Hernando Pizarro, que como fueſſe tal la intencion del Adelantado, ſuyo era el omenage, y haria de todos a ſu voluntad, y auiendo diſcurrido, y platicado entre los Pizarros, acordaron, que ſe reſpondieſſe a los mẽſageros, que dixeſſen al Adelantado, que ſu Señoria fueſſe biẽ venido, y que no creîan que ninguna coſa auia de impedir la continuacion de ſu amiſtad cõ ſu hermano, y que le ſuplicauan, ſe entraſſe en la Ciudad, a donde ſeria muy bien recebido, y ſe le deſſembarazaria la mitad della, y con eſto ſe boluio Hernãdo Pizarro al Cuzco, y dio licẽcia para que ſe lleuaſſen baſtimentos al campo del Adelantado, a quien eſcriuian muchos de la ciudad, vnos por la mala voluntad que tenian a los Pizarros, otros porque penſauan que auia de Gouernar en ella.

Veniſſum ma dies, & inelu-ctabile tẽ pus Vir.

Aldana q̃ reſpõde a Hernãdo Pizarro.

Pizarros q̃ reſpõde al Adelantado.

Oyda la reſpueſta de Hernando Pizarro, como el Adelantado le conocia

por

por hombre doblado y fingido, ordenô a Chriſtoual de Sotelo, que con veynte cauallos fueſſe a Iuan de Saauedra, y le dixeſſe, que eſtuuieſſe muy aduertido, pues ſabia, que Hernando Pizarro era hombre que a nada tenia reſpeto por cumplir ſu deſſeo. Y para entender bien que ſignifica doblado y fingido, es de ſaber, que la verdad es confirmacion de lo que es, y negatiua de lo que no es, y es ordenada a fin de moſtrar la coſa como es, y el que della ſe viſte, y eſtâ en ella, es llamado verdadero, y al contrario la mentira, que tiene por hija la ſimulacion, o diſsimulaciõ, y cõſiſte en las palabras o en las obras: ſi en las obras ſe llama verſuzia, ſi en las palabras ſe llama mentira, que participa del vicio mas o menos. La ſimulaciõ tiene ſu principio del apetito ſenſitiuo, y continuando engendra habito, por lo qual ſe adquiere nombre de doblado y fingido, y la verdad es tan neceſſaria entre los hombres, que toman della el nombre los q̃ llamamos buenos, y no de otra coſa, y aſsi ſe tiene por mayor infamia, llamar a vno mentiroſo, que cobarde. Al punto que queria partir Sotelo, llegó Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgoñez, y dixo, que en el Cuzco ſe auia ſabido, que yua Sotelo, y que ſe embiaua gente a prenderle. Eſto y el ſaberſe que Hernando Pizarro hablaua mal de la perſona del Adelantado (como ſiempre hazia) moſtrando eſtimarle en poco, mouia e indignaua a mucho los animos del Adelantado y de ſus amigos, que eran muchos y muy buenos Caualleros. Y eſtauan todos con animo de tomar ſatiſfacion de Hernando Pizarro. Rodrigo Orgoñez, Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Lope de Idiaquez, como los mas confidentes amigos del Adelantado, contra los pareceres y opiniones de otros, le aconſejauan, que no ſalieſſe Chriſtoual de Sotelo, y llamaſſe a Iuan de Saauedra, porque aquellas fuerças diuidas era coſa perjudicial, y que embiaſſe a requerir a los del Regimiento del Cuzco, que en cumplimiento de los deſpachos, y ordenes Reales le obedecieſſen por Gouernador. El Adelantado eſcriuio a Iuan de Saauedra, que luego fueſſe a juntarſe con el caminando muy ſobre auiſo, porque no le ſucedieſſe alguna deſgracia, pues conocia las mañas de Hernando Pizarro: leuantô el Adelantado ſu gente, dexando a la ciudad a ſu mano derecha, y ſubiẽdo por la parte mas ſuperior della a dõde eſtâ la fortaleza, era viſto de los Pizarros, que ſentian mucho, que caminaſſe con orden de guerra, peſandoles de no auer acometido a Iuan de Saauedra, antes que ſe juntara con el Adelantado, y juzgando que la embaxada de Lorenço de Aldana, y Baſco de Gueuara auia ſido para deſcuydarlos, y poder ſeguramente vnirſe, y a cada paſo llegauan al Adelantado cartas de los amigos del Cuzco, dandole eſperança, que alli ſeria recibido.

Yua el Adelantado caminando apriefſa, porque no le ſalieſſen los del Cuzco al camino, antes de juntarſe con Iuan Saauedra, al qual hallô en las ſalinas, y juntos boluieron al Cuzco, y hecho alto eſtando en orden de guerra, embiô las prouiſiones Reales a los del Regimiento, pidiendo, que en virtud dellas le recibieſſen por Gouernador: de todo eſto era muy puntualmente auiſado el Inga Mango, que eſtaua en Tambo con gran eſperança que los Caſtellanos auian de darſe batalla en las Salinas, y por ello el gran Sacerdote Vilehoma hazia muchos ſacrificios, y no tenia por el menos acepto el mal tratamiento q̃ hazian al Capitan Ruy Diaz, y a ſus compañeros. Hernando Pizarro viendo al Adelantado tan pegado a la ciudad, diligentemente prouеia en

Verdad qual es. Diſsimulacion y ſimulaciõ qual es. *Naturã expellas furca tamen vſq; recurret. Horat.* *Ambitio multos mortales falſos fieri coegit. Saluſt.*

Adelantado llama a Iuan de Saauedra q̃ ſe junte con el.

El Adelãtado pide a los del Cuzco, q̃ en virtud de ſus proviſiones le reciban

Mango deſſea el rõpimiento de los Caſtellanos.

Hernãdo Pizarro vſa diligẽcia para la defenſa del Cuzco.

la

la defenſa, apercibia los ſoldados, habla ua a los amigos, confirmaua a los ſoſpechoſos en el amiſtad, a vnos ofreciẽdo riquezas, a otros repreſentando lo que deuian a ſu hermano el Gouernador, encarecidamente pidiendo, que en aquella ocaſiõ moſtraſſen el amor que le tenian, ê hizieſſen como quienes eran, porque ni las prouiſiones de Almagro le dauan al Cuzco, ni del podian eſperar, ſino ſer deſpojados de quanto tenian para darlo a los que le ſeguiã, que con tal eſperança auian buelto de Chile. Llegaron en eſto el Licenciado Guerrero, y Hernando de Soſa, Secretario del Adelantado, que pidieron, que ſe juntaſſe el Regimiento, y juntos preſentaron las Reales prouiſiones, pidiendo que recebieſſen por Gouernador al Adelantado: huuo diferentes pareceres entre ellos, procurando Hernando, y Gonçalo Pizarro, que los de ſu parte eſtuuieſſen firmes: eſtos conſiderauan, que recebido Almagro, los de Chile querriã preualecer, y aun ocupar el lugar, y haziendas que poſſeian, y hallauan el preſente por mejor eſtado: los otros aunque no ignorauan que auian de ſuceder nouedades, como muy canſados de los Pizarros, holgauan de la mudança de Gouierno. Llegaron tambien el Contador Iuan de Guzman, y el Licenciado Prado, y dieron vna carta de creencia del Adelantado a Hernando Pizarro, y le hablaron en eſta conformidad, y reſpondiô, que el Regimiento veria lo que auia de hazer, pareciendole, que con tal reſpueſta los obligaua a mantener ſu vando.

Prouiſiones del Adelantado ſe preſentan en el Cuzco, y ay diferencia de pareceres.

Hernãdo Pizarro ſe halla en temor.

Los Regidores altercando ſobre el caſo, no ſe conformauan, aunque en deſſear el ſeruicio del Rey eſtauan vnidos, y entendiendo literalmente la prouiſion Real, declarauã q̃ hazia al Adelãtado ſu Gouernador del Nueuo Reyno de Toledo, que començaua acabados los terminos de la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, que primero ſe le concedio, y ſetenta leguas mas Norte Sur: pero que no les mandaua, ſeñaladamente, que en aquella ciudad recibieſſen al Adelantado, ni ellos eran letrados, ni entendian de la altura de los grados, para ſaberlo determinar, y aun que como ſe ha dicho, huuo pareceres de recebirle: reſpondieron, que por ſer el caſo graue, conuenia mirarlo bien, y que otro dia darian ſu reſpueſta, y para que con mas quietud ſe trataſſe el negocio, conuenia, que ſe hizieſſe ſuſpenſion de armas por algunos dias, para lo qual nombraron al Capitan Gabriel de Rojas, y al Licenciado Prado, y juntos fueron al Adelantado, el qual, aunque llouia, y el ſitio que tenia era deſſa comodado, ni quiſo admitir el ofrecimiento de Hernando Pizarro, de alojarle en la mitad de la ciudad, ni la ſuſpenſion de armas, haſta que el caſo ſe determinaſſe en el Regimiento, juzgando, que eran mañas de Hernando Pizarro, para dilatar, haſta q̃ Alonſo de Aluarado, y el Marques llegaſſen a ayudarle.

Reſpueſta de los Regidores del Cuzco, al Adelantado.

Adelantado no quiere ſuſpẽſion de armas.

Hernando Pizarro, temiendo de ſer acometido aquella noche, eſtaua con cuidado, y en ſu animo muy congojado, viendo mayor alteracion en la gente de lo que ſe auia prometido, y por vna parte amenazaua, diziendo, que auia de defender la entrada en la ciudad, y la Gouernacion al Adelantado, y ſobre ello perder la vida: por otra aſtutamente ſe juſtificaua, con dezir, que ſi huuieſſe prouiſion del Rey, que mandaſſe, que el Adelantado fueſſe recebido en el Cuzco, eſtaua preſto de obedecer el primero, y que ſi de ſu perſona no tenian ſatisfacion, alli tenia vna prouiſion en blanco de ſu hermano, que de buena gana la hinchiria con el nombre de Hernando Ponze, que era amigo del Adelantado, para que los gouernaſſe, y el ſe yria a los Reyes, y q̃ ſi las prouiſiones

Hernãdo Pizarro cõmaña ſe va gouernando, y por otra parte ſe apercibe a la defenſa del Cuzco.

uiſiones fueſſẽ tales, de ſu mano recibiria la ciudad, y deſta manera ſin eſperar buẽ ſuceſſo, ni cõfiar nada en ſus deſignios y diligẽcias eſtaua cõ mucho cuydado y auiſo. El Adelãtado q̃ de todo era auiſado, por cõſejo de ſus amigos acordô đ aguardar la reſoluciõ đl Regimiẽto, y quãdo no fueſſe a ſu modo, abrirſe el camino cõ las armas, boluierõ Gabriel de Rojas, y el Licẽciado Prado, y deſpues de muchas porfias ſe cõcertô la ſuſpẽſiõ de armas, cõ q̃ el Adelãtado ſe eſtuuiſſe en el ſitio, q̃ ſe hallaua, y q̃ Hernãdo Pizarro no paſſaſſe adelãte en la fortificaciõ de la ciudad, y quedãdo aſsẽtado cõ juramẽtos y palabras de Caualleros ſe boluierõ al Cuzco Gabriel de Rojas, y el Licẽciado Prado, cõfiando Hernando Pizarro q̃ auia hecho buẽ negocio, y q̃ la ſuſpenſiõ duraria alomenos haſta la declaraciõ que el Adelantado pretendia.

Nec ſperat, nec cupit videns nimis, ſed in nanis eſt animi impleri ſpe & cupidine. Scot. in Tac. 964.

Cap. V, q̃ deſcuydado Hernãdo Pizarro cõ las ſuſpẽſiõ de armas, pareciendo a los Almagros q̃ los Pizarros la auian rõpido, entrarõ en el Cuzco, ocuparon la ciudad, y prendieron a los dos hermanos Pizarros, y el Adelantado fue recebido por Gouernador della.

LA mayor parte de los ſoldados del Cuzco aborreciẽdo la cõdiciõ aſpera de Hernãdo Pizarro inclinauã al Adelãtado hõbre blãdo y liberal, y en corrillos murmurauã, y comẽçauã a declarar ſus deſſeos, y como lagẽte eſtaua cãſada đ las muchas noches q̃ ſe auia velado, eſtãdo ſiẽpre armados, y aq̃lla noche era lluuioſa y fria, todos ſe fuerõ a ſus alojamiẽtos, no q̃dando ſino 20. ſoldados en caſa de Hernando Pizaro, y â la puerta ciertos moſquetes encaualgados: en el quartel de los de Chile auia grã rumor por el deſcõtẽto de la ſuſpẽſiõ de armas, diziẽdo, q̃ erã aſtucias cõ q̃ eſtaua Hernando Pizarro ſiẽpre acoſtũbrado de engañar, pues ſe ſabia cierto q̃ por no hallarſe cõ mas de 200. ſoldados, y la mitad dellos inclinados al Adelãtado, entretenia, por dar lugar a q̃ le llegaſſe Alõſo de Aluarado q̃ ya eſtaua en Abancay, y q̃ antento q̃ auia quebrado la puente de la ciudad q̃ eſtaua mas cercana a los del Adelantado, era viſto auer roto la ſuſpenſion de armas entre ellos aſſẽtada, pues era fortificarſe, no lo pudiẽdo hazer, auiẽdo durãte la dicha ſuſpẽſiõ de eſtar las coſas en el miſmo eſtado, por lo qual no conueniadarle tiẽpo, ſino acometerle y prẽderle, y ocupar el Cuzco, cõ q̃ ſe acabariã aq̃llas diferẽcias, y ſe ſaldria de cuydado cõ vn terrible enemigo, muchos huuo q̃ juzgarõ, q̃ ſe deuia de tomar orro eſpediẽte, por no dar cauſa de q̃xas, diziẽdo, q̃ la rotura auia procedido de la parte del Adelãtado, y q̃ ſiẽdo cierto q̃ Hernãdo Pizarro auia q̃brado la puẽte, otro dia ſe le podia proteſtar el rõpimiento de la ſuſpẽſiõ cauſado por el, y diziẽdo y haziẽdo, abiertamẽte acometerle, y q̃ tãto mas ſe deuia eſperar buẽ ſuceſſo deſta manera de proceder, quãto en el Cuzco teniã muchos amigos, q̃ tomariã por ellos las armas, o alomenos eſtariã neutrales. Pero juzgando q̃ no cõuenia dar vn momẽto de tiẽpo a tã fiero enemigo, por cõſejo đ Orgoñez ſe armarõ, y con voz q̃ cõuenia ſacar a los Regidores del Cuzco de la opriſiõ en q̃ eſtauan, cõ buena orden caminaron la buelta de la ciudad, lleuando la vanguarda Martin de Oydobro, Benauides, Salcedo, Iuan Fernandez de Angulo, Martin Cote, y otros hombres de cõfiãça, con preciſſa ordẽ del Adelantado de no matar, robar ni dar a nadie

Soldados de Chile deſcontẽtos de la ſuſpenſiõ de armas

peſadumbre, porq̃ ſu intencion no era ſino de procurar, q̃ en cũplimiẽto de las prouiſiones Reales ſe le dieſſe la Gouernaciõ del Cuzco. Entrados en la ciudad, aunq̃ algunos de dẽtro ſabiã el caſo, y pudierã auiſar âHernãdo Pizarro, deſſeãdo ver en q̃ paraua eſta nouedad, y ſeguir la fortuna del vẽcedor, ſe eſtuuierõ a la mira, por lo qual, y por ſer la noche muy eſcura y lluuioſa, pudo a las dos horas deſpues de media noche llegar el Adelãtado cõ Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, Lorẽço de Aldana, dõ Alõſo de Mõtemayor, Iuã de Guzmã, y otros a la Igleſia, y Rodrigo Orgoñez a la caſa de Hernãdo Pizarro cõ vna tropa de ſoldados, ſin ſer ſẽtidos, Iuã de Saauedra cõ otra ſe puſo en la calle principal, q̃ va de la Igleſia mayor a caſa de Hernãdo Pizarro, para impedir q̃ no acudieſſe gẽte a ella, Baſco de Gueuara ſe puſo cõ otra para el miſmo efecto en otra calle. Rodrigo Orgoñez cercô la caſa de los Pizarros y ocupô los moſquetes. Hernãdo Pizarro oydo el rumor animoſamẽte ſe armô de preſto, y cõ eſpada y adarga fue cõ diligẽcia a defender vna puerta de la caſa cõ la mitad de los ſaldados q̃ tenia, y a la otra embio a ſu hermano Gõçalo Pizarro cõ los otros. Haziẽdo gran cargo a dõ Diego de Almagro por tal acometimiẽto: deziale Rodrigo Orgoñez, q̃ ſe dieſſe, ofreciendole todo buen tratamiento. Reſpondia Hernando Pizarro que no ſe daua a tales ſoldados. Replicaua Orgoñez que era Capitan General de toda la Gouernacion del nueuo Reyno de Toledo, y el Teniente en aquella ciudad por ſu hermano y que no auia para que entrar en punidores, ſinoque ſe dieſſe, o a parejaſſe las manos.

Los Pizarros con lanças, eſpadas, y balleſtas valientemente defendian las puertas, y como la noche era eſcura, y auia tres horas haſta el dia, parecio a Rodrigo Orgoñez, porque le auian muerto vn ſoldado, intentar otro camino para eſcuſar ſangre. El Adelantado eſtaua en la Igleſia adonde le auian acudido muchos del Cuzco, y mandaua que no ſe hizieſſe daño en la ciudad, y lo encargaua mucho a todos. Rodrigo Orgoñez, y Chriſtoual de Sotelo, que procurauan prender a los Pizarros ſin daño, viſto que valeroſamente defendian las puertas, y las ventanas, y q̃ Hernando Pizarro eſtimando en poco la vida, acudia a los mayores peligros, juzgando por de poca reputacion q̃ aquel hecho ſe dilataſſe mas, y que el buen fin conſiſtia en la breuedad. Mandarõ, que ſe puſieſſe fuego a la caſa con que los cercados ſe afligieron mucho, porque como el tejado era de paja preſto ſe encendio. Y Hernando Pizarro moſtraua mas animo y contento, eſtimando aquella mas honrada muerte para el que a manos de ſus enemigos. El fuego ſe yua encendiendo a furia, y los compañeros de Hernando Pizarro le perſuadian que reſeruaſſe aquella conſtancia para mejor ocaſion: pero perſiſtia en ſu opinion. Los fieles amigos de la ciudad por el fuego, y por eſtar tomados los paſos no podian acudir al ſocorro. El fuego ya era temeroſo, y el humo ahogaua a los cercados, y dos grandes maderos quemados caian encima dellos, y toda la caſa començaua a caer, y viendo manifieſto el peligro, todos de tropel cubiertos de ſus adargas y rodelas ſe arrojaron entre las armas enemigas, y al miſmo punto cayó toda la caſa.

Eadem Mucianus crebris epiſtolis monebat, in cruentam & ſine luctu victoriam. Tac. lib. 3 hiſt.

Sotelo y Orgoñez mandâ poner fuego a la caſa de los pizarros.

Hernãdo pizarro hombre animoſo.

Preſos los Pizaros los quiſieron lleuar al Adelantado, pero no los quiſo ver, templando en parte la ira q̃ es vn herbor de ſangre q̃ ſe allega al coraçõ, y ſegũ otros dizen, es vn gran apetito de vengãça, y pidio a los Regidores q̃ luego ſe juntaſſen, y examinadas las prouiſiones

Ira que coſa es.

uiſiones Reales que tenia, las obedecieſſen y cumplieſſen, y aũque como ſe ha dicho, auia en el Regimiento diuerſidad de pareceres, por eſcuſar inconuenientes, cuerdamente ſe acomodaron al tiempo. Y el Adelantado para confirmar a vnos en ſu opinion, y lleuar a otros a ella con mucho agrado y ſuauidad los trataua, y prometia, que no auia de hazer nouedad ni alterar las coſas, porque el amor es mas natural al hombre que el odio, y que al contrario de la coſtumbre de Hernando Pizarro, a todos trataria con benignidad y liberalidad, y para dar ciertas ſeñales dello ofrecio la vara de ſu Teniente en la ciudad a Gabriel de Rojas, porque era hombre de gran credito y autoridad. El qual aunque era amigo del Adelantado no podia diſsimular el dolor de la aduerſa fortuna de los Pizarros, porque quiſiera que ſe compuſieran aquellas diferencias: y a ruego de los del Cuzco aceptô el cargo, porque juzgauan que mejor que otro miraria el prouecho de la ciudad. El Adelantado ſiendo recebido por Gouernador, ſe pregonaron ſus prouiſiones, con que parecio que las coſas del Cuzco tomaron algun ſoſsiego, y porque los Indios dezian, que Alonſo de Aluarado con mucha gente, con gran compañia de Caſtellanos ſe hallaua en la puente de Abancay, o de Apurima. Rodrigo Orgoñez eſtaua con cuydado, y auia pueſto en platica lo que ſe auia de hazer. Eſtas diferencias entre los Caſtellanos dauan a los Indios gran contento, con las quales auian entrado en eſperança q̃ con ſumiendoſe en ellas, podrian cobrar ſu Imperio, y por ello no ceſſauã de hazer continuos ſacrificios, y aunque mucha parte de aquel exercito ſe auia derramado, toda via quedaua gran numero dellos en Tambô con el Inga agnardando el ſuceſſo de las coſas.

Gabriel Rojas Teniẽte del Cuzco por Almagro.

Adelantado Almagro recibido en el Cuzco.

Cap. VI. De lo que ſe hizo en el Cuzco quando ſe ſupo, q̃ yua Alonſo de Aluarado, y que ſe acordò que fueſſen a requerirle que obedecieſſe al Adelantado, y lo que Hernando Pizarro eſcriuio a Aluarado, y Pedro de Lerma a Rodrigo Orgoñez.

ALõſo de Aluarado que yua al Cuzco con ſu cãpo para ſocorrer a Hernando Pizarro, aſſegurado por el Capitã Garcilaſo de la Vega, q̃ podia paſſar ſegura mente el rio de Parcos, llegô a la Prouincia de Guamânga, adonde le dierõ auiſo, q̃ cerca de alli eſtaua vn exercito de Indios, y porq̃ la ordẽ q̃ lleuaua del Gouernador don Frãciſco Pizarro, era allanar la tierra, para q̃ los menſageros y caminantes ſeguramente pudieſſen paſſar y pacificar a los Indios con toda ſuauidad, y no queriendo obedecer los caſtigaſſe. Ordenô al Capitã Pedro Aluarez Holguin, q̃ con algunas tropas de Infanteria y Caualleria, fueſſe a ſoſſegar aq̃llos Indios, o eſparcirlos. El Capitan Peraluarez Holguin fue en demãda de aquel exercito, y no le hallãdo ſe boluio, y porq̃ Alonſo de Aluarado entendio, q̃ vn Capitan Indio q̃ lleuaua preſo por alborotador. era fundamento de aq̃llos falſos rumores, le mandô quemar. Paſsô al valle de Andaguailas, adonde ſupo q̃ el Adelantado Almagro auia buelto de Chile, y entrado en el Cuzco, y preſo a los dos hermanos Pizaros, a ninguna coſa dlo qual dauacredito, pareciẽdole fuera de toda razõ q̃ dexando tan rica tierra ſin poblar, huieſſe

Alonſo de Aluarado ſabe en Andaguaylas la buelta de los de Chile.

uieſſe el Adelantado buelto cõ tãta bre uedad, y cõ eſta creẽcia paſſô a Cocha caxa vna jornada de Acuramba.

En el Cuzco teniendoſe auiſo, q̃ yua Alonſo de Aluarado con numero de gente, ordenó el Adelantado al Contador Iuã de Guzman, y al Fator Mercado q̃ con veynte cauallos fueſſen a la puente de Apurima, y procuraſſen de tomar lengua q̃ gente era aquella que ſe dezia q̃ yua de Lima, y q̃ para no recebir daño de los Indios q̃ aũ no eſtauã pacificos, caminaſſen con todo recato: en la puente de Apurima entendieron de los Indios, q̃ cerca de alli ſe hallauan Alonſo de Aluarado, Pedro de Lerma, y otros Capitanes con quiniẽtos Caſtellanos, ſegun lo q̃ ellos auian podido conocer, de lo qual embiaron luego auiſo al Adelãtado, y como la preſona de quiẽ mas cõfiãça hazia, era Diego de Aluarado, tratô cõ el lo q̃ ſe deuia de hazer, y acordarõ q̃ Rodrigo Orgoñez eſcriuieſſe luego a Pedro de Lerma, perſuadiendole con grandes ofrecimientos q̃ con los mas amigos que pudieſſe ſe paſſaſſe al Adelantado.

Almagro embia a tomar lengua de Aluarado.

Adelantado tabe q̃ eſtã en Abancay Aluarado

Rodrigo Orgoñez eſcriuio como ſe le mandó, dandole cuẽta de quanto auia paſſado en el Cuzco: llegada la carta en dia y medio a manos de Pedro de Lerma q̃ yua deſguſtado cõ el Gouernador dõ Frãciſco Pizarro, artificioſa mẽte publicô q̃ la auia recebido, y como quiẽ cuẽta lo q̃ paſſa, derramô la nueua de q̃ el Cuzco eſtaua por el Adelantado, con q̃ los animos de muchos comẽçarõ a inquietarſe, y caſi a declararſe en ſeruiral Adelantado: vnos con la eſperança del premio, otros con deſſeo de la quietud, y otros por aborrecimiento y deſdẽ de los Pizarros. En el Cuzco, yda la carta â Pedro de Lerma, el Adelãtado jũtô a Rodrio Orgoñez, Gabriel de Rojas, Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Iuã de Saauedra, Lope de Idiaquez, Baſco de Gueuara, Chriſtoual de Sotelo, dõ Alõſo de Mõtemayor, y Lorẽço de Aldana Caualleros de experiencia y cõfiança, y propuſo q̃ pues ſabiã quãto los amaua y deſſeaua hõrar, ſeruir, y acrecentar, les ſuplicaua, q̃ ya q̃ eſtaua en poſſeſsion del Cuzco, cõforme a lo q̃ el Rey mandaua por ſus Reales prouiſiones, vieſſẽ q̃ forma podria auer para q̃ alli eſtuuieſſen cõ entera quietud, como ſe deuia deſſear, para q̃ el Rey fueſſe mejor ſeruido, y ellos acrecentados, porque auiẽdo entendido que Alonſo de Aluarado el de los Chichapoyas ſe yua acercando al Cuzco con exercito, conuenia pẽſar en lo qne ſe deuia de hazer, para no recebir deſaſoſsiego ni daño, y que ſobre eſto dixeſſen lo que les parecia. Y deſpues de auer largamente diſcurrido ſobre el caſo, ſe conformaron, en que ante todas coſas ſe embiaſſe a requerir con perſonas de confiança a Alonſo de Aluarado, que pues ſe hallaua en tierra de la Gouernacion del Adelantado, qus le dieſse obediencia, donde no, que luego ſe boluieſse al diſtrito de don Franciſco Pizarro.

Adelantado Almagro pide conſejo on lo que deue hazer.

Y aunque Hernando Pizarro ſe hallaua preſo, toda via alcançô a entender, que ſe embiaua a hazer el referido requerimiento, y juntamente a procurar q̃ Alonſo de Aluarado ſe paſsaſse a la deuocion del Adelantado, y como hombre diligente le eſcriuio, dandole cuenta de ſu priſion, encareciendole mucho la conſtancia y fê que conuenia q̃ tuuieſse en no deſãparar a ſu hermano, poniẽdole por delante la gloria y el prouecho que de tan honrada determinacion le auia de reſultar, y la perpetua obligacion en que al Gouernador, a el, y â Gonçalo Pizarro ſu hermano pondria con eſto. Y tuuo forma, para que la carta fueſse con diligencia, ſin que las guardas los entendieſſen por mano de Pedro Gallego hombre muy ligero, y gran caminador

nador, q̃ vestido como Indio hizo su viaje, añadiẽdo que le suplicaua, que si con algun recado del Adelantado fuessen algunas personas principales, las detuuiesse, para q̃ siruiessen para seguridad de su vida, ya q̃ tan cruelmente se auian auido con el, despojandole de sus bienes. Pedro de Lerma tambiẽ respondio a Rodrigo Orgoñez con Palomino, que era muy andador, y con cartas de muchos de aquel Campo, en la suya se congratulaua con el Adelantado, de q̃ le huuiessen recebido en el Cuzco, y ofreciẽdose a su serciuio, y saliendo de noche el mensagero otro dia fue echado menos, y Alonso de Aluarado le mandó buscar, y no le hallando sospechô, q̃ algun principal le auia embiado. Llegô en esto Pedro Gallego, y le dio la carta de Hernando Pizarro, y sentiendo mucho, que por auerse detenido tanto, huuiesse sucedido aquel desastre, aunq̃ la culpa no era suya por auerle ordenado el Gouernador que inuernasse en Xauxa, y sossegasse los Indios de la comarca. Mandó llamar a los Capitanes, y dando cuenta de lo q̃ la carta contenia, les pidio parecer de lo q̃ se deuia de hazer, teniendo siẽpre mucha atencion al seruicio del Rey y del Gouernador dõ Frãcisco Pizarro, y despues de auer mucho cõferido entre ellos, acordaron, q̃ luego se embiasse aquella carta al Gouernador, y q̃ a los q̃ auiã de yr â requerir a Alõso đ Aluarado de parte del Adelantado, se les respondiesse, q̃ auiendo dado cuenta al Gouernador del estado de las cosas del Cuzco, aguardauan su respuesta, y q̃ si entretanto lo quisiessen lleuar los Almagros por armas, el tiẽpo mostraria lo q̃ se auia de hazer. Con esta determinacion escriuio Alonso de Aluarado a don Francisco Pizarro, dandole cuenta de como dexaua la tierra pacifica, y lo que la carta de su hermano cõtenia, y con la determinacion q̃ queda

Pedro de Lerma se ofrece al Adelantado.

Alonso de Aluarado embia al Gouernador la carta de Hernando pizarro.

ua aguardando su orden, y con este despacho embio a Gomez de Leon con onze de acauallo.

Cap. VII. Que los dos hermanos Aluarados van a requerir a Alonso de Aluarado, y los prende con los que yuan con ellos, y lo que le responde don Francisco Pizarro acerca de como se auia de gouernar con el Adelantado.

ALonso de Aluarado cõsiderando, que el amistad antigua entre el Gouernador dõ Francisco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro auia llegado a punto tal, q̃ ya no podria boluer al mismo estado, andaua cuydadoso, conociendo la diuersidad de humores de su Cãpo, y especialmente la inclinaciõ de Pedro de Lerma, y de Diego Gutierrez de los Rios, y de muchos deuotos del Adelantado, y escogiendo sitio fuerte, assentô su exercito, y puso buenas guardas en la puẽte de Abancay, para no ser tomado en descuydo entretãto q̃ aguardaua la respuesta del Gouernador. Para hazer el requerimiento q̃ se auia acordado a Alonso de Aluarado: rogô el Adelantado a Diego de Aluarado, y a Gomez de Aluarado, que eran sus mayores confidentes, que tomassen aqdel trabajo, pareciendo que por ser de vn linage y amigos, tendrian con Alonso de Aluarado mayor autoridad que otros, y ellos lo acepraron de buena voluntad, y con ellos fueron don Alonso Enriquez, el Cõtador Iuã de Guzmã, el Licẽciado Prado, el Fator Mercado, y vn Alguazil, y vn Escriuano, y el Adelãtado escriuio muy gra-

Alonso de Aluarado estâ con cuydado.

cioſamẽte a Alõſo de Aluarado, ofreciẽdole ſu amiſtad, y otras coſas quãdo tuuieſſe por bien de ſeguir ſu opinion.

Socorros de muchas partes acudẽ al Pirû.

Y por no dexar mas atras lo q̃ ay q̃ dezir de dõ Frãciſco Pizarro, auiendo dado auiſo a todas las partes de las Indias del peligroſo eſtado đ las coſas del Pirû, cõ la general rebeliõ đ los Indios, y aprieto en q̃ teniã a la ciudad del Cuzco, entre los ſocorros q̃ de muchas partes acudierõ, llegarõ a los Reyes Diego de Fuenmayor, y el Capitã Pedro de Vergara cõ mas 250. Caſtellanos, q̃ el Licenciado Alonſo de Fuenmayor, Preſidente del Audiencia de la Isla Eſpañola embiaua, y como cõ eſte ſocorro el Gouernador dõ Franciſco Pizarro ſe hallaua cõ mas de 400. Caſtellanos de pie y de acauallo, determinô de ſalir de los Reyes, y caminar por los Yungas, pacificãdo la tierra, ya q̃ la ciudad del Cuzco ſe hallaua fuera de peligro, e yuã cõ el Diego de Fuenmayor hermano del Preſidente, dõ Pedro de Portugal, don Pedro Portocarrero, Diego de Rojas, don Martin de Guzmã, Diego de Vrbina, el Capitã Vergara, y otros Caualleros, y dexando mucha tierra pacifica, llegô al valle đ Guarco, adonde eſtuuo aq̃lla inſigne y antigua fortaleza, y alli llegô Gomez de Leon, q̃ le dio las cartas de Alonſo de Aluarado, con q̃ recibio tan gran turbacion, q̃ no lo pudo diſsimular: pero como el tiẽpo da lugar a las paſsiones del animo, afloxãdo algo la mucha q̃ le dio tã peſada nueua, cõſiderando, q̃ por ſu parte no ſe auia rõpido tã antigua amiſtad, cõ tantos trabajos eſtablecida, y cõ tãtos vinculos cõfirmada, como cõ el Adelãtado tenia, ſe conſolaua en parte, diziendo, q̃ aunq̃ ſentia los trabajos de ſus hermanos, mucho mas le dolia q̃ en la vejez huuieſſen de contender dos tã grãdes amigos cõ guerras ciuiles cõ tãto deſeruicio de Dios y del Rey, y cõ las miſerias y deſuenturas q̃ en ellas ſuelen ſuceder. Y dãdo cuenta del caſo a la gẽte del exercito, a todos peſaua de la violẽcia vſada por el Adelantado, y de la priſiõ de ſus hermanos, y ſe ofreciã de ſeruirle en todo lo q̃ les mãdaſſe, y el ſe lo agradecia, diziẽdo, q̃ eſperaua cõ la gẽte de Aluarado, y la q̃ alli eſtaua de boluer las coſas a tal eſtado, q̃ todos juzgaſſẽ q̃ la juſticia eſtaua de ſu parte, aunq̃ conociẽdo (como hõbre ſabio y experimentado) q̃ en ſu cãpo auia diuerſidad de inclinaciones, viuia cõ mucho recato, moſtrãdo a todos igualdad en la confiãça y en el tratamiento.

Et quis non deteſtabitur ciuiliabella cum in illis tam atrocia et ſæua facta euenĩãt Scot. in Tac. 861.

Socorro de la isla Eſpañola.

Don Frãcisco Pizarro ſale a pacificar la tierra.

La reſpueſta q̃ determinô de embiar a Alõſo de Aluarado, y a todos los Capitanes q̃ cõ el eſtauã, fue agradeciẽdo primero el auiſo y la voluntad q̃ le auian moſtrado, y q̃ eſperaua en Dios, q̃ aũq̃ el Adelãtado auia ocupado al Cuzco, y preſo a ſus hermanos ſeria ſeruido poner paz entre ellos, como el lo procuraria: pero q̃ entretãto q̃ el yua a juntarſe con ellos, no ſe afrontaſſe con el Adelantado, ni cõ el viniеſſe a rõpimiẽto, y dando buenas joyas a Gomez de Leon y a ſus compañeros en agradecimiento del trabajo q̃ auiã tomado, los mandô boluer con otros doze caualllos, paraque fueſſen mas ſeguros, y jũtando los principales del cãpo, los propuſo el deſeruicio que al Rey ſe auia hecho en auer entrado en el Cuzco por armas, y que pues el Rey eſtaua tan lexos que no podia caſtigar a los que andauan alborotando la tierra, y deſaſſoſſegando las ciudades, a el como ſu Lugarteniente y Gouernador en aquella tierra tocaua, y que por tanto los rogaua que en ello le ayudaſſen, como fieles amigos y buenos compañeros, que les prometia de honrarlos, y ſeruirlos, como lo verian con efecto, y que aunque aquel era ſu parecer, toda via los pedia, que le dieſſen el ſuyo, que le tomaria como de Caualleros honra-

Don Frãcisco Pizarro ſabela priſion de ſus hermanos.

honrados,y ſeruidores del Rey:a todos parecio q̃ el mejor camino era embiar mẽſageros al Adelantado para reduzir las coſas a paz y concordia, con q̃ Dios y el Rey ſe ſeruirian mas,y que ſe eſcriuieſſe con todo comedimiento y amor,y que tãbien ſe hizieſſe el miſmo oficio con los Caualleros q̃ eſtauã en el Cuzco,y q̃ entretanto ſe embiaſſe a los Reyes a proueer de gente y armas,por ſi a caſo ſe huuieſſe de llegar a rotura,y no faltô quien dixo, q̃ para q̃ ſe tomaua tal reſolucion,no examinãdo primero,ſi era aſsi,q̃ el Cuzco caĩa en la Gouernaciõ de dõ Diego de Almagro:pero como era mas poderoſa la paſsion que la juſticia,no ſe hizo caſo deſta aduertencia.

Aduertẽcia ſobre mirar adõ de caya el Cuzco.

Los hermanos Aluarados cõ los de mas Caualleros q̃ yuã de parte del Adelãtado a requerir a Alonſo de Aluarado,llegados a la puẽte de Abancay,fueron detenidos de la guarda haſta dar auiſo â Alõſo de Aluarado,el qual cõ Garcilaſo, Pedro de Lerma, Pedro Aluarez Holguin, Diego Gutierrez de los Rios,y Gomez de Tordoya,fue a recebirlos a la puẽte,y vſãdo cõ ellos mucha corteſia,los lleuô al quartel,y enel camino pregũtô dõ Alõſo Enriquez a vno,ſi lleuauã algunos barriles de conſerua,y reſpõdiẽdole q̃ los lleuauan de buena poluora y pelotas,y el le replicô tan buena gana traemos deſſos como deſſotros.Entretãto q̃ ſe aparejaua la comida,platicarõ los Aluarados,y dierõ la carta del Adelãtado,y no ſolo perſuadiã a Alonſo de Aluarado q̃ ſiguieſſe ſu opinion,pero ſe lo dauã por parecer:pero no ſe mouia de ſu intecion, por lo qual determinaua Diego de Aluarado,que luego ſe notificaſſẽ las prouiſsiones,y ſe hizieſſe el requerimiẽto, y porque conocio que Alonſo de Aluarado lo dilataua,apretô q̃ ſe hizieſſe antes q̃ ſe leuantaſſen de la meſa,y que riendo las leer,dixo Alõſo de Aluarado,q̃ no auia parã qũe notificarſelas, porq̃ no auia ydo alli ſino a pacificar las Prouincias, y q̃ tãpoco ſabia, qual era la tierra de la Gouernacion del Adelantado,q̃ el era Capitã General de aquel exercito por el Gouernador don Franciſco Pizarro,y q̃ le auia auiſado de quãto le auian dicho,y podiã dezir, y q̃ aguardaua ſu reſpueſta.Todavia importunaua Diego de Aluarado,q̃ ſe leyeſſen las prouiſiones, porq̃ dellas conoceria que eſtaua en agena juridicion.

Aluarados hermanos llegan al cãpo de Alõſo de Aluarado.

Alonſo de Aluarado apartandoſe con ſus Capitanes a platicar ſobre ello acordô de prenderlos a todos,y aſsi lo hizo quitandolos las armas, y echandolos grillos,quexandoſe Diego y Gomez de Aluarado,q̃ debaxo de buena fê, y con nõbre de mẽſageros ſe les huuieſſe hecho aq̃lla violencia contra toda ordẽ natural,y quãdo le pedian la eſpada, la dio a vn negro, diziendo a Alonſo de Aluarado,por mi vida q̃ ſi yo puedo q̃ otra vez no me la quiteis,reſpõdio Aluarado: Aora dalda a quiẽ quiſieredes, q̃ deſpues ſera lo que Dios quſiere,y ſiempre dezia,que era infamia no guardar la fê y palabra.

Iuslegatorem apud omnes etiam hoſtes inuiolatũ eſſe debet, quodſiquãdo violatur res æſtimandaeſt atrociſsima. Soot.in Tac.57.

Cap. VIII. Que aconſejan a dõ Diego Almagro que mate a los Pizarros, y va a librar a los Aluarados, y ellos le ſolicitan y prometen vitoria, y Alonſo de Aluarado ſe apercibe para la defenſa.



POR mala ſeñal ſe tuuo en el Cuzco,que huuieſſen paſſado ocho dias ſin que boluieſſen los Aluarados ni los que fuerõ con

con ellos, y auiendo hecho diligencia por medio de los Indios, le ſupo, que llegaron buenos al campo de Alonſo de Aluarado, y que alli eſtauan, y juzgando el Adelantado, que deuian de eſtar preſos, jũtô a Rodrigo Orgoñez, al Maeſſe de Campo Rodrigo Martinez, Gabriel de Rojas, Iuan de Saauedra, Franciſco de Chaues, Salcedo, Lope de Idiaquez, Baſco de Gueuara, don Alonſo de Montemayor, Lorenço de Aldana, y otros, y los dixo: Que bien ſabian que con ſu parecer auia embiado aquellos Caualleros, para que Alonſo de Aluarado ſe ſalieſſe de juridicion agena, ô obedecieſſe, y porque tenia por cierto, que los auiã prendido le dixeſſen ſu parecer, para que ſe acertaſſe lo que ſe deuia hazer. Rodrigo Orgoñez en pocas y reſolutas palabras dixo, que no dudaua de la priſion, y que pues con ella ya eſtauan en rompimiẽto, mataſſe a los dos hemanos Pizarros, y ſalieſſe con todas ſus fuerças cõtra Alonſo de Aluarado, pues auia en aquel campo tãtos amigos ſuyos, que a la viſta de ſus vanderas ſe paſſarian a ellas, con que pondria en libertad aquellos Caualleros, a que tenia mucha obligacion, pues la auian perdido por ſu ſeruicio, y aunque la mayor parte ſe conformaua con eſte parecer que teniã por el mas ſeguro quanto a ley de mundo, el Adelantado que no pretendia mas de ſu Gouernacion ſin ſangre, y naturalmente era enemigo della, y temia el deſeruir al Rey, y no queria deſconſolar a don Franciſco Pizarro, por que aun le queria bien, aunque aborrecia a Hernando Pizarro, no quiſo que ſe trataſſe de aquellas muertes, diziendo, que la grandeza ſe conſeruaua mejor con los conſejos cuerdos y moderados que con los vehementes y precipitoſos. Replicô Rodrigo Orgoñez que bien ſe podia moſtrar piadoſo: pero que ſupieſſe que ſi vna vez Hernando Pizarro ſe via en libertad, ſe vengaria a toda ſu volũtad, ſin miſericordia, ni reſpetos, como ſe podia eſperar de ſus aſperas y malinas entrañas, conocidas de largo tiempo. El Adelanlado ordenô que ſe apercibieſſe la gente, y otro dia ſalio el exercito, quedando por Teniente de Gouernador en el Cuzco Gabriel de Rojas con orden que los Pizarros fueſſen bien guardados.

Rodrigo Orgoñez da ſu parecer ſobre la priſiõ de los Aluarados.

Grandeza como ſe conſeruaua mejor.

Salido el Adelantado del Cuzco en tres dias llegô a la Puente de Aporima y dexãdoſe veynte cauallos en guarda della, a vna jornada ſe dixo, q̃ Alõſo đ Aluarado auia paſſado el rio por mas arriba, y q̃cõ ſu exercito yua al Cuzco por otro camino, y aunq̃ eſta nueua no tenia mas fundamento, q̃ auer viſto los Indios q̃ Alonſo de Aluarado, y Peral uarez Holguin auiã ſalido con pocos cauallos a reconocer cierto paſo, cauſô tãta alteracion en el exercito de Almagro, q̃ cõ poca ordẽ, y menos conſideracion y cõfuſiõ, boluieron al Cuzco cõ tanta prieſſa, q̃ el Adelantado y los que yuã cõ el, q̃ con auer doze leguas deſde dõde les tomô eſte ſobreſalto, llegarõ a la ciudad a puesta de Sol, y el exercito otro dia, diziendo ſiẽpre Rodrigo Orgoñez al Adelãtado, q̃ pues no queria hazer lo q̃ le aconſejaua, y tanto le conuenia como matar a los Pizarros, ſi algun daño le vinieſſe, ſe quexaſſe de ſi miſmo. El Adelãtado hõbre natural mẽte benigo ſentia el dolor de ſu amigo, y antiguo cõpañero, y eſto le detenia: pero Rodrigo Orgoñez le apretaua cõ muchas razones, y entre otras dezia, q̃ miraſſe q̃ el muerto no mordia, y cõ todo eſſo, aunq̃ temia y aborrecia â Hernãdo Pizarro, y juzgaua q̃ ſu muerte le aſſeguraua de muchas coſas, corregia y emendaua lo mejor q̃ podia el aluedrio de ſu Capitan General. Y paſsados ocho dias, y libres del cuydado q̃ alli los boluio, y los cauallos deſcãſados, acordarõ de cõtinuar la demãda de poner

Mortui non mordent. Sen.

ner en libertad â los Aluarados: y deſſeando Alonſo de Aluarado tener lengua de los Almagros, embiô â Peraluarez Holguin cõ treinta cauallos: los amigos de Almagro luego le auiſarõ dello, y embiô con vna buena tropa â Frãciſco de Chaues, para que huuieſſe â las manos aquellos treinta cauallos; porq̃ ya que no ſe eſcuſaua la guerra, los primeros ſuceſſos en ella eran los que dân, y quitã la reputacion â vn Capitã; y emboſcoſe de manera, q̃ ſin ſangre los prendiô, ſaluo tres, que por los buenos cauallos ſe eſcaparon. Mucho ſintiô Alõſo de Aluarado eſta deſgracia; y ſabiendo, q̃ ſe acercaua el Adelãtado, y viendo, que no cõuenia deſcuydar, ordenô, â Gomez de Tordoya, y â Villalua, q̃ con mas gente ſe puſieſſẽ en guarda de la puente; y en preſencia de todos los Capitanes, dixo: Que en caſo, q̃ le cõſtara de la juſticia del Adelantado, de buena gana con aquellas vãderas ſe paſſara â ſu ſeruicio: pero, q̃ no conocia por Gouernador â nadie, ſi no â don Franciſco Pizarro; y que por tanto, ni dadiuas, ni promeſſas le hariã faltar de la fee que le deuia: Y que pues el Adelãtado era el mouedor de aquella guerra, reſolutamente queria moſtrarle la frente. Y como no todas vezes la prudencia humana puede encubrir el afecto del animo, no faltô quiẽ dixo, q̃ aquella injuſticia, que juzgaua de la parte del Adelantado, aũ no eſtaua declarada por quiẽ tocaua: y como Alonſo de Aluarado conocia los humores de ſu exercito lo paſsô en diſsimulacion.

Francisco de Chaues prende â Peralua. rez Holguin, y â ſu tropa.

Alõſo de Aluarado habia â los de ſu Cãpo

Acercoſe Aluarado â la puẽte cõ la mayor parte de ſu gẽte, y mandô â Iuã Perez de Guenara, q̃ con la mayor parte de la infanteria la defendieſſe; y con los balleſteros embiô a Iuan de Rojas â vn vado q̃ auia cerca de la puente, y el eſtaua con lo demas del Campo cõ fin de pelear en la defenſa de aquel paſſo. Los Aluarados, aunq̃ preſos, teniẽdo auiſo de quanto ſe ordenaua, auiſauan â don Diego de Almagro, y â Rodrigo Orgoñez, ſolicitando ſu llegada cõ vn negro del Licẽciado Prado; y le certificauan, q̃ alli tenia muchos amigos, y q̃ tendria vitoria: y ſintiẽdo Alõſo de Aluarado algun rumor, y aũ palabras, q̃ dezian, que no ſe auia de querer guerra cõ don Diego de Almagro, determinô de prẽder â Pedro de Lerma, como mas ſoſpechoſo; pero adõde falta la confiãça, y la diligẽcia, no ſe pudo executar coſa buena: porq̃ ſiẽdo auiſado Pedro de Lerma, de noche ſe eſcapô, y dãdole el paſo la guarda de la puente, y aun acõpañandole algunos della, por fuera de camino cõ mucho rieſgo ſe fue al Adelantado. Alonſo de Aluarado, entẽdiendo, q̃ caminaua el Adelantado, mãdô â Garcilaſſo, q̃ con ſu cõpañia, y otra gente que le dio fueſſe el rio arriba haſta vn paſo q̃ tenia reconocido, y que ganaſſe vn ſitio alto que alli auia. Diego de Aluarado, viendo q̃ el Adelantado tardaua, le boluio â eſcriuir con vn Indio, que breuemente le puſo la carta en las manos, y mandô ſolicitar mas el camino.

Pedro de Lerma ſe eſcapa de Alonſo de Aluarado

Garcilaſſo vâ a defender el paſo del rio Abancay.

Capitulo IX. que los Almagros acometieron â Alonſo de Aluarado, y le rompierõ y prendieron.

Alonſo de Aluarado ordena ſu gente.

LEGADO el Adelantado con ſu exercito a la puente de Abãcay, no ſe perdiô Alõſo de Aluarado de animo, aunq̃ vio las vanderas de Chile; y cõ Inſtancia animaua la gente: juſtificaua la cauſa q̃ defendian; prouejа â todo lo q̃ conuenia, dãdo â entender, quã mal pareceria, q̃ nadie dexaſſe de hazer lo q̃ deuia por ſu

Gouernador, y ſu amigo. Rodrigo Orgoñez de la otra parte rogô al Inga Paullo Topa, q̃ ſiempre auia perſeuerado con don Diego de Almagro, que cõ el tuuo mucha cuẽta, y le tratô cõ mucho reſpeto; que mãdaſſe â ſus Indios, que leuantaſſen vna trinchera junto al vâdo con ſu foſſo para repararſe del artilleria enemiga; y que hizieſſen docientas balſas para paſſar el rio: ſerian quatrocientos, y cincuenta ſoldados valeroſos bien armados, acoſtumbrados â pelear, y padecer los q̃ lleuaua Almagro, y con vna parte dellos eſtauan en vn cuerpo los Capitanes Iuã de Saauedra, Hernã Ponze, Frâciſco de Chaues, Chriſtoual de Sotelo, y Baſco de Gueuara, hõbres de confiança, y eſperiencia. Garcilaſſo eſtaua guardando ſu paſo; y ſiendo ya â tres heras de noche, dio ordẽ Rodrigo Orgoñez, que ſe hizieſſe demoſtraciõ de paſſar el rio. Cõ el rumor, q̃ leuantaron los Indios, los Pizarros acudierõ â la defenſa, y toda la noche eſtuuierõ deſuelados aguardãdo el ſuceſſo. Otro dia llegô vn Portugues, llamado Magallanes, y dixo de parte de Gomez de Tordoya, q̃ ſe queria paſſar al Adelantado: y aunq̃ algunos dixeron, q̃ fue recaudo falſo, la verdad es, q̃ fuera de Garcilaſſo, y algunos pocos de la gente de los Chiachiapoyas; todos los demas eran aficionados â dõ Diego de Almagro, el qual diziẽdo, q̃ todo hombre de bien deue de tener por blãco la razon, propuſo, q̃ ſe embiaſſe embaxada â Alõſo de Aluarado, para q̃ ſoltaſſe los preſos: porque deſſeaua mucho ſu libertad, porq̃ los amaua; y le peſſaua mucho de llegar â las manos cõ ſu nacion, eſpecialmente adõde tenia tãtos amigos. Pero Rodrigo Orgoñez, hõbre robuſto de animo, y de cuerpo lo impidiô, diziendo, q̃ aquellas eran alargaciones con q̃ ſe perdia tiẽpo, animo, y reputaciõ. Llegada la noche, boluiô Rodrigo Orgoñez â dar mueſtra de querer paſſar el rio: y Aluarado no ſe deſcuydaua haziendo quãto podia para impedirlo: y el Capitã Diego Gutierrez de los Rios, creyẽdô, que en aquel dia ſe llegaria âlas manos, auia quitado las priſiones âlos hermanos Aluarados.

Paullo Inga, ſiẽpre anda con Almagro

Rodrigo Orgoñez mueſtra de querer paſſar el rio.

Don Diego de Almagro no querrialle gar a las manos cõ Aluarado

Rodrigo Orgoñez paſſa el rio.

Iuã Perez de Gueuara cae herido.

Rodrigo Orgoñez â la ſegũda guarda mandô, q̃ toda la gente eſtuuieſſe a pũto; y en pocas palabras cõ grauedad dixo: Que miraſſen, q̃ conuenia vẽcer, ô morir en aquella ocaſiõ; y q̃ la guerra no queria coraçones muertos; aduirtiẽdo, q̃ no peleauã con Indios, ſino cõ ſoldados Caſtellanos, y valeroſos, como ellos erã; y q̃ en ſus animos los tuuieſſen en mucho, para hazer mayor fuerça en vẽcerlos: y quãdo le pareciô coyuntura cõ ochenta de los mejores cauallos, y los Capitanes Franciſco de Chaues; Chriſtoual de Sotelo, Baſco de Gueuara, Lope de Idiaquez, Noguerol de Vlloa, Iuã Fernandez de Angulo, Benauides, Oydobro, Salcedo, y Naruaez, hõbres de Chile; reſolutamẽte ſe echô al paſo del rio, por la parte q̃ le guardaua Iuã Perez de Gueuara. Auiã quedado cõ el Adelãtado ſeſenta para cerrar cõ los q̃ guardauan la puente, en ſabiẽdo q̃ Orgoñez auia paſſado: el qual como el rio era crecido, y hõdo, y el paſo peligroſo, dauavozes, diziẽdo: Caualleros animo, aprieſſa, q̃ agora es tiempo: y encarando vn ſoldado ſu valleſta adonde conocio q̃ en el agua auia mayor rumor, dio vn xarazo a vno, q̃ aunque dixo, que le auiã herido no ſe dexô de continuar el paſſage. Iuan Perez de Gueuara tãbiẽ animaua â ſu gẽte, y hazia ſus diligencias: pero luego q̃ algunos paſſarõ el rio, ſe apearon, y apretaron cõ el, aprouechandoſe de las lãças como de picas, y le dierõ vn golpe en el muslo, de q̃ por el grã dolor cayô; y como por algunos moſquetes q̃ auia mãdado diſparar Rodrigo Orgoñez, y por el rumor, conociô el Adelantado, que

Nunquã debet hoſtis qualiſcunq; ſit cõtemni, inde enim infinita mala. Sco. in Tac. 782.

que ſe auia paſſado el rio;arremetiô cõ los ſeſenta cauallos,y alguna infanteria â ganar la puẽte,adõde auia acudido Alõſo de Aluarado cõ golpe de ſoldados, marauillado que los enemigoshuuieſsẽ paſſado cõ tanta determinaciõ rio tã dificultoſo:y aũque Gomez deTordoya reſiſtiô,y llamô la gẽte con vna campana,el Adelãtado la paſsô, ahogandoſe vno q̃ ſe echô al agua,porque era grande la furia đ la corriẽte,aũque otros nadãdo la paſſarõ bien.Luego ſe paſſarõ al Adelãtado algunos ſoldados de Iuã Perez de Gueuara,y de Gomez de Tordoya;y porq̃ donPedro de Luna ſe quiſo poner en defenſa,le matarõ.Alonſo de Aluarado cõ vn cuerpo de gẽte dela q̃ pudo recoger,teniẽdo las eſpaldas â los cimiẽtos de la puẽte en la angoſtura que entre vno, y otro auia, hazia roſtro a las picas, y valleſtas. Orgoñez cõ mucha determinaciõ, apellidãdo el nõbre del Rey,y de Almagro,yua ſobre Aluarado,cuyos ſoldados tãbiẽ deziã: Viua el Rey,y Pizarro:y las valleſtas,y pedradas jugauã con mucha furia; y aũ que hirierõ a Iuan Gutierrez Marauer cõ vna ſaeta,y a Orgoñez cõ vna pedrada en la boca de que le ſalia mucha ſangre,y cõ la eſcuridad de la noche no ſe conociã ſino por el apellido:ferozmente cõ ſu eſpada enla mano ſe metiô entre los enemigos,diziẽdo: Que ô auia đ vẽcer,ô le auiã de enterrar alli: y ordenaua â los ſuyos,q̃ ſin laſtima,ni remiſſiõ hirieſſen,y mataſsẽ, que era verguẽça.q̃ aquellos Pizarros inſolẽtes ſe defendieſſen de tã valeroſos ſoldados. Alõſo de Aluarado,q̃ veia mezclados â los ſuyos cõ los Almagros, conociô ſu perdicion;y viendo preſo â Gomez de Tordoya, y muertos, y heridos a muchos,ſe fue por vn cerro arriba,yeſtaua confuſo, en ſi ſe haria fuerte en alguna parte,ô ſi bolueria al rio, para ver ſi todos los ſuyos erã vẽcidos:finalmẽte ſe determinô đ ſubir a lo alto,y yr cõ vna tropa q̃ eſtaua reſeruada â juntarſe con Garcilaſſo: pero Rodrigo Orgoñez, cuya diligẽcia era eſtraordinaria, dio tras el cõ vna vã da de cauallos con q̃ le rõpiô,y quedo preſo,y fue lleuado al Adelãtado,y deſta manera perdiô Alõſo de Aluarado eſta ba talla,aunq̃ hizo quãto pudo de ſu parte: porq̃ aũque todas las virtudes fauorecẽ al bueno,tãbien es neceſſaria la fortuna,y por eſto ſe dixo, q̃ la prudẽcia,la juſticia,y la potẽcia teniã neceſsidad de la cõpañia de la fortuna, y otros dixeron, q̃ es fortuna vn ſuiecto y no penſado ſuceſſo de lo que acaece: y otros,que es inopinada por la obſcuridad,y ignorancia de las cauſas.

En eſte miſmo tiẽpo el General Orgoñez embiô a Frãciſco de Chaues, para q̃ con ciẽ infantes,y cauallos ocupaſſe los quarteles de Aluarado,y recibieſſe bien a los q̃ ſe dieſſen,y a los q̃ no los prẽdieſſe;aduirtiendo,q̃ no dieſſe lugar â que nadie ſalieſſe cõ auiſo â D.Frãciſco Pizarro:y mãdô al Capitã Naruaez, q̃ fueſſe cõ vanda de gẽte contra Garcilaſſo;y antes q̃ llegaſſe Frãciſco de Chaues auia el Capitã Diego Gutierrez, q̃ eſtaua en los quarteles de Aluarado,tenido auiſo đ la rota,yparecia â algunos, q̃ pues eran ſetẽta ſoldados, ſe fueſsẽ retirando â D.Frãciſco Pizarro:pero Diego Gutierrez, dixo: Que el camino era largo,y mucha la furia del vencedor,para emprẽder tan grã retirada,y ſe fue adõde eſtauã preſos los Aluarados,y los puſo en libertad cõ los demas priſioneros;rogãdoles,q̃ ſe huuieſſen como Caualleros cõ el, y con los ſoldados q̃ tenia:y llegãdo en eſte pũto Franciſco de Chaues,dixo, q̃ como aq̃llos ſoldados obedecieſſen al Adelãtado,y le tuuieſsẽ por legitimo Gouernador đ aquella tierra,no pretendia ſino ſeruirlos. Con lo qual quedarõ conformes los q̃ otra coſa no deſſeauã,y cõ eſto quedô el Cãpo llano,y ſeguro por los Almagros, y la vitoria conocida,y el dia claro.

Adelãtado gana la puente de Abancay.

Batalla đ Abancay

Conſtituit ipſe ſibi, ſeu nidũ ſiue ſepulchrũ. Latant.

Alõſo de Aluarado rota va â Garcilaſſo.

Alõſo de Aluarado es preſo.

Fortuna que es.

Vitoria de Almagro en Abancay.

Orgoñez mãda matar â Alonſo de Aluarado.

Y juzgando Rodrigo Orgoñez, que ninguna coſa mas cõuenia al Adelantado, q̃ quitarſe de delãte â ſus enemigos, eſtãdo aun caliente aquel hecho: mãdô â los q̃ lleuauã â Alonſo de Aluarado, q̃ luego le mataſſen; y ſi fuera de noche el miſmo le matara: pero llegô preſto ordẽ del Adelãtado, para q̃ no ſe hizieſſe, ſin formar proceſſo, y preceder ſentẽcia: âlo qual dixo Rodrigo Orgoñez: Pues aſsi lo quiere, aſsi ſea, y â el le peſarâ. Garcilaſſo en ſabiendo el ſucceſſo, ſe fue al Adelãtado; y llegãdo tãbien Diego de Aluarado, y los demas q̃ eſtauan preſos, los recibiô con grã contẽto; y Diego de Aluarado, q̃ auia ſabido que Orgoñez mãdaua matar â Alonſo de Aluarado, le pidiô, q̃ mandaſſe ſuſpender aquella execuciõ; y le dixo, q̃ ya lo auia hecho; porq̃ ſu animo nunca fue cruel, ni vengatiuo; y mucho menos a ſangre fria, por muchos trabajos, y peſadumbres que le cauſaſſen ſus enemigos. Saquearonſe los quarteles de los Pizarros, y ſe hallô mucho deſpojo; y mucha parte dello mandô boluer el Adelãtado âlos vencidos, auiendoſe cõ todos con mucha humanidad. Sucediô eſta rota a 12. de Iulio deſte año cõ poco fruto del Adelãtado, por mucho q̃ tratô bien a los ſoldados Pizarros: porq̃ auiendoſe al cõtrario los ſuyos cõ ellos, â muchos deſdeñarõ, y otroſſe dexarõ corrõper por la mucha diligẽcia q̃ vſauan los Pizarros en lleuar a ſu parte â quãtos podiã cõ el cuydado q̃ teniã de vencer, y ſentimiento de ver a ſu enemigo ſeguido de tã buena gẽte: porq̃ ſiempre los hõbres pueſtos en grãdeza embidian â ſus iguales, por la natural emulaciõ q̃ caſi ſiẽpre ay entre ellos; y los tales atraẽ a ſi a los menores cõ la eſperãça de mejorarſe, y cõ el valor propio: de lo qual ſe infiere, q̃ ningunos hõbres ſon menos amados q̃ los que tienen alto Eſtado: porq̃ ſe honra mas a ſu fortuna, que a ſu perſona: y por eſto dezia vn Gladiator â vno cõ quien peleaua: Que pretendia el cimero de plata que traia, que heria â vn pez, y no â el.

Diego de Aluarado ruega por Alõſo de Aluarado

Cõpoſito certè eſt ille animo, cui opus non eſt, in ſuis malis, nec vltione, nec ſolatio Scot. in Tac. 797.

Pizarros cuydadoſos en lleuar gente â ſu vãdo.

Nonte peto, pis cõpeto.

Cap. X. de lo q̃ el Adelantado dixò à Alonſo de Aluarado, y que ſe boluiò al Cuzco contra el parecer de ſu General Rodrigo Orgoñez.

Adelantado, habla à Alonſo de Aluarado

AVISO en todo caſo el Adelãtado verſe cõ Alonſo de Aluarado, porq̃ le eſtimaua, y tenia por buẽ Caualler o, y bien entendido: y deſpues de auerle cõſolado por aquel tranze diziẽdo, q̃ tales acontecimientos ſe veiã cada dia por Reyes, y Principes, le dixo: Que bien ſabia, q̃ tenia noticia del titulo de Adelantado, q̃ el Rey le auia dado en la Gouernaciõ dela nueua Toledo, cuyas prouiſsiones el tenia; y que auiẽdolas hecho bien cõſiderar, hallaua, q̃ por mucho que ſe quiſieſſe eſtender la Gouernaciõ deD. Frãciſco Piarro, el Cuzco, y ſu tierra venia â caer en la nueua Toledo; y q̃ conociẽdo eſto los Pizarros le detuuierõ tanto tiẽpo ſus prouiſsiones, para q̃ no las viendo, pudieſſen hazer la cõfirmaciõ del amiſtad, y vnion q̃ cauteloſamẽte auiã renouado con el; y apartarle cõ el engaño de auerle hecho yr â Chile, por lo qual, ſo color de q̃ ya eſtauan cõformes, echaron al Obiſpo Fr. Tomas de Berlanga, ſin darle lugar a que puſieſſe terminos enlas dos Gouernaciones; y que quãdo recibiô ſus deſpachos en Chile (aunque cayô en la cuenta de todo eſto) todauia ſe quedara, ſino le auiſaran del aprieto en que los Indios rebelados por todo el Pirû tenian â los Pizarros; y que por ſolamente acudir â tan importãte negocio, por el ſeruicio del Rey, y đ ſus amigos, ni auia querido

rido detenerſe en Chile, ni aun poblar en los Charcas, como le aconſejauan muchos, ſino acudir, como deuia, â la mayor neceſsidad; y que aſsi por la induſtria que auia vſado de entretener â Mango, dandole â entender, que ſe queria confederar cõ el; y con el nombre que ſe hallaua con ſu exercito en la tierra auia afloxado el aprieto, y peligro de los Indios; y que ya que Dios le auia lleuado â ſaluamento al Cuzco, y la guerra de los Indios no daua cuydado, le auia parecido, đ no perder nada de lo que cahia en ſu Gouernacion, que era el Cuzco, y ſu tierra, como todos aquellos Caualleros ſe lo aconſejauã, pues muy biẽ lo podia pretender, y poſſeer ſin contrauenir al amiſtad, y compañia que eſtaua contrahida entre el, y don Franciſco Pizarro, la qual auia ſiempre proteſtado de guardar, y de nueuo lo ofrecia; y que no queriendo venir los Pizarros, en dexarle lo que cahia en ſu Gouernacion, por ſolo dezir, que ellos lo auiã deſcubierto, y ganado; ſiendo aſsi, que el tenia en ello ſu parte, no cõtradiziendo con orden, ni declaracion del Rey general, ni particular, en que mandaſſe, que no embargante, que aquella ciudad cahia en los terminos de la nueua Toledo, quedaſſe â los Pizarros, no ſabia porque el no la auia de procurar, teniendo tan juſto titulo; ni ſabia tampoco, porque ellos ſin fundamento alguno ſe le defendian, pues quando de bueno â bueno ſe la dierã, auian ellos, reſpeto de la compañia, de ſer tan ſeñores de ſu Gouernacion, y de quanto tuuieſſe como el; y que pues de lo referido podia comprehender ſu mucha razon, y juſticia, no ſe marauillaſſe, que Dios huuieſſe permitido la priſsion de los Pizarros, y le huieſſe puеſto en poſſeſsion del Cuzco, y desbaratado, y preſſo a el, como a quien lleuaua injuſta demanda, y â ſu exercito; eſpecialmente auiendo echado priſsiones, y detenido a tan hõrados Caualleros como a los Aluarados, y a los demas, que con el nombre de embaxadores, y cõ la protecciõ de las Reales prouiſsiones lleuauan baſtante ſeguridad, eſpecialmente entre gente de vna miſma naciõ, y vaſſallos de vn miſmo Principe, ſin que menoſpreciandolas, los huuieſſe prendido, y deſſarmado; lo qual a el miſmo entonces acontecia con mejor fundamento y razon, y podia dar ſu eſpada â vn negro, o â vn Indio, o â quien quiſieſſe, como reſpondiô â Diego de Aluarado; y lleuar en paciencia, que le echaſſen las priſiones, como el lo hizo á los otros, que eran propias de los preſſos, y vencidos, que ſi lo penſô, no hizo biẽ en tratar mal a ſus embâxadores; y ſi no lo penſô, agora conoceria la inſtabilidad dela fortuna: pero que tuuieſſe por cierto, que ſu tratamiento ſeria cõforme â los meritos de ſu perſona, y â la coſtumbre q̃ el tuuo de nunca triunfar de los que cahian en deſgracias como aquella; y q̃ pues le auia hecho relacion de ſu juſticia, le rogaua, que como Cauallero tan honrado la conſideraſſe, y en lo que tocaua â diſponer de ſu perſona, vieſſe lo que le conuenia, q̃ con qualquier reſolucion que tomaſſe le tendria ſiempre por amigo.

Y en viẽdo el Adelantado, q̃ Pedro de Lerma no parecia, rogô al Inga Paullo Topa, q̃ le embiaſſe â buſcar, temiẽdo que los Indios no le mataſſen, y al cabo de dos dias le lleuaron muy canſado, y mal tratado, y ſiẽpre le tuuo el Adelantado por fiel amigo, y por dar general ſatisfaciõ â todos, y que nadie entendieſſe, q̃ ſu intencion auia ſido robar a nadie mandô, q̃ qualquiera q̃ conocieſſe ſu haziẽda la pudieſſe tomar adonde la hallaſſe; y las coſas que faltaron, q̃ no ſe pudieron auer, las mandô pagar de la ſuya; con lo qual, y con las

Et vocatos ad concionẽ Antonius alloquitur, magnificè Victores; victos clementer. Tac. hiſt. lib. 3.

Pedro de Lerma no parece, y le van â buſcar.

las buenas palabras que dixo a todos eſtos ſoldados de Aluarado, y ofrecimientos q̃ les hizo, los lleuô a ſu deuocion, y nõbrô por ſu Capitan â Pedro de Lerma, con fin de embiarle cõtra el Inga Mango: y auiendoſe juntado el Cõſejo, para determinar lo que ſe auia de hazer, el General Rodrigo Orgoñez propuſo, que pues el Adelantado ſe hallaua con tan buenos ſoldados, embiaſſe por Gouernador del Cuzco â Diego de Aluarado con orden de cortar las cabeças â los Pizarros, â Alonſo de Aluarado, y â Gomez de Tordoya, y que con el el exercito ſe fueſſe la buelta de los Reyes, para acabar con don Frãciſco Pizarro, pues auia cauſas para pretẽder; que tambien aquella ciudad cahia fuera de los limites de la Gouernacion de los Pizarros, en cuya tierra la auia fundado, excediẽdo de las ordenes que del Rey tenia: y aprouando el Adelantado eſte parecer, mãdô â Soſſa que hizieſſe el deſpacho: pero hablandole aquella noche Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, El Capitan Salzedo, y el Arcediano Rodrigo Perez, le dixeron, que le ſuplicauan, que miraſſe, que lo que ſe auia acordado acerca deyr cõtra don Franciſco Pizarro, y matar â ſus hermanos, era vna determinacion tan violenta, y temeraria, que le quitaria el luſtre de hõbre tan acomodado â la juſticia, â la razon, y â la bondad, que ſon las partes que vencen mas q̃ las armas, de lo qual tenia opinion con todo el mundo, quedando en figura de cruel y de ambicioſo, pues que no pudiẽdo, ni deuiendo ſer ſu pretenſion otra, ſino apoderarſe de la Gouernacion que el Rey le auia dado, podia juſtamẽte quitarla cõ las armas â quiẽ ſe la huuieſſe vſurpado: pero q̃ yr a la ciudad de los Reyes con razones aparentes, ſo color, q̃ el otro poſſeîa mal lo que eſtaua tan claro, q̃ no pertenecia â ſu ſeñoria; cõuenia mirar, como ſe hazia, pues era negocio en que no ſabian ſi todos le querrian ſeguir.

Rodrigo Orgoñez aconſeja, que ſe vaya contra don Franciſco Pizarro, y que muerã ſus hermanos

Fue todauia Rodrigo Orgoñez al Adelãtado, para ver que orden ſe daua en la execucion de lo acordado; y hallãdole mudado dixo: Que en los caſos de honra no ſe auia de poner delãte ninguna conſideracion: porque era la total perdicion de los hõbres honrados, como ſin duda le certificaua q̃ ſeria la ſuya, y de los q̃ le ſeguian, ſi ya q̃ no quiſieſſe yr a los Reyes, alomenos no cortaua las cabeças a los Pizarros, como â vſurpadores de agena juriſdiciõ, y inobedientes a las ordenes, y prouiſsiones Reales: porque eran tales hõbres, q̃ en viendoſe en libertad, auian de procurar de hazer de ſu ſeñoria, y de ſus amigos lo q̃ dellos no queria hazer ſin tantos reſpetos; y q̃ para la ſeguridad de todos tanto era neceſſario: porq̃ en aquellas partes delas Indias cõ muchos exẽplos le moſtraria, q̃ quedaua ſiẽpre ſuperior el q̃ ſe adelantaua, y ganaua por la mano. El Adelãtado le rogô, que ſe ſe quietaſſe, q̃ aunque era verdad, q̃ ſu diſtrito llegaua al Valle de Lima, mas queria ſer el que perdia, q̃ el que vſurpaua, ni acabar ſus coſas con ſangre, quãdo por otro medio ſe pudieſſe hazer.

Rodrigo Orgoñez hombre conſtante en ſus opiniones.

Aluarados cõtra dizen la yda a la ciudad de los Reyes

Boluieron al Cuzco, adonde entraron â 25. de Iulio: y ſabiendo Hernando Pizarro el ſuceſſo de la jornada, aſperamente ſe quexaua de la fortuna. El Adelantado atendia a gratificar a los amigos, y atraer a ſu opinion a los que no lo eran, vſando con ellos de ſuma liberalidad. Diego de Aluarado viſitaua â Hernando Pizarro, y le conſolaua, y jugando algunas vezes, le ganô ochenta mil peſos; y embiandoſelos Diego de Aluarado no los quiſo recebir, ſuplicãdole, q̃ ſe ſiruieſſe dellos, liberalidad q̃ le ſaluô la vida: porque deſde entõces fue gran ſu amigo Diego de Aluarado, y en muchas ocaſiones ſe la defendió. Rodrigo Orgoñez hombre verdaderamente

El Adelantado, y ſu gẽte buelué al Cuzco.

Diego de Aluarado ſalua la vida â Hernãdo Pizarro.

Rodrigo Orgoñez

Soldadodiligente. mente militar,y de mucha prudencia humana,juzgãdo,que las coſas no podiã eſtar en quietud,recogia las armas y las adereçaua; labraua arcabuzes,y

Poluoraſe labra enel Pirû, poluora:porque ya por la induſtria de los hombres ſe labraua muy buena en el Pirû,auiendoſe hallado muy perfetos materiales.

Cap. XI. Que don Franciſco Pizarro embiò â Nicolas de Ribera con embaxada al Adelantado,y ſabida la rota de Alonſo de Aluarado,boluiò à los Reyes,embiãdo quatro Comiſſarios al Adelantado.

EL Gouernador don Franciſco Pizarro, en auiẽdo deſpachado â Gomez de Leon cõ la reſpueſta,para Alonſo de Aluarado; comunicô con ſus amigos lo q̃ auia de hazer âcerca de la priſion de ſus hermanos;yâ todos pareciô,q̃embiaſſe perſona â pedir al Adelantado,que ſoltaſſe â ſus hermanos;y q̃ ſin ninguna ofenſa de las partes ſe vieſſen las Reales prouiſsiones q̃ tenia,y ſe puſieſſen terminos en las Gouernaciones, adjudicando â cada vno lo q̃ le pertenecieſſe.Con eſta embaxada embiô â Nicolas de Ribera,y llegado al Cuzco,y entendida;el Adelantado lo platicô cõ las perſonas q̃ ſolia,y de conformidad le aconſejaron,q̃ no ſe fiaſſe de ninguno de los Pizarros, ſiendo lo mas ſano atajar cõ ellos negociaciones;y en cumplimiento deſte conſejo,reſpondiô a la carta de don Franciſco Pizarro, y de palabra le dixo, q̃ tenia preſſos a los hermanos del Gouernador,por auer delinquido como deſſobediẽtes a los Reales mandamiẽtos; y q̃ no entendia de ſoltarlos, ni tẽner cõ ellos amiſtad como ſolia ; por la eſperiencia de la poca ſinceridad q̃ con el auiã procedido en lugar de la buena voluntad con que el auia tratado con ellos, ſino era deſſocupãdole la parte de ſu Gouernaciõ q̃ le tenian vſurpada,aliẽde de q̃ no era de oluidar la ofenſa de ſu hermano,por lo q̃ de la perſona del Adelãtado,y de ſu hõra auia hablado en Eſpaña,y en las Indias; y q̃ con eſto ſe podia yr con Dios.Rogole,q̃ le dieſſe licencia, para viſitar â Hernãdo Pizarro,y lo tuuo por bien: pero como Hernando Pizarro tenia â Nicolas deRibera por amigo del Adelãtado,pocas razones tuuo con el.

D.Fr̃ãciſco Pizarro embia â Nicolas de Ribera al Cuzco a tratarde medios.

Reſpueſta del Adelãtado al Gouernador cõ Nicolas de Ribera.

Don Franciſco Pizarro , en deſpachando a Nicolas de Ribera, determinô de entrar en la ſierra, para juntarſe cõ Alonſo de Aluarado, y tratar de la libertad de ſus hermanos , y de lo demas q̃ conuinieſſe ; y en Chincha mandô,q̃ ſe tomaſſe mueſtra a la gẽte,y nõbrô por Capitã General a Felipe Gutierrez, por Maeſtre de Cãpo â Pedro deValdibia,y porCapitanes âD.Pedro de Portugal,y a Diego de Vrbina: y acõſejado de ſus amigos, eſcogiô doze hõbres conocidos,y aprouados en cõfiança,y valẽtia, con ſeis arcabuzes , y otras tãtas alabardas,q̃ eſtuuieſſen ſiẽpre cerca de ſu perſona. Paſsô luego â la Naſca,y eſtãdo cõ cuydado de ſaber de ſus hermanos, y de Alõſo de Aluarado,llegarõ Gomez deLeon,y ſus cõpañeros;losquales auiẽdo ſabido la rota deAlõſo de Aluarado, determinarõ de boluer cõ el auiſo al Gouernador; el qual recibiô grã peſſadũbre con tal nueua,y temia, q̃ con la vitoria le yria â buſcar el Adelãtado, hallandoſe con tan buenosCapitanes,y ſoldados:quexauaſſe mucho del,diziẽdo, q̃ no eſperaua,q̃ tan larga amiſtad huuieſſe parado en hazerle guerra a vanderas tendidas,como enemigo del Rey,ſiendo ſu

D.Frãciſco Pizarro pone ſu Campo en orden

Don Franciſco Pizarro va caminando con ſu exercito

Sentimiẽto del Gouernador por la rota de Aluarado.

Gouer-

Gouernador, y Capitã General en aq̃llas partes; y que ſi pretẽdia, q̃ el Cuzco (que el ganô, y fundô) le tocaua, q̃ ſe pudiera ver por entrambos, y que con la bendiciõ de Dios ſe lo lleuara: pero pues contra lo por ellos eſtablecido, y jurado auia querido vſar de tal termino, eſperaua en Dios, q̃ ſe auia de ſatisfazer, y cobrar lo perdido, ô perder la vida: y mãdando llamar al padre Comẽdador Bouadilla, frayle de la Orden de la Merced, el Bachiller Garcidiaz, el Licẽciado Eſpinoſa, Diego de Fuẽmayor, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdibia, Diego de Vrbina, el Fator Yllã Suarez de Caruajal, el Licẽciado dela Gama, y otros: y platicãdo ſobre lo que ſe auia de hazer, caſi todos ſe afirmarõ, q̃ el Gouernador cõtinuaſſe ſu viage, y procuraſſe de verſe cõ el Adelantado: porq̃ con la viſta, y la preſencia, atenta la larga, y buena amiſtad, era impoſsible que todo dexaſſe de parar en bien. El Licenciado Eſpinoſa, y el Bachiller Garcidiaz ſintierõ lo contrario, diziendo, q̃ no era cordura, que el Gouernador ſe puſieſſe en rieſgo de ſer muerto, ô preſo, como cõ razõ ſe podia temer de hõbres mas poderoſos, y vitorioſos, y q̃ya ſe auiã declarado por enemigos, q̃ ſeria lo mejor que el Gouernador ſe boluieſſe â los Reyes â reforçar ſu exercito de gente, y armas, y eſperar lo q̃ el tiẽpo le acõſejaſſe: Cõ eſte parecer ſe cõformô el Gouernador, y hablô a todos, rogãdoles, q̃en aq̃lla neceſsidad no le deſsãparaſsẽ, ofreciẽdoles toda buena amiſtad, y correſpõdẽcia, aunq̃ ſi todauia huuieſſe algunos amigos del Adelantado, de buena gana les daua licẽcia, para q̃ ſe pudieſsẽ yr adõde eſtaua.

Pareceres ſobre yr é buſca del Adelantado.

Acuerdaſe, que el Gouernador buelua a la ciudad de los Reyes.

Yporq̃ entretãto que las ocaſiones le moſtrauã lo q̃ auia de hazer, acordô ð poner la coſa en negocio, y aſtutamẽte engañar â Almagro, y entretenerle, para rehazerſe, y cõ el tiẽpo, cõ el ocio, y cõ las negociaciones deshazerle: para lo qual deſpachô al Cuzco al Licẽciado Gaſpar ðEſpinoſa, al Licẽciado Gama, â Diego de Fuenmayor, y al Fator Yllã, cõ poderes baſtãtes, para q̃ vieſsẽ las prouiſiones del Adelãtado, y ſeñalaſsen los terminos de las Gouernaciones, haſta q̃ el Rey otra coſa proueyeſſe, procurãdo ſobre todo la libertad de los preſos; y de ſecreto lleuaua vn Hernã Gonçalez, q̃ yua cõ ellos, vn poder para reuocar quãto los Comiſſarios hizieſsẽ. Deſpachados de la Naſca, en el camino toparõ â Nicolas de Ribera, y llegaron al Cuzco a 18. de Agoſto, adonde fuerõ biẽ recebidos del Adelãtado. Oydos los Embaxadores, y viſtas las cartas, y platicado el negocio cõ los que vſaua tratar ſus coſas, dixo: Que no ſabia, q̃ concierto podia auer, ô que limites ſe podiã poner en las Gouernaciones, pues la ſuya llegaua haſta el Valle de Lima. Rodrigo Orgoñez, hõbre libre, y q̃ queria lleuar las coſas ſin reſpetos, y por el pũto crudo, dixo, q̃ ſi acabada la rota de Aluarado, cõ la vitoria caminara la buelta de los Reyes, la ciudad fuera ſuya ſin ninguna dũda; y cortadas las cabeças a los Pizarros, pudiera deſpachar vn nauio a Tierra firme â llamar al Obiſpo, q̃ en virtud de la comiſsion Real puſieſſe los limites a las Gouernaciones: cõ todo lo qual viniera â hallarſe tan poderoſo, q̃ aũque el era tan ſeruidor del Rey, q̃ ſiempre pẽſaua morir en ſu ſeruicio; juzgaua q̃ ſu Mageſtad aprouaria quanto huuieſſe hecho, ſin meterſe en pedirle cuẽta, como no la auia pedido â otros q̃ en las Indias auian hecho coſas peores: quãto mas, q̃ el no juzgaua aq̃llas por malas, ſino por muy juſtificadas, y conueniẽtes al Real ſeruicio. Diego ð Aluarado ſe opuſo a eſto, diziẽdo, q̃ aq̃llos terminos erã de gran crueldad, y indignos de la clemencia con que el Adelãtado ſiempre auia procedido, que era lo que le auia cauſado con todos tan general bene-

El Gouernador embiaquatro Comiſſarios a tratar con el Adelantado.

Diſcurſo de Rodrigo Orgoñez ſobre aſsegurar las coſas de Almagro.

Diego de Aluarado ſe opone al parecer de Orgoñez.

, beneuolencia, y que pues para conſeguir la intencion del Adelantado no hazia, ni deshazia la muerte de los Pizarros, ſe trataſſe de ver las comiſsiones, que aquellos menſageros lleuauan, y ſi ſe puſieſſen en razon, en tal caſo ſe podria embiar por el Obiſpo, para que haziendoſe la particion de las Gouernaciones en virtud de la comiſsion Real, fueſſe mas eſtable.

Quatro dias dias deſpues de llegados los Comiſſarios de don Franciſco Pizarro, pidieron licencia al Adelantado para viſitar a Hernando Pizarro, y ſe la dio, y el ſe holgô con ellos, que le dieron cuenta de la comiſsion que lleuauan, cuyo intento principalmente era procurar ſu libertad, en que le certificauan, que harian lo poſsible. Rodrigo Orgoñez, como ſi fuera adiuino de lo que auia de ſuceder, inſtaua a don Diego de Almagro, que deſpachaſſe a los Pizarros, y con ſu muerte aſſeguraſſe ſu vida, y la de todos, y no ſe dexaſſe engañar de los q̃ no entendian la guerra, que era muy compañera de la fortuna. El Adelantado que no ſalia vn punto del conſejo de Diego de Aluarado, que era contrario a la opinion de Rodrigo Orgoñez, no lo ohia de buena gana, aunque tenia hecho el proceſſo: antes llamô a los Comiſſarios de don Franciſco Pizarro, y les preguntô, que les parecia a cerca de los medios que ſe podian dar en la concordia, entre el y don Franciſco Pizarro? Reſpondieron, que lo vieſſe ſu Señoria lo que ſe podia hazer, haſta que vinieſſe el Obiſpo de Tierra firme a poner terminos en las Gouernaciones. Replicô el Adelantado, que aunque ſabia que la ſuya llegaua haſta la ciudad de los Reyes, toda via pondria el negocio en terceria. Reſpondieron, que ellos tenian baſtantes poderes, para concluyr qualquier aſsiento que ſe tomaſſe: que vieſſe ſu Señoria, ſi queria, que luego ſe trataſſe dello, dixo, que lo queria comunicar con ſus amigos, y luego llamô a Rodrigo Orgoñez, Gabriel de Rojas, Diego, y Gomez de Aluarado, Alonſo Riquelme, los Capitanes Baſco de Gueuara, Salcedo, Chriſtoual de Sotelo, Hernan Ponze, y Iuan de Saauedra, y otros, y dandoles cuenta de lo que auia tratado con los Comiſſarios de los Pizarros: y deſpues de muchas diſputas, y diuerſidad de pareceres, vinieron todos a concordarſe, en que haſta que llegaſſe el Obiſpo de Panamâ a diuidir las Gouernaciones, deſde el Guarco hâzia las regiones Orientales, quedaſſen en la Gouernacion de don Diego de Almagro, y que deſde alli por todo lo Occidental fueſſe de don Franciſco Pizarro.

Rodrigo Orgoñez, dize, q̃ la muerte de los Pizarros es la vida de Almagro, y de los ſuyos.

Pia arma quibusnulla niſi in armis relinquitur ſpes, Liui.

Adelãta do Almagro ſigue en todo el parecer de Diego de Aluarado.

Amigos de Almagro q̃ le aconſejan.

Parecer de los amigos de Almagro en la diferencia cõ los Pizarros.

Capitulo. XII. Que ſe trataua los conciertos entre los Gouernadores, y que don Franciſco Pizarro ſe apercebia para la guerra, y lo que el Licenciado Eſpinoſa dixo al Adelantado a cerca del concierto.



L Siguiẽte dia, el Adelantado, con todos los referidos Caualleros, y Capitanes ſe fue a la poſada de Hernã Dd Ponze

Ponze, y auiendo de nueuo conferido en el negocio, y aprouandolo hecho, llamaron a los Licenciados Gaſpar de Eſpinoſa, y de la Gama, y les dixo lo que parecia a los Caualleros que eſtauan preſentes a cerca de la particion de las Prouincias, que pues tenian poderes para aſſentarlo, que ſe trataſſe luego: pero ellos pidieron licencia para comunicarlo con Hernando Pizarro, y con los demas Comiſſarios ſus compañeros, y auiendo ydo a conferirlo, los que alli quedaron dixeron, que ſi el aſsiento ſe auia de tomar por conſejo de Hernando Pizarro, que no ſe haria coſa buena, y Rodrigo Orgoñez, afirmandoſe en ſu parecer, dezia, que fuera mejor tener las eſpaldas ſeguras con la muerte de los Pizarros, y hallarſe en aquel punto en la Naſca, porque aquellos Licenciados no trataua, ſino de engañar con alargaciones: y auiendo Hernando Pizarro oydo al licenciado Eſpinoſa, y al de la Gama, reſpondio, que el concierto ſe hizieſſe de qualquiera manera, como el ſalieſſe de la priſion, pues vian la neceſsidad, que tenia de yr a Caſtilla a lleuar al Rey ſus quintos. El licenciado Eſpinoſa, que era muy platico en las coſas de las Indias, y ſabia muy bien los inconuenientes que reſultauan de tales paſsiones como aquellas, le replicô: Que le hazia ſaber, que ſi durauan eſtas diferencias el Rey embiaria juezes de reſidencia, y miniſtros que ſe metieſſen de por medio, de tal manera, que los Gouernadores quedaſſen tan quebrantados, que nunca mas boluieſſen a la primera autoridad, que para ellos ſeria caſo de notable dolor y ſentimiento, y que aquello dezia, porque ſi aquel tan reſoluto, y prompto conſentimiento para la concordia daua como hombre oprimido, por cobrarla libertad, para deſpues encẽder la guerra por vengança de los enojos paſſados, mejor era buſcar otro eſpediente, y no tratar de aquella manera. Hernando Pizarro, aunque hombre cerrado y diſsimulador, le reſpondio, agradeciendole ſu voluntad, por verla encaminada a vna perpetua y eſtable paz, y que por tanto acabaſſe los negocios, como quiſieſſe, demanera que quedaſſe ſaluo el derecho de ſu hermano, para que ſiendo el Rey informado de la verdad, proueyeſſe lo que fueſſe juſticia, y a ſu derecho conuinieſſe, y que el prometia, que nunca por ſu parte jamas auria alteracion en nada de lo que ſe concertaſſe, como ſalieſſe de aquella priſion.

Hernãdo Pizarro admite qualquiera cõcierto.

Replica del Licenciado Eſpinoſa a Hernãdo Pizarro.

Licẽciado Eſpinoſa dize a pizarro, y a Almagro.

Reſpueſta de Hernando Pizarro al Licẽciado Eſpinoſa.

Don Franciſco Pizarro en deſpachando a los meſageros para el Cuzco, dio la buelta a los Reyes mas que de paſo, temiendo tener cada dia ſobre ſi al Adelantado, para poner exercito en orden, por ſi no ſe tomaſſe algun medio de concordia, y como yua caminando, acudia alguna gente de la que auia quedado de la rota de Alonſo de Aluarado, y por medio de algunos que por inconſtancia, ô por otras cauſas, como ſuele acontecer, ſe boluian del Cuzco, induſtrioſamente hazia publicar, que el Adelantado, y los de ſu bando tratauan inhumanamente a los amigos de los Pizarros, y otras coſas, que aunque don Franciſco Pizarro exteriormente las deshazia, de ſecreto las fomentaua, porque echaua de ver, que con eſta voz ſe resfriaua la inclinacion, y amor que muchos al Adelantado tenian, por la opinion de benigno, blando, y liberal.

Dõ Franciſco Pizarro ſe apercibe para la guerra.

Legado pues a los Reyes, mandô tocar caxas, y pregonar la guerra contra Alma

Industria' de dõ Frã ciſco Piza rro para indignar la gẽte cõ tra Alma. gro y deſ. hazerle.

Almagro, ſolicitaua de ſecreto a muchos de los ſoldados del Cuzco para q̃ vnos le fueſſen a ſeruir como lo haziã, y otros ſe eſtuuieſſen con Almagro, para deſampararle en la mayor neceſſidad (como ſe hazia,) y a los que de nueuo acudian de Tierrafirme indignaua, diziendo crueldades de Almagro, para que le aborrecieſſen: y a todos daua eſperanças de enriquezerlos, y premiarlos largamente. Fortificaua la ciudad, y con diligencia ſe preuenia para lo que ſe ofrecieſſe, hallando en toda la gente mucha voluntad, aunque como tan experimentado de la ligereza, que ſe vſaua en las Indias, lleuada del intereſſe, no fundaua enteramente ſus coſas en las ordinarias aparencias: dio vna compañia de arcabuzeros a Pedro de Vergara, otra de picas a Pedro de Caſtro, y otra de ballefteros a Iuan Perez, y por Maeſſe de campo confirmó a Pedro de Valdibia: Sargento mayor a Villalua: Alferez general a Geronimo de Aliaga: y con el nombramiento deſtos oficiales para el exercito, ſe començô a dar dinero a los ſoldados.

Militibus maius incitamẽtũ ad fortiterpugnãdũ dari nõ poteſt, quã ſpes prædæ. Sco. in Tac. 948.

Dõ Francifco piza rro nõbra oficiales de ſu exercito.

En el Cuzco los Licenciados Eſpinoſa, y la Gama, con la reſolucion de Hernando Pizarro, hablaron a ſus cõpañeros, y boluiendo al Adelantado le hallaron de otro propoſito, porque ſus amigos le auian de nueuo informado, certificandole, que los Pizarros le engañauan, y que quando bien algo ſe concertaſſe, auia poder ſecreto para reuocarlo, demanera, que no ſe trataua con llaneza: y aſsi dixo, que le auia parecido muy corto el eſpacio, que le quedaua deſde el Guarco haſta la Naſca para poblar vna ciudad, que forçoſamente ſe auia de eſtar en los llanos, y que pues la de los Reyes tenia muchos terminos, que ſe le dieſſe, haſta el pueblo de Mala: pidieron licencia, viſta la mudança del primer acuerdo, para comunicarlo a Hernando Pizarro, el qual los dixo, que ſu parecer era, q̃ pues al cabo auia de ſer lo que el Rey mandaſſe, que dieſſen al Adelantado quanto quiſieſſe, demanera, que ſe acabaſſe aquel negocio, y el ſalieſſe de alli, reſeruando ſaluo el derecho de ſu hermano, para que ſe pudieſſe hazer lo que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido declarar, porque todo eſtaua bien a quien ſe hallaua tan oprimido. Con eſta reſolucion quiſo el Licenciado Eſpinoſa hablar al Adelantado, y teniendolo ſus compañeros por bien, le dixo: Que le ſuplicaua, conſideraſſe, quan eſtendida eſtaua en el mundo la conformidad que por tantos años huuo entre el, y don Franciſco Pizarro, de la qual dependia la de toda la nacion que debaxo de ſus vanderas auia militado, coſa admirable entre las otras naciones, y que ſi aora la fama (como ſin duda auia de ſer) los publicaua por enemigos, y autores de ſediciones, y guerras ciuiles, cauſadas por ambicion, eſcurecian la gloria, que con tan loable amiſtad auian adquirido, con la qual introduxeron la ſanta Fê Catholica en aquel Imperio, y le ſugetaron a ſu Principe, y ſeñor natural, y que aliẽde del vituperio que ſe les ſeguia de que a la vejez perturbaſſen aquella paz, y vnion que los auia iluſtrado. No ſabia como no echauan de ver, que al cabo el Rey (ofendido de tantas diſcordias) auia de vſar de ſu ſoberana poteſtad, embiando perſonas que puſieſſen remedio en tantas muertes, como ſe auian ſeguido, y auian de ſeguir de ſus guerras ciuiles, con gran deſtruycion de los pueblos, y perjuyzio del eſtablecimiento y predicacion de la Fê, y que plugieſſe a Dios, que los tales Miniſtros fueſſen de la ſinceridad, y neutralidad que ſe requeria, y el Rey deſſeaua: pero que podrian ſer hõbres, que como tales, ſe dexaſſen lleuar

Amigos del Adelãtado le informan, q̃ los Pizarros le engañan.

Reſoluciõ de Hernãdo Pizarro para cõcluyr el negocio.

Raronamiẽto del Licẽciado Eſpinoſa al Adelantado.

, de la ſoberuia, de la paſsion, y de la aua
, ricia, como acontecia, por la fragili-
, dad humana, a los q̃ en tã remotas tie
, rras, y aun en mas cercanas ſe vian cõ
, Imperio, y tal Imperio como aq̃l, cõ ſu
, gecion de dos tan famoſos Capitanes
, como ſu Señoria, y el ſeñor Gouerna
, dor Pizarro, y ſus valentiſsimos ſolda-
, dos, porque todos auian de ſer peſquiſados, reſidenciados, afligidos, y per-
, ſeguidos por perſonas de agena pro-
, feſsion, ſiendo tal la coſtumbre de ſe-
, mejantes juezes por ganar fama, y cre
, dito, quando por ventura no tienen
, los otros vicios referidos, y que por
, tãto ſuplicaua a ſu Señoria cõſideraſſe
, eſto, y no dieſſe lugar a verſe en el eſta-
, do miſerable de vna peſquiſa, ſugeto
, al aluedrio, y voluntad de vn hom-
, bre, para que en las vidas, y en las ha-
, ziendas executaſſe la humana paſsion,
, el qual preſto, ô tarde no podia faltar,
, perdiendoſe por ſu cauſa el credito
, que la inuencible nacion Caſtellana
, tenia ganado de obediente, y confor-
, me en el ſeruicio de ſus Principes, y ſu-
, cediendo mil deſaſtres, y desuenturas
, en deſſeruicio de Dios, y del Rey, y q̃
, por pocas leguas mas, ô menos, no
, ſe dexaſſe de ſeguir vna concordia,
, con la qual a todos daria acrecenta-
, miento, honra, y deſcanſo, pues en tie-
, rras tan anchas ſe hallarian, a donde
, ſin contender por poco, ſe podrian eſ-
tender mucho. Gracioſamente oyô
Reſpueſta de dô Diego de Almagro al Licẽciado Eſpinoſa. el Adelantado a Eſpinoſa, y le dixo, que quiſiera que aquellas miſmas razones huuiera dicho a don Franciſco Pizarro, pues ſabia, que començando ſu Gouernacion deſde el rio de Santiago, no llegaua haſta Lima, por lo qual el Cuzco caîa en la ſuya, y que ſobre ello auia de perder la vida, pues por las
Replica de Epinoſa a Almagro. prouiſiones Reales aſsi parecia. Eſpinoſa le dixo: Señor Adelantado, pareceme, que colijo deſtas razones, lo que dixeron nueſtros antiguos Caſtellanos, que el vencido, vencido: y el vencedor perdido. Y como el deſſeo de mandar es ardientiſsimo afecto, luego llamô el Adelantado a los que eran de ſu conſulta, y auiendo platicado ſobre el caſo (podiendo mas el intereſſe, y el ambicion que la razon) ſe reſoluio, que ſe adereçaſſen armas, y ſe ſalieſſe en campaña contra los Pizarros, afirmandoſe Orgoñez en ſu ordinario parecer, de que todo era vano, ſino ſe echaua primero del mundo a los preſos, lo qual contradezian Diego de Aluarado, y Baſco de Gueuara: la fabrica de la poluora, y de las picas, y otras armas ſe encomendô a Pedro de Candia: y tambien ſe acordô, que ante todas coſas ſe fueſſe contra Mango, porque en apartandoſe del Cuzco no fueſſe ſobre ella.

Acuerdaſe q̃ ſe profigalaguerra contra los Pizarros.

Determinaſe q̃ ſe vaya contra Mãgo.

Cap. XLII. Que el General Rodrigo Orgoñez ſalio del Cuzco contra Mangoyupangui Inga, y el aprieto en que le puſo.

NO Embargante la reſolucion de ſalir en campaña, y ſeguir la guerra por el deſſeo de los Pizarros de verſe en libertad, y por la buena diligencia, y deſtreza del Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa, concediendoſe al Adelantado, que ſus limites llegaſſen haſta Mala, ſe formaron ciertos Capitulos: y por auer adolecido el Licenciado Eſpinoſa, aguardando que ſanaſſe, no ſe firmauan. El Adelantado, viendo que el Inga Mango ſe eſtaua hecho fuerte en el valle de Amayabamba, y que

Licẽciado Eſpinoſa concierta la cõtroueſsia de Almagro, y Pizarro.

y que en todo caſo conuenia deshazer aquel enemigo, ya que haſta entonces las diferencias paſſadas no auian dado lugar. Ordenó que Rodrigo Orgoñez, como eſtaua acordado, fueſſe a la empreſſa con docientos Caſtellanos de pie, y de cauallo. Mango que auia eſtado algun tiempo en Tambo, conociendo, que alli no ſe podia ſuſtentar, ſe paſſó al valle de Amayabamba, pareciendole, que por ſer tierra fragoſa, y doblada con buenas fortificaciones, alli eſtaua mas ſeguro, y antes de partirſe, teniẽdo ſu gran idolo en medio de vna plaça con otros muchos, ſacrificaron muchos animales, y con grandes lagrimas, y gemidos les pedian, que aumentaſſen las diſcordias entre los Caſtellanos, para que con ſumiendoſe en ellas, pudieſſen cobrar ſu libertad: y partiendoſe de Tambo, lleuando a buen recado al Capitan Ruy Diaz, y a ſus compañeros, embiaron a rogar al Inga Paullo Topa, que ſe juntaſſe con ellos, y dexaſſe a los Caſtellanos, pues harto tiempo los auia ſeguido. Paullo que con el buen tratamiento que Almagro, y todos le hazian, eſtaua muy hallado con los Caſtellanos, y guſtaua de ſus coſtumbres, reſpondiô a ſu hermano Mango, que ſe acordaſſe, que con tener ſobre el Cuzco docientos mil hombres, el poco fruto que auia hecho contra docientos que ſe lo defendieron; perdiendo cinquenta mil en aquella guerra, dexando muchas viudas, y huerfanos, y que por tanto le rogaua, que ſe pacificaſſe con el Adelantado, que aunque le auia dado la borla, y declarado por Inga de aquel Imperio, como hijo de Guainacâua, como lo era, el de buena gana renunciaria la dignidad, porque el con ella viuieſſe quieta, y pacificamente. Deſto ſe burlaua Mango, y daua a entender a los ſuyos, que Paullo era loco, y que le tratauan mal, y que como vil lo ſufria, y continuaua en leuantar muchos fuertes, y trincheas, haziendo foſſos con eſtacas, y puas, atraueſſando grandes arboles para ofender a los cauallos, y a los hombres.

Rodrigo Orgoñez ſale cõtra Mango.

Mãgo haze muchos ſacrificios.

Mãgo ruega a Paullo q̃ ſe vaya con el, y ſu reſpueſta.

Paullo Inga lo que reſponde a Mango.

Rodrigo Orgoñez, auiendo vſado de ſu acoſtumbrada diligencia, ſaliô del Cuzco, y caminaua a prieſſa, por auer entendido que aun eſtaua viuo el Capitan Ruy Diaz, y ſus compañeros, y de algunos Indios, que ſe tomaron, entendio las dificultades que auia por las fortificaciones que eſtauan hechas; lo qual hallô ſer anſi: toda via como Orgoñez era hombre diligente, y de gran coraçon, trabajoſamente, y con gran rieſgo vencio muchas dificultades, y aunque ſe deſpeñaron algunos cauallos, entrô en el valle, y paſſô tan adelante, que ſabido por las eſpias, que conuenia ganar vn fuerte que eſtaua guarnecido de mucha gente, para llegar a otro, a donde eſtaua el Inga, determinô de emprenderle, ordenando ſu gente demanera, que ſin ſer ſentido pudieſſe eſtar ſobre el, y executandoſe por la orden que auia dado, ſegun el ſitio, y la fortificacion de que eſtaua baſtantemente informado: fue grande el alteracion que recibieron los Indios cõ el ſupito acometimiẽto, y aunq̃ los balleſteros los ofendian mucho, y ellos ſe defendian durando el pelear muy gran rato: pero vltimamente no pudiendo reſiſtir, porque Orgoñez era Capitan, que con el valor, cõ la induſtria, y con el exemplo de ſi meſmo vencia grandes dificultades, acudieron a ſu ordinario remedio, que era huyr, quedando muchos muertos, dioſeles el alcance haſta vn rio, que paſſa por el valle, y en la puente, a dõde con gran diligencia llegaron los Capitanes Franciſco de Chaues, Franciſco Ortiz, y Hernan Gomez, con algunos ſoldados, tomaron algunos cauallos, y mulas, que por no parar á paſſar por la

Rodrigo Orgoñez vſa grã diligẽcia cõtra Mãgo.

Rodrigo, Orgoñez aprieta mucho a Mango.

puente dexaron. Llegô Rodrigo Orgoñez, y no quiſo boluer paſo a tras, ſino quedarſe alli aquella noche: Ruy Diaz, y ſus compañeros conociendo la turbacion, y viendo que el Inga auia deſamparado el otro fuerte, ſe ſalieron de vnos apoſentos entre peñaſcos, y ſin que nadie ſe lo impidieſſe, llegaron a Orgoñez, que auia dado orden que los buſcaſſen, y con ellos no ſe puede creer el contento que recibieron todos los Caſtellanos, doliendoſe mucho de las deſuenturas, y malos tratamientos, que contauan, que auian padecido.

Ruy Diaz y ſus compañeros ſ huyen de los Indios.

Rodrigo Orgoñez ſigue à Mâgo, y ſe le eſcapa.

Rodrigo Orgoñez, cuyo ingenio era no ſaber repoſar, ſiguiô al Inga, para prenderle: el qual caminando por ſierras, y valles temeroſo de ſer preſo, ſin curarſe de yr en andas, ni amacas, ſe vio tan apretado, que eſtuuo por pedir la paz, porque es mejor remedio la humildad, quando las coſas no tienen otro eſpediente: pero los ſuyos ſe lo eſtoruaron, y al fin llegô a otra Prouincia mas aſpera veynte y cinco leguas del Cuzco, ſiguiendole Orgoñez, y tanto le apretô, que prendio mucha parte de ſu gente, y el Inga ſe le eſcapô con ſola vna muger, y viſto que ya no auia remedio boluiô al quartel, a donde le llegô orden del Adelantado, para que boluieſſe al Cuzco, y que ſin vſar ningun rigor, ſino de toda clemencia, ſoltaſſe los preſos: muchos dellos ſe fueron a ſus tierras, y otros a Mango. Buelto Rodrigo Orgoñez al Cuzco hallô, que el Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa era muerto, de que mucho peſſô a los buenos, y deſſeoſos de paz: porque preſupueſto, que todos los amigos del Adelantado Baſco de Balboa, y los ſoldados que ſeguian ſu diſciplina, cuya memoria celebrauan con mucha honra, moſtrauan querer mal al Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa, por aquella ſentencia de muerte, que dio contra el Adelantado, era hombre prudente, y eficaz, y de quien confiauan, que como auia començado, acabaria bien aquellos negocios, y como los otros comiſarios no tenian tanta ſuſtancia, ni autoridad, y las partes procedian ſin la conueniente ſinceridad, para eſtablecer vna buena concordia, no ſe acabô nada, y aſsi dixo el Adelantado a los comiſarios, que pues la particion de las Prouincias eſtaua cometida al Obiſpo de Panamâ, y deſpues auia de ſer lo que el Rey mandaſſe, que para eſcuſar rebueltas, y diſenſiones ſe nõbraſſen dos perſonas de buena conciencia por cada parte, para que mediante la informacion de dos Pilotos, declaraſſen lo que a cada vno tocaua, con obligacion, que el vno al otro reſtituyeſſe lo que ſe hallaſſe que tenia, ſin pertenecerle, y que pues eran Caualleros honrados aconſejaſſen a don Franciſco Pizarro, que vinieſſe en aquel medio para eſcuſar alborotos, y eſcandalos, y que pues aquello les parecia bien, y ſe querian yr, dixeſſen tambien a don Franciſco Pizarro, que porque eſtaua de camino para la marina, para embiar al Rey el oro de ſus quintos, yria pacificando las Prouincias, y aguardando la reſpueſta de aquello, fueron con ſu licencia a viſitar a los preſos, y deſpedirſe dellos, los quales los encargaron, que con mucho encarecimiento repreſentaſſen a don Franciſco Pizarro lo mucho q̃ cõuenia a ſu honra, no dilatar el reſentimiento q̃ ſe deuia hazer, por el afrenta recebida con aquella priſion, y mal tratamiento, y boluiendo a deſpedirſe del Adelantado, quiſo que el ofrecimiento que hazia de concordarſe con el medio referido, paſſaſſe por ante eſcriuano, y teſtigos, lo qual ſucedio a vltimo de Agoſto deſte año, y entonces Diego de Fuenmayor notificô al Adelantado vna Real prouiſion del Audiencia de San-

Nullã maiorem ferre poteſt victorgloriam, quã clementiæ Sco. in Ta.

747. Licẽciado Elpinoſa muere.

Adelantado Almagro q̃ eſpediente ofrece.

Hernãdo, y Gonçalo Pizarro q̃ embian a dezir a ſu hermano.

Santo Domingo, por la qual se manda ua al Adelantado, y a don Francisco Pizarro, que dexadas sus pasiones per judiciales al bien publico, estuuiessen en paz, a la qual respondio, que por su parte estaua presto de cumplirla, por quanto el no era causador de ninguna dissension.

Prouision del Audiencia de Santo Domingo notificada al Adelantado

Capitulo XIIII. Que el Adelantado salio del Cuzco con su exercito la buelta de la Marina, y que Alonso de Aluarado, y Gonçalo Pizarro se soltaron, y prendieron a Gabriel de Rojas.

EL Adelantado escriuio con los mensageros al Gouernador don Francisco Pizarro, que dellos entenderia lo que los auia comunicado, y que su desseo era de seruir a Dios, y al Rey, y que por tanto le suplicaua, le dessocupasse la parte que le tenia de su Gouernacion, pues no auia recebido tales obras del, que mereciesse, que se le escurecciesse la honra, que el Rey le hazia, y tambien escriuio en esta conformidad a Francisco de Godoy, y a otros, y llamando a los que solia, para consultar sus cosas: los dixo, que ya vieron como aquellos comissarios auian estado alli, tratando de los limites de las Gouernaciones, y porque conocia, quan amigo era don Francisco Pizarro de mandarlo todo, oluidado de la mucha parte que auia sido, para que fuesse lo que era, pues quando fue a Castilla con sus naturales disimulaciones, le auia prometido, que la merced que el Rey hiziesse, seria igual para los dos, y despues no se acordo del, para mas de lleuarle el Alcaydia de Tumbez, y que despues de Caxamalca embiô a su hermano a Castilla, a quien dio poder para que le procurasse aquella Gouernacion, y porq̃ se hallaua presente Iuan de Guzman, no queria referir lo q̃ en ello auia passado, pues lo sabia bien, y que proueyda por su Magestad, antes que lo supiesse, ni le diessen tiempo, para entenderlo, le hizieron yr a Chile, y que agora, si auia buelto don Francisco Pizarro a los Reyes, era para formar exercito poderoso para yr contra ellos, que viessen lo que les parecia. Rodrigo Orgoñez dixo, que mucho antes se auia de auer comẽçado la jornada para los Reyes, y que pues no se auia hecho, no se dilatasse, sino que luego se fuesse, para preuenir a don Francisco Pizarro, antes que se apercibiesse mas, y que no sabia de que auia seruido el detenerse hasta entonces, en auer cortado las cabeças a los presos, ni adelante auia de seruir, sino para encender mas los alborotos, y tener mayores enemigos, a los quales le parecia, q̃ luego se mandassen matar. Diego de Aluarado lo contradezia, alegando, que sin muerte de hombres podrian conseguir su intento; y finalmente se determinô la jornada a los Reyes, y que se lleuassen a Hernando Pizarro; el qual estaua tan desesperado, que afirmauan, que con vn cuchillo se cortô las barbas, diziendo, que auia de morir, ô vengarse, y que Gonçalo Pizarro, y Alonso de Aluarado quedassen a cargo de Gabriel de Rojas, que quedaua por Gouernador del Cuzco.

Adelantado q̃ escriue a don Francisco Pizarro.

Adelantado q̃ dize a sus Capitanes.

Almagros resuelue en de yr a la ciudad de los Reyes

Hernãdo Pizarro se halla muy desesperado.

Algunos de los que fueron presos en la rota de Abancây, aunque auian ofrecido de seruir a Almagro, desseauan de boluer a los Reyes, y era el principal Pedro Aluarez Holguin, y teniendo concertado de yrse con hasta veyn-

te compañeros, lo ſintio Lorenço de Aldana con quien poſſaua, que era ſu primo hermano, y procurô por todas las vias que pudo de apartarle dello: y no pudiendo, auiſo dello al Adelantado, ſuplicandole, que no ſe hizieſſe con Peraluarez mas de detenerle, y el ſe lo prometio. El Adelantado mandô llamar a Peraluarez, y le dixo, que ſe marauillaua, como auiendole hecho tan buena amiſtad, no ſolo ſe queria yr, ſino leuantarle la gente, y mandó, que debaxo de pleyto omenage de Cauallero, eſtuuieſſe en ſu caſa, durante ſu voluntad. Peraluarez ſe quexaua de Lorenço de Aldana, y Aldana del Adelantado, ofendido de auerle mandado tomar el pleyto omenage, y deſde entonces no fue tan ſu amigo. Orgoñez ſolicitaua la partida, y quedando los preſos a cargo de Gabriel de Rojas, y el hazienda de Hernando Pizarro en depoſito de Pedro de Candia, lleuando preſo a Hernando Pizarro, y el Teſorero Riquelme el hazienda Real, ſalieron del Cuzco, con quinientos y cinquenta Caſtellanos de pie y de acauallo, armados los cauallos a ſu vſo, y los infantes de arcabuzes, balleſtas, y picas, quedando Peraluarez Holguin debaxo de ſu pleyto omenage, y al tiempo de la partida Lorenço de Aldana pedia licencia al Adelantado para quedarſe, diziendo, que no ſe hallaua para hazer la jornada, y el Adelantado ſe la dio de buena gana, aunque ſoſpechando, que penſaua hazer alguna nouedad.

Lorenço de Aldana auiſa que Holguin ſe quiere yr a los Pizarros.

Exercito de Almagro ſale del Cuzco.

Gabriel de Rojas queda por Gouernador del Cuzco.

Lorenço de Aldana ſe qda en el Cuzco.

Inciuili bello crebra ſolent eſſe trasfugia, Scot. in Tac. fo. 781.

Partido el exercito, paſſaron a Alõſo de Aluarado, y Gonçalo Pizarro a otra priſion, a donde parecia que eſtarian mejor guardados, y ſe encomendô la guarda dellos a Antonio de Almagro, que dezian que era hermano del Adelantado, encargandole, quanto conuenia no deſcuydarſe, y ver como los ſoldados, que para ella ſe le dieron, hazian ſu oficio. Los preſos que andauan mirando, que orden tendrian para eſcaparſe, hallaron que en el apoſento a donde eſtauan auia vna ventana tapada, la mayor parte con barro con vnos palos por de dentro como red, y como no tenian con que cortarlos, acordaron de quemarlos con vna vela, y porque entre los ſoldados que los guardauan, auia dos llamados Xara y Cueto ſus amigos, los rogaron, que para el eſeto hablaſſen a otros, y como nunca para tales caſos faltan hombres, amigos de bullicios, preſto tuuieron de ſu parte a diez y ſeys, con los quales, y con tener a vn Alguazil de aquella guarda que entraua, y ſalia a los preſos, ſe determinaron Xara, y Cueto de comunicar el negocio a Lorenço de Aldana, confiados que por ſer de la tierra de los Pizarros no lo oyria mal, como ſucedio, reſentido de lo que auia paſſado con el Adelantado por la fuga que auia intentado Peraluarez Holguin ſu primo, y del pleyto omenage que le auia hecho hazer. Gabriel de Rojas ſiempre encargaua a Antonio de Almagro la guarda de los preſos, y como le reſpõdia, que no auia peligro, ni deſcuydo, eſtaua quieto, Aldana no daua credito a lo que ſe le dezia, y pareciale, que el trato no tenia fundamento, pero al cabo lo creyo, y tomando ſus armas ſe fue con Xara, y Cueto a la poſada de Gonçalo Pizarro, y hallô en ella a catorze de los conjurados: y conſiderando Aldana, que conuenia darſe mucha prieſſa en la execucion, ſolicitaua la breuedad, y luego pareciendole, que era neceſſario mirar, que no les cortaſſen la puente de Apurima, embiô dos ſoldados a guardarla, y tomando el caſo por propio, hablô a otros amigos, demanera, que ya eran treynta, y el Alguazil, que ſe llamaua

Alonſo de Aluarado y Gõçalo Pizarro tratan de huyrſe.

Gõçalo Pizarro, y Aluarado ordenã lo q̃ toca a ſu libertad.

Lorenço de Aldana entra en la conjuracion de libertar a los preſos.

Celeritas vtiliſsima in conjurationibus, vt pote, qui tractu temporis pandũtur, & exitiũ acquirũt ijs, qui eas tractãt Sco. in Ta. 701.

Conſuetudo minuit diligentiã Ceſar.

ua

ua Perez, y era el que ponia las guardas, puſo en guarda de la ventana a vn amigo ſuyo, y los palos ya eſtauan quemados con la candela, y los preſos auiſados de lo que paſſaua, ſe quitaron las priſiones, y la guarda, que ſe llamaua Diego Hernandez, començô a cantar, y ellos ſe ſalieron por la ventana, quando todo eſtaua mas ſoſſegado, y fauoreciendolos la mucha oſcuridad de la noche, llegaron a la poſada de Gonçalo Pizarro, a donde hallaron a Lorenço de Aldana, y a Pedro de Hinojoſa, que tambien era de Truxillo, y a los demas, y acordaron de yr a prender a Gabriel de Rojas, que eſtaua deſcuydado, para lo qual lleuaron vn criado ſuyo, y le hizieron llamar a la puerta, y entraron, y le prendieron, y le lleuaron a vn cubo; y aſsi miſmo prendieron a todos los principales de quien podian tener ſoſpecha, y aunque ya ſe auia alborotado la ciudad, como la mejor gente auia ydo con el Adelantado, no ſe les hizo reſiſtencia. Peraluarez Holguin, y Garci Laſſo auian ydo a caça, y quando boluieron, rogaron a Peraluarez, que ſe fueſſe con ellos, porque ya auian tomado las mulas, y cauallos que les baſtauan; mas Peraluarez no quiſo, por no faltar al omenage: y aunque le prendieron, ſe boluio de la puente de Apurima, por cumplir como buen Cauallero lo que auia prometido.

Aluarado y Pizarro ſe ſueltan, y prenden a Gabriel de Rojas.

Peraluarez Holguin no quiere q̃brantar el pleyto o menage.

(.?.)

Cap. XV. Que el Adelantado tuuo nueua de la ſoltura de Gõçalo Pizarro, y Aluarado, los quales llegaron a los Reyes, y q̃ ſe fũdò la ciudad de Almagro, y el Adelantado embia à ofrecer, q̃ põdra las diferencias en terceria.

SAlido el Adelãtado del Cuzco con ſu exercito, y llegado a la Prouincia de los Lucanes, ſe conſultô ſobre lo que ſe auia de hazer, y como Orgoñez tenia ya otros de ſu parecer, ſobre q̃ en todo caſo conuenia aſſegurarſe de Hernando Pizarro, los Licenciados Prado, y Guerrero dixeron, que firmauan de ſus nombres, que el Adelantado podia juſtamente cortar las cabeças a Hernãdo, y Gonçalo Pizarro, el Cõtador Iuã de Guzman, y otros tomauan eſpedientes mas tẽplado, q̃ era embiarlos a Caſtilla, y cõfiſcar ſus bienes, y eſte era conſejo de verdadero amigo, ſi el Adelantado ſupiera tomarle, y por entõces no ſe acordô, ſino que conuenia aſſegurar la coſta, para recebir los deſpachos del Rey, y los ſocorros de gente, y armas, que les auiã de acudir de Tierra firme, y otras partes, porque encendiendoſe la guerra, coſa notoria era, que el exercito ſe auia de yr refreſcando de gente, para lo qual parecio, que ſe deuia fundar vna ciudad en el valle de Chincha, y para ello llegaron al valle de la Naſca. Eſtando en la Naſca, llegô el aui ſo de la libertad de los preſos del Cuzco, de que peſó mucho al Adelantado, y por la gente que ſe lleuaron, y ſe arrepintio de no los auer muerto, y Rodrigo Orgoñez dezia, que pues no auia tomado ſu conſejo ſe perderia, y que me-

Iuan de Guzmã, y otros acõſejan, q̃ los Pizarros preſos ſe embien a Caſtilla.

Adelantado ſabe la ſoltura de los preſos.

nos mal era, ya que de los otros no auia remedio, que mataſſe luego a Hernando Pizarro, y ſin duda lo hiziera, ſi Diego de Aluarado no lo eſtoruara, y atajara vn rumor que huuo entre Pantoja Alferez general del Adelantado, que puſo vna daga a los pechos a Hernando Pizarro, porque ſu aſpera condicion y altiuo ingenio a todos era odioſo: y auiendoſe hecho vna informaciõ de teſtigos, en que vnos dezian, que la Gouernacion del Adelantado llegaua a Lima, otros a Truxillo, y otros q̃ no paſſaua de Mala, no cõſiderando q̃ en las Indias todos, y en particular los Gouernadores, prueuã lo q̃ quierẽ, como ſe vio en muchos caſos de muertes, y otros negocios, determinaron de paſſar al valle de Chincha en principio del mes de Otubre, y luego ſe pobló vna ciudad que llamaron Almagro, nombrandoſe Alcaldes, y Regidores, cõ los demas requiſitos neceſſarios.

Diego de Aluarado defiende q̃ no matẽ a Hernãdo Pizarro.

Indianos todos prueuan lo que quieren.

Ciudad de Almagro ſe puebla en Chincha.

Don Franciſco Pizarro entendia en los Reyes en apercebirſe, y eſtando deſſeoſo de ſaber algo de la determinaciõ del Adelantado, llegaron a nueue de Otubre los Comiſſarios del Cuzco, y ſiendo informado de todo, llamô a dõ Pedro Puerto Carrero, don Pedro de Portugal, Franciſco de Godoy, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdibia, Diego de Rojas, Diego de Vrbina, Pedro de Vergara, Pedro de Caſtro, Diego de Aguero, el Licenciado Caruajal, y al Bachiller Garci Diaz, y a otros, y les refirio, quanto le auian dicho los Comiſſarios, y como el Adelantado dezia, que queria poner aquellas diferencias en terceria, no ſe apartando de las armas, y que ſobre ello dixeſſen ſus pareceres, y cõcluyeron, en que ſe deuia de hazer toda inſtãcia por huyr de llegar a guerra ciuil, para lo qual (no afloxando en el apercebimiento del exercito) embiaſſe dos Caualleros a ofrecer al Adelantado todo medio de concordia para eſcuſar la guerra, y en preſencia de todos, y de los Comiſſarios del Cuzco proteſtô, que eſtaua preſto de obedecer, y paſſar por todo aquello que juzgaſſen los terceros acerca de aquellas diferencias que fueſſen pueſtas por parte del Adelantado y ſuya, y lo pidio por teſtimonio a vn eſcriuano.

Dõ Frãciſco Pizarro proteſta de paſſar por lo que los terceros juzgaren.

Los que ſe huyeron del Cuzco, caminauan a toda prieſſa para los Reyes por la ſierra, porque el exercito de Almagro yua por los llanos, y con gran peligro, por los Indios q̃ eſtauan de guerra, y en la Prouincia de Guarachiri, ſabiendo los Indios que yuan huydos, en mucho numero los aguardaron, y fue neceſſario, que los Caſtellanos moſtraſſen extraordinario eſfuerço, porq̃ por ſer tan pocos, y los Indios muchos los apretaron demanera, q̃ por aquel dia, aunque los Indios perdierõ mucha gẽte, no hizierõ mas que retirarſe a la ſierra para boluer el ſiguiẽte a las manos, y viendoſe los Caſtellanos en tanto rieſgo, acordaron, q̃ Gonçalo Pizarro los acometieſſe cõ treinta Caſtellanos, y q̃ con otra parte ſe emboſcaſſe Alonſo de Aluarado: dieronſe tan buena maña, que con muerte de muchos los deſbarataron, y aunq̃ perdieron ſu bagage, ſiguierõ ſu camino por lo alto de la ſierra, y Aluarado deslizô, y cayô por ella abaxo, demanera q̃ ſino ſe aſsiera de vn arbol, muriera deſaſtradamente, y con vna ſoga q̃ le echarõ le cobrarõ: a ſiete leguas hallarõ a muchos Indios fortificados en vn Peñol, y le ganaron, y hallaron en el quatro cargas de Plata, y embiaron a Cueto, y Villanueua, para que dieſſen auiſo de ſu yda, y reconocieſſen, ſi los de Almagro les tenian tomados los paſos, y con los heridos, que ſerian cinco, ô ſeis paſſaron a Pachacâma, y de alli a los Reyes, a donde ſe puede conſiderar el contento que el Gouernador recebiria con ſu hermano, y con tales amigos.

Alonſo de Aluarado, y Gonçalo Pizarro peleã con los Indios.

Gõçalo Pizarro deſbarata a los Indios.

Gõçalo Pizarro, y Aluarado llegã a la ciudad de los Reyes.

Fun-

Fundada la ciudad de Almagro, juntô el Adelantado al Licenciado Prado, y al Arcidiano Bartolome de Segouia, con los demas amigos, y propuſo la reſpueſta q̃ en el Cuzco auia dado a los comiſſarios de Pizarro, ofreciendo de poner aquellas diferencias en manos de dos terceros de cada parte, obligandoſe a paſſar por lo que determinaſſen, haſta que el Rey otra coſa mandaſſe, y el Obiſpo de Tierra firme fueſſe a vſar de ſu comiſsion, por eſcuſar el deſeruicio del Rey, y los daños que a la tierra ſe auian de ſeguir con la guerra, y que ſi les parecia, queria de nueuo embiarſelo a ofrecer: todos lo aprouaron, con que no ſe deſcuydaſſe de tener ſu exercito a punto, y fueron nombrados para eſta embaxada, y tambien por terceros don Alonſo Enriquez, y el Alcay de Diego Nuñez de Mercado, a los quales dio para ello ſu poder, con el Contador Iuan de Guzman, el Teſorero Manuel de Eſpinoſa, y el Veedor Iuan de Turegano, y al padre Segouia, y los ordenô, que luego fueſſen a los Reyes a concertar el negocio, para q̃ ſe derramaſſe la gẽte, porque aſsi conuenia al ſeruicio del Rey, y con eſto ſe partieron eſtos comiſſarios.

(.?.)

Adelãtado ofrece de poner ſus diferẽciasen manos de arbitros.

Almagro nóbra arbitros de ſu parte.

Fin del libro ſegundo.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Tercero.

Capitulo primero, de lo que contenia la comiſsion del Obiſpo de Panamâ, para limitar las Gouernaciones del Pirù: y que los ſoldados de Pizarro prendieron a los menſageros de Almagro.

YA Se dixo, que fray Tomas de Berlanga Obiſpo de Tierrafirme fue a los Reyes con vna prouiſion Real de 31. de Mayo del año de 1536. por la qual ſe le mandaua, que atẽto que el Rey auia dado a don Franciſco Pizarro la Gouernacion, que comẽçaua deſde el rio de Santiago, haſta el pueblo de Chinchia, que podian ſer como docientas leguas, y deſpues ſe la alargô veinte y cinco leguas mas, y otras ſetenta incluydas las veinte y cinco, ſiendo la Real intencion, que tuuieſſe docientas y ſetenta leguas de largo de coſta Norte Sur Meridiano, y que aſsi miſmo hizo merced al Mariſcal Almagro de otras docientas leguas de Gouernacion, que començaſſen deſde donde ſe acabaua la de don Franciſco Pizarro, y por que podria ſuceder, que por no ſer la coſta derecha huuieſſe alguna diferencia ſobre la medida, y cuenta de las dichas leguas, mandaua al Obiſpo, que para euitar qualquiera diſenſion, hizieſſe tomar el altura, y grados en que eſtaua el lugar de Tempûla, ô Santiago, y que tomados, contaſſe por derecho Meridiano Norte Sur las dichas docientas y ſetẽta leguas, ſin contar la buel-

Comiſion Real al Obiſpo de Panamà.

bueltas que hizieſſe la coſta, mirando los grados de la tierra, que en ella ſe cõ preendẽ, y ſegun las leguas que a cada grado ſuelen reſponder Norte Sur, y que por donde, tomada el altura, ſe vinieſſen a cumplir los grados, ſe compreendieſſen las dichas docientas y ſetenta leguas alli ſeñaladas, fueſſen el termino de la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, para que de aquello fueſſe Gouernador, con toda la tierra que huuieſſe Leſte, Oeſte, dentro de los dos parages a donde començaſſen, y acabaſſen las dichas docientas, y ſetenta leguas, cõtadas por Meridiano derecho, y que deſde alli començaſſe la Gouernacion de don Diego de Almagro, haſta cumplir otras docientas leguas, y que en la cuenta dellas ſe tuuieſſe, y guardaſſe la miſma orden, con particular, y preciſa orden a los dichos Gouernadores. Que hecha eſta declaracion del Obiſpo, cada vno guardaſſe los terminos de ſu Gouernacion, y que en ſolos ellos hizieſſe ſu oficio, ſin entrar, ni vſurpar coſa alguna de los limites, y juridicion el vno del otro, ſo pena de priuacion de oficio. Llegado pues el Obiſpo a los Reyes, para executar eſta orden, como dõ Franciſco Pizarro la ſabia de mucho antes, tuuo forma para acabar con el Adelantado, que emprendieſſe la jornada de Chile, ſin ſaber la merced que el Rey le auia hecho; y llegado deſpues el Obiſpo para el efecto referido, nunca le dexô yr al Cuzco como lo pretendio, para cumplir con lo que el Rey mandaua, diuirtiendole por muchas vias, y con varias razones, y viendo, que el Adelãtado, a quien auia eſcrito, no le reſpondia, porque deuieron de ſer interceptas las cartas, no haziendo caſo de los preſentes de don Franciſco Pizarro, porque conocio que no ſe daua lugar a executar lo que el Rey mandaua, ſe bolui ô a ſu Obiſpado.

Dõ Frãciſco Pizarro trata q̃ Almagro vaya a Chile

Don Franciſco Pizarro maliciosamente nodexa al Obiſpo de Tierra firme vſar de ſu comiſsion.

Yuan tan enconados eſtos negocios del Pirû, que para mayor declaracion de lo paſſado, y de lo que adelante ſe vera, ha conuenido, hazer tan particular relacion de la comiſsion del Obiſpo fray Tomas de Berlanga, por la qual ſe compreende bien, que el Real y ſupremo Conſejo de las Indias echô de ver, que podian nacer diferencias entre los dos Gouernadores de los Reyes del Pirû, y porque el Rey ſe hallaua fuera deſtos Reynos, yua la prouiſion firmada de la Reyna, y no faltô quien dixo, que el principal motiuo que el Conſejo tuuo para proueer en eſto, fue la demaſſiada libertad con que en la Corte hablaua Hernando Pizarro contra don Diego de Almagro, porque auiendole proueydo de la Gouernacion, tuuo tanto ſentimiento, que no lo pudo encubrir, y hizo eſquiſitas diligencias para eſtender la Gouernacion de ſu hermano aquellas ſetenta leguas mas, y boluiendo a el, teniendo auiſo, de quan cerca eſtaua el Adelantado, porque nada le tomaſſe deſcuydado, embiô a Alonſo Aluarez con treynta cauallos al valle de Mala, con orden, que no dexaſſen paſſar a nadie ſin ſer conocido, y que tomaſſen quantas cartas hallaſſen, que yuan y venian, y que en caſo que fueſſen menſageros del Adelantado, no los dexaſſen paſſar, ſin ver los deſpachos que lleuaſſen, y le auiſaſſen de todo. Pocos dias tardaron en llegar don Alonſo Enriquez, y los otros comiſſarios de don Diego de Almagro, y entendido por Alonſo Aluarez por los Indios, ſaliô a recebirlos media legua del lugar, y con mucha corteſia ſe fue con ellos, haſta que en apeandoſe los pidio las armas, y dixo, que fueſſen preſos, y los tomô a ſu peſar los deſpachos, ſin perdonar a los del Rey, y pidio el oro por marcar que lleuauan, y moſtrando que eſtaua marcado, dixo, que no ſe acordaua, que tambien le mandauan, que tomaſſe lo marcado, de que ſe ſintieron mucho

Cõſejo de Indias por q̃ mãdô diuidir las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro.

Don Franciſco Pizarro es auiſado q̃ van los menſageros de Almagro.

Prenden a los menſageros de Almagro.

mucho los Comiſſarios, y paſſaron con los Pizarros algunas malas palabras.

Don Franciſco Pizarro en recibiendo los deſpachos mandô llamar a Alõſo de Aluarado, Gonçalo Pizarro, Pedro de Valdiuia, Chaues, Diego de Aguero, Diego de Vrbina, Felipe Gutierrez, Pedro de Vergara, don Pedro Portocarrero, don Pedro de Portugal, Pedro de Hinojoſa, Alonſo de Meſa, y el padre Garcidiaz Arias, al Licenciado Caruajal, al Fator Yllan Suarez de Caruajal, al Licenciado de la Gama, y a otros, y auiendoſe platicado ſobre el auer tomado los deſpachos: algunos dezian, que a quel acto era manifieſta hoſtilidad, y que ſe deuian boluer: porque el Adelantado no tomô los deſpachos al Licenciado Eſpinoſa, ni a los otros Comiſſarios, quando fueron al Cuzco, antes los hizo todo buen tratamiento, y pues ſe yua tratando de amiſtad, deuia de ſer ſin fraude, ni malicia. Finalmente ſe reſoluio en aquella junta, que las cartas de particulares perſonas ſe retuuieſſen, y que el Fator Yllan Suarez de Caruajal fueſſe a Mala, y boluieſſe los deſpachos a los Comiſſarios del Adelantado, y los dixeſſe lo que al Gouernador auia peſado, que aquello ſe huuieſſe hecho con ellos contra ſu voluntad, y ſin ſu mandado. Alonſo Aluarez, quitando a los preſos los cauallos, los dio mulas, y con quinze ſoldados los embio a los Reyes, auiẽdo ellos con mucho ſecreto eſcrito cõ vn Indio de Nicaragua al Adelantado el mal tratamiento que ſe les auia hecho, ſin el reſpeto que ſe vſa tener ſiempre, eſpecialmente en la guerra a los menſageros, y a poco camino ſe encõtraron cõ el Fator Yllan Suarez, que lleuaua dos azemilas cargadas de vinô, conſeruas, y otros refreſcos, y auiendoſe recebido muy bien, llegô vna orden para que paraſſen en Pachacâma, y luego otro, para que paſſaſſen haſta el Azequia, vna legua de los Reyes, a donde ſaliô don Franciſco Pizarro a negociar con ellos, porque juzgando, que le podrian alterar algunos ſoldados, y por eſcuſar las inteligencias ſecretas, que podia auer, no quiſo que entraſſen en la ciudad, y en el Azequia los recibiô, honrandolos, y regalandolos todo lo poſsible, y alli ſucedio en los negocios lo que en el ſiguiente capitulo ſe dira.

Don Franciſco Pizarro haze actos de hoſtilidad contra los Almagros

Don Franciſco Pizarro no quiere que los menſageros de Almagro entren en los Reyes.

Capitulo l l. Que ſe yua tratando de nombrar terceros para que juzgaſſen las diferencias, y que al cabo comprometieron en el Prouincial Bouadilla.

SAbido en los Reyes, que el Adelantado auia poblado la ciudad de Almagro, como caîa en ſus terminos, y mediante aquella poblacion ſe les quitauan los Indios de ſus repartimientos, lo lleuauan impacientemente, y no peſaua a don Franciſco Pizarro, que el Adelantado hizieſſe coſas con que irritaſſe a ſu gente, para que tanto mas confirmada eſtuuieſſe en ſu deuocion, y llegado a tratar de los negocios, los Comiſſarios del Adelantado en preſencia de don Franciſco Pizarro, y de eſcriuano publico, dixeron: Que por quanto en la ciudad del Cuzco ſe aſſentô, que por cada vno de los Gouernadores ſe nombraſſen dos terceros, para que viſtas las capitulaciones Reales, y prouiſiones que ſe dieron para ſus Gouernaciones, y la prouiſion, y comiſsion Real del Obiſpo fray Tomas de Berlanga, con parecer de perſonas peritas, ſe declaraſſen las limites de las Gouernaciones,

Menſageros Almagros proponen ſu embaxada

nes, ellos en nombre del Adelantado don Diego de Almagro, y por ſu poder nombrauan por terceros, para aquel efeto a don Alonſo Enriquez, y al Alcayde Diego Nuñez de Mercado, para que ſe juntaſſen con los que el ſeñor Gouernador nombraſſe, y que lo que declaraſſen fueſſe eſtable, haſta que el Rey otra coſa mandaſſe, y que ſe obligauan (quando los poderes que lleuauan no fueſſen ſuficientes) de lleuar confirmacion del Adelantado, del nombramiento hecho de los terceros, y aſsi miſmo facultad, para nombrar otra perſona, en caſo que los quatro no ſe cõformaſſen, y que ſe guardaſſe lo que juzgaſſe la mayor parte. Don Franciſco Pizarro dixo, que acetando el aquel ofrecimiento, para euitar inconuenientes, nõbraua para el dicho efeto a fray Iuan de Olias, Prouincial de la orden de Santo Domingo, y a Franciſco de Chaues el de ſu bando, y para en caſo que no ſe concertaſſen, pudieſſen eligir otros. Eſtas demoſtraciones ſuficientemente declarauan, que eſtos dos Gouernadores deſſeauan la paz; pero no ſe contentando de tener ellos, que ſolos eran entonces en el Pirû, mas de mil y ochocientas leguas, que ay deſde el eſtrecho de Magallanes haſta la ciudad de Antioquia, ciegos del ambicion en lo ſecreto de ſus animos eſtauan inclinados, a que no declarando los arbitros a ſu guſto, lleuarlo por armas.

Reſpõde don Franciſco Pizarro a los procuradores de don Diego de Almagro.

Ambiciõ de Pizarro y Almagro.

Los terceros, (aſſentado lo dicho) trataron del lugar a donde ſe auian de juntar, que fueſſe ſin ſoſpecha, y a ſatiſfacion de las partes, para juntamente con los Pilotos tratar del negocio, y concertaron, que fueſſe el lugar de Mala, y don Franciſco Pizarro pidio a los procuradores del Adelantado, que ſe obligaſſen, a que el Adelantado por eſpacio de quinze dias no ſaldria de Chincha, que el ſe obligaria de eſtar el miſmo tiempo en la ciudad de los Reyes, y todo ſe aſſentô, y firmô a diez de Otubre deſte año, con que los dos juezes, y los procuradores del Adelantado fueron a Chincha, a darle cuenta de lo que ſe auia hecho, y muchos Caualleros de los que eſtauan en los Reyes, le eſcriuieron, ſuplicandole, que por euitar los daños, que de la guerra ſe auian de ſeguir, tuuieſſe por bien, que aquel acuerdo ſe efetuaſſe, y dos dias deſpues embiô don Franciſco Pizarro a ſolicitar la concluſion deſte acuerdo con el Adelantado al Fator Yllan Suarez, y al padre Bouadilla, Comendador de la Merced, y â rogarle, que dieſſe libertad a ſu hermano Hernando Pizarro, y con todas eſtas diligẽcias en la ciudad de los Reyes ſe labrauan armas, ſe hazia poluora, y ſe apercebian pertrechos, y todo lo demas que para la guerra era meneſter, y publicamente ſe dezia, que el concierto que querian, era, que Almagro dexaſſe el Cuzco, porque como auia perſonas que le dezian, que ſu Gouernacion ſe eſtendia haſta el valle de Lima, aſsi las auia que afirmauan a Pizarro, que la ſuya paſſaua cinquenta leguas adelante del Cuzco. Llegados pues a Chincha los procuradores, hallaron al Adelantado con mucha pena, por lo que los auia ſucedido en Mala, y dandole cuẽta de lo que dexauan aſſentado, holgó dello: dos dias deſpues llegaron el Fator, y el padre Bouadilla, y fueron biẽ recebidos, y declarando ſu comiſsion, el Adelantado moſtro mucho ſentimiento, por auer prendido a ſus menſageros en Mala, y rogandole, que oluidaſſe coſas paſſadas le inſtauan por la libertad de Hernando Pizarro, y auido ſu conſejo: reſpondio, que pues el negocio del concierto yua tan adelante, la ſoltura de Hernando Pizarro no deuia auer lugar antes de la concluſion del negocio, pues ſin duda ſeria el que la auia de interromper, y que por pocos dias, pues ſu tratamiento era bueno, no auia

Mala lugar ſeñalado para jũtarſe los arbitros.

Acuerdo entre Pizarro, y Almagro ſe deſſea â tẽga efeto.

Armas ſe labras a priesa en los Reyes

Reſpueſta de Almagro a don Franciſco Pizarro.

auia, para que en aquello ſe hizieſſe nouedad, y porque le parecia (conformandoſe con lo que ſus amigos le perſuadian) que con mas breuedad lo reſolueria vn ſolo juez arbitro, pues con dificultad tantos ſe podrian conformar, y de la deſconformidad auian de reſultar nueuos inconuenientes, que por ſeruicio de Dios, y del Rey, y bien comun, nombraua al padre fray Franciſco de Bouadilla, Prouincial de la orden de la Merced en las Indias, por ſer como era zeloſo del ſeruicio de Dios, y del Rey, y perſona de ciencia, y conciencia, y eſte auto declarô a diez y nueue de Otubre deſte año, contra la voluntad de algunos de ſus amigos, a los quales no contentaua el ſujeto de Bouadilla, por ſer dependiente, y Comiſſario de Pizarro, como por otras cauſas, y afirmaron, que quando ſe quiſieſſe venir con animo ſincero al punto de la paz, era mejor llamar al Obiſpo de Tierra firme, para que executara la comiſsion Real, y que quando Pizarro no quiſiera paſſar por tal juyzio, aquel era ſuficiente fundamento para tomar las armas, y que entretanto embiaſſe a Caſtilla a Hernando Pizarro, pues no podia matarle, auiendo paſſado tan adelante los tratos de paz: pero nunca Almagro (timido de la ira del Rey) abriô los ojos para lo que le conuenia.

Almagro nôbra por arbitro al padre Bouadilla cõtra el parecer de ſus amigos.

Conſejo q̃ dan los Almagros al Adelantado.

Demas de lo ſobredicho dixo el Adelantado al padre Bouadilla, que para mayor cumplimiento de la concordia, aliende de los dos terceros, que erã don Alonſo Enriquez, y Diego Nuñez de Mercado, por ſu parte nombrados, ſeñalaua a Diego de Aluarado, para que con otros tres de la parte de dõ Franciſco Pizarro ſe juntaſſen con el padre Bouadilla, y que ſino quiſieſſe mas de dos, fueſſen los nombrados, y lo declarô por auto: pero ni eſto, ni lo primero contentaua a Rodrigo Orgoñez: el qual dezia, que el padre Bouadilla era mas aficionado a Pizarro, y coſa ſuya, y eſtaua claro, que auia de inclinarſe à el, y que tampoco era ſu parecer, que ſe ſometieſſe a juyzio arbitrario de vn hombre eſſento, ſino de perſonas que por el temor de Dios, y de los hombres miraſſen bien lo que hazian; y que la verdadera ſeguridad no eran conuenciones, ni concordias, ſino acomodarſe de manera, que el enemigo no pudieſſe dañar, ni ofender. A eſto reſpondia don Diego de Almagro, que el padre Comendador Bouadilla era buẽ Religioſo temeroſo de Dios, y Letrado, y que ſi de hombre tal no ſe podia eſperar juſticia, no auia en el mundo de quien fiar. Iuzgan los hombres muchas coſas por de momento, que ſon de poco, y deſpues ſon conocidas por ſu daño, ô por ſu prouecho, porque el juyzio humano ſe engaña facilmente de prima viſta, y no puede ſiempre anteuer las coſas futuras, concurriendo muchas cauſas en ſus operaciones, que le ſon incõpreenſibles; y entretanto don Franciſco Pizarro yua continuando en proueer ſu exercito, cuyo General era ya ſu hermano Gõçalo Pizarro, y nombrô por cabo de la gente de cauallo a Alonſo de Aluarado, y llegados el padre Bouadilla, y Yllan Suarez, y referido lo que paſsô en el valle de Chincha. Frãciſco Pizarro, auido ſu conſejo por auto de eſcriuano, que fue a veynte y cinco de Otubre, nõbrô por juez arbitro al padre Bouadilla, para la particion de los limites, y comprometia en el las diferẽcias como lo auian hecho el Adelantado, y luego ſe preſentô ſu poder, y eſcritura de compromiſſo, otorgada cõ grandes firmezas, y penas cõtra la parte inobediente, y don Franciſco la aceto, y otorgô otra tal.

Rodrigo Orgoñez no quiere juyzio arbitrario.

Don Franciſco Pizarro aceta el cõpromiſſo.

Capitulo

Capitulo III. Que el Prouincial Bouadilla acepta el juyzio arbitrario, y procede en el.

NOtificadas las escrituras sobredichas al Prouincial Bouadilla, que se hallaua en el valle de Mala, a veynte y siete dias del mes de Otubre, respõdiô: Que por seruir a Dios, y escusar las muchas muertes, y daños, que auian de resultar de las diferencias entre aquellos dos Capitanes, acetaua el poder, y compromisso, estando presto de hazer justicia, y no por esso dexaua Pizarro de continuar en reforçar, y aderezar su exercito, por que ninguna inclinacion tenia a la paz, aunque disimulaua, y esteriormente manifestaua lo contrario, hallandose muy ofendido de auerle quitado el Cuzco, y prendido a sus hermanos, no sintiendo menos la rota de Abancay, y aunque encubria mucho su afecto, y era dello esperimentado maestro, en este caso no lo pudo hazer, quanto conuiniera. El Adelantado en sabiendo que el Gouernador auia comprometido tambien en el Prouincial Bouadilla, dio poder a Barragan, para q̃ assistiesse a dõde estuuiesse el Prouincial; ante el qual pidio, q̃ los autos no se hiziesse so lamẽte ante Domingo de la Presa escriuano, sino juntamente con el ante Alõso de Silua, y el Prouincial lo tuuo por bien: començaron luego las diligencias, las negociaciones, ofrecimientos, y promessas al Prouincial por ambas partes, cuyo animo no parecio tan libre de sospecha, que no se conociesse en el manifiesta inclinacion a Pizarro, y si el Adelantado no estuuera ciego, de mucho le huuieran aprouechado los consejos de sus amigos, y en especial en no auer puesto su negocio en juez que por tantas causas era digno de sospecha.

Don Francisco Pizarro no tiene animo de paz.

Fracta primi Antonij, Vari què potentia, malè dissimulata in eos Muciani iracũdia, quanuis vultu tegeretur. Tac. hist. libro. 4.

Prouincial Bouadilla juez apassionado.

Estando pues el Prouincial en Mala, lugar señalado para este juyzio, por estar en sitio acomodado para las partes, a veynte y ocho de Otubre pronunciô auto, mandando, q̃ los dos Gouernadores pareciessen ante el con doze caualllos cada vno, y para que con seguridad lo pudiessen hazer, diessen cada vno en reenes en poder de vn Cauallero, de la otra parte a vn hijo cõ dos Caualleros los q̃ el señalasse. A don Francisco Pizarro, que diesse a su hija doña Francisca, a Francisco de Chaues, el de su bando, y a don Pedro de Portugal dentro de cinco dias. A dõ Diego de Almagro, que dentro del mismo termino diesse a don Diego su hijo, a Diego de Aluarado, y a Gomez de Aluarado, y entregados los reenes a los tales Caualleros, vno de cada parte auian de hazer pleyto omenage de los boluer cada y quando que el Prouincial lo mandasse, y que esto hecho las partes con los doze Caualleros cada vno pareciesse con los despachos Reales, que tratauan del caso, y con los Pilotos essaminados con sus cartas, y instrumẽtos para tomar el altura de la demarcacion, y particion, para que todo visto, y entendido determinasse justicia, y que pudiessen traer las personas para su seruicio, que huuiessen menester, sin consentir, ni permitir, que de sus exercitos salieste ningun soldado de pie, ni de acauallo, armado, ni desarmado, por mar, ni por tierra, en sus pies, ni en agenos: despachô tambien otros dos mandamientos para los dos Generales, Gonçalo Pizarro, y Rodrigo Orgoñez, para que ellos, y los Capitanes, y gente de los exercitos, no saliessen de los quarteles: los escriuanos fueron a notificar los mandamientos: a Rodrigo Orgoñez nunca pare-

Prouincial Bouadilla pronuncia auto, para q̃ las partes entreguẽ reenes.

Prouincial Bouadilla mãda que los Gouernadores parezcã ante el.

Rodrigo Orgoñez reprueua el juyzio arbitrario

Vir pacepeſsimus, bello non ſpernendus, Scot. in Tac. 854.

cio bien aquella auerigüacion, y dezia, que Pizarro tenia corrompido cõ oro y plata aquel frayle, y que el auia dado mejor conſejo, porque quanto era malo en la paz, no era de tener en poco en la guerra. Diego de Aluarado deſſeaua la paz, y dezia, que como el fray le juzgaſſe rectamente, y los Pizarros no trataſſen cautelas, que tornaua mejor al Adelantado, y que ſi vieſſe que el juez ſe cegaua cõ intereſſe, que no paſſaria por la ſentencia.

Diego de Aluarado deſſea la paz.

Don Francisco Pizarro quando le fue notificado el mandamiento de parecer en perſona, no quiſo obedecer, alegando, que el eſtaua muy ofendido del Adelantado, y que quando bien corrieſſe ſu ſentimiento, los Caualleros que con el fueſſen, eſtauã tan ſentidos, y deſſeoſos de llegar a las manos, que no ſeria parte para impedir algun gran eſcandalo, que podria ſuceder de aquellas viſtas, y que daria informacion de como en otras coſas, y capitulaciones que ſe auian hecho, las auia quebrantado el Adelantado, y que aora haria lo miſmo, y daria cauſa a muchas queſtiones, lo qual el dicho don Franciſco Pizarro auia de impedir, aunque tenia mas gente que el Adelantado, y que por tanto pedia al Prouincial, que repuſieſſe aquel mandamiento, donde no, que apelaua ante el Rey, y porque el Prouincial proueyô, que ſin embargo de ſu reſpueſta, ſe le notificaſſe, que cumplieſſe lo mandado: reſpondió, que el ſaldria con los doze cauallos: pero que no queria dar los rehenes, y aſsi tampoco los dio el Adelantado, y aunque dezia que los Capitanes de los exercitos auian de jurar, que no auria fraude, ni engaño, Rodrigo Orgoñez dezia, que miraſſe, que le engañauan, y que aquellos no eran terminos de paz, ſino de encender mas la guerra. Hernan Ponze de Leon auia ydo con embaxada al Adelantado de parte de don Franciſco Pizarro a pedirle, que pues aquella diferencia eſtaua cometida al Prouincial, ſoltaſſe a ſu hermano, y Rodrigo Orgoñez no eſtaua bien con aquellas embaxadas, y aconſejaua al Adelantado lo que le parecia que conuenia conforme al oficio que tenia.

Don Franciſco Pizarro no quiere parecer ante el juez.

Dõ Frãciſco Pizarro no quiere dar los rehenes.

Hernã Põce Pidio ſoltura de Hernando Pizarro.

Y viendo el Prouincial que no ſe daban los rehenes, tomô por eſpediente de mandar, que los Gouernadores, y los Capitanes de ſus exercitos juraſſen, ê hizieſſen pleyto omenage, que en las viſtas no auria engaño, ni ſe ofenderian los vnos a los otros, y Hernan Ponze recibio el juramento, y pleyto omenage, ſegun fuero, y eſtilo de los Hijoſdalgo, y Caualleria Caſtellana, del Adelantado, y Rodrigo Orgoñez de los dos hermanos Aluarados, de Franciſco de Chaues, el que andaua cõ los Almagros, de Iuan de Saauedra, Baſco de Gueuara, Chriſtoual de Sotelo, dõ Alonſo Enriquez, don Alonſo de Sotomayor, Lopez de Idiaquez, el Maeſſe de campo Rodrigo Martinez, Iuan de Guzman, Noguerol de Vlloa, Iuan Martinez, Diego Nuñez de Mercado, Diego de Hozes, Iuan de Tello, Iuan de Rada, y Iuan Fernandez de Angulo, Narbaez, Oydobro, y otros, y con eſto ſe boluio Hernan Ponze a los Reyes a dar cuenta a don Franciſco Pizarro de lo que auia hecho, a donde como ſi eſtuuiera declarada la guerra, y ſe tuuieran los tratos por deshechos, ſe continuauan los apercibimiẽtos para la guerra, porque el andar en ellos, no era para mas de juſtificar la cauſa con el Rey, contra cuya voluntad eran ciertos que ſe tomauan las armas, y para indignar mas, y encender contra ſus enemigos a ſus Capitanes, y ſoldados. Partido Hernan Ponze, Rodrigo Orgoñez hombre verdaderamente militar, y que ſincera, y lealmente deſſeaua el bien de don Diego

Orgoñez habla a Almagro.

go de Almagro, le dixo: Que muchas vezes auia seguido el parecer de personas de quien aun no tenia bastante esperiencia que con las lanças en las manos se auian de poner en riesgo de perder las vidas por su seruicio, y reprouado el suyo, que verdadera, y claramẽte le dezia lo que le conuenia, para conseguir su desseo, y que aora por los omenages tomados, le parecia, que los Pizarros auian de cumplir a su Señoria lo que prometian, sin acordarse que ninguna cosa mas desseauan en sus coraçones, que vengarse del, porque era cosa muy de hombres, acordarse mas de las injurias, que de los beneficios, y que como quiera que el auia antepuesto a todas las cosas la honra de su Señoria, como quien seguia su bandera: aora por no faltar en nada a lo que deuia, le queria dar vn consejo saludable para el, y para sus amigos, sobre el qual mucho auia pensado, con consideracion de las circunstancias, ê inconuenientes que podria auer; el qual era: Que luego cortasse la cabeça a Hernando Pizarro, y cõ su gẽte se retirasse al Cuzco, por el camino de Guaytara, por el qual era cierto, que le auian de seguir los Pizarros, y que siendo mas dificultosos los caminos de la Sierra neuada, que los de los valles, y mas faltos de mantenimientos, yrian los enemigos tan mal tratados, que se le podrian ofrecer muchas ocasiones para deshazerlos, y que supiesse, que el vencido fue siempre condenado, y el vencedor justificado, y que era por demas pensar, que los Pizarros auian de guardar su fe, y palabra, y assi era mejor vencer a los malos, que ygualarse con los buenos, y que sobre todo era cosa mas segura la guerra, que vna paz dudosa, y sospechosa. Respondio el Adelantado, que no creia, que don Francisco Pizarro dexaria de cumplir lo prometido, ni el queria faltar a lo jurado, ni matar a Hernando Pizarro, porque no se dixesse, que lo auia hecho por particular posion, y que queria aguardar la sentencia del Prouincial.

Et in pace suspecta tutius bellum. Tac. hist. lib. 4.

Respuesta del Adelãtoa Orgoñez.

Don Francisco Pizarro en sabiendo lo que passaua en Chincha mandô juntar a las personas de quien solia tomar consejo, y les dixo, que don Diego de Almagro auia de yr a Mala con doze cauallos a las vistas, que el Prouincial auia concertado, y que por que no se mouiessen sus Capitanes, ni soldados, se les auia tomado juramento, y pleyto omenage, y que lo mismo se auia de hazer con ellos, y que aunque el pensaua, hazer lo mismo con otros doze cauallos, les rogaua, que le dixessen su parecer, porque el no tenia entero credito del Adelantado, que dexaria de ponerse en armas en viendo la suya: (cosa prudente, y saludable, que los Principes, y Capitanes pidan consejo: pero no manifestando sus intenciones, y afectos,) y respondiendo todos a lo que se les preguntaua, Gonçalo Pizarro, y el Bachiller Garcidiaz dixeron, que prendiesse al Adelantado, pues se haria sin alboroto, ni derramamiento de sangre, y le embiasse a Castilla, para que el Rey le mandasse castigar por causador de tantos daños, Francisco de Chaues, Diego de Aguero, Alonso de Mesa, y otros dezian, que el prenderle, era manifestar mucho la passion. Alõso de Aluarado dezia, que si gustaua de prenderle, no auia para que hazer juramento, y pleyto omenage, pues seria quebrantar cosa que entre su nacion era Sacrosanta, y mas estimada, y guardada, que en ninguna de las otras del mundo, y auiendo concurrido la mayor parte, que eran los que desseauan la guerra en

Don Francisco Pizarro pide consejo a los suyos.

Principe, o Capitan no deue pedir cõsejo manifestando su afecto.

Pleyto omenage cosa Sacrosanta entre la nacion Castellana.

Dulce bellum inexpertis, Vetus adagium.

que prendieſſen al Adelantado. Haziendo los eſcriuanos ſus notificaciones a don Franciſco Pizarro, reſpondio: Que le dieſſen por teſtimonio como ſalia de la ciudad ahorrado con ſolos doze cauallos, y mandô a los Capitanes, que apercibieſſen el exercito, y el ſalio de la ciudad a diez de Nouiembre con los doze cauallos, que erã el Teniente Benito Xaurez de Caruajal, Ftanciſco de Godoy, don Iuan Enriquez, dõ Pedro Portocarrero, Gomez de Leon, Franciſco de Cardenas, Alonſo de Toro, Iuan de Barberan, Rodrigo de Chaues, Hernãdo Machicao, Nuño de Chaues, don Pedro de Portugal, y demas dellos el Bachiller Garcidiaz ſu Camarero, Secretario, y tres pajes: Llegô a Mala a los treze del dicho, y el juez requirio a don Franciſco Pizarro, que pues el Adelantado auia cumplido ſu mandamiento, en quanto a hazer el juramento, y pleyto omenage, y aſsi miſmo los Capitanes de ſu exercito, que el hizieſſe lo miſmo, pues alli eſtauan para recebirle don Alonſo Enriquez, y Hernan Ponze: ya en eſte tiempo muy a la ſorda auia ſalido de los Reyes Gonçalo Pizarro, con mas de ſetecientos ſoldados.

Don Franciſco Pizarro ſale de los Reyes y manda apercebir el exercito

Capitulo IIII. Los Gouernadores van a las viſtas de Mala, y llegado el Adelantado ſe boluio a Chincha, porque fue auiſado, que le querian prender.

LLEGADO, Como ſe ha dicho, el Gouernador a Mala tuuo muchas platicas publicas, y ſecretas con el padre Bouadilla, no ſin gran ſoſpecha de la otra parte, y el juramento, y pleyto omenage ſe hizo en la forma que los de la parte contraria le auian hecho, y aſsi miſmo le hizieron los doze de acauallo, que con el fueron, y algunos que antes eſtauan alli, y fueron para recebirle de Gonçalo Pizarro, y de todos los Capitanes, y perſonas principales del exercito de don Franciſco Pizarro, los quales le hizieron con la miſma ſolemnidad; auiendoſeles en aquel inſtante dicho a los vnos, y a los otros, que aduirtieſſen lo que juraua, y prometian, porque era digno de gran caſtigo el que faltaua a lo prometido, y que como no ay premio, que no merezcan los que dieron ſu fe, y palabra, por voluntad, por conuencion, ô por natura, y la cumplen; por el contrario no ay pena, por graue que ſea, que no merezcan los que faltan a lo prometido, y eſtando el Adelantado para partir de Chincha, la buelta de Mala con ſus doze de cauallo, huuo muchos, que le dixeron, q̃ no ſe fiaſſe de los Pizarros: por lo qual el Adelantado al punto que partia, dexando ordenado al exercito, que no ſe mouieſſe ſin ſu orden, embiô a Iuan de Guzman a Mala, para que hablaſſe al Gouernador, y con diſsimulacion huieſſe de entender, ſi auia ſeguridad, y ſe podria fiar, y le dio vna carta de creencia, para que fueſſe oydo, y recebido ſin ſoſpecha. Rodrigo Orgoñez leuantando la mano derecha, dixo, ſeñor Adelantado no me contentan eſtas viſtas, ruego a Dios, que ſe hagan mejor de lo que yo lo adiuino: Llegado Iuan de Guzman a Pizarro a tiempo que aun no auia entrado en Mala, le dio la carta, y le dixo, que el Adelantado le ſuplicaua, que conforme a lo acordado, y jurado no lleuaſſe

Rodrigo Orgoñez, dize, q̃ no le contẽtã las viſtas.

uaſſe mas de doze cauallos, porque ſe entẽdia, que lleuaua mas gente. Don Franciſco Pizarro. Con colera, y dando del braço, reſpondio: Que en que diablo andauan, que ellos traîan cautelas, y que bien ſabia, que auian hecho la balſa, para embiar deſpachos al Rey. Iuan de Guzman reſpondio, que era verdad que auiã hecho balſas, porque el no daua lugar para que embiaſſen Nauios, porque no ſupieſſe el Rey aquellos ſuceſſos. El Gouernador replicô, que no podian eſcriuir al Rey, ſi no que le auiã vſurpado lo que el auia ganado. Iuan de Guzman le ſuplicô, que le dieſſe licencia, para paſſar adelante, y reconocer, ſi auia ſeguridad: dixo, que fueſſe con el, que a donde el yua todo era ſeguro: y aſsi fue con el Gouernador a Mala, y de alli fue al Adelantado, y le dio auiſo de la que paſſaua, y que don Franciſco Pizarro quedaua en Chincha, y los que yuan con el Adelantado, eran los Aluarados, Iuan de Saauedra, Baſco de Gueuara, Franciſco de Chaues, Iuan de Guzman, Iuande Rada, Diego Nuñez de Mercado, Iuan Tello, Noguerol de Vlloa, Diego de Hozes, Salzedo, el Secretario, y Camarero, tres pages, y el padre Segouia, y aunque otros muchos Caualleros quiſieron yr con el, porque no fueſſe en tanto rieſgo, no lo permitio, diziendo, que era quebrantar el pleyto omenage, y yr contra la verdad, lo qual era ofender a Dios, y a la propia honra, y en ſuſtancia mentir, con que ſe daua ſeñal de couardia. En eſte tiempo Gonçalo Pizarro con todo ſecreto ſe yua acercando a Mala, y en vn Cañaueral que eſtaua muy cerca emboſcaron al Capitan Caſtro con vna banda de arcabuzeros, para que hizieſſe lo que ſe le mandaſſe, y tenian ordenado, que en entrando el Adelantado en Mala, tocaſſen dos trompetas, que era la ſeñal que tenian dada, para ſaber, que ya el Adelantado era llegado, eſto afirmaron la mayor parte de los que ſe hallaron en eſtos tratos, aun que algunos dan la culpa dello a Gonçalo Pizarro: pero quando eſto eſtuuiera en duda, delos terminos de proceder de cada parte ſe cõprehẽdera facilmente la voluntad de cada vno.

Caualleros ſ̃van a las viſtas de Malacõ el Adelantado.

Emboſcada para prender al Adelantado.

Peſaua mucho a Franciſco de Godoy, que era Cauallero honrado, y que aborrecia, que no ſe procedieſſe con la verdad, y llaneza, que los vnos a los otros ſe ofrecian, y eſtaua con deſſeo de preſeruar al Adelantado del mal que ſe le aparejaua, y no hallaua camino, para auiſarle: pero llegando el Adelantado cerca de Mala embiô dos de acauallo que vieſſen lo que paſſaua, y boluieron con auiſo de que todos le aguardauan: Llegado pues al pueſto, y ſabido que llegaua, el Prouincial, don Franciſco Pizarro, y todos le aguardauan a la puerta de ſu caſa, y en apeandoſe, fue al Gouernador con el ſombrero en la mano, y le hizo reuerencia, el qual tenia vna celada en la cabeça, y poniendo la mano en ella le recibio, y ſaludô tibiamente, y de mano en mano los otros Caualleros del Adelantado fueron haziendo corteſia a don Franciſco Pizarro, y como no yuan armados, les dixo, que yuan de Rua: reſpondieron, que para ſeruirle. Iuan de Guzman como vio, que las trompetas no tocauan al punto que deuian, que era al llegar del Adelantado, dixo, que lo hizieſſen: reſpondieronle, que no era tiempo, y concibiendo dello gran ſoſpecha, eſtaua para impedirſelo, quando quiſieſſen tocar, y en eſte tiempo el Prouincial auia rogado a los Gouernadores, que ſubieſſen a ſu caſa, y eſtando algo apartados el vno del otro, el Prouincial los quitô las armas, y â los oficiales Reales

Recibêſe el Gouernador, y el Adelantado.

de ambas Gouernaciones, que alli eſtauan; y los dixo, que entre los ſabios era fortiſsimo vinculo la palabra, y el reſpeto. Y don Franciſco Pizarro dixo al Adelantado, que porque cauſa le auia tomado la ciudad del Cuzco, que el auia deſcubierto, y ganado con tanto trabajo, y le lleuô ſu India, y los Yanâconas, y que no contento con hazer tan gran deſagiſſado, prendio a ſus hermanos: Reſpondio el Adelantado, que miraſſe la que dezia q̃ le quitô el Cuzco, que fue ganado por ſu perſona, pues bien ſabia quien le ganô, y que ſi lo ocupo lo pudo hazer con la prouiſion del Rey que tenia, por donde bien ſe via, que caîa en ſu Gouernacion, y que como la tierra era ſuya lo pudo hazer, pues no era yerua de Truxillo, ni ninguno tenia mas poder, del que el Rey queria, y que ſi prendio a ſus hermanos, lo hizo juſtamente, porque vna legua antes de entrar en la ciudad, embió a Iuan de Guzman, que eſtaua preſente, que le requirio, que le recibieſſe por Gouernador, y que no hizieſſe junta de gente, porque no era ſu voluntad entrar por armas, ſino con las prouiſiones Reales encima de ſu cabeça, y que entrando en el Cabildo Iuan de Guzmã le requirio, q̃ los dexaſſe en ſu Ayuntamiento, y viſtas las prouiſiones, les dio informacion baſtante de Pilotos, que dezian, que el Cuzco caîa en ſu Gouernacion.

Saviſſimũ quem que reuerẽtia, fide què continuit. Tac: hiſt. lib. 4.

Don Franciſco Pizarro habla a don Diego de Almagro, y q̃ le dize.

Reſpueſta del Adelantado a don Franciſco Pizarro.

Don Franciſco Pizarro replica a Almagro.

Don Franciſco Pizarro buelue a replicar.

Don Franciſco Pizarro le dixo, ſi mi hermano (ſiendo mancebo) defendio aquella ciudad, mejor la defenderê yo. Cõtinuô el Adelantado, que por aquellas cauſas el auia entrado en el Cuzco, y ſe hizo recebir por Gouernador. Replicô don Franciſco Pizarro, que aquellas cauſas no eran baſtantes para tener oſadia para prender a ſus hermanos, y romper a Alonſo de Aluarado, que por tanto le boluieſſe el Cuzco, y ſoltaſſe a ſu hermano, donde no, que miraſſe, que ſe recreceria gran daño. Reſpondio el Adelantado: Que el Cuzco eſtaua en ſu Gouernacion, y que no lo bolueria, ſi el Rey no lo mandaua, y que quanto a ſoltar a ſu hermano, que alli eſtauan Letrados que podrian determinar lo que fueſſe juſticia, y que ſiendolo, le ſoltaria, con que ſe preſentaſſe ante el Rey con el proceſſo. Don Franciſco Pizarro deſſeaua tanto ver a ſu hermano en libertad, que dixo: Que era contento. En eſte tiempo Gonçalo Pizarro, y otros Capitanes, y el que eſtaua emboſcado aguardauan la ſeñal de las trompetas, y entre tanto Franciſco de Godoy lo auiſô a don Diego de Almagro, y Iuan de Barberan a Iuan de Rada, y eſtê a Iuan de Guzman, el qual en vn punto mandô acercar alli vn caballo, y al inſtante ſubio a dar auiſo al Adelantado, el qual con toda prieſſa ſe ſalio de la junta: otros dizen, que antes que ſubieſſen al apoſento del Prouincial, el Adelantado oyô cantar a Franciſco de Godoy el Romance: Tiempo es el Cauallero, tiempo es de andar de aqui, y que eſtando en la junta le hizo del ojo, que ſe ſalieſſe, y que llegando Iuan de Guzman, dixo el Adelantado, que tenia neceſsidad de yr a lo que no podia eſcuſar, y que poniendoſe en el Cauallo ſe fue, y lo miſmo hizieron los que con el auian ydo, y Rodrigo Orgoñez, ſoſpechando de algun trato, con buen numero de gente ſe auia acercado al rio de Luneguana. El Gouernador en ſabiendo, que ſe yua el Adelantado, embio tras el a Franciſco de Godoy, para que le dixeſſe de ſu parte que porque ſe auia ydo, y q̃ boluieſſe otro dia â Mala, pues que ſe harian los conciertos, demanera que ſu hermandad fueſſe mas perfecta, y embio con el â Alonſo Martin de Don Benito ſu hermano.

Almagro reſponde Pizarro.

Gonçalo Pizarro aguarda la ſeñal de las trompetas.

Franciſco de Godoy auiſa al Adelãtado q̃ le quierê prẽder.

Adelantado Almagro ſe va de Mala.

Capitu-

Capitulo V. Que el Adelantado ſe retirò, viſto que le querian prender, y el Prouincial Bouadilla procede en la cauſa para pronunciar ſentencia.

MVCHO Peſſô a los Capitanes de don Frãciſco Pizarro, que ſu juego no les huuieſſe ſucedido, como le auian ordenado, porque tenian por cierto, que auian de auer a las manos al Adelantado, el qual caminando a prieſa, parô a donde le tomó la noche, y eſtando deſcanſando en ſu toldo, llegô Franciſco de Godoy, y le dio el recado de don Franciſco Pizarro, y ſe quexô mucho, porque debaxo de buena fè, le quiſieſſen prẽder, y que no ſe marauillaua de aquella nouedad, pues ſiempre los Pizarros fueron cautelоſos: y ſabiendo, que eſtaua alli Alonſo Martin de Don Benito, le mando entrar, y dixo, que no ſiendo el de los doze caualleros, ni de los que eſtauan en Mala, a donde ſe hallaua, que tan preſto auia llegado para yrle ſiguiendo con Franciſco de Godoy? Y reſpondio, que aunque no yua a encender el fuego, por el amiſtad antigua le diria la verdad, que ſupieſſe, que los Capitanes de don Franciſco Pizarro eſtauan cerca de Mala con la gente, y que publicamente ſe dezia, que yuan a prenderle. Preguntole, que numero de gente tenia el Gouernador, dixo, que paſſauan de ochocientos hõbres con muchas pieças de artilleria para la campaña. Boluioſe a Franciſco de Godoy, y dixo: Pues vueſſa merced me viene a llamar, digame que le parece que deuô hazer para eſtar ſeguro: dixo Franciſco de Godoy, que lo q̃ entendia, era, que le detẽdrian para dar libertad a Hernando Pizarro, y auiendo tomado conſejo con ſus Capitanes, y Caualleros que yuan con el. Reſpondio, que para preſentar las eſcrituras, y oyr la ſentencia, baſtauã los procuradores: que el Gouernador, y el ſe acercaſſen a Lunaguana con ſu gente, que alli darian fin a ſus conciertos. Franciſco de Godoy ſe boluio a Mala, y el Adelãtado ſe fue â Chincha, y hallando en el camino a Rodrigo Orgoñez ſe boluieron juntos a Chincha.

Franciſco de Godoy va a llamar al Adelantado q̃ buelua a Mala.

Adelantado q̃ reſponde a Franciſco de Godoy ſobre boluer a la jũta.

El Prouincial daua prieſſa a los procuradores, que preſentaſſen ſus Reales prouiſiones, y la ſuſtancia de la patente, preuilegio, y prouiſion de don Frãciſco Pizarro, era dezir, que por ſus buenos ſeruicios el Rey le daua en Gouernacion en las tierras del Pirú, lo q̃ auia deſde el pueblo que los Indios llamauan Tempûla, que deſpues ſe llamô Santiago, que ſerian docientas leguas de coſta, pocas mas, ó menos, la qual fue dada en Toledo a veinte y ſeis de Iulio del año de 1527. Y tambien ſe preſentô otra, dada tambien en Toledo a quatro de Mayo del año de 1534. cuya ſuſtancia era, q̃ por quanto dezia don Franciſco Pizarro, que auia deſcubierto ſeſenta, ô ſetenta leguas de coſta mas adelante de Chincha, que era la tierra de los Caziques de Coli, y Echipi, ſe le hizieſſe merced, que eſtas leguas entraſſen en los confines de ſu Gouernacion, ſe le daua lo que pedia, con que no excedieſſe de ſetenta leguas de luengo de coſta, demanera que en todas fueſſen docientas y ſetenta leguas las contenidas en ſu Gouernacion, contadas por la orden del Meridiano: la patente, priuilegio, o prouiſion de don Diego de Almagro, que

Patẽte de dõ Franciſco Pizarro q̃ contiene.

Patẽte de dõ Diego de Almagro q̃ contiene.

fue dada en Valladolid a diez y nueue dias del mes de Iulio del año de 1534. dezia, que por honrar la perſona de don Diego de Almagro, y por le hazer bien, y merced, por ſus ſeruicios le concedia, que pudieſſe tener en Gouernacion el eſpacio de tierra de docientas leguas de coſta, que començaſſen deſde donde ſe acabauan los limites de la Gouernacion, que eſtaua encomendada a don Franciſco Pizarro. Luego ſe preſentaron los Pilotos por ambas partes, que fueron Iuan de Mafra, Franciſco Canſino, Gines Sanchez, Franciſco Quintero, Pedro Gallego, Iuan Marquez, y recebido el juramento, el Prouincial les pidio, que declaraſſen el altura en que eſtaua el aſsiento de Mala, y declararõ, q̃ eſtaua en doze grados, y diez y ocho minutos, y tambien declararon, que el principio de la Gouernaciõ de don Franciſco Pizarro era el pueblo de Santiago, y que eſtaua en grado y medio, y mirando los dichos de ciertos Pilotos, que en los Reyes auian declarado por ordẽ de don Franciſco Pizarro, el de vno llamado Hernando Galdin, dezia, que contãdo las leguas por el Meridiano Norte Sur, deſde el Rio ô pueblo de Santiago eſtando como eſtaua el lugar de Santiago en grado, y medio de altura de la bãda del Norte, pocos minutos mas amenos, y que la ciudad de los Reyes eſtaua en doze grados de la banda del Sur, de la linea Equinocial, ſeys minutos mas amenos, y que cõtando las leguas que por la Eſfera ſalen a diez, y ſiete leguas y tercio, ô diez y ſiete leguas y media cada grado, cõcluyô en q̃ auia docientas y quarenta leguas, poco mas, o menos, y que oyô dezir a otros Pilotos, que la ciudad del Cuzco caîa en la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, ſegun el altura, con mas de quatro leguas.

Declaraciõ de los pilotos ſobre el altura de Mala y Sãtiago.

Declaraciõ de Iuã Roche Piloto.

Otro Piloto llamado Iuan Roche, dixo, que el rio de Santiago eſtaua en vn grado de la banda del Norte, y que contando el Meridiano por la via del Sur, ó Tropico Antartico, haſta el puerto de Lima, y ciudad de los Reyes, que eſtaua en treze grados, y vn quarto, cõtando diez, y ſiete leguas, y media por grado, auia deſde el rio de Santiago haſta la ciudad de los Reyes, por la cuenta del Meridiano, docienras y treynta y dos leguas, y que deſde la ciudad de los Reyes auia haſta Chincha treynta y cinco leguas, y de Chincha a Zangalla cinco; demanera que deſde el Rio de Santiago haſta Zangalla auia docientas y ſeſenta y dos leguas, y que el Cuzco eſtaua en treze grados y medio, y que partiendo derechamente Leſte Oeſte al Cuzco, ſi eſtaua en aquellos grados no mas, le parecia, que quedaua en la Gouernacion de don Franciſco Pizarro.

Declaraciõ del piloto Iuan de Mafra.

Iuan de Mafra dixo, que el rio de Santiago eſtaua en grado y medio de labanda del Norte, y la ciudad de los Reyes en doze grados de la banda del Sur, y que la prouiſsion del Rey, que dio a don Franciſco Pizarro de docientas y ſetenta leguas por el Meridiano, eran quinze grados y medio, y que ſiendo aſsi, paſſaua la Gouernacion del puerto de Lima la buelta del Meridiano dos grados, y que cumplidos ceſſaua la Gouernacion, y que el Cuzco eſtaua en catorze grados, y que por tanto le parecia, que caîa en la Gouernacion de don Franciſco Pizarro.

Iuan Fernandez Piloto ſe conformô con lo que auia dicho Iuan de Mafra, y eſtos Pilotos eran los preſentados por don Franciſco. Los que ſe preſentaron por parte de don Diego de Almagro, afirmaron, que Zangalla eſtaua en catorze grados, y que todo lo de adelante caîa en la Gouernacion de la Nueua Toledo, y luego el Procurador del Adelantado preſentô

Declaracion delos pilotos preſentados por dõ Diego de Almagro.

vn

vn auto de como auia ſido recebido en la ciudad del Cuzco por Gouernador, cuya fecha era de diez y ocho de Abril deſte año, ſiendo Regidores Gabriel de Rojas, Rodrigo de Herrera, Diego Maldonado, Hernando de Aldana, Iuan de Valdiuieſſo, Gõçalo de los Nidos, Lucas Martinez, y Franciſco de Almendras, en virtud de la prouiſion Real que para ello tenia: y viſto el referido auto, el Prouincial tomô juramẽto al Fator Illan Suarez de Caruajal, y al Licenciado de la Gama, ſobre los conciertos que paſſaron en la jornada que hizieron al Cuzco con don Diego de Almagro, deparre de don Franciſco Pizarro, y recebida ſu declaracion, determinô de pronũciar ſu ſentencia.

Capitulo VI. De lo que el Padre Prouincial Bouadilla ſentenciò en la diferencia entre los Gouernadores.

EL Gouernador don Franciſco Pizarro, como eſtaua muy cerca de Mala, ſabia quãto ſe hazia, y a menudo eſcriuia al Padre Prouincial, que con breuedad deſpachaſſe aquel negocio, y enel exercito ſe eſtaua con gran ſeguridad de que la ſentẽcia auia de ſer en ſu fauor, El Adelantado tambien eſcriuia al Padre Prouincial, que con gran cuydado miraſſe lo que tenia entre manos, porque era negocio tan importante, que requeria gran conſejo: y que pues era claro, que la ciudad del Cuzco caîa en los terminos de ſu Gouernacion, que le hizieſſe juſticia. El Prouincial reſpondia a todos graciоſamẽte: pero Rodrigo Orgoñez ninguna buena eſperança tenia de la ſentencia, y dezia al Adelantado, que le auian de engañar, y deſpues quitarle la vida, para gozar la tierra a ſu guſto. Diego de Aluarado tambien dezia, que auia ſido error, auerſe fiado del Frayle, y quitar aquel juyzio a los quatro Caualleros, como primero ſe auia tratado, pero que pues el Cuzco caîa en la Gouernacion del Adelantado, no dexaria de darſela. Y pareciendo al Prouincial, que el proceſſo eſtaua ſuſtanciado, y cumplidos los terminos, y que podia declarar ſu ſentencia, embiô a llamar al Gouernador don Franciſco Pizarro, y a ſus Capitanes, y en preſencia ſuya, y de los procuradores del Adelantado, la mandô publicar a quinze de Nouiembre deſte año, cuya ſuſtancia era: Que por quãto los Pilotos no ſe conformauã en el altura, y en eſpecial en la del pueblo de Santiago, mandaua que los Gouernadores embiaſſen vn Nauio, en el qual fueſſen dos Pilotos de cada parte, y vn eſcriuano de cada parte, y vna, o dos perſonas, que conocieſſen el pueblo de Santiago con juramento, que fielmente todos tomarian la dicha altura, ſaltando en tierra, por los balances que el Nauio podria dar, y que tomada, declaraſſen ante los eſcriuanos lo que hallaſſen por cierto, para que ſe cumplieſſe lo que ſu Mageſtad mandaua.

Y que por quanto poſſeyendo el Gouernador don Franciſco Pizarro la ciudad del Cuzco pacificamente, el Adelantado le deſpojô della con mano armada, ſin facultad, y orden del Rey, antes le peſô de lo que paſſô en el Cuzco quando Hernando de Soto eſtaua alli, y que auer tomado el Adelantado de ſu propria au-

Pizarro, y Almagro eſcriuen al prouincial.

Orgoñez, y Diego de Aluarado conocẽ el engaño de Bouadilla.

Sẽtencia q̃ pronũcio el Prouincial Bouadilla en la diferencia del Cuzco

Cuzco ſe mãda bolu er a Piza rro.

toridad la ciudad, fue yr contra la voluntad del Rey, por donde parecia claro, no ſer Gouernador de la dicha ciudad, ni juez, mandaua al dicho don Diego de Almagro, que dentro de treynta dias dieſſe, y entregaſſe al dicho don Franciſco Pizarro, ô a quien el mandaſſe la ciudad del Cuzco, con todo el oro, y plata tocante a los quintos del Rey, y que dentro de ſeys dias entregaſſe los preſos con ſus proceſſos, para que por el viſtos, hizieſſe juſticia, y embiaſſe el oro, y plata al Rey.

Que el Gouernador don Franciſco Pizarro dieſſe al Adelantado don Diego de Almagro vn Nauio, para que en el pudieſſe embiar al Rey ſus deſpachos, y le dieſſe cuenta del ſuceſſo de lo jornada que hizo a Chile, y de como era buelto della.

Y que porque el dicho Gouernador don Diego de Almagro eſtaua en parte a donde auia falta de las coſas de Caſtilla para los enfermos: el dicho don Franciſco Pizarro dexaſſe tratar, y contratar a los mercaderes que auia en la ciudad de los Reyes con los que andauan con el Adelantado.

Que deſde el dia de la data deſta ſentencia en quinze dias los Gouernadores deshizieſſen ſus exercitos, y embiaſſen la gente a pacificar, y poblar tierra, y a pacificar al Inga.

Que el Gouernador don Diego de Almagro, y ſu gente, ſalieſſe del valle de Chincha, y ſe retiraſſe al de la Naſca dentro de nueue dias, y no paſſaſſe del valle de Yca hazia los Reyes, ni ſus Prouincias, haſta tanto que la declaracion de los Pilotos llegaſſe, ô el Rey otra coſa mãdaſſe; y que don Franciſco Pizarro ſe eſtuuieſſe en la ciudad de los Reyes, y no paſſaſſe el, ni ſus gentes del valle de Lima, y Caxcay, Guaitara la via de la Naſca, haſta que llegaſſe declaracion de los Pilotos, ô el Rey otra coſa mandaſſe.

Que entre los dos Gouernadores huuieſſe perpetuas treguas, y paz, ſin ofenderſe el vn exercito al otro, ſino que entendieſſen en ſeruir al Rey, y en pacificar, y poblar aquellos Reynos q̃ tenian encomendados.

Que los Gouernadores auiſaſſen al Rey de ſu concordia, para que ſupieſſe la voluntad que tenian a ſu ſeruicio, y que no entendian ſino en pacificar, y poblar la tierra, como lo tenia mandado. Todo lo qual cumplieſſen, ſo pena de docientos mil peſos de oro para la camara del Rey, y priuacion de ſus oficios. Publicada eſta ſentẽcia: don Frãciſco Pizarro dixo, que la loaua, y cõſentia. Iuã Rodriguez Barragã Procurador del Adelantado, dixo: Que el Adelantado poſſeia la ciudad del Cuzco, en paz del Cabildo, y vezinos della: y que tenia poſſeſsion en todos los pueblos, y valles, haſta la ciudad de los Reyes, a dõde ſe cũplia ſu Gouernacion, y q̃ el Adelantado auia tenido preſas las perſonas q̃ hallô culpadas por los proceſſos de las cauſas, y por ſer como erã criminales, el Prouincial no pudo conocer dellas: por todo lo qual dixo, que era agrauiado en la ſentencia, y q̃ apelaua para ante el Rey, y ſu Preſidẽte, Real, y ſupremo Conſejo de las Indias, y para ante quien con derecho conuenia. El juez reſpondiô, que de ſu ſentencia no auia apelacion, por que era de conſentimiento de las partes. Llegado el auiſo de la ſentencia al exercito cauſô vna general turbacion, con vn ſilencio triſte y mucha melancolia, porque todos eſtauan cõ deſſeo de enriquezer: pero boluiendo en ſi, furioſamente dezian, que no ſe deuria ſufrir tan grã injuſticia como el frayle auia hecho: y en corrillos murmurãdo de Almagro, deziã, q̃ ſu ignorãcia, flo xedad, y vejez auia de ſer cauſa q̃ los Pizarros triũfaſsẽ dellos, y ocupaſſen las Prouincias ricas, y ellos fueſſen a viuir

Don Franciſco Pizarro loa y conſiente la ſentencia de Bouadilla.

Procurador del Adelantado apela dela ſentencia del Prouincial.

Sentimiẽto del exercito de Almagro por la ſentencia del Prouincial.

Tres ſum⁹ imbelles numero, ſine viribus vxor, Laertesq; ſenex, Telemachuſ què puer. Ouid.

viuir a los Charcas, y Collas entre los ruſticos, que aun leña no alcançauan: y que para quedar ſin el Cuzco, fuera mejor auer paſſado del rio Maule, y entrar en las Prouincias del Eſtrecho de Magallanes, y era tan grande el alboroto, que el Gouernador no era parte para ſoſſegarle; el qual no pudiendo encubrir la paſsion dezia: Por ventura no ſe ſabe el deſſeo que yo he tenido de ſeruir al Rey, y que ha treinta años que con grandes trabajos ando en el, y que por el auia ſido deſcubierto aquel nueuo mundo? por lo qual no les pareciesſe mucho, q̃ lo dixeſſe, porque les certificaua, que ſi aquel viejo, y tuerto no huuiera puesto en ello mucha vehemencia con gran conſtancia, Pizarro lo huuiera dexado, y buelto ſe a Tierrafirme, y que ahora vn fray le con ſus mañas auia engañado, para que ſe le dexaſſe en las manos vn juyzio, que competia a Letrados, Iuriſtas, y perſonas doctas, ſin paſsion, y perſuadido de los Pizarros huuieſſe dado tan iniqua ſentencia.

Almagro q̃ dezia al exercito por la ſentencia del Prouincial.

Rodrigo Orgoñez anima al Gouernador Almagro.

Rodrigo Orgoñez viendole afligido, le dixo, que no tomaſſe pena por lo hecho, y por lo que el miſmo tenia la culpa, pues nunca auia querido dar credito a ſus verdades, y que el final remedio que aquel negocio tenia, era que cortaſſe la cabeça a Hernando Pizarro, y ſe retiraſſe al Cuzco, a donde ſe harian fuertes, porque don Franciſco Pizarro fueſſe cierto, que no queria concordia, y que ſu animo era todo diſcordia, y eſtaua lleno de ira: y que aunque los ſiguieſſe con poderoſo exercito, los caminos no eran tan faciles, y tan bien proueydos, que en qualquiera parteno los pudieſsẽ deſbaratar, y que la ſentencia no le dieſſe pena, que ſi las leyes ſe auian de quebrantar, auia de ſer por reynar. Pero el Adelantado reſpondio: Que ſe vieſſe, ſi Bouadilla queria otorgar el apelacion, por que ſe buſcaſſen tales medios, que ſe eſcuſaſſen las guerras, y alborotos, y la indignacion, y ſentimiento del exercito era grande, y los dichos, y deſgarros de los ſoldados varios, y grande el peligro de Hernando Pizarro, y tribulacion, porque a cada paſo le dezian, que ſe confeſſaſſe, que le querian matar.

Diſcordia eſt ira acerbior, intimo odio & cor de concepta: hacani mi perturbatione quicumquè laboratin utiliseſt Reipublicæ inutilis eſt Regno, et quæ ſequũtur: Sco. in Ta. 1009.

Almagro ſiẽpre inclinaua a la paz.

Capitulo VII. Que proſeguian los tratos de concierto entre don Franciſco Pizarro, y don Diego de Almagro.

AVnque el Prouincial confiaua, que aquellas diuiſiones ſe auian de acabar en declarando lo q̃ tocaua a los limites, las coſas eſtauã muy enconadas, y en el exercito de don Franciſco Pizarro, que eſtaua alojado junto al rio de Limaguana, auia la miſma alteracion que en el de Almagro, diziendo, que pues eſtaua dada la ſentencia, que para que ſe detenian? que fueſſen a ſoltar a Hernando Pizarro, y a entrar en el Cuzco, y como llegô a noticia de don Franciſco Pizarro, que en el campo de don Diego de Almagro ſe hablaua mucho de matar a Hernando Pizarro, con conſejo de ſus amigos embio a Hernan Ponze, Franciſco de Godoy, y al Licenciado Prado a dezir al Adelantado, que no embargante la ſentencia dada por Bouadilla, ſe trataſſe de medios, y que dieſſe libertad a ſu hermano. Y hecha la embaxada al Adelantado, reſpondio: Que para concertar aquel negocio, no conuenia, que ſe puſieſſe en manos de Bouadilla, que en lugar de concertarlos, auia

Embaxada de don Franciſco Pizarro a don Diego de Almagro.

auia encendido mas la guerra con vna ſentẽcia iniqua, y en todo injuſta, metiendoſe en coſas fuera del compromiſſo no contenidas en ſus poderes, de donde ſe comprehendia ſu ignorancia, aunque antes creîa, que fueſſe malicia, y en eſpecial en las criminales, para las quales ninguna facultad tenia, y que el embiaria vnos capitulos ordenados cõ Iuã de Guzmã, y Diego Nuñez de Mercado, que puſieſſe de de ſu parte a vn Cauallero, que el pondria otro, y que ſe obligaſſen con juramento de guardar lo que determinaſſen: y tomando ſu parecer con Rodrigo Orgoñez, los Aluarados, Iuan de Saauedra, y otros, propuſo, que atento los daños que ſe ſeguian de guerras ciuiles, y lo que el Rey ſe auia de deſſeruir dellas, queria intẽtar la paz, y juſtificar ſu cauſa, demanera, que no ſe dixeſſe que quedaua por el, y que queria dar ſu poder a Diego Nuñez de Mercado, a Iuan de Guzman, y al Licenciado Frãciſco de Prado, para que preſentaſſen ciertos capitulos a don Franciſco Pizarro, y que viniendo en ellos, ſe aſſentarian las pazes. Parecio bien a todos eſta determinacion, ſolo Rodrigo Orgoñez lo contradezia, afirmando, que le engañarian, y ninguna coſa le cumplirian, que lo que mas le conuenia era tener menos enemigos, y matar a Hernãdo Pizarro, y yrſe al Cuzco, el Adelantado dezia, que ſin derramamiento de ſangre, queria procurar de verſe Gouernador de lo que el Rey le auia dado.

Aſsiento nueuo q̃ ſe propone en las diferencias de los Gouernadores.

Tratũ bre uiter vites inimicum diù Pub. Siro.

Rodrigo Orgoñez inſiſte en matar a Hernando Pizarro.

Partieron de la ciudad de Almagro Diego Nuñez de Mercado, Iuan de Guzman, y el Licenciado Prado con Hernã Ponze, y Frãciſco de Godoy: y del Gouernador dõ Franciſco Pizarro fueron bien recebidos, el qual deſſeaua tanto la libertad de ſu hermano, que propuſo acetar qualquiera medio, aũque para el fueſſe mas perjudicial, como vieſſe libre a ſu hermano, porque ſu intencion era, en cõſiguiendo la ſoltura del hermano, ſatisfazerſe del Adelantado por todas las vias poſsibles, tanto era el deſſeo de la vengança, y la rabia de la ofenſa. Y auiendoſe juntado con los menſageros del Adelãtado el miſmo Gouernador, y los mas cõfidentes amigos ſuyos, y el padre fray Iuan de Olias de la orden de Santo Domingo, deſpues de auer mucho platicado mediante el poder, que los procuradores del Adelantado tenian, ſe concertô lo ſiguiente. Primero, que el Adelantado, haſta que el Rey otra coſa mandaſſe, tuuieſſe a Zangalla, con las perſonas que pareciеſſe juſto. Segundo, que el Gouernador don Franciſco Pizarro dieſſe al Adelantado vn Nauio bien marinado para embiar al Rey ſus deſpachos. Tercero, que el Gouernador don Diego de Almagro ſe tuuieſſe la ciudad del Cuzco, haſta que el Rey otra coſa proueyeſſe, ô haſta que huuieſſe declaracion de juez pueſto por el Rey. Quarto, que mientras otra coſa ſe proueyeſſe, no ſe quitaria el ſeruicio de los Indios repartidos a los vezinos de la ciudad de los Reyes, con que los que quedaſſen en Zangalla, pudieſſen tomar los baſtimentos que huuieſſen menester. Quinto, que haſta que el Rey otra coſa mandaſſe acerca de las Gouernaciones y conquiſta, cada vno de los Gouernadores tuuieſſe lo q̃ le toca ua de lo q̃ quedaſſe en adelante, ſin impedir los repartimiẽtos de la ciudad de los Reyes, q̃ ſe entendia del aſsiento, y valle de Zangalla en adelante, hâzia la parte de la Ciudad del Cuzco, y la tierra adentro. Sexto, que ſe deſpoblaſſe la Ciudad de Almagro del valle de Chincha; y ſe paſſaſſe a Zangalla. Septimo, que en Zangalla quedaſſen quarenta hombres para embiar los deſpachos, y recebirlos, y ha-

Don Franciſco Pizarro deſſea vẽgarſe de don Diego de Almagro.

Vindicta lege naturæ, & ciuili iuſta, Euangelica vero lege prohibita: Scot. in Tac. 916.

Cõcierto nueuo entre los Gouernadores.

y hazer lo que mas conuiniesse por orden del Adelantado. Octauo, que dentro de veinte dias primeros siguientes se deshiziessen los exercitos, embiando la gente a las partes que conuiniesse para la pacificacion de la tierra, y que el Adelantado dentro de seis dias se retirasse a Zangalla, y no boluiesse a Chincha, y que dentro de los veinte dias deshiziesse su exercito, como dicho es.

Y para mayor firmeza de los dichos Capitulos, hasta tanto que se hiziesse la particion de limites, ô el Rey otra cosa mandasse, no embargante la sentencia arbitraria del Padre Bouadilla, se pusieron docientos mil Castellanos depena, que pagasse el que contrauiniesse a los dichos Capitulos, la mitad para la Camara del Rey, y la otra mitad para la parte obediente, y perdimiento de la Gouernacion, y assi fueron firmados, y assentados en Limaguana, en la costa del mar del Sur, a veinte y quatro de Nouiembre: y luego con juramento solene a Dios nuestro Señor, sobre los quatro santos Euangelios, y con pleyto omenage, con las solenidades, y requisitos acostumbrados, segun vso, y fuero de los Reynos de Castilla fueron ratificados los dichos Capitulos por el Gouernador don Francisco Pizarro, y los Caualleros, y Capitanes de su exercito. Y el mismo juramento, y pleyto omenage hizo el Adelantado con todos los Caualleros, y Capitanes de su exercito, y en cumplimiento dellos passô luego la ciudad de Almagro al valle de Zangalla, y como la cautela, y dissimulacion de don Francisco Pizarro se echaua de ver: esclamaua Rodrigo Orgoñez, diziendo, que el mismo Adelantado se destruia, porque se yua concertando de soltar a Hernando Pizarro, y para que huuiesse efecto, se assentaron los Capitulos siguientes. Primero, que Hernando Pizarro diesse fianças de cinquenta mil pesos de oro, que se presentaria ante el Rey, y los de su Consejo dentro de seys meses con el processo que contra el estaua hecho. Segundo, que haria juramento, y pleyto omenage, y debaxo de la dicha pena, que por su persona, ni por su consejo, y parecer, directê, ni indirectê, no tendria enojo, ni question con el Adelantado, ni sus Capitanes, ni gentes, en dicho, ni en hecho, ni consejo, ni por alguna forma, ni manera, hasta tanto que se huuiesse presentado ante el Rey en seguimiẽto de su justicia. Tercero, que debaxo de juramento, pleyto omenage, y fianças, no saldria de la Gouernaciõ de su hermano, por mar, ni por tierra, hasta que se diesse el Nauio al Adelantado, para embiar los despachos al Rey, y vaya con el que lleuare al dicho Hernando Pizarro. Y assentado todo, el Adelantado dio cuenta dello a sus Capitanes, y dixo, que Hernando Pizarro, dadas las fianças, y hecho el juramento, y pleyto omenage, se podria soltar.

Ratificaciõ de los Capitulos del cõcierto hecho por Pizarro.

Despueblan la ciudad de Almagro.

Capitulos assentados para la libertad de Hernando pizarro.

Capitulo VIII. Que don Francisco Pizarro mudò de parecer con la llegada de Pedro Anzurez, y despachos que lleuò de Castilla, y la color que para ello tomaua: y vn nueuo auto que declarò el padre Bouadilla.

ESTAN-



Stando eſtos negocios en eſtado de acabarſe, tuuo auiſo dõ Frãciſco Pizarro, que el Capitã Pedro Anzurez era buelto de Caſtilla, y como ſu intencion, acerca de lo capitulado, era de no guardarlo, conſiderando, que Peranzurez podria lleuar algun recado tocante a aquellas diferencias, ordenô, que eſtuuieſſe ſecreta ſu llegada, y que le embiaſſe luego los deſpachos que lleuaua, y antes de referir lo que contenia el deſpacho: es de ſaber, que demas de la cauſa de la venida a Caſtilla del Capitan Peranzurez de Camporedondo, que fue, dar cuenta al Rey de como quedaua cercada la ciudad del Cuzco por los Indios, y todas las Prouincias rebeladas: lleuô orden de don Franciſco Pizarro de procurar, que el Rey mandaſſe, que los dos Gouernadores ſe eſtuuieſſen, a donde les tomaſſe ſu orden, haſta que los terminos de las Gouernaciones fueſſen partidos, y ſeñalados, para tener deſterrado en Chile al Adelãtado perpetuamente, y eſtarſe el en las Gouernaciones, q̃ fue lo q̃ ſiempre procurô. Viſtos pues los deſpachos, auia entre ellos vna prouiſion del Rey (que ya era buelto de fuera deſtos Reynos) dada en Valladolid a primero de Henero deſte año, cuya ſuſtãcia era: Que entẽdido el leuantamiento de los naturales de que le peſaua, por lo q̃ tocaua a ſu conuerſion, auia mãdado embiar ciento y cincuenta ſoldados arcabuzeros, y balleſteros con los Capitanes Pedro Anzurez, Iuan de Eſpinoſa, y Andres Ximenez, aunq̃ confiaua, que ya el leuantamiento por ſu buena orden ſe auria remediado, de que le ordenaua que auiſaſſe luego, y del viage de don Diego de Almagro, porque le tenia por tan buen ſeruidor ſuyo, que le deſſeaua todo buen ſucceſſo. Lleuaua tambien otra prouiſion Real, alcançada a tres de Nouiembre del año paſſado, antes que el Rey llegaſſe a eſtos Reynos, firmada de la Reyna, porque aſsi ſe deſpachauan los negocios en auſencia del Rey, cuya ſuſtancia era: Que aunque eſtauan diuididas las Gouernaciones, y declaradas las leguas de coſta para cada vna, ſi alguno excedieſſe de ſus limites, nacerian diſcordias, para que los naturales de aquellas Prouincias, que haſta aora auian viuido ſin lumbre de Fê, no la alcançaſſen, y vinieſſen en el verdadero conocimiento della, que era ſu principal intento, y lo que todos deuian procurar, alende del ſeruicio que a Dios nueſtro Señor ſe haria, y a ſu Real Corona, y queriendo proueer en ello, demanera que ceſſaſſen los inconuenientes, y daños que ſucederian, mandaua a los Gouernadores, que deſde el dia que eſta prouiſion les fueſſe moſtrada, ô della ſupieſſen en qualquier manera, no ſalieſſen, ni excedieſſen de los limites que les eſtauã dados en Gouernacion, por las Reales prouiſiones, y capitulaciones, ſino que las guardaſſen por ſus perſonas, ſin exceder, no embiando Capitanes, directê, ni indirectê a deſcubrir, ni conquiſtar otras tierras mas de aquellas que ſe incluîan dentro de los dichos limites que les eſtauan ſeñalados, pues en la tierra a dentro, que caîa en ſus Gouernaciones tenian bien que deſcubrir, y ſaber los ſecretos della, y porque podria ſer, que quando les fueſſe moſtrada eſta Real prouiſion, alguno dellos huuieſſe paſſado los limites de las dichas ſus Gouernaciones, y huuieſſe tomado poſſeſsion de algunas

Peranzurez q̃ auia de procurar del Rey por Pizarro.

Carta del Rey a don Francisco Pizarro.

Prouiſion Real tocãte a las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro.

Pro-

» Prouincias, que fueſſen en la Gouernacion del otro, y entre los dichos Gouernadores podrian nacer diſenſiones. Mandaua, que las tierras, y Prouincias que cada vno dellos huuieſſe conquiſtado, y pacificado, quando eſta prouiſion llegaſſe, las tuuieſſen en Gouernacion, no embargante, que el otro pretendieſſe ſer en ſus limites, y que aſsi lo pretendieſſe, embiaſſe al Conſejo Real y ſupremo de las Indias informacion de los dichos limites, y del agrauio que en ello recebia, para que ſe hizieſſe juſticia, aſsi en lo que tocaua a los limites, y exceſſo que huuieſſe, como en los intereſſes, de que pretendieſſe ſer deſpojado, ſe le deuieſſen.

Notifica Pizarro la precedente prouiſion Real a los de ſu campo.

Don Franciſco Pizarro viſta eſta prouiſion, para ſalirſe de lo que auia jurado, mandó llamar a los Capitanes de ſu exercito, y ſe la hizo notificar, y requirio, que la obedecieſſen, y cumplieſſen, y todos la beſaron, y puſieron ſobre ſus cabeças, y dixeron, que la obedeciã cõ la reuerencia, y acatamiẽto deuido, y q̃ eſtauan preſtos de la guardar, y cũplir como el Rey lo mãdaua. Y luego por orden de don Franciſco Pizarro determinaron de eſcriuir vna carta al Adelantado, diziendo: Que no tenian por firmes las capitulaciones arriba contenidas, que por tanto miraſſe lo que conuenia hazer, porque aunque auian jurado, les conuenia obedecer a vna prouiſiõ Real, que auia llegado, y que cumpliendola como el Rey lo mandaua, quedauan libres de los juramentos. Dio grandiſſima pena al Adelantado, y a ſus Capitanes, que los del campo de los Pizarros tan facilmẽte ſe ſalieſſen a fuera de lo que tanto auian deſſeado, y aprouado con tanta ſolenidad de juramentos, y pleyto omenage: y començando a abrir los ojos de las cautelas con que los contrarios procedian, ſe prouey o ante todas coſas, que en la perſona de Hernando Pizarro ſe puſieſſe mejor recado, y que el Adelantado eſcriuieſſe al Gouernador, el qual lo hizo, diziendo, que ſe auia admirado de lo q̃ le auia embiado a dezir, y ſus Capitanes eſcrito, y q̃ deſpues de auer aſſentado entre ellos la paz, y confirmado el amiſtad, huuieſſe otro acuerdo, queriendoſe eximir de los juramentos, y pleyto omenage que hizieron, teniendo por muy facil coſa no ſuſtentar lo que con tantas firmezas, y vinculos auian aſſentado, y que no quiſieſſe ſer tenido en la cuenta de los perjuros, ni dexar de que paſſaſſe adelante lo aſſentado por ellos, y que ſi otra coſa hizieſſe, ante Dios pedia que fueſſe ſu juſtificacion mirada, para que de los males, y daños que eſtauan por venir, y por cauſa, de no cumplirlo aſſentado, ſe auian de recrecer, no fueſſe tenido por culpãte, ni le llamaſſen autor de guerra, y a los Capitanes eſcriuio en la miſma ſuſtancia.

Capitanes del campo de Pizarro eſcriuen a Almagro.

Almagro eſcriue a Pizarro proteſtando.

Y eſtando don Franciſco Pizarro muy determinado de no paſſar por lo capitulado, mandô, que ciertas perſonas fueſſen a lleuar al Adelantado vna Real cedula para el de diez y ſiete de Deziembre del año paſſado, cuya ſuſtancia era, que auiendo el Rey ſido informado, que el Adelantado con los traslados de las prouiſiones Reales que tenia, auia ydo con gente de guerra a la ciudad del Cuzco, y que el Capitan Hernando de Soto ſe auia pueſto en defenderle la entrada, y q̃ ſabido por dõ Frãciſco Pizarro, yua contra don Diego de Almagro, de que el Rey auia recebido deſplazer, y porque (como ſabia) eſtaua por ſu orden encargado al Obiſpo de Tierra firme, que ſeñalaſſe los limites de las dos Gouernaciones, le mandaua, que guardaſſe los limites que el Obiſpo

Pizarro embia a Almagro vna cedula Real, y q̃ contiene.

, Obiſpo ſeñalaſſe para ſu Gouernacion,
, ſin entrar en lo que ſeñalaſſe a don
, Franciſco Pizarro, y que con el eſtu-
, uieſſe en toda concordia, como haſta
, entonces lo auia hecho, porque de lo
, contrario ſe tendria por deſeruido.
Almag.o reſponde ala cedula Real. , Viſta la cedula por el Adelantado, reſ-
, pondio: Que ninguna coſa mas deſſea-
, ua, que poder libremente eſtar en la
, Prouincia que ſu Mageſtad le tenia ſe-
, ñalada, para guardar ſus terminos, y
, que pues ſe via, que la ciudad del Cuz-
, co caîa en ellos con lo demas que el te
, nia ocupado haſta aquella parte, pe-
, dia, que ceſſaſſen las diferencias, y ſe de-
, rramaſſen las juntas de gẽtes que auia,
, y cada vno ſe eſtuuieſſe en la parte que
, el Rey mandaua. Y a la otra prouiſion
Real reſpondio: Que el Rey manda-
ua, que cada vno ſe eſtuuieſſe en la par
te que aquella orden le tomaſſe, que
eſtaua preſto de cumplirlo. Don Fran
ciſco Pizarro le embiô a requerir, Que
pues aquello no ſe entendia en lo que
violentamente ſe auia vſurpado, q̃ de-
puſieſſe el dominio del Cuzco, y q̃ ſa
lido de ſus terminos, podia parar a dõ-
de le pareciesſe, y no aprouechando na
da, crecian las deſconformidades, ſoſpe
chas, y emulaciones, y ſe adereçauan ar
mas, y hazian prouiſiones, viuiendo
cõ recato para los vnos y los otros no
ſer tomados en deſcuydo.

Auto que declara el Prouincial Bouadilla. El Prouincial Bouadilla, viendo el
eſtado de las coſas, declarô vn auto,
cuya ſuſtancia era, que atento que el
auia declarado ſu ſentẽcia, como juez
, arbitro, y deſpues auian paſſado cier-
, tos autos, y conciertos entre las par-
, tes: viſto que no ſe guardauan, y que
, don Franciſco Pizarro auia parecido
, ante el, diziendo, que ſin embargo de
, la dicha declaracion, y ſentencia, por
, euitar paſsiones, pedia, que ſu Paterni-
, nad dieſſe en eſtas diferencias los me-
, dios que le pareciesſe, que el prometia
, y juraua por vida del Rey nueſtro ſe-
, ñor de eſtar por ello, y confiando que
, el dicho Adelantado lo aceptaria, por
, la buena voluntad que en el auia co-
, nocido, ahora ſin embargo de lo
, contenido en la declaracion, y ſen-
, tencia dada de nueuo, declarando mas
, la dicha ſentencia, mandaua, que la
, ciudad del Cuzco ſe puſieſſe en terce-
, ria, y depoſito, en la perſona que el
, declaraſſe, para que la tuuieſſe en ad-
, miniſtracion, haſta que llegada la de-
, claracion de los Pilotos, de los grados
, en que eſtaua el pueblo de Santiago, ſe
, ſupieſſe, a quien pertenecia, ô pareciesſe
, otra coſa prouey da por el Rey. Y en
, quanto a lo que en la dicha ſentencia
, ſe dezia, q̃ el Adelantado ſe fueſſe al va
, lle de la Naſca, ſe entendieſſe, que pu-
, dieſſe eſtar en los valles de Yca, la
, Naſca, y Ozoña la coſta adelante, a
, donde quiſieſſe, y que entraſſe en ello
, Arequipa, y los Charcas, y en ello pu-
, dieſſe poblar, ſin perjuyzio del dere-
, cho de don Franciſco Pizarro, y que
, por quanto era neceſſaria la libertad
, de Hernando Pizarro para la confor-
, midad de los dichos Gouernadores,
, mandaua, que el Adelantado le man-
, daſſe luego ſoltar, haziendo primero
, juramẽto y pleyto omenage, con fian
, ças de cinquenta mil peſos, que den-
, tro de ſeis meſes ſe preſentaria ante el
Rey y ſupremo Conſejo de las Indias,
con tanto que mientras eſtuuieſſe en
aquella tierra, no tendria queſtion
con el Adelantado, ni ſus coſas, y que
el dicho don Franciſco Pizarro entre-
gaſſe vn nauio biẽ prouey do, para que
el Adelantado embiaſſe al Rey
ſus deſpachos, y que luego
deshizieſſen los exer-
citos.

Capitulo

Cap. IX. De otras capitulaciones q̃ ſe hizieron, y concertaron entre los dos Gouernadores, y juradas, y firmadas ſe dio libertad à Hernãdo Pizarro, y dio la fiança, firmô, jurò, y hizo ſolene pleyto omenage de guardar las eſtando en libertad.

NOTIFICADO eſte auto â don Franciſco Pizarro, dixo, q̃ eſtaua preſto de cũplirle en lo que â el tocaua, y el Adelantado reſpondio, que el Prouincial no era juez para lo que mandaua: porque auia eſpirado ſu comiſsion el dia que dio la ſentencia, de la qual eſtaua apelado; y que caſo que fueſſe Iuez, deſpues de eſtar ſentenciado, y apelado, no podia emendar ſu ſentencia; eſpecialmẽte, q̃ ſe conocia claro la malicia della, y las formas que auia buſcado, para q̃ el Adelantado confiaſſe de ſolo el, jurando, y prometiendo muchas vezes, por el Habito de N. Señora de partir los limites, y Gouernacion, dexãdolo en la ciudad de Almagro con la mitad de la tierra, que auia deſde ella â Lima, y aſsi lo platicô, y dixo â muchas perſonas, ſin ſe lo pedir, ni hablar en ello el dicho Adelantado; el qual por el bien publico, y ſoſsiego de todos conſintiô en ello, en q̃ parecio ſu cautela, y ſe echô claramente de ver: por lo qual de nueuo apelaua de ſu juyzio, ſin conſentir en el.

Reſpueſta del Adelantado al auto del padre Boadilla.

D. Frãciſco Pizarro deſſea el concierto con Almagro.

Todauia ſe boluio a platicar dellos medios de concierto: porq̃ D. Franciſco Pizarro los fomentaua por lo mucho que deſſeaua la libertad de ſu hermano; y aunque ſu penſamiento era muy ageno de qualquiera coſa q̃ ſe prometieſſe, induſtrioſamente certificaua el cũplimiento dello, y lo prometia con mucha diſsimulaciõ. Almagro, deſſeoſo de ouiar eſcandalos, moſtrâdoſe temeroſo de Dios, y cuydadoſo del ſeruicio del Rey, pidio â Diego, y Gomez đ Aluarado, q̃ cõſiderando los terminos y maneras de proceder de Pizarro le dieſſen ſu parecer, y Diego de Aluarado le dixo, q̃ deſde que entrôen aquella tierra, y boluierõ de Chile el ſe podia acordar, q̃ ſiẽpre le perſuadio, que no dieſſe ocaſion de guerra, y q̃ eſtãdo los exercitos tan cerca de llegar a las manos, para q̃ ceſſaſſe tãto derramamiẽto de ſangre, como auia de ſuceder, cũplia que ſe procuraſsẽ medios cõueniẽtes para todos, de tal manera, que aquellas armas que auiã jũtado cõtra ellos miſmos las empleaſsẽ cõtra los Barbaros, deſcubriẽdo, y pacifiãdo las Prouincias como el Rey lo mandaua. El Adelantado, que no era hõbre doblado, y que tenia liberalidad, las quales dos coſas, ſino ſon moderadas, ſe conuierten en daño: reſpondio, que pues aquel parecer era tan conforme a ſu deſſeo, fueſſe Diego Nuñez de Mercado, y Iuan de Guzman, y dixeſſen a don Franciſco Pizarro, que aunque irritaua al Adelãtado cõ ſalirſe a fuera de lo capitulado y confirmado con tantos vinculos de juramento, y pleyto omenage, por ſoſo ſeruir a Dios, y al Rey, y boluer a la antigua amiſtad, y eſcuſar eſcandalos, holgaria mucho, q̃ ſe propuſieſsẽ otros medios de concordia; y cometio a eſtos menſageros, que aſſentaſſen los capitulos que les pareciеſſen juſtos.

Omniare ſta, & honeſta negligũt, dũ modo potentiam ſe quantur. Cic.

Diego de Aluarado dâ ſu parecer â Almagro.

Sincero, y liberal q̃ peligrotiene.

Fuerõ eſtos mẽſageros con eſte recaudo, teniẽdoſe por muy cierto, q̃ Diego de Aluarado, para el parecer q̃ diô, los menſageros, y otros auian ſido perſuadidos ſecretamẽte por D. Franciſco Pizarro. Llegados âlos Reyes, y dado ſu recaudo, el Gouernador reſpondio cõ

largos rodeos, contando las ofenſas recebidas, y la injuria de auer entrado el Adelantado en el Cuzco por armas, y otras coſas: â lo qual le dixeron los menſageros, que ya no era tiempo de renouar injurias, ſino que oluidandolas, ſe trataſſe de medios de paz, y concordia. Reſpondiô don Franciſco Pizarro, que no obſtante lo que auia dicho, por el ſeruicio de Dios, y del Rey, y por euitar tantos males como de la guerra ſe eſperauan, tenia por bien de eſtar por vnos capitulos que alli ſe ordenaron, que era el primero: Que ante todas coſas el Adelantado entregaſſe luego â Hernando Pizarro ſu hermano debaxo de ſu pleyto omenage, y ſeguridad, que eſtaua dada, para que fueſſe a cumplir lo que el Rey le auia ordenado. Segũdo: Que el Adelantado ſe tuuieſſe la ciudad del Cuzco, haſta tanto que el Rey otra coſa mãdaſſe, ô fueſſe el Obiſpo de la Tierra firme â declarar ſobre ello, eſtandoſe en el miſmo eſtado en que la hallô cõ Alcaldes, y Regidores, ſin quitar Indios, ni repartimientos á los que los tenian. Tercero: Que todo lo demas declarado en la ſentencia del Prouincial ſe cũpliеſſe; y que el Adelãtado no impidieſſe el ſeruicio de los repartimientos hechos a los vezinos de la ciudad de los Reyes. Quarto: Que ſe entregaria el nauio a la perſona q̃ el Adelantado mandaſſe, y que pudieſſe yr, no obſtante lo mandado, al puerto de Zangalla, o de Chincha, adonde el nauio pudieſſe llegar. Concertados eſtos capitulos. Diego Nuñez de Mercado, y Iuã de Guzmã ſe boluieron al Adelãtado, y luego ſe tratô cõ Diego de Aluarado, y Gomez de Aluarado, Iuã de Saauedra, Frãciſco de Chaues, Lope de Idiaquez, y otros de ſoltar a Hernãdo Pizarro, y ſe mandô llamar a Rodrigo Orgoñez, â quiẽ dixo el Adelãtado, q̃ no ſe turbaſſe: porque ſin ſu interuenciõ ſe auia tratado, y acordado vna coſa q̃ el ſiempre auia cõtradicho: porq̃ el querer lleuar las coſas por rigor, ſeria dar cauſa â q̃ todos murieſſen, y fueſſen de Caſtilla los que nunca vieron lança, ni ſupierõ padecer, â gozar lo que otros con ſu ſangre auian adquirido; y que para eſcuſarlo auia determinado de dar libertad â Hernãdo Pizarro, para q̃ pudieſſe venir a Eſpaña â preſentarſe ante el Rey. Grãde fue el ſentimiẽto de Rodrigo Orgoñez, y dixo, q̃ quiẽ en Caſtilla no cumplio la palabra, tampoco la cũpliria en las Indias; y que ſupieſſe, q̃ adõde no auia cõfiança, no podia auer eſtable amiſtad, la qual deuia de ſer ſin fraude, y ſin malicia, pues era hija de la verdad, y de la virtud, y q̃ haſta entõces juzgô, q̃ no eran muy neceſſarias las armas, y le afirmaua, q̃ echaria de ver, q̃ cõuenia apercebirlas para adelãte: porque jamas faltaron eſcuſas a los perfidos, para faltar a lo prometido; y tomãdo la barba cõ la mano yzquierda, con la derecha hizo ſeñal de cortarſe la caheça, diziẽdo: Orgoñez, Orgoñez, por el amiſtad de D. Diego de Almagro te hã de cortar eſta: y vn valeroſo ſoldado, dixo a vozes: Señor Adelãtado, haſta agora no truxe pica: pero de aqui adelãte yo la traere cõ dos hierros; y en el Cãpo andaua grande alboroto, diziẽdoſe, q̃ tuuieſſen por cierto la guerra en ſoltãdo â Ernãdo Pizarro, y cõ cedulas, motes, y eſcritos q̃ derramauã ſin autor lo dauã aſsi â entẽder, diziẽdo, q̃ ſi deſſeauan paz, no conuenia deſcuydar.

No era ſolo Rodrigo Orgoñez, el q̃ con muchas razones prouaua, que no ſolamẽte la vida del Adelãtado queda ua en peligro, pero la de todos ſus amigos; y q̃ ſus coſas caminauã â manifieſta ruyna con la libertad de Hernando Pizarro, hombre de mal animo, ciuil, y vengatiuo, como por larga eſperiencia lo auian conocido: pero como todo lo acordado era por conſeguir

Capitulos q̃ſe propone para el concierto de Pizarro y Almagro.

Almagro habla a Orgoñez.

Orgoñez que reſpõde a Almagro.

Amiſtad como deue ſer.

Perfidis nunquam cauſa deficiet, cur pacto non ſtent. Liu.

Si pacem frui volumus, bellũ gerendum eſt; ſi bellum omittemus pacem nunquã fruemur. Cic.

guir la libertad de Hernando Pizarro, y el Adelãtado eſtaua reſuelto en ello, fue â la priſsion, y ordenô â Noguerol de Vlloa, que le tenia a ſu cargo, que le ſacaſſe; y luego ſe abraçaron, y paſſadas algunas corteſias le dixo el Adelãtado, que oluidandoſe las coſas paſſadas, tuuieſſe por bien, que de alli adelãte huuieſſe paz, y quietud entre todos: reſpondiô Hernãdo Pizarro muy graciosamente, ofreciendo, que en aquello, que era lo que mas deſſeaua, no ſe faltaria por ſu parte, y luego hizo el juramento, y pleyto omenage de cumplir lo aſſentado, y capitulado, y dadas las fianças, el Adelantado le lleuô a ſu caſa, y le regalô mucho, y alli le hablaron, y viſitaron todos los Capitanes, y Caualleros del exercito, y ſaliendo todos acompañandole media legua, con grandes demoſtraciones de amiſtad, ſe deſpidieron, y fueron con el D. Diego de Almagro el moço, los Aluarados, y otros Caualleros, que fueron muy bien recebidos en el Campo de los Pizarros, y en particular del Gouernador, que los regalô mucho, y diô algunas joyas, y en particular al hijo del Adelantado: y aunque no faltaron pareceres, que don Franciſco Pizarro los prendieſſe, no lo quiſo hazer, y aſsi ſe boluieron al Campo del Adelantado, adonde todauia ſe juzgaua, que los Pizarros no paſſarian por lo concertado: pero el Adelantado eſtaua muy firme en creer, que Hernãdo Pizarro no ſe atreueria â quebrantar el juramẽto y pleyto omenage, coſa ſacroſanta, y vinculo que mucho ligaua â la nobleza Caſtellana en la conciencia, y en la honra; y luego ſe partiô para el Valle de Zangalla, adonde boluiô a fundar el pueblo, que primero auia poblado en Chincha, y tratô de embiar al Rey ſus quintos.

Libertad ſedâ âHernando Pizarro.

Deus qui conſciẽtiæ teſtis eſt, ſic illud accipit, ſicut illi cui iuratur intelligit. Iſid.

Cap. X. De los motiuos que los Pizarros tomaron para hazer la guerra al Adelãtado Almagro, no obſtante lo entre ellos capitulado.

NOTABLE coſa fue, que como los animos de los Pizarros eſtauan tan indignados, y quanto auian hecho fue con diſsimulacion, y fingimiento, para conſeguir la libertad de Hernando Pizarro; deſde el miſmo punto que la tuuo, oluidados de las promeſſas, de las palabras dadas, de lo aſſentado, y capitulado, de los inſtrumentos, y eſcrituras publicas en eſte caſo otorgadas, y de lo que mas importaua dela fee dada, de los juramentos, y pleyto omenage; coſa mucho mas guardada, y con mayor obſeruancia cumplida entre la nacion Caſtellana, que entre ninguna otra del mundo, y que no ſe ſatisfaze ſino con la infamia, ſin aprouecharſe de la virtud de la fortaleza, que ſugeta el animo a la prudẽcia, y a la juſticia, y vence la ira, y la refrena, dexandoſe lleuar della, que es vn ardiente deſſeo de la vengança, y tan poderoſa, que es neceſſaria mucha cordura para refrenarla: luego tratarõ de apercebir la gẽte, aderezar las armas, auiuar la orden de la milicia, poniẽdo cõ cuydado los cuerpos de guarda, y centinelas, echãdo corredores por la cãpaña, como ſi ya eſtuuiera denunciada la guerra âlos que no penſauan ſino en el cũplimiento de la paz; y luego con gran furor leuantaron el Campo la buelta de Chincha en lugar de derramar la gente, o emplearla en lo que eſtaua acordado: afirmaron muchos, que Hernando Pizarro dixo al Gouernador ſu her-

Pizarros trataron con Almagro fingidamente.

Rumpere fœdus, impius lucri furor, & ira præceps. Sen.

Pizarros ſe apercibẽ para la guerra.

Omnia audaciſsimè incipientẽ nuſquam fefellitfortuna. Liu.

hermano; que le ſuplicaua conſideraſſe, que el afrenta hecha en quitarle el Cuzco, y auerle deſpojado de ſu hazienda, y la crueldad con que le auian tratado en la priſion, eran coſas tales, que no conuenia a ſu honra dexarlas paſſar en diſsimulacion; y que para ello conuenia ſeguir, y prender al Adelantado Almagro, y caſtigarle; y que el Gouernador le reſpondio: Que aunque el ſentimiento que tenia de aquello era muy grande, y Almagro merecia caſtigo, temia la ira del Rey; y que replicô Hernando Pizatro, que no reparaſſe en aquello, pues tampoco Almagro lo mirô, quando de terminô de ocupar al Cuzco.

Platica entre los dos hermanos Pizarros.

Y como la ira eſtaua en punto, que â mucha prieſſa llamaua la vengança (coſa dulce entre malos, y que por conſeguirla no tienen reſpeto a deshõra, ni â infamia) pareciendo, que qualquier pequeña diligẽcia los impidia ſu deſſeo; el Gouernador en preſencia de todos los Capitanes declarô por auto: Que por quanto los naturales de aquel Reyno ſe auian rebelado con el fauor del Inga Mango, y tomado las armas, en cuya rebelion auian muerto mas de ſeiſcientos Caſtellanos; y que no obſtante, que ſe auia hecho algun caſtigo, todauia eſtauan rebelados; y que aſsi miſmo, por auer el Adelantado don Diego de Almagro tomado las armas contra la ciudad del Cuzco, impidiô el caſtigo de los Indios, de que ſe recreciô mucho eſcandalo, y parcialidades entre los Caſtellanos, y eſtoruado muchas fundaciones de pueblos, en que el Rey auia ſido deſſeruido, aſsi en las muertes de los Caſtellanos, como en los graues delitos, que el miſmo don Diego de Almagro auia cometido en querer ocupar el Reyno ſin autoridad Real, ſino por ſu propio intereſſe, y voluntad tiranica: y aunque le fue notificada cierta proviſsion Real, no la quiſo obedecer, colorando la deſſobediencia: y compitiendo el remedio de todo eſto al dicho don Franciſco Pizarro, para obiar mayores daños, y deſſeruicios del Rey, fuerças, y deſtruycion de la tierra â que daua cauſa; y para que pacificamente, y ſin contradicion del dicho Adelantado ſe pudieſſe yr â allanar la tierra: y que por eſtar muy viejo, conuenia, que la conquiſta que ſe auia de hazer, la trataſſen hombres, que lo entendieſſen; y hallandoſe alli ſu hermano Hernando Pizarro, y ſerle notoria la confiança q̃ ſu Mageſtad del hazia; y q̃ cõ ſu prudencia le podia ayudar, y por auer defendido â los Indios la ciudad del Cuzco, y el Rey le eſcriuia, q̃ conueniẽdo ſu reſidẽcia en el Reyno, ſe quedaſſe enel, para ayudar á la pacificacion de los Indios; y q̃ eſtãdo de partida para lleuar al Rey cierto oro, que ſe podia embiar con otra perſona de recado, que por cumplir con lo que ſu Mageſtad mandaua, conſiderando la gran neceſsidad que auia, que ſu perſona aſsiſtieſſe en aquel Reyno, le requeria, y mãdaua, q̃ no ſalieſſe del, ſo pena de cinquenta mil peſos de oro, haſta q̃ todo eſtuuieſſe pacifico; y para dar mas color â lo q̃ los hermanos yuã tramando, Hernando Pizarro reſpondiô, q̃ el Reyle auia embiado âaquellos Reynos, para q̃ le lleuaſſe los teſoros d̃ ſus quintos, y otras coſas; y q̃ ſe auia de tenido por cauſa del alçamiento de la tierra, y ſitio del Cuzco, y deſpues por la priſiõ en q̃ le auia tenido el Adelãtado D. Diego de Almagro, por lo qual no auia podido cũplir cõ el mãdamiẽto de ſu Mageſtad; y q̃ pues agora lo podia hazer, queriayrlo â cumplir, dixo, q̃ ſuplicaua, y requeria al ſeñor Gouernador ſu hermano, no le detuuieſſe, ſino q̃ entregãdole el teſoro, le dexaſſe yr libre; y q̃ en lo tocãte a la guerra el tenia en ſu exercito muchos Caualleros, que ſabrian

Auto cõtra el Adelãtado Almagro.

Hernãdo Pizarro reſponde al auto de ſu hermano.

ſabrían ſeruir al Rey, y hazer lo que cõ uinieſſe â la pacificacion de los Reynos; y que en lo que tocaua a la pena, apelaua para el Rey, y los de ſu muy alto, y Supremo Conſejo de las Indias.

Hernãdo Pizarro perſuade â ſu hermano, q̃ le mãde q̃ ſe quede.

Y para mas diſsimular el mucho deſſeo que Hernando Pizarro tenia de ſu vengança, y dar â entender en el exercito, que en todo caſo queria yr â Caſtilla, perſuadiô al Gouernador, que le boluieſſe a mandar, que ſe quedaſſe, diziendo, que para lleuar el teſoro ſeguro de coſſarios, auia de venir armada, y que entretanto podria ſeruir al Rey en aquel Reyno, eſpecialmente, que a la ſazon en el Puerto de los Reyes no auia nauio en que pudieſſe ſalir, que por tanto, de nueuo le requeria, que ſe quedaſſe: y pareciendo â Hernando Pizarro, que lo hecho baſtaua, publicamente ſe quexaua del hermano, por encubrir ſu afecto; y porque los que podian ſentir, que ſu perſona ocupaua algo que ellos pudieſſen pretender no ſe diſguſtaſſen, no paſſaron muchas horas, que Hernando Pizarro aconſejô al Gouernador, que embiaſſe de nueuo a requerir con la prouiſsion al Adelantado, para que la obedecieſſe; y ya no ſe tomaua conſejo de los padres Bouadilla, ni Olias, ni ſe afirmaua el deſſeo de la paz, ni ſe moſtraua temor de la ofenſa del Rey, ni reſpeto al bien comun de la tierra; porque todo era penſar de los modos, y formas que ſe auia de tener en hazer la guerra, ſin memoria, ni penſamiento de los pactos eſtablecidos, y jurados.

Hernãdo Pizarro. hõbre diſſimulado.

Confirmatis, violatiſq; pactis tollitur commertium. Ius. The

Capitulo XI. De los deſpachos del Rey, que lleuò al Pirù Pedro Anzurez Enriquez de Campo Redondo.

POR no dexar mas atras lo que lleuô negociado de la Corte el Capitan Pedro Anzurez para don Franciſco Pizarro. Fue primeramente, la reuocacion de la facultad, que el Rey le auia dado para nombrar por Gouernador del Pirû deſpues de ſus dias, â don Diego de Almagro; concediendole, que pudieſſe dexar, deſpues de ſus dias, ô quando quiſieſſe, â qualquiera de ſus hermanos, Hernando Pizarro, ô Iuan Pizarro.

D. Frãciſco. Pizarro puede dexar â vno de ſus hermanos ſu Gouernacion.

Significauale el Rey el deſcontento que auia recebido del alteracion del Inga Mango, por la deſcomodidad que daria â las coſas de la conuerſion de los Indios, y predicacion de la Fê; y encargauale mucho, que con la mayor ſuauidad que pudieſſe, procuraſſe de ſoſſegarle, y le embiô vna carta, por la qual el Rey le eſcriuia, quanto le peſſaua, que le huuieſſen dado ocaſion, para deſſaſoſſegarſe; y pediale, que ſe reduxeſſe, ofreciendole todo buen tratamiento; y que ſe le darian los bienes que tenia, para que viuieſſe con guſto, y comodidad; y â don Franciſco Pizarro encargô eſta reduzion, y ſe entregaron al Capitan Peranzurez las ordenanças tocantes al buen tratamiento de los Indios, para que las dieſſe â don Franciſco Pizarro, que aũque otras vezes ſe le auian embiado, era tã grande el cuydado que el Rey ponia en

El Rey ordena, q̃ ſe procure dereduzir a Mango Inga.

El Rey embia las ordenanças para el buē tratamiento de los Indios.

eſto,que no dexaua ninguna diligencia que no mandaſſe hazer, para que ſe cumpliesſe como deſſeaua: lleuô aſsi miſmo Pedro Anzurez vna conceſsiō del Rey, para que por cinco años no ſe cobraſſe mas del diezmo del oro de minas de los conquiſtadores, y pobladores del Pirû; y porque ſuelen los Reyes (para que de los hechos ſeñalados quede en los linages perpetua memoria) conceder Armas,demas de las que ellos acoſtumbran de traer, lleuô Pedro Anzurez vn priuilegio a don Franciſco Pizarro, por el qual ſe le cō cedia,que pudieſſe traer por Armas vn Aguila negra, que abraçaua dos columnas,que eran la empreſſa Real,con el Plus Vltra:la qual Aguila tenia vna corona Real, y la ciudad de Tumbez, que fue la primera que ſe deſcubriô en el Pirû, con vn Leon, y vn Tigre que guardauan la puerta principal, y vnas aguas marinas con dos nauios, y por orla vnas ouejas de las del Pirû, con vnas letras que dezian,Caroli Cæſaris, auſpitio,& labore ingenio, ac impenſa Ducis Pizarri inuenta,& paccata. Las quales armas ſe acrecentaron deſpues, poniendo en la primera parte del Eſcudo la ciudad del Cuzco, y pendiente della la borla de Atahualpa.En el ſegū do quarto vn Leō rapante de oro con vna F. colorada en las manos. En el tercero quarto otro Leon pardo con corona de oro, en memoria de la priſion de Atahualpa,y por orla ſiete Grifos preſſos con cadenas, con banderas en las manos: y en el vltimo quarto Atahualpa abiertos los braços,y pueſtas las manos en dos cofres de oro, cō ſiete Indios Capitanes con argollas en las gargantas,y cadenas,maniatados,y por Timbre vn medio Leon de oro cō eſpada deſnuda en la mano y Coronel como lo traen los Marqueſſes.

Armas cō cedidas à don Franc ſco Pizarro.

El Rey dà titulo de ciudad, y

Lleuô aſsi miſmo Pedro Anzurez titulo de ciudad para los Reyes, y Armas, que eran tres coronas de oro en campo azul en triangulo, y encima vna Eſtrella de oro, y en orla vnas letras en campo colorado, q̄ dezian Hoc ſignum verê Regium eſt,con dos Aguilas negras coronadas por Timbre, que ſe mirauan la vna a la otra,con dos letras C. I. que ſon las primeras de los nombres del Rey,y de la Reyna ſu madre.Lleuô aſsi miſmo titulos para Regidores de la ciudad, que ſe dieron â Nicolas de Ribera,Hernando Carraſco,Antonio Picado, Diego de Aguero,Iuan de Truxillo, Iorge Hernandez,Franciſco Flores, y Hernando de Zauallos: dioſe tambien titulo de ciudad a la de Truxillo, y por Armas dos columnas ſobre aguas azules,y blācas, y encima vna corona Real con dos baſtones,que abraçauan las dos columnas,y enmedio dellas la letra C. por el nombre del Rey,todo en cāpo azul, y por Timbre vn Grifo.A San Miguel de Piura(la primera poblacion de Caſtellanos, q̄ ſe hizo en el Pirû)aſsi miſmo ſe dio titulo de ciudad,y armas,q̄ fuerō vnas nubes con rayos de fuego, y del medio dellos ſalia vna mano con peſo, y balāças de oro,y en medio dl peſovn Caſtillo de oro,y azul,y a los lados dos Cruzes coloradas cō dos banderas blācas rebueltas a vnas aſtas con hierros dorados. Dioſe tambien titulo de ciudad â San Franciſco del Quito, y a Nō bre de Dios,y por Armas vn Eſcudo cō campo de color de cielo, y a Nombre de Dios por Armas vn Eſcudo con cā po de color de cielo,con vn Puerto de mar,y vna nao ſurta con vna bandera en la gauia,y vna fortaleza de oro en el Puerto con otra bandera colorada orlada de oro.

Armas a los Reyes

Regidores de la ciudad d los Reyes prouei. dosporel Rey.

Truxillo titulo de ciudad.

San Miguel de Piura titulo de ciudad.

S. Franciſco del Quito titulo dciudad.

Nombre de Dios titulo de ciudad.

En eſta ocaſiō acudieron a la Corte muchos de los q̄ deſſeādo repatriar ſe boluieron âCaſtilla deſde Caxamalca, y â todos los q̄ pidieron Armas,demas de las que tenian,en ſeñal de auer ſeruido en

do en la priſsiõ de Atauallpa, y en otras jornadas: el Rey ſe las concediô, y entre los que fueron, y de quien ſe ha podido ſaber, que recibieron priuilegio dellas, erã Lope Velez de Gueuara, Pedro de Torres, Iuan dela Hoz, Salinas. Yeſte vſo de las armas denota nobleza y es antiquiſsimo, porque ſe halla que Hector Troyano traîa dos leones de oro. Ioſuê tres papagayos verdes. Iudas Machabeo vn dragon. Alexandro Magno vn Rey, ſentado en vna ſilla. Artus tres coronas; y ſiempre fue licito tomar armas a ſu voluntad, ſin perjuyzio de tercero: pero es de mayor reputacion, y preeminencia quando ſon dadas por algun gran Principe, porque ſignifican memoria de fidelidad, y de ſeñalados ſeruicios.

Preuile gios de armas quié los pide.

Armas denotan nobleza.

Caſan. in Cath. glo. mundi.

Cap. XII. Que los Pizarros, determinã de hazer la guerra, y el exercito delos Almagros paſsa la ſierra de Guaytàra, y embian a Diego de Aluarado a defender el Cuzco.

ON el propoſito, que ya eſtaua muy aſſentado en los animos de los Pizarros de tomar las armas ſin ningun reſpeto: porq̃ ellos querià ſer ſeñores de todo: embiarõ a vn Caualle ro llamado Eugenio de Moſcoſo con vn Letrado, y vn Eſcriuano, q̃ hizierõ vn requirimiento al Adelantado, q̃ ſe hallaua en el Valle de Zangalla, para que obedecieſſe la prouiſsion Real, q̃ tratua de los terminos, y q̃ ſalieſſe de lo poblado, y conquiſtado por D. Franciſco Pizarro, dõde no ſe le proteſtauan los daños, y muertes q̃ podiã ſuceder. Eſta diligẽcia admirô a todo el exercito de los Almagros, juzgãdola por perfidia, y les hizo abrir los ojos, para mirar por ſi. Y el Adelãtado con el cõſejo de ſus amigos reſpõdió, q̃ en cũplimiento de la Real prouiſsiõ no paſſaria del lugar adõde le tomaua, y q̃ lo meſmo hizieſſe D. Frãciſco Pizarro, y q̃ aſsi lo requeria, y proteſtaua â Eugenio de Moſcoſo, y a ſu cõpañero, como a ſus procuradores: y bueltos cõ eſta reſpueſta, ſe platicaua en el exercito d̃los Almagros de lo q̃ ſe auia de hazer; porq̃ tãbien ſe auiã recebido cartas d̃los deſcõtentos; y ofendidos de la libertad del trato de los Pizarros, auiſando, q̃ ſin acordarſe de los cõuenios, y concordias hechas, tuuieſsẽ por cierto, q̃ cõ todas ſus fuerças los yriã a buſcar. Determinoſe, que Diego de Aluarado cõ algunos Caualleros fueſſe al Cuzco por Teniente General, para tener aq̃lla ciudad a recaudo, y q̃ ſi entendieſſe, que los Pizarros le ſeguiã, repartieſſe entre los ſoldados el teſoro, y joyas q̃ auia dellos para mãtenerlos en la fee: cõ lo qual, y cõ el medio de Diego Aluarado, q̃ era Caallero muy comedido, y por eſto amado, pẽſauan aſſegurar la ciudad: porq̃ la nobleza tiene grã fuerça en el mandar; y Rodrigo Orgoñez no eſtuuo muy biẽ en eſto, porq̃ ſegũ dezia, los cõſejos, y palabras de Diego de Aluarado erã hermoſos, y buenos, pero en nada prouechoſos en la preſente ocaſion.

Almagro lo q̃ reſpõde al requerimiẽto de Pizarro.

Libidinẽ dominãdi cauſã belli habẽt, & maximam gloriã, in maximo Imperio putant. Sall.

Pizarros, embian à requerir al Adelantado.

Tãbiẽ acordaron, q̃ alli quedaſſe Alõſo Riquelme cõ el teſoro del Rey, y q̃ el exercito fueſſe a paſſar la ſierra de Guaytâra, q̃ es muy aſpera, y trabajoſa y va por ſu alto vn camino, y otro por lo mas baxo, y entrãbos ſon muy dificultoſos por tener grandes deſpeñaderos: llegados al alojamiẽto d̃ Guaytâra y ſiẽdo partido Diego de Aluarado para el Cuzco; aduirtiô el Adelantado â Rodrigo Orgoñez, q̃ puſieſſe todo recado en lo alto dela ſierra, y adõde mas le pareciеſſe, demanerá q̃ no los tomaſsẽ

Diego de Aluarado va a tener en fee al Cuzco.

los enemigos deſcuydados, y Orgoñez reſpondiô, que lo haria como lo mandaua, y que no dudaua de que Hernando Pizarro ſe daria maña para ſatisfazerſe: y luego dio orden al Capitan Franciſco de Chaues, que con cincuenta ſoldados tomaſſe lo alto de la ſierra; y que Paullo Inga hizieſſe, que los Indios juntaſſen grandes montones de piedras para tirar, y rompieſſen los caminos, y cortaſſen la ſierra. En el otro camino puſo al Capitan Salinas con treinta ſoldados cõ orden que puſieſſe cẽtinelas, y eſtuuieſſe muy alerta.

Sierra de Guaytara ſe guarda

Buelto Eugenio de Moſcoſo con la reſpueſta del Adelantado, teniendoſe en el exercito delos Pizarros la guerra por declarada, de ordinario ſe embiauan corredores, y eſpias a la ſierra, adõde ſabian que eſtaua el Adelantado, y ante todas coſas deſpoblarõ la ciudad de Almagro, como coſa que deziã, no ſer de prouecho. El Adelantado ſabiendo que ſe aumentaua el exercito delos Pizarros, embiô a Lima adonde eſtaua don Franciſco Pizarro, â Iuan de Guzman, y â Diego Nuñez de Mercado, que de ſu parte le dixeron, que le rogaua, que no dieſſe ocaſion de contrauenir a lo capitulado, y que ſe tuuieſſe reſpeto a la fee dada: pero ninguna coſa ſe hizo, porque la ira, y el odio, aunque diferentes, no dauan lugar: la ira, que es parte del odio, es precipitoſa, y atreuida, mediante el dolor de la injuria recebida que la ſolicita, y no guarda razon. El odio oye, porque ſe aborrecen todas las coſas, que generalmẽte ſon contrarias a lo que ſe deſſea; y aſsi nace de las coſas vniuerſales: pero la ira es ſiempre particular, porque procede de alguna obra, que ha ofendido. Y ſaliendo en eſte tiempo los Pizarros, y Almagros â buſcar vitualla, ſin ſaber los vnos de los otros, ſe acometieron, y los Almagros prendieron â Felipe Boſcan, y le quitaron el cauallo, y hirieron a algunos.

Pizarros en todo caſo quieren la guerra.

Fides nulla neceſſitate ad fallẽdum cogitur, nullo corrumpitur premio. Secera, y odio que ſon

Paſſados algunos dias, ſaliô Rodrigo Orgoñez con treinta infantes, y ſetenta cauallos, y en el miſmo tiempo ſalieron de ſu Campo Gonçalo Pizarro, y Diego de Roxas, â buſcar baſtimento con vna buena tropa; y como Rodrigo Orgoñez era hombre de guerra, y en todo bien aduertido; queriendo baxar al valle de Yca, mandô, que algunos Indios deſcubrieſſen la tierra, y reconociendo a Gonçalo Pizarro, y â Diego de Roxas, boluieron a dar auiſo a Rodrigo Orgoñez, creyendo, que el numero de los Pizarros era mayor, mandô a los infantes, que por los cerros, y fuera de camino ſe boluieſſen a Guaitara; y con los de acauallo determinô de retirarſe. Los Pizarros deſcubriendo a los Almagros les dieron la carga: pero Orgoñez ſe huuo tan bien en eſta retirada, que no perdiô ningun ſoldado, aunque ſe le quedô la gẽte de ſeruicio. Bueltos al exercito, y referido lo que auia paſſado, por conſejo de Hernando Pizarro, y de Alonſo de Alua rado, ſe mandô poner vna emboſcada de infanteria, para prender la gente que ſalieſſe del exercito de Almagro, y procurar de ſaber ſus deſignios: embiaron veinte ſoldados, que ſe puſieſſen en vna encubierta q̃ hazia la ſierra, hâzia la parte por donde el Capitan Frãciſco de Chaues embiaua cada dia gente â correr hâzia la vãda de Lima, y Caſca, para reconocer, y tomar lẽgua. Yẽdo pues a emboſcarſe los q̃ embiaua Hernãdo Pizarro, mandô el Capitan Frãciſco de Chaues dos de acauallo, y quatro infantes â deſcubrir, ſi parecia gẽte enemiga; y caminãdo por la loma abaxo ſin ſoſpecha, eſtauã los Pizarros cubiertos cõ la eſpeſura delos arboles, teniẽdo puеſto â vno q̃ ſe llamaua Lope Martin en vn arbol, para q̃ mejor deſcubrieſſe, y viẽdo âlos Almagros, auiſô âſus cõpañeros, y dexãdolos llegar, cerraron

Almagros, y Pizarros ſe encuẽtrã.

Pizarros cargan a los Almagros.

Pizarros y Almagros ſe hazen hoſtilidades.

rrarõ cõ ellos, y por la aſpereza del camino, ni pudieron huyr, ni defenderſe los de acauallo: los de a pie que yuã por fuera de camino ſe arrojaron al rio de Lima, y Caſca, y los tres ſe ſaluaron, y el vno ſe ahogô al paſſar, y los de acauallo ſe lleuaron al exercito de los Pizarros.

Capitulo. XIII. Que Gonçalo Ximenez de Queſada entra en nueuo Reyno de Granada.

NO queriendo Bogotâ, ni Chila verſe cõ Gõçalo Ximenez de Queſada, aũque ſe lo auia importunado diuerſas vezes y rogado, con embiarles preſentes, y ofrecerles buena amiſtad, y ſobre todo declararles coſas q̃ mucho les conuenian para ſus almas, no quiſo detenerſe mas en entrar aquella tierra, que luego llamaron el nueuo Reyno de Granada. Y ante todas coſas embio a los Capitanes Ceſpedes y San Martin, cõ haſta cincuenta ſoldados de pie y de caballo, que prendieſſen a Bogotâ, porque las eſpias (de las quales tenia muchas y bien pagadas) le auiſaron que eſtaua tres leguas de alli, y auiendo los Capitanes vſado toda la poſsible diligencia, no le hallaron, y boluieron con haſta docientas perſonas hombres, y mugeres que tomarõ en otro pueblo, y aunque ſiempre acudian Indios con comida, oro, algunas Eſmeraldas, y vitualla que reſcatauan con los Caſtellanos, viuian con gran cuydado, porque de noche les auian pueſto fuego en algunos alojamientos, y como eran las caſas cubiertas de paja, el fuego era tan preſto y violento, que quando no fueran diligentes en ſaluar el peligro, muchas vezes ſe huuieran perdido. Entrado pues del todo el Licenciado Ximenez en los terminos de Bogatâ, quiſo ſaber que tierra auia mas adelante, y embio a los Capitanes Ceſpedes, y San Martin por diferentes partes cõ treynta ſoldados, cada vno con orden de dar la buelta con breuedad, y ſegun hallaron, dixeron, que auian dado en vna nacion de gente que llamauan Panches, que rodeaua la mayor parte de la tierra de Bogotâ, y que entre la vna y la otra, no auia ſino vn poco de ſierra de monte, aunque ſe diferenciauan en las armas, y eran enemigos, y tenian continuas guerras, y ya en eſte tiempo parecia, que los interpretes ſe yuan entendiendo mejor, y era cauſa que conociendo algunos Indios que el oro y las Eſmeraldas ſe eſtimauan entre los Caſtellanos, ſe las lleuauan en mayor cantidad, porque entre ellos eſtas piedras eran mas preciadas, y con la comunicacion ordinaria ſe entendian algo, y ofrecieron de moſtrar la parte adonde ſe hallauan, porque la codicia deſtas joyas los echaſſe de ſu tierra. Gonçalo Ximenez, auiendo entendido la parte hâzia donde le ſeñalauan, que eſtaua la tierra de las Eſmeraldas, ſe leuantô de aquel aſsiento, y ſe paſsô al valle que deſpues llamaron de la Trõpeta, y deſde alli embio al Capitan Pedro de Valenzuela con buena compañia, para que vieſſe lo que los Indios dezian. Llegado a las minas, vio ſacar las Eſmeraldas con gran admiracion de tan eſtraña nouedad, hallô la mina a quinze leguas del valle de la Trompeta encima de vna ſierra alta y pelada, que tendria vna legua de diſtancia, vio, que las minas eran de tierra, lleuando dentro de ſi vnas vetas a

Gonçalo Ximenez embia a prender al ſeñor Bogotâ.

Indios del nueuo Reyno inquietan mucho a los Caſtellanos.

Capitan Valẽzuela va a las minas de las Eſmeraldas.

manera de greda pegajoſa como como color de cielo, y dentro della nacen las Eſmeraldas tan ochauadas, que los artifices no las podrian labrar mejor, ſalen blaſquiſcas y verdezinas, y con el tiempo van purificando ſu natural color, hallanſe muchas juntas, porque tienen ſu fundamento como cepa de pizarra, y ſalen della como ramitos, y otras ſe hallan de por ſi, y era Samaduco ſeñor de aquella Prouincia, y no eran ſolos ſus vaſſallos los que ſacauan las Eſmeraldas en ciertos tiempos del año, haziendo grandes ſacrificios y cerimonias, ſino otros tambien, y las contratauan con oro, y ropa de algodon, y cuentas, dellos muy eſtimadas, y aunque las Eſmeraldas ſalen de la fineza que ſe ha viſto, por mejores ſe hã tenido las de las Prouincias de la parte de Puerto Viejo, deue ſer por hallarſe mas a Leuante, y mas debaxo de la linea Equinocial.

Eſmeraldas ſu nacimiento y como ſe congelan

Samudoco ſeñor de la tierra de las Eſmeraldas.

Eſmeraldas de hãzia Puerto Viejo. ſon las mejores.

Eſtando los Caſtellanos en el valle de la Trõpeta en el lugar de Turmeq̃, ſalieron algunos Capitanes por la tierra, y entre ellos el Capitan Cardoſo, el qual boluio cõ algunos Indios, y en particular lleuô dos q̃ ſe ofrecierõ de moſtrar adõde eſtaua el ſeñor Tunja, cuya fama era muy grande, y que tenia gran des riquezas. Fue el Capitan Cardoſo a buſcarle, y ver ſi la fama correſpondia con los efectos, y los dos Indios le lleuaron catorze dias por lo que era camino de vno, juzgoſe que lo hizieron por no ſer ſentidos de Tunja, y eſperar mejor ocaſion. Y llegando a puesta de Sol cerca de donde eſtaua, dierõ ſobre el muy de repente, y le cercaron la caſa, y prendieron y eſcudriñaron la caſa, y hallaron gran cantidad de oro, Eſmeraldas, ropa, y cuentas, en que conſiſtia toda ſu riqueza. Entretanto que ſe reconocia la caſa, y que amanecia, no ſe eſtaua de balde, porque los Indios gritauan, acometian, y peleauan, procurando de ſocorrer a ſu ſeñor, y confuſos no viendo, ni conociendo, porfiauan de entrar adonde eſtaua, y los Caſtellanos reſiſtiendo matauan y herian a los que, o deſcuydados, o temerarios ſe atreuian a paſſar: pero quando amaneció, y que los Indios echarõ de ver los muertos y heridos, ſe refrenaron, y poco a poco ſe retiraron, y con todo eſſo boluieron en gran numero antes de medio dia, y rabioſamente inuiſtieron, y aũque hizieron lo que pudieron, hallãdo dura reſiſtencia, ſe recogieron maltratados y laſtimados de no poder ſaber ſi ſu ſeñor era muerto, o viuo. Los Caſtellanos apoderados de Tunja, y de la gran riqueza de ſu caſa, admirados della, le ofrecieron libertad y buena amiſtad, ſi les daua los demas teſoros que ſe dezia que tenia eſcondidos, y prometio de hazerlo por la dulçura de la libertad, y aũq̃ deſpues ſe hizierõ grandes diligencias, nunca parecierõ, y porque el Capitan Valenzuela refirio auer viſto deſde la ſierra de las Eſmeraldas tan grandes llanos, que por ninguna parte otra coſa parecia. Primero quiſo Gonçalo Ximenez reconocer el miſmo las minas de las Eſmeraldas, y deſde la ſierra mandô al Capitan Iuan de San Martin que baxaſſe a los llanos, que ſegun ſe dezia eſtauan deſpoblados, y aunque lo procurô, no hallô entrada en ellos por la aſpereza de los boſques, multitud de rios y otros impedimentos, por lo qual ſe huuo de boluer. Torno a Gonçalo Ximenez, lleuandoſe a Tunja, que no era tenido por tan ciuil como Bogotâ, y tenia muchos pueblos ſugetos, en los quales ſe preciauan mucho del oro, y de las Eſmeraldas, y vſauan de ſus riquezas en ſus enterramientos, y como cada dia los interpretes ſe haziã mas dieſtros ſe yuan ſabiendo mejor las coſas de la tierra, y pocos dias deſpues ſe tuuo auiſo que a tres jornadas eſtauan otros dos

Capitan Cardoſo va en demãda del ſeñor Tũja.

Capitan Cardoſo prende al ſeñor Tũja.

Batallacõ los Indios en Tunja

Capitan Cardoſo halla en Tunjagrã riqueza.

dos Caziquez, Sagamoſo y Duitama, y fue â ellos Gonçalo Ximenez con parte de la gente, y no hallô a Sagamoſo, porque ſe auia retirado, y ſe auia pueſto en armas, ſabiendo que yuan las Caſtellanos.

Gõçalo Ximenez, viſto que no auia podido dar con Sagamoſo, boluio por la tierra de Duitama, y hallô en vnos adoratorios haſta quarenta mil peſos de oro fino, y baxo con Eſmeraldas, y alguna parte del oro eſtaua en figuas de coronas, aguilas y otras aues y animales, Duitama con ſu gente hizo roſtro a los Caſtellanos, y algunos furioſos acometimientos, y al cabo con perdida de gente ſe retirô a vn ſitio fuerte, adonde no parecio a Gonçalo Ximenez de acometerle, ni hazerle mas daño, y ſe boluio a Tunja, adonde hizo peſar todo el oro recogido, y hallô ciẽto y nouenta y vn mil docientos y no uenta y quatro peſos de oro fino, y de lo baxo treynta y ſiete mil docientos y ochenta y ocho, y diez y ocho mil peſos de otro oro mas baxo, que llamauan falonia, y mil y ochocientas y quinze piedras Eſmeraldas grandes y pequeñas. Amenazaua a los Caſtellanos vn ſeñor poderoſo comarcano de Tunja, que ſe tenia por valiente, y los embio a dezir, que dexaſſen la tierra, porque ſino los mataria y haria paueſes de los cueros de ſus cauallos, y de los dientes de los hombres cuentas para ſus mugeres, y quando menos ſe penſaron parecio ſobre ellos cõ multitud de gente armada, con picas de treynta palmos de madera duriſſima, eſpadas de lo miſmo, tiraderas y hondas, y venian con tan buena orden, que ſino pararan en vn llano, ſin aduertir el daño que auian de recebir de los cauallos, puſieran a los Caſtellanos en aprieto, y por gran rato ſe peleó, moſtrando los Indios ſu fiereza, y mucho deſſeo de vencer, no les faltando animo ni diligencia para ello: pero al cabo dexaron la batalla por el eſtrago que en ellos hazian los cauallos de Iuan de San Martin, Iuan de Ceſpedes y Valenzuela, que eran Capitanes, y Hernan Vanegas, Iuan de Peña, Franciſco Gomez, Iuan Cabrera, Diego Diaz de Herrera, Iuan de Ribera, Antonio Bermudez, Hernan Gomez, Caſtillejo, Franciſco de Figueroa y otros.

A barbaris aliena ſolet eſſe ſolertia, vt quitãtum impetu valeãt, & vi animorum, & ingenio haud multum poſſe nt. Sco. 933.

Viſta por los Caſtellanos la riqueza de aquella tierra, acordaron de boluer a Bogotâ, pareciendoles, que aquel era el mejor pueſto, y no queriendo deſamparar a Tunja, dexaron el vagaje en aquel valle con buena guarda. Bogatâ, o que ſupieſſe que yuã los Caſtellanos, o porque andauan muy cerca de ſu tierra, los tenia mucho miedo, aunq̃ por muchos dias los reſiſtio, e inquietô con varias acometidas, y los canſô de tal manera, que quando Gonçalo Ximenez prudentemente no ſe portara en aquella ocaſion, no ſaluara el peligro, porq̃ los Indios eran muchos, y eſtauan rabioſos de ver aquella gente nueua eſtraña, y para ellos aborrecible, que los ocupaua ſus tierras, y ſus teſoros, y comia ſus baſtimentos, y pueſto q̃ Gonçalo Ximenez como hombre biẽ cõſiderado cõ mucha paciẽcia hizo ſus diligẽcias, mediante los interpretes, ofreciendo paz, y procediendo en todo con blandura. La nouedad de tales hombres para ellos temeroſos, los ponia en toda deſeſperacion, deſconfiando que en ellos ſe pudieſſe hallar coſa buena, ni que para ſus coſas fueſſen en nada a propoſito ni conuenientes.

(?)

Gonçalo Ximenez halla riqueza en la tierra de Duitama.

Amenazas de vn ſeñor a los Caſtellanos del nueuo Reyno.

Indios de Bogotà aborrecẽ la gente Caſtellana.

Capitulo

Capitulo. XIIII. Que continua lo que Gonça Ximenez de Queſada hazia en lo que llamarõ Nueuo Reyno de Granada.



ESTANDO Gonçalo Ximenez informado que el ſeñor Bogotâ ſe hallaua retirado en vna caſa ſuya de plazer. Iuzgando, que le importaua mucho apoderarſe de la perſona de hõbre tan poderoſo, para poner la tierra en ſoſsiego, Bien informado del lugar, ſitio, y diſpoſicion de la caſa, y de la diſtancia della, y de la gente que podia tener conſigo, dio con gran ſilencio ſobre el, al quarto del alba: pero no pudo ſer con tanto ſecreto, que los Indios no tuuieſſen tiempo para tomar las armas, y acudir a la defenſa, en la qual andaua el ſeñor Bogotâ, el qual temiendo el peligro, ſe ſalio por la parte, que hallô menos guardada, y dos ſoldados ſin conocerle, le dexaron paſſar por quitarle vna manta rica que lleuaua, aunque le hirieron de vna eſtocada, y deſangrandoſe della ſe fue al monte; ſin que nadie lo echaſſe de ver, y buſcandole los Indios con gran cuydado, vieron, que aquellas gallinazas ſilueſtres que llaman Abras, que comen todo genero de carroña, yuan al monte, y ſoſpechando lo que fue, las ſiguieron, y hallaron muerto al ſeñor Bogotâ, de lo qual no tuuieron noticia los Caſtellanos por entonces. Atenta la reſiſtencia que halló Gonçalo Ximenez, y que ſu deſigno no le auia ſucedido como penſaua; no ſiendo ſu

Gonçalo Ximenez va a prẽder al ſeñor Bogotâ.

fin matar Indios; acordô de retraerſe, y luego ſupo que vn Capitan de Bogotâ llamado Sagipa, ſe auia apoderado del dominio, y por lo mucho que Gonçalo Ximenez deſſeaua eſcuſar la guerra, puſo tanta fuerça en perſuadirle, que le reduxo a ſu amiſtad, con condicion, que le ayudaſſe en la guerra contra los beſtiales de los Panches comedores de carne humana, a la qual fueron juntos, y aunque los Panches ſalieron con gran numero de gente a reſiſtir, los quemaron dos lugares, y mataron a muchos, de que Sagipa eſtaua muy contento; y moſtraua gran ſatisfacion, y con todo eſſo bueltos de la guerra ſe recataua, por lo qual Gonçalo Ximenez embio por el, y aunque de mala gana fue, dixole que Bogotâ auia ſido muy gran enemigo de los Caſtellanos. Por lo qual pues era muerto, como tal todo ſu teſoro era viſto ſer ſuyo, que lo dieſſe, pues lo auia ocupado, que de lo propio no le pedia nada. Pidio termino, y entretanto yuan y venian Indios cõmenſages, y Sagipa eſtaua con guarda, y paſſado el termino, no auiendo dado mas de quatro mil peſos. Los ſoldados inſolentes y codicioſos por la fama de los grandes teſoros de Bogotâ, hizieron requirimiento a Gonçalo Ximenez, para que puſieſſe en hierros a Sagipa, y le dieſſe tormento, y porque no lo hazia, entendiendo ſer injuſto, las murmuraciones y quexas de los ſoldados eran grandes, diziendo, que ſe entendia con Sagipa, y de nueuo boluieron â los requirimientos y proteſtos, y dieron poder a Geronymo de Anſa, para que puſieſſe demanda en juyzio, y Gonçalo Ximenez nombrô por defenſor de Sagipa a ſu hermano Hernan Perez de Queſada con juramento de que haria bien ſu oficio, y oydas las partes, ſe llegô al tormento, y alli barbaramente

Sagipa va a la guerra contra los Põches y le ayudan los Caſtellanos.

mente le mataron, ſin que deſcubrieſſe nada.

Quem auaritia locum habere nequit, poſſidet ſæuitia. Scot. in Tac. 794.

Eſtaua ſiempre Gonçalo Ximenez con intento de deſcubrir aquellas grandes campañas y llanuras, de que tenia noticia, y auiendo ſabido que por Duitama ſe hallaria entrada en ellas, embio a reconocer el paſo al Capitan Iuã de San Martin, el qual deſpues de auer caminado muchos dias, tambien ſe boluio, porque hallô muchas ſierras neuadas, y muy dificultoſas. Viſta la mala diſpoſicion que ſe hallaua para eſte deſcubrimiento, quiſo Gonçalo Ximenez intentarle por ſu perſona, porque los Indios de quien ſe informaua ſe lo hazian facil, y afirmauan, que en Neiba auia mucha riqueza, y vna caſa que haſta los poſtes eran de oro, no echando de ver, que lo dezian por echarle de ſu tierra. Queriẽdo pues hazer experiencia de ſu fortuna, y confiando que la tendria mejor que los otros, dexando en Tunja el vagaje, y parte de la gente, con la demas, y buenos interpretes ſe paſsô a la tierra de Bogotâ, y platicando con vn ſeñor ſugeto a Bogotâ, llamado Paſca, ſobre la demanda que lleuaua de los Llanos, le confirmô (fueſſe por echarle de ſu tierra, o por otra cauſa) que a ocho jornadas de deſpoblado hallaria aquella tierra de Neiba, adonde ſe ſacaua debaxo de tierra el oro mas fino de aquella comarca, adonde los de aquella tierra lleuauan ſal, y lo reſcatauã con aquel oro. Con eſta relacion Gonçalo Ximenez (mas inconſideradamente de lo que era ſu coſtumbre) ſe puſo en camino, y con exceſsiuos frios, y yelos entrô en en aquellos deſpoblados, moſtrando biẽ, que era mas robuſto ſoldado, muy exercitado en tales anguſtias, y afanes, que regalado letrado: porque con ſu exemplo y por ſu afabilidad los ſoldados de buena gana le ſeguian, y eran compañeros en tales trabajos, aunque a la verdad la eſperança de tan grãdes riquezas con las buenas mueſtras que haſta alli auian tenido, deuia de mouer ſu parte. Pero conſiderando que aquella empreſa tenia muy grandes dificultades, y que le conuenia mas atender a la conſeruacion de lo ganado, la dexô, y ſe boluio a Bogotâ.

Gonçalo Ximenez deſſea deſcubrir los Llanos q̃ caen hãzia el nueuo Reyno.

Gonçalo Ximenez ſale al deſcubrimiẽto de los Llanos.

Gonçal. Ximenez buelue a Bogotà.

Y en eſte miſmo tiempo Nicolas Federman, y Sebaſtian de Belalcazar, tambien lleuauan adelante ſus deſcubrimientos, tirando todos a vn blanco, ni en Santa Marta ſe auia tenido noticia de coſa ninguna, y el Adelantado tuuo por perdido a Gonçalo Ximenez, y muchos quiſieran, que para cumplir con la capitulacion y aſsiento que con el Rey auia tomado para aquellos deſcubrimientos, embiara ſoldados por el rio, o por tierra, ſiguiendo el camino que auia lleuado Gonçalo Ximenez a ſocorrerle. Pero ni el Adelantado ſe curô dello; ni Gonçalo Ximenez tuuo forma de auiſarle de nada, por eſtar el camino cerrado, y peligroſo por tierra, y nauio no le tenia para embiar por el rio, y entretanto ſe mantenia con lo que en la tierra ſe hallaua, y en eſto ſe murio el Adelantado, y el Licẽciado Gallegos que quedô con los nauios en el rio grande, apretado de la hambre, ſin aguardar auiſo de Gonçalo Ximenez como auian concertado, baxó ſetenta leguas a buſcar comida, y afligidos los ſoldados de las anguſtias paſſadas, no quiſieron boluer a ellas, no teniendo luz del fruto, que quando bien padecieſſen otras, podian hazer. Por lo qual el Licenciado Gallegos ſe huuo de encaminar a Santa Marta, en partes padeciendo neceſſidad de comida, y en otras peleando con los Indios que le ſeguian con multitud de canoas, y quando ſalia a tierra a buſcar comida, hallaua dura reſiſtencia, y le herian, y matauan gente. Y final mente auiendo paſſado grandes trabajos

Licenia do Gallegoscô los nauios ſe buelue a S. Marta por el rio grande.

jos y peligros, aportô a Santa Marta, y dio a Antonio Bezos, que gouernaua, relacion de todo.

Capit. XV. Que por la muerte del Adelantado de Canaria el Audencia embia a Geronymo Lebron a Santa Marta, y lo que paſsaua en Venezuela, y en el viage de Antonio Sedeño.



Abida la muerte del Adelantado en Santo Domingo, el Audiencia embio luego a Geronimo Lebron de Quiñones hijo del Licenciado Lebron de Quiñones, para que tuuieſſe a ſu cargo la Gouernaciô de Santa Marta, entretanto que el Rey otra coſa mandaua, el qual ſiempre fue echando gente por la tierra, y procurando de amanſar aquellos Indios feroces y ruſticos, mas que otros de aquellas comarcas, los quales en parte con la comunicacion de los Caſtellanos, ablandauan algo de ſu dureza, algunos por buena inclinacion, otros por gozar de ſus caſas, y beuer de ſu vino, que era para ellos coſa precioſa. Y en Venezuela no hallandoſe biẽ con el Gouierno del Teniente Franciſco Vanegas, por las quexas que yuan del, y por la inſtancia que ſe hazia, para que no fueſſe Teniente Nicolas Federman, en caſo que boluieſſe del deſcubrimiento, el Audiencia de Santo Domingo ordenô que el Obiſpo Baſtidas que ſe hallaua en la Eſpañola, fueſſe a viſitar ſu Igleſia, y tuuieſſe el Gouierno haſta la buelta de Iorge de Eſpira, a quiẽ ſe mãdô tomar reſidẽcia, para lo qual ſe embio por juez al Licenciado Antonio Nauarro, y auiẽdoſe tenido nueua que ſucederia en el Gouierno Nicolas Federman, y que ſe reuocaria a Iorge de Eſpira, los de Coro lo tomaron tã mal, q̃ embiaron al Rey, y â la Real Audiẽcia de Santo Domingo vna informaciô, por la qual parecia, que ſeria muy perjudicial gouierno para los Indios, porque auia deſpoblado algunos lugares para lleuarlos contra ſu voluntad a los deſcubrimientos, a cuya cauſa tenia la comarca deſtruida con los muchos muertos y huydos, porque lleuô el dicho Federman conſigo a don Alexandre Cazique principal del lugar de Todarequiba, y a don Alonſo Cazique de Paragoua, y a Boniata Cazique de Miraca, que a pocas jornadas murio, y a don Iorge, y a Eſteuan de Cairua, y a Barbo de Goyabaco, a los quales los de Coro hizieron boluer del camino, con prouiſion de la Real Audiẽcia, porque a los dos lleuaua engañados, y a los otros en priſiones, y Barbo ſe boluio huyendo, y que por eſtos malos tratamientos de los Caziques, ſus Indios los perdian el reſpeto, y no les obedecian, de que ſe ſeguia, no hazerſe las labranças, y otros muy grandes inconuenientes, ſin que el Protector de los Indios pudieſſe remediarlo, y con todo eſſo (fueſſe por fauor, o por otra cauſa) en la Corte ſe deſpacharô prouiſiones, para que tuuieſſe el Gouierno Nicolas Federman, y como andaua en ſu deſcubrimiento, las tenian en la Isla Eſpañola, haſta ver, en que paraua la reſidẽcia; en la qual no entẽdia el Licenciado Antonio Nauarro, haſta que boluieſſen los deſcubridores: pero poco deſpues, entendidas las coſas referidas, fueron reuocadas las prouiſiones de Federman, y confirmadas las de Iorge de Eſpira, que algunos años deſpues eſtuuo en Venezuela.

Y pues

Indios de S. Marta gente feroz.

El Obiſpo Baſtidas va a gouernar en Venezuela.

Licencia do Antonio Nauarro a tomar reſidencia a Iorge de Eſpira.

En Venezuela no quieren por Gouernador a Federman.

Federmã haze mas los tratamientos a los Indios

Iorge de Eſpira es confirmado por Gouernador de Venezuela.

Y pues que ſe trata en eſte lugar de Venezuela, no ſera bien dexar para otro lo ſucedido a Antonio Sedeño en ſu deſcubrimiẽto. Caminando pues cõ ſu exercito en buſca de la tierra de Meta, le alcançô el Licenciado Frias Relator de la Real Audiencia de la Eſpañola, que yua con ſu comiſsion por las quexas de Geronimo de Ortal y de los de Cubagua â prenderle, y proceder cõtra el como juez Real, en que el Audiẽcia tuuo razon, pues dexando lo que ſe auia obligado a deſcubrir, pacificar, y poblar, que era la Isla de la Trinidad, ſe auia entrado en lo que no le eſtaua cometido, con perjuyzio y ofenſa de terceros. Eſte Licenciado Frias amenazando, e imprudentemente maniſeſtando ſu intencion, hizo abrir los ojos a Antonio Sedeño para guardarſe de no caer en ſus manos, y aunque lleuaua cien ſoldados bien armados, que le auian dado en la Margarita, y Cubagua, por el auxilio que pidio, no conformando ſu arrogancia, y ambicion con el recato que deuiera. Antonio Sedeño, vſando de mucha diligencia y atreuimiento, porque no tenia otro remedio, le tomó deſcuydado, y le prendio y deſualijô la gente, y a los que conocia dexô boluer con ſus armas por el peligro de los Indios, y a los otros ſin ellas, y ſolo detuuo al juez y al eſcriuano, y continuô ſu viage haſta las Prouincias de Anapuya y Orocomay, adõde fue bien recebido y tratado, y paſſando adelante en demanda de la tierra de Gotoguaney, la hallaron de guerra, y en el principio della vn fuerte de madera muy atada con fuertes bexucos, ſacadas a trechos ſus ſaeteras, y bien lleno de gente que le defendia, y pareciendo, que eſte era vn gran impedimento para ſus fines, acordaron de cõbatirle; y ſiendo los primeros Alonſo Aluarez, Guerrero, Loſada, Montaluo, Ochoa, Aduza, y Copete, ſe inuiſtio el fuerte, defendiendoſe los Indios valeroſamente cõ ſu flecheria y largas picas de duriſsima madera: pero lo que mas importaua, era que las flechas eran todas cõ ponçoña, y parecia coſa laſtimoſa ver â los heridos (que no eran pocos) correr a quemar ſus carnes con hierros ardiendo, que eſtauan aparejados, teniẽdo por mejor eſte tormento que perder la vida rabiando, porque otro remedio no ſe hallaua. El calor era grandiſsimo, y la defenſa terrible, por lo qual Antonio Sedeño viendo la gente muy fatigada la mandô retirar. Los Indios que con la balleſteria y arcabuzeria vieron muerta mucha parte de ſu gente, aunque pẽſauan en ſaluarſe, no quiſieron deſamparar la gente menuda que tenian, y aguardaron el dia ſiguiẽte, en el qual fueron tambien acometidos, y con el miſmo valor reſiſtieron, y pareciendoles que perdian ſu gente, y que al cabo todoſe auiã de cõſumir, determinarõ de ſalir al cãpo de noche cõ buena ordẽ lleuando en medio ſus hijos, mugeres, y ropa, con fin de recogerſe en vna ſierra, adonde auia grandes eſpeſuras, que eſtaua vna legua de aquel ſitio. Tocada al arma por los Caſtellanos, ſalierõ a ellos: pero yuan tan bien ordenados, y peleauan tan valientemente, que tomaron la ſierra, y ſe ſaluaron, y auiendo eſtado en eſte aſsiento algunos dias por curar los enfermos, partieron caminando por el altura de doce grados, atraueſſando grandes llanos, y deſpoblados con muchos rios, aunque con gran prouiſion de carne de venados que matauan en aquellas campañas, la gente ya yua deſcontenta y cãſada, porque eſperança cierta de lo que auian de hallar, no la lleuauan, la qual fue cauſa que ſintieſſe algun principio de motin. Pero Antonio Sedeño hombre pronto y reſoluto, ſabido el origen del caſo, luego hizo ahorcar al Capitã Ochoa, y a vn ſoldado llamado Martinez,

Quando in cæteris nihil eſt auxilij, præſtat ab audacia præſidium mutari. Scot. in Tac. 56

Indios de xã el fuerte y ſe retiran a la ſierra.

Antonio Sedeño con el caſtigo deſhaze vn motin.

nez; con qũe ceſsô el rumor, y aunque Antonio Sedeño yua afligido de vna graue enfermedad, acudia a proueer en todo con diligencia y cuydado, porque faltando el mayz en aquellos deſpobla dos, no paſſauan los ſoldados bien con la carne, embio diuerſas quadrillas a deſcubrir, y todos boluian con poco reca do para la neceſsidad que auia, haſta q̃ entrando Bonilla con vna eſquadra en la ſierra, dio en la Prouincia de Catapa raro, y por auer hallado abundancia de mayz, y algunas mueſtras de oro, acor daron de inuernar en ella.

In ſeditio ne magna vbi multi deliquerũt, expe dit paucos, & eos ſeditio nis Prin cipes ad terrorem aliorum plectere. Scot. in Tac. 38.

Cap. XVI. Que Sebaſtian de Belalcazar puebla la ciudad de Santiago de Cali, y la villa de Tymanà, y va deſcubriendo por el rio grã de abaxo.

Belalcazar puebla a Santiago de Cali.

SEbaſtian de Belalcazar auiẽdo poblado a Popayan, aunq̃ ſu deſſeo era caminar a topar la mar del Norte, y ſegũ ſe entẽdio aqui, con fin de no boluer mas al Quito, viendo aquella hermoſa campaña de tierra alegre, y deſembaraçada con muchos rios que va Cali, haſta donde ay 22. leguas, determinô de no dexarla ſin deſcubrir, y ſe metio por eſtas veynte y dos y leguas, haſta donde poblô luego la ciudad de Santiago de Cali, porque hallô que para la conſeruacion y aumento de Popayan y de todas aquellas Prouincias, era marauilloſo pueſto, y tanto mas deſpues que entendio que deſde alli haſta el puerto de la Buenauentura en la mar del Sur, no auia mas de treynta leguas, en q̃ acertó mucho, porque alli acuden los barcos de Panamâ, que eſtâ 150. leguas, y porque vino a caer en el camino Real, que ſube del nueuo Reyno de Granada al Pirû, que no ay otro deſde los Llanos de Venezuela haſta el Reyno de Chile, q̃ ſon 1800. leguas de camino Real: fue ſu primer aſsiento entre los Indios Gorrones, y deſpues el Capitan Miguel Muñoz paſsô la ciudad, adonde al preſente eſtâ, que es ſitio algo caliẽte, por por lo qual es enfermo, y paſſa vn rio por medio, es tierra de mucho ganado de vacas y puercos, ay muchas yeguas y cauallos muy buenos, tiene vn valle de 15. leguas de ancho y 40. de largo, y por medio paſſa el famoſo rio de Cauca, de dõde ſe ha ſacado mucho oro, es pueblo abundante de todas coſas, y los Indios ſon dociles y humildes, q̃ aunq̃ comian carne humana, diziendo, q̃ aſsi lo aprendieron de ſus antepaſſados, ya no lo hazen, andauan deſnudos: pero ya ſe viſten; traîan abiertas las narizes, y pueſtos en ellas vnos clauos retorcidos de oro, tã grueſſos como vn dedo, y en los cabellos ſe ponian gargãtillas de oro, y en las orejas algunas joyas, vſauan mucho las cuentas blancas de chaquira, que en el Pirû fueron eſtimadas: quando morian los principales hazian grandes y hondas ſepulturas dentro de ſus miſmas caſas, adonde los metian bien proueydos de comida, y ſus armas, y oro el q̃ lo tenia: no guardauan religion, ni ſe hallô, que tuuieſſen caſa de oraciõ, como tampoco en Popayan, y quãdo alguno ſe hallaua enfermo, ſe bañaua, y le aprouechaua para algunas enfermedades, y teniã conocimiento de la virtud de algunas yeruas con q̃ ſanauan algunos: era publico q̃ hablauan con el demonio, y eſtos eran deputados para ello: el pecado abominable le aborrecian, caſauan cõ ſobrinas, y algunos ſeñores cõ hermanas, y los hijos de la muger principal heredauã los ſeñorios: auia muchos agoreros, y no era gẽte limpia, las caſas

Capitan Miguel Muñoz mudô la ciudad de Cali.

Indios de Cali dociles, y ya no comẽ carne humana.

que

Calis reciben la fe Catholica

que vſauan eran grandes, y redondas, cubiertas de paja larga. No entrô en paz Belalcazar en eſta tierra, ni la gente que alli dexô por mucho tiempo la tuuo, ſino guerra, pero con verſe vencidos, han viuido quietamente, y hã recebido bien la Fê Catholica.

Belalcazar entra en Arma, y Anzerma.

Acabada pues la fundacion de la ciudad de Cali, Sebaſtian de Belalcazar boluio a Popayan, y deſde alli ſe fue metiẽdo por las Prouincias de Arma, y Anzerma, haſta Tymanâ, y le parecio, que era bien hazer poblaciõ en Tymaná, porque la Prouincia eſtaua quarenta leguas de Popayan, y tenia mas de veinte mil Indios, y es de muy ſano temple, y buenas aguas, tierra alegre, aparejada para ganado: y dexô con la gente poblada al Capitan Pedro de Añaſco, y paſſô adelante, lleuando el rio grande a la mano derecha, deſcubrien do la tierra con induſtria, y manſedũbre, porque, ni lleuaua mucha gente, ni penſamiento de boluer al Quito, como ſe ha dicho, porque demas de las razones que publicaua el Marques don Frã ciſco Pizarro, porque del eſtaua ofendido, era principalmente, porque no acudio al ſocorro, quando el alçamiento de Mango, y ſitio del Cuzco, y de los Reyes. Aora es la grangeria de los naturales de Tymanâ hazer conſeruas, porque tienen mucha miel en los arboles, y frutas, eſpecialmente vnas pepitas, como almendras de que hazen panes de turron, los quales, y otras conſeruas diferentes lleuan a vender a las minas de Almaguer, y a otras partes a donde ay oro, y tienen heredades de aquella yerua Coca, hoja menor que la del Roſal, por la qual los Indios dan qualquier dinero, porque ſiempre la traen maſcando en la boca, y con ella dizen, que ſe esfuerçan, y conſuelan. Benefician tambien la yerua llamada Pita, de la qual hazen el ſutiliſsimo hilo tan eſtimado: de todas eſtas coſas ſe haze cada ſemana mercado, y acuden los Indios de la comarca a contratar, y los Caſtellanos no quieren ſalir de aquella villa por ſer muy ſana, y auerles moſtrado la eſperiencia que ſe viue mucho alli, a donde, de mas de las coſas de la tierra: tienen frutas de Caſtilla, y otras coſas de mucho regalo.

Belalcazar puebla a Tymaná

Belalcazar continuando ſu deſcubrimiento.

Don Francisco Pizarro porq eſtaua mal con Belalcazar.

Tymanâ abundãte de miel, y de Coca, y Pita.

Tymanâ tiene mucha Coca.

Coca por que la vſã los Indios.

Tymaná tierra a dõde ſe viue mucho.

Capitulo XVII. Que en el rio de la Plata, aun no ſe ſabia de Juan de Ayolas, y que don Pedro de Mendoça ſe partio para Caſtilla dexandole en ſu lugar.

EN Fin del año paſſado llegô el Capitan Salazar, a quien don Pedro de Mendoça auia embiado en ſeguimiento de Iuan de Ayolas, haſta a dõde auia quedado el Capitan Vergara, y aunque propuſo Eſpinoſa el yrle a buſcar, pues tardaua en boluer mas de lo que auia propueſto, por entonces parecio que era bien obedecer: pero entrado el año preſente, y auiendo determinado de no eſtar ocioſo, eſtando en pũto de partir, queriẽdoſe aprouechar de los Indios que Iuan de Ayolas auia dexado por amigos con el Capitan Vergara, hallaron q̃ eſtauan alterados, por lo qual, y por eſtar las aguas muy llenas, ſe dexô de hazer la jornada, y no hizierõ mas de llegar haſta los Indios Caribes, a donde hizieron vna caſa fuerte para aſſegurarſe, y poder ſalir a buſcar comida, dexando las eſpaldas ſeguras. Los Indios no la querian dar, ſino por reſcate, ni ayudauan en ninguna coſa, y aſsi fue el trabajo incomportable

Trabajos q̃ padece la gẽte del rio de la Plata.

porque labrar la caſa, y acarrear la madera, y buſcar la comida, y a penas hallarla, tenia a eſtos hombres en vn afan nunca viſto. Hecha la caſa, y dexando en ella haſta veinte y cinco ſoldados con alguna comida, determinaron de yr la buelta de Buenos ayres, a informar a Franciſco Ruyz de lo que en la tierra auian hallado, y llegaron a Buena eſperança cõ mucha hambre, y alli ſe reparatõ con peſcado ſeco, porque otra coſa no auia: y baxãdo a Buenos ayres, dieron cuenta de todo a Franciſco Ruyz: el qual cõ gran breuedad determinô de ſubir en ſocorro de Iuã de Ayolas con ſeis nauios, y docientos hombres, comprehẽdidos en ellos los que eſtauan en Buena eſperança.

Domingo Martinez de Irala boluio de los Payagoaes, por dõde entrô Iuan de Ayolas, y auiendole aguardado quatro meſes, que era al tiẽpo que los Bergantines ſe podian ſuſtẽtar en el agua, no le pareciendo de ſer tan puntual, ſe detuuo nueue meſes, paſſando mucha hambre, y por falta de eſtopa, calafeteô los Nauios con las camiſſas de la gente, y viendo que ya no los podian ſuſtentar, determinô de boluerſe al Aſſuncion, para adereçar los Nauios, y buſcar de comer, y auiendolo hecho, tornô al pueſto, a donde le dexô Iuan de Ayolas, y hallô, que todavia los Indios Payagoaes no quèrian dar de ſu comida, que era peſcado, venados, y Puercos de agua, porque no ſiembrã, y apretado de la hambre huuo de baxar otra vez a los Indios Carioes que eran amigos, pero hallô mal recado de comida, porque la langoſta auia aſſolado los Mayzales, y por eſta cauſa huuo de yr a hazer la guerra a ciertos enemigos de los Carioes, que tenian comida, para remediarſe, y boluer al pueſto, y en eſte tiempo llegô al Aſſunciõ el referido Franciſco Ruyz en buſca de Iuan de Ayolas.

Domingo de Irala buelue cõ los nauios al Aſſuncion.

Langoſta deſtruye los Mayzales.

Don Pedro de Mendoça afligido de ſu enfermedad, de la perdida del hermano, y de ver que aquella empreſa q̃ auia tomado, le ſucedia muy dura, y dificultoſa, determinô de boluerſe a Caſtilla, y porque Iuan de Ayolas no boluia de ſu deſcubrimiento, y el Capitan Salazar auia ydo a buſcarle, dexó en ſu lugar en Buenos ayres a Frãciſco Ruiz, con orden que boluiendo Iuã de Ayolas, fueſſe Gouernador de aquellas Prouincias, y no boluiendo de la entrada lo fueſſe el Capitan Salazar, para lo qual dexo poderes en forma, y inſtruccion, y mandô a Franciſco Ruyz, que luego ſe los embiaſſe, y que entretanto que qualquiera dellos parecia, hizieſſe reconocer los baſtimẽtos q̃ auia, y no dieſſe racion a los que tuuieſſen q̃ comer, ni a las mugeres que no lauaſſen, ni ſiruieſſen: y demas de los poderes cũplidos que dexô a Iuan de Ayolas para gouernar, en virtud de la capitulacion que tenia con el Rey en particular inſtruccion, le mandaua que dexando los Nauios, ô afondandolos, juntaſſe toda la gẽte, procurando, ſi le pareciеſſe, de paſſar a la otra mar, dexando ſiempre caſa en el Paraguay, ô en otra parte q̃ le pareciеſſe, por donde ſupieſſe del, y le hallaſſe la gente q̃ le embiaſſe, y por quanto le dexaua autoridad para quitar Capitanes, y poner otros, le ordenaua, q̃ no quitaſſe los q̃ haſta entõces tenia hechos, ſino hizieſſen porq̃. Que ſe guardaſſe de las perſonas q̃ el ſe guardaua, y q̃ bien podia fiarſe de los que el ſe fiaua, y q̃ el Capitan Franciſco Ruyz fueſſe a Caſtilla a lleuarle la nueua, de lo q̃ Iuan de Ayolas huuieſſe hecho en el deſcubrimiento. Que ſi de alguno hizieſſe juſticia, fueſſe con mucha razon, y que ſi fueſſe coſa q̃ ſe pudieſſe paſſar, la paſſaſſe, porq̃ dello ſeria Dios ſeruido, y q̃ no lo pudiendo paſſar, no juſticiaſſe a nadie ſin hazerle primero ſu proceſſo biẽ ſubſtãciado, y q̃ ſi el caſo fueſſe tal,

Dõ Pedro de Mẽdoça determina de voluerſe a Caſtilla.

Dõ Pedro de Mẽdoça dexa por Gouernador, en ſu lugar a Iuã de Ayolas.

Dõ Pedro de Mendoça q̃ dexa ordenado a Iuan de Ayolas.

tal, que tocaſſe en traycion, y vieſſe claro que era verdad, y no hallaſſe teſtigos que baſtaſſen a prouarlo, ſecretamente le empoçaſſe de noche, y le echaſſe a donde no pareciesſe, ni le pudieſſe hazer daño: pero que, como ſe ha dicho, primero ſe acordaſſe de Dios, y en todas ſus coſas le puſieſſe delante. Que ſe lleuaua conſigo al Contador por no dexar alli hombre tan bullicioſo, y q̃ trataſſe bien a ſu hermano, que quedaua en ſu lugar, y le dixeſſe bien del, y ſe hizieſſe bien quiſto de todos los hõbres de bien, de quien vieſſe que ſe podia fiar. Que ſi entraſſe tan adentro, que ſe encontraſſe con Pizarro, ô Almagro, procuraſſe ſu amiſtad, y ſi para ello tuuieſſe poder, no dexaſſe entrar a ninguno en lo ſuyo, y que a mas no poder hizieſſe ſus requerimientos, quedando ſiempre amigo: pero no de manera q̃ ſe le paſſaſſe ſu gente a ellos. Y que ſi don Diego de Almagro le quiſieſſe dar, porq̃ le dexaſſe aquella Gouernacion, ciento y cinquenta mil ducados, como dio a don Pedro de Alua rado, ſe la dexaſſe, aunque no fueſſen mas de cien mil, ſino vieſſe que auia otra coſa mas en ſu prouecho, y que ſi Dios le dieſſe alguna joya, ô piedra no dexaſſe de embiarſela para remedio de ſus trabajos. Encargauale, que tuuieſſe memoria de ſus neceſsidades, y de lo mucho que auia gaſtado, ofreciale el diezmo de lo que concertaſſe con Pizarro, ô Almagro, y de hazerlo confirmar del Rey. Encomendauale, que hizieſſe de manera, que por toda ſu vida fueſſe Gouernador, acordandoſe primeramente de Dios, y deſpues del, porque no lo haziendo embiaria otro Gouernador. Encareciale, q̃ miraſſe el lugar tan honrado en que le dexaua. Pediale, q̃ en boluiendo deſpachaſſe al Capitan Franciſco Ruyz, para q̃ le alcançaſſe, porque ſe le bolueria a embiar con gente, para q̃ pudieſſe hazer entrada por el rio, o por tierra. Deziale, q̃ ſi Dios fueſſe ſeruido q̃ alcançaſſe algun oro, o plata, ſacaſſe ſus coſtas, pues las tenia por eſcrito, y mas diez y ſeys partes, y ocho para el dicho Iuan de Ayolas, y que a los Capitanes dieſſe a quatro, y alos demas, ſegun que huuieſſen ſeruido, y que todo paſſaſſe ante eſcriuano. Que le dexaua dos teſtamentos cerrados, que los abrieſſe ſi Dios le lleuaſſe, ê hizieſſe como del confiaua.

Inſtrucciõ Chriſtiana de dõ Pedro de Mẽdoça a ſuõ de Ayolas

Capitulo XVIII. Que don Pedro de Mendoça murio viniendo a Caſtilla, y lo demas q̃ ſe hizo en todo eſte año en el rio de la Plata.

ESTando el Capitan Franciſco Ruyz en Buenos ayres eſperando la buelta de Iuan de Ayolas, para ſeguir a don Pedro de Mendoça, como ſe lo dexô mandado: viſto, que tardaua, y que ſegun la relacion arriba referida, no ſe ſabia nada del, determinô de ſubir a buſcarle con docientos hombres en ſeys Nauios, y en eſte viage ſe paſſaron grandes neceſſidades, porque no ſe daua mas de a ſeys onzas de Maiz de racion a cada vno, y llegados al Aſſuncion, era tan grande la hambre entre Caſtellanos, y naturales, que ſe caîan muertos por los caminos, por lo qual conuino entrar por la tierra a tomarlo peleando, a donde ſe entendia, que lo auia, porque, ni por reſcates lo querian dar. Eſta gran neceſsidad mouio al Capitan Franciſco Ruyz a boluerſe a los Indios Timbues, dexando algun baſtimẽto a los que quedaron en el Aſſunciõ. Al punto de la partida Domingo Martinez de Irala pidio a Franciſco Ruyz,

Hãbre grã de q̃ ſe paſſa en el Aſſuncion.

que pues ſus Nauios eſtauan tan podridos, que no podia boluer a la parte a donde Iuan de Ayolas le auia mandado aguardar, le dieſſe vno de los ſuyos. Franciſco Ruyz le reſpondio, que ſi le daua obediẽcia, que ſe le daria de buena gana. Domingo Martinez de Irala le reſpõdio, q̃ pues Iuan de Ayolas era el Gouernador, ſi le moſtraua orden ſuya, lo haria de buena gana, y cõ buen conſejo tuuo ſecretos los poderes q̃ Iuan de Ayolas auia dexado para en caſo de muerte, ó auſencia al dicho Domingo Martinez de Irala, porque ſi los viera Franciſco Ruyz, ſin duda le matara, porque ſegun del ſe entẽdio, y lo manifeſtaua ſu ambiciõ, tenia humos de ſer Gouernador. Viſto que Iuan de Ayolas tardaua tanto en boluer, el Capitan Franciſco Ruyz, dado el Nauio a Irala, ſe boluio a los Timbues, auiendo eſtado alli algun tiempo por algunas coſas que le mouieron contra los Indios Cararaes, mãdô matar a muchos dellos ſobre ſeguro, y luego ſe baxô a Buenos ayres, dexando alguna gente q̃ guardaſſe vna palizada, q̃ auia hecho en los Timbues, los quales (aunque amigos) mouidos a cõpaſſion de la crueldad vſada con ſus vezinos, con la ocaſion de ver tã poco numero de Caſtellanos, determinaron de matarlos, y para mejor hazerlo, pidieron ſocorro al Capitan de los Caſtellanos para yr cõtra ciertos enemigos ſuyos, el qual cõ poco recato les dio cincuenta ſoldados, a los quales mataron en ſaliendo al campo, y luego con mucha baraunda, y vozeria fueron ſobre los que auian quedado en la palizada, con los quales pelearon muchos dias, y auiendo muerto al Capitan Caſtellano, y a algunos otros, y eſtando caſi todos heridos, llegaron dos Bergantines de Buenos ayres, que embiaua el Capitan Franciſco Ruyz â ſaber lo que alli paſſaua, pudo ſer acuſado de ſu cõciencia, por la crueldad q̃ en aquella tierra auia vſado, pero el ſocorro fue muy a tiempo, porque los ſitiados y aſligidos ſe embarcaron en los Bergantines, y ſe baxaron a Buenos ayres.

Diferẽcias q̃ comiençan entre los del rio de la Plata *Maximorũ ſcelerũ mater eſt ambitio, iura humana & diuina cõfundit libido dominãdi, Sco. in Ta. fo. 12.*

Indios Timbues acuerdã de matar a los Caſtellanos.

Socoro llega a los Caſtellanos q̃ eſtauã entre los Indios Timbues del rio de la Plata.

Domingo Martinez de Irala con el Bergantin que Franciſco Ruyz le dio, ſubio a los Payagoaes, y no halló ſeñal de auer buelto de la tierra a dentro ningun Chriſtiano, y deteniẽdoſe algunos dias, por ver, ſi todavia parecia alguno, contratando amigablemente con los Indios, le mataron quatro Caſtellanos, y cargarõ ſobre el quatro Indios y vna muger, y forcejando cõ ellos como pudo ſacar algo de la eſpada le dexaron. Pero fueron tantos los Indios q̃ cargaron ſobre los Caſtellanos, q̃ todos heridos de las flechas ſe huuierõ de embarcar, y boluer al Aſſuncion, q̃ deſpues ſe hizo buena poblacion: y eſtâ en veinte y cinco grados y medio de altura, y treciẽtas leguas de la boca del rio de la Plata. Porque eſtãdo aquellos Indios leuantados, por faltar la comida, y ſer pocos los Caſtellanos, era impoſsible poderſe ſuſtentar. Entre tanto que eſto paſſaua en el rio de la Plata, don Pedro de Mendoça, nauegando la buelta de Caſtilla, murio, y ſabida ſu muerte en la Corte, el Rey mandô, q̃ en caſo que don Pedro de Mendoça al tiempo de ſu fallecimiento, no huuieſſe nombrado Gouernador en el rio de la Plata, ſe juntaſſen todos los Cõquiſtadores, y eligieſſen Gouernador, ſegũ Dios, y ſus conciencias, ordenando, q̃ aquel obedecieſſen: y que ſi falleciesſe, con toda paz nombraſſen otro: y porque quando don Pedro de Mẽdoça ſalio de Caſtilla, dexô concertado en Seuilla con Martin de Orduña, y Domingo de Zornoça, q̃ le embiaron dos Nauios con armas, baſtimẽtos y coſas de reſcate: y aunque los Nauios eſtauan a punto, ſabido que don Pedro de Mẽdoça era fallecido, no partieron: pero entendido

Aſſuncion eſtâ en 25. grados 300. leguas de la boca del rio de la Plata.

El Rey lo q̃ ordena para el rio de la Plata por la muerte de dõ Pedro de Mendoça.

tendido q̃ don Pedro de Mendoça auia dexado por ſu heredero a Iuan de Ayolas, ſe mandó, q̃ los nauios partieſſen, como eſtaua acordado, pues allà auia gente q̃ tendria neceſsidad de ſocorro, y q̃ fueſſe por Capitã dellos Alonſo de Cabrera, con orden, q̃ no hallando gente en el rio de la Plata, pudieſſen yr a tratar, y contratar por el eſtrecho de Magallanes a las tierras pobladàs de Caſtellanos. Embio a ſi miſmo el Rey vn galeon con Antõ Lopez de Aguiar cargado de armas, y municiones para el ſocorro de aquella gente, y titulo de Gouernador a Iuan de Ayolas, y ſeys religioſos de la orden de ſan Franciſco con ornamentos, y recado para celebrar, y porq̃ ſe entendió q̃ la eſtrema hãbre q̃ aquellos Caſtellanos auian padecido, los auia forçado a comer carne humana, y q̃ por temor de ſer caſtigados ſe andauan entre los Indios, viuiendo como Alarabes, el Rey los perdonô y mandô, q̃ los recibieſſen ſin caſtigarlos por ello, teniendolo por menor inconuiniente, atenta la gran hãbre q̃ a ello los neceſsitô, q̃ permitir, q̃ paſſaſſen la vida ſin oîr los diuinos oficios, ni hazer obras de Chriſtianos.

El Rey embia Religioſos, y titulo de Gouernador del rio de la Plata a Iuan de Ayolas.

El Rey perdona a los del rio de la Plata que por hãbre comierõ carne humana.

Capitulo XIX. De lo que el Adelantado don Franciſco de Montejo hizo, en tomando poſeſsion de la Gouernacion de Honduras, y la guerra de Cerquin.

EL Adelantado Montejo en viendoſe pacifico Gouernador de Honduras, quitó los repartimientos à quantos los tenian por don Pedro de Aluarado, como ſe dixo, y echô de la tierra todos los Indios q̃ volũtariamente fuerõ de Guatemala, y tratô de pacificar los Pueblos, q̃ aun no eſtauã ſeguros, en q̃ vſô de mucha diligẽcia, ê induſtria, como perſona de prudẽcia, y quãdo pẽſô, q̃ toda la tierra eſtaua cõ quietud, de que moſtraua mucha gloria, como lo auia eſcrito al Viſorrey don Antonio de Mendoça; ſe leuãtô vn valiente Indio en vna Prouincia, llamada Cerquin en los terminos de la ciudad de Gracias a Dios, pueſta entre ſierras, dificultoſa para ſer cõquiſtada. Eſte Indio, llamado Lempira, q̃ ſinifica ſeñor de la ſierra, conuocô a todos los ſeñores de la comarca, cõ los quales, y los naturales juntô treynta mil hõbres, perſuadiolos el cobrar la libertad, ſiẽdo coſa vergõçoſa, q̃ tãtos, y tã valeroſos hõbres en ſu propia tierra ſeviеſsẽ enla miſerable ſeruidũbre de tã pocos eſtrãgeros; ofrecio de ſer ſu Capitã, y poner ſe a los mayores peligros; aſſegurô, q̃ ſi eſtauã vnidos ſeria cierta la vitoria para ellos, y prometiẽdo de ſeguirle, vnos de volũtad, y otros por temor ſe comẽçô la guerra, y mataron algunos pocos Caſtellanos, q̃ hallarõ deſcuydados por la tierra. El Adelãtado Mõtejo ſabido el leuantamiento, embiô deſde Gracias a Dios al Capitã Cazeres cõ algunos ſoldados Caſtellanos, para q̃ puſieſſe a Lẽpira en obediẽcia, el qual ya auia mãdado fortalezer vn peñol muy nõbrado, que llamauã de Cerquin, y deſde alli ſe defendiã cõ daño de los Caſtellanos, q̃ padeciẽdo enel ſitio, q̃ durô ſeys meſes, grãdes trabajos, por auer inuernado en cãpaña, pudiera ſer q̃ no acabarã tan facilmente la jornada, ſino ſucediera la muerte de Lẽpira; la qual ſucedio en eſta manera: Auia muchos principales q̃ le ſeguiã en eſta guerra, vnos contra ſu volũtad, porq̃ no los tuvieſſen por couardes, otros por el reſpeto q̃ teniã a Lẽpira, y otros huuo q̃ le dixeron, que dexaſſe aquella guerra, y tomaſſe por amigos a los Caſtellanos, pues al cabo auia de perder: pero el era tan animoſo, que jamas moſtrô flaqueza, ni quiſo dar

Lẽpira Indio valiente en la prouincia de Cerquin guerrea con los Caſtellanos.

Vnio fortis eſt, & diuiſio fragilis, Sco. in Tac. 36.

Capitã Cazeres va contra Lẽpira.

oydos a los medios de paz que los Caſtellanos le ofrecian, antes los tenia en tan poco, que deſde ſu fuerte los dezia muchas injurias. Viſto ſu mucho atreuimiento, y q̃ no ſe hallaua modo para aprouecharſe del, el Capitan Cazeres ordenó, que vn ſoldado ſe puſieſſe a caballo tan cerca, que vn arcabuz le pudieſſe alcançar de punteria, y q̃ eſte le hablaſſe, amoneſtandole, q̃ admitieſſe el amiſtad que ſe le ofrecia, y que otro ſoldado eſtando a las ancas cõ el arcabuz le tiraſſe: y ordenado deſta manera, el ſoldado trabôſu platica, y dixo ſus cõſejos y perſuaſiones, y el Cazique le reſpondia, que la guerra no auia de cãſar a los ſoldados, ni eſpantarlos, y q̃ el que mas pudieſſe venceria; y diziendo otras palabras arrogantes mas que de Indio, el ſoldado de las ancas le apuntô quando vio la ocaſion, y le dio en la frẽte, ſin q̃ le valieſſe vn morrion que a ſu vſança tenia muy galano, y empenachado: cayô Lempira rodando por la ſierra abaxo, armado de aquellos ſayos, ô corſeletes de algodon baſteados, muy prouechoſos para guerra de Indios, q̃ vſan los Caſtellanos. Con eſta muerte de Lempira, q̃ el dia antes anduuo muy triſte, ſe leuantó gran alboroto, y confuſion entre los Indios, porque muchos huyendo ſe deſpeñaron por aquellas ſierras, y otros luego ſe rindieron.

Lẽpira, q̃ reſpõde a vn ſoldado q̃ le habla.

Lempira muerto, y la guerra ſe acaba.

Mucho antes q̃ los Caſtellanos llegaſſen a aquellas partes de Gracias a Dios, los Indios tuuierõ noticia dellos, y no por eſſo dexauan ſus paſsiones y guerras, porq̃ en particular los de Cerquin tenian por impoſsible, que ſe pudieſſe llegar a dõde eſtauan, por la multitud dellos, y porq̃ primero auian de paſſar por muchas tierras, y vẽcer muchas gentes, y en eſpecial a los Cares, y Potones, aunque entre ellos auia guerra cruel, en la qual tenia Lempira tanta fama de valiente, que afirmarõ, que en vna batalla, matô ciento y veinte hõbres de ſu mano, y certificaron Indios viejos, que ſe tenia por cierto, que Lempira eſtaua hechizado, ô como dize el vulgo encantado, porque en infinitas batallas en q̃ ſe hallô, jamas fue herido ni le pudieron flechar. Era de mediana eſtatura eſpaldudo, y de grueſſos miẽbros, brauo y valiente, de buena razon, nunca tuuo mas de dos mugeres, y murio de treinta y ocho a quarenta años. Y los Indios tenian por cierta opinion, que ſino muriera Lempira, Cerquin no ſe ganara tan preſto: para eſta guerra ſe pacificô, y confederô cõ los Cares ſus enemigos, juntô los hõbres de mas de dociẽtos pueblos, y de ſeñores, y Caualleros conocidos tenia mas de dos mil. Su cõgregaciõ fue en la ſierra de las Neblinas en ſu lenguage Piraera, a donde eſtaua vna gran poblacion, cuyo ſeñor era el Entepica, que en muriẽdo eſte, ſe diuidio en muchos pueblos. Aqui ſe concertô la guerra, y nombraron por General a Lempira, el qual muchas vezes acometio a los Caſtellanos, a los Indios Mexicanos, y Guatemaltecas, que andauan con ellos, en los quales hazia mucho daño, y los ſuyos le recebian: pero como eran tantos no lo echauan de ver. Alonſo de Cazeres le embio vna embaxada, rogãdole, que acetaſſe la paz, y obedecieſſe al Rey de Caſtilla, prometiendo de tratarle bien: fue la reſpueſta matar a los menſageros, por que no queria conocer otro ſeñor, ni ſaber otra ley, ni tener otras coſtũbres de las q̃ tenia, y quando no ſe acertara la ſuerte de auerle muerto, como ſe ha dicho, cõ el ſe paſſàra muy grã trabajo. Muerto Lẽpira, el Capitan Cazeres embiô a los ſeñores que quedauã, vn preſente de camiſas, alpargates, gallos, y paños Mexicanos labrados, y quatro lanças: apercibiendoles, que ſi no obedecian, moririan como ſu Capitan. Ellos auido ſu acuerdo, embiaron otro preſente de

Lẽpira hõbre muy valiente.

Lempira dõde cõcertô ſu leuãtamiento.

Cazeres amoneſta a los de Cerquin q̃ obedezcan.

de gallos: diziendo, que ſe querian rendir al gran Rey de Caſtilla, a quien ellos llamauan el Acapuca, que es tãto como dezir, El gran Chriſtiano, y que pues tan valientes hombres le ſeruian, deuia de ſer gran Señor, y con grandes regozijos de atambores, caracoles, y otros maneras de placer, ſe pu ſieron en obediencia.

La Prouincia de Honduras parte terminos con la de Guatemala por la vna parte con las ciudades de San Saluador, y de San Miguel, y la villa de la Nueua Xerez, y por la otra parte con la Prouincia de Nicaragua hâzia la Nueua Segouia, y ſus terminos, y por la otra con la Prouincia de la Taguzgalpa, que llaman Nueua Eſtremadura, y tiene dos Puertos de mar, que el vno es la Ciudad de Truxillo primera fundacion de aquella Prouincia, y el otro San Iuan del Puerto de Cauallos, a donde hazen deſcargar las Naos que lleuan mercadurias alli: los oficiales Reales tienen ſu regiſtro y deſpacho. Es toda la mayor parte de la Prouincia de Honduras de grandes montañas, y ſierras, aunque ay algunos valles, por la gran diſtancia de tierra que comprehende. Tiene quatro ciudades y dos villas pobladas de Caſtellanos. Truxillo de donde tomã los Obiſpos el titulo. La Nueua Valladolid, q̃ dizẽ Comayagua, eſtâ en vn aſsiento de muy buen temple, ſano, y comarca fertiliſsima de muchos ganados, aqui tienen ſu ſilla los Obiſpos, y la Igleſia Catedral, y el aſsiento, y eſpediciõ en ella los Gouernadores, y la Caxa del haziẽda Real, y caſa de fundicion, y ſe han deſcubierto en ſu comarca minas de plata. La ciudad de San Pedro, que fundó el año paſſado de 1536. el Adelantado don Pedro de Aluarado, es tierra enferma, y caluroſa, y ſolia ſer la mejor de la tierra, y de mucho trato, el qual ſe ha perdido, deſpues que ſe deſcubrio el Golfo dulce, a donde ſe lleuã las mercadurias en barcos. La ciudad de Gracias a Dios eſtâ aſſentada entre cerros, es tierra aſpera de mucho monte, cogen trigo, crian buenas mulas, y cauallos. La villa de San Iorge eſtâ en vn valle muy eſpacioſo, llamado Vlancho, con mal aſsiento, tiene el rio de Guayape, de donde ſe ha ſacado gran ſuma de oro, y toda eſta Prouincia tendra trezientas y ſetenta leguas.

Ciudad de Gracias a Dios como eſtâ ſituada.

Deſcripcion de la Prouincia de Honduras.

Como los primeros deſcubridores deſtas Indias ſe acomodauã en lo que hallauan con ſus grandes trabajos, aũque muchos lugares de mar y tierra ſe hã quedado en los miſmos ſitios, y cõ los primeros nombres que les dieron, otros ſe han mudado, y es de ſentir, q̃ ſe pierda la memoria de los q̃ los deſcubrierõ, como ha ſucedido en algunas partes, y aora en eſte Puerto de cauallos, que auiendo ſido alli la contratacion, y comercio deſde que ſe deſcubrio, aora por el atreuimiẽto de los Piratas en correr aquellos mares, ſiendo aq̃l puerto poco ſeguro, y ſin defenſa. El Doctor Alonſo Criado de Caſtilla, Preſidente del Audiencia de Guatemala, de cuyo diſtrito es la Prouincia de Honduras, con gran reſolucion y prudencia mudô el lugar de San Iuan del dicho Puerto de Cauallos el comercio y contratacion al que dezian de Amatique diez y ocho leguas del otro, y le llamô de Sãto Tomas de Caſtilla, porq̃ tal dia ſe entrô en el, y pobló la villa, a dõde ſe tienẽ todas las comodidades, y ſeguridad neceſſaria delos enemigos: y eſte ſeruicio tuuo el Rey en mucha eſtimaciõ, por las demõſtraciones q̃ hizo cõ el Preſidẽte, eſpecialmẽte llamãdole a ſu Cõſejo ſupremo đ las Indias, y porq̃ murio luego, hizo merced a ſu hijo dõ Andres Criado de Caſtilla.

* Quando el Rey nueſtro ſeñor don Felipe II. de glorioſa memoria memãdô eſcriuir eſta general hiſtoria, or-

denô, q̃ ſe me dieſſen los papeles q̃ auia en ſu Real camara, y en la Guardajoyas, y todos los q̃ tenia ſu Secretario Pedro de Ledeſma, a donde eſtauã los q̃ embiaron a ſu Mageſtad el Obiſpo Gouernador de Nueua Eſpaña dõ Sebaſtian Remirez, y los Viſorreyes don Antonio de Mendoça, y don Frãciſco de Toledo â fin de hazer hiſtoria: entre los quales ſe hallarõ las relaciones del Obiſpo Zumarraga, y los memoriales de Diego Muñoz de Camargo, de fray Toribio Motolinea, y otros muchos: y tãbien me dio los q̃ para eſte efeto embiaron los Preſidẽtes de las Audiẽcias Reales, Gouernadores y miniſtros de todas las partes de las Indias, a inſtancia del Licẽciado Iuan de Ouando Preſidẽte del Real Cõſejo ſupremo de las Indias, q̃ contienen la noticia del tiempo de la Gentilidad de los Indios, cõ lo ſucedido en las pacificaciones y fundaciones de los pueblos de Caſtellanos, con todo lo demas perteneciente a la cõpoſicion de la Republica Eſpiritual y tẽporal, q̃ tãbien eſtaua en poder de Pedro de Ledeſma. Vi tãbien treinta y dos fragmẽtos manuſcriptos, ê impreſſos de diuerſos autores, con lo que dixeron fray Bartolome de las Caſas de la Orden de Predicadores Santo Obiſpo de Chiapa, y el doctiſsimo Iuſepe de Acoſta de la Cõpañia de Ieſus, y las memorias del Doctor Ceruantes Dean de la ſanta Igleſia de Mexico, varõ diligẽte, y erudito, los quales ſe cierto, que no vio el autor que ha ſacado vna Monarquia Indiana, y demas de anteponer a todos los dichos a los Padres Olmos, Sahagun y Mendieta, q̃ no tienen autoridad, entiende q̃ no ſe puede hazer hiſtoria ſin auer eſtado en las Indias, como ſi Tacito para hazer la ſuya, huuiera tenido neceſsidad de ver â Leuãte, Africa y al Setentrion. Por lo qual, y por la poca cuenta, que los eſcritores de nueſtros tiempos tienen de conſeruar la memoria de los primeros deſcubridores, ſiẽdo merecedores de mucha gloria, me ha parecido dezir aqui lo referido, y que no ſabria juzgar, qual es mas en eſte autor, el ambicion, ô el deſcuydo en guardar las reglas de la hiſtoria.

Cap. XX. De coſas proueydas para diuerſas partes de las Indias, y en particular, para Venezuela, Santa Marta, y Cartagena.

EL Conſejo ſupremo de las Indias eſtaua con cuydado, atendiẽdo a lo que conuenia a la Gouernacion deſte nueuo Orbe, y como las ocaſiones, y neceſsidades lo moſtrauan, yua proueyendo a todo, para que en nada ſe faltaſſe, y la policia Eſpiritual, y temporal ſe aſſentaſſe dema nera, que el ſeruicio de Dios ſe hizieſſe conforme al gran deſſeo deſtos Catholicos Reyes. Y como ſe auian mandado hazer en Caſtilla del oro Hoſpitales en las ciudades de Nombre de Dios, y Panamâ, para curar las muchas enfermedades, que cauſauan en los hõbres que paſſauan al Pirû los trabajos de la larga nauegacion, y mudança del ayre; de la miſma manera ſe mandaron hazer en la Veracruz, y pueblo de los Angeles, para los que paſſauan a Mexico; y mandoſe anſi miſmo, que ſe encargaſſe a los Prelados, que recogieſſen los niños meſtizos, para enſeñarlos la Dotrina Chriſtiana, y buenas coſtumbres, y que el Viſorrey no permitieſſe, que los Indios mancebos anduuieſſen holgazanes, ſino que pues tenian habilidad aprendieſſen oficios, y que ſe entendieſſe en la aueriguaciõ de los eſclauos Indios, y ſe hizieſſen recoger todos, para

Cuydado del Conſejo de las Indias en las coſas del gouierno Eſpiritual, y tẽporal.

ver

ver, ſi eran juſtamente eſclauos; y que ſe lleuaſſe adelante el Colegio que auiã començado los Religioſos de la orden de San Franciſco de Mexico, para que los muchachos Indios aprendieſſen la Gramatica Latina, y auiendo llegado en Nueua Eſpaña el exceſſo de los trages, y veſtir a mucho eſtremo; el Rey embiô vna prematica, en la qual particularmẽte ſe mandaua, que no ſe truxeſſen ropas de oro, ni brocados, ni telas de plata, ni recamados, bordados, ni paſſamanos. Que en la caſa de la moneda de Mexico ſe labraſſen Reales de a ocho, de a quatro, de a dos, vno, y medio real, y no de a tres, por el inconueniente de paſſar por de a dos, por la poca diferecia de los vnos a los otros. Que ſe trataſſe luego de abrir caminos, y ſe conſideraſſe, ſi ſeria neceſſario leuantar vna fortaleza en Guaxaca, no ſe auiendo hecho haſta entonces ningun Caſtillo, ni Caſa fuerte en otra parte de Nueua Eſpaña. Bien echô de ver el Viſorrey don Antonio de Mendoça, que eſta propoſicion auia ſido hecha por alguno de mala intencion, y no hallando ſuſtancia para temer alteracion, ni en el lugar, ni en las perſonas, ſatisfizo muy bien al Rey, diziendo, q̃ no auia neceſsidad de fortalezas por entonces en ningun lugar Mediterraneo de Nueua Eſpaña.

Prematica del veſtir para Nueua Eſpaña.

Moneda q̃ ſe deue labrar en Nueua Eſpaña.

Caſtillos, y caſas fuertes no ſon neceſſarios en lo interior de Nueua Eſpaña.

Ordenoſe tambien para Nueua Eſpaña, que quando las juſticias llamaſſen algun Indio, que no ſupieſſe la lengua Caſtellana, para ſaber algo del, ô que fueſſe a pedir juſticia, le permitieſſen lleuar conſigo vn Chriſtiano amigo que eſtuuieſſe preſente, para que vieſſe, ſi lo que ſe le dezia, o preguntaua era lo miſmo, que los interpretes, que llaman Naguatatos, declarauan, porque deſta manera mejor ſe ſabria la verdad, y los Indios ſerian ciertos, que no eran engañados. Que en todos los Cabildos, y Ayuntamientos, ſe eligieſſen cada año dos Alcaldes ordinarios, por la orden que en eſtos Reynos ſon elegidos, y que las apelaciones que ſe interpuſieſſẽ dellos, fueſſen ante el Preſidente, y Oydores de las Audiencias, y Chancillerias Reales, ſaluo en aquellas coſas, que ſegun leyes deſtos Reynos pueden yr a los Ayũtamientos de las Ciudades, y villas, y que las perſonas que vn año ſe eligieſſen por Alcaldes, no ſe tornaſſen a elegir, haſta que fueſſen paſſados dos años que huuieſſen dexado las varas, aduirtiendo de no eligir a ningun oficial Real, alos quales ſe mandaua, que aunque de hecho fueſſen elegidos, no aceptaſſen, ſo las penas en que caen las perſonas q̃ vſan de oficios de juſticia, para que no tienen poder, ni facultad: y porque aun haſta eſte tiempo duraua el altiuez, ê hinchazon de los oficiales de la Real hazienda de Mexico, y el demaſiado cuydado de ſu prouecho, introduzida por aquellos primeros que ſiruieron eſtos oficios, de los quales aun algunos viuian, y en qualquiera ocaſion querian moſtrar ſu poder, ſo color del beneficio de la Real hazienda, haſta porfiar en hazer la paga de los ſalarios, y ayudas de coſta, â Oydores de la Real Audiencia, en ropa, maiz, y otros baſtimentos, y el Rey los mãdô, que ſe los pagaſſen en la moneda que corrieſſe.

Adminiſtraciô de la juſticia como ſe auia de hazer.

Auaricia & arrogantia præcipua ſunt validiorũ vitia, Scot. in Tac. ſo. 730.

Arrogancia de los oficiales de la Real hazienda

No era buelto en eſte tiempo Iorge de Eſpira de ſu deſcubrimiento, ni ſe ſabia en Venezuela nada de Nicolas Federman, que dexando de ſeguir a Eſpira, como lo dexô ordenado, yua caminando al Sur en demanda del Nueuo Reyno, por los indicios que yua deſcubriendo de aquella rica tierra, y como dexô tan deſcontenta la tierra, y el Rey fue informado de los malos tratamientos, que hizo a los Indios, y que quando fue a poblar el Cabo de la Vela, no lleuô

oficial Real, coſa que en tales efetos ſe tenia por negocio ſoſpechoſo, porque ſe preſumia, que ſe defraudaua la Real hazienda, (como abiertamente ſe dixo, que lo auian hecho el dicho Federman, y el Capitan Limpias) Para remediar tales exceſſos, proueyô por peſquiſidor al Licenciado Hernan Martinez de la Marcha, y porque eſtaua impedido para hazer la jornada, fue el Licenciado Alanis de Paz, para aueriguarlo, y caſtigarlo, y de aqui reſultô, que los Belzares ſuplicaron al Rey, que reuocaſſe los poderes que ſe auian embiado a Federman, para gouernar en Venezuela, y ſe confirmaſſen a Iorge de Eſpira. Lleuô tambien el dicho Licenciado Alanis de Paz comiſsion, para proceder contra el Adelantado de Canaria, y don Alonſo Luys de Lugo ſu hijo a peticion del Fiſcal, por delitos cometidos contra el patrimonio Real, y los pobladores contra Geronimo de Ortal, y Antonio Sedeño, con autoridad de proceder como Alcalde de la Caſa, y Corte, y orden de abreuiar los terminos, y que echaſſe de la Prouincia de Santa Marta a todos los Clerigos, que el Obiſpo ſeñalaſſe. Tambien fue tanto lo que ſe dixo del mucho oro que ſe auia ſacado de las ſepulturas en la Prouincia de Cartagena, que ſe mandô, que nadie pudieſſe tocar en ellas ſin la preſencia del Veedor, para que no ſe defraudaſſe el quinto Real, ſo pena de perdimiento de todos ſus bienes. Y por que eran grandes las quexas que auia contra el Adelantado don Pedro de Heredia, y mayores las que el, y otros dauan del Licenciado Iuan de Badillo, ſu juez de reſidencia, y en ello apretaua mucho el Obiſpo Fray Tomas de Toro, que proueyô por juez de reſidencia contra los dos al Licenciado Santa Cruz, al qual ſe mandô en la inſtrucion ſecreta, que ſe informaſſe, ſi en los quintos Reales huuo fraudes. Si ſe auian hecho indeuidamente eſclauos, y ſacadolos a vender fuera de la Prouincia. Si en el buſcar oro en las ſepulturas ſe auian hecho eſtorſiones a perſonas particulares. Y que ſi los exceſſos del Licenciado Badillo eran tales, que merecia, que le embiaſſe preſo a Caſtilla, lo hizieſſe, donde no, dieſſe la reſidencia por procurador, para que pudieſſe yr a reſidir en la Real Audiencia de la Eſpañola, a donde era Oydor. Que ſi hallaſſe, que el Adelantado don Pedro de Heredia auia cometido tales delitos, que mereciesſe penas corporales, le embiaſſe preſo a Caſtilla, y ſino vinieſſe ſobre fianças con el ſecreſto de ſus bienes, ſi el caſo lo pidieſſe, y que lo miſmo hizieſſe con ſu hermano, y con Alonſo Monte ſu ſobrino, y embiaſſe ſus proceſſos concluſos, tomandolos en el eſtado en que los tenia Badillo, y que en llegando a Cartagena, hizieſſe junto a la Igleſia vna caſa, a donde ſe dotrinaſſen los hijos de los Caziques, y otros niños de la tierra, para q̃ mejor fueſſen enſeñados en las coſas de nueſtra Santa Fe Catholica, y coſtumbres de Chriſtianos.

El Licẽciado Hernã Martinez de la Marcha va por peſquiſidor a Venezuela.

Licẽciado Alanis de Paz va a Venezuela, y va por juez a Santa Marta contra el Adelantado de Canaria.

Quexas cõtra el Licenciado Iuã de Badillo.

Licẽciado Sãta Cruz va por juez de reſidencia a Cartagena

Reſidẽcia contra dõ Pedro de Heredia.

Cap. XXI. De lo ſucedido a vn nauio que en eſte año ſalio del puerto de Sãto Domingo de la isla Eſpañola, y a dos hombres que muchos años eſtuuieron en vna isla deſpoblada.

POr el mes de Abril del año de 1528. ſalio del puerto de Santo Domingo la nao de Pedro de Ciſuẽtes de que era Maeſtre, y Piloto vno llamado Portugalete, para yr con artilleria, y otras coſas q̃ lleuaua a la Margarita,

garita,y fuerõ ſiguiendo ſu viage al pueblo de Iguey,q̃ es en la miſma isla,para tomar baſtimẽtos,y paſſando adelante tocaron en el puerto Rico de la isla de San Iuan,y en el eſtuuieron cinco dias, y ſaliendo de alli tomarõ otro puerto en la isla de Santa Cruz para hazer agua,y alli ſalieron cõtra el Nauio dos grandes Canoas cõ muchos IndiosCaribes flecheros, y porq̃ tirauan con veneno ſe alargaron a la mar,aunque los ſiguierõ dos leguas: proſiguierõ ſu viage con vientos eſcaſos,y en cinco dias llegarõ a la isla de Piritũ,treinta leguas a Sotouento de la coſta de las perlas,y porque el Piloto no pudo reconocer la tierra,corrio la buelta del Oeſte,coſteando la Tierrafirme, y llegaron a la isla de Gaiamacaran, y porque en ella no hallarõ agua, y tenian neceſsidad della, fueron a tomar la tierra firme a vn puerto, adonde auia Indios de guerra,y metiendoſe en vn ancon, adonde eſtuuieron toda la noche, al amanecer ſalieron a ellos onze canoas,que luego abordaron, pidiendo achas de cortar. Vn Marinero Ginoues,que ſe llamaua Bautiſta,ſin conſideracion ninguna,pẽſando que los Indios eran amigos, ſe echô en vna canoa, y ellos al inſtante ſe alargaron tirando ſu flecheria, los pocos Marineros del nauio los tiraron cõ dos arcabuzes q̃ lleuauan cargados de pedernales,y mataron a vno,que parecia el principal, y a otros dos con que ſe alargaron mas, y muchos de miedo de los arcabuzes ſe echaron al agua, y del referido Marinero Ginoues nunca mas ſe ſupo. Deſde alli fuerõ a vn puerto deſpoblado,a donde hizierõ ſu aguada, y viſto que el Piloto no ſe entendia, ni daua razon de donde ſe hallauan, acordaron de boluer a SantoDomingo, y fueron a dar en la isla de arriba, que era del Fator Iuan de Ampues,y alli ſe les huyô el Piloto Portugalete; por lo qual los que quedauã en el nauio acordaron de proſeguir ſu camino a Santo Domingo,ſin remedio de perſona que losſu pieſſe encaminar, porque todos eran nueuos en el arte de la mar.

Indios Caribes de la isla de Sãta Cruz.

Los Indios ſe lleuã vn Marinero Ginoues.

Y hallandoſe muy confuſos, y medroſos en medio delGolfo a media noche los dio vn temporal, que los lleuô entrambosmaſtiles,con todas las velas a la mar, y el nauio ſe abrio demanera, que le entraua mucha agua, y corrierõ a popa para donde los lleuauan los viẽtos,y la mar,y alcabo de ſeys dias dieron de noche en el Cabo de la Serrana, ſin auer haſta entonces abonançado aquella tempeſtad, y eſtando el nauio haziendoſe pedaços en el baxo, porque no vieron la isla por ſer muy chica,la reconocieron en el blanquear del arena, y teniendo acuerdo vno de los q̃ eſtauã en el nauio de tomar vn flaſco de poluora, y vn eslabon en la boca,ſe echô a la mar,y llegô a la isla, y dexãdo la poluora,y el eslabon en tierra boluio al nauio,yle hallô hecho quatro pedaços,y toda la gente recogida en el vno,tomô los cabos q̃ hallô de las amarras,y atados vnos en otros,hizo vn cabo,y ſe fue a tierra,por el qual ſalieron todos,y con la creciẽte de la noche lleuô la mar el nauio de ſuerte,q̃ quando fue de dia no le vieron,no auiẽdo ſacado del ſino la poluora,yel eslabõ,y por falta de pedernal comierõ caſi dos meſes carne cruda,y beuierõ ſangre de lobos marinos,y cueruos:viſta q̃ aquella vida era tan trabajoſa,y la isla tan eſteril, hizieron vna balſa de algunos maderos que la mar auia lleuado a la iſla, y atados con cuerdas hechos de los cueros de los lobos marinos, tres hombres ſe metieron en ella, y ſe quedaron dos con vn muchacho, paſſados quatro dias que la balſa ſe partio, vno de los que ſe quedaron, que ſe llamaua Moreno,natural de Malaga, viſto que no auia agua, ni lumbre en aquella iſla, ſiendo ya por el mes de Agoſto ſe

Torméta q̃ padece eſte nauio de Sãto Domingo.

Caſtellanos del nauio deſ meſes comẽ carne cruda de lobos, y cueruos.

Tres hombres ſe vã en vna barca de cuero.

começo

Vn hõbre ſe come de ſus carnes y muere.

començô a comer por ſus braços,y de algunos bocados que ſe dio murio como rabiando;viendoſe el que quedaua deſamparado de la compañia, y conſolo el muchacho,fue penſando en la forma que auia de tener,para ſuſtentarſe, y començô cõ hueſſos de tortugas a eſcaruar en algunas partes,y por ſer la tierra poca, y en medio del golfo hallaua el agua tan ſalada como la de la mar, por lo qual la beuia mezclada con ſangre de lobos,porq̃ en todo eſte tiempo no llouio, para aprouecharſe de la del cielo, aunque tenia hechos hoyos en el arena aforrados con pieles de lobos, y quando Dios fue ſeruido que llouieſſe, que fue por Otubre,la beuian con caracoles;pero duraua poco,porque el arena la conſumia,y viendo que el Inuierno entraua,y que ſin fuego era impoſsible mantenerſe,hizierõ vna balſa,y fueron a donde el nauio ſe perdio:y zapuçandoſe algunas vezes,quiſoDios,que ſe hallô vn guijarro cõ q̃ ſacarõ lũbre, pareciẽdoles,q̃ con eſto auian reſtaurado las vidas, y deſde entõces cada noche hazian lumbre para que los vieſſen los Nauios que paſſaſſen.

Lũbre como la hizierõ milagroſamente en eſta isla de la Serrana.

Hallauãſe otros dos hõbres perdidos en otra isla a dos leguas de alli,los quales viendo la lũbre, ſe fueron a ella en vna balſa,auiendo cinco años paſſado alli la vida q̃ ſe ha dicho,acordaron de hazer vna barca de maderos q̃ tomauã a nado:ypara ello hizierõ fragua cõlos fuelles ð pieles de lobos,yvna ſierra cõ algũ yerro q̃ hallarõ enla parte a dõde el Nauio ſe perdio:hecha la barca con las velas de cueros de lobos, ſe embarcarõ,cõ fin de yr a la isla de Xamaica,y viendoſe en la mar, vn marinero q̃ llamauan Maeſtre Iuan, que era el q̃ deſde el principio auia eſtado en la isla cõ el muchacho, y q̃ aquel barco era ſin brea,y de pedaços, y q̃ no lleuaua mas reparo de auerle vntado cõ graſſa de lobos,tiznado con carbon,teniẽdo por

Vã a tierra cõ vna barca, y dos marineros ſe arrepiẽtẽ, y ſe buelue.

impoſsible el ſaluarſe, ſe boluio a tierra cõ vno de los cõpañeros de la otra isla:y el otro, y el muchacho ſe fueron ſin que dellos mas ſe ſupieſſe. Bueltos a la isla los dos,hizieron barquillos de a quellos cueros, y corierõ todo aquel baxo,que ſon doze leguas de largo, todo de muy gran baxio: q̃ en lo mas ſon do no ay mas de vna braça de agua, y en eſtos baxos ay diez y ſiete islas pequeñas q̃ las baña la mar,ſaluo a cinco,y es muy neceſſario ſaberlo,para las guardas de las Naos que nauegan por aquella parte.

Dos hõbres en las isla de Abre el ojo como ſe ſuſtentan

Eſtando pues en eſta deſuẽtura eſtos dos hõbres, comian de los hueuos de tortugas q̃ hallauan por aquellas islas, y ſu veſtido era de los cueros de lobos, y al fin acordarõ de hazer dos torrejones,vno a la banda del Sur, y otro a la del Norte,de piedra ſeca,y de diezyſeis braçasen torno,y quatro de alto,cõ ſu eſcalera, a donde ſe ſubian a deuiſar,y haziã fuego,y humadas, para ſi acaſo paſſaſſe algun Nauio,que los ſacaſſe de aquel cautiuerio. Hizieron tambiẽ vn eſtanque de veinte y dos braças de pared,para tomar peſcado, y la piedra les coſtaua caro,porq̃ la ſacauã de la mar, por ſer la isla toda de arena,y della hazian ſal,porque echãdola en los hoyos con agua ſe boluia ſal. Labraron vna caſa cubierta de los cueros de los lobos,en los cinco meſes del año ſe ſuſtẽtauã cõ los hueuos de tortugas, y era buẽ baſtimẽto, porq̃ los lauauan y poniã a ſecar: y tãbiẽ pueſtos quinze dias debaxo ð tierra,la clara ſe boluia agua, y era buena de beuer. Comiã cueruos, quãdo acudiã, y los hazian gormar el peſcado, q̃ lleuauã para ſus hijos, y lo comiã,y vnas rayzes q̃ parecian verdulagas Al cabo de tres años que los otros ſe fueron,que eran ya ocho de ſu viuienda, permitiõ la diuina miſericordia de ſocorrerlos en tan gtan neceſsidad, porque vn dia viſpera de ſan

Como hazian la ſal

Ocho años viuieron eſtos hõbres en eſta miſeria.

Mateo

Mateo a hora de medio dia, deſcubrieron vna Nao, que yua a la vela, y hizieron vna grande ahumada deſde ſus torrejones, y deſcubierta amaynô, y echaron el batel, y ſalio el Maeſtre a tierra, y con el eſcriuano tomô por teſtimonio, quanto vio, que es lo referido, y lleuô a eſtos dos hombres al Auana, a donde ſe marauillaron de ſu manera de veſtido, y de la vida que auian paſſado; declararon mas eſtos hombres, que lo que mayor tormento los daua, eran cangrenjos, y caracoles de la mar, que no los dexauan dormir; por lo qual cõuenia muchas vezes hazer del dia noche. Confeſsô Maeſtre Iuan, que eſtandoſe quexando a nueſtro Señor, porque auia ocho años que ſe hallaua deſnudo, y deſcalço, y ſin mantenimiento en aquel deſierto, y ſuplicandole, que ô bien le ſacaſſe deſte mundo, ô lleuaſſe a tierra de Chriſtianos, con vna terrible paſsion dixo: Pues Dios no me quiere ſacar, ſaqueme el diablo, y acabarê mi vida, y que leuantandoſe la noche le vio pegado con la caſilla, de peor forma que le pintan, con la nariz muy roma, que echaua por ella humo, y por los ojos fuego, los pies de griſo, y colas de morciegalos, las piernas propias de hombre, los cabellos muy negros, dos cuernos muy pequeños: Viſta tan fea viſion, dixo, que llamô al compañero, y que tomando vna Cruz que tenian, corrieron toda la Isla rezando, y encomendandoſe a Dios, y nunca mas vieron nada, haſta que paſſados quinze dias, le tomô vn gran eſpanto, pareciendole que ohia piſadas: pero que no vio nada, en todo eſte tiempo dixo el dicho Maeſtre Iuan, que eſtuuo dos vezes enfermo, ſiempre por el mes de Agoſto, y que el miſmo ſe ſangrô.

Eſtos hombres como ſe ſalierô deſta deſuentura.

Malaviſiô q̃ tuuo vn Marinero por vna biasfemaq̃ dixo.

Fin del libro tercero.

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Quarto.

Capitulo primero. Que el Adelantado embia al Rey a Juan de Guzman, y le prende don Francisco Pizarrro, y su exercito ganò a los Almagros la sierra de Guaitara.

HASTA En fin del año passado se ha referido lo que sucedio entre don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro; el qual visto que le auian prendido los dos soldados de acauallo, acordô de embiar persona al Rey, para dar cuenta de todo lo que auia passado, porque como Pizarro era señor de la marina, y de la naue gacion, no auia podido embiar como desseaua, por mucho que echaua de ver, quan conuiniente es a los que estan muy lexos, tener bien informados a los Principes, y ministros de sus hechos, y quan perjudicial el ausencia, especialmente a los que tienen emulos tan diligentes, y poderosos como eran los Pizarros, y pareciendo, que el Contador Iuan de Guzman era persona de discrecion, y confiança, y que de todo estaua bien instruydo, hizo eleccio del, y para que los Pizarros no le pudiessẽ impedir el viage, se le dio vna prouision

Magna est vanitas, & leuitas, probra & cõuitia in absentes, &c. in Ta. 899.

Don Diego de Almagro embia persona al Rey con sus despachos.

Cedula Real acerca de no impedir a nadie la venida a Caſtilla a informar al Rey.

ſion Real, por la qual ſe mandaua, que ſi alguno quiſieſſe informar de coſas de ſu ſeruicio, nadie ſo graues penas lo impidieſſe, y que los oficiales de ſu Real hazienda pudieſſen yr ſiempre que quiſieſſen a dar cuenta de lo que les pareciesſe, que conuinieſſe, y partiendo Iuan de Guzman, y el Licenciado Caſtro cõ el, por ſer notario Apoſtolico, para que pudiſſe dar fe de lo que don Franciſco Pizarro reſpondieſſe, ſalio con ellos el General Rodrigo Orgoñez a buſcar vitualla para el exercito, y apartados los vnos de los otros, las eſpias de Indios que tenia pueſtas Hernando Pizarro, luego le auiſaron, y mandô ſalir la Caualleria, y corriendo a furia donde yua Iuan de Guzman, le preguntaron, quiẽ yua detras dellos, dixo, que nadie: y luego llegô Hernando Pizarro, y le pregũtó, quien quedaua a tras? dixo, q̃ no yuã mas del, y el Licenciado Caſtro; replicô dos vezes Hernando Pizarro: Iuan de Guzman no andeys cõ cautela, que a vos miſmo os engañareys, Iuan de Guzman ſe afirmô, en que dezia la verdad, y boluieronſe a donde el Gouernador eſtaua, y por no dexarle entrar en ſu exercito, porque no le pudieſſe reconocer, ni en el ſe vieſſe, como le prendia, ſalio como media legua a ver lo que queria, y deſentonadamente le dixo, que para q̃ yua alli: reſpondió Iuan de Guzman, que a requerirle con vna Real prouiſion, para que le dexaſſe yr a Caſtilla, a informar al Rey de coſas de ſu ſeruicio: Ea pues, dixo el Gouernador preſentalda, y dada a vn eſcriuano la leyo, y reſpondio, que la ohia, y llegando al miſmo tiempo auiſo, que Orgoñez auia muerto, y preſo algunos de los Pizarros, mandô echar grillos, y cadena a Iuan de Guzman, y al Licenciado Caſtro, y aſsi los tuuo hasta que Iuã de Guzman ſe ſoltô.

Iuan de Guzmãe quiere cõ la cedula del Rey, para venir a Caſtilla a Pizarro, y le prẽde

Aurũ, & opes præcipuæ ſũt bellorum

Los Pizarros deſaſſoſſegados con el ambicion, no viendo la hora que verſe ſeñores de las grãdes riquezas del Cuzco, deſſeuan mucho acabar aquella guerra, y preſumian, que lo podrian hazer, porque con el arrogancia aſsi ſe lo perſuadian, y por la mucha y buena gente que tenian, juzgando que aſsi les conuenia, porque acudiendo alguna orden del Rey, les tornaua bien q̃ eſtuuieſſen acabadas aquellas ſediciones, teniendo por bueno el cõſejo de arriba, q̃ nunca huuo vencedor condenado, ni vencido juſtificado, y por eſto ſe auia platicado mucho entre ellos, ſobre acometer a los Almagros en ſu quartel, y dexadas a parte las aſtucias, mañas, y diſsimulaciones de que haſta entonces auian vſado, determinado, y reſoluto don Franciſco Pizarro de emprender la guerra; mandô a dos ſoldados Infantes hombres de confiança, el vno llamado Lope Martin, y el otro Fabian Gonçalez, que con tres Indios fueſſen a reconocer los dos caminos de la ſierra de Guaitara; partieron tan de mañana, que al punto del alua auian ſubido haſta lo alto de la ſierra con tener dos leguas, y reconociendo que auia gente en la cumbre, y conſideradas las dificultades de los caminos, a toda furia ſe retiraron, porque fueron deſcubiertos, y aunque fueron ſeguidos boluierõ al valle de Lima, y Caſca, con relacion de lo que auian viſto, certificando, que aunque el paſô ſe podia ganar, coſtaria gente, mandoles Hernando Pizarro, que de aquello no dixeſſen nada, aſsi porque no entendieſſen los enemigos ſu deſignio, como porque la gente no ſe deſanimaſſe, repreſentãdoſe aquella gran dificultad, porque determinaua de vencerla. En el exercito de los Almagros viſto, que ſe detenia Iuan de Guzman, luego ſe entendio, que eſtaua preſo, y con el auiſo de los ſoldados que ſe eſcaparon en la ſierra, conoció Rodrigo Orgoñez, que pues ſe la auian reconocido que la querian emprender, y aduirtio a los

cauſæ, &c. in Tac. 1065.

Et ſic callidè per opportunos gradus abſtutia ad vim, & bellũ trãſiliuit, &c. in Ta. 981

Pizarro embian a reconocer la ſierra de Guaitara.

Rodrigo Orgoñez entiende el deſignio de los Pizarros.

los Capitanes Franciſco de Chaues, y Salinas, que eſtuuieſſen con gran cuydado.

Pizarros ſalen cõ el exercito para Guaitara.

Determinados los Pizarros de ganar la ſierra de Guaitara, ſalierõ con el exercito, ſin dezir a nadie el camino que ſe auia de tomar, y como nunca faltan deſcontentos en los exercito, y el termino altiuo de los Pizarros antes deſabria que guſtaua: vn ſoldado llamado Enzinas con gran rieſgo ſe atreuiô de yr al Adelantado, y le auiſô del ſuceſſo de Iuan de Guzman, y del intẽto de los Pizarros: por lo qual le dio dos mil peſos de oro, porque ſeruicios tales, tienen ſiempre gran merito: con eſte auiſo Rodrigo Orgoñez reforçô los paſos de la ſierra con mas gente, y ordenô al Capitan Chriſtoual de Sotelo, que con cinquenta de acauallo ſe puſieſſe en vna parte, por donde ſalia el camino. El dia que los Pizarros ſalieron de Lima, y Caſca, anduuieron mas de quatro leguas, haſta el principio de la ſierra, y alli acordaron, que ſe quedaſſe el Gouernador con docientos ſoldados, y con todos los demas yuan Hernando Pizarro, y Alonſo de Aluarado, lleuando delante a los que auian reconocido la ſierra, y llegados adonde ſe apartauan los dos caminos, que ſeria como hora y media denoche, auiendo dexado los cauallos, porque alli no eran de prouecho, Hernando Pizarro, Alonſo de Aluarado, Pedro Anzurez, Diego de Rojas, Pedro de Vergara, y Gonçalo Pizarro, ſubiã con vna de las guias por el vn camino, por el otro fue el Maeſſe de Campo Pedro de Valdiuia, hombre ſagaz, y bien entendido en la guerra, natural de Villauadela Serena, y con el Diego de Vrbina, Ruylopez de Origuela, Diego de Aguero, Alonſo de Meſa, el Capitan Caſtro, y otros muchos, y por ſer la ſierra tan agria, y conuenir que ſe apreſſuraſſe el paſo, ſe quedaron algunos

Almagros refuerçan la ſierra de Guaitara.

Pizarros ſubé la ſierra de Guaitara.

canſados, y aunque el camino eſtaua cortados, lo que yuan con Valdiuia llegaron a la cũbre de la gran ſierra, ſiendo el primero Lope Martin, y tras el Alonſo Palomino, y Origuela, en ſubiendo gritaron; Pizarro, Pizarro: las centinelas enemigas, aunque pudieran reſiſtir con pedradas, de que tenian buẽ recado, atemorizados de tan ſupito acometimiento, penſando que era todo el exercito, fueron a dar auiſo a Chriſtoual de Sotelo, que los reprehẽdiô por aquella flaqueza, y diziendo que era verguença, y que nô era de gente honrada boluer las eſpaldas, ſin ver la cara al enemigo, vio que ya huîã los Capitanes Franciſco de Chaues, y Salinas, con el Inga Paullo Topa, dexando los ſoldados, armas, y cauallos, para huyr con mayor ligereza.

Almagros pierden la ſierra de Guaitara. *Nox enim pudorem ademit. qui pudor. maximũ eſt frenum vitijs hominũ, &c. in Tac. fol. 961.*

Chriſtoual de Sotelo quiere hazer frẽte a los Pizarros.

Con eſta vitoria, tan fuera de la eſperança de los Pizarros, ſeguian el alcance, y ya auian preſo a quatro, ô cinco ſoldados. Rodrigo Orgoñez, que ſentido el rumor yua al ſocorro con cien cauallos, entendido que la ſierra era perdida, pelauaſe las barbas, y maldezia a Franciſco de Chaues, y â ſi miſmo por auerle fiado aquel paſo, diziendo el gran yerro que ſe hazia en confiar ninguna coſa de importancia de hombres, ſin eſperiencia de guerra. Llegado Chriſtoual de Sotelo, viendo, que eſtauan juntos docientos, y cinquenta hombres, les parecia, que era bien reboluer, y moſtrar la frente al enemigo, y por otra parte conſiderauan, que la diuiſion era para ellos perjudicial, por lo qual pareciô a Orgoñez, q̃ pues ya era de dia, y ſu poco numero ſeria reconocido, era demas prouecho el retirarſe, y los Pizarros muy contentos ſubian la ſierra, porque tan dificultoſo paſo ſe huuieſſe ganado tan preſto, y deziã, que ya la fortuna del Adelantado le deſamparaua. Era ya tarde quando ſe ſupo en el exercito de Almagro, que la ſierra ſe

Almagros acuerdan de retirarſe.

auia

auia perdido, con que ſe recibio gran turbacion, y con el auiſo que embio Rodrigo Orgoñez, que ſe retiraſſe el exercito, porque yria con ſu gente a juntarſe con el a vn pueblo cerca de alli, ſe camino toda la noche, y el dia ſiguiente ſe juntaron Orgoñez, con ſoſpecha, que por auerſe perdido tan facilmente el paſo de la Sierra, Franciſco de Chaues tuuieſſe intelligencia con los Pizarros, pero no fue cierto, como lo moſtrô deſpues la eſperiencia, porque jamas fue ſu amigo, y el era honrado Cauallero.

Virbonus, antequam ſcelerecõtaminetur mortẽ eligere maiult. Scot. in Tac. 54.

Soſpecha falſa contra Franciſco de Chaues.

Capitulo ll. Que el exercito de los Pizarros ſigue al de los Almagros, y la ocaſion que eſtos perdieron de romperle, y que buelue a los llanos, y el de los Almagros va al Cuzco.

Anado lo alto de la Sierra, pareciô, que deuiã eſperar que cõ el reſto del exercito ſubieſſedõ Franciſco Pizarro, y llegado, recibiendo con gran alegria a los Capitanes, los dio las gracias por el buen ſuceſſo, y ſe acordô, que ſin poner tiempo en medio, ſiguieſſen a los Almagros, y auiendo paſſado del alojamiento de Guaitara llegarõ dos ſoldados Manjârres, y Sancho de Reynoſo, que auiendo deſamparado al Adelantado, dixeron, que ſe yua la buelta del Cuzco. Los Pizarros con eſte auiſo, confiaron de poder desbaratar al Adelantado, el qual, aunque muy enfermo, y fatigado en el deſpoblado delante de Guaitara, por la mucha nieue que auia, con ſu exercito muy ordenado alegre, y conforme entre aquellos cerros, ſin ſentimiento del gran frio, eſtuuo vn dia entero, y vna noche aguardando con las armas en las manos al enemigo para darle animoſamente la batalla auiendo embiado el bagage adelante por hallarſe mas deſembaraçados. Los Pizarros caminauan con gran confiança de vitoria, y para mayor juſtificion ſuya lleuauan vn eſtandarte con las armas Reales, moſtrando ſu fidelidad, y como yuan a la ligera, ſin tiendas, ni pauellones, no podian reſiſtir al frio, y a la nieue, y padecian gran trabajo, como hombres que paſſauan de vna gran templança de tierra a vn exceſsiuo frio, y con tal mudança les ſucedio lo que acontece a todos los que paſſan aquellas ſierras por la ſutileza, y frialdad del ayre, como atras queda dicho, porque ninguno huuo que no ſe hallaſſe con deſuanecimiento de cabeça, baſcas, bomitos, y deſconcierto de cuerpo, ſin fuerça, ni brio. Los Capitanes deſſeando alcançar al enemigo, anduuieron tanto, que llegaron muy cerca de los Almagros, y paſſaron la nocho, ſin abrigo, ni comida, con tan gran frio, y tormenta, que fue gran dicha no perecer todos. Los Capitanes Baſco de Gueuara, y Chriſtoual de Sotelo, con otros muchos de los de Almagro aconſejauan, que reboluieſſen ſobre los Pizarros, pues que hallandolos en tal eſtado, no ſeria dificultoſo romperlos, eſpecialmẽte, que aunque no eſtauan recogidos, y muchos con aquel trabajo difi cultoſamente de eſpacio a la deshila-

Almagros aguardã a los Pizarros para darlos batalla.

Pizarros caminan por la ſierra de Guaytara

Exercito de Pizarros ſe halla muy deſconcertado.

Capitanes Almagros aconſejã q̃ ſe rebuelua ſobre los Pizarros.

Mox quod in perditis rebus accidit, omnes præpere, nemo exequi. Tac. hiſt. lib. 3.

da ſeguian: pero no auia entre los Almagros la conuiniente obediencia, aunque todos eran de vna voluntad.

A eſte bueno, y ſeguro conſejo contradixo Rodrigo Orgoñez, no ſe ſupo por que, ſi no por ſu mala fortuna, porque fiel, valiente, y eſperimentado era: proſiguioſe el camino con la reſolucion de no pelear, perdiendo gran coyuntura de conſeguir vna grandiſsima vitoria, y alcançaron ſu bagage. Los Pizarros, viendoſe muy fatigados, y ſin bagage, ni ſeruicio, conociendo la impoſsibilidad del camino, acordaron de boluer al valle de Yca, a donde ſe determinaria lo que ſe huuieſſe de hazer, y con todo eſſo mandaron, que Diego de Aguero con veinte cauallos fueſſe a reconocer, y tomar lengua del enemigo. Orgoñez tenia gente por la campaña, y pueſtas algunas emboſcadas a trechos, y llegando dos ſoldados de Diego de Aguero, que lleuaua delante, deſcubriendo vna emboſcada los prendio, que eran Tomas Vazquez, y Antonio de Origuela, y prendieran a Diego de Aguero, y a los demas, ſi tuuieran paciencia. Llegado el exercito de Pizarro al valle de Yca, ſe ſupo que Iuan de Guzman ſe auia ſoltado, y ſe auia huydo al exercito de Almagro. Platicoſe lo que ſe auia de hazer, pues ya el exercito de don Diego de Almagro eſtaria muy adelante, y como el ambicion, y el arrogancia tenia a eſtos hombres fuera de todo buen conocimiento, afirmando Don Franciſco Pizarro, que ſu Gouernacion llegaua haſta el Eſtrecho de Magallanes, no acordandoſe de quanto el Rey tenia proueydo, aſsi en la diuiſion de las Gouernaciones, como en los limites que en ellas ſe auian de poner, ciegos los tres hermanos con el deſſeo de la vengança, y diuertidos de todo buen conſejo, con el deſſeo de recuperar al Cuzco, juzgando no auer hecho nada, ſino boluian a la poſſeſsion de aquella ciudad con diſsipacion de ſus enemigos, por la gran inſtancia de Hernando Pizarro, que de ſu pleyto omenage no tenia memoria. Dixo a todos los Capitanes, y Caualleros en preſencia del padre Olias, y Garci Diaz, que como quiera que eſtaua determinado de defender con las armas, que nadie ocupaſſe vn palmo de tierra en todas aquellas Indias, ſin orden del Rey, por hallarſe viejo, y enfermo, auia acordado de embiar en ſeguimiento de los enemigos a ſu hermano Gonçalo Pizarro, para compeler al Adelantado, a que no oprimieſſe al Cuzco, ni otra coſa, y hazer lo demas que al ſeruicio del Rey conuinieſſe. Todos reſpõdieron, que pues era ſu intento de ſeruir al Rey, aprouauan ſu determinacion, y que ſe boluieſſe a los Reyes: pero que ſeria bien, que dieſſe ſu poder a Hernando Pizarro, para que fueſſe conquiſtando la tierra, y tuuieſſe la tenencia del Cuzco, como ſolia, porque ſecretamente auia Hernando Pizarro perſuadido a todos, que aſsi lo votaſſen, ambicioſo de executar por ſus manos la ira, ſin que los miſmos religioſos que lo conocian, hizieſſen en ello ſu oficio, ni ellos, ni otros truxeſſen a la memoria las ordenes Reales que auia, cuya obſeruancia ya no conſiſtia ſino en palabras, porque de lô que tocaua a lo capitulado, y a la paz aſſentada con tantas firmezas de juramentos, ſe tenia por infamia, y me noſcabo ponerlos en cõſideraciõ, ycõ eſto tratô de embiar al Rey ſeiſcientos mil peſos đ oro, q̃ tenia recogidos cõ Diego de Fuẽmayor, con q̃cõſiaua (ſegũ las neceſsidades del Rey por las guerras que traîa con Franceſſes) que ſus

Almagros alcãçan ſu bagage, y pierdẽ ocaſion de victoria.

Iuan de Guzmã ſe ſuelta, y ſe va a Almagro.

Pizarros deſſean la vengança.

Dominandi cupiditati nihil ſanctũ aut inuiolabile, Sco. 24.

Dõ Frãciſco Pizarro acuerdaſe q̃darſe en los Reyes, y embiar en ſeguimiento de Almagro a ſus hermanos.

Nec accipies munera, quæ etiã excæcãt prudẽtes, & ſubuertũt verba iuſtorũ, Exod. 23.

Dõ Frãciſco Pizarro embia al Rey ſeyſcientos mil peſos de oro.

ſus hechos, juſtos, ô injuſtos, ſerian tomados en buena parte, eſpecialmente con la diligencia que ponia, para que por ninguna via llegaſſen al Rey, ni a ſu Conſejo informaciones del Adelantado, ni hablaſſe nadie por ſu parte.

Rodrigo Orgoñez auiendo entendido de los preſos Tomas Vazquez, y Origuela, que el exercito de los Pizarros boluia a la Naſca, con intento de ſubir a los Lucanes, y paſſar al Cuzco, auiſô al Adelantado, y en ſu conſulta de ſe determinô de yr a Bilcas Prouincia de mucho baſtimento, y entendido alli, que yua al Cuzco a gaſtar la vitualla de la tierra, y cortar las puentes de Abancay, y de Apurimâ. Diego de Aluarado con los poderes del Adelantado llegô al Cuzco, y echo ſaber lo que paſſaua a Gabriel de Rojas, que ſiempre auia gouernado aquella Ciudad, y teniendola en la fee del Adelantado, y a los demas los exortaua, para que apercebidos con ſus armas la mantuuiſſen, como haſta entonces ſe auia hecho, en la deuocion del Adelantado. Don Franciſco Pizarro hinchado con ſu ambicion demaſiada, en cumplimiento de lo que auia dicho, no queriendo que nadie en mil, y ochocië tas leguas de tierra deſde el Eſtrecho de Magallanes haſta Paſto, ſe atreuieſſe a ocupar vn palmo de tierra. que no fueſſe por ſu mandado. Eſtando muy ſentido, que Sebaſtian de Belalcaçar (ſegun le auian informado) eſtuuieſſe con humos de tener en Gouernacion con autoridad Real todas las Prouincias de abaxo, aunque el miſmo las huuieſſe deſcubierto, y conquiſtado: y no ſe queriendo ſoſſegar, por mucho que por parte de Sebaſtian de Belalcaçar ſe procuró de darle mucha ſatisfacion, deſde que ſupo ſu deſabrimiento, y embiô a Chriſtoual Daça, y al Padre Ocaña, que le dieſſen a entender, que ſiempre auia ſido ſu fiel ſeruidor: yua mirando a quien podria encomendar, que fueſſe a proueer en aquello, ſo color de caſtigar los daños que ſe auian hecho a los Indios en las Ciudades de Cali, y Popayan: porque pretendia, que las Prouincias del Quitô, y las de eſtas Ciudades, el Rey las dieſſe en Gouernacion a ſu hermano Gonçalo Pizarro, y aqui conſiſtia toda la culpa de Belalcaçar, porque ſuele acontecer, que tanto ſon gratos los beneficios, quanto ſe puede hallar eſcuſa, para la obligacion de reconocerlos, y quando es ſobrepujada la facultad de remunerarlos, en lugar de la gratitud, y recompenſa, entra el odio, y la mala voluntad.

Almagros q̃cõſejo to mâ ſabido lo q̃ hazẽ los Pizarros.

Diego de Aluarado llega al Cuzco.

Ambitio ruit, per fas & nefas, iura humana, & diuina confundit, vincula ſanguinis obliuiſcitur, & leges naturæ cõculcat. Scot. fo. 12.

Pretẽſion de Gõçalo Pizarro de la Gouernacion del Quito

Capitulo III. Que don Franciſco Pizarro embia a Lorenço de Aldana al Quito contra Belalcaçar, y ſu exercito va al Cuzco en ſeguimiento de don Diego de Almagro.

DEterminado el Gouernador don Franciſco Pizarro de embiar a Lorenço de Aldana a las Prouincias de abaxo, le dixo: que teniendo mucha ſatisfacion de ſu prudencia, y de la lealtad con que confiaua q̃ ſeruiria al Rey, y a el ſeria fiel amigo, le queria encargar el mas

Comiſsiõ de dõ Frãciſco Pizarro a Lorẽço de Aldana.

importante negocio de aquellos Reynos, del qual ſe le auia de ſeguir honra, y prouecho. El qual era, que auiendo, quedado por ſu Teniente de Gouernador Sebaſtian de Belalcaçar en las Prouincias del Quito, deſpues del caſo de don Pedro de Aluarado: aſsi en ellas, como en los deſcubrimientos, que auia hecho, dio lugar a muchos malos tratamientos, y eſtorſiones, que ſe auian hecho a los naturales, permitiendo, que viuieſſen los ſoldados con demaſiada licencia, y porque no lo caſtigaſſe, y remediaſſe, le yua entreteniẽdo con mañas, y diſsimulaciones, porque no ſe acudieſſe a proueer de juſticia, como era razon, deuiendo dar cuenta dello a Dios, y al Rey, aliende de que ſe echaua de ver, que no le obedecia, pues contra ſu mandado prendio a Pedro de Puelles, y que el ſabia, que tenia penſamiento de auer el Gouierno de las dichas Prouincias, fundandoſe en la buena voluntad de ſus ſoldados, por la vida licencioſa, que los auia conſentido, y que ſi no ſe lo huuieran impedido los alborotos con Don Diego de Almagro, por ſu propia perſona huuiera ydo a caſtigar a Belalcazar, y confiando, que el lo haria, le queria dar muy amplos poderes, para todos los caſos que ſe recrecieſſen, con facultad de repartir las Prouincias en los que huuieſſen ſeruido, procurando ſobre todo de prender a Belalcazar, y embiarle a buen recado a la ciudad de los Reyes. Lorenço de Aldana agradecio mucho a Don Franciſco Pizarro ſu voluntad, y la confiança q̃ del hazia, y le ofrecio de ſeruirle con toda fidelidad, y cuydado, luego ſe le entregaron tres, ô quatro diferencias de deſpachos, ordenados con gran aſtucia, y diſsimulacion, preuiniendo con ellos a los caſos que juzgauan, que podrian ſuceder: y para que poco a poco entraſſe en el Gouierno ſin alboroto, y ſe fueſſe apoderando del. Era vno de los deſpachos el de juez de comiſsion, para las diferencias entre Belalcaçar, y Pedro de Puelles, y porque ſi el dicho Belalcaçar ſe puſieſſe en reſiſtencia, ſe le dauan prouiſiones, para que los Capitanes Pedro de Añaſco, Iuan de Ampudia, y Pedro de Puelles fueſſen Gouernadores de las Ciudades, y el deſſeo de mandar los puſieſſe en diuiſion con Sebaſtian de Belalcaçar. Diole tambien prouiſion de ſu Teniente de Gouernador general de lo poblado por el miſmo Belalcaçar, para que ſi le hallaſſe poderoſo, y no le pareciеſſe, que le podia prender, le pudieſſe aſſegurar. En otra prouiſion le dio muy baſtante facultad, para dar por ninguno todo lo proueydo por Belalcaçar, y que en todas las Ciudades le obedecieſſen, como a ſu miſma perſona. Y otra para repartir la tierra, porque Belalcaçar aun no ſe auia arrogado tanta autoridad. Y otra para quitar, y mudar Tenientes de Gouernadores, y poblar las Prouincias que le pareciеſſe. Con eſtos poderes dados en ſecreto, ſin publicarſe mas de la comiſsion referida, ſe fue ſu viage.

Deſpachos que mãda dar Pizarro a Lorẽço de Aldana.

Si alicui⁹ rei quã animo agitas, famã auertere cupis: extrinſecum contrariũ agas, oportet, Sco. 331.

Determinado Don Franciſco Pizarro, de que Hernando Pizarro fueſſe por ſuperintendente, Gouernador, y cabeça de aquel exercito, para que a ſu voluntad guiaſſe los negocios, y los determinaſſe, y Gonçalo Pizarro con nombre de Capitan General. Hablô a los Capitanes, y perſonas del exercito, encareciẽdo ſus enfermedades, y vejez, y afirmando, que por yr cõ tal compañia, quiſiera tener fuerças para hazer jornada, de la qual, por medio de tã fieles amigos y va-

Hernãdo Pizarro va por Gouernador del exercito y Gonçalo por General.

Dõ Fráciſco Pizarro habla a los Capitanes de ſu cãpo

y valientes ſoldados, confiaua vna honrada vitoria, para el caſtigo de ſus enemigos, que ya llamaua vencidos, y fugitiuos, pero que ya que no podia recebir tan gran contento, los rogaua ſiguieſſen a ſus hermanos, pues la victoria q̃ auian de tener, no ſe podria dezir batalla, ſino caſtigo de hombres enemigos de ſu Rey y ſeñor. Reſpondieron, que de muy buena gana lo harian, no ignorando, que en aquella jornada hazian al Rey poco ſeruicio, ſino que alborotando la tierra, la diſipauan, y yuan contra ſu miſma nacion, para pelear contra ſus parientes, amigos y naturales. Pero el ambicion, y el auaricia, que ſiempre andan juntas (cuya eſperança los lleuaua) no dauã lugar a ninguna buena aduertencia, y ſi toda via huuo quien alcançaſſe la razon, era tã ta la inſolencia de los Pizarros, y la crueldad de ſus animos, que no ſe atreuian a ponerles coſa que fueſſe juſta en conſideracion: y porque los vezinos de la ciudad de los Reyes ſe auian de boluer con don Franciſco Pizarro, en lugar de Diego de Aguero, fue Peranzurez, y fue nombrado Capitan Eugenio de Moſcoſo, Alferez General Francisco de Orellana, y Sargento mayor Villalua. Huuo muchas perſonas de autoridad, que conſiderando el derramamiento de ſangre, que ſe aparejaua reſpeto de la terrible ira, que conocian en los Pizarros, que poſpueſto qualquiera temor, ê intereſſe q̃ haſta entonces les auia detenido, para no hablar con libertad a los Pizarros, dixeron a Hernando Pizarro, y le amoneſtaron, que pues baſtaua la ſangre Caſtellana, que ſe auia eſparcido con el leuantamiento general de aquellas Prouincias, templaſſe el furor de ſu coraçon, y mirando al ſeruicio de Dios, y a lo que como fiel Chriſtiano obediente a ſu Principe, y amador de ſu patria deuia, dexaſſe la guerra, pues por terminos blandos, y benignos, le ofrecian, que podria conſeguir todo lo que fueſſe ſu voluntad. Reſpondio, que Don Diego de Almagro auia començado la guerra, porque el ſe eſtaua ſeguro en el Cuzco, y ſin tener penſamiento, ni enemiſtad con nadie: pero que ya que deſplegando vanderas, y tocando caxas ſe declaró por enemigo de los Pizarros, entendieſſen, que el vn partido, o el otro auia de prevalecer, y que no auia que tratar, ſino yr en buſca del enemigo. A eſto ſe allegaua la ofenſa recebida de los Soldados que fueron rotos en la puente de Abancay, que por los malos tratamientos bramauã por la vengança, y los que eſtauan libres deſta paſsion, eſperauan que auian de ſaquear al Cuzco, y enriquezidos, quedar con buenos repartimientos en aquellas comarcas. El miſmo oficio ſe hizo con don Franciſco Pizarro, poniendole por delante el deſſeruicio que ſe hazia al Rey, en emprender aquella guerra, que con tanta crueldad ſe començaua, y aunque el mayor medio que para con el podia auer, era el penſar, que, ni el Rey, ni ſu Conſejo auian de tomar en buena parte aquellas alteraciones, ya eſtaua en ſu animo tan arraygada la ambicion, y el deſſeo de verſe vnico, y poderoſo Gouernador en los Reynos del Pirû, y en ſus hermanos la vengança, que nada baſtô, para que templaſſen ſu afecto, y aſsi partio aquel exercito, con ſetecientos hombres de pie, y de acauallo del valle de Yca, en demanda de los Almagros, ſin que en nada fueſſe parte la Real autoridad y reſpeto.

Llegado pues el exercito del Adelantado Don Diego de Almagro a Bilcas, en mas de treynta dias que alli ſe detuuo deſcanſando, con el abundancia de vitualla,

Infolẽcia de los Pizarros muy grande.

Amoneſtaciõ de algunos a Hernãdo Pizarro.

Hernãdo Pizarro q̃ reſpõde a los q̃ le ruegã q̃ dexe la guerra.

Hic iter eſt, inquit, vobis moenia Romæ Silio.

Pizarros no quierẽ ſino ſeguir la guerra.

Dõ Franciſco Pizarro no da oydos a los q̃ le perſuaden la paz.

Inter diſcordes Vitellionihil authoritatis, Tac. li. 2. hiſt.

conſiderando, que ya no ſe podia eſcuſar el venir a trance de batalla, ſe platicô, ſi ſeria bien reboluer por el camino de la Sierra, a ocupar la ciudad de los Reyes, ô yrſe la buelta del Cuzco, y pelear en qualquiera deſtas partes que ſe ofrecieſſe occaſion. Rodrigo Orgoñez dixo: que el Señor Adelantado nunca quiſo tomar ſu parecer, que ſi huuiera cortado la cabeça a Hernando Pizarro no ſuera ahora con exercito reforçado, y con buenos Capitanes a buſcarlos, oluidado de aquellos tantos vinculos con que penſô ligarle, para que no le hizieſſe la enemiſtad que ſe pronoſticô, y guerra tan cruel que ſe echô de ver, que auia de mouer, y que pues ſegun las nueuas, que Tomas Vazquez daua, ya el exercito enemigo eſtaria en los Soras, ſu parecer era, que boluieſſen a meterſe en la ciudad de los Reyes, a donde engroſſarian ſu exercito con la gẽte que de ordinario acudia, y ſe prouceerian de armas, y ſe podria deſpachar al Rey vn Nauio con auiſo verdadero, de lo que auia paſſado, y paſſaua, pues en tanto tiempo, por tener los Pizarros tomados los paſos, no ſe auia podido hazer, conuiniendo mucho por las diuerſas relaciones, que ellos auian embiado, pues que quando no fueſſe, ſino porque en Caſtilla no los tuuieſſen por rebeldes a ſu Rey, y enemigos de la patria ſe deuia de hazer. Con eſte parecer, ſe conformaron los Capitanes Chriſtoual de Sotelo, Pedro de Lerma, y Salinas, y boluiendoſe Orgoñez al Adelantado, le dixo, que miraſſe, que era aquello lo que le conuenia, Iuan de Saauedra, Gomez de Aluarado, Baſco de Gueuara, y Franciſco de Chaues lo contradezian, afirmando, que era mejor defender al Cuzco, y caminar, haſta llegar a aquella, ciudad: Pero la mayor parte inclinaua a la buelta de los Reyes, teniendo aquella diuerſion por vnico remedio, porque la potencia del enemigo era grande, y en la gente ſe conocia alguna flaqueza, pues que algunos ſe yuan paſſando a los Pizarros.

Almagros propone lo q̃ ſe deue hazer contra el enemigo.

Parecer de Rodrigo Orgoñez de boluer ſobre los Reyes

Contradicion al parecer de Orgoñez.

Capitulo 1111. Que el exercito del Adelantado entrò en el Cuzco, y el de los Pizarros va caminando la buelta de aquella Ciudad, y los Almagros conſultan ſobre defenderla, ò ſalir a la campaña.

HErnãdo Pizarro por los arenales llegô al valle de la Naſca, yde alli tomô el camino de la ſierra para los Lucanes, deſde dõde fue a la Prouincia de Parinacôcha, y proueyendoſe de lo q̃ huuo meneſter, caminô algunos dias por los deſpoblados, y campos neuados, haſta la Prouincia de los Aymaraes. Don Diego de Almagro hallandoſe muy enfermo, ſus Capitanes le lleuaron a vn pequeño valle de Yungas mas templado, a donde eſtuuo vn dia, y vna noche tan fatigado, que ni hablaua ni comia: pero ſu fortuna le guardô para otro trance, llorando, y lamentando ſus criados, y amigos ſu mucha deſuentura; y boluiendo en ſi con alguna mejoria, dio gracias a Dios, que auia ſido ſeruido de dexarle cõ la vida en aquel tiempo, porque los ſuyos no quedaſſen en poder de los Pizarros, y eſtando en eſta tierra de Bilcas llegô auiſo, que Hernãdo Pizarro ſubia ã los llanos a la ſierra, y caminaua la buelta del Cuzco, y aqui

Enfermedad de dõ Diego de Almagro.

y aqui ſe boluio de nueuo a platicar ſobre yr al Cuzco, o boluer a los Reyes, y ſe determinô de ſeguir el camino del Cuzco, embiando a Rodrigo de Lora, para q̃ eu viẽdo entrar en los Aymaraes a Hernando Pizarro boluieſſe a dar auiſo. Reſuelta la yda del Cuzco, todos ſe cõformaron en que conuenia caminar a prieſſa, y llegar antes que Hernãdo Pizarro, para tener tiempo de pertrecharſe de todo, como conuenia, y haſta la puente de Abancay, y de Apurima no ſucedio mas de huyrſe algunos a los Pizarros, y deſde alli, embio Rodrigo Orgoñez algunos Indios a la puente de Acha, para que le auiſaſſen, ſi por alli paſſaua Hernando Pizarro, y luego ſe partieron para el Cuzco, adonde publicamente con gran aſtucia dezia Rodrigo Orgoñez, que Hernando Pizarro era hombre cobarde, y que no le lleuaua al Cuzco, ſi no el deſſeo de gozar de la ciudad, y no de dar batalla, y no porque no conocieſſe muy bien q̃ era hõbre de gran valor, ſino por prouocar a ira algunos, para empeñarlos tanto con palabras contra el, que por temor del caſtigo fueſſen de veras ſus enemigos.

Almagros ſe reſuelue de yr al Cuzco.

Inde graues ſimultates, quas Antonius Simplici⁹, Mucianus callidè, eoq; impla cabilius. Tac. lib. 3. hiſt.

Aſtuciade Rodrigo Orgoñez cõtra Hernando Pizarro.

Llegado Hernãdo Pizarro a los Aymarâes, mãdô hazer picas, y ſupo que vn Chriſtiano eſtaua en el pueblo de Totôras, q̃ era Rodrigo de Lora, y luego le embiô a prender, y fueſſe, porque ſe deſcuydô, ô porque holgô dello, como hombre de dudoſa fee, ſegun que entonces ſe vſaua, fue preſo, y dixo, que el exercitó de Almagro ſeria llegado al Cuzco, y lo miſmo refiriô Cermeño, y otros tales huydos de Almagro, y conſultandoſe ſobre el camino que ſe auia de tomar, eran diferẽtes los pareceres: Alonſo de Aluarado perſuadia, q̃ no ſe fueſſe por la puẽte de Cotabâmba, por q̃ el camino era malo, y los enemigos aurian cortado los paſos, demanera, q̃ facilmente no pudieſſen paſſar aquel rio, aliende de que la tierra eſtaria ſin baſtimẽto, por lo qual ſeria mejor paſſar el rio por Cacha, algunos aprouarõ eſte parecer: otros dixerõ, q̃ no era biẽ dexar el camino Real por dõde ſe abre uiaua la jornada, por yr a Cacha, paſſando deſpoblados, nieues, y caminos aſperos, adonde los ſoldados paſſarian mucho trabajo, y que quando todavia no ſe quſiieſſe ſeguir el camino Real de los Ingas, ſe fueſſe a ſalir a Cotabâmba, pues ſe abreuiaria el camino, ſin tãta neceſsidad y trabajo: en eſta diuerſidad de pareceres, ſe reſoluio Hernãdo Pizarro de yr por Cacha, y en acabando de hazer las picas, partieron cõmuy buena orden para Totôra, y de alli a la Prouincia de Chũba Vilcas, y deſde alli embio a Alonſo Palomino a la puente de Acha con ſeis cauallos, con ordẽ que procuraſſe de prender cinco ſoldados de Almagro, que auia entendido q̃ eſtauan alli, y llegado al rio de Apurima, por la parte que llaman Cacha, ſe dio tan buena maña, que prendio a los cinco ſoldados de Almagro, de los quales entendio Hernando Pizarro, que era entrado en el Cuzco contra la voluntad de algunos Capitanes q̃ quiſieran reboluer ſobre la ciudad de los Reyes, de que ſe holgô, porque le parecio, que ſi aquella rebuelta ſe executara, la guerra ſe alargara mucho mas.

Hernando Pizarro acuerda de yr al Cuzco por Cacha.

Hernando Pizarro ſabe q̃ los Almagros hã entrado en el Cuzco.

El Adelantado en el Cuzco cõ diligencia ſe apercebia de lo q̃ era meneſter para la guerra, auian prẽdido a los del bãdo de los Pizarros, y a los que le querian ſeguir, proueia de armas, y cauallos, y a todos ſe daua a entender ſu juſticia, y la poca de los Pizarros, que querian ambicioſamente quitarle lo que el Rey le auia dado, rogandolos, que le fueſſen buenos amigos, pues acabandoſe la guerra con buena dicha, promitia, de repartir la tierra con todos, demanera que fueſſen

Pizarros diſputã ſobre el camino q̃ hã de lleuar para el Cuzco.

Almagro haze ofrecimientos para q̃ le ſean fieles

ricos, y muchos le ofrecieron de perder las vidas por el: y porque ſabia claro que Garci Laſſo, Gomez de Tordoya, Gomez de Aluarado el moço, Diego Maldonado, Maçuelas, y Pedro de Barrio no eran ſus amigos, los mandô prender: y ſabiendo vn vezino del Cuzco llamado Villegas, que Hernãdo Pizarro eſtaua cerca, porque ſu ſeruicio le fueſſe mas agradezido, procuraua de huyrſe cõ algunos, a quien auia perſuadido, y de lleuar al Inga Paullo Topa, de quien Almagro para muchas coſas tenia gran neceſsidad, y eſtando para huyrſe fue preſo. Hernãdo Pizarro llegó al rio de Apurima, temeroſo que el exercito enemigo le aguardaua en aquel paſo: y ſi como ſe lo aconſejarõ a don Diego de Almagro, lo hiziera, conſiguiera vna grã vitoria, por el mucho trabajo, y canſancio con que alli llegaron los Pizarros. Paſſado el rio, y vencida la dificultad de aquella ſierra, Hernando Pizarro, como era fogoſo, y diligente, daua mucha prieſſa por acercarſe al Cuzco, y con qualquiera gente ſe queria adelantar, y pareciendo a los Capitanes, que aquella era grã temeridad, rogaron a Alonſo de Aluarado, que le puſieſſe en conſideracion el rieſgo que corria aquella determinacion, porque era cierto, que eſtando el Adelantado en el Cuzco, tẽdria la Cãpaña armada: demanera, que diuidiendoſe aquel exercito, como Hernando Pizarro pretẽdia, les podria ſucederalguna gran deſgracia. Alonſo de Aluarado ſe lo dixo, y lo porfiaua con el diziẽdo, que hazia vna peligroſa guerra: pero Hernando Pizarro, que ya por ſu proprio afecto queria mas la guerra que la paz, como era hombre libre, y aſpero, le reſpondio, que no auia de caminar con la ſiema que el auia ydo a la puente de Abancay, adonde fue roto: Alonſo de Aluarado le dixo, que auia hecho lo que deuia, y ſu hermano le auia ordenado, y cõ eſto ſe entrô Pizarro en ſu tienda, y Aluarado ſe fue a la ſuya.

Almagros pierde grã ocaſiõ contra ſus enemigos en el paſo de Apurima.

Aagre id pati miles, & victoriã male, quã pacẽ. Tac. li. 3. hiſt.

Palabras q̃ paſſaron entre Hernãdo Pizarro y Alõſo de Aluarado

Muchos dixeron, que no pararõ en eſto las palabras de Hernando Pizarro y Alonſo de Aluarado, ſino que llegaron a deſafio, y que los Capitanes del exercito, viendo aquella peligroſa diferencia, y deſconformidad, en tal ocaſiõ, los conformaron cõ mucha breuedad, y ſe acordô, q̃ ſe aguardaſſe al dia ſiguiẽte para recoger todo el exercito. El Adelantado viendo, q̃ el caſo de Villegas era de grã cõſequẽcia, y q̃ demas de las intelligencias q̃ ſe deſcubrian de ſus enemigos, ſe entendia, que ſe haziã promeſſas a muchos, y q̃ ponia temor la fama del exercito enemigo: y q̃ por eſto conuenia exemplar caſtigo, para tener en fee a los que vacilauan, le mãdô cortar la cabeça, y penſando ſaluar la vida, acuſô a cinco perſonas de las mas confidentes del Adelantado, diziẽdo, que aquellos le auian pueſto en lo que hazia, y ſe querian yr con el: por lo qual los mandô prender: pero eſtando para morir, declarô, que no tenian culpa, y los ſoltaron, y a Villegas ſe cortô la cabeça, y ſabiendo que Hernando Pizarro auia paſſado el rio de Apurima, mandô juntar a los Capitanes, y Caualleros que alli tenia, y los dixo, que biẽ ſabian lo mucho que auia deſſeado, y procurado la paz, pues el Rey no ſe auia de ſeruir con la guerra, ni con darſe batallas por la tierra q̃ era ſuya, y que quanto auia hecho para ello, no baſtô, para que Hernando Pizarro dexaſſe de yr aſſolando las Prouincias con fin de ocupar aquella Ciudad, y acabarlos a todos, que vieſſen lo que ſe deuia de hazer, pues ya ſe hallaua tan cerca. Huuo en eſto diuerſidad de pareceres: vnos querian, q̃ cõ docientos cauallos, y la infanteria ſe hizieſſe vna gran emboſcada, en ſitio fuerte, y auẽtajado, demanera, q̃ ſe pudieſſen aprouechar de los enemi-

Diferẽcia entre Hernãde Pizarro y Aluarado ſe cõcierta.

Duæ hæ ſunt res, quæ militũ animos frãgere ſolẽt, & eos ad perfidiã flectere: terror, ac promiſſa, Scot. fo. 987.

Almagro mãda cortar la cabeça a Villegas.

Almagro pide parecer en lo q̃ ſe deue de hazer cõtra los Pizarros.

enemigos, y rõperlos, ô matarlos, demanera q̃ perdieſſen el orgullo que lleuauan: otros, querian que aguardaſſen en la ciudad, y que en teniendo auiſo que los enemigos eran llegados, podiã eſcoger algun ſitio con ventaja, en el qual ſe eſperaſſe alguna buena ocaſiõ para pelear, y conſeguir ſu deſſeo, y eſtando ſin reſoluerſe, dixo Chriſtoual de Erbas, ſoldado de gran eſperiencia, y fama al Adelantado, que no ſalieſſe de la ciudad, porque de otra manera ſe perderia, y que tuuieſſe ſu gente aparejada, y deſcanſada, y tomando las entradas de las calles principales, con el artilleria, y arcabuzeria que tenia, deſharia al enemigo, y pareciendo a vnos bien el eſtar en la ciudad, y a otros el ſalir a la campaña, por entonces no ſe determinô nada.

Chriſtoual de Erbas acõſeja q̃ los Almagros ſe hagã fuertes en el Cuzco.

Capitulo V. Que los Almagros ſe determinaron de ſalir en campaña, y pelear con los Pizarros.

AViendoſe conformado Alonſo de Aluarado, y Hernando Pizarro, partieron con todo el exercito la buelta del Cuzco, embiando corredores a deſcubrir, y ſiempre hallauan algunos Caſtellanos que ſe les paſſauan, y dezian, que Almagro eſtaua tan enfermo, que ya ſeria muerto: reſpondia Hernando Pizarro, que no le haria Dios tan gran mal, que le dexaſſe morir, ſin que le huuieſſe a las manos, y caminando con cuydado, ſe acercaua a la ciudad. El Adelantado en eſte tiempo eſtaua muy doliente, y no podia entender en nada, tambien auia adolecido Iuan de Saauedra, y aunque auia general turbacion con la vezindad del enego; Rodrigo Orgoñez ſin eſpanto, ni temor quiſo ſaber que gente tenia, y el Adelantado ſe puſo en vna ſilla muy debilitado a ver la mueſtra, y acabada fue a el Rodrigo Orgoñez, y le dixo, que tenia quatrocientos hombres, que vieſſe lo que mandaua, que ya tenia el enemigo a la puerta. El Adelantado cõ palabras triſtes le dixo, que ſi auria algun remedio de paz, pues tanto el Rey ſe deſeruia cõ la guerra, cuyo reſpeto le auia ſiempre mouido a eſcuſar derramamiento de ſangre: reſpondio Orgoñez, que pues los requirimiẽtos paſſados no auian aprouechado, no auia para que andar en aquello, que ſe perdia reputacion, y la gente ſe deſanimaua, que lo encomendaſſe a Dios nueſtro Señor, que pues auia querido dar la vida a Hernando Pizarro, no auia que penſar ſino en la defenſa, que era muy juſta, pues que ſe hazia contra ofenſa injuſta, y eſte dia con gran alboroto llegô nueua que el exercito enemigo eſtaua dos leguas y media de la ciudad, y boluiendoſe a juntar los Capitanes, y Caualleros como verdaderos Caſtellanos, no queriendo, que en ſus animos ſe conocieſſe punto de couardia, aunque ſabian, que eran muy inferiores en numero al enemigo, no ſe teniendo por tales en el valor, ſe reſolvieron de ſalir en campaña, y reſiſtir la entrada en la ciudad al enemigo, y porque el Adelantado eſtaua muy flaco, y agrauado de ſu enfermedad, tenia gran ſentimiento de no poder ſalir cõ la gente, ordenô al Capitan Gabriel de Rojas perſona de mucha autoridad con todos, que la echaſſe fuera, y aſsi por ſu diligencia, como por el reſpeto que ſe le tenia, ſalieron quinientos hõbres de pie y de acauallo, aunque algunos ſe quedaron eſcondidos en los edificios, lleuauan ſeys pezezuelas de artilleria, y al Inga Paullo Topa con ſeys

Adelantado ſe halla muy doliente.

Rodrigo Orgoñez toma mueſtra a ſu gente.

Titus Ampius Flauianus natura ac Senecta cũtatur. Tac lib. 3. hiſ. Sãguis hebet, frigẽt que effæctæ incorpore vires. Virg. 5. Aenei. & quæ ſequntur.

Reſpueſta de Orgoñez a Almagro.

Soldados de Chile ſe reſuelven de ſalir a la campaña a pelear con los Pizarros.

Gabriel de Rojas entiende en echar fuera de la ciudad la gẽte de Almagro.

mil Indios, y Noguerol de Vlloa, por eſtar herido, quedô en la ciudad en guarda de los preſos. Salida pues eſta gente, y llegada a las ſalinas media legua de la ciudad, embiaron corredores a la parte por donde ſe entendia que yua Hernando Pizarro, el qual eſte miſmo dia, que era viernes de Lazaro, auia llegado tan cerca, que ſe puſo con todo ſu exercito en vn cerro alto junto al de Guanacâure: auian pocos dias antes ſacado de la cõpañia de Baſco de Gueuara, porque tenia mucha gente, treynta lanças, para hazer otra compañia para Iuan Tello, Cauallero de Seuilla, y Orgoñez ſiempre afirmaua, que Hernando Pizarro no tendria brio para llegar a batalla (aunque en ſu animo ſentia lo contrario) el Adelantado en vnas andas auia ſalido del Cuzco, y dixo a los Capitanes, que ya vian el eſtado en que ſe hallauan las coſas, y que bien ſabian, quanto auia reuſado el rompimiento: pero que pues dello era Dios ſeruido, miraſſen lo que a ellos miſmos conuenia, pues que los Pizarros, vſando de tãta perfidia debaxo de tantos juramẽtos, y pleyto omenage, los yuan a buſcar, y que entẽdieſſen, que eſto era certiſsimo, que quantos ſeguian ſus banderas, era por la eſperança de gozar del repartimiento de la tierra, y quitarſela a ellos que la auian de gozar, y por tanto ſe deuian de eſforçar a defenderlo, y conſeruarlo como propio, y que pues ellos auian reſuelto de ſalir al enemigo, ſe gouernaſſen de manera, que le eſcarmentaſſen, para que otra vez no tuuieſſe tanto atreuimiento, no teniendoſe para ello en menos, por ſer mayor el exercito enemigo, pues no ſeria la primera vez, que pocos auian vencido a muchos, y boluiendoſe a Gomez de Aluarado le dixo, que ſe acordaſſe de quien era, y de lo mucho que le auia amado, y eſtimado, y que para mayor confirmacion dello, le encomendaua el Eſtandarte Real, y rogô a ſu hermano Diego de Aluarado, que fueſſe con el, y agradeciendole aquella honra, ellos, y todos le ofrecieron de hazer lo que eran obligados.

Almagro habla a ſus Capitanes

Virtus, ferocia, & præmiorũ cupiditas, militũ animos ad forti ter accẽdũt, atque periculale uiora, & optabilia reddunt, Sco. 1046.

Deſde que ſe vio, que el exercito de los Pizarros ſe encaminaua al Cuzco, luego ſe eſtendio por la tierra, que los dos bandos auian de llegar a batalla, y a la verdad no les faltaua razon, porque la nacion Caſtellana es deſta naturaleza, que vna vez hecha vna reſolucion, brama por executarla, y ſabiẽdo que el exercito de los Pizarros ſe yua acercando al Cuzco, acudio grandiſsimo numero de gente de los naturales, y en las laderas, y cerros eſtauan mirando los exercitos, deſſeando que ambos pereciesſen con ſus propias armas, y de la ciudad ſalio toda la gente de ſeruicio, y las mugeres, ſin que nadie quedaſſe, a ver aquel cruel, y furioſo eſpetaculo. Hernando Pizarro eſtuuo toda la noche con gran cuydado, y Pedro de Valdiuia puſo algunos cuerpos de guarda con centinelas perdidas de a pie, y de acauallo en los pueſtos que mas le parecieron conuinientes, y hizo todas las diligencias que en tal caſo acoſtumbran los hombres militares: ni los Almagros eſtauan con menor cuydado, porque tambien auia entre ellos ſoldados de conocida eſperiencia, y valor, y no faltó quien propuſo, que ſe dieſſe vn alborada a los enemigos, acometiendolos por dos, ó tres partes con alguna eſtratagema: pero Rodrigo Orgoñez dixo, que como quiera que no le parecia mal aquel conſejo, ſupieſſen que ſiendo natural de los Caſtellanos pelear esforçadamente por la honra, no conuenia ponerlos en aquel tranze de noche, ſino a donde vnos echaſſen de ver lo que hazian los otros. En amaneciendo mãdô Hernando Pizarro a Alonſo de To-

Naturaleza de la nacion Caſtellana.

Gẽteq̃ deſde los altos ſale a ver la batalla.

Rodrigo Orgoñez quiere ãſe cõbata de dia.

Tenebræ inſuper dulectæ, ad augẽdã formidinem, Tac. lib. 4. hiſt.

ro,

Corredores sale de los dos exercitos.

ro, a Francisco de Villacastin cõ otros de acauallo, que fuessen a reconocer los enemigos acercandose a ellos lo mas que pudiessen: auia embiado Rodrigo Orgoñez a otros Caualleros para el mismo efeto, y acercandose mucho los vnos a los otros se hablaron, y despues de auer passado algunas razones, boluieron las riendas, y fueron a dar auiso de lo que auia.

Hernando Pizarro entendido que el exercito enemigo estaua en las salinas, mandô mouer el suyo a paso largo, y refiriendole las banderas, y estandartes que tenian los Almagros, y nombrando entre ellos la de Basco de Gueuara, se dixo, que auia respondido, que aquella era de amigo, pudo ser que lo dixesse por ponerle en desconfiança, porque era Capitan valeroso, y en tales astucias era Hernando Pizarro muy diestro. Estando pues los de Almagro en vn campo llano, a donde les conuiniera dar la batalla, porque la mayor fuerça que tenian era en la gente de acàuallo; mandô Rodrigo Orgoñez, que se mejorassen hazia las salinas; Basco de Gueuara con gran eficacia lo contradezia, afirmando, que se estuuiessen en aquel puesto para ellos muy a proposito, porque si le dexauan eran perdidos, porque estaua claro, que los enemigos no desseauan sino pelear en lugar estrecho, a donde la caualleria no los pudiesse ofender, y ellos se pudiessen valer de su arcabuzeria, y aunque otros Capitanes adherian al parecer de Basco de Gueuara, no se pudo acabar cõ Rodrigo Orgoñez sino que se fue a meter entre aquellos salitrales. A Paullo Inga mandô, que se pusiesse con sus Indios en vn cerro bien cerca, y que a quantos Castellanos viesse que huyan, sin misericordia los hiziesse matar, fuessen amigos, ô enemigos, y el Adelantado se puso con sus andas en parte que podia ver lo que passaua, confiando, que su presencia moueria mas los animos de los suyos.

Diferencias entre Orgoñez, y Basco de Gueuara, sobre el sitio parapelear.

Rodrigo Orgoñez mãda matar a los q̃ huyerẽ de la batalla

Capitulo VI. Que los exercitos de don Diego de Almagro, y de Hernando Pizarro llegaron a batalla, y que quedò la vitoria por los Pizarros en el campo de las salinas, media legua del Cuzco.

LOS Capitanes del bando de don Diego de Almagro viẽdo que el exercito enemigo se mouia, y juzgando, que era llegado el dia en que se auia de poner fin a aquellas mortales diferencias, vnos a otros como valientes soldados, y fieles se animauan, y alegremente se esforçauan, y conuidauan para hazer su deuer, y Diego de Aluarado, y Basco de Gueuara boluieron a porfiar con Rodrigo Orgoñez, que se tornassen al puesto que auian dexado, para que mejor se pudiessen reboluer con los cauallos, y alli ordenarian sus esquadrones de infanteria, poniendo en la frente el arcabuzeria, y ballesteria, y ellos con la caualleria se pondriã a los lados en diuersas tropas, con tal auiso, que en llegando los enemigos a afrontarse con ellos, saliesse el Capitan Basco de Gueuara con cinquenta lanças, y diesse en los arcabuzeros, que era su mayor fuerça, y desta manera arremetiendo a ellos, presto los desbaratarian, pues su gente de acauallo era mejor que la de los Pizarros, y ya aurian disparado su artilleria, y todos mezcla-

Almagros se animã a la batalla.

dos

Rodrigo Orgoñez porfia en no mudar ſitio.

dos Dios ayudaria ſu juſticia, y que ſobre todo conſideraſſe, que el bien conjecturar, era bien adeuinar. Rodrigo Orgoñez porfiando, no quiſo admitir eſte ſano conſejo, diziendo, que bien eſtauan alli, que lo que el auia dicho, ſeria verdad, que Hernando Pizarro por alguna parte daria buelta, y ſe meteria en el Cuzco, y como no todos tenian gana de pelear, algunos ſe boluian a la ciudad, a donde Gabriel de Rojas eſtaua echando la gente al exercito: de la infanteria hizieron vn eſquadron, y en la frente puſieron vn golpe de arcabuzeros, y balleſteros, de los caballos hizieron otro eſquadron, y los lados lleuauan Orgoñez, y Pedro de Lerma, y con el Eſtandarte Real, que puſieron en medio, yuan Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Chriſtoual de Sotelo, don Alonſo de Montemayor, don Chriſtoual Corteſia, don Alonſo Enriquez, Hernando de Aluarado, Pedro Aluarez Holguin, Diego de Hozes, Chriſtoual de Erbas, Iuan Fernandez de Angulo, Lope de Idiaquez, Oydobro, y Ruydiaz, Arias de Silua, Gonçalo Pereyra, Iuan Alonſo Palomino, Iuan Ortiz de Zarate, y otros Caualleros. El artilleria puſieron en la parte que les parecia mas conuiniente, y eſtando con eſta orden ſupieron de los corredores, que los enemigos eſtauan cerca.

Orden del exercito de los Almagros.

Era coſa de gran admiracion ver el ſilencio, y atencion con que eſtauan los Indios por aquellos cerros, y laderas, viendo eſperar a los vnos, y caminar a los otros, aguardando en que auia de parar la ferocidad, y valentia de aquellos hombres, que ellos teniã por inuencibles, no les peſando, que entre ellos miſmos ſe hizieſſen pedaços. Rodrigo Orgoñez ordenô a Pedro de Lerma, que con algunas lanças fueſſe a deſcubrir al enemigo, y boluio con auiſo, que llegaua cerca, y biẽ ordenado, porque auiendo embiado Hernando Pizarro muy amenudo a reconocer, ſabia el eſtado de los Almagros. Caſi a pueſta de Sol llegô Hernãdo Pizarro muy cerca del exercito de don Diego de Almagro, y parô eſtando enmedio vn pequeño rio, y fue coſa de notar, que ſe eſtuuieron toda la noche, ſin que nadie de la vna, y otra parte penſaſſe en mouer tratos de paz, tanta era la ira, y aborrecimiento de ambas partes. Llegado el dia, y oyda la miſſa, marchô el exercito de los Pizarros hãzia el camino Real de los Ingas, llamado Collaſuyo, y atraueſſandole fueron por otro, que yua la buelta de la fortaleza, con volũtad de reboluer ſobre los Almagros por la parte de arriba, de dõde teniã ſu quartel, y eſtarian dellos como media legua. Alli Hernãdo Pizarro, preſentes los Capitanes, y muchos ſoldados, dixo: Que dõ Diego de Almagro auia ſido el agreſſor de aquella guerra, porq̃ eſtando en el Cuzco gouernando aquella ciudad, le echô della, y le prendio, y tratô como todos ſabiã, y que mas por cumplir con ſu honra, que por memoria que tuuieſſe de la injuria, procuraua de caſtigar a los que ſiguiendo los deſatinos de don Diego de Almagro, auian ſido parte para que hizieſſe tantos delitos, y que pues ellos, y el yuan a cobrar aquella ciudad, y ſacarla de poder de quiẽ ſin ningun derecho la poſſeia, hizieſſen lo que como Caualleros deuian a ſu amiſtad, pues cõcluyda la guerra auia muchas Prouincias que deſcubrir, y repartimientos que dar, todo lo qual ſe auia de encomendar a ellos, para que fueſſen ricos, y no a otros, y que los rogaua, que ſi Dios los dieſſe victoria, ſe huuieſſen con templança en matar gẽte, pues todos eran de vna naciõ, Chriſtianos, y vaſſallos de vn miſmo Principe, y a eſtas razones alegre, y eſforçadamente le reſpondieron, que eſtuuieſſe de buen animo, que todos harian

Toda la noche eſtã los exercitos a la mira.

Habla Hernando Pizarro a los de ſu exercito.

Indios miran la batalla de las ſalinas.

Militibus maius incitamentum ad fortiter pugnandũ dari nõ poteſt, quam ſpes prædæ, Scot. 948.

Reſpueſta de los ſoldados a Hernãdo Pizarro.

Hic dies de noſtris controuerſis judicabit Ceſar.

rian ſu deuer, como preſto con efeto el miſmo dello ſeria buen teſtigo, y en aquel dia ſe acabaria todo.

Viendo Hernando Pizarro, que la gente eſtaua con ſemblante a ſu ſatiſfacion, mandô luego al Capitan Caſtro, que paſſaſſe el rio con los arcabuzeros, y balleſteros, hâzia la parte a donde eſtauan los enemigos, y el fue ſiguiẽdo con todo el campo, y eſtando muy cerca, ordenaron, que Hernando Pizarro, y Alonſo de Aluarado lleuaſſen los lados del eſquadron de la caualleria, y ſe juntaſſen en paſſando el rio, y que los Capitanes Diego de Rojas, Pedro Anzurez, Eugenio de Moſcoſo, y Alonſo de Mercadillo fueſſen delante con ſus banderas, Pedro de Vergara auia de ſeguir a Pedro de Caſtro, que yua con los ſobreſalientes, y que Diego de Vrbina con el eſquadron de picas eſtuuieſſe a vn lado de la gente de acauallo, y que el artilleria eſtuuieſſe al otro lado, y que el Eſtandarte Real eſtuuieſſe enmedio de los eſquadrones, y con el Gonçalo Pizarro, el Maeſtre de Campo Pedro de Valdiuia, don Pedro Portocarrero, don Pedro de Portugal, Felipe Gutierrez, Pedro de Hinojoſa, Sancho Guerrero, Calderon, Diego Centeno, Luys Daualos de Ribera, Gaſpar Rodriguez de Camporredondo, Alonſo Perez de Caſtillejo, Alonſo Perez de Eſquiuel, Alberto de Orduña, Alonſo de Mendoça, Martin de Andueza, y otros muchos Caualleros. El Capitan Pedro de Caſtro en paſſando el rio tomô pueſto en vn pequeño cerro, y començô a jugar ſu arcabuzeria, y de la otra parte Rodrigo Orgoñez, Franciſco de Chaues, Pedro de Lerma, Baſco de Gueuara, y Salinas eſtauan con mucho cuydado, y vigilancia en ſus pueſtos, y en paſſando el Capitan Caſtro el rio; Orgoñez ordenô a Baſco de Gueuara, que cargaſſe con ſu compañia a los que auian paſſado el rio, y tomaſſe el ſitio que auiã dexado, y que luego yrian todos con orden en ſu ſeguimiento, y dizen algunos, que reſpondio Baſco de Gueuara, que ya no era tiempo, y que luego dixo Rodrigo Orgoñez, ſeñores aqui no ay ya en que penſar, ni en que eſperar, ſino en el valor, y las manos: Santiago, y a ellos, y cerrô con los enemigos, y ya Hernando Pizarro auia paſſado el rio, y dezia, ya no ſe nos yra la ocaſion deſſeada, y todos apellidauan: Viua el Rey, y los vnos Almagro, y los otros Pizarro.

Ordendel exercito de los Pizarros.

Batalla de las ſalinas ſe comiença.

Adeſt tot ies optatæ copia pugnæ nil opuseſtvotis, Lucã.

Proponere ſibi debent milites, neceſtatẽ in loco eſſe, ipſis ſpem in virtute, et ſalutem in victoria, Sco. 127.

Al punto que cerraron vnos con otros, los Indios leuantaron grandiſſima grita, y luego cayô muerto de vn arcabuzazo el Capitan Salinas, y Marticote ſoldado valiente ſe puſo en ſu lugar, y peleando todos valeroſa, y rabioſamente. El Alferez general de los Almagros, llamado Franciſco Hurtado, vilmente ſe paſſô a los Pizarros, y muchos de los de Almagro, ſin echar mano a la eſpada ſe fueron huyendo en ſus cauallos, y los infantes ſe eſcondian entre algunas ruynas de paredes que auia en el campo: el arcabuzeria de los Pizarros hazia gran daño, y Pedro de Lerma conociendo a Hernando Pizarro, arremetiô a el llamandole perjuro, y traydor, y tan gran encuentro le dio, que le hizo arrodillar el cauallo, y ſino fuera tambien armado le matara, y como los de Chile no podian guardar orden, por cauſa de los que ſe auian huydo, ſe yua conociendo ventaja en los Pizarros: vn ſoldado dellos dixo, vitoria, y Orgoñez cerrô con el, y le matô de vna eſtocada, que le dio en la boca, Eugenio de Moſcoſo fue herido, y cayô muerto, tambien cayeron Pedro de Lerma, y Baſco de Gueuara, auiendo peleado como buenos Caualleros, y

Vileza de Franciſco Hurtado.

Pedro de Lerma em biſte con Hernando Pizarro.

Nunquã hodiè effugies, quin mea manu moriaris, Neu.

mien-

mientras mas ſe peleaua, mas ſe aumentaua la ventaja de los Pizarros, porque deſminuîa la orden de los Almagros. Rodrigo Orgoñez, que auia hecho ſu deuer como dieſtro Capitan en mandar, y pelear, viendo ſu perdicion, quiſo boluer para hazer entrar en la batalla, a algunos que ſe apartauan della, y le hirieron de vn arcabuzazo, y le mataron el cauallo, del qual ſalio con gran esfuerço, y al punto le cercaron muchos, y con todos peleaua, hiriendo a muchos, y pidiendole que ſe rindieſſe, dixo que ſi auia algun Cauallero a quien ſe dieſſe, y vn criado de Hernando Pizarro, llamado Fuentes, dixo que ſi, que ſe dieſſe a el, y tomandole entre todos, eſte Fuẽtes, (como quiẽ yua inſtruydo de ſu amo) arremetio a el, y con vna daga le degollô debaxo de ſeguro: dixoſe que tal orden lleuaua de Hernando Pizarro, y muerto Orgoñez ſoldado de Italia, y que fue Alferez en el ſaco de Roma, ſe declarô la vitoria por los Pizarros. don Diego de Almagro viendo deshecho ſu exercito, en vna mula ſe fue a la fortaleza del Cuzco. Los ſoldados de la rota de la puente de Abancay, reſentidos de lo que alli paſſô, cruelmente matauan a los heridos, y lleuando vn amigo al Capitan Ruydiaz a las ancas de ſu cauallo ſe le mataron. Los que eſtauan preſos en la ciudad debaxo de la guarda de Noguerol de Vlloa ſe ſoltaron, y ſe fueron a Hernando Pizarro, q̃ eſtaua en el campo. Hernando Michacao buſcô a Pedro de Lerma, y aunque le hallô en tierra herido, le dio otras muchos heridas, y le dexô, penſando q̃ quedaua muerto, y lo fue publicando a vozes, y en eſto cayô vna grande agua, con que los vencedores ſe entraron en la ciudad Sabado de Ramos, auiendo durado eſta batalla dos horas.

Rodrigo Orgoñez herido.

Mañas Rodrigo Orgoñez debaxo de buena fee.

Vitoria de las Salinas ſe declara por los Pizarros.

Matã Ruy Diaz a ſangre fria.

Pedro de Lerma queda en el campo por muerto.

Capitulo VII. De lo ſucedido deſpues de la batalla de las ſalinas, y que Hernando Pizarro dio a Pedro de Candia el deſcubrimiento de Ambaya: a Pedro de Vergara el de los Pacamoros, o Bracamoros: y a Alonſo de Mercadillo el de la Prouincia de los Chupachos, y entendio en hazer proceſſo contra el Adelantado.

MVrieron de los Almagros en la batalla, y deſpues de las heridas ciento y veynte hõbres, mucha parte dellos a ſangre fria por la crueldad de los que fueron vẽcidos en la puente de Abancay, que viendo la verguença de ſu vencimiento executauan inhumanamẽte la vitoria, y de los Pizarros pocos murieron; y quando los viles y desleales no faltarã a los valientes, y fieles, los Pizarros, aũque en numero mayor, y auẽtajado, ô que no cõſiguieran la vitoria, ô que les coſtara mas cara: pero Dios nueſtro Señor por ſus ſecretos juyzios la da, y la quita a quiẽ quiere, y muchas vezes permite, que pierda el que tiene la juſticia de ſu parte, y eſta es la propia fortuna, cuyos peligros no ſe puedẽ huyr, la qual es ſubita reboluedora de las coſas deſte mundo, que perſigue a los hõbres demanera queno ſe pueden defender, ni librar. Alonſo de Aluarado en ſabiendo que el Adelantado ſe auia retirado a la fortaleza de la ciudad, por dar lugar a la furia de los vitorioſos, fue

Gnarus ciuilibus, belis plus militibus quã ducibus licere, Tac. lib. 2. hiſt.

Nec tamẽ effugit magna fortunæ pericula. Tac.

Alõſo de Aluarado prende al Adelantado.

fue a ella, y le ſacô, y llegando el Capitan Caſtro, pareciendole que el Adelantado era de mala preſencia, y feo de roſtro, porque nunca le auia viſto, le quiſo dar con el arcabuz, diziendo, mirad por quien han muerto a tantos Caualleros, y le matara ſino lo impidiera Aluarado, ſegun ſe dixo, por orden de Hernando Pizarro, puſieronle a las ancas de vna mula de Felipe Gutierrez, y ſabiendo Hernando Pizarro que le lleuauan, dio a entender que holgara, que le huuieran muerto, y mandô, que le puſieſſen a recado, y aſſi cayô el Adelantado don Diego de Almagro en gran deſuentura, y parô ſu potencia, aunque no el amor de ſus amigos, y tal fue ſu deſtino o hado, que conforme al vulgo es vna pronta diſpoſicion al mal, que naturalmente tenemos, que nos fuerça a executarla: pero es engaño, porque puede ſer vencida de la razon del que aplica ſu animo al bien, y a la juſticia.

Minuit præſentia famam.

Adelantado Almagro preſo.

Homo in humanis calamitatibus incidit.

Hado, o deſtino q̃ coſa es.

Los ſoldados ſaqueauan la ciudad, y ſobre ello auia quiſtiones, Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, Gabriel de Rojas, Baſco de Gueuara, Lope de Idiaquez, dõ Alonſo de Montemayor, Diego Nuñez de Mercado, Iuan de Guzman, Iuan Ortiz de Zarate Iuan Fernandez de Angulo, y Oydobro, con otros muchos fueron preſos, y Gomez de Tordoya lleuô preſo a don Alonſo Enriquez, hallaron a Pedro de Lerma con diez y ſiete heridas, y le lleuaron a la poſada de Pedro de los Rios, y eſtando en vna cama mas muerto que viuo, llegô Samaniego con doze ſoldados, y preguntandole ſi era el Pedro de Lerma, y ſi ſe acordaua del afrenta que le hizô en la puente de Abancay: reſpondio, que era Pedro de Lerma, y que ſe acordaua de lo que dezia, que le dexaſſe ſanar, y deſpues le pidieſſe lo que quiſieſſe: pero con animo ſanguinolento

Preſos en la batalla de las ſalinas.

le matô luego a eſtocadas, con ſoſpecha de que tuuo en ello inteligencia Hernando Pizarro, por lo que paſſô con el en la batalla. La cabeça de Rodrigo Orgoñez ſe lleuô a la ciudad, y Hernando Pizarro la mandô poner en vn palo, y eſte fin tuuo Rodrigo Orgoñez, Cauallero de gran valor, natural de Oropeſa, a quien el Rey. poco antes auia dado titulo de Mariſcal de la Nueua Toledo, y Hernando Pizarro, aunque muy aſtuto no templô ſu ira; paſsion que buena parte della procede de nueſtra compliſsion, y del autoridad, y tambien de la licencia con que vno ſe ha criado, y aſsi como eſte vicio eſtâ mas en vn hombre que en otro, aſſi el freno de moderarla: y aqui tiene ſu lugar la clemencia virtud neceſſaria, y propia del hombre, el qual peleando contra los otros hombres, pelea contra ſi miſmo.

Samaniego mata a ſãgre fria a Pedro de Lerma.

Vt arboresquædã ræciſæ pullulant, ita crudelitas auget inimicorũ numerũ. Senec.

Conſeguida por los Pizarros eſta victoria, todos eſperauan repartimientos, y que ſe quitaſſen a los que los tenian: pero como no pretendio Hernando Pizarro mas que deshazer a ſu enemigo, tampoco queria con la priuaciõ de los repartimientos leuantar nueuos rumores, ni irritar de nueuo al bando contrario, pareciendole que baſtaua lo hecho, y aſsi entretenia a los ſoldados, diziendo, q̃ ſe auia de poblar en los Charcas, y en Arequipa, y que alli ſe les darian repartimientos: pero ellos no por eſto ſe ſoſſegauan. Alonſo de Aluarado pidio licencia para boluer a los Reyes, y yr a ſu Gouernacion de los Chiachiapoyas, a donde queria poblar vna ciudad, y ſe la dio Hernando Pizarro, y le encargô, que lleuaſſe conſigo a don Diego de Almagro hijo del Adelantado, y le entregaſſe a don Franciſco Pizarro ſu hermano, porque quiſo apartarle de la preſencia de los ſoldados de ſu padre, a los quales llamaremos los de Chile, y en eſte tiempo auia llegado

Hernãdo Pizarro a têtado en no yrritar mas a ſus cõtrarios.

Alonſo de Aluarado lleua a los Reyes a dõ Diego de Almagro el moço.

a los

a los Reyes Fray Vicente de Valuerde Obiſpo del Cuzco, y no teniendo noticia de la rota de las ſalinas, rogaua a don Franciſco Pizarro, con otros muchos buenos amigos de quietud, que para eſcuſar derramamiento de ſangre Chriſtiana, y gente de vna miſma nacion, fueſſe a poner en paz aquellos exercitos, pues con ſu preſencia ſeria facil: pero el ſe eſcuſaua con dezir, que las Prouincias eſtauan de guerra, y que no podria paſſar ſin mucha eſcolta, y que no la tenia: y caſi en eſta ſazon llegó la nueua de la vitoria a Franciſco Pizarro, que jugaua a los bolos, y la recibio cõ gran alegria, por verſe ya vnico en aquel Imperio, y deſde eſte punto mudô de condicion, y tratô con mayor libertad, y arrogancia, y luego determinô de yr al Cuzco. Hernando Pizarro miraua mucho por ſi, porque como no daua repartimientos, y ſus ſoldados no ſe viau ricos conforme a la eſperança que ſe les auia dado, murmurauan, y amenazauan, no haziendo caſo de la mas rica tierra del vniuerſo, que eran los Charcas, a donde daua intencion de poblar, y con eſto ſe hallaua en cuydado con los ſuyos, y con los de Chile, y los entretenia, diziẽdo, que aguardaua a ſu hermano Diego de Rojas, Felipe Gutierrez, y Diego de Vrbina; particularmente eſtauan deſcontentos, y arrepentidos de auer ydo contra el Adelantado. Pedro de Candia muy rico, y amigo viejo de los Pizarros, codicioſo de gaſtar ſu hazienda, por relacion de vna India que tenia, la qual afirmaua, que paſſados los Andes hallaria tierra muy rica, y poblada, que ſe llamaua Ambaya: con poca prudencia pidio el deſcubrimiento della, y Hernando Pizarro ſe la dio de buena gana, teniendolo a buena dicha para diuidir aquella gente fiera, y terrible, que le tenia en peligro, y cuydado.

Secundæ resacrioribus ſtimulis animũ explorant qui a miſeriæ tolerãtur, fœlicitate corrũpimur. Galua ad Piſonem.

Pedro de Candia pide el deſcubrimiẽto de Cambaya.

Y como auia en eſta ſazon en el Cuzco mas de mil, y ſeyſcientos ſoldados, y tambien pidio Pedro de Vergara la conquiſta de los Bracamoros, que ſe entendia, que eran Prouincias ricas, y de grandes poblaciones. Tambiẽ Hernando Pizarro ſe la dio de buena gana, por deſembaraçarſe de tanto numero de gente ocioſa, y libre, aparejada para emprender qualquiera nouedad. Alonſo de Mercadillo quiſo yr a la tierra de los Chupachos, y cõcedido el deſcubrimiẽto Hernãdo Pizarro que conocio, que eſtos dos Capitanes que no le erã bien afectos, los ſolicitaua, que ſalieſſen, y Pedro de Candia començó a apercebirſe para la jornada, y echô mano a ochenta y cinco mil peſos de oro que tenia, y ſe adeudô en otros tantos: y con eſto puſo a punto trecientos ſoldados bien adereçados, juzgando, que pues Pedro de Candia tanto gaſtaua, ſabia a donde yua, y que ſe auian de enriquezer, y que quando no ſalieſſe buena la jornada, no perdiã nada, y por eſto yuan con el de buena gana. Recogida eſta gente de apie, y de acauallo lucida, y bien armada, nombrô por Capitanes a Franciſco de Villagran, Alonſo de Quiñones, a don Martin de Solier, y a don Franciſco ſu hermano, y a Iuan Quixada por Maeſſe de Campo, y a Alonſo de Meſa natural de Canaria por Capitan de arcabuzeros, y ballieſteros: y porque Hernando Pizarro ſe yua deſembaraçando de los Almagros, embiô deſterrados a eſta jornada algunos dellos, y en particular a Arias de Silua, Gonçalo Pereyra, y Pedro de Meſa, Iuan Alonſo Palomino, Iuan Ortiz de Zarate, don Franciſco de Leon, y Franciſco Gomez, y a otros hombres de cuenta. Salido Pedro de Candia con ſu gente de la Ciudad, anduuo haſta el valle de Paqual diez leguas del Cuzco, y cinco de

Pedro de Vergara pide la conquiſta de los Bracamoros.

Alonſo de Mercadillo va a los Chupachos.

Pedro de Cãdia gaſta mucho para la jornada de Ambaya.

Capitanes q̃ vã al deſcubrimiẽto con Pedro de Cãdia.

de las montañas de los Andes, y alli se estuuo mes y medio adereçando, por lo qual Hernando Pizarro embio a Garcilasso de la Vega, para que le diesse priessa, que se salliesse de alli para su conquista, sin detenerse molestando las Prouincias.

Hernãdo Pizarro solicita a Pedro de Candia q̃ se vaya a la jornada.

Hernando Pizarro cuyo ingenio era mas inclinado a seueridad, que a mansedumbre, por mostrar que tenia algun descargo para lo que auia hecho y pensaua hazer, se declarô, que queria hazer processo contra el Adelantado, y mandaua que le tuuiessen a buen recado, y como se entendio esta voluntad de Hernando Pizarro, y en aquellas regiones pueden mucho rumores y adulaciones, siguiendo bien y mal la voluntad de los Gouernadores, fueron muchos los que acudieron a cõbidarse, para declararse delitos del vencido, lisongeando al vencedor, de tal manera, que los escriuanos no se dauan manos, y ya tenian escritas mas de dos mil hojas.

Cap. VIII. Que el Inga Mango Yupangui se retirò a los Andes, y el trabajoso viage de Pedro de Candia con su exercito.

PArecia que los animos de los Castellanos estauan quietos despues de la vitoria que tuuieron los Pizarros cõ la batalla de las Salinas que fue causa, que se despertassen mayores pasiones como se dira adelante, y entretanto, que llega la sazon de hablar dellas, se dira aqui, que despues de aquel famoso alcance que dio el General Rodrigo Orgoñez al Inga Mango, quando sacô de la prision al Capitan Ruidiaz y a sus compañeros, hallandose muy turbado, y viendo, que le auian muerto mucha gente, y prendido algunas de sus mugeres, y que esta ua en peligro de ser muerto, o preso (como sin duda sucediera, si el Adelantado no llamara a Rodrigo Orgoñez) y que su autoridad auia enflaquecido, y que no tenia forma para hazer la guerra a los Castellanos, acordô de assegurarse, y con sus mugeres, criados, y con gran tesoro se fue a las Prouincias de Viticos que estan metidas a la parte de medio dia mas adentro de los Andes: pero el gran Sacerdote Vilehoma confiãdo en la mucha veneracion que le tenian, no quiso salir de las comarcas del Cuzco. Llegado el Inga a Viticos, hizo alli su asiento en la comarca que tiene aora la ciudad de Guanûco, adonde ay grandes Prouincias, y muchos Indios, y andaua Vilatopa del linage de los Ingas con muchos Orejones, e Indios estrangeros maltratando a los naturales.

Mango Inga se retira a Viticos en los Andes.

Pedro de Candia fue caminando para penetrar del otro cabo d̃ la Cordillera, q̃ comunmẽte llaman de los Andes, vertientes a Leuante y mar del Norte, que tiene por terminos al Norte el rio de Opotari, y al Sur el valle de Cochabamba, que llaman la entrada de los Mojos, y finalmente entrô por los Andes de Tono, y en Opotari hallô vn pueblo grande y de mucha gente, Opotari estâ tres leguas de Tono, y treinta del Cuzco, y proseguiẽdo su camino hallô tan malos pasos tan trabajosos y dificultosos que los cauallos se despeñauan, y los hombres se herian y maltratauan, y con todo esso passauan adelante, y aunque Pedro de Candia era hombre de bien, no tenia la reputaciõ y autoridad que se requeria, ni aun el entendimiento necessario, para gouernar gente de guerra, aunque fue-

Entrada de Pedro Candia en los Andes.

ra en mejor tierra que la q̃ auia emprẽdido, y ſi tomara otro camino, ſegun las relaciones que huuo de la otra parte de los Andes, hallara muy buena tierra y muy poblada. Con eſtas grandes dificultades, viendo tan temeroſas montañas y eſpeſſuras, adonde jamas vian el Sol ni claridad, ſino ſiempre lluuias y tempeſtades ſe hallô muy atajado, y tratando con los Capitanes lo que ſe haria, o boluer atras, o paſſar adelante, eſtauan confuſos, porque el continuar el viage era impoſsible, y temeroſo boluer por donde auian entrado, tambien les parecio, que tenia la miſma dificultad.

Angustias y trabajos de la gente de Pedro de Cádia

Eſtando en eſta terrible anguſtia y confuſion, aunque haſta entonces no les auia faltado el baſtimento, acordaron de paſſar adelante, porque los pechos Caſtellanos, aunque conocen los peligros, ſiempre ſe puſieron a ellos con animos ferozes e inuencibles, llegaron a vn paſo el mas peligroſo y trabajoſo que haſta entonces auian hallado, porque era vna viua peña, veſtida de arboledas eſpeſſas, y que de los arboles ſalian bexucos tan rezios, que en ellos ſe trauauan, y enredauan los cauallos, y hallandoſe en grandiſsima congoxa, y trabajo, no ſabiendo que hazer. Dios que ſiempre fauorece a los ſuyos, deſpertò los ingenios deſtos hombres, para que hallaſſen vna diſcreta inuencion, porque cortando de aquellos largos bexucos, hizieron con ellos largas maromas, y lleuandolas mancebos ligeros y robuſtos que ſubieron a la peña, las ataron a los arboles, y deſpues a los cuerpos de los cauallos y con increible trabajo los ſubian. Vencida eſta jamas viſta dificultad llegaron a la tierra de Abiſca, que ſon valles caliẽtes adonde hizieron alto, y ſe proueyerõ de vitualla, y mientras ſe deſcanſaua, el Capitan Pedro de Candia embio gẽte que deſcburieſſe la tierra para proſeguir el camino, y los q̃ fueron, boluieron al cabo de algunos dias, diziendo, que la eſpeſſura crecia, y no podiã hallar camino, que no fueſſe con el miſmo trabajo paſſado, y aqui crecio el dolor y el afan por verſe metidos en tierra tan aſpera ſin luz ni eſperança de lo que auia de ſer. Finalmente, como jamas eſtos hombres ferozes y valientes ninguna coſa, por eſpantable que fueſſe, baſtô para que ſe perdieſſen de animo, anduuieron quatro jornadas, y hallaron Indios flecheros comedores de carne humana, que atreuidamente llegaron a deſembraçar ſus arcos, la montaña crecia en eſpeſſura y maleza, y ſus braços y cuerpos eſtauan quebrantados de abrir caminos con açadones, machetes y hachas, repartiendo eſte trabajo entre todos, ſin que la dignidad, ni la calidad a nadie priuilegiaſſe, porque tal fue la coſtumbre deſta nacion en todas ſus empreſas.

Valor de los Caſtellanos y prontitud a los trabajos.

Afligidos eſtos hombres de ver, que no tenian remedio de yr por ninguna parte, y de hallarſe en aquella tierra (cuya habitacion las meſmas fieras aborrecen) paſſauan adelante, pero los Indios que viuen entre aquellas ſierras, aunque no ſon muchos, ſe juntauan a la fama, que yuan los Caſtellanos, y eſtando cegando vnos pantanos con rama para proſeguir ſu camino, dieron en la retaguarda armados de arcos, flechas, y rodelas fuertes de cuero de danta, con que muy bien ſe deſendian de los golpes de las eſpadas, y por hazerlos retirar con el menor daño poſsible los tirarõ algunos arcabuzaços, y ſe romô vno, y preguntando por el interprete, que tierra auia por alli, y en quantos dias ſaldrian de aquella montaña, reſpondio, que no auia otra coſa que ver ſino las montañas que tenian delante, y auian

Indios pelean bien con los Caſtellanos.

yauian paſſado, y preguntandole otras coſas de ſu vida y mantenimiento, dixo, que no tenian otra coſa ſino pequeñas caſas cubiertas con rama de aquellos arboles, y que ſus armas eran aquellos arcos y flechas, y que comian rayzes de yuca que ſembrauan, y con aquello viuian contentos, penſando que nunca ſus ojos los verian, y que por aquellas eſpeſſuras auia monos y gatos que con las flechas matauan, y algunas dantas, y que no paſſaſſen adelante, porque yuan perdidos. Y no embargante lo que el Indio dezia, paſſaron adelante caminando cada dia vna legua poco mas y poco menos, padeciendo notable tormento con los muchos eſpinos, porque aunque yuan con gran tino los laſtimauan las agudas puas en los pies, y piernas, y como eſtas puntas ſon tan enconoſas ſe les inchauan, y paſſando rios, cienagas, y pedregales era grande el dolor, porque eran muchos los llagados, y gran compaſsion verlos por tantas maneras fatigados, porque ya ſe ſentia la hambre, y comian los cauallos que ſe morian, los rios que hallauan ya eran mas hondos, y era forçoſo cortar maderos, y con bexucos hazer puentes, y con ramas cegar las cienagas y pantanos, que aunque trabajoſo, ya en eſto eran experimentados maeſtros. Eſtas deſuenturas padecian con gran ſentimiento de Pedro de Candia, porque ſin mas luz de lo que auia de hazer huuieſſe emprendido aquella jornada, y le tenian en poco, pareciendoles, que ni tenia prudencia ni valor, y que ya yua perdido de animo, y dezian de Hernando Pizarro que aſtutamente le auia pueſto en ella, para quitarſe de delante aquella gente, a quien por las muchas promeſas que hizo para vencer a ſus enemigos tenia obligacion de ſatisfazer. Eſtando pues en grandiſsima perplexidad, tratanto entre los Capitanes lo que auian de hazer para ſalir de aquel tormento no ſiendo menor el de la hambre. Pedro de Candia con acuerdo de la mayor parte ſolo por natural diſcurſo, ordenô, que ſe boluieſſe por la mano yzquierda, y permitio Dios nueſtro Señor, que en las mayores neceſsidades ſuele moſtrar ſu gran poder, que dieron en vna parte por donde en breues dias ſalieron de aquellos grandes trabajos, auiendolos padecido tres meſes ſin muerte de ningun Caſtellano, que fue coſa milagroſa, y al cabo ſalieron al Collao, a ciertos pueblos que eran del Capitan Alonſo de Meſa, el Canario que yua alli, y de Lucas Martin, de lo qual recibieron notable con tento.

Indio que nueuasda a los Caſtellados de la tierra.

Dificultades que ſe ofrecian a los Caſtellanos en ſu viage.

Quexas de la gête de Pedro deCâdiay de Hernâdo Pizarro.

Candiacô ſu gente ſale al Collao.

Capitulo IX. Que don Franciſco Pizarro ſale de los Reyes para el Cuzco, Pedro de Candia con ſu exercito ſin entender vna conſuracion tratada contra Hernando Pizarro ſe encaminò al Cuzco, y los cargos que ſe hazian al Adelantado don Diego de Almagro.

Don Frãciſco Pizarro va al Cuzco

CON El alegria interior y exterior que moſtrô el Gouernador don Franciſco Pizarro por la victoria de las Salinas, no ſe pudo contener de ſalir luego de los Reyes, porque ſu animo no ſentia el

perfecto contento, ſino via el lugar de la batalla, el Cuzco en ſu poder, y los vencidos humillados, y a manera de triunfante ſe fue a Xauxa, para deſde alli paſſar al Cuzco, afirmando, que no auia de conſentir la muette de don Diego de Almagro (aunque otra coſa lleuaua en ſu penſamiento) y el Obiſpo fray Vicente de Valuerde le dixo, que ſe contentaſſe de las muertes por ſu cauſa ſucedidas, y que aquellas baſtaſſē ſin permitir mas crueldades, pues Dios y el Rey eran dello tan deſeruidos, y le amoneſtô, que no oluidaſſe el antigua amiſtad que tuuo con don Diego de Almagro, y los muchos bienes del recebidos, q̄ ſatisfazieſſe a la ira cō ſu priſion, con la vitoria, con auer cobrado al Cuzco y con auer conſeguido quanto deſſeaua, y q̄ con el ſe huuieſſe piadoſamente, para que con la clemencia cancelaſſe las crueldades y perfidias paſſadas, con que a Dios y al Rey ſeria grato, porque vſando mal de la vitoria, para ſi miſmo ſeria de detrimento, ſiendo mandamiento de la ley de Dios no matar, y aſsi el que al proximo ofende, a Dios ofende. Reſpō dio que lo haria aſsi, como lo dezia, y que ſu deſſeo no era otro ſino ver el Reyno en paz, y que en lo que tocaua al Adelantado perdieſſe cuydado, que bolueria a tener el antigua amiſtad cō el. Dexô en los Reyes por ſu Teniente de Gouernador al Licenciado Benito Xauarez de Caruajal.

Apud bonos æquè miſerũeſt alios occidere, & perire, Chriſtianæ religionis plena ſententia: templum enim Dei eſt homo quem qui lædit, & violat, Deum lædit & violat. Scot. 708.

Los Capitanes Vergara, y Mercadillo ſalieron del Cuzco para yr a ſus Prouincias, y Hernando Pizarro nombrô por cabeça dellos a Alonſo de Aluarado, haſta tanto que ſe diuidieſſen para yr cada vno a ſu conquiſta, y hallaron en Xauxa a don Franciſco Pizarro, al qual entregaron a don Diego de Almagro, hijo del Adelantado, y a Gomez de Aluarado, y Alonſo de Aluarado, y le dieron cuenta de lo que paſsò en la batalla; y de todo lo demas que quiſo ſaber, y le dixeron, que Hernando Pizarro hazia el proceſſo contra el Adelantado, y que acabado, luego executaria la ſentēcia, y le puſieron en conſideracion las bueltas que daua la fortuna para mirar, que Dios no dexaua a nadie ſin caſtigo de ſus pecados,

Qui per multos annos in principatibus floruerunt, & rerum conditione conuerſain maximas miſerias inciderunt, & vitam miſerrimā finierunt. Sco. 708.

Y boluiendo a Pedro de Candia: ſalidos aquellos afligidos Caſtellanos de la eſpeſſura y terrible trabajo de los Andes. El Capitan Meſa tratô con Pedro de Candia, que ſeria bien embiarle al Cuzco a dar cuenta a Hernando Pizarro del ſuceſſo de aquella trabajoſa jornada, y que pues no auian hallado la tierra que buſcauan, en recompenſa de lo que auian padecido, les dieſſe licencia, para entrar por el valle de Carabaya, que era viage menos dificultoſo como los Indios lo afirmauan, y que para atraueſſar las montañas, auia razonable camino: pero ofreciendoſe el Maeſſe de Campo Iuan Quixada de hazer eſta jornada, no ſe la pudo negar, y en partiendo, el Capitan Meſa perſuadio a Villagran que mataſſen a Hernando Pizarro, y ſoltaſſen al Adelantado don Diego de Almagro, que era ſu amigo, hombre grato y liberal, y libraſſen a todos de la opreſiō y arrogancia de aq̄llos Pizarros perfidos, e ingratos, ſin memoria d̄ quā tos bienes y ſeruicios recibian. Villagrā no oyô mal el negocio, y para mejor executarlo, dixo Meſa, que conuenia encaminarlo con maña y ſecreto, y como Candia era hombre dormido y de groſsero entendimiento, le perſuadieron, q̄ pues eſtauan cerca del Cuzco fueſſen a tratar con Hernando Pizarro la pretēſion de entrar por el valle de Carabâya: aprouada la yda del Cuzco, Meſa y Villagran hablauan a algunos ſoldados, para que acudieſſen a eſta

eſta conjuracion, y huuo muchos de los Almagros y Pizarros, que ofendidos de Hernando Pizarro por el aſpereza de ſu condiciõ, y por no los auer gratificado, y en eſpcial por auerlos embiado a perecer en aquellos Andes, eſperando gran premio de la liberalidad del Adelantado, mouiendoles la compaſsion de ſus trabajos en la vejez, por que ya ſe dezia que le auian de matar. De buena gana prometieron de acudir al negocio, eran todos mas de trezientos hombres, y entre ellos mas de cien arcabuzeros y ballesteros, ſoldados experimentados en la guerra y en los trabajos, y con animo para emprender qualquier acometimiẽto dificulto ſo, y dando a entender al ignorante Cãdia que conuenia yr bien armados, para que Hernando Pizarro los tuuieſſe en mucho. Auiendoſe proueydo de poluora y picas, y tomaron mueſtra a la gente, y no ay duda, ſino que ſi como lo traçaron y ordenaron, lo executaran co breuedad, conſiguieran ſu intento.

Conjuracion para matar a Hernãdo Pizarro.

Candia con ſu gẽte ſe encamina al Cuzco.

Conjuracion contra Hernãdo Pizarro.

Partido Iuan Quixada dio cuenta a Hernando Pizarro de la jornada, y le peſõ mucho de lo q̃ la gente auia padecido, y partido Pedro de Cãdia con la gente la buelta del Cuzco, yendo caminando vn don Alonſo de Leõ, y otros dos conjurados, que eran Alõſo Diaz, y Galdamiz, eſcriuierõ a Diego de Aluarado lo que lleuauan penſado, rogãdole, q̃ para el dia q̃ llegaſſen eſtuuieſſe a punto, para ayudarlos cõ ſus amigos, porque penſauan executar el caſo de noche, apellidãdo libertad y Almagro, y embiaron la carta con vn Indio de confiança, el qual la dio en manos de Diego de Aluarado, y como era Caualliero de blanda condicion, enemigo de eſcandalos, no le parecio, que era coſa que ſe deuia executar, aſsi por el reſpeto del Rey, como por la intencion que cauteloſamente daua Hernando Pizarro de no matar a Almagro, lo qual tãto mas ſe perſuadian ſus amigos, quanto que tenian eſperança, que llegado don Franciſco Pizarro al Cuzco, ſe cõformaria con Almagro, y ſe põdria fin a las diſcordias, y boluio a eſcriuir a dõ Alonſo de Leon y a los demas, que no lo hizieſſen, porque era hazer mucho daño a las coſas del Adelantado, y dar cauſa q̃ las de los Pizarros ſe juſtificaſſen mas. Mucho ſintieron los conjurados que Diego de Aluarado no ſe cõformaſſe con ellos, y temiendo, que los deſcubriria, auiſaron a Hernãdo Pizarro de lo que paſſaua, y de la intencion de Meſa y Villagran, diziendo, que ſi auian eſcrito a Diego de Aluarado, lo auian hecho con cautela, para que ſe ſupieſſe la intẽciõ de todos, y que pues ellos le deſcubrian el negocio adonde le yua la vida, que los tuuieſſe por amigos, y hizieſſe mercedes.

Deſcubrẽ la conjuracion a Hernãdo Pizarro.

Deſpues de la batalla tuuieron al Adelantado don Diego de Almagro con mucha guarda, y eſtaua muy enfermo, el qual embio a rogar a Hernando Pizarro que le vieſſe, y no ſe huuieſſe con el tan cruelmente, fuele a viſitar, y diole eſperança de la vida, diziẽdo, que aguardaua â ſu hermano en aquella ciudad, y que ſe conformaria con el, y q̃ ſi ſe tardaſſe daria lugar a q̃ fueſſe adonde eſtuuieſſe, y en ſaliendo de alli ordenõ que los Notarios ſe dieſſen grãprieſſa en el proceſſo, para pronunciar la ſentencia. Auian ſalido de la ciudad muchos de los ſolados de Almagro, y paſſauan ſu tiẽpo en los lugares de los Indios, quexandoſe de ſu ventura, y alli eſtauan aguardando alguna ocaſiõ para mejorarſe, y proſiguiendo en el proceſſo del Adelãtado, ſe le dio por cargo q̃ vſurpõ ſin autoridad Real la ciudad del Cuzco, y prendio al que en ella era juſticia y a otros muchos. Que fue cõtra el Capitã Alõſo de Aluarado q̃ ſe guramẽte ſe eſtaua en Abãcây, y dio lu-

Hernãdo Pizarro veſita a Almagro, y le da eſperãça de la vida.

Cargos dados al Adelãtado don Diego de Almagro.

gar a muertes de hõbres, y â que llegaſſen a darſe batalla, de que Dios y el Rey fueron deſeruidos, y otras coſas que ſiẽpre ſe hallan para perſeguir a los vencidos. Hernando Pizarro aunque en ſu pecho le tenia condenado a muerte, daua a entender lo contrario, y le embiaua muchos regalos, para que comieſſe, y ſe conſolaſſe en aquella enfermedad, y le embio a dezir, que de que manera yria mejor a verſe con ſu hermano en vnas andas, o en ſilla, reſpõdio le con mucho agradecimiento que en ſilla ſentado yria mejor, que ſe la mandaſſe hazer con vnas varas. Llegô en eſte tiempo el auiſo de la conjuracion que contra Hernando Pizarro ſe hizo entre los ſoldados de Pedro de Cãdia, y conociendo, que en el Cuzco y fuera, auia muchos ſoldados que le queriã mal, y amauan al Adelantado, y que de ſu priſion auia peſado a Diego de Vrbina, y â muchos principales, y q̃ ſi le lleuauan a ſu hermano, los Almagros que andauan derramados le pondrian en libertad, y que ſi ſalia del Cuzco para ſoſſegar la conjuraciõ de los ſoldados de Pedro de Candia, en boluiendo las eſpaldas le auian de ſoltar. Y para ſalir deſtos cuydados, y eſcuſar tantos daños ê inconnenientes, como le parecia que le amenazauan, mandô cerrar luego el proceſſo, y le condenô a muerte, andando en todo lo demas con mucha vigilancia y cuydado.

Perfidias hoſtium eſpeditſtatim vlciſci ad terrorẽ cæteris incutiendũ.

Hernando Pizarro condena a muerte al Adelãtado Almagro.

Fin del libro quarto.

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Quinto.

Capitulo I. De lo que paſsô en la muerte del Adelantado don Diego de Almagro, y que declarò por Gouernador en ſu lugar a ſu hijo don Diego de Almagro, y por ſu adminiſtrador a don Diego de Aluarado.

Dux hoſtium interfectus ſoletſæpiſſimè finè belli imponere. Scot. 889

DAda la ſentencia de muerte cõtra el Adelantado dõ Diego de Almagro, Mãdô Hernando Pizarro, que vn frayle ſe lo fueſſe a dezir, y entonces dixo a ſus confidentes, que haſta entonces no ſe podia tener por acabada la guerra. Y como le auia certificado que le queria embiar a ſu hermano, y con eſto eſtaua con el animo aſſegurado, que no auia de morir. Fue muy grande el alteracion que recibio, diziendo muchas vezes, que no lo podia creer. Y que en todo caſo rogaſſen a Hernando Pizarro de ſu parte q̃ le hizieſſe tanta merced y gracia, q̃ le fueſſe a veer. Hizolo Hernando Pizarro, y paſſaron entre ellos muchas coſas, ſintiendo el Adelantado dolorosamente aquel terrible paſo, y tanto fue para el mas congojoſo, quanto le tomaua ſobre no penſar en el, por la confiança que tenia en lo que Hernando Pizarro le auia dicho, que, ſegun la comun opinion, fue hecho con mucho artificio, porque ſi algun trato ſe traîa para ponerle en libertad, ſus amigos ſe deſcuydaſſen con la confiança de que no auia de morir,

y eſto le ſucedio como penſaua, pues la cõfiãça de Diego de Aluarado deshizo la cõjuraciõ hecha para matarle. Como era tan grande el numero de los amigos del Adelantado y tan buenos, por ninguna parte parecia a Hernando Pizarro que eſtaua ſeguro, y que con la vida del Adelantado la ſuya no eſtaua ſegura, ſino en mucho peligro, Finalmente deſpues de muchas laſtimoſas razones, dignas de grandiſsima compaſsion, de vn hombre tan amado, tan obedecido, y de muchos buenos tan honrado, y eſtimado, y que tanto bien auia hecho a los miſmos Pizarros, que le quitauan la vida. Reſolutamente le dixo, q̃ ni el era ſolo el q̃ auia muerto en eſte mundo, ni dexarian otros muchos de morir de aquella manera, y que acabaſſe de conocer, que auia llegado el vltimo dia de ſu vida, y que pues tuuo tanta gracia de Dios que le hizo Chriſtiano, ordenaſſe ſu alma, y temieſſe a Dios, y que ſi aquellos Reynos pudieran eſtar en paz con ſuſtentarle la vida, holgara, de que en ſu vejez no acabara con tal muerte. El Adelantado temeroſo, oyendo tan amargas y triſtes palabras, recibio gran anguſtia y dolor. Y mirando a Hernando Pizarro le dixo, que como era poſsible que tuuieſſe animo para matar â quien tanto bien le auia hecho, quedando con perpetua infamia de ingrato y de cruel, que ſe acordaſſe, que auia ſido el eſcalon por donde el y ſus hermanos auian llegado al eſtado en que ſe hallauan, y que jamas tuuo bien, que no le quiſieſſe para ſu hermano, que le embiaſſe a el, y ſi por ſu mano le vinieſſe la muerte, la lleuaria con paciencia, conformandoſe con ſu deſdichada fortuna, y ſi le dieſſe la vida, haria lo que deuia a la vieja amiſtad, y que ſi toda via no le quadraua aquello, le embiaſſe al Rey, adonde ſi huuieſſe delinquido, ſeria caſtigado, y que le dixeſſe, que bien ſe le podia ſeguir con ſu muerte? y que mal con ſu vida? Pues con ſu canſada y afligida vejez eſtaua en termino tal, que ſegun razon podia durar poco. Y no mouiendoſe Hernando Pizarro con eſtas razones a ninguna miſericordia ni compaſsion, aſpera y ſeueramente le reſpondio, que pues era Cauallero, y tenia nombre de Iluſtre, no moſtraſſe flaqueza, y que ſupieſſe ciertamente que auia de morir. El Adelantado temiendo la muerte como hombre, replicô, que no permitieſſe tal, porque aunque de preſente no lo ſintieſſe, podria ſer, que adelante le peſaſſe de auerlo hecho, porque era impoſsible que el Rey, acordandoſe de lo que le auia ſeruido, y las Prouincias que le auia deſcubierto, dexaſſe de hazer caſtigo en ſu vengança, pues nunca le fue traydor, y que ſi conſideraua en aquello, ſe condolieſſe de aquel mezquino viejo, que la cabeça y el cuerpo eſtaua lleno de cicatrices de las heridas recebidas en ſeruicio de ſu Rey, y ſeñor, y de ſu patria, can vn ojo perdido, vſando de la mayor benignidad que pudo con todos, que tuuieſſe piedad, acordandoſe de la que tuuo con el en darle la vida, quando el eſtuuo en ſu poder, aunque fue muy ſolicitado para darle la muerte, pronoſticandole aquel trance, y que hazia agrauio a muchos Caualleros Hijoſdalgo, que eſperauan el remedio de ſu mano. Nada mouio a Hernando Pizarro para apartarſe de ſu propoſito. Y el vltimamente le dixo, que ſe confeſſaſſe, porque ſu muerte no tenia remedio, y con eſto ſe fue.

El Adelantado perdida la eſperança de la vida, luego ſe confeſsô con mucha contricion, dando mueſtras de deuoto Chriſtiano y temeroſo de Dios, y en virtud de vna prouiſion del Rey, en

Hernãdo Pizarro que dixo a Almagro en ſu muerte.

Adelantado q̃ dize a Hernando Pizarro.

Hernãdo Pizarro reſponde aſperamẽte al Adelantado.

Hernãdo Pizarro noſe mueue a ninguna cõpoſsion del Adelantado.

Adelantado ſe confieſſa

en la qual le daua facultad, para que pudieſſe en ſu vida nombrar Gouernador; nombrô â ſu hijo don Diego de Almagro, dexando â Diego de Aluarado por ſu adminiſtrador, haſta que tuuieſſe baſtante edad, y en el teſtamẽto dexô al Rey por heredero, declarãdo, que auia gran ſuma de dinero en la compañia que tuuo con el Gouernador don Franciſco Pizarro, y que de todo le tomaſſen cuenta, ſuplicando al Rey, que hizieſſe merced â ſu hijo; y mirando â Alonſo de Toro, que deuia de ſer el guardian, le dixo: Agora Toro os vereis harto de mis carnes. Puſieron en la plaça vn gran cuerpo de guarda, y mandaronſe tomar las bocas de las calles con mucha gente armada, y doblar las guardas a don Alonſo Enriquez, Gabriel de Rojas, don Alonſo de Montemayor, Iuan de Saauedra, Chriſtoual de Sotelo, Franciſco de Chaues, Baſco de Gueuara, el Maeſſe de Campo, Rodrigo Martinez, y otros Caualleros, y Capitanes de los Almagros, con que ſe entẽdiô, que matauan al Adelantado, y luego ſe diuulgô, moſtrando los ſoldados de ſu vando, y ſus amigos (que dezian los de Chile) gran triſteza, y ſentimiento de ver a ſu Capitan, â quien amauan, y de quien auian recebido bien, y le eſperauã, pueſto en tal deſuentura; quexauanſe de Hernando Pizarro, llamauanle tirano, y entre ellos le amenazauan, diziendo, que ſe auian de vengar, como en efeto lo hizieron. Los Indios llorauan amargamente, diziẽdo, que del nunca recibieron mal tratamiento: y aũque Hernando Pizarro quiſiera juſticiarle en publico, no tuuo atreuimiento; y aſsi mandô darle garrote en la priſion, y luego le ſacarõ en vn repoſtero, diziẽdo el pregonero: Eſta es la juſticia, que mãda hazer ſu Mageſtad, y Hernando Pizarro en ſu nombre, â eſte hombre, por aborotador deſtos Reynos, y porque entrô en la ciudad del Cuzco con vãderas tendidas, y ſe hizo recebir por fuerça, prẽdiendo a las Iuſticias, y por que fue a la puente de Abancay, y dio batalla a Alonſo de Aluarado, y le prendiô, y â otros, y auia hecho delitos, y dado muertes: y llegado a la plaza le cortaron la cabeça, y luego le lleuaron a las caſas de Hernan Ponze de Leon, adonde le amortajaron, y acõpañado de Hernando Pizarro, y de todos los Capitanes, y Caualleros, le enterraron en la Igleſia del Monaſterio de nueſtra Señora de la Merced. Los gemidos, y ſolloços de todos, las lamẽtaciones, y general ſentimiento de toda la nacion Caſtellana, no ſe puede encarecer, y ſobre todos de Diego de Aluarado, que nunca ſe pudo conſolar, llamando abiertamente tirano a Hernando Pizarro, y diziendo, q̃ por auerle el dado la vida, matô al Adelãtado. Muriô de ſeſenta y tres años, era de cuerpo pequeño, feo de roſtro, eſpecialmente deſpues que perdiô vn ojo en la guerra; fue animoſo, valiente, y gran trabajador; auiſado, generoſo, amigo de buenos, y de blanda, y ſua ue condicion, y ſobre todo muy obſeruante al ſeruicio del Rey, y grã parte para la pacificacion de aquellos Reynos. Fue natural de Aldea el Rey, y de muy humildes padres. Por eſta muerte ſe dio gran culpa a D. Franciſco Pizarro, y fue notado de cruel, por que auiendo eſtado el Adelãtado preſſo cerca de quatro meſes no lo pudo ignorar, y ſi quiſiera lo pudiera remediar, de donde ſe conociô, que ſe hizo con ſu voluntad, y ſabiduria, y aſsi lo dio muchas vezes a entender ſu hermano Hernando Pizarro, por ſaluar el cargo que ſe le hazia de inhumano, y la infamia del pleyto omenage quebrantado: pero ſobre todo ſentiã mal amigos, y enemigos de la crueldad cõ

Adelantado dexa ẽ ſu Gouernaciõ â ſu hijo, y por ſu tutor â Diego de Aluarado

Adelantado dexa por ſu heredero al Rey.

Sentimiẽto de los ſoldados por la muerte del Adelantado.

Muerte, y ſentencia del Adelãtado.

Sentimiẽto de los Caſtellanos por la muerte de Almagro

Edad, y calidades del Adelãtado Almagro.

Hernãdo Pizarro da la culpa de la muerte del Adelãtado a ſu hermano.

hombre, que tanto les auia acudido en todas ſus coſas; y eſte es vn vicio muy deſconueniente â Principes, Gouernadores, y perſonas Grandes, porque eſcurece todas las otras virtudes, ſiendo la clemencia la virtud, que naturalmente deue de ſer propia del hõbre. Y tanto ſintieron ſu muerte los amigos del Adelantado, que el dia que ſucediô, le llamarõ fatal para ellos, hablando vulgarmente: porque dias fatales ſon los que dizen los Medicos Criticos, y no los deſtinados al bien, y al mal, porque eſtà en poder de cada vno obrar bien, ô dexarlo de hazer: finalmente por eſte caſo huuo muchos juyzios, que no fueron vanos, y ſe hizierõ varios diſcurſos, que ſalieron ciertos, que ſe diran adelante, aunque no es inutil en la hiſtoria poner las conſideraciones, teniendo ſuſpenſo el animo del lector; de tal manera, que la fuerça de las tales ſea con fin de deleytar, y aprouechar, no refiriendo los caſos calamitoſos tan copioſamente, que ſaliẽdo de las reglas de la hiſtoria, parezca tragedia: porque ſeria no conſiderar las coſas de naturaleza, ni las comunes del mundo.

Crueldad vicio que eſcurece todos las otras virtudes.

Dias fatales quales ſon.

Conſideraciones vtiles ien la hiſtoria

Capitulo II. Que Hernando Pizarro và adonde eſtaua el Capitan Pedro de Cãdia, y mandò juſticiar al Capitan Meſa.

LVEGO que Hernando Pizarro ſe vio deſſembaraçado del Adelantado, dio auiſo dello â ſu hermano don Franciſco Pizarro, y procurô el amiſtad de Gabriel de Roxas, Iuan de Saauedra, Baſco de Gueuara, y otros Capitanes de los de Chile, para que oluidaſſen la fee que teniã al Adelantado, y mejor aſſegurar ſu perſona, y ſus coſas: pero ſiempre conſeruaron la memoria de ſu Capitã, y amigo, tanto pueden los beneficios recebidos en los hombres fieles, y leales. Y juzgando, que Pedro de Candia ſe yua acercando al Cuzco, auiendo conſultado con el Maeſſe de Campo Pedro de Valdiuia, Gonçalo Pizarro, Diego de Roxas, Capitan Caſtro, y otros; determinô de ſalir al encuentro â Pedro de Candia, para impedir qualquiera atreuimiento, y violencia que aquella gente quiſieſſe emprender, y no dexar la entrar en la ciudad. Lleuô mas de quatrocientos ſoldados de a pie, y de cauallo, con voz de yr tã armado, por temor de los Almagros: llegado â vn pueblo, media legua de donde eſtaua Pedro de Candia, que es en el camino de Collaſuyo. Pedro de Candia tuuo noticia dello, aunque ya ſabia la muerte del Adelãtado; y los Capitanes Meſſa, y Villagran ſe turbaron, y no ſe auſentaron por no hazerſe reos, y encubrir ſu penſamiento, que entendian q̃ eſtaua ſecreto; antes propuſieron mas deueras de executarle en hallando ocaſion. Hernando Pizarro, hombre vigilante, y pronto, ordenô â veinte perſonas, amigos, y criados ſuyos, que ſe puſieſſen a canallo, y que lleuaſſen alcones, y que los ſoldados hizieſſen alto en aquel pueblo; y moſtrando, que cõ eſta poco compañia ſe yua entreteniẽdo con la caça, para mas deſcuydar â los de Pedro de Candia, y que entendieſſen, que no tenia noticia del caſo, ſe fue acercando â ellos, y Cãdia le fue a recebir con todos los principales: abraçolos con alegria, dandoles la nora buena de ſu llegada, y dixo, que auia ſalido del Cuzco para comunicar, y tratar con ellos la nueua orden, y comiſſion que conuenia darles para hazer ſu deſ-

Hernando Pizarro ſale al encuẽtro a Pedro de Candia.

Hernãdo Pizarro habla a Cãdia, y ãſus Capitanes.

Refert ad ſalutẽ, & vtilitatẽ publicam multum, quod optimi & probi ciues, apud tiranum, gratia, & fauore polleant. Sco 919.

ſu deſcubrimiento por otra parte mas acertada, y menos trabajoſa, ya que aquella le auia ſalido tan dificultoſa. Muy alegres todos con eſtas razones le lleuaron â ſu quartel, y le dieron de comer Meſſa, y Villagran: creyendo, q̃ no eran deſcubiertos, ſe confirmauan en el penſamiento de matarle, pareciẽ doles, que de hombre tan inhumano, quebrantador de ſu fee, y palabra, ningun bien ſe podia eſperar, pero dilatauanlo mucho.

Auiendo comido con mucha quietud, y alegria, dixo Hernãdo Pizarro, q̃ pues no era bien reſoluer nada ſin los Capitanes, que cõ el auiã venido, ſe jũtaſſen todos, y tratarian de lo que ſe auia de hazer: y pareciendo bien a Pedro de Candia, ſe fue con el, y tambiẽ ſus Capitanes. Eſtando en la tienda de Hernando Pizarro, y ſu gente armada, quãdo ſe platicaua del negocio, mãdô echar priſiones â Pedro de Candia, â Meſſa, y â Villagrã. Candia quedô atonito, no ſabiendo de dõde procedia aquella nouedad, diziendo, q̃ no le acuſaua ſu conciencia de ningũ delito: los otros ſe turbaron, y claramente conocieron ſu muerte, y tomadas las confeſsiones, declararon el caſo, y dixerõ, q̃ muchos auiã conſpirado con ellos, y luego fueron ſentẽciados a muerte, y al punto q̃ querian juſticiar a Meſſa, dixo, q̃ el ſolo tenia la culpa de aquel delito, y que muchos de los q̃ auia nõbrado eſtauan ſin ella; y queriẽdo exe cutar la ſentencia en Villagrã, Gonçalo Pizarro, don Pedro Portocarrero, y otros pidieron ſu vida â Hernãdo Pizarro, el qual ſe la otorgô, pareciẽdo, q̃cõ la muerte dl principal mouedor, y deſtierro de Villagran, quedaua ſatiſfecha la juſticia. Dio cauſa de marauillar, q̃ ſe doblaſſe cõ ruegos, el que en ſus opiniones era duriſsimo: pero juzgoſe, que lo hizo por perder el nombre de cruel, y ganarle de benigno, y q̃ fue procurado por el para eſte efeto, en juſticiando â Meſſa (que como ſe dixo, era natural de Canaria;) y ordenô, que ſe dieſſe â entender a los ſoldados, q̃ no ſe auia podido eſcuſar aquella demoſtracion, por lo que muchos dellos ſabian: pero que ſu intencion no era de proceder mas adelante en el negocio, ſino gratificarlos, para lo qual mãdaua que marchaſſen luego la buelta de Ayabire: y eſto hizo, porque eſtando aquella gente valeroſa armada tã cerca del Cuzco, no hizieſſe algũ mouimiento perjudicial: y porq̃ Pedro de Cãdia, no era ſuficiente para la empreſſa, no embargante, q̃ auia gaſtado mucho de ſu hazienda, auiendole primero mãdado ſoltar, porq̃ le hallô inocẽte del delito, teniẽdoſe por dichoſo enverſe libre de ſus manos, nõbrô en ſu lugar, y la cometiô â Pedro Anzurez, Enriq̃ de Cãpo Redondo, perſona de juyzio, y ſuficiencia, ſoldado de mucha eſperiencia en la guerra de las Indias, y bien grato â dõ Frãciſco Pizarro ſu Hermano: por que en aquel tiẽpo echauan de ver los Pizarros, q̃ no les cõuenia encomẽdar los exercitos â perſonas q̃ no fueſſen muy confidentes ſuyos, y eſte Caualle ro lo fue ſiẽpre mucho. Era natural de Ciſneros, d vnos Caualleros de mucha calidad, y antiguedad en aq̃lla tierra.

Fue grãde el contento de Pedro Anzurez, de que ſe le encomendaſſe aquella jornada: porque lo ſumo adõde vn Cauallero, y qualquiera famoſo Capitan podia llegar en las Indias, era yr a tales empreſſas; y el confiaua, ſegun la noticia que auia de la tierra de la otra parte de los Angeles, que la auiade hallar muy rica, para que la gẽte boluieſſe proſpera; y con eſta confiança fuerõ â la jornada muchos Caualleros, y perſonas principales: porque quando ſe ofrecian tales ocaſiones, no auiendo impedimento juſto, todos acudian â ſu exercicio. Llegados al valle de Carauâya,

Pedro de Candia es preſo de Hernãdo Pizarro.

Quæ occultari ne queunt, illa ne ſuprime. Sco. 950.

Hernãdo Pizarro perdona â Villagran

Pedro Anzurez es nombrado en lugar de Pedro de Candia.

Is eſt optimus Dux qui prius optemperãdo, quã imperãdo didicit quid ſit, et imperare, & obtemperare. Scot. 38.

Pedro Anzurez comiença la entrada.

rauâya, y prouehidos de lo que huuieron meneſter, en fin de Setiembre paſſaron con gran dificultad â la Prouincia de Zama, y fueron continuando ſu camino por aſperas ſierras, hallando algunas vezes partes llanas, pero muy montuoſas, y en nada deſcubiertas, ni raſas. Hallaron luego la Prouincia de Tacâna de la miſma manera, y deſpues los montes llanos, por donde yuan abriendoſe el camino con ſus braços por las eſpeſuras, y no les eſpantando eſtas, y otras mayores dificultades, como en ellas acoſtumbrados, deſſeauan deſcubrir alguna Region fertil, y ſalir de las zienagas, y rios, adonde â cada paſo era neceſſario hazer puentes; y con la continuacion de tantos trabajos, aũ que no ſe canſaua el animo, los cuerpos lo ſentian, y ſe acordauan de lo padecido con Pedro de Candia, diziendo, que mal auian cumplido el auer proſupueſto de no entrar en mas dificultad, pues agora ſe veian metidos en otras peores con Pedro Anzurez. Pero aunque deſta ſe arrepintieron, deſpues bolvieron a otra con Diego de Roxas, por que tal es la coſtumbre de los Caſtellanos, que oluidados del primer trabajo, no temen los otros, haſta que conſiguẽ lo que pretenden; y padeciendoſe terribles afanes, muchos negros, y la gẽte de ſeruicio ſe quedauan muertos en aquellas aſpereças, y deſpoblados; y Pedro Anzurez conſolaua la gente, y la daua animo, diziendo, que breuemente hallarian lo que deſſeauan, y al cabo aportaron al grã rio de los Omapalcas, que naciendo al Oriente corre al mar del Norte, y ſale de la montaña de los Mojas: y auiendo paſſado por los Indios Cheriabonas, y conociendo, que por mayor que fueſſe ſu grandeza, conuenia paſſarle cõ toda breuedad, ſin remiſsion començaron â hazer ſus balſas, porque nueſtro Señor para tales dificultades, y anguſtias proueyô, que

Trabajos q̃ ſe paſſan é el deſcubrimiento de Pedro Anzurez.

Rio delos Omapalcas, lo que tardan los de Pedro Anzurez é paſſarle.

aquella tierra fueſſe tan veſtida de arboles, con que lleuando herramienta luego las vencian. Hechas las balſas, tardaron ocho dias en paſſar el rio, aũque algunos Indios de los Marquires, criados en aquella ribera, que ya teniã noticia de que yuan los Caſtellanos, ſe lo quiſieron defender; y para ſobrepujar la fuerça de los Indios, el miſmo Capitan Pedro Anzurez animoſamente entrô con treinta ſoldados en doze balſas, y caminando con ellas la buelta de los Indios, era grande ſu grita, y mayor la furia de las flechas, que aunque lleuauan buenas, y grãdes rodelas, dificultoſamente ſe reparauan por la multitud dellas; y entre algunos que hirierõ fue vno Hernando Gallego, que muriô en dia, y medio, juzgandoſe, que la flecha yua emponçoñada: pero como ya los Caſtellanos eſtauan empeñados, y les parecia, que era gran perdida el retirarſe, por el brio que cobrarian los Indios; Pedro Anzurez daua prieſſa â que ſe caminaſſe adelante la cara a los Indios, diziendo, que mientras antes llegaſſen ſeria menor el daño: cõ lo qual, y con la valiente determinacion de Alonſo Palomino, y de otros ſoldados ſe llegô a la ribera, y ſaltaron en tierra, y cerrando con los Indios los puſieron en huyda, y deſſembaraçado el paſo ſe començo â paſſar en que ſe detuuierõ ocho dias; entretanto, por la mucha neceſsidad de vitualla, acordô Pedro Anzurez, por dar exemplo, y ſatisfacion â la gente de yr el miſmo con buenas guias â buſcarla, dexando recaudo en el exercito, porque le aſſegurauan, que en quatro jornadas ſaldria de aquellas ſierras, y mala tierra, y al cabo de ſeis dio en vna tierra llana, y raſſa ſin ſierra ni collado: los trabajos que en eſtas ocaſiones ſe padecian, eran tales, que para que los ſoldados los lleuaſſen con paciencia, y ſufrimiento, y para mantenerlos en obediencia, no conue-

Indios valientemẽte reſiſten el paſſo del rio.

Debet dare Dux exemplum cęteris, cũ rẽ memorabilẽ aliquã aggreditur: incheare ipſe ſemper opꝰ illud, quod à cæteris poſtea perfici ſolet. Scot. 90.

nia

nia gouernarlos con ſolo el imperio, y autoridad, ſino con el exemplo: porque para buſcar la vitualla, para los paſos dificultoſos, y coſas tales, eran los Generales los primeros que yuan, y los emprendian, porque era mucha parte para darlos â entender, que ſe compadecian de ſus anguſtias, y q̃ no lleuauan mayor regalo, y comodidad que cada vno dellos, con que cobrauan animo, y conſtancia, y yuan contentos.

Exemplo de los ſuperiores, neceſſario para los ſolcados.

Partiô Lorenço de Aldana (como ſe dixo) por las Prouincias del Quito con los deſpachos que don Franciſco Pizarro le dio, para echar dellas al Capitan Sebaſtian de Belalcaçar, que todo lo auia deſcubierto, y hecho muchas poblaciones con grandiſsimo trabajo: entre otras coſas, porque era hechura de don Diego de Almagro; y en aquellos Reynos no queria, que huuieſſe nadie, que tuuieſſe, ni imaginaſſe mas de lo que el quiſieſſe, auiendole deſſabrido mucho lo que le dixeron que Belalcaçar negociaua en la Corte, para tener aquellas Prouincias con titulo Real. Llegado pues Lorenço de Aldana â Tumbez, y con el Franciſco Hernandez, natural de Caceres, que ſe llamô Giron, y Pedro de Aualos, natural de Toledo, y otros; començô a leuantar gente para paſſar al Quito, y alli tuuo noticia, que en la Prouincia de los Cañaris ſe hallaua Diego de Sandoual, á quien el Gouernador don Frã ciſco Pizarro auia dado repartimiento; y que mañoſamente juntaua ſoldados, y los embiaua â Popâyan, adonde ſe hallaua Sebaſtian de Belalcaçar; y pareciendole, que conuenia yr con breue dad â eſcuſar aquella junta, porque Belalcaçar no ſe hizieſſe mas poderoſo, ſin dar a entender mas, de que la gente que lleuaua, era como juez de comiſſion, ſe encaminô a Tomebamba con mas de ciento, y veinte Caſtellanos, y en el camino hallô algunos, que yuan adonde eſtaua Belalcaçar, y entre ellos â Chriſtoual Daza, y Benito Mendez, amigos de Sebaſtian de Belalcaçar, que deſſeauan leuarle alguna gente para poblar las Prouincias, y fundar pueblos, y dexando en ellos Gouernadores, ſalir al mar del Norte, para yr â pedir al Rey el titulo de Gouernador de la tierra. Aldana, que deſſeaua mucho auer a las manos â Diego de Sandoual, para que en los negocios no hizieſſe algun daño: por ſer el camino falto de vitualla, y vſar mayor diligencia, embiaua la gente adelante, y el yua ſiguiendo. Llegado â Carinabamba, que es en los Cañaris, deſcanſô pocos dias, y paſsô â Tomebamba, y diſsimulando con Sandoual, con Daza, y con los otros, moſtrandoles buena gracia, y no entender ſus deſignios, mandô pregonar la prouiſsion que tenia de Capitan, y viendo que no moſtraua otra coſa, murmurauan en auſencia, diziendo, que auia hecho gran yerro, en auer emprendido tan larga jornada ſin mayores poderes: pero en preſencia le moſtrauan grau reſpeto: porque conſiderando mejor el negocio, juzgauan, que era impoſsible, que no lleuaſſe mayor autoridad: pero como ſus amigos, y criados afirmauan, que no ſabiã que lleuaſſe mayores comiſsiones, bolvian â creer, lo que deſſeauan: porque tambien echauan de ver, que Aldana procedia con modeſtia, y que no ſe entremetia en mandar, ni proueer ninguna coſa: y auiendo hecho pregonar algunos dias deſpues la prouiſsion de Iuez de comiſsion, ſin embargo deſtas dudas, y penſamientos, todos le obedecian, y en el Pirû no huuo otros ſuceſſos en todo el año de 1538.

Lorenço de Aldana parte contra Sebaſtiã de Belalcaçar.

D. Frãciſco Pizarro, porq̃ ſe diſguſta de Belalcaçar.

Diego de Sandoual embia ſoldados â Popâyan

Belalcaçar q̃ intẽciõ lleuaua en ſus deſcubrimientos.

Lorenço de Aldana publica algunas de ſus comiſsiones.

(·.·)

Cap.

Cap. III. Que en Caſtilla ſe ſupo la batalla delas Salinas, y priſsion del Adelantado Almagro, y lo que el Rey proueyo, y que fundô vna nueua Audiencia, y Chancilleria en Panamà.

NO ſucediô en el Pirû en eſte año mas de lo referido, y muy tarde ſe vino â ſaber en Caſtilla lo que paſſaua: porque Rodrigo de Contreras, Gouernador de Nicaragua auiſô al Rey, que â vn puerto de aquella Prouincia auia llegado vn nauio, que ſaliô de la ciudad de los Reyes con licencia, para cargar de maiz en la coſta, y huyendoſe auia aportado con algunas cartas, que ſecretamente los amigos de D. Diego de Almagro le encomendaron, para que ſe dieſſen en Nicaragua; las quales llegaron preſto, y refiriô, que le conuino, ſalirſe del puerto de los Reyes de aquella manera: porque, auiẽdo ſucedido la batalla de las Salinas entre Pizarros, y Almagros, el Gouernador don Franciſco Pizarro no dexaua ſalir ningun nauio, y los tenia tomadas las velas, porque de nadie lleuaſſen cartas. Y ſabido por el Rey lo que paſſaua, y auiendo los que en la Corte hazian las partes de don Diego de Almagro repreſentado muchas quexas; ſobre, que los Pizarros eran ſeñores de la mar, y no dauan lugar â que don Diego de Almagro pudieſſe dar cuenta â ſu Mageſtad de coſa ninguna, y encareciendo el deſacato que ſe auia hecho al Rey en la priſion del Contador Iuan de Guzman, que venia a la Corte a dar cuenta de lo que al Real ſeruicio conuenia: ordenô al Padre Fray Franciſco de Mendauia, Prior del Monaſterio de la Vitoria de Salamanca, a quien auia preſentado para Obiſpo de Nicaragua, que luego ſe partieſſe para las Indias, y con el embiô vn deſpacho, y otro a Nombre de Dios, para que de entrambas partes ſe remitieſſen con toda breuedad al Pirû, por el qual mandaua, que luego el Gouernador don Franciſco Pizarro dieſſe libertad â Iuan de Guzman, y a los demas que con el venian, y les boluieſſe el oro que trahian, para que libremente pudieſſen venir a ſu Corte; y que lo cumplieſſe ſo pena de muerte, y perdimiento de todos ſus bienes; y que no impidieſſe â nadie el venir a ſu Corte, ſino que todos libremente fueſſen, y vinieſſen: y eſcriuiô al Obiſpo Fray Vicente de Valuerde, que lo hizieſſe executar, y que quando no ſe cumplieſſe auiſaſſe luego, porque eſto pareciô vna forma de tirania, la qual ſuele yr tomando pie con ſemejantes principios. Y quanto a la priſion de don Diego de Almagro, y ſuceſſo de la batalla de las Salinas, pareciendo, que aquellas diſſenſiones tornauan en gran deſſeruicio del Rey, aunque ſe conſiderô, que aquella vitoria podia hazer muy inſolentes a los Pizarros, eſtando libres del freno de los Almagros: haſta tener mayor informacion de lo que paſſaua, ſe deſpacharon muchas prouiſiones, para que los vnos, y los otros eſtuuieſſen en paz, no moſtrando ſentimiento de la ofenſa que ſe auia hecho a la Mageſtad Real, en auer llegado a tomar las armas en guerras ciuiles, antes ſin ponerſe a determinar, â quien pertenecia de juſticia la ciudad del Cuzco, ſe ordenaua a don Diego de Almagro, q̃ la dexaſſe a los Pizarros, porque aũque vencedores, la confiança q̃ el Rey hazia dellos, parecia q̃ los haria mas obedientes,

Batalla de las Salinas como ſe ſupo en Eſpaña.

Almagros de que ſe quexan al Rey de los Pizarros.

Fr. Frãciſco de Mẽdaiua electo de Nicaragua.

El Rey manda al Gouernador D. Frãciſco Pizarro, q̃ dexe venir â ſu Corte â Guzman, y a otros.

Prouiſiones Reales, para q̃ Pizarros y Almagros dexaſſen las armas.

Reſolucio̅ prudẽte del Rey con los Pizarros.

dientes; y ſegun el eſtado de las coſas todo ſe juzgaua, que conuenia, hazerſe aſsi, y diſsimular haſta hallar el expediente que mejor conuinieſſe, para el remedio; y por la miſma cauſa ſe mandaua â Sebaſtian de Belalcaçar, que en todo lo deſcubierto, y conquiſtado el Gouernador don Francisco Pizarro pudieſſe poner los Tenientes que quiſieſſe, como lo auia pedido; y por quexas que auia dado de D. Alonſo Enriquez, diziendo, que el auia ſido la mucha parte para las alteraciones del Cuzco, ſe ordenaua al Obiſpo don Vicente de Valuerde, y al Licenciado Antonio de la Gama, que era Alcalde de la juſticia, que le prendieſſen, y embiaſſen â Caſtilla, porque aliende de la ſatisfacion, que prudentemente el Rey yua dando â los Pizarros por eſcuſar mayores males, y tenerlos en fee; como ellos eran ſeñores de la mar, ſus deſpachos eran los que llegauan, y ſolas ſus quexas eran las oidas.

Cõceſsiõ â D. Frãciſco Pizarro q̃ pueda poner Tenientes en la Gouernacion de Belalcaçar.

D. Alonſo Enriquez, manda el Rey q̃ vẽga a Caſtilla â inſtãcia de Pizarro.

Por otra parte el Rey, aunque en el Conſejo ſe auia platicado de ordenar las coſas de la juſticia en los Reynos del Pirû, de manera, que tuuieſſe mayor autoridad, para que las Reales ordenes en todo, y en particular, en lo q̃ tocaua a la conuerſion, y buen tratamiento de los Indios, ſe executaſſen mejor de lo que ſe entendia que ſe hazia; pues en ſiete años que auia tenido don Franciſco Pizarro aquel Gouierno, no ſe auia hecho tanto fruto como el Rey deſſeaua; con buen conſejo, no pareciô por entonces de hazer mas nouedad, que poner vna Real Audiencia, y Chancilleria en la ciudad de Panamâ, y començar deſta manera â aſſentar el buen Gouierno, para reformar los abuſos, â la qual dio juridiciõ enel Reyno de Caſtilla del Oro, Prouincias del rio de la Plata, y eſtrecho de Magallanes, Nicaragua, Cartagena, Carabaro, Nueua Caſtilla, y Nueua Toledo, que ſon Reynos del Pirû: porque no pareciеſſe que ſe eſtablecia por ſolos los Pizarros, ni por ponerlos en demaſiada ſugecion; y los motiuos de la introducion deſta Audiencia eran por el bien comun deſtas Prouincias, y porque los que pidieſſen juſticia la alcançaſſen: y que zelando el ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y bien de los ſubditos, y naturales, y la paz, y ſoſsiego de las Prouincias, de ſuſo declaradas, era ſu volũtad, que eſta Audiencia reſidieſſe en la ciudad de Panamâ, para la qual nombraua por Oidores al Doctor Robles, al Licenciado Alonſo de Montenegro, y al Licenciado Villalobos, con orden, que vn Oidor cada año viſitaſſe todos los lugares, y poblaciones de Caſtellanos del Reyno de Tierra firme. Que en la expediciõ, y deſpacho dlos negocios, guardaſſen vnas ordenanças que ſe les dieron con poder, y facultad de juzgar, y librar todas las cauſas ciuiles, y criminales, aſsi á pedimiento de partes como de oficio, dela manera que de todos los negocios, y pleytos ſe conoce en las Reales Audiẽcias de Valladolid, y Granada, y ſus Alcaldes en lo criminal. Y que libraſſen con titulo, y ſello Real las cartas, y prouiſsiones que dieſſen, como en las dichas Audiencias Reales ſe deſpachaua. Que embiaſſen en llegando ſus prouiſsiones a todas las Prouincias ſugetas, para que ſupieſſen el eſtablecimiento de aquella Real Audiencia, y los ſubditos pudieſſen acudir â pedir juſticia. Que el Audiencia no pudieſſe embiar Iuezes de reſidencia a las Prouincias, porq̃ eſta ſuperioridad quedaua reſeruada al Conſejo Supremo, ſino fueſſe el caſo de tal calidad q̃ conuinieſſe embiar vna perſona, q̃ ſupieſſe la verdad dela querella, que dieſſe algun particular del Gouernador, ô capitulos contra el, dando fianças el querellante, ô denunciador, de pagar

Chancilleria, y Audiencia Real ſe pone en Panamá, y cõ que fin.

Juriſdiciõ dela Chãcilleria de Panamá é q̃ Prouinciasſeeſtiẽde.

Oidores del Audiẽcia de Panamâ, quienesſõ

Ordenes al Audiencia de Panamâ.

gar las coſtas, y la pena que ſe le puſieſſe, no ſaliendo ſu denunciacion verdadera. Y que en tal caſo vieſſen la informacion, y proueyeſſen de juſticia. Y q̃ en otros caſos, que no fueſſen contta las perſonas de los Gouernadores, tãpoco proueyeſſen Peſquiſidores, ſino fueſſe en alboroto, y ayuntamiento de gentes, o en caſo tan graue, q̃ la dilaciõ de cõſultarlo al Rey, y al Conſejo fueſſe de notable inconuiniente. Que aduirtieſſen, en que no paſſaſſen a las Indias Medicos, ni Cirujanos ſin licencia del Conſejo: porque ſe entendia, que auia muchos que ſe llamauan Licenciados, y Bachilleres ſin ſer graduados. Y q̃ en llegando tomaſſen reſidencia al Licenciado Pedro Vazquez de Acuña, que gouernaua aquel Reyno, y auia ydo por Iuez de Reſidencia del Gouernador Franciſco de Barrionueuo.

Capitulo IIII. De lo demas que el Rey ordenô àlas Audiencias de Panamà, y ſanto Domingo, y lo que encargò acerca del Bolcan de Maſſàya en Nicaragua, y otras coſas.

DEmas de lo contenido en el precedẽte capitulo, encargô el Rey â eſta Real Audiencia el cuydado particular q̃ ſe auia de tener en la conuerſion, y buen tratamiento de los Indios, con expreſſa orden, que ante todas coſas dieſſen a los Prelados, y Eccleſiaſticos todo el poſsible fauor, para la inſtruccion de los naturales en las coſas de nueſtra ſanta Fê Catolica. Y que tuuieſſen vigilancia en lo que tocaua â procurar, que viuieſſen en policia de Chriſtianos, y en mirar, que fueſſen biẽ tratados, y que no pagaſſen mas rributos delos que ſoliã â los ſeñores que obedeciã en tiẽpo de ſu gentilidad: y porque ſe tenia noticia del exceſſo, q̃ auia en el Pirû en eſto, ſe dio vna Real proui ſsiõ, para q̃ el Audiẽcia la embiaſſe al Pirû: la qual hablando con el Gouernador, y el Obiſpo, dezia, q̃ ſiendo el Rey informado, q̃ por no eſtar taſſados los tributos que los Indios deuian pagar â las perſonas q̃ los teniã encomẽdados, los lleuauã mas de lo q̃ era juſto, de q̃ ſe auiã ſeguido muchos incõuinieutes, en grã daño de aquella Prouincia, q̃ para q̃ ceſſaſſen, y cada vno ſupieſſe lo q̃ auia de pagar, y podia lleuar, pues la eſperiẽcia auia moſtrado, q̃ deſpues que el Obiſpo D. Sebaſtiã Ramirez Preſidẽte de Mexico, y la Real Audiẽcia entendierõ en la taſſaciõ delos tributos de aquella tierra, ceſſarõ muchos daños: mãdaua, q̃ luego ſe jũtaſſen en los pueblos de Caſtellanos, y q̃ jũtos dixeſſen vna Miſſa đl Eſpiritu ſanto, para q̃ alũbraſſe ſus entẽdimientos, y luego juraſſen en manos del Sacerdote, q̃ la huuieſſe dicho, q̃ fielmente ellos, y las perſonas q̃ para ello ſeñalaſſen; q̃ fueſſen de cõfiança, y temeroſos de Dios; q̃ perſonalmẽte veriã los pueblos de Indios dela comarca, aſsi los encomẽdados, como los đ la corona Real; y cõſiderada la calidad de la tierra, ſe informaſsẽ de lo q̃ ſoliã pagar â ſus Caziques, y de lo q̃ agora pagauã, y buenamẽte ſin vexaciõ podiã pagar; y q̃ deſpues de biẽ informados, lo que â todos, ô a la mayor parte pareciеſſe q̃ deuiã pagar de tributos, y por razõ de ſeñorio, lo declaraſſen, taſſaſsẽ, y moderaſſen ſegũ Dios, y ſus cõciencias, teniẽdo reſpeto, y cõſideracion, q̃ los tributos q̃ huuieſsẽ de pagar fueſsẽ de las coſas q̃ los Indios criauan, ô teniã, ô naciã en ſus tierras, de manera, que no ſe les impuſieſſe coſa q̃ auiendola de pagar, fueſſe cauſa de ſu perdicion. Y que aquello declarado, hizieſſen matricula, y inuentario de los dichos pueblos,

Prouiſsiõ Real acerca dela taſſacion de los tributos de los Indios del Pirû.

Cuidado del Rey é el buẽ tratamiẽto đ los Indios y ſu inſtruccion.

Tributos de q̃ los auian depagar los Indios.

Pobla-

Pobladores, y tributos, para que los Indios supiessen lo que auian de pagar a los Encomenderos, apercibiendolos de parte del Rey, que nadie publica, ni secretamẽte, directẽ, ni indirectẽ osasse lleuar otra cosa a los Indios: q̃ la primera vez incurriesse en la pena del quatrotanto, y la segunda vez, so pena de perder la Encomienda, y otro qualquier derecho q̃ tuuiesse a los dichos tributos, y mas el perdimiẽto de la mitad de sus bienes para el Real Fisco. Y q̃ el lleuar los tributos cõ esta moderaciõ era visto ser justo, pues alos Indios se conseruaua en paz, y justicia, y se les daua la doctrina, como ya queda tratado en otros lugares desta historia.

Penas impuestas a los q̃ lleuassen demasiados tributos.

Id solũ vobis addidimus, quo pacẽ tueremur. Tacit. 4. hist.

Demas de lo referido se mandô en particular a los Oydores, q̃ no permitiessen echar Indios a las minas, sino q̃ para ellas se lleuassen negros, y que en Nicaragua, ni en Tierra firme no se cõsintiesse arrẽdar los Indios Encomẽdados, y que se viesse, que efeto auia hecho vn juez de comisson, que la Real Audiencia de la Española auia embiado a Nicaragua, para remediar las quexas que auia del Gouernador Rodrigo de Contreras, sobre el dar, y quitar Repartimientos. Que en el Pirû, ni por todo el distrito de aquella Audiencia consintiessen, que los Reales Castellanos valiessen mas de treinta y quatro marauedis. Que en las personas, armas y cauallos, ni en los Esclauos de los vezinos de la Prouincia del Quito no se hiziesse execucion, porq̃ por ser nueuamente cõquistada, y poblada, los vezinos estauan adeudados. Que cõsiderassen los Oydores, y se informassen sobre lo q̃ de muchas partes se escriuia, y en particular de la Prouincia de Nicaragua, representando, quanto cõuenia que los Gouernadores, ni oficiales Reales no tuuiesse Indios por muchos inconuenientes que se alegauan, y embiassen luego su parecer, porque en todo caso, segun era grande su presuncion, conuenia moderarla por algun camino: y tambien sobre si conuendria, que se jũtassen las Prouincias de Nicaragua, y Guatemala, para que todo fuesse vna Gouernaciõ por escusar algunas diferencias, q̃ auian sucedido, y sucedian: y porque Francisco Sanchez, vezino de la Ciudad de Granada de Nicaragua auia escrito al Rey, que a tres leguas de aquella ciudad estaua vn Bolcan en vna Sierra pelada redonda cõ vna boca, que baxa tres quartos de legua, desde la qual hasta vna plaça, que hazia en lo baxo auia docientos y treinta braças, y que en aquella plaça baxa estaua otra boca muy ancha, desde la qual hasta lo baxo, a donde estaua el fuego auia cien braças y mas, que alli ardia de cõtinuo con grã furia, se informassen, si era verdad (como algunos afirmauan) que aquella massa de fuego que siempre ardia, era metal de plata, ô đ oro, como el dicho Frãcisco Sãchez lo escriuia, diziẽdo, q̃ el y otros cõpañeros hizieron ciertos aparejos, y entrarõ hasta la plaça de abaxo, y estuuieron dentro vn dia y vna noche, y metieron ciertas cadenas con vn seruidor de pieça de artilleria de hierro, y q̃ por no ser tales los aparejos como conuenian, se dexô de sacar por aq̃lla vez, y q̃ de lo q̃ acerca desto hallassen, auisassen cõ toda breuedad. Y que pues la Prouincia de Cartagena caîa en su distrito, auisassen a la Real Audiencia de la isla Española, que remitiesse al Licenciado Santa Cruz todos los processos que de la residencia de don Pedro de Heredia, alli huuiesse embiado el Licenciado Badillo.

Indios no se echen a las minas.

Indios Encomendados no se arriendẽ.

Reales Castellanos no valgan mas de treinta y quatro marauedis.

Execucio no se haga en personas, armas y cauallos ni en los esclauos de la tierra del Quito.

Audiẽcia dẽparecer sobre tener encomiẽdas los oficiales Reales.

Quãto al bolcã de Nicaragua se proueyo en el Audiẽcia, que se boluiesse a reconocer, y entraron en el cõ mucho peligro, cõ cierto artificio q̃ lleuarõ, y le echarõ algunas vezes, y lo q̃ sacarõ

Præfectura fungẽtibus, moderationis sæpè veniat in mẽtẽ, ne putẽt, omne id licere, quodlibet. Scot. 848

Bolcan de Masaya como es.

Bolcan de Masaya se vea si es metal la masa q̃ en el arde.

Bolcan de Maſſaya q̃ parecio q̃ auia dẽtro del.

fueron ciertas eſcorias quemadas, y vltimamente la Cadena que metierõ, ó ſe quebrõ, ó el gran fuego la deshizo, y lo que ay dentro, los mejores mineros, y fundidores afirmaron, que erã piedras quemadas, y quando mucho piedra açufre.

Con eſta ocaſion, ſe ordenõ al Audiencia de Santo Domingo lo miſmo que ſe ordenaua a la de Panamâ, en lo que tocaua a embiar juezes de reſidencia, y Peſquiſidores, y que todos los q̃ en la ciudad de Santo Domingo tuvieſſen Indios eſclauos negros, los embiaſſen a las Igleſias a hora cierta, de manera que no ſe impidieſſe el diuino oficio, para que los enſeñaſſen la doctrina Chriſtiana, y que el Preſidẽte y Oydores de la Real Audiencia vſaſſen diligencia en procurar, que los Clerigos, y Frayles puſieſſen perſonas idoneas, y que tuuieſſen particular inclinacion a merecer con eſta ſanta obra, para q̃ cõ mayor cuydado, y amor en ella ſe ocupaſſen. Y tambien en eſte año tomô el Rey todo el oro, y plata que llegô de las Indias para particulares, y lo mandô ſituar en tantos juros, y algunos tuuieron opinion, que eſto era de prouecho para la pretenſion q̃ ſe tenia, de que las Indias ſe poblaſſen, porque muchos ſe quedauan en ellas, difiriendo ſu venida, porque no ſe les tomaſſe lo que traîan.

Eſclauos negros q̃ fueſſen doctrinados.

Oro, y plata de particulares q̃ viene de las Indias el Rey lo toma, y ſitua en juros.

Capitulo V. Que trata lo ſucedido en eſte año en el Nueuo Reyno, y que Gonçalo Ximenez de Queſada, Sebaſtian de Belalcazar, y Nicolas Federman llegaron a verſe, ſin ſaber los vnos de los otros.

BVelto el Licẽciado Gõçalo Ximenez de Queſada del viage delos llanos, conociẽdo la malicia de los Indios (q̃ era por echarle de ſu tierra) quãto auiã dicho de la riq̃zas q̃ por aq̃l camino auia de deſcubrir, dio buelta por mucha parte de la tierra de los Pãches, pacificãdo a vnos por bien, y a otros por fuerça, en que ſucedieron grandes recuentros, a dõde el Capitan moſtrô prudencia, y los ſoldados mucho valor, y teniẽdo bien reconocida la tierra, y della muy gran contento, llamô el Nueuo Reyno de Granada a toda aq̃lla parte q̃ cõtenia los ſeñorios de Bogotâ, y Tũja, porq̃ el era natural de la ciudad de Granada, y porq̃tenia mucha ſemejãça al de Caſtilla, por eſtar entre ſierras, y mõtañas, y ſer ambos de vn tẽple mas frio q̃ caliente, y no diferenciarſe mucho en el termino: y luego tratô de poblar en la Prouincia de Bogotâ vna ciudad, a la qual llamô Santa Fe, juzgando, q̃ el ſitio q̃ eſcogio eſtaua muy en comarca de otras poblaciones q̃ cõuenia q̃ huuiera, y luego emprendiera, ſi tuuiera gente: pero por entonces, por no diuidir ſus fuerças, no le parecio que conuenia hazer mas.

Gonçalo Ximenez entra en la tierra de los Pãches

Gonçalo Ximenez porq̃ dio a Bogotâ nõbre de Nueuo Reyno de Granada, y porque.

Sãta Fe de Bogotâ como ſe pue bla.

Eſtando pues entendiendo en eſto, y auiẽdo repartido mucha parte đ la tierra, y teniẽdola en ſujecion, le parecio, q̃ conuenia dar cuenta al Rey del ſeruicio q̃ le auia hecho en deſcubrir, ſujetar, y pacificar tã rico Reyno; y pẽſô en venir el en perſona, y para hazer eſte viage por el rio grande abaxo conuenia deſcubrir primero el camino, y hazer bergãtines para nauegar el rio, y el camino ſe deſcubrio por detras de la tierra de los Pãches, haſta veinticinco leguas del Nueuo Reyno, demanera q̃ no fue meneſter boluer por las montañas de Opõ, por dõde auia entrado, q̃ fuera muy grã peſadũbre: andandoſe en

Camino del Nueuo Reyno al rio grande por dõde ſe deſcubre.

en el deſcubrimiento del camino de Bogotâ para el rio, ſe vierõ de la otra parte haſta cinco leguas ſierras Neuadas a luengo del rio, y preguntando a los Indios por la gẽte q̃ viuia en ellas, dixerõ, que era como la de Bogotâ, y que ſe ſeruia con oro, y plata, y tenian grandes riquezas.

Gonçalo Ximenez embia a deſcubrir las Sierras Neuadas.

Con la referida nueua, embiô Gonçalo Ximenez a ſu hermano a deſcubrir aquellas ſierras Neuadas, y entre tanto el miſmo quiſo yr a ver las minas de las eſmeraldas, para lleuar al Rey verdadera relaciõ de aquella grãdeza, la qual en los repartimiẽtos que ſe auiã hecho de eſmeraldas, y del oro, ſe auia moſtrado tan rica, q̃ ſe repartierõ ſiete mil, entre las quales huuo muchas muy precioſas, y de gran valor. A ſeis dias que Hernan Perez de Queſada yua caminando, dixeron algunos Indios, q̃ por la otra ribera del rio grãde yuan Chriſtianos de a pie y de aca uallo, de q̃ no poco ſe marauillarõ por ſer tierra tan eſtraña, ſin poder imaginar de que parte podiã venir, y para ſaber lo que era, ſe adelantô Hernan Perez de Queſada, para paſſar el rio cõ doze de acauallo, y otros tantos de apie, y vſaron tanta diligẽcia, que aunq̃ con mucho peligro algunos paſſaron el rio: ſupieron q̃ era gente del Quito, y que lleuauan por Capitã a Sebaſtian de Belalcazar, el qual entẽdiendo aſsi miſmo que auia gente Caſtellana dela otra parte del rio, determinô de paſſarle con ciento y treinta hombres que lleuaua, y paſſado ſupo que tenian ſu aſsiento en Bogotâ para donde ſe encaminô luego. Eſtando Sebaſtian de Belalcazar a ſeis leguas de Santa Fe, ſe tuuo nueua, q̃ otra gẽte Caſtellana auia parecido por la parte de Paſca, que es al Oriente, y por los grandes llanos, q̃ no ſe auian podido deſcubrir, y que lleuauan muchos cauallos, y luego ſe embiô a ſaber quieres eran, porque deziã que eſtauan muy cerca, y ſe entendio que era gente de Venezula, y q̃ ſu Capitan era Nicolas Federman, el qual corriendo hâzia Paria por vnos grandes llanos ſubio al Sur, hâzia vnas grãdes ſierras, y dãdo buelta por ellas por grãdes paramos, boluio al Norte, y dio en Paſca, a donde (ſabido, q̃ en aquella tierra auia Chriſtianos) hizo alto, para refreſcar la gẽte que lleuaua muy afligida, y canſada, para lo qual hallô buẽ recado, porq̃ ya no le quedauan mas de ciento y cinquenta ſoldados de los que auia ſacado de la Prouincia de Venezuela. Y eſtando a ſeis leguas eſtos tres Capitanes vnos de otros, embiarõ los de Bogotâ al Capitan Iunco, q̃ conocia a los de Venezuela, para tratar con ellos, y ver qual era ſu intẽcion, y lo miſmo hizo con Sebaſtian de Belalcazar: y porq̃ cada vno deſtos Capitanes, que el blanco de ſu jornada auia ſido el Nueuo Reyno, ſe tuuo algun temor de diuiſiones, porq̃ moſtrauã los Indios que cõſigo traîan, que los guiauan a aquel Nueuo Reyno, dando noticia de ſus riquezas, pretendiendo cada vno tener parte en el: pero la buena maña de Gonçalo Ximenez ſoſſegô el negocio, dando alguna cãtidad de oro, y vn buen repartimiento a Federman, ofreciẽdole, q̃ ſi queria yr â Caſtilla remitiria al Rey la determinacion de aquel caſo, para que dieſſe el Gouierno de aquel Reyno a quien fueſſe ſu volũtad, dexando vn tercero que entre tanto gouernaſſe. Y en eſto vino de buena gana Sebaſtian de Belalcazar, porq̃ todo ſu deſſeo era, no boluer al Quito ſin autoridad Real.

Esmeraldas como y quantas ſe repartẽ.

Gente del Nueuo Reyno deſcubre a la de Belalcazar.

Belalcazar deſcubre a la gẽte de Gonçalo Ximenez.

Federmã, y ſu gente ſe deſcubren.

Belalcazar, y Federmãpretendiã tener derecho al deſcubrimiẽto del Nueuo Reyno.

Qui a ſe pẽdere poteſt et ſua viniti, is nunquã ſe alteri, ſubdit, Scot. 992.

Concertados eſtos Capitanes, con que la gente de Venezuela quedaſſe toda en el Nueuo Reyno, de q̃ no les deſplazia: aunq̃ mucho moſtraua ſentirlo Federmã, y cõ q̃ la mitad de la de Belalcazar boluieſſe a ochenta leguas de alli a poblar el valle de Neiua, pues

Gonçalo Ximenez Belalcazar, y Federman ſe conciertã

era tan corto camino, ſe començo luego a tratar del viage a Caſtilla, y ſolicitar la fabrica de los Bergantines: y todos tres ſe conformaron, porque ninguno queria ſugetarſe al otro, y cada vno parecia, que ſalia del negocio cõ reputacion, y q̃ del Rey podria conſeguir ſu pretenſion.

Tũja y Belez, funda y puebla Gõçlo Ximenez de Queſada.

Gonçalo Ximenez viendoſe con quatrocientos infantes, y ciento y cincuenta cauallos, determinô de hazer otras dos poblaciones, para mayor ſeguridad del Reyno; la vna en Tunja, q̃ dio el nõbre de la miſma tierra a veinte, y dos leguas de Bogotâ, y a ello embio al Capitan Gonçalo Xuarez Rondon: la otra fue Belez, a poco mas de treinta leguas de Sãta Fe, y doze de Tũja, que es a la entrada del Nueuo Reyno, por donde auia ydo a el, a lo qual embio al Capitan Martin Galeano.

Deſcripcion del Nueuo Reynode Granada.

Eſte nueuo Reyno de Granada, q̃ comiença paſſadas las Sierras de Opõ, es todo tierra raſſa cõ mucha gẽte poblada en valles de por ſi, eſtâ cercado al rededor de los Indios Panches, que comian carne humana, lo q̃ no haziã los del Nueuo Reyno. La tierra de los Panches es caliẽte, la del Nueuo Reyno es fria, alomenos muy templada, y como aquellos ſe llaman Panches, los de Bogotâ, y Tunja ſe dizen Moxcas: tiene de largo eſte Reyno (ſegun algunos dizen) ciento y treinta leguas, poco mas ô menos, y de ancho treinta, y por partes veinte y menos: eſtâ la mayor parte del en cinco grados deſta banda de la linea, y parte del en quatro, yen tres, diuideſe en las dos Prouincias de Bogotâ y Tunja, y cada vna tenia ſeñor del miſmo nõbre: erâ muy poderoſos, y la de Bogotâ es mayor, y ſacaua ſeſenta mil hõbres de guerra, y Tunja quarenta mil. Traian grandes diferencias, y en particular los de Bogotâ cõ los Panches q̃ los rodeã: la tierra de Tunja es mas rica de oro, y eſmeraldas, y otras coſas, aunq̃ la otra lo es mucho. Quãdo los Caſtellanos entraron en eſte Reyno, los naturales tuuierõ grã miedo, teniẽdolos por hijos del Sol, y de la Luna, a quien ellos adorauã, y dezian, q̃ tenian ſu ayũtamiẽto, como hõbre y muger, y que auian engẽdrado, y embiado del Cielo a eſtos ſus hijos, para caſtigar los de aquella tierra, por ſus pecados, y por eſta llamauan a los Caſtellanos Vchies, que es nombre compueſto de Vſa, que ſignifica Sol, y Chia Luna, como hijos del Sol, y de la Luna, y huyendo ſe ſubian a las mas altas ſierras, y arrojauan los niños de teta para q̃ los comieſſen, pẽſando q̃ con aquello aplacauan la ira q̃ penſauã ſer del Cielo, y ſobre todo tuuieron gran miedo de los cauallos: pero tratando con los Caſtellanos, fueron poco a poco perdiẽdo el miedo, y deſengañados q̃ eran hõbres como ellos, quiſieron prouar la ventura, y aſsi huuo diferentes batallas y recuẽtros, aſsi los Bogotâs, y Tunjas, como con los Panches, haſta q̃ ha mas no poder ſepuſierõ en la ſujecion, en la qual huuo mas q̃ hazer con los Panches, como mas valiẽtes, ê indomitos, y por ſer ſu tierra fragoſa, a dõde no podiã ſeruir los cauallos, peleauan los del Reyno con gran grita, y tirauan dardos con amientos ſobre braço, con eſpadas de dos manos, de duriſsima madera, y lãças muy largas, con muy agudas puntas, y toſtadas: vſauan lleuar a las batallas los cuerpos de aquellos que ſe auian moſtrado mas valientes, para que con ſu exemplo lo fueſſen otros: lleuauã los hombres para ello ſeñalados a cueſtas, y compueſta toda el armaçon del cuerpo con cierto betun que no ſe deſpegaua. Los Pãches andauã deſnudos en carnes, ſino ſon ſus verguẽças, peleã cõ mas fuertes armas, q̃ ſon arcos, y flechas, y mayores picas que las de los Moxcas, y con hondas, con aquellas

Indios del Nueuo Reyno, q̃ dixerõ al principio de los Caſtellanos.

Pãches los mas guetreros q̃ los otros

Moxcas q̃ armas vſauan.

Panches q̃ armas vſauan.

Bogotâ Prouincia poderoſa.

Tũja gran prouincia y rica de oro, y eſmeraldas.

llas eſpadas de a dos manos, y lleuã pauefes, que los cubren de pies a cabeça, aforrados de pieles de animales, y en el hueco del aforro lleuan todas las armas dichas: y queriendo pelear cõ lança, ſacanla de lo hueco del paues, a dõde la lleuan atraueſſada, y del miſmo hueco ſacan el arco, y las flechas, ô lo que quieren, y echãſe el paues a las eſpaldas, porque es liuiano, y a vezes le traen delante, para defenderſe: pelean callando, nunca piden paz, ni tratã de acuerdo cõ ſus enemigos, ſino por medio de las mugeres.

Capitulo VI. De la vida, coſtumbres, y Religion de los Indios deſte Nueuo Reyno de Granada.

TOda la gente deſte Reyno es de buena diſpoſicion, y las mugeres de roſtros biẽ figurados, no tan morenas, ni cõ la deſgracia q̃ las otras mugeres de aquel nueuo mũdo, viſten mantas blancas, y negras, y de diuerſas colores ceñidas al cuerpo, que las cubren de los pechos a los pies, y otras encima de los ombros, en lugar de capas, y mantos: traẽ en las cabeças guirnaldas con roſas, y flores de algodõ de varias colores: algunos principales traẽ bonetes de algodõ, de q̃ es todo ſu veſtido, y algunas mugeres cofias de red, el frio no da enojo, ni dexa de ſaber bien la lũbre, y todo el año tiene eſta ygualdad, porque aunq̃ ay verano, y ſe agoſta la tierra, no para q̃ aya notable diferẽcia del inuierno al verano: los dias ſon yguales cõ las noches por eſtar tã cerca de la linea: es tierra en eſtremo ſana ſobre quãtas ſe hã viſto: fabrican las caſas de madera, y las cubrẽ con paja larga, y las de los ſeñores ſon de eſtraña manera, como alcaçares cõ muchas cercas al rededor, a manera de laberinto, y tienen grãdes patios, y vſan molduras de bulto, y pinturas, comen maiz, yuca, turmas de tierra, q̃ llaman Yomas, y nabos, q̃ dizen Cubias, y los echã en ſus guiſados, y los tienen por gran mantenimiento: hazẽ ſal infinita, y cõtratan cõ ella por muchas partes, eſpecialmente por las ſierras de Opon al Rio grande: ſu carne es de venado, q̃ ay infinidad como en caſtilla los ganados, y los Fricos q̃ ſon como conejos, y tienẽ infinitos, y ſon los Curies de Sãta Marta: aues ay pocas, tortolas ay algunas, anades de agua ay medianamẽte, q̃ ſe crian en las lagunas, en las quales, y en los rios toman peſcado de marauilloſo guſto.

Moxcas Indios que veſtidos vſan.

Nueuo Reyno q̃ tẽple tiene.

Fabricas de los Moxcas.

Moxcas q̃ manteni-miento vs ſauan.

Sal en gran cõtratacio de los Moxcas.

La vida moral deſtos Indios es de gẽte de mediana razõ, porq̃ caſtigan los delitos, en particular el homicidio, y el hurto, y el pecado nefando, de que ſon muy limpios, y ay muchas horcas por los caminos, cortan manos, narizes, y orejas por otros delitos no tan grãdes, ay penas de verguença para los mas principales, como raſgarles los veſtidos, y cortarles los cabellos. La reuerẽcia q̃ tienen los ſubditos a los ſeñores es muy grande, porq̃ jamas los miran a la cara, aunq̃ eſtẽn en domeſtica cõuerſacion, y entrã cõ las eſpaldas bueltas a dõde eſta el ſeñor: en los caſamiẽtos no dezian palabras, ni hazian ceremonias, mas de tomar la muger, y lleuarſela a caſa: teniã quãtas mugeres podian ſuſtẽtar, y el ſeñor Bogotâ tenia mas de quatrociẽtas: era prohibido matrimonio en primero grado, y en algũnas partes en ſegũdo no heredauã los hijos, ſino los hermanos, y ſi no auia hermanos los hijos de los hros muertos, y a eſtos como tãpoco los heredauã ſus hijos, ſino ſus miſmos ſobrinos, ôprimos; viene a ſer todovna cuẽta cõ

Moxcas q̃ delitos caſtigan.

¡Moxcaẽ reuerẽciã mucho a ſus ſeñores

Moxcas q̃ manera de matrimonio teniã.

lo de Caſtilla, ſaluo que van por eſtos rodeos. Tienẽ repartidos los tiempos en meſes, y año muy al propoſito: los diez dias primeros del mes comẽ vna yerua, que en la coſta de la mar llamã Hayo, que los ſuſtenta mucho, y haze purgar ſus indiſpoſiciones, y paſſados los dias del Hayo, tratan los otros diez dias en ſus labranças, y haziendas, y los otros diez los paſſan en ſus caſas, conuerſando con ſus mugeres, con las quales no viuen en vn miſmo apoſento, ſino todas ellas en vno, y el marido en otro. Eſte repartimiento de los meſes ſe haze de otra manera en algunas partes deſte Reyno, porque hazen de mas dias cada vno deſtos repartimientos. Algunos años tienen encerrados a los que han de ſer ſeñores, y Capitanes, hombres, y mugeres quando ſon niños, y tal ay, que eſtã recogido ſiete años, tan eſtrechamente que no ha de ver el Sol, porque ſi lo vieſſe perdiera el Eſtado, y comẽ ciertos mãjares ſeñalados, y los que tienen cargo deſto, entran en el encerramiento de ciertos a ciertos dias, y los dâ terribles açotes: y acabada eſta penitencia, los horadan orejas, y narizes para poder traer oro, que es coſa de mucha honra, y tambien lo traen en los pechos en planchas, y vnos capacetes a manera de mitras, y joyas en los braços. Es gẽte muy perdida por cantar, y baylar, y mentiroſa, como todos los de las Indias. Tienen mediano ingenio para labrar coſas mecanicas.

Moxcas como tienen ẽrepartido el año.

Moxcas q̃ hã de ſer ſeñores, q̃ penitẽcia hazen.

Quanto a ſu religiõ eran muy obſeruantes, y aliende de tener en cada pueblo ſus templos, tenian otros fuera dellos con mucho numero de Hermitas en montes y caminos, y en todos los templos y hermitas tenian pueſto mucho oro, y Eſmeraldas. Sacrificauã en ellos con ſangre, agua, y fuego, mataban muchas aues, y derramando la ſangre por el templo, las dexauan alli colgadas, con el agua tambien regauã el templo, y era ſacrificio: en el fuego echauã ſahumerios: y para cada coſa tenian oraciones, que dezian cãtadas, no ſacrificauan con ſangre humana, ſino era prendiendo el la guerra algun muchacho q̃ matauan en el tẽplo con grãdes clamores. Sacerdotes erã vnos niños, que yuan a comprar treinta leguas de aquel Reyno a la Prouincia de los Mojas a la caſa del Sol, y entẽdian los Indios, que eſtos hablauan con el Sol, y los tenian en gran veneracion, y los regalauan, haſta la edad viril, y luego los matauan, y ſacrificauan con ſu ſangre. Pero ſi por ſu ventura auia tocado a muger, era libre del ſacrificio, porque dezian, que ſu ſangre no era pura para el, ni podia aplacar los pecados. Vn mes antes de yr a la guerra cãtauan de dia, y de noche, ſino quando yuan a comer, pidiendo vitoria al Sol, a la Luna, y a los otros idolos, y alli dizen las cauſas juſtas que les mueuẽ para la guerra, y ſi boluian con vitoria, da uan de la miſma manera gracias en algunos dias: y ſi eran desbaratados, tãbien eſtauan otros dias lamentando ſu deſgracia. Tenian boſques, y lagunas cõſagradas, y iuã a ſacrificar en ellas, y no podiã cortar arbol, ni tomar agua; enterrauã en los boſques oro, y joyas, y lo echauan en las lagunas, como en ofrenda, y nunca lo tocauã. Tenian al Sol, y a la Luna por criadores de todo, y vſauan de multitud de idolos como de ſantos, para q̃ rogaſſen al Sol, y a la Luna por ellos, y los tẽplos, y hermitas eſtauã dedicados al nõbre de cada idolo. En ſus caſas teniã tãbiẽ ſus idolos đ oro, y el q̃ no podia, le tenia de madera, y en lo hueco de la barriga ponia el oro, y eſmeraldas q̃ alcãçaua, y no eran mayores qne media vara, y era tãta ſu deuociõ, q̃ fueſſen al cãpo, a la guerra, ô a otra parte, ſiempre auian de lleuar ſu idolo, y con vn braço peleauan, y con

Moxcas q̃ religion teniã y ſus ceremonias.

Moxcas como ſacrificauan hombres.

Moxcas eran muy deuotos de ſus idolos.

con el otro tenian el idolo: y los de Tũja eran mas religioſos.

Moxcas ſus enterramientos como eran.

Enterrauan a los muertos muy liados, ſacãdolos primero las tripas, y metianles oro, y joyas, y pueſtas otras por el cuerpo, cubiertos con las mas galanas mantas, los lleuauan a vnas hermitas para eſto dedicadas: y alli los dexauã para ſiempre, y deſtos cuerpos ſacarõ mucho prouecho en los principios los Caſtellanos. Tambien ſe enterrauã otros metidos en ataudes, y echados en lagunas muy hondas, con oro y joyas en los ataudes. La inmortalidad del alma creîan, tan barbara y confuſamẽte, que no ſe podia dellos colegir, y ponian la holgança y deſcanſo de los muertos en el cuerpo, ô en el Alma, lo q̃ dezian, es, q̃ el q̃ aca auia ſido bueno, deſpues de muerto tenia gran deſcanſo, y el malo gran trabajo, porque le dauan muchos açotes. Los que morian por la patria, dezian, que aunque fueſſen malos, deſcanſauan cõ los buenos, y que por tãto el hombre que moria en la guerra, y la muger que fallecia de parto (aunque fueſſen malos) ſe yuan derechos al deſcanſo, por la voluntad que tuuieron al bien de la Republica. De los Panches ay poco que dezir en ſu vida moral, por ſer gente tan beſtial, que no adorauã, ni creîan ſi no en ſus deleytes, y vicios, ni ſe les daua nada, ſino por comer, y holgar, eſpecialmente ſi pudieran auer carne humana, y para ſolo eſto hazian ſiempre entradas en el Reyno. La mayor parte deſta tierra es fertil de mantenimiẽtos como ay otra que es miſerable, porq̃ andando ſugetando vna Prouincia dellos en los confines de los Tunjas, ſe hallô que ſe ſuſtentauan de hormigas criandolas, porque tenian abũdancia, y amaſſandolas les ſeruiã de pã, y vnas ſon grandes, y otras pequeñas, y las tenian en corrales. Eſte riquiſsimo Reyno deſcubrio, y pacificô, y en el poblô las tres ciudades referidas el Licẽciado Gõçalo Ximenez de Queſada, moſtrãdo prudencia en el gouierno de las armas, y en lo demas, porque merece ſer para ſiẽpre loado, era como ſe dixo natural de Granada, hijo del Licenciado Ximenez, y đ doña Yſabel de Queſada.

Moxcas cõfuſamẽte creyãla inmortalidad del alma.

Pãches gẽte beſtial, y viciosa comedora de carne humana.

Pãches algunos comian hormigas.

Capitulo VII. De lo que paſſa ua en la Prouincia de Venecuela, y que Jorge de Eſpira boluio a ſu deſcubrimiento.



Por no dexar atras lo que toca a Venecuela, q̃ es tierra contigua con el nueuo Reyno: auiẽdo muerto en eſta Prouincia Franciſco Vanegas, que quedó en la Gouernacion, entre tanto que los Gouernadores andauan en ſus deſcubrimientos, el Audiencia de Santo Domingo embio al Licenciado Antonio Nauarro, para que tomaſſe reſidencia a los que auian adminiſtrado la juſticia, el gouierno, y la Real hazienda, y caſtigaſſe delitos, y ſiendo recebido, començô a gouernar, aunque en la reſidencia no quiſo entender haſta la buelta de los Gouernadores, y deſpues de pocos meſes llegaron a Coro algunos ſoldados de los que ſalieron con Federmã, diziendo, q̃ el Capitan Pedro de Limpias ſe quedaua cinquenta leguas de Coro en la Prouincia de Paraguachoa, haziẽdo mucho mal a los naturales, y porq̃ luego ſe proueyô vn Capitã cõ algunagẽte, y vn alguazil, para q̃ euitaſſen aq̃llos daños, en ſabiendo Pedro de Limpias, q̃ yuã, y que en Coro auia juez de reſidencia, ſe fue en ſeguimiento de Federman: con eſtas ſalidas de gente ſe hallaua aquella tierra muy pobre, y la gẽte deſconſolada: pero auiẽdo

Licenciado Antonio Nauarro va por juez de reſidencia a Venezuela.

llegado a ella el Obiſpo Baſtidas tomáron animo, y conſuelo, aunque el remedio de la pobreza, y perſeuerancia de aquella tierra era el repartimiẽto della, para que los pobladores la tomaſſen amor, y de buena gana reſidieſſen, y no ſe acabaua de entender, que el no auerla repartido los Gouernadores Alemanes, no podia ſer por otra cauſa, (aunq̃ el Rey lo auia mandado) ſino por tener la gente ſuelta para las entradas, en que ellos fundauã ſu prouecho, pues alli no era ſu propoſito de permanecer, y a donde la gẽte perecia, porque ya la eſperiencia auia moſtrado, que el repartimiento era muy neceſſario para que los Indios con la comunicacion de los Caſtellanos aprendieſſen la policia, y ſe inclinaſſen a la conuerſion.

Belzares, porq̃ no pueblã en Veneçuela, y el daño q̃ dello ſe ſigue.

Llegô en eſto Iorge de Eſpira a Coro de ſu deſcubrimiento a veinte y ſiete de Mayo, en el qual ſe detuuo tres años, y quinze dias, auiẽdo adolecido, y muerto muchos ſoldados, y muchos cauallos, por lo qual, y porque ya auia dias que faltauan muchas coſas neceſſarias, y la gente ſe hallaua muy fatigada, no le quiſo ſeguir, y ſe huuo de boluer. Eſcriuio al Rey, que auia andado mas de quinientas leguas, haſta llegar a vna nacion de Indios llamados Choques, y que no eſtando mas de veinte y cinco leguas de lo que andaua buſcando, ſe hallô tan debilitado de gẽte, cauallos, y armas, y de todo lo demas que era meneſter para acabar ſu jornada, q̃ ſe huuo de boluer a rehazerſe para dar la buelta, y acabar la jornada. El juez Nauarro, en boluiendo Iorge de Eſpira, comẽçô ſu reſidencia, y Iorge de Eſpira ſe huuo de detener a darla, y della reſultarõ muchos deſaſſoſiegos entre los ſoldados, q̃ nacieron del ambicion de los oficiales de la Real hazienda, y ſoberuia del juez. Porque los oficiales eſtauan muy pueſtos en mandar, o por

Iorge de Eſpira llega a Veneçuela de ſu deſcubrimiẽto.

Licẽciado Nauarro comiença ſu reſidencia.

Ambitio iura humana & diuina cõfundit, & leges naturæ concul cat. Scot. 12.

via de Regidores, ô de oficiales, apoyãdo el vn oficio cõ el otro, y ſiempre los que gouiernan quieren defender ſu juridicion, a lo qual ſe allegaua la inchazon, y el arrogãcia, y aunque pregonada la reſidẽcia, no parecia, que auia en que entender, porque Iorge de Eſpira no boluia mal quiſto de los ſoldados, y los de la Ciudad eſtauan ſoſſegados. El Contador, y Fator hombres bullicioſos, hallandoſe muy adeudados, ſoleuantaron algunos ſoldados, que pidieron que el Doctor Nauarro embiaſſe a hazer entrada, porq̃ vno deſtos oficiales pretendia yr por Capitan a ella, para con la ganancia ſalir de deudas, y porque el Licenciado Nauarro viniеſſe en ello, le dauan a entender, q̃ ſerian parte, para q̃ quedaſſe por juſticia mayor de aquella tierra. Eſta diuiſiõ llegô a tanto, q̃ eſtuuierõ todos los de la ciudad en punto de perderſe, pero auiẽdo el Obiſpo Baſtidas por vna parte reprehendido con gran eloquencia a los dos oficiales Reales, como cauſadores de tal alteracion, y predicado muchas vezes cõ gra dotrina a los ſoldados, y perſuadidoles, quan mal caſo era lo que intentauan, los ſoſſegô, ſaluo a treinta dellos, que como mas culpados, y temiendo de ſer caſtigados por eſte y otros delitos, claramente ſe amotinarõ, y tomaron el camino de Cubagua para hurtar algun barco, y paſſarſe a Cartagena. El juez de reſidencia juzgando que mejoraua ſu negocio, apartãdoſe por entonces, y que de aquellos humores reboltoſos, ſi reduzia los ſoldados amotinados, o por bien, o por fuerça, boluеria con mucha reputacion, determinô de yr en ſeguimiento dellos, con haſta treinta ſoldados, y doze cauallos: y auiẽdo andado ciento y treinta leguas, dio cõ ellos en el rio de Papao, tomandolos diuididos, vnos buſcãdo comida, y otros caminãdo cõ ſu bagage, y aſsi los pudo deſarmar, y prẽder,

Arrogancia del Licenciado Nauaro, y de los oficiales Reales.

Is eſt orator, qui de omni quæſtione pulchrè, & ornatè, & ad perſuadẽdũ aptè dicere, pro dignitate rerum, ad vtilitatem tẽporũ, cũ voluptate audientiũ poſsit. ex Dialogo Fab. Quinti.

Amotinados de Veneçuela ſe huyẽ, y el Licẽciado Nauarro va tras ellos.

der, y teniendolos desta manera, diziẽdole con mucha blandura, y sumissiõ, que eran contentos de boluer con el, y hazer, quanto les mandasse, se fio dellos, y se asseguro con vn juramento que le hizieron, y los puso en libertad, y boluio las armas, desseando con aquella gente, ya que se hallaua lexos de Coro correr la tierra, para sacar algun prouecho: pero estos soldados astutos conociendo el delito que auian hecho, y teniendo al Letrado por cruel, porque en la alteracion referida auia ahorcado a dos. De noche le acometieron, y hallandole descuydado, le desarmaron, y a los suyos, y le desualijaron, tomandole mil y quinientos pesos que tenia, y no dexandole mas de cinco caballos estropeados, se fueron, amenazandole, que si los seguia le matarian con toda la gente que lleuaua, y muy corrido se huuo de boluer a Coro, a donde hallo vna orden del Rey, por la qual mandaua, que dexando la residencia se boluiesse a la isla Española, y que si huuiesse repartido la tierra, fuesse ninguno el repartimiento, y que el Obispo Gouernasse entretanto, que de su entrada boluiesse Iorge de Espira, a quien se embiauan para ello los poderes, reuocando los que se auian dado para Nicolas Federman.

Dum vitant stulti vitia in cõtraria currunt, Ex Lyrico Vate.

Soldados amotinados de Veneçuela prenden, y desarmã al juez Nauarro.

Capitulo VIII. Que murio Antonio Sedeño, y de lo que hizo su exercito, y que alcabo el mismo se desbaratò.

EN Sabiendo en Cubagua la prision del Licenciado Frias, que de pedimiento de Geronimo de Ortal embiò la Real Audiencia de Santo Domingo, por pesquisidor contra Antonio Sedeño, fue Ortal a dar cuenta al Audiencia de aquel desacato, por lo qual se proueyô por juez de comisiõn al Licenciado Francisco de Castañeda, y por juez de residencia, y de cuentas para la isla de Cubagua. Llegado Castañeda, començô su comisiõn, y por el caso del Licenciado Frias, a vnos porque rieron, a otros porque hablaron, y a otros por que dezian ser amigos de Sedeño, pelô los mejores cañones, porque a causa de las passiones de la tierra hallô muchos acusadores, y que la gente entresi estaua mal afecta, y diuidida, y entendiendo que para executar lo que conuenia a cerca del desacato de Antonio Sedeño, en la prision del Licenciado Frias auia dificultad, y peligro, por estar alçada la gente de las Prouincias de Santa Fe, que auia mas de quinze años que estaua de guerra, y en Managoto, y Neberi, y Peritû, y otras Prouincias comarcanas de la costa de la mar, y mas de cinquenta leguas la tierra a dentro, por donde Antonio Sedeño auia passado, tambien se auian alçado por el auaricia, y mal tratamiento recebido, y para notificarle las Reales prouisiones no se podia hazer sin pujança de gẽte. Sacô de Cubagua, y de la Margarita treynta cauallos, y setenta infantes, con los quales fue a Maracapana, y dexando en guarda de aquel puerto la mitad de la gẽte, con la otra mitad embiô a su Aguazil, y escriuano, y fueron caminando por el rastro que auia lleuado Sedeño, para notificarle las prouisiones, el qual entendido el descubrimiento que auia hecho el Capitan Bonilla de la Prouincia de Catapararo, aũque muy fatigado de su enfermedad, determinô, que se encaminassen a ella para inuernar, pues Bonilla daua tan grãdes esperanças de abundancia de mantenimientos: pero cargando el mal a Sedeño se murio, y los soldados aun-

Licenciado Castañeda juez de comissiõn contra Sedeño.

Eadẽ ille, et diutius; quãdo mœsta, vbi se mel prorupere, dificilius retinẽtur Tac. lib. 4. ann.

Licenciado Castañeda embia en seguimiento de Antonio Sedeño.

Antonio Sedeño muere, y los soldados nõbrã gouernador.

que muchos ambicioſos pretendian ſer Gouernadores de aquel exercito, ſe conformaron en nombrar a Iuan Fernandez hombre bien quiſto, y de autoridad entre la gente, y eſperiencia de aquella guerra; y paſſados quatro dias de la muerte de Antonio Sedeño, llegarõ el Alguazil, y el eſcriuano, y con ellos por Capitan de la gente que los acompañaua Iuan de Yucar: preſentadas, y leydas las prouiſiones de la Real Audiencia, y los mandamiẽtos de Caſtañeda juez de comiſsion, fue todo cõ mucho acatamiẽto obedecido, y cumplido, y dando libertad al Licenciado Frias, porque no ſe deshizieſſe aquel exercito, ya que auian caminado ciento y cinquenta leguas, confirmô a Iuã Fernandez por Capitan en el nombre Real, y eligio Maeſſe de Campo, y juez que los mantuuieſſe en juſticia, y que alli inuernaſſen, haſta que otra coſa ſe les mandaſſe. Boluio Frias a Maracapana con el Alguazil, y el eſcriuano, y ſu eſcolta, y de alli paſſô a Cubagua.

Soldados de Sedeño obedecen las prouiſiones del juez Caſtañeda.

La gente que eſtaua en Maracapana hazia entradas por la tierra, y a vezes los Indios los deſcalabrauan: pero vna vez los desbarataron, y quedô ſolo Iuan de Yucar combatido de los Indios, haziendo coſas marauilloſas con vn montante, demanera, que por los muchos que matô le dexaron yr, y llegô a Maracapana, a donde murio de las heridas de las flechas emponçoñadas.

Indios maltratan la gẽte de Maracapana.

El exercito de Sedeño compelido de la hambre, huuo de ſalir en campaña, y paſsãdo muchas cienagas, y rios con el agua a los pechos, alcabo dierõ en vn pueblo de mucho baſtimento, a donde con general ſentimiento de todos murio el General Iuan Fernandez: con todo eſſo proſiguian ſu camino por eſpacioſas campañas, guiados de los Pilotos Anton Gõçalez Portuges, y Pedro Martel, con inſtrumentos de marear: la tierra era muy baxa, la gente que ſe hallaua poca, ſin habitaciones, con algunos toldillos, y que el Inuierno ſe ſuele bañar, y ellos ſe ſubẽ a los altos, y por los baxos andan con canoas, ſin tener ſembrados, ni ninguna policia, ſuſtentandoſe de caças de dãtas, puercos, y venados, y de alguna harina de rayzes. Los Caſtellanos hallãdoſe en eſta tierra ſin ningun remedio, que a vn ſal no auia, y ſintiendoſe muy flacos, y cortados: pero con animo muy conſtante yuan proſiguiendo ſu viage, teniendo con eſtos barbaros feroces, y atreuidos muchos, y muy ſangriẽtos recuentros, y demas deſtos trabajos, hallaron otro mayor, que fuerõ grandes arenales, a donde padecieron increyble ſed: pero paſſados dieron en tierra de grandes zabanas y cienagas: y quando penſauã que ſus trabajos tenian algun aliuio, dauan en otros mayores, porque aunque no les faltaua caça, y peſca, otro mantenimiento no auia. Paſſados algunos dias con muchas anguſtias, los corredores hallarõ vna ſenda, y caminãdo muy largo trecho por ella, deſcubrieron vn lugar, y dando auiſo al Campo, parecio q̃ otro dia al alua dieſſen ſobre el, pero como la tierra era llana, y deſcubierta, los Indios los ſintieron, y tomarõ las armas, eſpantados de tan grã nouedad como era para ellos ver aquella gente en ſu tierra, y quando los Caſtellanos acometierõ el lugar, hizieron reſiſtencia, entretanto que ponian en cobro ſus hijos y mugeres, y antes del dia tambien ellos deſampararon el lugar. Los Caſtellanos (como hombres platicos) caminarõ con mucho tiento, y bien apercebidos con ſus armas, temiendo de alguna eſtratagema, pero viendo el lugar deſamparado, hallaron mucho mayz, y ſal muy blanca (aunque poca) y auiendo eſtado algunos dias en eſte lugar, continuaron ſu viage trabajoſamente

Caſtellanos de Sedeño paſſan grandes trabajos.

Caſtellanos de Sedeño remedian ſu neceſsidad, y hãbre en vn lugar que hallan

Inceſsit quæ itineri & prælio, Tac. li. 1. ann.

Iuã Fernãdez Gouernador del exercito de Sedeño muere.

ſamente por cienagas, y pantanos: pero no ſin baſtimẽto, y alcabo de treynta dias, deſcubrieron vnas ſierras, a las quales el General Reynoſo embio a Diego de Loſada con docientos ſoldados a ver, que tierra era, boluio diziendo, que no era de prouecho, dando por parecer, q̃ ſeria mejor boluer a la marina, y porq̃ las guias afirmauan, q̃ aq̃llas ſierras erã pobladas de mucha gente q̃ andaua veſtida, parecia a algunos que era bien inuernar en ellas, y con deſcontẽto de la mayor parte de los Capitanes que ſoſpechauã q̃ Loſada deſſeaua mucho boluer a la marina, ſe le ordenô, que tornaſſe a reconocer las ſierras. Guerrero que era hombre cuerdo, moſtraua poca ſatisfacion de Loſada, y deſſeaua, que ſe inuernaſſe en las ſierras, y allegandoſele muchos, anduuieron con el General Reynoſo en requerimiẽtos, diziẽdo, que eſtauan canſados de trabajar, y q̃ la tierra era mala y de ningun fruto, y alcabo llegô el negocio a diuiſion, porque cien ſoldados ſe juntaron con Guerrero, y de repente dieron ſobre los docientos ſoldados de Loſada, y los deſarmaron, y tomaron los cauallos.

Reynoſo viſto que tal atreuimiento merecia digna demoſtracion, ſabido que los amotinados eſtauan con deſcuydo, dio en ellos al alua, y aunque algunos fueron tomados deſapercebidos, otros acudieron con ſus armas, y ſe peleaua con rabia, y porfia, diziendo por ambas las partes: viua el Rey, mueran tiranos: pero ſiendo muy mal herido de vn golpe de lança Guerrero, ſu parte enflaquezia, y acercãdoſe el dia, la gente ſe puſo en huyda, prendieronſe veynte, que fueron condenados a muerte: pero no ſe executô mas de en Copete, hombre mas atreuido, y Alõſo Aluarez Guerrero, y los diez y ocho fuerô deſterrados del Campo, los quales (aunque tan pocos) animoſamẽte ſin temor de los peligros que auian de paſſar por tantas tierras, y naciones, ſe encaminarõ a la marina, y amotinãdoſe otros ocho, ſalieron del campo tras ellos, y en tres dias los alcançaron a tiempo que peleauan con mil Indios que los tenian muy apretados, y eſte ſocorro los librô del peligro, y alcabo llegaron en ſaluo a donde deſſeauã. Quedô Reynoſo conſultãdo lo que ſe auia de hazer, y ſin que lo imaginaſſe, ſe le ſalieron del campo Patiño, y Hontiueros, con cada treynta ſoldados, y otro dia deſpues Alõſo Marquez con veynte. Viſto Reynoſo que le yuan deſamparando, determinô de boluer a Venezuela, y en eſta retirada ſe padecieron increybles trabajos de enfermedades, y hãbre, a donde perecieron muchos, y dando en buena tierra ſe reſtauraron, y alli ſe apartô Loſada con treynta ſoldados, y tomô el camino de Cubagua, juntandoſe a trechos cõ el algunos fugitiuos, y Reynoſo llegô a Venezuela: Loſada, y los demas a Cubagua, a don de el juez Caſtañeda, por el delito cometido contra Frias, y por los demas, caſtigô a muchos.

Viſto por el Licenciado Caſtañeda la poca peſqueria de perlas que auia en Cubagua, y que ſin ella no ſe podia ſuſtentar, pues que tampoco ſe ſacaua el prouecho que ſe ſolia de reſcatar en la tierra firme, ó por mejor dezir robar, por las grandes prohibiciones que ello el Rey hazia, determinô, de hazer buſcar nueuos hoſtiales de perlas alcabo de la vela, y ſe hallaron quinze, ô veynte leguas dellos, coſa que ſe huuo por gran riqueza: tambiẽ ſe deſcubrio en eſte tiempo en vn puerto de la isla Margarita, llamado el Eſpirituſanto, vn hoſtial de vna legua, de donde ſacaron muy finas perlas, y otro adelante deſte puerto a Barlouento, que tenia media legua, aũque de mucho fondo, porque tenia nueue braças: en las islas

que

Reynoſo general de los Caſtellanos de Sedeño.

Veynte y ſiete Caſtellanos de Sedeño pelean cõ mil Indios.

Diuiſion entre los ſoldados de Sedeño

Reynoſo por los motines de ſu Capo determina de boluer a Venezuela.

De hinc quia duritiam cæli militiæ multi abnuebant, licet deſerebant què remedium ſeueritate quæ ſitum eſt. Tac. lib. 13. ann.

Caſtellanos de Sedeño pelean vnos con otros

Hoſtiales de perlas de Cubagua ſe acaban.

Hoſtiales nueuos ſe hallan.

que dizen de los Frayles ſe deſcubrio otro, y en los Teſtigos doze leguas de la Margarita de la banda del Eſte, y en la cabeça de la Margarita ſe hallô mucha cantidad de hoſtias, y en eſte tiempo ſe hallaron hoſtiales en diferentes partes de la Margarita.

Capitulo IX. Que Franciſco Vazquez de Cornado va por Gouernador de la Nueua Galicia, y de algunas Prouincias que el Rey hizo para el gouierno de las Indias.

Orq̃ auiendoſe quitado el gouierno de la Nueua Galicia a Nuño de Guzman, conuenia poner perſona q̃ atẽdieſſe con cuydado a la conſeruacion, y aumento de aquel Reyno: el Rey por la buena relacion que el Viſorrey don Antonio de Mendoça hizo de Iuan Vazquez de Cornado, Cauallero de Salamanca, q̃ reſidia en Mexico, le embiô los deſpachos, con orden de tomar reſidencia al Licenciado de la Torre, y llegado a Guadalajara, hallô que era muerto, y que los vezinos de la villa de San Miguel de Culiacan la deſamparauan, por que vn Cazique poderoſo, que ſe auia alçado, los apretaua, por lo qual determinô de yr en perſona a ſocorrerlos, y procurar que no deſamparaſſen la tierra; ordenole don Antonio de Mendoça, que porque la mayor parte de los Indios del nueuo Reyno de Galizia eſtauan de guerra, aſsi por no ſe auer cõquiſtado algunos, como los otros por malos tratamiẽtos; cauſados de las neceſsidades de los conquiſtadores, y poco cuydado de los miniſtros en refrenarlos, y corregirlos, procuraſſe con buenas obras, con blandura, y por medio de Religioſos, de los quales le embiô buen numero, de pacificarlos, pues ſu deſſeo tenia entẽdido, q̃ era viuir en ſus caſas con quietud; y porque en aquel Reyno no eſtaua hecha la taſſa de lo que los Indios auiã de tributar a ſus Encomenderos, y conuenia que ſe hizieſſe, auiendo moſtrado la eſperiẽcia, que era muy neceſſaria; el Rey encargaua mucho que en ella ſe puſieſſe regla. Ordenô que luego ſe juntaſſe al Protector, y a las demas perſonas que ſe entẽdieſſe, que eran de mas ſana conciencia, aſsi Religioſos, como ſeglares, y ſe dieſſe aſsiẽto en ella, como en Mexico ſe hizo, para lo qual ſe le dio particular memorial, ê inſtrucion, y porque ſe entendia, que lo que tocaua a la conuerſion no caminaua con la diligencia que conuenia, y la eſperiẽcia auia moſtrado, que el mejor medio para ella era el trato, y conuerſaciõ de los Chriſtianos con los Indios; vieſſe ſi en algũ ſitio comodo, y en comarca de muchas, poblaciones de Indios ſe podrian hazer algunas de Chriſtianos, deſde las quales por medio de los Religioſos ſe pudieſſe hazer fruto en la conuerſion de los Indios a nueſtra Santa Fe Catholica, porque don Antonio de Mendoça eſtaua en opinion que ya podrian atender ſeguramente los Predicadores a la doctrina ſin ſoldados que los aſſeguraſſen, y porq̃ vſauan algunos Encomenderos deſte Nueuo Reyno arrendar Indios, para que de quarenta en quarenta, y de ciento en ciento fueſſen a Mexico a boluer cargados de mercancias, y ellos miſmos lo querian, y guſtauan de andarſe deſta manera, le ordenô, q̃ aun q̃ los miſmos Indios ſe contẽtaſſen de ſeruir a ſus Encomenderos en eſto, no ſe lo permitieſſe en ninguna manera.

Y aſsi como las ocaſiones lo moſtrauan

Indios ſe taſſen ſus tributos en la Nueua Galicia.

Don Antonio de Mendoça cuydadoſo en la cõuerſion de los Indios.

Dõ Antonio de Mẽdoça prohibe el arrẽdar los Indios para cargas.

Iuan Vazquez de Cornado va a ſocorrer la villa de San Miguel de Culiacan.

Ordenes de dõ Antonio de Mendoça a Iuã Vazquez de Cornado para gouernar la Nueua Galicia.

trauan. El Rey por la buena voluntad q̃ tenia a las cosas de las Indias, y deſſeoſſo, que en aquellas Prouincias ſe conocieſſe el deſſeo que tenia de ſu biẽ y prouecho, y que por eſto le amaſſen, yua proueyẽdo lo que conuenia para ſu policia bien, y quietud, y las ordenes que en eſte año mãdô dar demas de las referidas, fueron. Que los oficiales Reales ſeã Regidores en los pueblos de ſu reſidencia. Fator fueſſe Regidores en los pueblos a donde reſidieſſen, y que prefiriendo a los otros Regidores mas antiguos en el aſsiento, tambien prefirieſſen en los votos, y eſto ſe vſô deſde que ſe deſcubrieron las Indias, pareciendo, que aſsi conuenia a buena gouernacion, aũque muchos pareceres huuo que al arrogãcia deſtos miniſtros no conuenia dar cauſa de acrecẽtarla, y eſta cedula procurô el Fator Gonçalo de Salazar, el qual deſpues de auer mucho tiẽpo andado en la Corte, y negociado con el Rey eſtando en Alemania, boluia a Mexico a ſeruir ſu oficio cõtra el parecer de muchos hõbres prudentes, que conſiderauã que eſte hombre inquieto no fuera juſto que boluiera a refreſcar la memoria de las muchas inquietudes q̃ cauſô en aquella tierra. Dioſe facultad al Viſorrey don Antonio de Mẽdoça, para que permitieſſe que los Encomẽderos que quiſieſſen trocar ſus repartimientos, lo pudieſſen hazer, y porque el exceſſo del juego era muy grande en las Indias, ſe mãdô que no ſe permitieſſe paſſar a ellas naypes, ni dados, ni que los Fatores de mercaderes pudieſſen jugar a ningunos juegos en que interuinieſſen dineros, ni otra coſa de intereſſe. Que aunque ſe caſaſſen en nueua Eſpaña los eſclauos negros, no fueſſen por ello libres, ni pudieſſen pedir libertad, porque ſiendo la mayor parte dellos vicioſos ſe amanceban, y ſus dueños por ſacarlos de pecado los caſauã, y luego pretendian ſer libres. A la ordẽ de Sãto Domingo ſe concedio, que ſe le guardaſſen ſus priuilegios, para no pagar quarta de las mandas que haziã los que ſe enterrauan en ſus Monaſterios, fue de gran vtilidad la orden, para que quanto vinieſſe de las Indias fueſſe propio, o encomẽdado, ſe manifeſtaſſe en la caſa de la contratacion de Seuilla, ſo pena del quatro tanto, porque la eſperiẽcia auia moſtrado, que ſe haziã muchos fraudes, y en particular, q̃ muchos no pagauan el oro, o plata que de las Indias traîan para otros, y ſe alçauan con ello, y otras coſas que cõ eſta ley ſe remediarõ. La careſtia de las coſas en las Indias, la neceſsidad de moneda para cõtratar, y ſobre todo la malicia de los hombres auia dado atreuimiento, para q̃ no ſe contentaſſen con que el valor del real paſſaſſe por treynta, y quatro marauedis, como en Caſtilla, y entendiendoſe eſte exceſſo, ſe mãdô remediar en todas las Indias, y en particular fueron reprehẽdidos los Oydores del Audiencia de Santo Domingo, porque auiendoles el Rey concedido, que alli ſe labraſſe moneda de plata, y de vellon, taſſaron el real en el valor de quarenta, y quatro marauedis, por ſer cõtra prematicas, y leyes deſtos Reynos, por q̃ quãdo por grãdes cauſas huuiera de ſubir el valor de la moneda, ſe las deuieran cõſultar, ſin hazer de ſu oficio lo q̃ no les tocaua, y mas en coſa de tãta importãcia, y por tanto ſe les mandô, q̃ los reales boluieſſen a ſu ordinario, y comun precio, y lo mandaſſen pregonar, porque el exceſſo de las otras partes de las Indias nacio de alli.

Amor pulifirmiſſima radix omniũ dominationum, Sco. 219.

Oficiales Reales ſeã Regidores en los pueblos de ſu reſidencia.

Fator Gõçalo de Salaçar buelue a Mexico contra el parecer de muchos.

Repartimiẽtos ſe puedã trocar.

Naypes, ni dados no ſe lleuã a las Indias.

Fatores de mercaderes no jueguen. Caſamiento no haga libres a los eſclauos, y porque.

Preuilegios de la orden de Sãto Domingo ſe guarden.

Manifeſtacio̅ delo q̃ viene de las Indias prouechoſa.

Reprehenſion a los Oydores de Santo Domingo por auer alterado el valor de la moneda.

Fin del libro quinto.

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Sexto.

Capitulo primero. Que Lorenço de Aldana llegò a Tomebamba, y paſsò al Quito, y a Popayan, y lo que hizo, y vna grande hambre, y peſtilencia que ſucedio en aquellas partes.

EN Fin del año paſſado auiendo Lorenço de Aldana hecho pregonar en Tomebamba las prouiſiones que le dio don Franciſco Pizarro de Capitan, y juez de comiſsion, viendoſe obedecido, para mejor conſeguir la pretenſiõ de auer a las manos a Sebaſtian de Belalcazar, ô quitarle la Gouernacion, ſin eſcandalo, como ſe le auia ordenado, embiaua los ſoldados al Quito de diez en diez, y de veynte en veynte, por eſcuſar algun motin, por quererſe yr a buſcar a Belalcazar, que andaua en ſus deſcubrimientos, de quien auia muchos meſes que no ſe ſabia nada; eſcriuio al Regimiẽto, que no ſe conſintieſſe que ningun ſoldado de los que yuan â aquella ciudad ſalieſſe della, porque aſsi conuenia al ſeruicio del Rey. Sandoual, que no era muy recatado, viendo que no podia lleuar adelante ſu deſſeo de embiar gente en ſeguimiento de Belalcazar, dezia, que haſta entonces no ſabia que Aldana fueſſe mas de juez de comiſsiõ, y que Belalcazar era el

Lorenço de Aldana manda

que no ſalgan ſoldados del Quito.

el Gouernador General, y el que podia dar repartimientos, y amoneſtaua a los ſoldados, que ſe fueſſen a Popayan, y a los Indios que no dieſſen buen recado a los ſoldados de Aldana, para el camino. Llegado eſto a ſu noticia, diſsimulaua haſta ver, ſi Sandoual ſe moderaua en hablar, y viendo que no aprouechaua ſu diſsimulaciõ, porque Sandoual no ſe apartaua de ſu propoſito, eſtuuo para mandarle ahorcar, ſi no cõſiderara, que no le conuenia entrar en aquellas Prouincias con nombre de riguroſo: pero quitole el autoridad que tenia ſobre los Indios, aunque la mayor parte eran de ſu Encomienda, diziendoles, que trataſſen a los Caſtellanos como a vaſſallos del Rey, ſin hazer mas caſo de Sandoual, que darle ſu tributo, donde no, que los caſtigaria, y los Indios le obedecieron.

Sandoual procura embiar ſoldados a Belalcazar.

Loreçode Aldana quita a Sãdoual la obediencia de los Indios,

Deſpachada la gente al Quito, Aldana ſe fúe, lleuando conſigo a Sandoual, y quiſo vſar deſta ſeueridad, por eſcuſar alteraciones, y quitó el cargo de Teniente de Gouernador a Diego de Torres, y le dio a Gonçalo Diaz de Pineda: Sandoual no ſe ſoſſegaua, y perſuadia a los ſoldados, que fueſſen a Popayan, y hablô con Diego de Torres, y otros amigos de Belalcazar, para que lo procuraſſen. Sabiendo Aldana los tratos de Sandoual, aũque no tenia mano, ni autoridad para nada, mandô a Gonçalo Diaz de Pineda, que le prendieſſe, y a Chriſtoual Daza, aunque era mas artificioſo, porque deſcubiertamẽte no hazia nada. Preſos eſtos dos amigos de Belalcazar, metidos en dos amacas los embiô a la ciudad de los Reyes a don Franciſco Pizarro, porque no le pareciô, que era bien hazer ſangre en aquel principio, y luego preſentô en el Regimiento la prouiſion de juez de comiſsion, marauillãdoſe mucho los Regidores, de que vn Cauallero como Lorenço de Aldana no lleuaſſe mayores poderes; lo qual no podian creer, antes conjeturauan, que deuia de conuenir el encubrirlo para algun efeto, y por otra parte, les parecia fuerte caſo, que pudiendo mandar, no lo hizieſſe, y dexaſſe de hazer bien a ſus amigos; y auiendo eſtado veynte dias en el Quito, ſe partiô para la ciudad de Popayã, que de alli eſtâ ochenta leguas, no auiẽdo ceſſado las murmuraciones, y corrillos; por lo qual moſtrô de querer ahorcar a dos hombres por alborotadores, para poner freno en aquellos principios de motin, y los dexô por ruegos de muchos, porque ſi de ſu naturaleza fuera cruel, muchas ocaſiones tuuo para moſtrarlo: pero pareciale que con la ſuauidad adquiria mayor fuerça.

Loreçode Aldana paſſa a Popayan.

Fundamẽtũ, & baſis præcipua omniũ dominationũ, & regiminum eſt ſeueritas, Sco. in Tac. 217.

Miniſtri Principũ citra, potius quam vltra mãdata eorũ ſubſiſtãt, Sco. in Ta. 217.

Saliô Lorenço de Aldana del Quito con quarẽta Caſtellanos; llegado â Paſto, ſoſſegô aquella ciudad, que eſtaua alterada, por eſtar de guerra todos los Caziques de la comarca, y tardô dos meſes, porque yua ſoſſegando todos los pueblos de los Paſtos. En Popayan ſe padecia en eſte tiempo mucha falta de vitualla, porque yuan veynte, y treynta leguas por el mayz, a cauſa de que los barbaros no querian labrar la tierra, perſuadiendoſe, que los Caſtellanos ſe yrian en faltando el mantenimiento, y muchas vezes no ſe hallaua, por lo qual ſe paſſauan muchos dias ſin comer, y ſe ſuſtentauan con yeruas del campo, y porque aſsi los Caſtellanos como los Indios comian largatos, culebras, langoſtas, y otras muchas inmundicias, eſtauan inchados, y muy enfermos, y por toda la comarca auia llegado la hãbre a tan grã eſtremo, q̃ ſe comian los Indios vnos a otros, andando en quadrillas para prenderſe, para ello, y luego ſe matauan ſin ninguna piedad; los Caſtellanos los dezian, que porque eran tan crueles, y malos, pues con ſembrar ſus campos ſaldrian de tã gran neceſsidad: reſpondian, que los dexaſſen

Hambre muy grande en Popayan.

Famis ingens neceſſitas. Sco. 9.89.

Baſco ſida deſq̃ ſe comẽ en Popayan.

Loreçode Aldana embia preſos a los Reyes a Sandoual y a Chriſtoual Daza.

dexaſſen, q̃ ellos tenia por bien de cõ-
ſumirſe, y ſepultarſe en ſus propios viẽ
tres, y a eſta deſuẽtura ſucedio otra no
menor, q̃ fue vna gran peſtilẽcia, tan ri
guroſa, que ſe caian ſupitamente los
hombres muertos ſin remedio ningu-
no. Hernan Sanchez Morillo, vezino
de Popayan, refiriô, que topô en vn ca
mino a vn Indio, que demas de ſus dos
manos, lleuaua otras ſiete atadas en
vna cuerda, y que le preguntô, que pa-
ra que las lleuaua, y reſpondiô, que pa-
ra comer. Andãdo diez, ô doze mucha
chos en vn mayz, que no paſſauan de
nueue años, veynte Indios dieron en
ellos, y los deſpedaçaron, y los comie-
ron. Otras muchas deſtas crueldades
acontecierõ en eſta hambre, en la qual
paſſaron de cinquenta mil Indios los
comidos, y cien mil los muertos de peſ
te, y aunque Franciſco Garcia de To-
uar, que era el Teniente de Gouerna-
dor hizo muy eſquiſitas diligencias pa
ra eſcuſar aquella beſtialidad inhuma-
na, y vſô de mucho rigor, y aun hizo
grandes remedios para la peſte, no a-
prouechaua en lo que tocaua a comer
carne humana, porque deuia de ſer lle
gada la hora para el caſtigo que Dios
quiſo embiar contra aquellos obſtina
dos barbaros, por ſus grandes, y enor-
mes pecados.

Peſtilẽcia cruel en las tierras de abaxo.

Indios ſe comen v-nos a otros.

No ſe ſabia en Popayan de la yda de
Lorenço de Aldana, haſta que lo aui-
ſô deſde dos leguas antes de la ciudad,
a donde recibieron con el muy gran
contento, ſintiendo mucho ver aque-
lla pobre gente tan disfigurada, triſte, y
hambrienta, y no quiſo preſentar las
prouiſiones principales, porq̃ no fueſ-
ſe la nueua a Sebaſtian de Belalcazar, y
ſucedieſſe algun alboroto, lo qual no
podia ſer, porque ya deuia de eſtar en
Eſpaña aunque no ſe ſabia, y ſolamen-
te moſtrô la de juez de comiſsion, y ſin
tiendo mucho aquella crueldad de los
Indios, en comerſe vnos a otros, yua

Lorẽço de Aldana entra en Popayan.

platicando con los vezinos, del reme-
dio que en ello podria poner, los qua-
les como en el Quito ſe marauillauan
que Lorenço de Aldana huuieſſe ydo
a tierras tan remotas con tan flaca co-
miſsion, aũque viendo, que con tanto
zelo tomaua lo que tocaua al bien de
los Indios, juzgauan que ſus poderes
deuian de ſer mayores, y auiendo eſta-
do quinze dias en Popayan, ſe partiô
para la ciudad de Cali.

Capitulo ll. De los grandes trabajos que padecio el exercito de Pedro Anzurez en ſu deſcubrimiento, y la mucha gente que en el perecio.

Por no dexar mas atras los ſucceſſos del Capitan Pedro Anzurez, auiendo cami nado ſeys dias con los cauallos que lle-uaua, ſaliô con grandiſsima hambre a vna tierra llana cõ algunas arboledas, y rios, y penſando hallar poblado a dõ de pudieſſe lleuar el exercito, no deſcu brieron ſino algunas tierras de yuca, de donde los Indios la auian arrancado, y eſcondido, ſabiendo que yuan los Caſtellanos: pero como los forçaſſe la neceſsidad, vſauan de toda induſtria para buſcar a donde los Indios la auian eſcondido, y andando a vna parte, y a otra, no hallaron ſino vn lugar que ſola mente tenia la figura de auer ſido poblacion, de que mucho ſe deſconſolô el Capitan Pedro Anzurez: pero no perdiendoſe de animo comunicado el caſo con pocos, y los mas fieles orde nô al Capitan Alonſo Palomino, que con doze cauallos fueſſe deſcubrien-do hâzia vna parte, con orden de bol-

Alonſo Palomino va deſcubriẽ do, y no halla comi do.

Eas Cæcinna aquilíferis ſignis ferisque & quod maxime Caſtrorũ ſincerum erat, occultè recitat. Tac. lib. 2. ann.

uerſe

uerſe a juntar en el pueſto que ſeñalaron. Doze leguas anduuo Alonſo Palomino ſin hallar mas de algunos pequeños pueblos, ſin vitualla: y boluio con algunos Indios, que afirmauan, que en muchas leguas no hallarian mas de lo que auian viſto: pero que veynte y cinco jornadas de alli auia vn poderoſo rio, que corria de Oriente a poniente, tan ancho, que no ſe via la vna ribera deſde la otra, con grandes islas pobladas de gente, y que en el fin de aquellas veynte y cinco jornadas, auia muy grandes Prouincias, pobladas de muchas naciones, que hablauan diferentes lenguages, y que auia muchas ouejas, y venados, y otras comidas diferentes, y ſabroſas frutas, y que aquellas gentes andauan veſtidas. Eſtas nueuas puſieron a Pedro Anzurez en gran confuſion, porque ſu deſſeo era de buſcar aquellas tierras: pero conſideraua, que ſeria la perdicion de aquel exercito lleuarle por aquellos deſpoblados, demanera, que no podrian boluer al Pirû: y que tambien podria ſer, que las veynte y cinco jornadas que dezian los Indios, fueſſen mas de cinquenta, y que podrian mentir, y que por tanto ſeria mejor boluerſe al exercito: y aſsi lo determinaron, ſin hallar mas que aquellos grandes llanos, con los pueblos deshechos, y quemados, lo qual dezian los Indios que hazian los Xuries, nacion ſu enemiga.

Confuſiõ de Peãzurez por no hallar tierra poblada.

Grande fue el deſconſuelo en el exercito de ver, que Pedro Auzurez boluia ſin auer hallado algun remedio, y mayor de verſe tan metidos en tierra tan apartada del Pirû, y tan peligroſa con el inuierno muy cerca, y que creciendo los rios, era impoſsible paſſarlos: y conſiderando el rieſgo que corrian, ſi entrauan en los llanos, determinaron de boluer ſobre las Prouincias de los Mojos, y Cotabamba, para ſalir a Chuquiabo, y acordaron de ſubir el rio arriba con mucha fatiga, porque aliende de la hambre, el yr cortando las eſpeſſas arboledas, para abrir camino con ſus propios braços, ſupliendo el animo a la falta de las fuerças, de donde ſe vera, que no conſiſte la eſtimacion del valor deſta fortiſsima nacion en las batallas con los Indios, ſino en la conſtancia de ſus animos, y en el ſufrimiento de los grandiſsimos trabajos que padecian ſus robuſtos cuerpos en los deſcubrimientos, obedeciendo como verdaderos ſoldados a ſus cabeças, que es la propia milicia, y valor, cierto coſa que, como en otras ocaſiones ſe ha dicho, fuera impoſsible a otra ninguna nacion. Caminando pues el rio de los Chunchos arriba, para deſde Chuquiabo informarſe por donde boluerian a entrar, yuan con tanta falta de mantenimiento, que no comian, ſino los coraçones de vnas palmas grandes, que por alli ſe criauan, y yeruas: pero lo que mas les afligia, era los continuos aguazeros en tanto grado, que ſobre ſus carnes ſe les pudrian los veſtidos: con eſtos trabajos, cegando las cienagas con rama, paſſando los rios con las balſas que hazian, y hallanando con azadones los paſos dificultoſos, los negros, y los Indios de quatro en quatro, y de ſeys en ſeys ſe yuan quedãdo muertos, y los que mas eſpiritu teniã, a bocados comiã de ſus propias carnes, y los viuos tambien ſe ſuſtentauan de los muertos. Los Caſtellanos haſta entonces auian ſufrido: pero ya yuã enflaqueciendo, demanera q̃ no podian ſuſtẽtarſe en los pies. Auiẽdo andado deſta manera diez y ſeis jornadas por el rio arriba, ſin auer hallado ninguna poblacion, y ſiendo muertas tres mil perſonas, entre hombres,

Peranzurez acuerda de ſalir a Chuquiabo.

Miles ſcire ſolũ debet, quæ exequi: cætera quæ egent conſilio, proti nus ignorãda ei ſunt Sc. in Tac. 755.

Increyble deſuenturas q̃ padece el exercito de Peranzurez

Comenſe los hõbres vnos a otros.

y mugeres dieron en vn pueblo, a dõde hallaron tan poco baſtimento, que fue poca parte para remedio en tan gran neceſsidad.

De los naturales ſe entendio, que tomando ſobre la mano yzquierda, ſaldrian al Collao, y ſiendo para ellos alegre nueua, tomaron aquel camino, conociendo, que ſino lo hazian, era cierta la perdicion de todos: pero como no lleuauan ninguna comida, y la continua agua los afligia, ſiendo tan importuna, y rezia entre aquellas eſpeſſas arboledas, que no ſe entẽdian vnos a otros, y con aquella triſteza, y eſcuridad, el anguſtia crecia, y la gente de ſeruicio ſe yua acabando, y los Caſtellanos ya yuan matando los caualios, y comiendolos, teniendo aquel mantenimiento por regalado, y ſuaue en aquel miſerable afan: y con todos eſtos trabajos, no ſe oyô, ni entendio palabra que tocaſſe en deſobediencia, ni deſacato del General, ni de los Capitanes. Y pareciẽdo, que ſeria bien tomar algun Indio para guia, luan Alõſo Palomino, hombre dieſtro en la guerra, y en el trato de los Indios, ſe emboſcô con doze Caſtellanos, y a poco rato, llegaron en vna balſa por el rio quatro Indios con ſus armas, y mantas ceñidas, y ſalieron a tierra, para quitar la ropa a vnas mugeres del exercito, y aũque dieron en ellos muy a tiempo, eran tan ligeros, que ſe les eſcapauan: pero Antonio de Marchena natural de Villagarcia ſe dio tan buena maña, que con ſu caualio alcançô a vno, y apeandoſe para prenderle el Indio forcejaua para ſoltarſe, llegados los otros y muy contentos, le lleuaron a Pedro Anzurez, y mediãte ſu relacion, determinaron de paſſar el rio, e hizieron balſas para ello, aunque yua muy ancho, y furioſo. Finalmente cõ grandiſsimo trabajo, y peligro le fueron paſſando, auiendoſe juntado muchos Barbaros, que reſiſtian la deſembarcacion, y encaminandoſe contra ellos, aunque hirieron a ocho Caſtellanos, de los quales murieron tres por muchas flechas, y dardos que tirauan: deſembarcaron en la ribera, y los Indios, contentandoſe con lo hecho, huyeron. Paſſado el rio, deſcubrieron vna gran roça de mayz, y vn pueblo que ſe dezia Setelingra, con gran cantidad de Yuca, agês, ô batatas, y otras comidas, de que cargaron tres balſas, y lo embiaron al exercito, que fue parte para cobrar algun animo en tan terrible anguſtia como ſe hallaua aquella gente: eſte, que tuuieron por gran regalo, los hizo detenerſe alli mes y medio, ſin comer ſal, ni carne.

Al cabo ſalio de alli eſte exercito ſin comida, por auerla toda conſumido, y deſpues de tres dias de camino por eſpeſſuras hallarõ Cacao, que fue de gran conſuelo, y deſpues de otros tres dieron en vn Mayzal, que les fue de gran prouecho, cõ todo eſſo, ya la neceſsidad, y flaqueza llegô a tanto, q̃ el ornamento de celebrar la miſſa no podian lleuar, y el Caliz, y vinageras dexaron enterradas (con mucho ſentimiento de ſus animos,) junto a vn Oratorio de Indios, a donde ſepultaron a vn Caſtellano llamado Diego Daza. Llegados con eſtos afanes a la Prouincia de Tacama, caminando ya como hombres vencidos, y echados de vna ciudad ſaqueada, quemada, y vencida, no ſolo los ſoldados, ſino toda la otra gente hallaron aquella tierra tan cerrada de monte como las otras, por lo qual dexando las armas, y quanto tenian al cabo de cinco meſes que padecian, reſoluieron de no parar haſta el Pirú, pues de otra manera la muerte de todos era cierta, hallauanſe cinquenta Caſtellanos enfermos, y los ſanos yuan tres, y quatro leguas a buſcar baſtimento, y lo lleuauan a cueſtas para

Caſtellanos vã cõ miẽdo los caualios. *Parẽdo potius cõmilitiones. quam imperia ducum ſuſcitando, res militares cõtinẽtur. Tacit. lib. 1. hiſ.*

Antonio de Marchena prẽde vn Indio.

Baſtimento q̃ hallã los Caſtellanos.

Entierran los ſagrados ornamẽtos por no los poder lleuar

Sed velut in vrbe victa facies, gemitusq; ac plãtus etiã militũ aures oraquè ad uertere. Tac. lib. 1

para ellos, y para los otros. Llegaron al rio de Tacama, y hallaronle tan crecido, que no ſe atreuieron a paſſarle, porque ſu flaqueza era grande, y los Cauallos auia ſeys meſes que no comian mayz, eſtuuieron ocho dias eſperando que menguaſſe el rio, y flacamente le paſſaron, ahogandoſe ſiete Caſtellanos, ſin que los pudieſſen remediar, y faltando de todo punto la vitualla, vnos Caſtellanos arrimados a los arboles ſe quedauan muertos, otros diziendo, que en Caſtilla a los perros ſe daua pan, y ellos llegando a tal miſeria, que aun mayz no tenian, acabauan ſus vidas: los gemidos, anſias, y clamores de todos era coſa dolorosa, y de gran laſtima ver los caminos llenos de Caſtellanos, Indios, y negros muertos, comidos de los viuos, algunos Caſtellanos beuian la ſangre de ſus cauallos, y quando alguno ſe mataua, ſe vendia en trecientos peſos cada quarto, el menudo en docientos, pies, y manos en ciento, y el que lo compraua, hazia eſcritura ante eſcriuano de pagarlo. No parô la deſuentura en eſto, porque auiendo llegado a vn Lugar llamado Quiquixano, no hallaron comida: pero ya eſtauã hechos a ſemejante paſsion, y tan cerca de la muerte, que no lo ſentian, porque ya eran muertos ſeſenta Caſtellanos, y los otros eſtauan cerca dello. Fue grande el teſoro que ſe perdio en eſta jornada de baxillas, cadenas, y otras ricas joyas: viſto que en aquel pueblo no huuo vitualla, ſe mataron catorce cauallos, para que no acabaſſen de perecer todos, porque ya faltauan ciento, y quarenta y tres Caſtellanos, y mas de quatro mil Indios, y negros, y comidoſe docientos y veinte cauallos, que auian coſtado a quinientos, y a ſeiſciẽtos peſos, y en tres jornadas llegaron al pueblo por donde entraron llamado Ayabire, a donde hallaron a Gaſpar Rodriguez Enriquez de Camporredondo, hermano de Pedro Anzurez, que como honrado Cauallero le yua a ſocorrer con ſetenta Caſtellanos, y mucha comida.

Miſerable eſtado de la gente Caſtellana.

Venta de los cauallos para comer a precio excesiuo.

Teſoro grãde q̃ ſe pierde en eſta jornada de Perã zurez.

Gaſpar Rodrigez va a ſocorrer a ſu hermano Pedro Anzurez.

Demas de los Capitanes Pedro de Candia, y Pedro Anzurez, han hecho otros ſus entradas, y para mejor entender eſto, es de ſaber, que las leguas que ſe cuentan en eſtas demarcaciones, ſe entienden por altura, porque las otras medidas ſon inciertas, aunque ſean por Geometria, y las dichas demarcaciones van por graduacion, y altura de longitud, y latitud, y eſta cordillera que parte limite entre el Pirû, y las jornadas que ſe han hecho, que eſtâ entre Opotari en los Andes de Tono, haſta el Valle de Cochabamba, que corre Norte Sur, tiene ſetenta leguas por el altura, y muchas mas por el camino, y el ſitio de Opotari eſtâ en treze grados, y el valle de Cochabamba en diez y ſiete. Y por quatro partes ſe entra en eſta Cordillera. La primera Opotari, por el rio mano abaxo treinta leguas del Cuzco. La ſegunda es por los terminos de Carauaya, por Sandia, y San Iuan del Oro, pocas mas ó treinta leguas al Sur, de la primera puerta, y entrada de Opotari. La tercera es por Camâta, diez y ocho, ô veinte leguas por altura mas arriba de Sandia. La quarta por Cochabamba veinte y tres leguas por altura mas arriba de Camâta, y aunque por detras del pueblo nueuo, y por Sangauan han intentado entrar, no ſe ha deſcubierto camino por donde ſe pueda andar, ſino por eſtas quatro entradas.

Entradas deſde el Piru a los Andes quales, y quantas.

Capitulo III. Que don Franciſco Pizarro embiò a don Diego de Almagro el moço a los Reyes, y Alonſo de Aluarado, y Mercadillo fueron para haZer ſus entradas, y el mal ſuceſſo que tuuo la de Mercadillo.



Viendo ſalido el Gouernador don Franciſco Pizarro de la Ciudad de los Reyes para el Cuzco, deſpues que ſupo la victoria de las Salinas, y la priſion del Adelantado, eſtando deſcanſando en Xauxa, llegó (como queda dicho) el Capitan Alonſo de Aluarado con don Diego de Almagro hijo del Adelantado, y con Gomez de Aluarado, con que recibio grandiſsimo contento, y ſe le echô bien de ver la dulçura de la victoria: a don Diego de Almagro mandô, que fueſſe a la ciudad de los Reyes, y dixo, que no tuuieſſe ninguna pena, porque no conſentiria, que ſu padre fueſſe muerto: aunque no lo cumpliô: y mandô, que le proueyeſſen de todo lo neceſſario, y trataſſen en ſu caſa como a la perſona de don Gonçalo ſu hijo. A Alõſo de Aluarado deſpachô, para que fueſſe a ſu conquiſta de los Chiachiapoyas, con la gente que auia ſacado del Cuzco, y dio licencia para que embiaſſe a Iuan de Mori a leuantar alguna gente, y lleuar balleſtas, y otras armas, con algunas de aquellas pieças de artilleria, que vſauan en las Indias, que eran vnas narangeras pequeñas, que ſe lleuauan con fuerça de braços, ſuficientes para aquella guerra, porque mayores no lo ſufria la dificultad de la tierra, eſpecialmente por la ſierra, ni auia haſta entonces bueyes, ni otras beſtias que las tiraſſen. A otros ordenô, que ſe quedaſſen con el para yr al Cuzco. Al Capitan Mercadillo, a quien Hernando Pizarro auia dado la conquiſta de los Chupachos, confirmô ſu comiſsion, y embiô a Lope Martin a los Reyes, para que le lleuaſſe alguna gente, porque hallô alçada la Prouincia con la de Bombon, y Tarâma, y los Atauillos, porque Ylla ropa con mucho numero de barbaros andaua hecho tirano, arruinando los pueblos, y leuantando a otros, para que no obedeciеſſen a los Caſtellanos. El Capitan Mercadillo viſto que la guerra no ſe podia eſcuſar, la fue apretando todo lo que pudo, y dando tales alcances a los Indios, que les obligô a pedir la paz, y con eſto ſe eſtuuo aguardando a Lope Martin, q̃ le lleuô cinquenta ſoldados, y hallandoſe mas reforçado, determinô de deſcubrir las Prouincias interiores: y los naturales dezian, que conuenia lleuar muchos Chriſtianos, porque de otra manera no conſeguiria ſu intento, por lo qual boluiô a embiar a Lope Martin, para que publicando la buena noticia que auia, de aquel deſcubrimiento procuraſſe de leuantar mas gente: boluio con ſeſenta ſoldados, y maeſtros herreros, y carpinteros, y otros para lo que en la jornada ſe ofrecieſſe.

Viendoſe el Capitan Mercadillo con ciento ochenta y cinco ſoldados de pie, y de acuallo, ſe partio por el rio de los Chupachos abaxo, lleuando a Hernando Gaſcon por ſu Maeſſe de campo, y las guias le dezian, que auia de

Alõſo de Aluarado va a los Chiachiapoyas.

Alõſo de Mercadillo va a los Chupachos.

Chupachos apretados de Mercadillo piden la paz.

Dõ Frãçiſco Pizarro dize a dõ Diego de Almagro, q̃ no conſentiria q̃ fueſſe muerto ſu padre

Sæpè qui Tyrãnum occidit, et filio parcit, ſibi la queũ mortiferũ tendit. Scot. in Tacit. 1021.

de tener a la mano derecha del rio, porque de la otra parte yria a ſalir a donde eſtaua Alonſo de Aluarado, y no queriendo tomar el conſejo de los naturales, ni de los Caſtellanos, porque demas de ſer amigo de ſu opinion (coſa perjudicial para quien gouierna) era hombre aſpero, y deſabrido con que poco adquiria la buena voluntad que ante todas coſas deuen los Capitanes procurar de ſus ſoldados, y por ſolo ſu parecer fue ſiguiendo a la parte de Oriente por altiſsimas ſierras, y tan dificultoſos caminos, que caſi ſe deſpeñaron todos los cauallos, y con eſtos trabajos, y la gente deſcontenta por la mala diciplina de ſu Capitan, llegaron a la Prouincia de Mama de gente guerrera, y porque ſe hallô buena prouiſion de baſtimento, deſcanſaron mes y medio: y embiando a reconocer el camino con guias de la tierra, ſupieron, que caminando al Poniente hallarian Prouincias ricas, y pobladas, no quiſo ſino tomar la via de Oriente, porque conociẽdoſe mal quiſto de ſu gente (que no es poca virtud en los hombres imprudẽtes, echar dever ſus imperfeciones) juzgando, que ſi llegaua cerca de donde andaua Alonſo de Aluarado, que era hombre amable, y bien quiſto, ſu gẽte le auia de deſamparar, y aſsi marchô por aſperiſsimas ſierras, por deſpobladoſ, paſſando con los trabajos acoſtumbrados muchos rios, y cienagas, ſin comida, ni conſolacion alguna, y la gente murmurando, y con notable diſguſto, diziendo, que del poco exemplo de ſu Capitan no ſe podia eſperar fauor de ninguna parte. Llegarõ a vna mayor, y mas dificultoſa ſierra, deſpues de auer andado ſiete iornadas, embiaron gente por diuerſas partes, que anduuieron muchos dias, y boluiendo ſin hallar poblados, ni vituallas fue grã de el ſentimiento de todos, y mayor la confuſion del Capitan Mercadillo, el qual encerrado en ſu tienda, comunicô con algunos amigos, y cõ Indios naturales la forma q̃ ſe podria tener para penetrar aq̃lla cerrada, y aſpera tierra, y paſſar a los Indios q̃ buſcaua, q̃ eran los Ycayzingas, q̃ quiere dezir, dos narizes, porque las vſauã traer raſgadas, todos le dixeron la impoſsibilidad que auia, y la euidencia de perderſe, porque aquellas ſierras durauan largo eſpacio por aq̃lla parte, y fue imprudẽte en no tomar el conſejo, y mucho mas en comunicarlo a quien no le guardô el ſecreto, y incurrio en el inconuiniente q̃ ſuele traer el publicarſe los conſejos, y juyzios de los que gouiernan, porque no queriendo en ninguna manera boluer a tras, por no acercarſe a Alonſo de Aluarado, ſino con todos aquellos peligros, y dificultades continuar. Y ſabiendoſe el parecer, que aquellos con quien ſe auia aconſejado le auian dado, vn Caſtellano dicho Caçalla, viendo tan gran temeridad, hablô con el Maeſſe de campo Hernan Gaſcon, Lope Martin, Franciſco de Santillana, Caceres, y Villegas, y los dixo, que aquel Capitan queria perderſe a ſi miſmo, y a todos, porque el ſabia, que los Indios le auian dicho, que eſtaua determinado de continuar el viage, y auiendo entre ellos platicado lo que ſe deuia de hazer, juntos los referidos, que erã los principales de aquel exercito, fueron a Mercadillo, y con mucha crianca, y blandura, como ſe deue hablar con todo ſuperior, le rogaron, que pues era ſu Capitan, y Chriſtiano, no permitieſſe la ruyna de tanta gente, y que ſe boluieſſe a la Prouincia de Mama, a donde ſe conſultaria, qne camino menos peligroſo ſe podria tomar, para yr buſcando la Prouincia de Ycazinga que deſſeaua, ſin la manifieſta deſtruycion de todos. Reſpondio, que no penſaua boluer a tras, ſino entrar

Sæpè magis inuamur conſilijs, quam opibus, Scot. in Tacit. 150.

Merdillo, hõbre aſpero, y deſabrido, amigo de ſu parecer.

Alõſo ſie Mercadillo ſe halla en mucha cõfuſiõ en ſu deſcnbrimiento

Arcana ſua cui cõmittat, diligenter à Principe cõſiderã dũ. Scot. fo. 13.

Principales del exercito habla a Mercadillo para q̃ tome otro camino.

por el camino que lleuauan,pues ſegũ razon no eſtauan lexos de lo que pretendian, y preguntandole las cauſas que tenia para no mudar conſejo, conociendo, que quanto dezia era contra la informacion que le auian dado, ſe fueron bien deſcontentos a ſus alojamiẽtos. Diuulgoſe luego la obſtinacion de Mercadillo, y como ſe ſabia el peligro que en tan terrible viage ſe eſperaua,todos los ſoldados acudian al Maeſſe de Campo, y a los principales, y los dezian, q̃ pues eran hombres de guerra,y entendidos, no ſe arrojaſſen, ni lleuaſſen aq̃lla gẽte por el loco parecer de Mercadillo a la manifieſta muerte.Viſta la inſtãcia de toda la gẽte, por medio de eſcriuano requirieron a Mercadillo, que ſe retiraſſe a Mama, y le proteſtaron los daños (coſa de mala conſequencia, quando el Capitan dexa llegar los negocios a tal termino) reſpondio Mercadillo, que no le requirieſſen, porque no auia de boluer a tras, ni dexar de yr adelante: y luego le hizieron otro:y viendo que la coſa yua de veras, dixo,que los que le requerian firmaſſen ſus nombres. No lo huuo dicho, quando ſe juntaron todos a firmar. Y como con todo eſſo eſtaua endurecido en ſu opinion: dixo,que ſe dexaſſen aquello, donde no, q̃ los caſtigaria. Por lo qual el Maeſſe de campo, y Lope Martin le echaron mano,y aſsi miſmo los demas Capitanes, y principales, diziendo: Que ni Dios, ni el Rey ſe desſeruiã, que por ſu temeridad y mal conſejo, atajaſſen ellos,que aquel exercito pereciesſe, y que eſto ſe hazia con el,mediãte el comun,y general parecer de todos. Mucho temio Mercadillo, que ſe paſſaſſe mas adelante: y perſeuerãdo en ſu pertinacia, dezia a los ſoldados, que porque incurrian en tan mal caſo,que mi raſſen la infamia, y verguẽça que ſe les ſeguia de tratar de tal manera a ſu Capitan,padre y conſeruador de todos, a quien era ſacroſanto el reſpeto que ſe deuia tener: pero como todos eran cõformes,harto fue no matarle,y haziẽdo proceſſo de ſu mal cõſejo,de lo mucho que juraua,y perjuraua,y de otros vicios indignos de perſonas que hã de gouernar a otros,y cõ el exemplo propio animar a la virtud, ſe boluieron a Xauxa.

Soldados de Mercadillo le proteſtan q̃ ſe retire a Mama

Nõ perſeditionem, & turbas deſideria militũ ad Ceſarẽ ferenda. Tacit. 1. ann.

Soldados de Mercadillo ſe amotinan contra el, y le prenden.

Peruicacia differt in hoc a pertinacia, quod illa ſæpe eſt vanarũ rerum perſeuerãtia, hæc vero ſemper malarum Sc. in Tac. 36.

Reſpeto q̃ los ſoldados deuẽ tener a ſu Capitan, y ſuperior.

Capitulo IIII. Que Lorenço de Aldana deſde Cali remediò la hambre de Popayan, y del viage que hizo deſcubriendo el Licẽciado Juan de Badillo deſde Vrabâ a Cali.



Orenço de Aldana yua a Cali, teniendo ſiẽpre ocultos ſus poderes, haſta ver, ſi podia prẽder a Belalcazar,y en el camino encõtrô cõ Iorge Robledo q̃ yua a Popayan, y ſe boluio cõ el a Cali, a donde fue bien recebido, y preſentô la prouiſion de juez de comiſsion,y ante todas coſas ordenô, que ſe embiaſſe mantenimiẽto a Popayan por la gran neceſsidad q̃ dello auia,y porque ſe hizieſſe con mayor cuydado,embio a Franciſco Hernandez Giron, para que lo embiaſſe doze leguas por el rio de Popayan, a donde fue grande el alegria con eſte ſocorro,y el agradecimiento que moſtraron a Lorenço de Aldana, llamandole padre y reſtaurador: y los Indios de las Prouincia viẽdo aq̃lla prouiſiõ, ſe deſengañaron de q̃ los Caſtellanos

Loreçode Aldana va a Cali.

no

no ſaldrian de la tierra, y acordaron de ſembrar, por no perecer: y aſſentadas las coſas de Cali, boluio a Popayan.

En el año paſſado de 1536. poco antes que llegaſſe el Licenciado Iuan de Badillo a Cartagena por juez de reſidencia contra don Pedro de Heredia Gouernador de aq̃lla Prouincia, auia ſalido della el Capitan Franciſco Ceſar, hombre de juyzio, y de valor, para que con razonable golpe de gente fueſſe deſcubriendo la tierra adentro, anduuo poco menos de diez meſes en eſta empreſſa por muy trabajoſas tierras, y de grandes montañas, paſſando grandes neceſsidades, gouernando la gente con prudencia, y ya que los caballos no tenian herrage, y ellos ſe hallauan flacos, y desfigurados, ſin tener mas que la forma humana, llegaron a vnas altiſsimas ſierras llamadas de Abibe, y las atraueſſaron, y llegaron al valle del Goaca, a donde tuuieron vna recia batalla con los Indios, y no ſiendo los Caſtellanos mas de ſeſenta y tres, y los Indios veinte mil, Franciſco Ceſar hablô a ſu gente, y los puſo por delante el ſeruicio de Dios, y el merito, y hõra que ganarian en ſaluar aquel peligro, esforçandoſe a ello, como buenos Chriſtianos, y valientes hombres: y de tal manera ſe huuieron, que con auerlos animado, y certificado la vitoria, q̃ vencieron a los Indios, y hizierõ huyr, afirmãdo los vnos, y los otros que vierõ vna celeſtial viſiõ, q̃ fauorecia a los Chriſtianos, q̃ ſegun ellos certificaron, era el bienauenturado Apoſtol Santiago Patron y Abogado dela Corona de Caſtilla, y de Leon, y de todos los demas Reynos de Eſpaña. Auida eſta vitoria, hallaron vn Adoratorio, y cerca del vna gran ſepultura, de donde ſacaron treinta mil peſos de oro, y entendierõ que en el miſmo valle auia otras muchas ſemejantes ſepulturas, y como Franciſco Ceſar auia perdido en aquellos grandes trabajos mucha gente: y no teniendo mas de aquellos pocos Caſtellanos, no ſiendo ya los caballos de prouecho, determinô de retirarſe, y queriendo Dios por ſu miſericordia ſaluarlos, en diez y ſiete dias dieron en la ciudad de SãSebaſtian del golfo de Vrabâ, andando en eſtos pocos dias lo que en diez meſes auian caminado.

Franciſco Ceſar anda deſcubriendo por la prouincia de Cartagena.

Luego fue la nueua a Cartagena, a donde ya el Licenciado Badillo, por la reſidencia tenia preſo a don Pedro de Heredia: y paſſados algunos meſes (cebado del oro deſcubierto en la ſepultura, y de lo que penſaua que ſe auia de hallar en las otras, determinô, de hazer eſta jornada, aunque dixeron algunos que lo hizo por huyr de la cuenta que el Rey embiaua a tomarle por medio del Licenciado Santa Cruz, por lo mal que ſe auia auido en la reſidencia contra don Pedro de Heredia: pero la verdad fue, que el quiſo yrſe a los Reynos del Pirû, a donde aquellas grandes riq̃zas llamauan a todos, y prouar de camino, ſi podria hallar los teſoros q̃ dezian de aquellas ſepulturas,

Licenciado Iuã de Badillo ſale a deſcubrir.

Determinado el Licenciado Iuan de Badillo de hazer eſta jornada, embiô por mar la gente, y cauallos al golfo de Vrabâ, a la ciudad de San Sebaſtian de Buena viſta, y teniendo juntos trecientos y cinquenta Caſtellanos cõ quinientos y doze cauallos, muchos negros, negras, y Indios con muchos pertrechos en que ſe gaſtaron paſſados de cien mil peſos. Salio de la ciudad de San Sebaſtian por Hebrero del año paſſado de mil y quiniẽtos y treinta y ſiete, ſiẽdo ſu Teniente Frãciſco Ceſar, Maeſſe de cãpo Iuã de Vitoria, Alferez mayor dõ Alõſo de Mõtemayor, y entre otros Capitanes era vno de la infanteria el Teſorero Alõſo de Saauedra de Tordeſillas, don Antonio de Ri-

Auctus omine, ad dicẽtibus auſpicijs, vocat cõcionẽ, & quæ ſapiẽtia præuiſa, aptaq; imminẽti pugnæ diſſerit. Tac. lib. 2. an.

Franciſco Ceſar y ſus Caſtellanos afirmãauer viſto en ſu ayuda al Apoſtol Santiago.

Sepultura rica q̃ halla Frãciſco Ceſar.

bera natural de Soria, y otros muchos principales Caualleros, entre los quales eran, el Comendador Iuan Rodriguez de Soſa Portugues, Aluaro de Mendoça de Don Benito, Lorẽço Eſtopiñã de Figueroa de Xerez, Melchor Suer de Naua de Toro, Martin Yañez Tafur de Cordoua, Arias Maldonado de Salamanca, Antonio Pimentel de Moyorga, Alonſo de Villacreces de Seuilla, Baltaſar de Ledeſma de Salamanca, Pedro de Cieza de Leõ de Llerena, y otros muchos Caualleros, e Hijos dalgo, con los quales anduuo deſcubriendo mas de vn año, padeciendo increybles trabajos, y miſerias, de hãbres, y otras deſuenturas que padecian, con la eſperança de las riquezas: y al fin ſiendo muertos nouenta y dos Caſtellanos, y ciento y diez y nueue caballos, al cabo de tan grandes afanes, â portarõ a la Ciudad de Cali, porque fue ſiempre el intento del Licenciado Iuan de Badillo hallar la mar del Sur, que quando eſto no fuera, diera en Bogotâ, con que todos ſin tantas neceſſidades fueran muy ricos. Llegado a Cali, mandô Lorenço de Aldana alojar, y tratar bien aquella gente, canſada, y afligida, y aunque pudiera con tantos Caſtellanos, y Eſpañoles, declararſe por Gouernador, y moſtrar ſus poderes, no quiſo paſſar los limites de juez de comiſsion, ſino acomodarſe al tiempo, porque era ſu animo lleuar las coſas con blandura, y ver ſi podria reduzir a Belalcaçar a lo que deſſeaua, y ſiempre dezia el licenciado Iuã de Badillo, que no podia ſer que de tierra tan remota, como Lima fuera Lorenço de Aldana con aquella comiſsion.

Gẽte principal q̃ ſalio cõ Iuã de Badillo de Cartagena.

Licẽciado Badillo deſcubre mas de vn año

Sedtũ præ decupidene, aduerſa quoque tolerãbãt. Tac. lib. 4. hiſt.

Iuan de Badillo llega a Cali.

Prudentis eſt tẽpori ſe aptare, et ſæpe cũ maior vtilitas, inde ſequetur abſque de decore, opportuno medio agnoſcendo, crimen aliquod victorem le nire, Scot. 901.

Y Por continuar la orden deſta hiſtoria, auiendoſe en eſte capitulo hecho mencion de las montañas de Abibe. Eſta ſierra proſigue ſu Cordillera al Ocidente, no ſe ſabe cierta ſu longitud, ſu latitud es en partes veinte leguas, y en partes mas, y en otras poco menos. Los caminos que los Indios que viuen en ellas tenian, eran tan dificultoſos, que los cauallos no podian paſſar por ellos. El Capitan Franciſco Ceſar, que fue el primero que las atraueſſô, caminando al Orien te, dio en el valle de Guaca por caminos tales, que fuera de ſer aſperiſsimos, eſtauan llenos de malezas, y rayzes de arboles, que enredauan los pies de los cauallos, y de los hombres: lo mas alto de la ſierra es vna ſubida, y baxada grande, y peligroſa, con vnas laderas empinadas, y aſperas: y quando la paſſô el Licenciado Iuan de Badillo, ſe hizo con madera, y tierra vn Anden, para que paſſaſſen los cauallos, y con todo eſſo ſe deſpeñaron muchos, y murieron algunos Caſtellanos, y otros miſerablemente perecieron, quedandoſe fatigados en la eſpeſſura de los arboles, y algunos cauallos ſe quedaron viuos, porque no pudierõ paſſar por yr flacos. En lo alto de la ſierra no ay poblaciones, y en los valles ay muchos Indios ricos de oro, por lo que ſe halla en los rios que baxan deſta Cordillera al Poniente. La mayor parte del año llueue en eſtas ſierras, y los arboles ſiempre diſtilan agua de la que ha llouido, yerua para los cauallos no la ay, y como ſiempre llouia, era el remedio de los Caſtellanos la lumbre, y ſi aquella les faltara, todos perecieran, y aunq̃ por las continuas lluuias toda la leña eſtaua verde, y mojada, Dios nueſtro Señor por ſu miſericordia a todo acudia, deparô a los Caſtellanos ciertos arboles, que parecian freſnos, cuya madera en lo interior es blanca, y enxuta, y con ella ſe encendia la lumbre, y ardia como tea ſin apagarſe, haſta que con el fuego ſe conſumia. En las poblaciones de los Indios auia mucho

Deſcripciõ de las montañas de Abibe.

Remedio de lũbre q̃ tuuieron los Caſtellanos por gracia de Dios en las ſierras de Abibe.

mucho baſtimento, frutas y peſcado, y veſtian mantas pintadas de algodon, ſus armas eran lanças, dardos, y macanas, en los rios tenian hechas ſus puentes con bexucos, que ſon rayzes largas, y rezias, que nacen entre los arboles, y muchos juntos hazen maromas, y las atan a los arboles de la ribera, y atadas las maromas, y juntadas con barrotes hazen ſus puentes, la mayor parte de los Indios que auia por la parte de aquella ſierra eran ſujetos a vn Cazique llamado Nutibara, que caminaua en andas de oro, y tenia a las puertas de ſu caſa muchas cabeças de ſus enemigos, porque los cuerpos ſe los comian, ſu Religion era adorar el ſol, y el demonio les aparecia en diuerſas figuras, y hablaua con ellos, vna India que ſe fue cõ los Caſtellanos de Iuã de Badillo, dixo, q̃ en boluiendoſe el Capitã Frãciſo Ceſar a Cartagena, ſe juntaron los principales deſtos valles, y hechos grandes ſacrificios, les aparecio el demonio en figura de tigre, y les dixô, que aquellos hombres auian ydo de la otra parte de la mar, y que preſto boluerian para ſeñorear la tierra, y que aparejaſſen armas, para defenderſe, y luego deſaparecio, y en toda la tierra començaron a apercebirſe, y ſacaron todo el teſoro de las ſepulturas, y lo eſcondieron.

Religion de Indios de Abibe.

Capitulo V. Que Lorenço de Aldana no dexa poblar al Licenciado Badillo, y ſe va a Popayan: que Belalcazar, y Gonçalo Ximenez de Queſada, y Nicolas Federman remiten al Rey ſu diferencia, y Aldana publica ſus prouiſiones, y comiença a Gouernar.

TODO El prouecho que ſe ſacô de la trabajoſa jornada del Licenciado Badillo fueron dos mil y ſeyſciẽtos peſos de oro que le hurtaron de vn far del en ſu toldo, o tienda, ocho leguas antes de llegar a Cali, y penſando que el lo auia eſcondido, ſe hallô en poder del ladron, y repartido entre los Caſtellanos que quedaron viuos, cupo a cinco peſos, y medio a cada vno deſpues de tan increybles trabajos padecidos: de donde ſe vera que no coſtarõ de balde aquellas nueuas tierras.

Premio q̃ ſe ſacô de la trabajoſa jornda de Iuan de Badillo.

Viendo pues el Licenciado Badillo, que la gente auia deſcanſado en Cali, tratô de embiar a poblar a las Prouincias de Burûtica, y auiendolo entendido Lorenço de Aldana, como hombre modeſto, y prudente, y de gran eſperiẽcia, viendo que Badillo dexaua las Prouincias alborotadas, y que no conuenia deſabrir mas la gente natural, no lo quiſo permitir, y le dixo, que auiendo gaſtado cerca devn año en caminar docientas leguas que auia de Vrabâ a Cali, ſin auer inuernado para reconocer la tierra de las comarcas, ni tampoco poblado en Burûtica, como algunos ſe lo auian pedido, ſiendo tierra rica de oro, y mantenimientos, no conuenia, que aora ſe boluieſſe a ello con manifieſta deſtruycion de la gente canſada, y afligda de tal camino, quantomas, que el, y todos ſe hallauan ya en agena juridicion, y que aſsi no podian embiar a hazer ninguna poblacion por tercera perſona: pero cõ todo eſſo ſi el miſmo queria yr con toda ſu gente, que ſe lo permitiria, y le daria todo fauor: reſpondio el Licenciado Badillo, que el era Oydor del Audiencia Real de la Eſpañola por el Rey, y ſu Gouernador, y que no auia deſtruydo ninguna Pro-

Prudẽtes, & experiẽtiæ pleni viri plus moderatione, quã vi cõponũt. Sc. fo. 473.

Lorẽço de Aldana no dexa poblar a Iuã de Badillo.

uincia, auiendo arruynado tantas deſde el Quito a Anzerma los ſoldados de don Franciſco Pizarro, y que el queria ſalirſe por la coſta de la mar del Sur, para yr a dar cuenta al Rey de lo que auia hecho.

Entretanto que Lorenço de Aldana eſtaua aguardando la buelta de Sebaſtian de Belalcazar, para priuarle del cargo, y prenderle, ſi neceſſario fueſſe, yua caminando, y deſcubriendo nueuas tierras, con los trabajos que en tales empreſas ſe padecen con muy conſtante animo (como ſe ha dicho) de hallar la mar del Norte, y como los caminos que quedauan atras no eran cortos, ni ſeguros, no podian boluer menſageros, ni yr en ſu demanda, ſino gran compañia de gente bien armada, y aſſi eſtaua Aldana pacientemente aguardando ocaſion, para executar lo que el Gouernador don Franciſco Pizarro le auia mãdado. Y auiẽdo ſalido como ſe ha viſto de Santa Marta el Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada, y de Venezuela Nicolas Federman, entrando la tierra a dentro, los vnos ſaliendo de la mar del Norte, y Belalcazar yendola a buſcar, los tres, ſin ſaber vnos de otros, ſe toparon en el Nueuo Reyno, y pretendiendo cada vno que auia ſido el primero para entrar alli, y que era ſuya la poſſeſsion; como honrados Capitanes ſe conuinieron (como atras queda referido) de remitir al Rey eſta diferencia, para que entendida la juſticia de cada vno, encargaſſe la tierra a quien fueſſe ſeruido. Con eſta ocaſion ſe vino a Caſtilla Sebaſtian de Belalcazar, fueſſe porque ya el lo deſſeaua, para que remunerando el Rey ſus muchos ſeruicios pudieſſe continuarlos con mayor animo, y autoridad, ô porq̃ huuieſſe ſabido algo de la indignacion de dõ Franciſco Pizarro, el tomô marauilloſa ocaſion de venir a Caſtilla eſcuſando la perſecucion q̃ ſe le aparejaua.

Belalcazar, Federmã, y Queſada ſe encuẽtrã, ſin ſaber vno de otro.

Belalcazar, Federmã, y Queſada remiten al Rey ſus diferẽcias.

Belalcazar viene a Caſtilla.

Paſſado lo que ſe ha referido entre Lorenço de Aldana, y el Licenciado Badillo con algu na gente de ſu conduta ſe fue a Popayan: Aldana embió a Franciſco Fernandez, q̃ era de Caceres, y deſpues ſe llamô Giron, como ſe dixo, en compañia de Badillo, haſta Popayan, para mirar que aquella gente no hizieſſe daño, con orden que deſde alli paſſaſſe a dar cuenta al Gouernador Pizarro de quanto haſta entonces auia ſucedido, diziendo, que de Belalcazar no ſe tenia mas noticia, de que ſe penſaua, que auia ſalido a la mar del Norte, y que ſi no boluia, ô reſpondia breuemente a lo que por muchas vias, deſde que llegô, le auia auiſado, que determinaua de publicar ſus prouiſiones, porque aquellas Prouincias no podian eſtar de aquella manera, aunque con maña auia procurado de entretenerlas en ſoſsiego, y juſticia lo mejor que auia podido. Partido Badillo, ordenô Lorenço de Aldana al Capitan Frã ciſco Garcia de Touar, que con alguna gente atraueſſaſſe las ſierras de los Cocomicos, ô cordillera de los Andes, y procuraſſe de ſaber algo de Belalcazar; paſsô con diligencia Franciſco Garcia de Touar las ſierras por el camino que aora va a la villa de Tumanâ, y no hallando raſtro de Belalcazar, boluiô a Popayan, con que Aldana entrô en mayor cuydado, no ſabiendo que hazer, y con todo eſſo quiſo aguardar vn mes. Pedro de Añaſco que por orden de Sebaſtian de Belalcazar boluio a poblar la villa de Tumanâ, y hizo ſu poblacion, y Iuan de Ampudia que con alguna gente ſe boluio deſde Bogotâ, quando el Capitan Belalcazar ſe fue a Caſtilla, llegô a Popayan, y dio nueua que Sebaſtian de Belalcazar, y los otros Capitanes labraron berganti nes en el rio de Santa Marta, y que embarcados en ellos baxaron a la mar del Norte para yrſe a Caſtilla, por lo qual

Lorẽçode Aldana embia a ſaber de Belalcazar.

Iuã de Ampudia da nueua q̃ Belalcazar es ydo a Caſtilla.

Lorenço

Lorenço de Aldana preſentô luego las prouiſiones que tenia de Gouernador, y fue recebido en el Quito, Paſto, Cali, y Popayan, y con mayor libertad començô a Gouernar con juſticia, y cordura, procurando reſtaurar a Popayan, que por los trabajos paſſados eſtaua muy perdida, ſiendo ſu mayor cuydado lo que tocaua a la conuerſiõ de los Indios, porque era Lorenço de Aldana Cauallero bien compueſto, prudente, y buen Chriſtiano.

Ad omniaq; quæ agenda forent, quæ ta cum induſtria ad erat. Tac. li. 3. hiſt.

Capitulo VI. Que Lorenço de Aldana embia a Jorge Robledo a poblar a Santana de Anzerma, y Alonſo de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas, y ſale a deſcubrir.

LOrenço de Aldana en publicãdoſe por Gouernador, hizo repartimiẽto de los Indios entre los que hallô mas benemeritos, y a los que no cupieron repartimientos, embiô a poblar las Prouincias de Anzerma, que Belalcazar auia deſcubierto. Eſtando Pedro de Añaſco poblando en Tumanâ, tuuo noticia de Lorenço de Aldana, y le fue a ver a Cali, y dandole cuenta del eſtado de aquella poblacion, le confirmô en el cargo, y encargandole el cuydado de la conuerſion, y buen tratamiento de los Indios, le mandô boluer a ſu Gouierno, y a Iorge de Robledo dio la poblacion de las Prouincias de Anzerma, confiando que ſeria Capitan obediente, y deſleoſo de cumplir con ſus obligaciones, porque era noble, y le parecia perſona de valor, y de juyzio, y le ordenô, que llamaſſe a la ciudad Santana de los Caualleros, y alli nombrô Aldana por Alcaldes a Suer de Naua, y a Martin de Amoroto, Alguazil mayor a Ruy Vanegas, y tambien nombrô Regidores, y los demas oficiales, y deſta manera ſe yua derramando, y repartiendo la gente que fue de Cartagena, los Indios naturales llamarõ Vmbia al ſitio a donde ſe fundô Anzerma, y como Belalcazar no lleuaua lenguas, quando deſcubrio aquella tierra, no pudo entender los ſecretos della, ſolamente entendieron, que los Indios en viendo ſal, la llamauan Anzer, y de aqui la dierõ los Caſtellanos eſte nombre; quatro leguas de Anzerma al Ocidente eſtâ vn buen pueblo, y vna legua del paſſa el rio de Santa Marta, los Indios del pueplo referido, tenian por ſeñor a Cirichia, que viuia en vnas buenas caſas con vna plaça delante cercada de las cañas muy grueſſas, que ſe hallan por aquella Prouincia, y encima dellas eſtauan muchas cabeças de los Indios que ſe auiã comido, tenia muchas mugeres; y paſſando por eſte pueblo la gente del Licenciado Iuan de Badillo (como los Indios tenian alçados los baſtimẽtos) no ſe hallaua mayz, ni otra vitualla, y auia vn año que no comian carne ſino de cauallos que ſe morian, ô de algunos perros, y ſaliẽdo treynta ſoldados a buſcar comida, dieron junto al rio grande en cierta gente huyda, que tenia vna gran olla de carne, y como la hambre de los Caſtellanos era grandiſſima, no miraron ſino en comer, y ya que eſtauan bien hartos, vn Caſtellano ſacô de la olla vna mano de hombre con ſus dos, y vñas, y aunque ſu aſco, y arrepentimiento fue grandiſſimo al fin muerta la hambre, y muy corridos ſe boluieron al exercito. En vna montaña que eſtâ junto a eſte pueblo nacen muchos arroyos de donde ſe ſaca

Anzerma porque ſe llamô aſsi

Caſtellanos corridos de auer comido carne humana.

Iorge Robledo ſale a poblar a Anzerma por orden de Aldana.

ca oro. Eſta gente natural anda deſnuda y deſcalça, las mugeres traen peque ñas mantas, y algunas ſon hermoſas, en ſus caſas enterrauan los difuntos, no tenian idolos, ni ſe les hallô coſa de adoracion, hablauan con el demonio, y ſe caſauan con las ſobrinas, y algunos con las hermanas, hereda al ſeñor el hijo de la principal muger, confinan con la Prouincia de Cartama, por la qual paſſa el rio grande, y de la otra parte del eſtâ el rio de Poço: tiene a Orien te otros pueblos grandes con abundâcia de comida, y fruta, y la gente no es tan amiga de carne humana: andauan los ſeñores en andas, y veſtian ricas mantas de algodon pintadas: las muge res traen los cabellos muy peynados, y ricos collares de oro, y zarzillos, abrianſe las ventanas de las narizes para poner pelotillas de fino oro, ſeruian ſe con grandes vaſos de oro, auia entre ellos muchos echizeros, no eſtimauâ para caſarſe, que las mugeres fueſſen donzellas, para enterrar los cuerpos los deſecauan al fuego, y los llorauan, y deſpues beuian, y rezauan ciertos ſal mos que aprendieron de ſus mayores, y luego los enterrauan en ſus caſas: en otras partes los enterrauan en los cerros con ſus veſtidos, armas, coſas ricas, y comida, y algunas mugeres viuas, hablauan a eſcuras con el demonio, y vno que para ello eſtaua ſeñalado daua las reſpueſtas por todos: hâzia el mar del Sur ay muchos pueblos, a donde ſe tiene por cierto, que nace el rio del Darien.

Y boluiendo a Alonſo de Aluarado, con el poco ſocorro que don Francisco Pizarro le dio en Xauxa, ſe fue con breuedad a ſu Prouincia, y hallô que por virtud de vn Cazique llamado Guamân, que deſde la rota, y muerte del Inga Atahualpa conocia a los Caſtellanos, no ſe auia rebelado aquella tierra, aunque el Inga Paullo Yupangui embio, para que en ella tomaſſen las armas, a vn Capitan, llamado Cayo Topa, como hizo a todas las otras, y aunque tenia la gente en fee, por que Cayo ſe detenia en los confines, embio a Truxillo por ſocorro, y Garci Aluarez Holguin, que alli eſtaua, le embio vn ſolo Caſtellano, con cuyo fauor ſalieron mil y quinientos hõbres, y dando en el lugar, adonde Cayo Topa eſtaua, al punto del Alua le prendieron, con lo qual tuuo la Prouincia mayor repoſo, tanta es la fuerça de la reputacion. Y mediante las perſuaſiones del Cacique Guamân, que dezia, que Alonſo de Aluarado bolueria preſto, y que ſe ſoſſegaſſen, porque los Caſtellanos nunca ſe auian de yr: antes todos auian de ſer Chriſtianos, y eſte lo fue, y muy buen hombre, y ſe llamô don Franciſco Pizarro, como el Gouernador, que le dio por ſus grandes ſeruicios mucho ganado, y tierras, y grandes libertades. Y hallando Alonſo de Aluarado las coſas de ſu Gouernaciõ en tan buen eſtado, agradecio mucho a los naturales ſu buena volũtad, y en particular a ſu gran amigo Guaman, q̃ fue el que le hizo el preſente del oro, la primera vez que entrô en los Chiachiapoyas, con que pudo yr a Truxillo a leuantar gente, para boluer a la Prouincia, y aunque algunas vezes hizieron eſtos Chiachiapoyas algun mouimiento, ſiempre Guaman eſtuuo firme, y no teniendo Alonſo de Aluarado en que entender en ſu Gouernaciõ, por eſtar todo quieto, mediante ſu prudencia, y la voz que corria de ſu clemẽcia. Preſto ſe puſo en orden para yr a la Prouincia de los Guãcachupachos, y ſalio en campaña, y ſabiendo Yllato pa que hâzia Alonſo de Aluarado eſta jornada, recogia la gente que podia, dãdo a entender que Alonſo de Aluarado lleuaua poca gente, y que era bien ſalir a el, y desbaratarle, y matar a todos

Ad exiſtimationem multũ cõducit egregia fama, Scot. 992.

Guaman grã amigo de Alonſo de Aluarado.

Clemẽtiæ fama allicit multos homines ad inendũ tecum ſocietatẽ. Sco. 993.

Guaman Cazique amigo de Chriſtianos.

dos los Caſtellanos, y paſſando Alonſo de Aluarado por ciertos deſpoblados de nieue en buſca de Yllatopa, ſalio a el, y pelearon: pero no pudiendo reſiſtir los Indios, ſe acogieron al vltimo remedio del huyr, dexando mal herido a Hernando de Mori, y aſsi pudo boluer a los Chiachiapoyas, a donde le ſaliero̅ muchos ſeñores a recebir, moſtrando gran alegria con ſu buelta; entendio Alonſo de Aluarado en continuar la fabrica de la nueua ciudad de la Frontera, con particular cuydado, que los naturales fueſſen bien tratados, en que ſe moſtro ſiempre buen Chriſtiano, y temeroſo de Dios, y auie̅do acudido tanta gente de Lima, y otras partes, que parecio a Alonſo de Aluarado que podia paſſar adelante del rio de Mojobamba, a donde le dezian que auia grandes tierras pobladas, y ricas, aunque los naturales eran comedores de carne humana, y vicioſos; ſalio con ciento y veynte Caſtellanos gente exercitada, y bien armada la mitad cauallos, y dexô en la ciudad de la Frontera en ſu lugar a Gomez de Aluarado, y auiendo tenido en Mojobamba algunas refriegas con los Indios, deſde alli embio a Iuan de Rojas con quarenta ſoldados, y buenas guias a deſcubrir, y en tres dias llegô a vna tierra de grandes, y eſpeſſas arboledas, y rios que no tenian vado, y auie̅do procurado Iuan de Rojas hazer diligentemente lo que ſe le mandaua, anduuo quarenta dias ſin comer carne, ni pan, ſino yuca, por eſpeſſuras, rios, cienagas, y matorrales con pocas, y pobres habitaciones de Indios, de los quales entendieron, que muy adelante hazian fin las eſpeſſuras y montañas, y ſe hallaua vna buena Prouincia hazia el Oriente, por donde paſſaua vn grandiſsimo rio, y aunque quiſiera Iuan de Rojas paſſar adelante, no hallô forma por las grandes montañas, por lo qual determinô de boluerſe, y vna noche a dõde hizierõ alto les ſobreuino vna creciente de vn rio, que para no ahogarſe conuino q̃ ſe ſaluaſſen enlos arboles; continuaron ſu camino haſta donde dexaron a Alonſo de Aluarado, que ſe marauillô de verlos boluer tan deſtroçados, y todos ſe deſconſolaron mucho por las ruynes nueuas que lleuô Iuan de Rojas: pero queriendolos Alonſo de Aluarado dar animo, dixo, que el miſmo queria yr a deſcubrir vna gran montaña que alli tenian delante, a donde eſperaua de hallar lo que deſſeauan, y porque algunos murmurauan dello, mandô pregonar, que los que de buena gana no le ſiguieſſen, ſe quedaſſen, y que los daua licencia, que ſe fueſſen a donde quiſieſſen, porq̃ el Capitan ha de procurar de no lleuar a ningũ ſoldado deſcõtento, por el animo que quita a los otros, y ſaber bien lo que puede fiar dellos.

Yllatopa ſale a Alõſo de Aluarado, y pelean, y huye el Indio.

Alonſo de Aluarado va al rio de Mojobamba.

Igiturpro pinquo ſũmæ rei diſcrimine, exploran dos militũ animos ratus. Ta. 2. ann.

Capitan prudente no deue lleuar a ningũ ſoldado deſcontento.

Capitulo VII. De lo que don Diego de Almagro pide a don Franciſco Pizarro por ſu padre, y le reſponde, y lo que hizo, quando ſupo la muerte del Adelantado, y lo que con el paſsò Diego de Aluarado, y que ſe fue a Eſpaña, y la guerra del Inga Mango.

Estando para partir a la ciudad de los Reyes dõ Diego de Almagro el moço, como lo mandaua dõ Frãciſco Pizarro, aconſejado de algunos amigos del Adelantado con mucha humildad le dixo, que le ſuplicaua, que ſe acordaſſe de la antigua

Don Diego de Almagro el moço habla al Gouernador, y lo q̃ le reſponde.

antigua amiſtad que tuuo con ſu padre, y que no permitieſſe, que ſe le hizieſſe deshonra, ni ſe le quitaſſe la vida porque proſupueſto que Hernando Pizarro publicaua que no lo haria, la comun opinion era que le auia de matar. Don Franciſco Pizarro le reſpondiô con mucha benignidad en preſencia de todos, que aquello no le dieſſe cuydado, y creyeſſe, que ſu padre viuiria, y tendria con el la miſma amiſtad paſſada, con que aquel mancebo ſe partio conſolado, y confiado en aquella palabra, y en ſu compañia, haſta ponerle en los Reyes, fue Gomez de Aluarado, y Iuan de Rada, y otros amigos, aunque dando poco credito a las promeſſas de don Franciſco Pizarro, porque ya eſtaua muy entronizado para reducirſe a la compañia de don Diego de Almagro.

Et vocatos ad concionẽ Antonius sic loquitur, magnificè victores, victos clementer. Tac. lib. 3. hiſt.

Aequalitas rebus modicis facilè ſeruatur. Scot. 790.

El Gouernador auiendo eſtado algun tiempo en Xauxa, ſe partio para el Cuzco, y llegando a la puente de Abãcay, tuuo la nueua de la muerte del Adelantado, muchos dixeron, que antes la entendio por Indios que fueron por ſus poſtas, y que holgãdoſe della, la encubriô, y diſsimulô: otros dixeron, que cerrado el proceſſo Hernando Pizarro quiſo ſaber del Gouernador lo que mãdaua, y que le reſpondio, que hizieſſe demanera que el Adelantado no los puſieſſe en mas alborotos. Los intimos amigos de don Franciſco Pizarro con juramẽto afirmauan, que todo lo dicho no es cierto, y que nunca ſupo nada, haſta q̃ llegô a la puente de Abancay, a donde ſabida la muerte, eſtuuo muy gran rato con los ojos baxos, mirando al ſuelo, y que derramô muchas lagrimas; otros de los que tãbien yuan alli dixeron, que en llegando la nueua tocaron las trompetas en ſeñal de alegria, y pudo ſer, que ſin licencia del Gouernador ſe hizieſſe. Llegado al Cuzco le recibieron con mucho contento, y por liſongearle le dezian, que auia ſido acertado dar aquella batalla de las ſalinas, y auer quitado la vida al Adelantado, en que moſtrô poca prudencia, y en no eſcuſar que muchas vezes (como ſe hizo) le dixeſſen eſtas coſas, dando a entender, que las oia mal. Yo he dicho ſobre la muerte del Adelantado don Diego de Almagro todo lo que fielmente ſe eſcriuio al Rey, y lo miſmo me han referido muchos hijos de los que interuinieron en eſtos mouimientos, y con todo eſſo quiero dezir, que en los miſmos tiempos huuo quiẽ lo dixo de otra manera: pero eſto fue porque en las Indias eſcriuia entonces cada vno conforme a la paſsion buena, o mala que tenia.

El Gouernador entiende la muerte del Adelantado.

Gouernador Pizarro entra en el Cuzco.

Lex hiſtoriæ eſt veritatẽ ante oculos habere, gratia atquè odio poſtpoſitis, Sco. in Tacit. 4.

El Gouernador no hallô a ſus hermanos en el Cuzco, porque eſtauan en el Collao, y porque deſſeaua Hernando Pizarro boluerſe preſto a Caſtilla, procuraua juntar mucho oro, y plata para lleuar al Rey, vſando de buenos, y de malos terminos, juzgando, que mientras mas lleuaſſe, mas ſeguro tendria ſu negocio. Los Indios de aquellas Prouincias, ſabido que auia muchos Caſtellanos en el Cuzco, creyẽdo, que no dexarian de yr hâzia aquella parte, ſe juntauan los mas que podian: y ſabiendo q̃ Hernando Pizarro auia paſſado de Ayabire, ſe puſieron en el deſaguadero, y llegando a Chucuyto, ſupo, que le eſtauan aguardando, y que auian deshecho la puente q̃ alli ſolia eſtar. Llegados pues los Caſtellanos a viſta de los Indios, que de la otra parte del agua dauan mucha grita, ſe echaron al agua algunos de acauallo, por el grã rieſgo que el deſagua dero tiene por ſu mucha hondura, por lo qual ſe ahogaron quatro Caſtellanos: y vno que ſalio de la otra parte, los Indios le prendieron, y lleuaron a vn Adoratorio ſuyo a donde le ſacrificaron. El Capitan Gabriel de Rojas bol-

Hernãdo Pizarro procura lleuar mucho dinero al Rey.

Miſsi cũdonis, cuncta ex voluntate Agrippinẽſiũ perpetrauere. Ta. 4. hiſt.

Indios en el Callao acometen a los Caſtellanos.

boluio al pueblo de Cepita, y lleuada madera ſe hizo paſo, por lo qual en paſſando el deſaguadero los Indios ſe huyeron, y andando por el Collao ſe tuuieron con ellos algunas refriegas, procurando ſiempre, de recoger todo el oro, y plata que podian, y juzgando, que don Franciſco Pizarro ya deuia de eſtar en el Cuzco, Hernando Pizarro determinô de boluer a la ciudad, dexando en el Collao a ſu hermano Gonçalo con los Capitanes Diego de Rojas, y Garcilaſo, para que fueſſen hallanando aquellas Prouincias, y los Charcas.

Los ſoldados Pizarros que no fueron a los deſcubrimientos de Cambaya, Bracamoros, y Chiupachos, y que no eſtauan con los dos Capitanes referidos, andauã derramados por las Prouincias de Condeſuyo, y Chinchaſuyo, viuiendo licencioſamente, juzgando que todo les era licito, y aunque los Indios ſe quexauan al Gouernador los recibia deſabridamente, diziendo, que mentian, y eſte poco cuydado de la defenſa de los Indios, y tolerancia de ſus opreſiones cauſaua, que las juſticias no vſauan diligencia en remediar las, y por el contrario el Gouernador deſcubiertamente moſtraua mala voluntad a los ſoldados de Chile, por lo qual eſtauan deſabridos, e indignados, pareciendoles juſto, que pues auian ſeruido al Rey ſe vſara con ellos de alguna clemencia, y tuuiera reſpeto a ſus neceſsidades, y ſe oluidaſſen coſas paſſadas, y aſsi eſperauan alguna ocaſion para moſtrar ſu ira, y reboluer las coſas con alguna notable mudança. Diego de Aluarado que auia quedado por teſtamentario del Adelantado, al qual por la prouiſion Real que para ello tenia dexô nombrado por Gouernador del nueuo Reyno de Toledo, entretanto que ſu hijo tenia edad para ello, queriendo correſponder con la confiança que del auia hecho el amigo muerto, hablô al Gouernador, ſuplicandole con mucho comedimiento, que dexando a vna parte la ciudad del Cuzco, haſta que el Rey mandaſſe determinar lo que ſe auia de hazer en aquella diferencia, ordenaſſe, q̃ ſe deſembaraçaſſe lo demas de aquella Prouincia, para que ſe executaſſe lo que el Rey mandaua por aquella prouiſion. Muy aſperamente le reſpondio el Gouernador, diziendo, que ſu Gouernacion no tenia termino, y que llegaua haſta Flandes, con lo qual ſe echo de ver, que aun no auian fenecido las rebueltas, y que otras cauſas las auian de reſucitar, y que eſte hombre con la demaſiada felicidad auia perdido aquella parte de compoſicion de animo, y de prudencia, que antes ſe auia conocido en el, y que enteramente el ambicion eſtaua apoderada del; que es vn afecto de nueſtro animo, que juzga de la honra, y por ella la preeminencia, y qualquiera otra coſa que mueſtra ſuperioridad ſobre los otros hombres, y en viendoſe en alto grado los ciega la ſoberuia, que procede de la proſperidad de la fortuna, en la qual es mas dificultoſo moſtrarſe prudente, que en la contraria, y eſto acontece a los hombres mas ambicioſos, los quales en todas las obras humanas deſſean tener compañia, ſino en el mandar. Diego de Aluarado tomãdo los teſtimonios, y recados que huuo meneſter, ſe fue a la ciudad de los Reyes, a donde ſe embarcô para Caſtilla, aunque el Gouernador procurô mucho impedirſelo.

Auiendoſe retirado, como queda dicho, el Inga Mango con ſus Orejones, y viejos Capitanes a las eſpeſuras de los Andes, teniendo en Viticos ſu principal aſsiento, ſus gentes en diuerſas tropas ſalian a los caminos, y robauan, cauſando en la tierra grande in-

quie-

Inſolẽcia de los ſoldados Pizarros.

Sæpe in ciuitate quibus opes nullæ ſunt, inuident, odiſſe noua expetant odioſuarũ rerũmutari omnia ſtudẽt. Saluſt.

Diego de Aluarado habla al Gouernador.

Reſpueſta del Gouernador a Diego de Aluarado.

Plurimæ ſunt euerſionũ cauſæ.

Ambiciõ que es, y ſus efetos. *Eam cõditionẽ eſſe imperãdi, vt non aliter ratio cõſtet quã ſi vni redatur. Tac. lib. 1. ann.*

Diego de Aluarado viene a Caſtilla.

quietud, y alboroto, porq̃ a los Caſtellanos que podian auer, los empalanan, y con grandes formentos los matauan, y ſacrificauan, de lo qual nacio tanto temor, que ſino era en grandes compañias, no ſe atreuian a yr al Cuzco. Don Francisco Pizarro, queriendo remediar a eſte inconuiniente, nombrô para acabar aquella guerra al Fator Yllan Suarez de Caruajal, natural de Talauera. Saliô bien acompañado del Cuzco para Bilcas, y deſde alli paſsô a la Prouincia de Guamanga, y aſſentô ſu exercito en el lugar de Vripa, quatro leguas de Cubamba. Mango, en ſabiendo la llegada de los Caſtellanos, quiſo retirarſe mas a la montaña, de la qual auia ſalido algo, para poder hazer mejor ſus caualgadas, y ſiendo el Fator auiſado del lugar a donde ſe hallaua Mango, que no era muy lexos, ordenô al Capitan Villadiego, q̃ con treynta ſoldados los mas ſueltos, arcabuzeros, rodeleros, y balleſteros fueſſe a vna puẽte tres leguas del quartel a donde ſe dezia, que ſe hallaua el Inga, y que acometiendole de repente, procuraſſe de prenderle. Villadiego ſe partiô a la ſegunda guarda de la noche, y anduuo, haſta que llegô a la puente, y a pocos paſos deſpues de paſſado, ſupo de vnos Indios, que el Inga eſtaua en lo alto de vna ſierra con haſta ochenta Indios, porque ſabida la llegada de los Caſtellanos auia embiado toda la gente adelante. Codicioſo Villadiego de matar, ô prender al Inga por la honra y prouecho que eſperaua, inconſideradamente començô a ſubir vna ſierra muy aſpera ſin reconocerla, y entender el ſitio, y lugar a donde eſtauan los enemigos, y como los podia ofender, y ſer dellos ofendido.

Yllan Suarez de Caruajal ſale, cõtra Mango.

Yllan Suarez embia a Villadiego contra Magno.

Ceguedad del Capitã Villadiego.

Multũ refert ad victoriã obtinendã, cognitionẽ habere locorũ. Sc. 92.

(.?.)

Capitulo VIII. Que el Inga Mango matô al Capitan Villadiego, con veynte y tres Caſtellanos, y la batalla que tuuo Gonçalo Pizarro en los Charcas con los naturales.



Andô el Fator entre las demas coſas al Capitan Villadiego, que ſi hallaſſe, que el Inga eſtaua en alguna parte fuerte, de donde pudieſſe recebir algun daño, ſe retiraſſe, y le dieſſe auiſo, para que ſe proueyeſſe lo que conuiniesſe: pero como Villadiego era nueuamẽte llegado de Caſtilla, y no era platico en aq̃lla forma de guerrear, q̃ ſe vſaua en las Indias, dãdo animo a los treinta ſoldados, entre los quales auia cinco arcabuzes, ſiete balleſtas, y los demas rodeleros llenados del deſſeo de hõra, y de la codicia de los Teſoros de Mango, temerariamente començaron a ſubir la ſierra mas tarde de lo que cõuiniera, por que amaneciendo, y ſaliendo el Sol la aſpereza de la ſubida, y el calor los fatigaua, demanera, que por no hallar agua cayan encalmados, y deſuanecidos: pero alentando lo mejor que podian, anduuieron legua y media: pero el Inga ſabido que los treinta Caſtellanos ſubian la ſierra muy canſados, y que no lleuauan gente de acauallo, ſubiendo en vno de quatro que tenia, con vna lança gineta en la mano, mandô a tres parientes ſuyos, que ſubieſſen en los otros, y apercebiô a los ochenta Indios, y a todos dixo, q̃ aquella ocaſion

Villadiego ſube trabajoſamente la ſierra.

Mãgo ſale contra Villadiego.

ocaſion no ſe deuia perder, pues que ellos eſtauan fuertes, y los Caſtellanos flacos. Villadiego en eſtando encima de la ſierra embiô a tres, ô quatro mãcebos los mas rezios, para que reconocieſſen a los Indios, y queriendoſe reparar con mantas, y cañas, no huuieron andado mucho, quando oyeron el ruydo de los cauallos, y de la gẽte que yua a ellos. Villadiego apercibio a los ſoldados, y el miſmo ſe puſo el primero para pelear, y aunque la deſconfiança del Capitan por ſer biſoño, ô chapeton, como en las Indias llaman a los nueuos, y el canſancio, y ſed tenia a todos afligidos, todauia no faltô el brio que ſuelen tener los Caſtellanos en tales ocaſiones; parecio pues el Inga lleuando ſu gẽte en ala para rodear â los Caſtellanos teniendolos en poco por verlos en la ſierra, y ſin cauallos: los Caſtellanos diſpararon ſus arcabuzes, y balleſtas, y aunque mataron algunos Indios, no eſpantados deſto cerraron con los Caſtellanos con mucha grita, y furia, y de vn golpe de macana quebraron vn braço a Villadiego, y tirando muchos dardos, y flechas los dauan mucha prieſſa. Villadiego quebrado el braço hizo marauillas, haſta que por las muchas heridas cayô muerto, y lo miſmo otros veynte y tres flacos, y canſados, ſeys dellos ſe eſcaparon, y lleuaron la nueua al Fator, con el ayuda de los Indios amigos, que los ayudaron, y lleuaron en amacas. El Inga muertos los Caſtellanos mandô cortar las manos, narizes, y orejas, y ſacar los ojos a muchos de los Indios amigos de los Caſtellanos, cuyas cabeças embió al valle de Viticos, y mandô llamar mas gente para reſiſtir a los Caſtellanos, ſi fueſſen contra el. Mucho ſintio eſta deſgracia el Fator, ſucedida por no ſe auer querido guardar ſu orden, y auiſô al Gouernador, que toda via ſe hallaua en el Cuzco, para que mandaſſe lo que ſe deuia de hazer.

Mangopelea cô los Caſtellanos.

Yllan Suarez auiſa al Gouernador de la deſgracia de Villadiego.

Buelto Hernando Pizarro al Cuzco, quedandoſe en el Collao Gonçalo Pizarro con la gente, ſe fue al valle de Cochabamba, y como aun no eſtauan domados los barbaros de aquellas Prouincias, determinaron de juntarſe en mucho numero, y dar en los Caſtellanos, que aunq̃ no erã mas de ſeſenta, era gente de conocido valor con muy buenos Capitanes, y eſperimentados, que eran Gabriel de Rojas, don Pedro Portocarrero, Diego de Rojas, Garci Laſſo de la Vega, Pedro de Caſtro, Lope de Mendoça, Diego Lopez de Zuñiga, y otros: los Indios en numero de treynta mil, lleuauã por ſu Capitan General a Tiorinaſco, y con el yuan los ſeñores de Conſãra, Pocôna, y otros muy principales, con animo de morir, ô vencer a los Caſtellanos, eran ſus armas hondas, arcos, macanas, y dardos, y auian hecho grandes ſacrificios, inuocando el fauor de ſus Dioſes, prometiendo, que del caſco de la cabeça de Gonçalo Pizarro auiã de hazer vn vaſo para beuer; lleuauan conſigo con mucha veneraciõ idolos de oro, plata, y madera; a los quales ſe yuan encomendando; acercandoſe pues los Indios a los Caſtellanos, por ſer muy tarde no hizieron mas de apoſentarſe, y con muchos fuegos entender toda la noche en inchir ſus vientres de aquella ſu chucha, ô vino, gritando, y diziendo a los Caſtellanos, que preſto verian lo que eran ſus manos, y que no ſeria como en el Cuzco, porque ya ſabian ſu mañas, y como ſe auian de auer con ellos. Llegado el dia Gonçalo Pizarro ſe armô, y con parecer de los Capitanes gouernô eſte negocio con mucha induſtria por la multitud de los enemigos: diuidio ſu gente en tres partes, la vna encomendô a Garci Laſſo, la otra al Capitan Oñate, con el qual yua

Capitanes que andauan en los Charcas cõ Gõçalo Pizarro.

Oraciones, y ſacrificios de los Indios por la victoria.

Goçalo Pizarro ſe apercibe cõtra los Indios.

Paullo Topa Inga, y el tuuo la tercera. Ya los Indios auian rodeado a los Caſtellanos, y como Gonçalo Pizarro de ſuyo era muy valiente, y muy dieſtro en eſta guerra de los Indios, ordenó a Garci Laſſo, que con vna parte de ſu tropa fueſſe a los Indios que le ſeguiria, y porque los infantes que eſtauan en el pueblo no quedaſſen deſabrigados, ordenó al Capitan Gabriel de Rojas, que boluieſſe a cubrirlos con algunos cauallos. Como Garci Laſſo fue a cerrar con los Indios, doblaron con tanto eſtruendo ſu voceria, que vnos a otros no ſe entendian, mezclados vnos con otros ſe peleaua, haziendo los Caſtellanos con las lanças, y las eſpadas notable carniceria, y atropellando con los cauallos, y arremetiendo luego Gonçalo Pizarro, y el Capitan Oñate, por la prieſſa que dauan a los enemigos, aunque los ſeñores de Conſàra, y Pocôna, acudieron con ocho, ô nueue mil Indios, por aquella parte, no aprouechô, para que dexaſſe de ceſſar la vozeria en mucha parte, y afloxar el brio de los Indios. El ſeñor de los Chichas auia ydo ſobre Gabriel de Rojas: pero hallô tal reſiſtencia, que el, y los demas viendo el daño que recibian, haziendolo muy bien el Inga Paullo con ſu gente, que començaron a huyr, y los Caſtellanos, y ſus Indios a ſeguirlos, demanera, que aſsi en la batalla como en el alcance murieron cerca de mil Indios. Eſta fue vna gran victoria, en la qual Gonçalo Pizarro, y todos ſe huuieron valeroſamente.

Batalla de de los Indios con Gôçalo Pizarro.

Nihil tã ignarum barbaris, quãmachinamẽta, et aſtus oppugnationum. Tac. ann. 12.

Victoria de Gôçalo Pizarro en los Charcas.

Con tan gran desbarate los Indios ſe derramaron, y porque ſe entendio, que en el valle de Pocôna eſtauan mas de mil Indios, que ſe yuan a juntar con el campo, Gonçalo Pizarro embiô al Capitan Garci Laſſo con veynte cauallos, y diez rodeleros, que los maltrató, y desbaratô. Preſto llegô la nueua deſta guerra a Hernando Pizarro, y al Cuzco. Hernando Pizarro luego boluio a juntarſe con ſu hermano. El Gouernador embiô a don Martin de Guzman Cauallero de Seuilla con vna banda de cauallos, con orden que ſe dieſſe mucha prieſſa en llegar a ſu hermano. Eſtando todos juntos, viſto que los Indios no hazian mouimiento, Hernando Pizarro ſe fue al Cuzco, por la prieſſa que tenia de venir a Caſtilla. Los Caſtellanos ſe paſſaron al valle de Andamârca, a donde el ſeñor de Conſàra pidiô la paz, y deſta manera ſe yua pacificando la tierra del Collao, y de los Charcas, a donde algunos Caſtellanos tenian opinion que ſe deuia poblar: pero otros lo contradezian, teniendo en poco la mas rica tierra del mundo, porque ſe yuan deſcubriẽdo algunas minas, por lo qual Gonçalo Pizarro ſe fue al Cuzco a tratarlo con ſu hermano, y dexô en la tierra de los Charcas al Capitan Diego de Rojas con toda la gente, que eran ciẽto y quarenta Caſtellanos de pie, y de cauallo.

Socorro q̃ embia el Gouernador a Hernando Pizarro.

Minas ſe comiẽçã a deſcubrir en los Charcas.

Capitulo IX. Que el Gouernador don Franciſco Pizarro fue contra Mango, y ſe retirô al valle de Viticos en los Andes, y que fundò la ciudad de Guamànga, y que Blaſco Nuñez Vela lleuò los teſoros de Panamà con vna armada, y el Rey dio titulo de Marques a don Franciſco Pizarro.

EL Gouernador don Franciſco Pizarro ſabido el caſo de Villadiego, luego mandô aper-

apercebir ſetenta ſoldados de pie, y de acauallo, y con diligencia ſe fue a juntar con el Fator Yllan Suarez, y Mango que de todo era auiſado, a quien acudian muchos Indios orgulloſos por la victoria, dezia, que pues ſus Dioſes le auian començado a fauorecer, eſperaua que lo auian de continuar, y ſe andaua por los altos de las ſierras eſperando a ver lo que haria el Gouernador, el qual ſabido por las eſpias, que el Inga eſtaua cerca embiô tres Capitanes, que con buenas tropas fueſſen a buſcarle por diferentes partes. El Inga que tambien era auiſado de los paſos de los Caſtellanos, por conſejo de ſus Orejones, y Capitanes determinô de no aguardar el furor de los Caſtellanos, y ſe retirô a Viticos: ſabido eſto de los Caſtellanos, y que no auia remedio de ſeguirle por los Andes, ſe boluieron al Gouernador, el qual conſiderando la mucha diſtancia que auia deſde la ciudad del Cuzco haſta la de los Reyes, cuya contratacion era mucha, y el daño que hazia el Inga rebelado, y impedimento que ponia, y que para euitar eſtos inconuenientes, no auia mejor remedio, que poblar vna ciudad; acordô de fundarla en los terminos de Guamanga, teniendo mas conſideracion a la vtilidad, que al regalo, dandola para ſu juridicion deſde Xauxa haſta paſſada la puente de Bilcas con las Prouincias que ſe eſtienden a entrambos lados deſta region, y porque todo eſtaua repartido a vezinos del Cuzco, y de los Reyes, reclamaron, diziendo, que no era juſto quitarles lo que tenian, para darlo a otros, y la orden que en eſto tuuo, fue, que mandô requerir a los que tenian Indios en terminos del Cuzco, ô de los Reyes, que luego ſe declaraſſen en que parte querian viuir, porque en la que eſcogieſſen les daria Indios, y deſta manera huuo efeto la poblacion de aquella ciudad, que ſe llamó San Iuan de la Victoria en la Prouincia de Guamanga, a donde puſo por Gouernador al Capitan Franciſco de Cardenas, y con eſto ſe boluio al Cuzco.

Don Franciſco Pizarro va contra Mãgo.

Quod ducibus noſtris parum prouiſum erat, dum amœnitati prius quã vſui cõſulitur. Tac. ann. 14.

Poblaciõ de Sã Iuan de la Victoria llamada Guamanga.

Hizoſe la fundacion de la ciudad de Guamanga en vn pueblo de Indios deſte nombre, y como ſe ha dicho cerca de la grã cordillera de los Andes, y andando los tiempos, porq̃ ſe acabô la guerra con Mango, ſe mudô a donde aora eſtâ, que es en vn llano cerca de vna cordillera de pequeñas ſierras, que eſtâ al medio dia, y paſſa cerca de la ciudad vn arroyo de agua muy buena de donde beuen, y en ella ſe han edificado las mejores caſas de piedra, ladrillo, y teja de todo el Pirû; el ſitio es muy ſano, porque el Sol, el ayre, ni el ſereno ofende, ni es calida, ni humeda, ſino que ſu tẽple es muy perfecto, los Caſtellanos han hecho muchas caſas, o quintas en el campo, y traen ſus ganados por los rios, y valles comarcanos, es el mayor rio de la Prouincia Vinaque, a donde eſtan vnos grandes edificios que parecen muy antiguos, y los Indios dizen, que los edificaron gentes blancas, y barbadas, que eſtuuieron en aquella tierra, antes que reynaſſen los Ingas, y bien parecen diferentes de la ordẽ, y traza de los Ingas. Por toda la ribera de Vinaque, y en otros lugares comarcanos a la ciudad ſe coge tan perfecto trigo como lo mejor de Caſtilla, todas las demas frutas ſe dan muy bien, y crian tantas palomas, que es admiracion: las ſalidas de la ciudad ſon deleytoſas, y lo es toda la tierra, toda ella eſtaua poblada de Mitimaes, por ſer frontera de los Andes, que eſtan al Oriente de la ciudad: a ſu Poniente tiene la coſta, y mar del Sur, los pueblos de Indios ſujetos a ella tienen fertil tierra, y abundante de ganado, y todos andan veſtidos: tenian ſus adoratorios publicos, y ſecretos: en ſus ente-

Deſcripcion de la Prouincia de Guamãga.

xramientos vſauan lo que los otros: antes que fueſſen ſujetados de los Ingas era gente belicoſa, y deſpues de auer vencido a los Soras, y Lucanes, que caen en eſta juridicion, muy gran numero dellos ſe hizieron fuertes en vn peñol, a donde largo tiempo ſe defendieron, y mantuuieron mas de dos años el ſitio contra Inga Yupangui, todos traen en las cabeças ſeñales para ſer conocidos, como lo hizieron ſus paſſados, fueron grandes agoreros, y dezian grandes deſuarios.

Blaſco Nuñez Vela va a Nombre de Dios cõ armada por los teſoros del Pirû.

Por los muchos coſarios Franceſes, que andauan por la mar, y por la gran neceſsidad que el Rey tenia para las guerras que traîa con el Rey de Frãcia, embiô vna armada por el teſoro que eſtaua recogido en Panamâ, y con ella a Blaſco Nuñez Vela Cauallero principal de Anila ſoldado, y antiguo criado ſuyo; el qual felizmente hizo ſu nauegacion, y como don Franciſco Pizarro era muy cuydadoſo en dar auiſo al Rey de lo que paſſaua en las Indias, eſpecialmente deſde que ſus propoſitos començaron a ſer fundamento de las paſsiones con el Adelantado, de ordinario embiaua perſonas que informaſſen a ſu modo, que de camino en nauios particulares lleuauan preſentes al Rey, y a ſus amigos, e informauan de lo que le conuenia, y por el contrario ninguno yua por la parte de don Diego de Almagro, porque como ſe ha viſto abiertamente lo defendia el Gouernador, y auiendo ydo de ſu parte en el armada de Blaſco Nuñez Vela vn Cauallero llamado Zauallos, y entre muchas coſas que negocio para el guſto, y acrecentamiento de don Franciſco Pizarro, fue el titulo de Marques que el Rey le dio, con facultad de poder meter en el mayorazgo diez y ſeys mil vaſſallos. Paſſados algunos dias (porque en eſta vida no ay contento que no tenga ſu contrapeſo) llegô nueua, que auiendoſe entendido en Caſtilla los mouimientos, y paſsiones del Pirú, el Rey embiaua vn juez, y eſtando el Gouernador en ſu apoſento viendo los deſpachos, y Hernando Pizarro en la ſala con muchos Caualleros, dixo a vn page, que haze el Gouernador encerrado? pareceme, que ſi viene juez, que le aueys de ver andar de camara en ſala, y de poyo en poyo.

Titulo de Marques da el Rey a dô Franciſco Pizarro.

Præmia inuẽta ſũt ad inuitandos homines ad benè agendũ Scot. 221.

El Capitan Pedro Anzurez, buelto como ſe ha dicho de ſu deſcubrimiento, no quiſo tornar a tentar la fortuna en tan grandes dificultades, fueſſe al Cuzco en tiempo que llegô Gonçalo Pizarro, y dio relacion de las Prouincias de los Charcas, y conſiderando el Marques la gente que alli auia dexado ſu hermano Gonçalo, y la que boluio con Pedro Anzurez de ſu trabajoſo deſcubrimiento, y que conuenia entretenerla, acordô de fundar alli vna villa, que fue hecho con muy buen acuerdo, y nombrô los vezinos que auia de auer, y los Alcaldes, y Regidores, y demas oficiales, y al Capitan Pedro Anzurez por ſu lugarteniente, y Gouernador: fue luego Pedro Anzurez a los Charcas, y recibiô la gente que tenia el Capitan Diego de Rojas, y dio principio en la fundacion de la villa de la Plata.

Pedro Anzurez no buelue al deſcubrimiento.

Prius eſt vſui cõſulendũ quã amænitati Scot. 561.

Fundaciõ de la villa de la Platâ en los Charcas.

Con mucha diligencia yua el Capitan Pedro Anzurez fundando la villa de la Plata en Chuquiſaca, que es tierra de muy buen temple, y al propoſito para trigo, ceuada, viñas, y todas frutas, y para criança de ganados, todo lo qual tiene gran precio por la riqueza que alli ſe deſcubrio deſpues: tiene la juridicion grandes terminos, que paſſan por ellos algunos rios de buena agua, y mas adelante, quando los Indios deſtas comarcas fueron ſujetados de los Ingas, hizieron ſus pueblos ordenados: andauan veſtidos, a-

Chuquiſaca ſitio adõde ſe fundô la villa de la Plata, y ſus calidades.

dorauan el Sol, tenian templos, a donde hazian ſus ſacrificios, y los naturales Charcas, y los Carangues fueron muy guerreros, y ſegun los Indios refieren, en eſta tierra tenian los Ingas hombres que entendian en ſacar plata para ellos, y eſpecialmente en el cerro de Parco, demas del qual ſe ha hallado en las ſierras comarcanas a la villa de la Plata otras buenas minas de plata, y toda la tierra ſe tiene por opinion que es minas, y la cauſa de auer dado eſte nombre a la villa de la Plata, fue las minas del cerro de Parco, y las demas mueſtras que luego ſe conocieron, porque Hernando Pizarro mandó limpiar vna mina, que tomô para ſi, que ſi la continuara, ſacara della para ſu prouecho (pagando al Rey el deuido derecho) mas de docientos mil ducados, y de lo demas que ſe puede dezir deſtas minas de los Charcas, y de las grandes riquezas dellas ſe dira en ſu lugar, y tiempo.

Villa de la Plata porque ſe le dio eſte nombre.

Capitulo X. Que Alonſo de Aluarado boluiò a ſoſſegar a los Chiachiapoyas, y que Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro llegaron a Caſtilla, y lo que entre ellos paſſô.

AVIENDO el Capitan Alonſo de Aluarado dicho a ſus ſoldados, que el que no fueſſe alegremente con el a la jornada, ſe quedaſſe, ſaliô con ſetenta Caſtellanos, eſcogidos de buena volûtad, ſin q̃ ninguno ſe quiſieſſe quedar, porq̃ para mouer â la nacion Caſtellana a emprẽder qualquiera dificultoſa empreſſa, el ponerſelo en pũdonores, es para ella grãdiſsimo eſtimulo. Partio pues a la parte del Medio dia para vna Prouincia q̃ los Caſtellanos llamauan los Motilones, a donde hallaron grandes rios, pocos baſtimentos, y las caſas muy apartadas vnas de otras, y auiendo deſcubierto haſta vn caudaloſo rio, que nace entre aquellas montañas, que yua corriendo hazia el Norte, teniendo noticia, que auia buena tierra de la otra parte, deſſeaua entrar en ella: pero como el rio era grande, y los cauallos no le podian vadear, ni tenia diſpoſicion para paſſarle, embiô a llamar toda la gente que auia dexado en el quartel, y entretanto los Caſtellanos cortaron madera para hazer vna barca. En eſte punto le llegô auiſo, que los barbaros Chiachiapoyas ſe auian rebelado, por que viendo a Alonſo de Aluarado auſente no tributauan, ni ſembrauan, ni Gomez de Aluarado, por mucho que lo procurô, pudo reduzirlos, por lo qual, dexando a ſu hermano Hernando de Aluarado ſolicitando la fabrica de la barca, con la gente, y orden que paſſaſſe el rio; con alguna gente de aca uallo determinô de boluer a los Chiachiapoyas. Llegado a la ciudad de la Frontera, en ſabiendo los Caziques que eſtaua en ella, todos acudieron de paz dando ſus eſcuſas, tanto pueden las armas, y la reputacion de vn Gouernador, adquirida con prudencia, y con juſticia, y conſiderando, que pues ellos ſe reduzian, alli no auia lugar el caſtigo, diſsimulaua con ellos, y los perſuadia, que viuieſſen en quietud, ſin dar lugar, a que ſe vſaſſe de la fuerça, de la qual el era muy enemigo. Entretanto ſu hermano Hernando de Aluarado ſe dio buena maña en la fabri-

Alonſo de Aluarado va a la Prouincia de los Motilones.

Alonſo de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas

Nũquã et ſi in media vace, ſtet a deo incautus miles, vt facile circũueniri poſsit, præſertim cũm regione receſſerit domita armis morator. Scot. 561.

ca de la barca, y alcançô a tener nueua, que andadas quinze jornadas, y paſſada vna gran ſierra, ſe llegaua a tierra llana, y que en las riberas de vna laguna eſtaua vn Orejon del linage de los Ingas, llamado Ancoallo, y que ſin eſte ſeñor auia otros muy grandes. Hecha la barca ſe paſſô el rio, y prouaron de atraueſſar las ſierras: pero por mucho que en ello trabajauan, no hallauan camino, y los Indios dezian, que no le ſabian, y que la noticia que dauan de Ancoallo, y de ſu tierra, la entendieron de ſus paſſados, demanera, que los Indios, o no ſabian el camino, o no le querian moſtrar. La tierra de Moyobamba es mal ſana, por los muchos rios, y grandes ſierras, y eſpeſſuras, por lo qual, y por no hallar luz del camino que podian tomar, determinô Hernando de Aluarado de boluer a paſſar el rio, y no auiendo tampoco hallado forma, para paſſar adelante, quiſiera Hernando de Aluarado poblar en aquellas Prouincias, y aunque algunos Caſtellanos ſe conformaron con el Capitan, los mas dellos perſuadidos de vn padre de la orden de la Merced, llamado fray Gonçalo, no quiſieron quedar, y llegô a tanto el atreuimiento, que ſe quiſieron amotinar, y aun matar a Hernando de Aluarado, que ſiendo auiſado dello, y no moſtrando entenderlo, por conſeruar la reputacion, y el reſpeto; cuerdamente ſe ſaliô de Moyobamba, dando a entender, que lo hazia por conſejo de ſus amigos, y ſe fue a donde eſtaua ſu hermano, el qual bien quiſiera echar mano del padre Mercenario para remitirle a ſu ſuperior, que caſtigara ſu atreuimiento, mas el ſe puſo en ſaluo, y Alonſo de Aluarado holgô dello, por eſcuſar de hazer demoſtracion cõ Religioſos, contentandoſe, que con la fuga, el, y los demas conocieſſen ſu pecado, y con prudencia poco a poco reduxo a los atreuidos con el caſtigo de algunos, y no fue eſte ſolo inconuiniente que cauſaron Religioſos en las Indias, por no querer eſtar en los limites de lo que es ſu oficio.

Hernãdo de Aluarado no halla camino para paſſar adelante.

Gente de Hernãdo de Aluarado ſe quiere amotinar.

Mature ſunt coercẽdi audaces, nãſæpè vnius audacia diſcordijs et armis ciuilibus Rẽp. percellit. Sco. 146.

El Marques don Franciſco Pizarro deſpues de auer dado orden en las poblaciones de la ciudad de Guamãga, y la villa de la Plata, eſtuuo algunos dias en el Cuzco, deſſeando ſoſſegar al Inga Mango, y procurando de traerle a obediencia por terminos ſuaues, y blandos, y aunque para eſto le embiô muchos menſageros, el barbaro no ſe quiſo pacificar, por lo qual determinô de hazerle la guerra, y para ello hizo eleccion de la perſona de ſu hermano Gonçalo Pizarro, hombre harto animoſo, y diligente para qualquiera empreſſa, ſi de prudencia fuera tan dotado como de eſtotras calidades. Hernando Pizarro, auiendo recogido muy gran teſoro, bien, ó mal para el Rey, y para ſi miſmo, y teniendo el traslado del proceſſo, y los demas recados que le parecieron conuenir, para deſcargar qualquiera imputacion de la muerte del Adelantado, y ordenados de la manera que el los quiſo pintar, en que no ſolamente entonces, ſino en todo tiempo ſe halla buen recado en las Indias, eſpecialmente los que gouiernan, trató con ſu hermano de ſu jornada a Caſtilla, y como el vno, y el otro no eran faciles en ſus condiciones: llegaron a tanta quiebra, que Hernando Pizarro ſe ſaliô del Cuzco: pero como entre ellos no conuenia la diuiſion, y el Marques le auia meneſter, para la jornada que hazia en Caſtilla, para que dieſſe razon a ſus negocios, facilmente boluieron a conformarſe, y ya en eſte tiempo auian paſſado a Caſtilla Diego Nuñez de Mercado, y Diego Gutierez de los Rios, amigos del Adelantado don Diego de Almagro, y ellos, y Diego de Aluarado dieron cuenta

Mango no quiere pacificarſe aunque el Marques lo procura.

El Marqs acuerda de hazer la guerra a Mango.

Franciſco Pizarro, y Hernãdo Pizarro hermanos ſe deſauienen.

Amigos de Almagro refieren en la Corte la crueldad cõ el vſada.

ta al Doctor Robles Oydor de aquella Audiencia el mas antiguo de los negocios del Pirû, y informandole de la batalla de las salinas, y diferencias de los Pizarros, y Almagros, y de la muerte del Adelantado, mostrando con recados, y muy euidentes razones, que la culpa fué de los Pizarros, por el ambicion, y la vengança, y la crueldad que en todo auian vsado, por lo qual el Doctor Robles propuso de prender a Hernando Pizarro, sabiendo que breuemente llegaria à Panamâ para passar a Castilla. Despachado pues Hernando Pizarro de su hermano, y recebidas las instruciones, y despachos que auia de lleuar al Rey, y al Real y su premo Consejo de las Indias: y porque se entendia, que muchos soldados de los Almagros se yuan a la ciudad de los Reyes, como que los lleuasse el amor del muerto Adelantado, por hallarse en aquella ciudad su hijo don Diego, le dixo, que mirasse por su persona, y anduuiesse siempre acompañado, porque temia que aquellos Almagros, que por otro nombre los llamauan los de Chile, le auian de poner en trabajo, y que a lo menos embiasse a Castilla aquel moço don Diego, por quitar ocasiones, y apartarle del amistad de aquel bando de gente fiera, y belicosa, porque yua cõ temor de que no estaria fuera del Reyno, quando aquellos hombres enemigos de reposo, y de quietud auian de hazer cabeça de aquel mancebo, y quitarle la vida. Respondiô el Marques, que se fuesse su camino, y se dexasse de aquellos dichos. Replicô Hernando Pizarro, que le rogaua mucho, que mirasse por si, y no consintiesse que los de Chile anduuiessen juntos, ni viuiessen en ninguna parte de diez arriba, porque sin duda le auian de matar, y tambien desto hizo poco caso, diziendo, que las cabeças dellos guardariã la suya. Hernando Pizarro se partiô, y fue a los Reyes, y embarcado en vn buen nauio, nauegô la buelta de Nueua España, y desembarcô en Guatulco cerca de Tecoantepeque, y caminando por Nueua España à embarcarse en la Veracruz, le prendieron cerca de la ciudad de Guaxaca, y le lleuaron a Mexico: pero el Visorrey don Antonio de Mendoça visto que venia a Castilla, y que de sus culpas nada le constaua, ni del Rey tenia orden alguna, le dexó seguir su viage. Dixose, que Hernando Pizarro fue a Nueua España, porque auiendo mucho tiempo que se sabia, que auia de boluer a Castilla con cantidad de dinero para el Rey, temia, que le aguardauan cosarios en la costa de Tierrafirme. Otros dixeron, que temio de hallar a Diego de Aluarado en Panamâ a donde no tenia amigos, y el Audiencia le pediria cuenta de los hechos del Pirû. Ya se hallaua en Castilla Diego de Aluarado, y en la Corte yua informando de las cosas de las Indias en conformidad de lo que auian dicho don Alonso Enriquez, y Diego Nuñez de Mercado, y Diego Gutierrez de los Rios, y trataua con cuydado las pretensiones de don Diego de Almagro el moço. Hernando Pizarro aunque llegô presto a las islas de los Azores, no quiso passar adelante, hasta saber de sus amigos, si podria yr seguramente a la Corte, y porque segun publicauan los amigos de don Diego de Almagro, porque el Cardenal de Seuilla Presidente del Real Consejo de las Indias, el Doctor Beltran, el Licenciado Caruajal, y el Secretario Samano, eran sus apasionados, fue auisado que podia yr, y assi lo hizo, aunque no hallô tan buen acogimiento como quisiera.

El Marques don Francisco Pizarro en saliendo su hermano del Cuzco fue a las Prouincias del Collao, para

Doctor Robles acuerda de prender a Hernãdo Pizarro.

Hernãdo pizarro auierte al Marques que mire por si.

Quos nulla fatigãt prælia, nec victi possunt absistere ferro Virg.

Hernãdo Pizarro es preso en Nueua España.

Hernãdo pizarro porq va à Nueua España.

Hernãdo pizarro llega a la Corte.

hazer juſticia a los que pretendieſſen eſtar agrauiados, aunque haſta entonces no auia en aquella tierra mas de la figura della, y dexando por ſu Teniente, y juſticia mayor en el Cuzco al Licenciado de la Gama. Llegado a Chucuito le dieron vna carta de Hernando Machicao vezino del Cuzco, a donde le auiſaua que miraſſe por ſu perſona, porque los de Chile le auian de matar: pero no hizo caſo della; en Chuquiabo parô algunos dias, y alli acudieron â tratar ſus negocios los vezinos de la villa de la Plata, y porque con el andauan muchos Caualleros, y principales ſoldados, que auian ſeruido, y peleado por el, y conuenia tomar alguna forma, y eſpediente para acomodarlos, y darlos ſatisfacion, determinô de yr a poblar la ciudad de Arequipa.

Hernâdo pizarro va a poblar Arequipa.

(.?.)

Fin del Libro Seſto.

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Setimo.

Capitulo primero, Que don Francisco Pizarro van contra Mango Inga, y buelue al Cuzco, y a los Reyes, y de la fundacion de la villa de Pasto.

Ante quã Titus aduentaret, Sacramentũ Othonis acceperat vterq; exercitus. præcipitibus, vt assolet, nunciis. Tac. hist. 2.

PArtido el Marques para fundar la ciudad de Arequipa, fue auisado, q̃ el Inga Mango queria la paz, aunque no era verdad, porq̃ viendose muy apretado, vsaua de muchos artificios, con que engañaua, y saluaua los peligros, y con esto se escapô dos vezes de dar en las manos de Gonçalo Pizarro: y pareciẽdo al Marques, que con la primera nueua que le dieron de la paz, tenia acabado lo del Inga, ordenô a su hermano, que fuesse a Gouernar las Prouincias del Quito, en virtud de la cedula Real que tenia, por la qual se le d.ua facultad, para ocupar a vno de sus hermanos en la parte de aquellos Reynos que quisiesse: a lo qual se partio luego Gonçalo Pizaro, con alguna gente que le siguio por el camino Real de la sierra, porque declarô, que lleuaua proposito de hazer algun descubrimiento, en particular en la Prouincia de la Canela, que tenia fama de muy rica: y considerando, que

Gõçalo pizarro va al Quito.

no conuenia, dexar paſſar mas tiempo, ſin tratar del deſcubrimiento de las Prouincias de Chile, pacificacion, y poblacion dellas, hizô eleccion de la perſona de Pedro de Valdibia, que auia ſido ſu Maeſſe de Campo, y era hombre muy prudente, y de mucha eſperiencia de la guerra de Italia, por lo qual no pudiera encomendar aquella empreſſa a ninguno, que diera mejor cuenta della, y el ſe la auia pedido algunas vezes: y le ordenô, que ſe fueſſe poniendo a punto para començar el viage en principio del año ſiguiente.

Pedro de Valdibia va a Chile.

Llegado el Marques al valle de Yucay, confiando componer las coſas del Inga Mango, le auiſo, como le eſtaua aguardando para aſſentar con el vna buena paz, y amiſtad a ſu contento, y para mouerle mas, y aſſegurarle le embiô vn haca muy galana, y algunas ropas de ſeda, y otros regalos: pero el barbaro ſalio al camino, y matô a los que le lleuauan el preſente, que eran dos criados del Marques: de lo qual recibio mucha peſadumbre por verſe burlado: y quiſiera no ſe auer mouido tan facilmente en hazer eſta jornada, y propuſo de hazer con el toda la poſsible demoſtracion, y para darle mas pena, mandô matar en el miſmo lugar, a donde fueron muertos ſus criados, a vna de las mugeres del Inga que tenia preſa, coſa que parecio muy indigna de hombre cuerdo, y Chriſtiano. Buelto el Marques al Cuzco, ſupo las dificultades que ſe oſrecian en la fundacion de la Nueua Ciudad, y que el mejor ſitio era el de Arequipa, y aprouado, hizo el repartimiento, y nombrô Alcaldes, y Regidores, y por Teniente de Gouernador a Garci Manuel de Caruajal natural de Truxillo, y auiendole encomendado mucho la conuerſion de los Indios, y lo miſmo a Pedro Anzurez, que quedaua por Alcalde, y el buen recado de las minas, que cada dia ſe yuan deſcubriendo en los terminos de la villa de la Plata, ſe fue a San Iuan de la vitoria, por otro nombre Guamânga, y dè alli a los Reyes, a dònde le llegô el auiſo, que el Bachiller Garci Diaz Arias auia ſido electo por Obiſpo de Quito.

Inga mata a dos criados del Marques Pizarro.

Fortis militis nõ ad uerſus mulieres, ſed palã aduerſus armatos bellũ tractare. Scot. 87. lib. 1. ann.

Fũdaſe la ciudad de Arequipa.

Garcidiaz Arias electo Obiſpo del Quito y primer Obiſpo.

Y boluiendo a las Prouincias Equinocciales, auiendo Lorenço de Aldana encaminado a Iorge Robledo para poblar en las Prouincias de Anzerma, ſe partio para Popayan, dexando en Cali por Gouernador a Miguel Muñoz: y dado a los vezinos las cedulas de ſus repartimientos en Popayan, aſſentô las coſas, y las dexô en muy buen eſtado, y ſe fue al Quito, quedando alli en ſu lugar el Capitan Iuan de Ampudia. Auia en eſte tiempo Gonçalo Diaz de Pineda, que era Teniente de Gouernador en el Quito embiado al Marques por comiſsion, para poblar vna villa en los Paſtos, y ſe la dio ſin derogar los poderes de Lorenço de Aldana, y ſabiendo Pineda, q̃ yua Lorenço de Aldana, dioſe prieſſa a yr a la fundacion de la villa: pero ya Aldana auia llegado al Valle de Guacanquer, a donde ſe fundô entonces eſta villa, que ſe mudô deſpues al valle de Tris, a donde aora eſtâ fundada la villa Vicioſa de Paſto. Lorenço de Aldana dexô por Gouernador a Rodrigo de Ocampo, perſona que entendia bien la guerra de los Indios, y repartida la tierra entre los vezinos, proſiguio ſu camino al Quito, a don de eſtuuo haſta que llegô Gonçalo Pizarro.

Aldana ſale de Popayã para el Quito.

Fũdacion de la villa Vicioſa de Paſto.

Quarenta leguas ay de Popayan a Paſto, y los pueblos de Aſqual, Mallama, Tucurres, Capuis, Lles, Gualmatal, Funes, Chapal, Males, y Piales, Papiales, Turca, y Cumba: tenian y tienẽ por nôbre Paſtos, y por ellos tomô el

Tierras de los paſtos quales ſon

el nombre la villa de San Iuan Paſto. Otras Prouincias comarcanas ay, que por no hazer al propoſito, no ſe dira mas de que cerca de vn pueblo llamado Paſtoco, ay vna laguna en la cumbre de la mas alta montaña de aquellas Cordilleras de agua frigidiſsima, que con tener ocho leguas de largo, y quatro de ancho, no ſe cria, ni ay ningun peſcado en ella, ni aues, ni la tierra produce nada, ni ay arboledas, ni ſe da el Mayz: y otra laguna eſtâ cerca della de ſu miſma propiedad. Iuntô a los Paſtos eſtan los Indios Quillacingas, cuyas coſtumbres no ſe conforman, porque los Paſtos no comen carne humana: ſon de ruynes geſtos, hombres, y mugeres, ſuzios, y ſimples: no tenian creencia, ni ſe les vieron idolos: ſolamente creîan, que deſpues de muertos, auian de viuir en otras partes muy deleytoſas: viſten camiſſetas, y mantas. Los Quillacingas hablauan con el demonio, y metian ſus riquezas en las ſepulturas, y gente que murieſſe alli, demanera, que no moria ningun principal, que no ſe lleuaſſe quinze, ô veynte perſonas conſigo. En todos los terminos de Paſto ſe dâ poco Mayz, y ay grandes criaderos para ganados, daſe mucha ceuada, y papas, y muchas y buenas frutas. En los Quillacingas ſe dâ mucho Mayz: ſon diſpueſtos, y belicoſos, y algo indomitos: ay grandes rios de muy buenas aguas: vno deſtos que eſtâ entre Paſto, y Popayan, que ſe llama Rio caliente, y es peligroſo: paſſanle con maromas: es ſu agua la mas delicada de las Indias: tambien eſtâ en eſta Prouincia el rio de Angasmayo, haſta donde llegô el Inga Guainacaua. La villa eſtâ aſſentada en vn hermoſo valle, por donde paſſa vn rio agradable, y de muy buena agua, y en el valle ſe coge mucho trigo, y ceuada, y Mayz, ay en todos aquellos llanos muchos venados, conejos, y perdizes, palomas, tortolas, fayſanes, y pauas: la tierra de los Paſtos es muy fria, y en el verano haze mas frio que en el inuierno.

Laguna muy grande en la cúbre de las mõtañas de Paſto.

Quillacingas, y ſus coſtũbres.

Capitulo II. Que el Adelantado Paſcual de Andagoya ſe apercebia, para yr al rio de San Iuan, y el Licenciado Santa Cruz embiò a prender al Licenciado Iuã de Badillo, y Iorge Robledo continuaua ſus deſcubrimientos.

AVia el Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa, que murio en el Cuzco, pedido al Rey en Gouernaciõ, la tierra del rio de Sã Iuan, y ya que le yuan los deſpachos ſe ſupo de ſu muerte, por lo qual ſe dio a Paſcual de Andagoya, cõ que no entraſſe en lo deſcubierto, poblado, ni conquiſtado por otro el, ni ſus Capitanes, por eſcuſar las diferencias que facilmente ſe leuantan en las Indias. Y llegado a Panamâ, a donde era vezino, y Regidor, aunque le informaron, que Sebaſtian de Belalcazar auia deſcubierto aquellas Regiones, y poblado tres, ô quatro ciudades, y que no le conuenia ponerſe en contiendas con el Marques, ni con ninguno de los ſuyos: començô a leuantar gente, ade reçar nauios, y preuenirſe para la jornada.

Paſqual de Andagoya va por Gouernador del rio de ſan Iuan.

Iorge Robledo ſalido de Cali, fue por vn valle a baxo, por donde co-

rre

rre el gran rio de la Madalena, y lleuauan ſu bagage en balſas, y vna gran Canoa, y llegô a vn lugar, que llaman del Peſcado en la miſma ribera, ſin ſuceder otra coſa, que auer vn ſoldado dado de puñaladas a vna negra cõ quien yua caſado, y huyẽdoſe la buelta de Timanâ, los Indios le prendieron, y le comieron, juyzio de Dios, por los males que eſte en particular auia hecho a los Indios. Llegado Robledo al principio de la Prouincia, hallô alçados los baſtimentos, porque ſe entendio, que yua, y porque tampoco parecia gente, auiendo embiado a buſcarla, le lleuaron preſos mas de docientos hombres: hablolos muy blandamente, perſuadiendoles el boluer a ſus caſas, y prometiendo de hazerles todo buen tratamiento, y los ſoltô. Entendido por la Prouincia el buen termino de Iorge Robledo, y lo bien que ſe portaua con los Indios, por la orden, è inſtruccion que lleuaua de Lorenço de Aldana, yuan los Caziques començando a obedecer, y a poblar la tierra: y algunos dellos le dixeron, que de la parte de la mar del Norte andaua gente con Cauallos, que hazia mucho daño: por lo qual Iorge Robledo ordenô luego, que ſe buſcaſe algun buen ſitio para hazer ſu poblacion, porque podria ſer gente de Cartagena, que anticipandoſe a poblar cauſaria algun inconueniente.

Iorge Robledo anda en ſu deſcubrimiento.

Auiendo el Adelantado don Pedro de Heredia repreſentado al Rey las quexas, y agrauios que recibio del Licenciado Iuan de Badillo, juez de reſidencia en ſu Gouernacion de Cartagena, proueyô como ſe ha apuntado, otro juez, que fue el Licenciado Santa Cruz, y ſabiendo, que el Licenciado Badillo auia ſalido de Vrabâ, para la jornada que ſe ha referido, mandô leuantar algunos ſoldados, y nombrô por ſu Teniente a Iuan Greciano, con poder de ſer juſticia de la gente que Badillo auia lleuado, y prenderle, y embiarle a Cartagena, y ya que eſtos ſoldados querian ſalir, hizo vn gran yerro, que fue nombrar por Capitã a Luys Bernal, para que pudieſſe hazer la guerra a los Indios por donde fueſſen: porque el fin de ſu comiſſion, no era guerra contra nadie, ſino caſtigar los exceſſos de Iuan de Badillo, a quien embiaua a prender. Salieron pues de Cartagena en el año paſſado de 1538. y llegados a Vrabâ, començaron a caminar, y a pocas jornadas, pretendiendo cada vno ſer cabeça, ſe leuantaron vandos, arrimandoſe vnos al Capitan, y otros al Teniente, y con los ofrecimientos que ellos hazian a los ſoldados, crecieron las ſoſpechas, y la contienda. Llegados a la gran montaña de Abibe, la paſſaron ſin mucho trabajo, porque hallaron abierto el camino por Iuan de Badillo, y en eſta ſierra vnos mancebos mataron vna gran culebra, en cuyo vientre hallaron vn venado entero con ſus cuernos: finalmente con muchos trabajos, y hambres con ſus diferencias llegaron a los confines de la Prouincia de Anzerma, y hallando mucho baſtimento, ſe detuuieron algunos dias, deſcanſando: pero no ceſſando las diferencias, antes apellidando entrambos el nombre del Rey, ſe quiſo prender el vno al otro, y ſe puſieron en armas, y al punto que eſto paſſaua, llegô ſobre vna loma, que ſe llama de Vmbra el Capitan Rui Vanegas con veinte cauallos, que yua reconociendo los ſitios para aſſentar pueblo, por orden de Iorge Robledo, deſde eſta loma, a donde deſpues ſe paſſo la villa, deſcubrio a los de Cartagena, y ellos a el con gran contento, y con ſu viſta ceſſaron las diferencias, que llegaron a punto de vſar de las armas: auiſado Iorge Robledo

Licẽciado Sãta Cruz juez de reſidẽcia de Cartagena

Vãdosen. entre la gẽte q̃ va en ſeguimiento de Iuan de Badillo

Eã cõdicio nẽ eſſe imperãdi, vt non aliter ratio cõſtitet, quam ſi vni reddatur. Ta. 1. ann.

Lagẽte de Cartagena es deſcubierta de la de Iorge Robledo.

Robledo de lo que paſſaua, luego fundo el pueblo en otro llamado Guarina, a donde acudieron los de Cartagena, y le dieron la obediencia, y el Teniente, y el Capitan ſe quexaron el vno del otro, y fueron deſterrados: y auiſado de todo eſto, la villa ſe paſſô a la loma de Vmbra, a donde aora eſta.

Robledo va a la Prouincia de Ocuzca.

Yua Robledo con diligencia y mãſedumbre, ſoſſegando los Curacas, y pareciendo, que aquella pacificacion lleuaua buenos principios, mandô a Suer de Naua, que con cinquenta ſoldados de pie, y de acauallo fueſſe a la Prouincia de Caramanta, y miraſſe las poblaciones de Indios que auia en aquella comarca, y boluieſſe con relacion de todo. Iorge Robledo fue a Ocuzca, y tanto perſuadio al Curaca deſta tierra, que tal era ſu nombre, que fue de paz, y lleuandole conſigo Iorge Robledo, aunque con guarda ſe congojaua harto, no obſtante el buen tratamiento que ſe le hazia, que vna noche, ſin que fueſſe ſentido, ſe huyô, y aunque ſe hizo mucha diligencia en buſcarle, nunca pudo ſer auido. Suer de Naua boluio refiriendo lo que auia hallado en Caramanta, y que auia perſuadido la paz a la gente que ſegun parecia, quedaua ſoſſegada. Pareciô a Iorge Robledo ſalir a viſitar ſu diſtricto, dexando en la villa en ſu lugar a Martin Amoroto, y eſtando en el pueblo de Guarina el Capitan Ruy Vanegas, dio en vn Adoratorio, a donde halló mucha gente eſcondida, con gran cantidad de ſu ropa, y doze mil peſos en oro, y por aſſegurar la tierra, mandô que la mayor parte ſe boluieſſe a los Indios. Ocuzca en ſabiendo que Iorge Robledo ſalio de la villa de Santa Ana de Anzerma, con gran numero de gente acordô de dar ſobre Amoroto, y ſiendo dello auiſado Pedro de Zieza, de Leon de vna India, eſtuuieron todos con ſus armas muy aper cebidos, aguardando el aſſalto: pero los Indios no acudieron: juzgoſe, que fue por el cuydado con que deuieron de entender, que los aguardauan.

Ocuzca determina de dar ſobre Amoroto, y es ſentido

Auiendo Iorge Robledo buelto a los Indios la mayor parte de ſu hazienda, y aſſentada paz con los del valle de Apia, teniendo auiſo, que Ocuzca, y Vmbruza, otro principal ſeñor, ſe juntauan contra la villa de Anzerma, boluio a ella, y embiô menſageros a todas partes, dando a entender, quanto holgaria que eſtuuieſſẽ pacificos, y lo que le peſaria, que llegaſſen a terminos de guerra, porque no deſſeaua hazerles daño, y con ſu buena maña los pacificó, con que pudo atender a lo que deſſeaua, que era deſcubrir las tierras, que auia, paſſada la Cordillera, que eſtâ hâzia la parte del Norte de Anzerma: y para eſto ordenô a Gomez Fernandez, que con cinquenta ſoldados rodeleros, y balleſteros, fueſſe a deſcubrir la Prouincia del Choco, y ſaliendo con ellos Iorge Robledo, haſta el valle de Santa Maria, a donde le fue vn Indio de paz, y le dixo, que era el ſeñor Vmbruza, tratole muy bien, y hizo muchas demonſtraciones de amor: pero ſabiendo que no era el, le mandô quemar. Gomez Hernandez llegô a la montaña de Cima, que es es muy fragoſſa, con muchas eſpeſſuras, y a donde ſiempre llueue, y ay muchas beſtias fieras, monos, y otros tales, y los Indios andan deſnudos, y ſon muy ruſticos: viuen en caſas ſobre arboles, y dando en vna de aquellas caſas vn ſoldado dicho Alonſo Perez, tomô vna India, la qual ſintio tanta congoja de verſe cautiua, que ſe deſpeñô por aquellos grandes riſcos. Anduuo Gomez Fernandez por aquella aſpereza, que es de grãdiſsimas dificultades algunos dias, haſta que dio en vn gran rio, que todos juzgaron

Iorge Robledo pacifica a Vnbruza y a Ocuzca.

Iorge Robledo haze quemar vn Indio porq̃ ſe hizo Vmbruza.

Montaria de Cima, que es.

que

que era el del Darien, porque corria al mar del Norte: no hallaron que comer, ſino aquella ſingular fruta llamada Pixibais, que les fue de gran prouecho, hallaron deſpues muchas Pauas, Fayſanes, y Dantas del tamaño de vna mula, y llegando a lo alto de vn cerro de montaña, vieron, que la tierra por todas partes parecia llana, pero de grandes eſpeſſuras, ſin campaña raſa: deſcubieron por toda la ſierra, y faldas della muchas y mayores caſas de Barbacoas fundadas en los arboles ſobre horcones. Y los Indios que andan deſnudos, y ſon de buena diſpoſicion en deſcubriendo a los Caſtellanos tocaron muchos tamboriles, y flautas, y ſe juntaron muchos que fueron ſobre los Caſtellanos, deſembraçando ſus arcos, y tirando muchos dardos, y aunque ſucedio vna gran deſgracia que fue, quebrarſe algunas cuerdas de las balleſtas, y por no tener alli los cauallos por la fragoſidad de la tierra, eſtauan en peligro, toda via peleauan valeroſamente: y hallandoſe muchos heridos, y en particular Berrobi, y Santiago, con heridas mortales, encomendandoſe a la Virgen Maria N. S. paſſò ſobre ellos la furia de los Indios ſin ſer viſtos: los Caſtellanos viendo que la multitud cargaua, peleando con orden, y valentia, muy vnidos, y concertados hizieron vna marauilloſa retirada, ſiendo ſeguidos por vn dia entero de los Indios, los quales contentandoſe de auerlos echado de ſu tierra, ſe quedaron, y los Caſtellanos llegaron a Anzerma. Por otra parte andaua Rui Vanegas procurando de pacificar a Pirſa, y a Sopia: los de Pirſa ſe puſieron en armas, y tenian grandes hoyos, cubiertos de yerua con mucha ſutileza, y dentro eſtacas muy agudas, y puas como aguijas de dura madera, y quando los ſeguian los Caſtellanos, huian a eſcõderſe en las quebradas. Sucedio caer vn cauallo en vn hoyo, con que ſe deſcubrio el engaño, aunque ſe matò el cauallo. Y auiendoſe hecho algũ caſtigo en los Indios, ſe les ofrecio paz, y buen tratamiento, con que dexaron la guerra, y ſe pacificaron: y en eſto puſo ſiempre mucho cuydado Iorge Robledo con gran trabajo, porque como los ſoldados no quieren paz lleuauan mal eſte cuydado del Capitan.

Indios q̃ viuẽ en casas fundadas ſobre arboles.

Caſtellanos peleã cõ los Indios delas Barbacoas.

Retirada notable de los Caſtellanos.

Inimicus eſt pacis ſua natura miles. nã præda ob eã ſpoliatur. Ideo magno ſomẽto ei adhibere debet Princeps, vt ſerre pacẽ velit. Sco. 66.

Capitulo III. Que los Capitanes Gonçalo Ximenez de Queſada, Sebaſtian de Belalcazar, y Nicolas Federman baxan por el rio grande de la Madalena, y vienen a Caſtilla.

ENtre tanto que Lorẽço de Aldana cõ gran diſsimulaciõ, y prudẽcia andaua en la Prouincia de Popayan, y en las demas que Sebaſtian de Belalcazar auia deſcubierto procurando de prenderle, conforme a la orden, que el Marques don Franciſco Pizarro le auia dado. Sebaſtian de Belalcazar yua caminando por las Prouincias de las riberas del rio grande de la Madalena, y como quien conſideraua, que yua penetrando por tierras incognitas, y no ſabia lo que le podia ſuceder, para tener la retirada ſegura, Poblò la villa de Timanâ, y entrò en el valle de Neyba, y ſiguiendo el rio abaxo aportò al Nueuo Reyno de Granada, como ſe dixo, y eſtãdo cõcertado con el Licẽciado Gonçalo Ximenez

Sebaſtian de Belalcazar pueblа a Timanà.

nez de Queſada, y con Nicolas Federman: y remitidas al Rey las pretenſiones que tenian ſobre el deſcubrimiẽto de aq̃l Reyno, con acuerdo de venir jũtos a Caſtilla, no aguardauan mas de q̃ ſe acabaſsẽ dos bergãtines q̃ ſe labrauã para baxar a la mar del Norte: y aſsẽtados los negocios del viage, y lo q̃ tocaua a la nueua tierra, para dexarla con mayor orden y ſoſsiego, Gõçalo Ximenez de Queſada mandô, q̃ ſe juntaſſen los Capitanes, Caualleros, y ſoldados q̃ con el auian entrado en ella, que los mas conocidos y principales eran, Iuã de SanMartin, Valençuela, Iuan deCeſpedes, Xuarez Rondon, Iuan Ruyz de Orejuela, Albarracin, Lazaro Fonte, Cardoſo, Alonſo Martin, Lebrixa, Iuã de Iunco. Hernan Vanegas, Hernã Gomez Caſtillejo, Antonio Bermudez, Hernan Perez de Queſada, Hernando de Valdes, Luys Sanchez de Vargas, Diego Diaz de Herrera, Iuan Cabrera Maldonado, Iuan de Ribera, Iuan de Montaluo, Franciſco de Figueroa, Chriſtoual Ruyz, Iuan Tafur, Iuan Dolmos, Pedro de Sotelo, Fernãdo de Prado, Iuan de Peña, Franciſco Gomez, GeronimoDanſa, Martinez, Martin Galeano, que ſon lo que ſe han podido ſaber, y los dio cuenta de ſu venida, certificandoles, que ſu mayor deſſeo era certificar al Rey los grandes ſeruicios que le auian hecho en aquellos deſcubrimientos, para que otros no ſe lleuaſſen el premio, y ſuplicarle, que los hizieſſe mercedes, pues deſpues del amor de ſu ſeruicio aquel auia ſido el blanco de ſus trabajos, y que ordenaſſe las coſas de la Republica, demanera que los que quiſieſſen quedar en ella tuuieſſen viuienda dichoſa: y apartandoſe con los Alcaldes y Regidores ſe diſcurrio, ſobre quien auia de quedar por ſu Teniente: y porque auia Capitanes y perſonas de calidad, para quitar diferencias, acordaron, que nombraſſe, y dexaſſe ſu poder a ſu Hermano el Capitan Hernan Perez de Queſada, pues tenia partes para ello: y luego juraron todos de obedecerle, haſta que el Rey proueyeſſe, y mandaſſe otra coſa. Aſſentado eſto, como ya ſe ſabia la muerte del Adelantado Don Pedro Fernandez de Lugo. El Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada pidio, que le dieſſen para el las partes, que eſtauan ſacadas, diziendo, que pues era fallecido, aquella comunidad las podia dar a quien quiſieſſe, y todos renunciaron en el el derecho que a ellas tenian. Acabado eſto ſe fue vn dia a caça, y dexô orden a ſu hermano, y a algunos amigos, que rogaſſen a los Capitanes, Caualleros, y ſoldados, que pues auian conocido la poca codicia con que auia procedido, le ayudaſſen con algo de lo que cada vno quiſieſſe, para los gaſtos del viage, que hazia a Caſtilla, pues auia de ſer para tanto beneficio de los Pobladores, y Conquiſtadores: algunos ofrecieron a docientos peſos, otros a ciento, a cinquenta, y a veynte y cinco, y no todos cumplieron eſte ofrecimiento.

Y porque los Capitanes Iuan de San Martin, y Antonio de Lebrixa, que eran los oficiales de la Real Hazienda yuan a Caſtilla con el Licenciado Ximenez, nombrô a otros en ſu lugar, y auiendo recebido fianças dellos, los entregô la CaxaReal, y tomô della onze mil peſos de oro fino, para que el Rey vieſſe por ellos la mueſtra del oro de aquella tierra, y para el miſmo efeto tomô las piedras, eſmeraldas que haſta entonces al Rey pertenecian de ſus quintos, que eran quinientas y ſetenta y dos, muchas dellas grandes, y de gran valor, y no teniendo mas que hazer, partieron de la nueua Ciudad de Santa Fe de Bogotâ, a doze

Gonçalo Ximenez habla alos delnueuo Reyno, y quales ſõ.

Gonçalo Ximenez dexa enſu lugar ſu hermano.

Gonçalo Ximenez pide ayuda para venir a Caſtilla alos pobladores del nueuo Reyno.

Gonçalo Ximenez toma dineros y eſmeraldas de la caxa Real.

Vetus cauſa bellãdi eſt profunda cupido imperij, et diuitiarũ. Saluſt.

a doze de Mayo,ſiendo todos haſta treinta perſonas, y ſe fueron a embarcar al rio grande, a vn pueblo llamado Guataquil: y nauegando haſta treinta leguas, hallaron vn gran raudal de rio,que paſſaron con muy gran trabajo, y peligro, y en doze dias llegaron a la boca del rio,que ſale a la mar del Norte,y queriendo yr a Santa Marta, les dio tan gran temporal de Briſſas que corrieron a Cartagena, a donde regiſtraron y marcaron el oro que lleuauan, y ſiendo bien tratados del Licenciado Santa Cruz,que alli era juez de reſidencia, con el buen auiamiento que los dio, ſe embarcaron para Caſtilla, en vna nao que eſtaua para partir a ocho de Iulio. Con la llegada del Licenciado Ximenez a Cartagena, con gran admiracion de todos ſe entendieron las grandezas del nueuo Reyno, porque haſta entonces no ſabian nada, y tenian por muertos a aquellos Conquiſtadores, y con eſto ſe leuantô el animo a Geronimo Lebron,para yr a gouernarle, pretendiendo que aquello con lo de Santa Marta era vna miſma Gouernacion,y que le competia, porque a cauſa de tan larga diſtancia,ſin reſpeto ninguno cada vno ſe prometia ſalir con ſu deſſeo, y pretenſion: tanta era la fuerça del ambicion en todos los que tenian alguna mano en el gouierno de las Indias. Y de aqui tuuo principio la poblacion de la villa de Tamalameque para ſubir el rio arriba con mas comodidad, y no ſabiendo que el Rey auia dado al nueuo Adelantado don Alonſo Luys de Lugo la Gouernacion de Sãta Marta,y nueuo Reyno, en virtud de la Capitulacion de ſu padre, embiô quanto tenia a la ciudad de Santo Domingo, para que ſe lo boluieſſen empleado de mercadurias para vender en tierra, que ya tenia fama de riquiſsima. Y tãbien el Licenciado Santa Cruz, juzgando, que ſiguiendo el rio arriba,por la parte que tocaua a Cartagena, ſe podrian hallar otras riquezas como las del Nueuo Reyno, penſô en la fundacion de la villa de Mopox.

Embarcãſe los Capitanes del Nueuo Reyno en el rio grãde.

Los Capitanes y oficiales del Nueuo Reyno llegan a Cartagena.

Geronimo Lebrô trata de yr a Sãta Marta al nueuo Reyno.

Quid non mortalia pectora cogit ambitio? Sco. lib. 4. anno. fo. 398.

El Licẽciado Santa Cruz trata de poblar a Sãta Cruz de Mopox.

Llegados los del nueuo Reyno a ſaluamiento a Caſtilla, Sebaſtian de Belalcazar ſe fue a la Corte en el tiempo que el Rey ſe ponia en camino para yr a Flandes,atraueſſando por Francia. De Federman no ſupe mas,de que ſe embiô a Flandes a embargarle buena ſuma de dinero, que ſe entendio auia remitido a Amberes. El Licenciado Gonçalo Ximenez, ſabiendo que la Gouernacion eſtaua dada al Adelantado don Alonſo Luys de Lugo, no fue a la Corte, aſsi por ſer el Rey partido, como porque temio los grãdes fauores del Adelantado por eſtar caſado con doña Beatriz de Noroña hermana de doña Maria de Mendoça muger del Comendador mayor de Leon, y aſsi ſe fue a Francia, algunos dizen en ſeguimiento del Rey: pero como quiera que ſea, la Reyna que gouernaua, y el Conſejo hizieron grãdes diligencias para prenderle en Francia, encareciendo, que lleuaua grandes teſoros, y auia cometido grandes delitos, porque tenian por coſa perjudicial ver aquel hombre tan ſeñalado en otros Reynos: pero deſpues vino a Caſtilla, y ſe le hizieron grandes mercedes, y tuuo pleytos con el Adelantado de Canaria, el qual dezia, que ſu padre tenia la Gouernacion de Santa Marta, y que lo deſcubierto, ê intereſſes dello le pertenecia, y todo ſe cõpuſo bien, y ſe declarô q̃ el Nueuo Reyno era comprehendido en lo de Santa Marta, y deſpues fue el Adelantado a gouernarlo. Contra Hernan Perez de Queſada tambien ſe deſpachô adelante peſquiſidor, como ſe vera en el diſcurſo deſta hiſtoria. El qual partido ſu hermano, hizo algunas entradas

Sabaſtian de Belalcazar va a la Corte.

Federman embia dinero a Flãdes.

Gonçalo Ximenez de Queſada porq̃ ſe fue a Francia.

Gonçalo Ximenez buelue a Caſtilla, y el Rey le haze merced.

Hernã Perez de Quesada haze entradas en los Panches.

tradas en los Panches, y los atemorizô, aunque como gente fiera, y comedora de carne humana, nunca vinieron de paz, ſino los pueblos que ſe dieron a ſu hermano: y hizo otra entrada a la caſa del Sol, que entre los Indios tenia fama de riquiſsima, y ſe boluio ſin hazer nada, y hizo otra en demanda del Dorado, adonde perdio gente, y gaſtô lo que tenia.

Capitulo IIII. De la poblacion de Comayagua, y concierto entre los Adelantados don Pedro de Aluarado, y don Frãciſco de Montejo.

AViendo el Adelantado don Franciſco de Montejo acabado la guerra de Cerquin en Honduras, y pacificado la tierra, juzgô que ſeria bien poblar vna villa entre los dos Mares, en la parte adonde auia mayor numero de gente, y conuenia, que para ſu quietud huuieſſe mejor recaudo: y para eſto embio a ſu Teniente de General el Capitan Alonſo de Caceres, el qual la fundô a veynte y ſeys leguas de la mar del Sur, y otras tantas de la mar del Norte, adonde ay vn rio, que va eſpacio de doze leguas, deſde puerto de Cauallos, que es nauegable para canoas, haſta vn pueblo de Indios, deſde el qual, haſta el aſsiento, que llamaron la villa de ſanta Maria de Comayagua ay otras doze leguas de camino comodo para carreteria. Eſta comodidad ofrecian el Capitan Caceres, y los vezinos al Rey, que ſeria muy buena para la contratacion de los dos mares: y dezian, que ſe eſcuſarian las muchas enfermedades, y muertes, y grandes trabajos, que ſe paſſauan de Nombre de Dios a Panamâ, afirmando, que la nauegacion del puerto, que ſe auia de tomar en la mar del Sur, era mas breue, y mejor para la ciudad de los Reyes, que deſde Panamâ: y moſtrauan, que aquella tierra era ſana, comoda, regalada, y abundante para el beneficio, y regalo de la mucha gente, que por alli auia de paſſar, porque era rica de minas de oro, y que ſe daua en ella trigo, y viñas, y los arboles de Caſtilla, y los ganados, porque tenia grandes, y buenos paſtos, aguas, y montes, el temple era ſano, no caliente, y con buenos rios, de mucho peſcado de buen guſto. Dezian, que el aſsiento de la villa eſtaua en vn valle muy deleytoſo, de caſi quatro leguas en largo, con muchas frutas de la tierra, y mucha caça de venados, y conejos: y eſtando el Adelantado don Franciſco de Montejo con eſtos penſamientos, ô deſignios, llegô auiſo, que don Pedro de Aluarado auia llegado con vn armada, que lleuaua de Caſtilla al puerto de Cauallos, y que deſde alli ſe auia paſſado con ſu muger, y mucha gente de guerra, vitualla, y municion, libre de ſu reſidencia, y con nueuas capitulaciones, hechas con el Rey en materia de deſcubrimientos, a la villa de ſan Pedro, y que traîa el Obiſpado de aquella Prouincia de Honduras para el Licenciado Chriſtoual de Pedraça protector de los Indios. Sabido por Montejo, juntando ſus amigos conſultaua lo que auia de hazer: y como don Pedro de Aluarado auia mas de vn mes que era llegado, y no dezia nada, le acõſejaron, q̃ le embiaſſe a viſitar, y ſaber lo que pretendia con todo comedimiento: porq̃ eſtando tan armado no ſe podia vſar con el de otro termino: y que era prudencia acomodarſe al tiempo:

Poblacion de la villa de ſanta Maria de Comayagua.

Nauegacion de Nicaragua para el Pirù, mejor que de Panamâ.

Paſo del mar del Norte al del Sur por puerto de Cauallos, porque parecia mejor q̃ por Nõbre de Dios.

D. Pedro de Aluarado buelue de Caſtilla â las Indias

Obiſpo de Honduras el Licẽciado Pedraça.

Montejo embia â viſitar a don Pedro de Aluarado

Multũ refert, in quæ tẽpora incidamus, nam forma vitæ noſtræ, celebritatem ex illorum cõditione acquirit. Scot. 102.

Dõ Pedro de Aluarado que em dia à dezir a Montejo.

Electo de Honduras acepta la comiſsion Realcõtra Montejo.

don Pedro de Aluarado reſpondio, que auiendo ſabido, que ſe auia entrado en aquella Prouincia, que el auia cõquiſtado con mucho gaſto de ſu hazienda, y que le auia deſpojado de ſus repartimientos, y de lo que tenian los Conquiſtadores, el Rey ſe los mandaua boluer, para lo qual traîa ſus prouiſiones, y ſe las embiaria a notificar. Eſta embaxada no contentô mucho a don Franciſco Montejo, porque auer ordenes Reales, y demas dello la fuerça, le ponia en mucha confuſion.

El Electo de Honduras entendido lo referido, y que don Pedro de Aluarado yua caminando con ſu gente, fue a el, y le hallô quinze leguas de Gracias a Dios, adonde le moſtrô vna prouiſion Real, por la qual el Rey cometia al dicho Electo, que cada y quando, que el dicho don Pedro de Aluarado, y qualquiera de los deſpojados moſtraſſen, como fueron prouey dos por Aluarado de ſus repartimientos, y que los poſſeyeron, y lleuaron ſus tributos, y que fueron deſpojados por el dicho Montejo, ſe los mandaſſe boluer, cõ todos los frutos, y rentas que huuieſſen rentado deſde que fueron deſpojados, haſta el dia que ſe los hizieſſe boluer: y eſta Real prouiſion lleuaua grãdes fuerças, con baſtantiſsimo poder para compeler a Montejo, y â los demas, que tenian ocupados los dichos pueblos, haſta hazerlos reſtituyr a los primeros poſſeedores. El Electo, aceptada la comiſsion Real, importunô mucho a don Pedro de Aluarado, que ante todas coſas ſe trataſſe de amiſtad, y que aſſentada eſta, ſe entenderia en cumplir la voluntad del Rey, pues no conuenia a ſu Real ſeruicio, que en aquella tierra huuieſſe diferencias, ni alteraciones. Y como don Pedro de Aluarado era perſona de noble condicion, holgô dello, y con ſu muger doña Beatriz de la Cueua ſe fueron todos juntos haſta dos leguas de la ciudad de Gracias a Dios, deſde donde ſe adelantô el Electo a tratar con Montejo, y viniendo en lo miſmo, con mucho regozijo ſalieron todos a recebir a don Pedro de Aluarado, y â doña Beatriz de la Cueua. Y auiendo viſto Montejo la prouiſion Real, y que el Obiſpo no podia eſcuſar de executarla, le dixo, que conociendo, que no podia ſuſtẽtar aquella Gouernacion, y que por ſer poderoſo don Pedro de Aluarado, y tener cerca a Guatemala, lo haria mejor, le rogaua trataſſe con el, que le dieſſe a Chiapa, que era de Guatemala, para que la tuuieſſe en gouernacion, y el pueblo de Suchimilco, junto a Mexico, y le dexaria todo lo de Honduras libremente. Don Pedro de Aluarado ſe contentô dello, con que le pagaſſe todo lo que ſe auia aprouechado de las quadrillas de Guatemala, y de los tributos, pues eſtaua obligado a reſtituyrlo, y el Rey lo mandaua en ſu prouiſion. Entendioſe en las cuentas, y acabadas, el Obiſpo ſentenciô a don Franciſco de Montejo en veynte y ocho mil ducados, que era impoſsible que pudieſſe pagar, por lo qual don Pedro de Aluarado le ſoltô la mitad: y acabo de dos meſes, que en aquella ciudad eſtuuieron juntos los dos Adelantados, el Obiſpo con el medio de doña Beatriz de la Cueua acabô con don Pedro de Aluarado, que perdonaſſe a don Franciſco de Mõtejo los otros catorze mil ducados que le deuia, atento, que tenia vna hija para caſar, y lo hizo con mucha liberalidad, y luego ſe fueron, el vno a Guatemala, a entender en armar, para cumplir con lo que auia aſſentado con el Rey, dexando para el gouierno de Honduras al Capitan Alonſo de Caceres, como antes eſtaua; y el otro a Chiapa. Y en Caſtilla ſe confirmô eſte concierto, porque el Rey tuuo ſiempre gran conſideracion a los ſeruicios, y trabajos de don Franciſco de Montejo, y deſde entonces huuo

Concierto q ſe haze entre don Pedro de Aluarado y Mõtejo.

Dõ Pedro de Aluarado Caualliero liberal, y de noble condicion.

Honduras en ſoſsiego por el concierto de Aluarado, y Mõtejo.

uo paz en Honduras, porque en muchos años ſiempre ſucedian en aquella Prouincia robos, opreſsiones, y tiranias por los malos, ê injuſtos Gouernadores

Capitulo V. Que ſalierõ de Seuilla dos nauios con Alonſo de Cabrera para el rio de la Plata, y lo que alli ſucedio haſta en fin deſte año.



Artidos de Seuilla los nauios de Orduña, y Sornoza para el rio de la Plata, llegaron a Buenoſayres, ſiẽdo ſu Capitã el Veedor Alonſo de Cabrera, y luego tratô de executar la prouiſion Real que lleuaua, para que los Capitanes, y ſoldados eligieſſen Gouernador, en caſo que no huuieſſe quedado ninguno en aquella tierra con poderes de don Pedro de Mendoça: y auiendo hallado, que Franciſco Ruyz Galan tenia poder particular para gouernar en Buenoſayres, entretanto que de ſu entrada boluia Iuan de Ayolas, a quien le auia dexado el dicho don Pedro de Mendoça: como la intencion no era ſana de ambicion, ſe leuantaron diuiſiones entre el Veedor Alonſo de Cabrera, y Franciſco Ruyz Galan: y entrando los Oficiales Reales de por medio, los concertaron en que gouernaſſen entrambos, que era la pretenſiõ de Cabrera. Con eſte acuerdo, eſtando determinados de ſubir al Aſſumpcion, llegô vn nauio, que no auiẽdo podido paſſar el eſtrecho de Magallanes para el Pirû, aportô al rio de la Plata, y ſe entrô en Buenoſayres, y con la gente, y baſtimentos que tenian, ya les parecia, que eſtauan con mejor recaudo. Los Padres Franciſcos, que fueron en eſtos nauios, con deſſeo de ſeruir a nueſtro Señor, entraron por la tierra, y con buenos Interpretes, mientras aprendiã la lengua, començaron ſu predicacion, y hazian mucho fruto, conuirtiendo, y bautizando aquellas gentes. Salidos pues de Buenoſayres Cabrera, y Frãciſco Ruyz llegaron breuemẽte al Aſſumpcion, y hallaron, que quando Iuan de Ayolas ſalio a ſu jornada auia ſubrogado en ſu lugar a Domingo de Irala, y con eſta ocaſion echaron del gouierno a Franciſco Ruyz Galan, por la diligencia de Alonſo de Cabrera, que quiſiera entrar a la parte con Domingo de Irala, ſi le diera lugar: pero viendoſe ſin parte alguna en el gouierno, mouiô a los Oficiales Reales, para que hizieſſen inſtancia, que en todo caſo ſe ſalieſſe en buſca de Iuan de Ayolas, y no contradiziendo a ello Domingo de Irala, ſalio breuemente con nueue nauios, y quatrocientos hombres, y buena prouiſion de vitualla, y llegados al puerto, adonde Iuan de Ayolas dexô a Irala, no hallando del ninguna nueua, acordaron, que con parte de los nauios, y canoas de los Indios ſe llegaſſe a la tierra de los Payagoaes, y al cabo de ſeys dias tomaron vna canoa con ſeys Indios, para los quales no tuuieron Interprete: pero por ſeñas, y lo mejor que pudieron, ſe alcançô a entender, que los Chriſtianos, y los Indios que con ellos fueron, eſtauan la tierra adentro en vna caſa fuerte, que auian hecho, ſacãdo oro y plata, y por eſta nueua ſe determinô, q̃ docietos y diez hombres, cõ algunos verſos, lleuando aquellos Indios, q̃ tomarõ por guias, entraſſen en demanda de aq̃lla caſa fuerte: el primer dia hallaron el camino bueno, y deſde el ſegũdo le comẽçarõ a hallar malo, y huuo muchos dias, q̃ no hallarõ tierra enjuta para

Diferencias en el rio de la Plata ſe cõponen entre el Veedor Cabrera, y Franciſco Ruyz.

Frayles Frãciſcos hazen fruto en la cõuerſion de los Indios

Domingo de Irala ſale por el rio de la Plata en buſca de Iuã de Ayolas.

Domingo de Irala va por tierra en buſca de Iuan de Ayolas.

para deſcanſar, ſino ſiempre agua haſta la cinta, y algunas vezes haſta los pechos. Viſto por los que gouernauan, que aquello era manifieſta perdicion, pues cada dia llouia, hizieron requerimiento al Capitan Domingo de Irala, que dieſſe la buelta adonde dexô los bergantines, y auiendo tardado vn mes en yda y buelta, ſe llegô adonde auian quedado los bergantines, con la gente muy fatigada, aſsi de los trabajos de los malos caminos, y aguas, como de comida, que ya començaua a faltar. Eſta multitud de aguas, que eſtos Caſtellanos hallaron, eran las crecientes deſte gran rio de la Plata, por otro nombre Paraguay, que entre los mayores del mundo tiene el ſegundo lugar, el qual corre de las cordilleras del Pirû, y entra en la mar del Norte, en altura de treynta y cinco grados al Sur, al modo que ſe dize del Nilo, aunque mucho mas, y dexa hechos vna mar los grãdes campos que baña por eſpacio de tres meſes, y deſpues ſe buelue a ſu madre, y eſto fue lo que impidio el viage de los Caſtellanos.

Río de la plata tiene grãdes crecientes.

Paſſados dos dias deſpues de buelto a los bergantines, eſtando para boluer al Aſſumpcion, llegô vn Indio, que ſe auia ſoltado de ciertas canoas de Payagoaes, que yuan a eſpiar, y dixo, que el era de la tierra adentro, de vna nacion, que llaman Chanes, y que auiendo llegado Iuan de Ayolas a ſu tierra, adonde le recibieron de paz, dixo, que paſſaua adelante, a entender de adonde ſacauan el oro y plata los Chemeneos, y Carcaraes, que vſauan mucho deſtos metales, y que hallandolos de guerra, reconocio ſu riqueza, y boluio a los Chanes, diziendo, que ſe retiraua para tornar con mayores fuerças, y que el principal de los Chanes, le dio mucho oro, y plata, e Indios, que le truxeſſen las cargas, y la comida, y que eſte era vno dellos, y

Indio da auiſo delo que auia ſucedido a Iuan de Ayolas.

que auiendo paſſado por deſpoblados, porque traîan falta de armas, llegaron muy fatigados al puerto, adonde dexaron los bergantines cõ Domingo Martinez de Irala, y auiendo eſtado alli ſiete, ocho dias, algunos amigos de los Payagoaes le fueron a ver, con preſentes de peſcado, y venados, y le combidaron, que ſe fueſſe a ſus caſas, y como los bergantines no parecian, confiandoſe de los Payagoaes, en el camino en vn pantano mataron a todos, Chriſtianos e Indios, por codicia del oro y plata: lo qual, por ſer Indios, que habitauan en lagunas, y tiempo de las crecientes del rio, no ſe pudo luego yr a caſtigar aquellas muertes, y cobrar aquel teſoro, coſa que dio gran pena a toda aquella gente, por verſe pobre, y â quinientas leguas de la mar, y con eſto ſe bolvieron al Aſſumpcion, y dende a pocos dias a Buenos ayres, y deſpoblando aquel lugar, con quanto auia en el, ſe ſubieron al Aſſumpcion, pareciendo, que era mejor conſejo, que todos ſe hallaſſen juntos, para las entradas que determinaſſen de hazer.

Iuan de Ayolas como fue muerto de los Indios payagoaes

Buenos ayres ſe deſpuebla.

Capitulo VI. Que don Pedro de Aluarado llega a Guatemala, proueenſe muchas coſas para el buen gouierno de las Indias, y de vna competencia de juridicion entre las juſticias de Seuilla, y la caſa de la Contratacion.

LEGADO DON PEdro de Aluarado a Guatemala, el Licenciado Alonſo Maldonado, que andaua

que andaua en la pacificacion de los Indios de Lecandon, que eſtauan de guerra, ſe fue a Mexico, a ſeruir en aquella Audiencia, adonde era Oydor, y don Antonio de Mendoça, a inſtancia del Padre Fray Bartolome de las Caſas, y del Obiſpo de Guatemala, y de otros muchos Religioſos Dominicos, no embiaua gente de guerra a los deſcubrimientos, y conuerſion de los Indios, ſino Religioſos, y aſsi auiã hecho gran fruto el Padre fray Bartolome de las Caſas, y fray Rodrigo de Andrada, y otros tres de ſu Orden en aquellas Prouincias de Chiapa, y de Guatemala, los quales, como en llegando don Pedro de Aluarado, començô el eſtruendo de las armas, y el rumor de nueuas empreſſas, por las prouiſiones que començaua a hazer para ſalir a deſcubrir, y pacificar por la coſta de Nueuaeſpaña adelante con vn armada, por el nueuo aſſiento que con el Rey auia hecho, y el mandar es vn afecto, que raras vezes tiene moderacion, eſpecialmente entre gente de guerra; el Obiſpo, y eſtos bienauenturados Padres ſe deſconſolaron, y eſpecialmente el Padre Caſas, y fray Rodrigo de Andrada vinieron a Caſtilla, a ſuplicar al Rey de parte de los Obiſpos de aquellos Reynos, que los dieſſe mayor numero de Religioſos, y otras coſas, que tornauan en beneficio de los Indios, y que cumplian a ſu buen tratamiento, para que la conuerſion hizieſſe mayor fruto: y ſiendo bien recebidos en Caſtilla, y oydos eſtos Padres, aunque el Rey ſe hallaua fuera deſtos Reynos, y no vino a ellos haſta el año de mil y quinientos y quarenta y dos, deſde luego ſe començô a platicar del remedio de los abuſos que repreſentaron, de los quales emanaron aquellas nueuas leyes, que ſe hizieron, de las quales particularmente ſe tratarâ en ſu lugar, y deſde luego, por recuerdo deſtos ſantos Religioſos, ſe ordenô a don Antonio de Mendoça las coſas ſiguientes, por el deſſeo q̃ ſe tenia de reduzir la gente de las Indias al ſeruicio de Dios, y que en todo ſe eſcuſaſſen ſus ofenſas. Lo primero, que mandaſſe, que ſe caſaſſen los que tenian Indios encomendados, no tanto por aſſegurar ſu reſidencia en la tierra, como por euitar algunos pecados, que ſe echauan de ver. Y que pues ya ſe hallaua en gran aumento la ciudad de Mexico, y florecian las demas poblaciones de aquellos Reynos, y auia muchos Criollos, que aſsi llaman a los Caſtellanos allâ nacidos, que podian eſtudiar mas que Gramatica, y ſeruirian, mediante ſus eſtudios, para la conuerſion de los Indios, y predicacion del ſanto Euangelio, ſin que de Caſtilla ſe huuieſſen de embiar tantos Obreros, como ſe hazia de ordinario, el Rey proueyeſſe, que ſe leyeſſen ciencias, por lo qual mandô, que ſe fundaſſe Vniuerſidad en Mexico, la qual ha ydo en tanto aumento, que oy dia florece, como qualquiera de las mejores de la Chriſtiandad. Ordenô aſsi miſmo al Viſorrey, que ſuſpendieſſe la prematica, que ſe le auia embiado del veſtir: porque en eſte caſo ſiempre huuo varios pareceres, vnos dezian, que no conuenia poner limite a nadie en lo que tocaua a viuir en libertad, vſando de ſus aueres, como quiſieſſe, pues que quando lo hizieſse con exceſso, el miſmo pagaua la pena de ſu locura, aliende de que las leyes, y prematicas, para viuir en policia, eran tantas, y tenian a los hombres tan apretados, que no era juſto ponerlos mayores frenos, pues que de la mucha apretura nacian inconuenientes: y que era dañoſo para el comercio y contratacion, que aquellos Reynos era neceſſario q̃ tuuieſſen con eſtos, y para los derechos Reales.

Fray Bartolome de las Caſas, fray Rodrigo de Andrada, y otros Padres Dominicos hazen mucho fruto en la conuerſion.

Cunctis afectibus eſt flagrãtior dominandi cupido. Sco. 626.

Fray Bartolome de las Caſas, y fray Rodrigo de Andrada ſolicitã el biẽ de los Indios.

Deo curæ ſunt Dei iniuriæ, ſed tamen piũ eſt, & fas, qui cũ iniuria afficiũt plectere. Sco tus. 102.

Que ſe caſen los Encomenderos.

Criollos llaman a los naciꝺos en Indias de padre y madre Caſtellanos.

Vniuerſidad ſe mãda fundar en Mexico.

Prematica del veſtirſe manda ſuſpender.

Prematica de veſtir, porq̃ deue paſſar adelante.

Los que eſto contradezian,alegauan, que en razon de buen gouierno conſiſtia en la reformacion de los exceſſos, y vicios, a que los Principes eſtauan obligados, ſin otro reſpeto, que el bien publico: porque aunque los hombres ſe vieſſen apretar con demaſiadas leyes,al cabo no podian dexar de conocer,que ſe hazia por ſu bien, ſiendo neceſſario corregir las licencias de la naturaleza humana;que ella miſma,quãdo no tiene reparo,deſenfrenadamente ſe va metiendo por ellas,haſta que con dificultad deſpues es reprimida, y que a coſta de perder algo de las rentas, y derechos Reales, mayor ſeruicio es de los Principes, tener los ſubditos ricos, y caudaloſos, que dexarlos empobrecer con la luxuria de los veſtidos, y traxes, y otros tales vicios, que en conciencia no ſe deuen permitir, quanto mas en razon de buen gouierno, y policia.

Diferencias entre las juſticias de Seuilla con los oficiales de la caſa de la contratacion.

Entre los Aſsiſtentes, Alcaldes mayores,y otras juſticias de la ciudad de Seuilla, y los juezes, y oficiales de la caſa de la Contratacion de las Indias, que en ella reſiden, auia algunas diferencias ſobre el vſo, y exercicio de la juridicion ciuil y criminal, por no eſtar bien declaradas las prouiſiones, que los Reyes Catolicos dieron a los Miniſtros de la dicha caſa,para el exercicio de la juſticia, y por eſcuſar las diferencias, y que cada vno ſupieſſe lo que auia de hazer, el Rey mandô, que ſe juntaſſen los Cardenales dõ Iuan Tauera, Arçobiſpo de Toledo, Preſidente que a la ſazon era del Conſejo, y don Fray Garcia de Loayſa, Arçobiſpo de Seuilla, Preſidente del Conſejo de las Indias, y don Franciſco de los Cobos, Comendador mayor de Leon,todos del Conſejo de Eſtado, los quales, tomando conſigo las perſonas que les pareciеſſen de los dichos Conſejos, vieſſen las ordenanças, que auia en la caſa de la Contratacion, para el exercicio de la juridicion ciuil y criminal, y oyeſſen lo que ſe dezia contra ello por parte de la ciudad de Seuilla, y conſultaſſen la orden,que les pareciеſſe, que para adelante ſe deuia de dar, y juntamente con ellos el Doctor Ortun Ybañez de Aguirre, y el Doctor Hernando de Gueuara,y el Licenciado Geronymo Briceño, que eran del Conſejo, y el Licenciado Iuan Suarez de Caruajal, y el Licenciado Gutierre Velazquez de Lugo,que eran del Conſejo de las Indias. Y auiendo viſto todo lo que ſe auia de ver, y platicado ſobre ello, hizieron ciertos apuntamientos,y declaraciones,de la orden, que les parecia que para adelante ſe deuia de tener. Lo qual conſultado con el Rey, fue acordado,que para ordenar la dicha juridicion, y ſe eſcuſaſſen diſetencias, ſe deuia mandar,que ſe guardaſſe lo ſiguiente. Que en lo que toca a las cauſas ciuiles, acerca de la guarda de las ordenanças, que los Reyes Catolicos dieron para la nauegacion, y contratacion de las Indias, de los que van y vienen dellas,conocieſſen los Oficiales de la caſa de la Contratacion,aſſi en lo tocante a la Real hazienda, como de particulares:y que las apelaciones fueſſen al Conſejo de las Indias,ſaluo,que las cauſas de quarenta mil marauedis abaxo,ſe apelaſſe a los tres juezes de los Grados: y que aquellas ſentencias ſe executaſſen ſin otra reuiſta. Que ſi los negociosde particulares,que ſe huuieſſen contratado en las Indias,y ellos eſtuuieſſen en la ciudad de Seuilla, el reo preſente: que en tal caſo eſtuuieſſe en voluntad del actor pedir ante los juezes de la Caſa, ô ante la juſticia ordinaria:y en las cauſas ciuiles,que no tocaſſen a las coſas ſuſodichas, que los juezes de la caſa no ſe entremetieſſen en el conocimiento dellas. Que en las coſas que tocaſſen a factorias de Mercade-

Ordenes, que ſe acordaron en la junta para cõponer las competẽcias de las juſticias de Seuilla cõ la caſa de la Contratacion.

Iunta de perſonas para componer las diferencias de juridicion en Seuilla,cõ los oficiales de la caſa de Contratacion

caderes, ſe guardaſſen las ordenes dadas por los Reyes Catolicos, eſpecialmente la dada en Leon año de mil y quinientos y catorze. Que en el conocimiento de las cauſas criminales, lo q̃ tocaſſe a la execucion de las penas de los que no huuieſſen guardado las proui ſiones de los Reyes Catolicos, conocieſſen los oficiales de la Caſa, y no ſe entremetieſſe la juſticia ordinaria. Que aſsi miſmo conocieſſen los oficiales de la Caſa de las cauſas criminales, aſsi de delitos, como de hurtos, y otros exceſſos cometidos en el viage, de yda, o venida de las Indias, deſde que entraſſen en el agua, haſta que ſalieſſen de los nauios, y de los hurtos, que ſe hizieſſen, haſta que ſe entregaſſe el oro y plata, y otras coſas de las Indias en la caſa de la Cõtratacion: y q̃ ſi las cauſas fueſſẽ de muerte, o mutilacion de miẽbro, los oficiales pudieſſen prender, y hazer el proceſſo, y hecho remitirle al Conſejo de las Indias, para que en el ſe hizieſſe juſticia. Pero que ſi deſpues de llegado el nauio, y ſalidos con licencia de los Oficiales todos los que en el vinieſſen, y entregado el oro, plata, joyas, y otras coſas de las Indias, algunos paſſageros, o perſonas, que vinieſſen en los nauios, huuieſſen recebido algun daño, o perjuyzio en la nao en que vinieſſen, pudieſſen acudir a pedir juſticia adonde les pareciesſe, y que la execucion de la juſticia criminal que hizieſſen los Oficiales, fueſſe por las plaças, y lugares acoſtumbrados de Seuilla. Que los Oficiales tuuieſſen ſu carcel a parte en la caſa de la Cõtratacion, como entonces la tenian. De todo lo qual ſe comprehende, que las competencias de juridicion las declara ua el Conſejo de Eſtado.

Cõſejo de Eſtado declaraua las competencias de juridicion.

Y porque no en todas las partes de las Indias ſe guardauan a los Hidalgos ſus priuilegios, acerca de prenderlos por deudas, y no ponerlos a queſtion de tormento, por el arrogancia, o paſsion de los juezes, auiendoſe quexado dello GaſparRoche, vezino de la ciudad de Puertorico, de la Iſla de S. Iuan, en el ſupremo Conſejo de las Indias, ſe mandô. Que por quanto el Rey don Alonſo de glorioſa memoria, en las Cortes, que celebrô en la villa de Alcala de Henares el año de mil y treciẽtos y ochenta y ſeys, ordenô la ley ſiguiente. Ordenamos, que ningun Hijodalgo pueda ſer preſo, ni encarcelado por deuda que deua, ſaluo ſi no fuere arrendador, o cogedor de nueſtros pechos y derechos: porq̃ en tal caſo el miſmo quebranta ſu libertad. Y aſsi miſmo mandamos, que ningun Hijodalgo pueda ſer puesto a tormento, porque antiguamẽte ſe les fue aſsi otorgado por fuero, la dicha ley ſe guardaſſe, y cumplieſſe en todo y por todo, y que no fueſſen, ni paſſaſſen contra el tenor y forma della en manera alguna.

Hidalgos en las Indias gozé de ſus libertades

Nũquam Princeps decreta, et ordines anteceſſoris immutet, vel reſcindat. Scot. 32.

Ley en fauor de los Hidalgos.

Fuero otorgado a los hidalgos.

Capitulo VII. Que Franciſco Velazquez de Cornado ſocorre la villa de ſan Miguel de Culiacan, y fray Marcos de Niza, y Eſtenanico el negro entran deſcubriendo la tierra.

FRanciſco Vazquez de Cornado, q̃ el año paſſado llegó al nueuo Reyno de Galicia por Gouernador, entendiendo el aprieto en que eſtauã los de la villa de ſan Miguel en Culiacan, y que la querian deſpoblar, por la guerra que los hazia vn poderoſo Cazique, llamado Ayapin, los fue a ſocorrer, y con el ayuda de coſta que los lleuô, q̃ los embiaua D. Antonio de Mendoça, y auerles repartido

Franciſco Vazquez de Cornado ſocorre a S. Miguel en Culiacan.

algunos pueblos, que eſtauan de paz, para que los ayudaſſen, y con la diligencia que puſo en pacificar mucha parte de la tierra: los que acudian a Ayapin le deſampararon, y Francisco Vazquez le ſiguio, prendiô, y ahorcô, con que todos los naturales de buena gana dexaron las ſierras, y ſe baxaron a gozar de la mucha abundancia, y comodidad de ſu tierra: y porque ſiguiendo don Antonio de Mendoça, como hombre pio, el parecer de ſu gran amigo fray Bartolome de las Caſas, de no hazer los deſcubrimientos con mano armada, embio a diuerſas partes Religioſos, que lo hizieſſen, y predicaſſen. Quando partio de Mexico Francisco Vazquez de Cornado para la nueua Galicia, entre otros Religioſos que le dio para la predicacion, fue el Padre fray Marcos de Niza, de la Orden de S. Frãciſco, para que cô vn compañero, y las guias, que ſe le auian de dar, deſde la villa de ſan Miguel en Culiacan le auiaſſe, para que ſe metieſſe la tierra adentro, y la fueſſe deſcubriendo, y entendiendo los ſecretos della. Francisco Vazquez pacificada la tierra, y compueſtas las coſas de la villa de ſan Miguel, embiô a los pueblos de Petatlan, y del Cuchillo, ſeſenta leguas adelante de ſan Miguel, ſeis Indios de aquella tierra, que eran eſclauos, y dio el Viſorrey al Padre fray Marcos para ſu compañia, que los auia tenido en Mexico para que ſe hizieſſen ladinos, y tomaſſen amor a las coſas de los Chriſtianos, los quales, auiendo dado a entẽder a aquella gente, que no auia penſamiento de hazerles guerra, ni tomarlos por eſclauos: porque la voluntad del Rey no era, ſino que fueſſen Chriſtianos, bolvieron con mas de ochenta hombres, y auiendolos el Gouernador confirmado, quanto los ſeys Indios les auian dicho, los encomendô, que para declarar eſto miſmo a la gẽte de las Prouincias, que eſtauan mas adelante, acompañaſſen al Padre fray Marcos de Niza, el qual con eſte buen principio començô ſu viage, con la inſtruccion que don Antonio de Mendoça le dio, que fue la ſiguiente.

Don Antonio de Mendoçâ amigo de fray Bartolome de las Caſas.

Fray Marcos de Niza entra deſcubriẽdo la tierra.

Don Antonio de Mendoça q̃ inſtruccion dio a fray Marcos de Niza para entrar por la tierra.

Primeramente, que en llegando a la villa de ſan Miguel en Culiacan, amoneſtaſſe a los Caſtellanos, que trataſſen bien a los Indios, ſin ſeruirſe dellos en coſas exceſsiuas, donde no, que los caſtigaria. Que certificaſſe a los Indios, que al Rey auia peſado del mal tratamiento, que ſe les auia hecho, y que no ſeria aſsi adelante, y que los que lo contrario hizieſſen, ſerian caſtigados. Y que no ſe harian mas eſclauos, ni los ſacarian de ſus tierras, y que perdieſſen el temor, y que ſiruieſſen a Dios, que eſtâ en el cielo, y al Rey, a quien en la tierra tiene pueſto de ſu mano, para regirla, y gouernarla en lo tẽporal. Que auiſaſſe como proueîa Francisco Vazquez de Cornado las coſas del ſeruicio de Dios, conuerſion, y buen tratamiento de los naturales. Que hallando diſpoſicion de entrar por la tierra adentro, lleuaſſe conſigo a Eſteuanico, que ſe llamaua Dorantes, el que ſalio con Cabeçadeuaca, Caſtillo, y Orantes de la Florida, el qual le ſeria buena compañia con los Indios, que vinieron con los ſobredichos, y los demas de Petatlan: y que en eſto hizieſſe lo que mejor le pareciеſſe. Que ſiempre fueſſe lo mas ſeguramente que pudieſſe, informandoſe primero, ſi las tierras eſtauan de paz, ô de guerra los vnos Indios con los otros: porque no hizieſſen algun deſconcierto contra ſu perſona, pues ſeria dar cauſa, a que por el caſtigo ſe procedieſſe cõtra ellos: porque en lugar de yrles a hazer bien, ſeria lo contrario. Que lleuaſſe auiſo de mirar, ſi la gente de las Prouincias era poca, o mucha, y ſi viuian juntos, ô derramados, ſu temple, y fertilidad, arbo-

Mox Deos reſpexere, reſtituit placuit Capitolium. Tac. hiſto. lib. 4.

arboles y plantas, animales domeſticos, y ſaluages, los rios, y ſierras. Que entendieſſe ſiempre la noticia, que auia de la coſta de la mar del Norte, y Sur, porque podria ſer eſtrecharſe la tierra, ô entrar algun braço de mar la tierra adentro, y que llegando a la coſta del Sur, en las puntas de tierra, dexaſſe enterradas cartas, de lo que le pareciesſe auiſar, al pie de algun arbol, haziendo vna cruz en el, para que fueſſe conocido, y que lo miſmo hizieſſe en las bocas de los rios, porque los nauios que fueſſen, yrian aduertidos dello. Que ſiempre embiaſſe auiſo con Indios, de lo que hallaua, como le yua, y como era recebido: que hallando alguna poblacion grãde, adonde ſe pudieſſe hazer Monaſterio, para entretener en la conuerſion, auiſaſſe, ô boluieſſe el miſmo a Culiacan, para que fueſſen Religioſos a entender en ello: y que aunque toda aquella tierra es de la Corona de Caſtilla, y de Leon; con todo eſſo en nombre del dicho dõ Antonio de Mendoça tomaſſe poſſeſſion della con los autos mas legitimos, que le pareciesſen, dando ſiempre a entender a los Indios, que ay vn Dios en el Cielo, y que el Rey eſtâ puesto por el en la tierra, para gouernarla, a quien todos han de ſer ſugetos, y ſeruir.

Fray Marcos de Niza ſale a ſu viaje.

Con el ayuda de Dios nueſtro Señor, y de la Virgen ſu Madre, y del Seraſico ſan Franciſco, Fray Marcos de Niza partio de la la villa de San Miguel de Culiacan, a ſiete de Março deſte año, lleuando a ſu compañero fray Honorato, y a Eſteuanico, con los referidos Indios domeſticos, y ladinos, y los de Petatlan, al qual pueblo ſe encaminó, lleuando todos gran contento y alegria, hallando en el camino grandes preſentes de flores, comida, y otras coſas, y auiendo repoſado tres dias en Petatlan. Caminadas las ſeſenta leguas, que ay de San Miguel haſta alli, dexando enfermo al compañero, ſiguio ſu viaje con el fauor del Eſpiritu Santo, juntandoſele mucha gente con alegria y contento, por donde paſſaua, y recibiendole muy bien, y dandole de ſu comida (aunque poca) porque dezian que auia tres años, que no cogian. En todo eſte camino, que ſerian treinta leguas de Petatlan, no haliô coſa digna de memoria, ſaluo, que fueron a el algunos Indios de la iſla, que deſcubrio el Marques del Valle, de los quales ſe certificô ſer iſla; porque los vio paſſar a la tierra firme en balſas el eſpacio de media legua, que auia: aſsi miſmo le fueron a ver otros Indios de otra iſla mayor, que eſtâ mas adelante; de los quales tuuo relacion, que auia otras treinta iſlas pequeñas pobladas de gente pobre, los quales lleuauan colgadas al cuello conchas de perlas, pero ninguna moſtraron. Siguio ſu camino por vn deſpoblado de quatro dias, con muchos Indios de la iſla, y de la tierra, que dexaua atras, y luego dio con otros Indios, que ſe admiraron, porque ninguna noticia tenian de Chriſtianos, porque no contrataua con los que dexaua atras, por cauſa del deſpoblado. Dieron al Padre mucha comida, tocauanle la ropa, llamauanle hombre del Cielo, y por las lenguas los predicaua el conocimiento, que deuian de tener de Dios: dixeron, que a quatro jornadas la tierra adentro, adonde ſe rematauan las Cordilleras de las ſierras, ſe hazia vna Abra llana, y de mucha tierra, adonde la gente andaua veſtida, que tenian baſijas del oro, que los moſtrô, y lo traian colgado de orejas, y narizes. Y como eſta Abra ſe deſuiaua de la coſta, y no ſe auia de apartar della, conforme a la inſtrucion que lleuaua, la dexô para la buelta, y anduuo quatro dias por entre aquella miſma gente, haſta que llegô

Fray Marcos llega a Petatlã.

Fray Marcos ua predicando a los Indios

a vna poblacion llamada Vacapâ, que eſtâ quarenta leguas de la mar, en la qual fue bien acogido, y ſe detuuo en ella haſta la Paſqua de Reſurrecion: y entretanto embiô perſonas a la mar por tres partes, y el vno de los que fueron, era Eſteuanico de Orantes, y al cabo de quatro dias boluieron menſageros de Eſteuanico, auiſando al Padre fray Marcos, que luego le ſiguieſſe: por que auia hâllado relacion de vna gran tierra, que llamauan Cibola, que eſtaua treinta jornadas, de donde Eſteuanico ſe hallaua, y lo afirmaua vno de los Indios, que Eſteuanico auia embiado.

Eſteuanico de Orantes ſolicita al Padre frai Marcos, paraque paſſe adelante.

Dezia el referido Indio, que en aquella tierra auia ſiete grandes ciudades, que obedecian a vn ſeñor, con caſas de piedra de vno y dos ſobrados, todas juntas por orden, con las portadas muy labradas con turqueſſas: La gente dezia, que andaua veſtida: no partio luego el Padre, por aguardar a los mẽſageros de la mar, que boluieron dia de Paſqua, refiriẽdo lo que arriba queda dicho de las iſlas, y que eran treinta y quatro, y fueron con ellos algunos Indios de las dichas iſlas de la coſta, que lleuaron a preſentar al Padre grãdes rodelas de cuero de vaca, bien labradas, que cubriã de pies a cabeça, cõ ciertos agujeros en la empuñadura, para poder mirar por detras. Eſte dia acudieron tres Indios, de los que llamã Pintados, labrados braços, y pechos, que viuen a la parte del Eſte, y llegan haſta cerca de las ſiete ciudades, de las quales dieron noticia. Deſpedida la gẽte de la coſta con dos Indios de las iſlas, que por ocho dias quiſieron yr con el Padre, y con los tres Pintados, ſalio de Vacapâ ſegundo dia de Paſqua florida, por el camino y derrota que lleuaua Eſteuanico, y el tercero dia hallô otros menſageros ſuyos, que le yuan a ſolicitar, confirmando la relacion de aquellas grandes y ricas tierras de Cibola, que era la primera de las ſiete ciudades, y mas adelante entendio, que paſſadas las ſiete ciudades auia tres Reinos, que ſe llamauan Marata, y Acus, y Tonteac, y eſta gente traîa turqueſſas colgadas de las orejas, y narizes. Deſtos Indios fue el Padre fray Marcos muy bien recebido, preſentauanle mucha comida, lleuauanle enfermos, para que los curaſſe, a los quales dezia los Euangelios. Dieronle cueros de Cibola muy bien adobados y curtidos: en otro pueblo, ſiguiendole ſiẽpre los Pintados, le acogieron bien, y dieron la miſma noticia de Cibola, y hallô vna Cruz grande, que Eſteuanico auia dexado, en ſeñal de que crecia la nueua de la buena tierra: y dixeron, que dexô dicho, que aguardaria al cabo del primer deſpoblado, y aqui tomô poſſeſſion de la tierra, y anduuo cinco dias, hallando ſiempre poblado, y gran hoſpedage, muchas turqueſſas, y cueros de vaca. Y aqui entendio, que a dos jornadas toparia con vn deſpoblado, de quatro dias de camino, ſin mantenimiento ninguno, aunque ya tenian prouey do de lleuarlo, y hazer albergues: y antes de llegar al deſpoblado, hallô vn lugar freſco, y que con azequias regauan las labranças, y le ſalieron a recebir muchos hombres y mugeres, veſtidos de algodon, y de cueros de vacas, que tienen por mejor trage. Salieron con eſta gẽte el ſeñor del pueblo, y dos hermanos ſuyos muy bien veſtidos de algodon, con collares de turqueſſas, y le preſentaron xicaras, maiz, turqueſſas, y diuerſas otras coſas, de lo qual nunca tomaua nada, tocaronle el habito, y le dixeron, que de aquel veſtido auia mucho en Tonteac, y que lo hazian del pelo de vnos animales pequeños, que eran del tamaño de vnos galgos Caſtellanos, que lleuaua Eſteuan.

Noticia que ſe tiene de otras tres Prouincias mas adelante de Cibola.

Fray Marcos de Niza tiene noticia de las ſiete ciudades.

Fray Marcos de Niza tiene noticia de vn deſpoblado de quatro dias de camino.

Fray Marcos de Niza paſſa adelante, y es bien recebido.

Capi-

Capitulo VIII. Que fray Marcos de Niza llegò a Cibola, y la relacion cõque boluio, y que los Indios de Cibola mataron a Eſteuanico.

Fray Marcos de Niza paſſa el deſpoblado.

EL ſiguiente dia entrô el Padre fray Marcos en el deſpoblado, y en quatro dias hallô comida, y rãchos, adonde albergarſe, y luego entrô envn valle de mucha gente, y en el primer lugar le ſalieron a recebir toda la gente, veſtida como la de atras, con collares de Turqueſſas, y pueſtas en las narizes, y orejas, y hallô el Padre tanta noticia de Cibola, como la ay en Nueua Eſpaña de Mexico, y mucha gente que auia eſtado en ella. Tambien tuuo aqui relacion del paño de lana de Tonteac: y porque la coſta de la mar ſe yua metiẽdo mucho al Norte, lo quiſo ver, y hallô, que enlos treinta y ſeis grados buelue al Oeſte, y boluiendo a proſeguir ſu camino, fue cinco dias por aquel gran valle, poblado de gente luzida, abundante y freſco, todo de regadio, y que la gente yua a Cibola, a ganar ſu vida; y aqui hallô vn natural de aquella ciudad, que ſe auia ydo huyendo del Gouernador, que tenia pueſto enella el ſeñor de las ſiete ciudades, el qual tenia ſu aſsiento en la que ſe llama Ahacus: era hombre de buena razon, y quiſo yrſe con el Padre fray Marcos, paraque le alcançaſſe perdon, y dio relacion de la forma de la ciudad, y que de la miſma eran las otras, y que la mas principal era Ahacus, y q̃ a la parte del Oeſte eſtaua el Reyno de Marata, adonde ſolia auer grandes poblaciones, con caſas de piedra y cal como en Cibola, el qual eſtaua muy diſminuydo, por la guerra que tenia con el ſeñor de las ſiete ciudades, y que el Reyno de Tonteac era muy rico, y poblado, y veſtian en el paño, y la gente de mucha policia, y que auia otro Reyno muy grande, dicho Acus, que Ahacus era vna de las ſiete ciudades. En eſte valle le lleuaron vn cuero mayor tanto y medio que los cueros de vaca, y dixeron, que era de vn animal, q̃ tenia vn cuerno ſolo enla frente, encorbado hâzia los pechos, y que del ſalia vna punta derecha en que tenia muy gran fuerça: la color era a manera de cabron, y el pelo largo como el dedo; y aqui le llegô auiſo de Eſteuan, que le embiô a dezir, que deſde que caminaua ſolo, nunca auia tomado a los Indios en mentira, porlo qual ſe les podia creer, lo que dezian de las grandes tierras que auia, y aſsi afirmô el Padre, que en ciento y doze leguas que auia caminado, deſde el lugar adonde tuuo la primera nueua de Cibola, ſiempre hallô puntualmente, quanto le dezian.

Fray Marcos de Niza halla mas noticia de Cibola.

Fray Marcos de Niza tiene otro auiſo de Eſteuanico, y aprueua las relaciones de los Indios

En el referido valle tomô tambien poſſeſsion, como ſe le mandô, y los naturales le rogaron, que deſcanſſaſſe alli tres dias, porque deſde el principio del deſpoblado haſta Cibola, auia largos quinze dias de camino, y que pues yuan con Eſteuanico mas de trecientos hombres, y le lleuauan comida para el deſpoblado, querian yr conel: por ſeruirle, y porque penſauan boluer ricos. Detuuoſe los tres dias, y eſtando a punto los que auian de yr, ſe partio, y entrô en el deſpoblado a nueue de Mayo: el primero dia hallaron vn camino muy ancho, y ſeñales de los fuegos, que hazian los caminantes, que yuan a Cibola, caminô doze dias ſiempre muy baſtezido de comida, y caça de liebres, y perdices, de la miſma color y guſto que las de Caſtilla, aunque menores, y aqui le llegô vn Indio de la com-

Fray Marcos de Niza entra en el deſpoblado.

compañia de Eſteuan muy triſte y aquexado, y dixo, que vna jornada antes de llegar a Cibola, Eſteuan auia embiado ſu calabazo con menſageros, como ſiempre vſaua, para que ſupieſſen que yua. Eſte calabazo lleuaua vnas hileras de caſcaueles, y dos plumas; vna blanca, y otra colorada, y que poniendo el calabazo en las manos del Gouernador de Cibola, como le vio con los caſcaueles, le arrojô en el ſuelo con mucha ira, y dixo a los menſageros, que el conocia aquella gẽte, que ſe fueſſen, y no entraſſen en Cibola, porque a todos los mataria, y que auiẽdo dicho Eſteuan a ſus compañeros, que aquello no era nada, que adonde tal hazian, le recibian mejor. Proſiguio ſu camino, y llegô a Cibola, y no le dexaron entrar, y le metieron en vna caſa grande, y le quitaron quanto lleuaua, de reſcates, turqueſſas, y otras coſas, que le auian dado en el camino, y que el dia, y la noche los tuuieron, ſin darlos de comer, y que por la ſed ſalio eſte Indio a beuer en vn rio, que eſtaua cerca, y que luego vio yr huyẽdo a Eſteuan, y que matauan algunos de los que yuan con el, y que eſte Indio ſe eſcondio, y ſaluô por el rio arriba. Con eſta nueua lloraron muchos delos que yuan con el Padre, y conſolandolos, diziendo, que no ſe deuia de creer aquello: le replicaron, afirmando, que el Indio no mentia, y aſsi ſe apartô a ſuplicar a Dios, guiaſſe eſte negocio, como mas fueſſe ſeruido, y alumbraſſe ſu coraçon: y buelto a los Indios abrio las petacas de los reſcates, y los repartio entre los principales, animandolos, a no temer, y que le ſiguieſſen: a vna jornada de Cibola toparon otros dos Indios, de los que auian ydo con Eſteuã, muy enſangrentados y heridos, y en viendolos, ſe començô entre todos vn laſtimoſo llanto.

Fray Marcos de Niza tiene malas nueuas de Eſteuanico.

Eſteuanico de Orantes q̃ le acontece en Cibola.

Fray Marcos de Niza proſigue ſu camino a Cibola,

Indios de Eſteuanico bueluẽ heridos.

Quando el Padre, que tampoco pudo cõtener ſus lagrimas, los pudo ſoſſegar, mandô a los dos, que le refirieſſen lo que paſſaua, y dixeron, que de ſus padres, hijos, y hermanos eran muertos mas de trecientos hombres, y que ya no podrian yr a Cibola: y que Eſteuan embio ſu calabazo, y a dezir al Gouernador, que yua a curarlos, y darlos paz, y que el Gouernador arrojado el calabazo dixo, que aquellos caſcaueles no eran como los ſuyos, y en ſuma ſe cõformaron con todo, lo que el primer Indio auia dicho, y que otro dia de mañana ſalio Eſteuan de la caſa, y algunos principales con el, y luego dieron en ellos muchos de la ciudad, y huyendo caìan los de Eſteuan vnos ſobre otros, que eran mas de trecientos ſin las mugeres, y que entonces los flecharon, y dieron aquellas heridas, y que ſe echaron entre los muertos, haſta la noche, que ſe leuantaron, y huyeron, y que vieron, que el dia deſde las azuteas de la ciudad miraua mucha gente, lo que paſſaua: y que no vieron mas a Eſteuan, antes creìan, que le flecharon, como a los otros. Quedô el Padre fray Marcos muy confuſo con eſta nueua, no ſabiendo, que hazer, dixo, que no dexaria de llegar ſu caſtigo a Cibola, reſpondieron, que nadie baſtaria, porque era poderoſa, y ſiempre eran muy grandes ſus lloros, y lamentaciones. Apartoſe el Padre a encomendarſe a Dios, y boluiendo al cabo de vna hora, hallô llorando a vn Indio Mexicano, que ſe llamaua Marcos, que le dixo: Padre, eſtos tienen acordado, de te matar, porque tu, y Eſteuan aueis ſido cauſa de la muerte de ſus parientes, y lo ſera dellos. El Padre abrio las petacas, y repartio lo que le quedaua de los reſcates, y los dixo, q̃ de ſu muerte ellos ſacarian poco fruto, y el mucho: porque muriendo en ſeruicio de Dios, ſe yria al Cielo, pero que ſupieſſen, que ſabida ſu muerte, yrian los Chriſ-

Otras nueuas de lo ſucedido a Eſteuanico en Cibola.

Auiſo de que Eſteuanico fue muerto en Cibola.

Indios de la cõpañia de fray Marcos acuerdan de matarle.

Christianos a hazerles guerra. Con estas y otras razones los aplacô, aunque no disminuya el sentimiento, rogolos, que fuesse alguno a saber de Esteuan, y ninguno quiso yr: dixo, que no se auia de boluer sin ver a Cibola, y solos dos principales se contentaron de yr con el, con los quales con sus Indios y lenguas siguio su camino hasta la vista de Cibola, la qual dixo, que estâ assentada en vn llano, en la falda de vn cerro redondo, con la mejor vista de pueblo de todas aquellas regiones, con las casas de piedra, con sobrados, y azoteas, segun le parecio de vn cerro, adonde se puso a mirarla, y que la poblacion era mayor que Mexico, y afirmaua el Padre fray Marcos, que estuuo tentado, de entrarse en la ciudad, pero que considerando, que si moria, no se podria tener relacion de aquella tierra, que le parecia la mejor de lo descubierto.

Fray Marcos no embargâte la muerte del Esteuanico passa a Cibola.

Fray Marcos de Niza que relació hizo de Cibola.

Auiendo el Padre, segun dixo, considerado todo lo que le parecio, con el ayuda de los Indios hizo en aquel lugar vn monton de piedra, y puso encima vna cruz, y dixo, que la ponia en nombre de don Antonio de Mendoça Visorey, y Gouernador de Nueua España, por el Rey de Castilla, y de Leon en señal de possession, la qual alli tomaua de aquellas siete ciudades, y de los Reynos de Totonac, de Acus, y de Marata, y que no passaua a ellos por boluer con relacion de lo hecho, y visto, y con esto se boluio a la gente que dexô atras, la qual alcançô a dos dias de jornada, y passô el despoblado: y entrando en el valle, fueron grandes los llâtos por los muertos, por lo qual se despidio luego, y caminando a diez leguas cada dia hasta passar al segundo despoblado, hasta llegar a la Abra, adonde se dixo, que se rematauan las sierras: y alli supo, que aquella Abra va muchas jornadas a la parte del Leste.

Fray Marcos de Niza se buelue, auiendo reconocido a Cibola.

No entrô en ella, por no ponerse en peligro, aunque vio desde su boca siete poblaciones razonables en vn valle muy fresco, y de buena tierra, dedonde salian muchos humos, y supo, que auia mucho oro entre aquella gente. Puso alli dos Cruzes, y tomô possession, y prosiguio la buelta de su viaje, hasta llegar a la villa de San Miguel de Culiacan, creyendo de hallar en ella al Gouernador Francisco Vazquez de Cornado. Por no auerle hallado, passô a la ciudad de Cõpostela, desde donde dio auiso de su jornada al Visorey, y a su Prouincial, y luego se estendio la fama de la relaciõ de Fray Marcos de Niza, cuyas grandezas y riquezas que auia hallado (aunque se leuantô el animo al Visorey, para embiar a conquistar, y poblar aquella tierra) no fueron creidas de todos: lo mismo queria hazer el Marques del Valle, diziendo, que a el competia, como a Capitan General, y tambien por la capitulacion, que tenia hecha con el Rey, y que para descubrir por mar tenia labrados siete, ô ocho nauios, en que auia gastado mucho. El Adelantado don Pedro de Aluarado tambien dezia, que le tocaua, por el assiento que tenia hecho con el Rey, y que apercibia vna armada con mucha gente. Sobre estas cosas se desconformaron el Marques, y don Antonio de Mendoça. El Marques despachô tres nauios con el Capitan Vlloa, a descubrir, como se dira adelante, y luego se vino a Castilla, y don Antonio començô a buscar dinero, para hazer exercito, que saliesse el año siguiente, y otros nauios que lleuô Alarcon, y embiô a llamar a don Pedro de Aluarado, para tomar con el algun assiento sobre estas cosas.

Frây Marcos de Niza buelue a Culiacã.

Fama grãde en Nueua España de las riquezas, que se entendia, q̃ auia hallado fray Marcos de Niza.

Don Pedro de Aluarado pretẽde, q̃ le toca el descubrimiẽto de la tierra, q̃ dezia fray Marcos de Niza.

Aperceuimientos para la cõquista de Cibola.

Capi-

Capitulo IX. Que Hernando de Soto haze aſsiento cõ el Rey, para la conquiſta de la Florida, y ſalio con el armada, y llega a la Florida.

HERNANDO de Soto natural de Villanueua de Barcarrota, famoſo Capitan en las Indias, y que auiendo militado en Caſtilla del oro, y Nicaragua, fue de los primeros, que paſſaron a la conquiſta del Pirû: y que por ſer perſona de autoridad y de valor, el Marques don Franciſco Pizarro le hizo ſu Teniente de Capitan General, y fue el primero Caſtellano, que vio â aquel gran Principe Atahualpa, Inga tan poderoſo Rey de tantos Reynos, y Prouincias. Y viendo Hernando las diuiſiones, que començauan en el Pirû entre Almagros, y Pizarros, determinô de venirſe a Caſtilla, no tan rico, como merecian ſus ſeruicios, y ſus partes, reſpeto de las muchas riquezas, que en aquellos principios ſe hallaron en el Pirû. Y deſſeando ocuparſe en coſas generoſas, conforme a ſus buenos penſamientos, pidio al Rey la conquiſta, y pacificacion de la Florida, la qual ſe le concedio de buena gana con todas las condiciones que quiſo: porque era hombre de eſperiencia, de buena preſencia, y talle, y de edad, y fuerças, para ſufrir los trabajos de la guerra. Deſde la perdicion de Panfilo de Naruaez, haſta entonces, no ſe auia ofrecido nadie a emprenderla, teniendola por muy dificultoſa, y coſtoſa, y entre las demas coſas que ſe le concedieron, fue el gouierno de la iſla de Cuba, porque aquella auia de ſer la plaça, adonde ſe auian de hazer las prouiſiones para tal conquiſta. Hechas pues las capitulaciones ſe publicô la jornada, y ſe començô a leuantar gente, y hazer las prouiſiones para ello, preſto ſe hallaron: leuantados caſi mil hombres, porque la reputacion del Capitan, y la nueua empreſa daua animo a la gente codicioſa, de yr a las Indias, y huuo muchos nobles. Yua por Teniente de General Nuño de Touar, y por Maeſſe de Campo Luis de Moſcoſo, ambos Caualleros de Badajoz, y conquiſtadores del Pirû. Los Capitanes eran Andres de Baſconzelos, Caualleros Portugues, Diego Garcia, hijo del Alcalde de Villanueua, Arias Tinoco, Alonſo Romo de Cardeñoſa, Pedro Calderon, y Alferez General Diego Arias Tinoco, y el Capitan Eſpinoſa lleuaua ſeſenta alabarderos, para la guarda del General, a quien el Rey dio titulo de Adelantado. Apercebidos pues diez nauios con buena gente de mar, armas, y baſtimentos, con Clerigos, y Frayles para el ſeruicio del culto diuino, y para la conuerſion de los Indios. Salio eſta armada de San Lucar a ſeis de Abril del año paſſado de mil y quinientos y treinta y ocho, y con ella la flota de Nueua Eſpaña, todo a cargo del Adelantado Hernando de Soto, haſta donde con ſu armada auia de yr a la iſla de Cuba. Y deſde que de la flota ſe apartaſſe, la auia de lleuar el Fator Gonçalo de Salazar, hombre fauorecido del Comendador Mayor de Leon. Y porque no huuieſſe parte, adonde dexaſſe de moſtrar ſus inclinaciones, la primera noche de la nauegacion ſe ſe adelantô con ſu nao de toda la armada, como a tiro de cañon, haziendo del Capitan General, y con poco reſpeto del que lleuaua a ſu cargo el armada, y dando mal exemplo a la conſerua, y a la obediencia que

Publicacion de la jornada de la Florida, y los Capitanes que van a ella.

Capitanes que van a la Florida

Armada que va a la Florida ſale con la flota de Nueua Eſpaña.

Hernãdo de Soto pide al Rey la cõquiſta de la Florida

Tiberius docuit, iudicioque Patrũ deligendum Proconſulem, gnarum militiæ, corpore validũ, & bello ſuffectu-rum. Tac. lib. 3. annal.

Gonçalo de Salazar hombre ambicioſo q̃ causô

que ſe deue tener, por lo qual al primer cañonazo le atraueſſaron de popa a proa todas las velas, y al ſegundo le lleuaron las obras muertas de vn lado. Y oyendoſe, que la gente a grandes vozes pedia miſericordia alborotada con el caſo, como toda el armada cargaua ſobre la nao de Salazar, y ella ſe yua de viento, por eſtar rotas las velas, cayô ſobre la Capitana, que la yua ſiguiendo, y los del vn nauio confuſos y medroſos, y los del otro alborotados por el deſacato, llegaron a embeſtirſe por vn lado, y por no perderſe, ſacaron muchas picas, y las pucſieron al encuentro, que fue tan grande, que todas ſe rompieron: y aunque eſte remedio fue prouechoſo, con todo eſſo ſe trauaron con los aparejos, de manera que eſtuuieron para perderſe: porque la grita de la gente en el peligro, y la eſcuridad de la noche no daua lugar a los marineros, para entenderſe. Pero en eſta turbacion la Capitana de Hernando de Soto con las nauajas de las entenas cortô la xarcia a la otra, con lo qual, y el viento proſpero que corria, pudo apartarſe. Quiſo Hernando de Soto cortar la cabeça a Salazar, ſabido, que lo hecho fue por ambicion, pero ſus ſumiſsiones y diſculpas, y las muchas interceſſiones le ſaluaron, conociẽdoſe lo que importa, no poner hõbres de poca eſperiencia, y ambicioſos en las coſas de mar, ni de tierra.

Licet Duci exercitus ad tollendam ſeditionem, dare interneciõi promiſcuæ omnẽ multitudinem ſeditioſorum. Scot. 70.

Nao Capitana, y la de Gõçalo de Salazar ſe encuentran con gran peligro.

Hernãdo de Soto perdona a Gonçalo de Salazar

Quid non mortalia pectora cogit ambitio? Scot. 398

Llegô eſta armada a la Gomera a los veinte y vno de Abril, y aqui riñendo dos ſoldados, ſe aſsieron de los braços, y cayeron en la mar, y ſe ahogaron, y continuando ſu nauegacion, llegô el armada a ſaluamento a Santiago de Cuba, auiendoſe antes apartado la flota de Nueua Eſpaña para ſu viaje. Poco antes que llegaſſe Hernando de Soto a eſte puerto de Cuba, auian andado a las manos en el vn nauio de Diego Perez natural de Seuilla, y vn coſſario Frances, y peleando todo el dia haſta la noche, con gran criança ſe apartauan el vno del otro, y a la mañana boluian a combatir con grandiſſima rabia por vencer el vno al otro, y paſſados quatro dias, temiendo el Frãces de ſer vẽcido, a la noche ſe ſalio del puerto, y el ſiguiente dia el Caſtellano ſalio tras el. Fue coſa notable la porfia deſtos nauios en quererſe ſobrepujar el vno al otro, y tambien que los de la ciudad, eſtando a la mira de la batalla, no ſocorrieſſen al ſuyo, pero eſcuſaronſe flacamente, con dezir, que ſi el Frances vencia, les podria hazer mucho daño. Entrado Hernando de Soto en Cuba, embiô luego a reparar a San Chriſtoual de Auana, que poco antes auia ſido quemada de coſſarios Franceſſes, y encomendô a Mateo Azeituno la fabrica de vn fuerte, que fue el primero, que alli ſe hizo, Dio el cargo de ſu Teniente de General a Vaſco Porcallo de Figueroa, que viuia en Cuba, y era muy rico, porque Nuño de Tobar ſe auia caſado de ſecreto con doña Leonor de Bouadilla, hermana del Conde de la Gomera, y de la muger del Adelantado. No ſe detuuo mucho el Adelantado en Cuba, porque al vltimo de Agoſto ſe partio para el Auana, y deſde alli embiô al Contador del armada Iuan de Añaſco natural de Seuilla, para que con dos bergantines coſteaſſe la Florida, y reconocieſſe los puertos, calas, y ſurgideros, boluio dende a dos meſes con dos Indios, y relacion de lo que auia hallado: mandôle, que tornaſſe, ê hizieſſe mayor diligencia, y le lleuaſſe reſolucion de la parte, adonde le pareciesſe, que podia yr el armada.

Batalla de vn nauio Caſtellano, y un Frances.

Franceſes ſaqueã al Auana.

Hernãdo de Soto manda hazer vn fuerte en el Auana, y es el primero.

Hernãdo de Sotova al Auana. Hernãdo de Soto embia a coſtear la Florida, y reconocer los puertos.

Campos madentes & ipſis gnaros, paludes hoſtibus noxias. Tacit. 5. Annal.

Armada de Hernãdo de Soto llega a Santiago de Cuba.

Siendo ya los quinze de Abril deſte año, eſtando para començar la jornada, nombrô el Adelantado por Gouernador de la iſla de Cuba a ſu muger doña

Fœminæ imperium pati, miſerũ. Scot. 12.

doña Iſabel de Bouadilla, hija del Conde de la Gomara, y por ſu Teniente a vn Cauallero llamado Iuan de Rojas, natural de Cuellar, y por Gouernador de Santiago a Franciſco de Guzman, los quales auian tenido los miſmos oficios, y embarcados trecientos y cinquenta cauallos, y nouecientos hombres, ſin la gente de mar bien armados, y veſtidos, ſalieron del puerto del Auana a doze de Mayo, y a vltimo ſurgieron en la baía del Eſpiritu Santo, y luego ſe echaron en tierra trecientos ſoldados, que ſe quedaron a dormir alli, ſin auer viſto vn hombre ſolo: pero otro dia al quarto del Alua dieron de repente ſobre ellos infinitos Indios, y los hizieron retirar haſta la mar.

Salio a ſocorrer a eſtos ſoldados Baſco Porcallo de Figueroa con alguna gente, porque los Indios que eran muchos, apretauan con ſu mucha flecheria a los Caſtellanos, que como gente biſoña, aun no ſabia pelear. Con la llegada de Vaſco Porcallo ſe dio vna gran carga a los Indios, y los hizieron retirar, y a Vaſco Porcallo le mataron el cauallo de vn flechazo, que paſsó toda la ropa de la ſilla, tejuelas, y baſtos, y entró la flecha vn gran palmo en el cuerpo. Deſembarcó el exercito, y caminó dos leguas a vn pueblo del Cazique Hirrihiagua, q̃ ya ſe auia huydo a los montes, temeroſo de algunas crueldades, que auia vſado con Caſtellanos del armada de Panfilo de Narnaez, de cuyas manos por el fauor de ſu muger que ſe dolia de la cruel vida, que daua a Iuan Ortiz, natural de Seuilla, que ſolo auia quedado viuo, ſe eſcapó, y amparó del Cazique Mucozo, que le defendio, y trató bien. Entendido por el Adelantado, que Iuan Ortiz eſtaua cõ Mucuzo, embió a vn Cauallero llamado Baltaſar de Gallegos con ſeſenta lanças: paraque ſe le lleuaſſe, porque le auia meneſter, para interprete, y llegó a tiempo, que el Cazique embiaua a Ortiz con cinquenta Indios, a ofrecer la paz a Hernando de Soto. Yuan eſtos Indios deſnudos en carnes, con pañetes, muy empenachados, con arcos en las manos, y ſus carcaxes llenos de flechas. Deſcubriendo los Indios a los cauallos, quiſieran meterſe en el boſque, temiendo de alguna repentina acometida: pero Iuan Ortiz no quiſo tomar el buen conſejo de los barbaros, y los Caſtellanos biſoños, y mal diciplinados no vieron la hora que arremeter a rienda ſuelta contra los Indios, ſin que ſu Capitan los pudieſſe detener. Los Indios todos ſe entraron en el boſque, ſolo quedó en el llano Iuan Ortiz, ſobre el qual fue con lança Aluaro Nieto natural de Alburquerque: y dando vn ſalto atras Ortiz, hablô la lengua Indiana: porque auia oluidado la ſuya, y tuuo buen acuerdo en hazer la ſeñal de la Cruz, y Nieto en preguntarle ſi era Iuan Ortiz, dixo, que ſi, y tomôle a las ancas del cauallo, y contento de auer hallado lo que buſcauan, le lleuô al Capitan, el qual recogio a los ſoldados, que andauan ſobre los Indios. Algunos no pararon haſta el lugar, los otros ſe ſoſſegaron, pero quando vieron a vno herido, fueron grandes los clamores que leuantaron, y las injurias que dixeron a Iuan Ortiz: porque ſu inaduertencia auia cauſado aquella deſgracia.

Floridos matan el cauallo a Vaſco Porcallo de Figueroa Teniẽte del Gouernador

Iuan Ortiz como ſe eſcapô de vn Cazique, q̃ le daua mala vida

Iuan Ortiz embiado del Cazique Mucuzo va a Hernãdo de Soto.

Iuan Ortiz es conocido de los Caſtellanos cõ la ſeñal de la Cruz.

Capi-

Capitulo X. Que Hernando de Soto huuo a Juan Ortiz, que le ſiruio de interprete, y mouio el exercito entrando por la tierra de la Florida.

Hernãdo de Soto procede cuerdamẽte en la Florida.



GRANDE fue el contento de Hernando de Soto, por auer hallado a Iuan Ortiz, al qual regalô mucho y a los Indios, que yuan con el, y mandô curar el herido, y embiô a dar gracias al Cazique Mucozo, por el buen tratamiento hecho a Ortiz, ofreciendole ſu amiſtad. Iuan Ortiz poca informacion dio dela tierra: porq̃ cõ el primer amo no auia mas que acarrear agua y leña, y con el ſegundo nunca ſe apartaua del, porque por el buen tratamiento que le hazia, no quiſo dar cauſa de ſoſpechar que ſe huia: pero dixo, que auia entendido, q̃ la tierra adentro era buena y fertil. Fue luego Mucozo a viſitar el Adelãtado, y le regalô, y combidô, y dio coſas de Caſtilla, y agradecio ſu amiſtad. Acudio luego la madre del Cazique, llorando, pidiendo a ſu hijo, y que no ſe le mataſſen, y con las caricias del Adelantado ſe ſoſſegô algo: pero con todo eſſo, aunque comia, eſtaua recatada, y preguntaua a Iuan Ortiz, ſi podia comer de lo que la dauan, porque temia, que huuieſſe veneno, y con todo eſſo no comia nada, ſi primero Iuan Ortiz no lo prouaua. Y en ocho dias q̃ Mucozo eſtuuo en el exercito, cõuerſando, y holgandoſe, preguntãdo coſas de Caſtilla, ſe informô el Adelantado de coſas de la tierra, y eſtaua el exercito en el pueblo del Cazique Hirrihiagua, por ſer mas cercano a la baîa del Eſpiritu Santo: y entretanto deſpidio los nauios, porque la gente perdieſſe la eſperança de ſalir de aquella tierra, como lo hizieron otros Capitanes antiguos, y modernos, y en las Indias Occidentales don Hernando Cortes. Y mandô, que ſolos quatro quedaſſen, para lo que ſe ofrecieſſe: yua el Adelantado cuerdamente procurando el amiſtad del Cazique Hirrihiagua, y que no ſe hizieſſe coſa de ſu diſguſto en ſu tierra, porque ſiendo el primero, con quien ſe topaua, no conuenia deſabrirle por el exemplo, pero nada baſtô, para perſuadirle: ſalia cada dia gente del exercito, a buſcar yerua para los cauallos con guarda, y vna multitud de Indios dio de repente en los Chriſtianos, con tanta vozeria, que los aſſombrô, y antes que boluieſſen en ſi, arrebataron a vn ſoldado llamado Grajal, y ſin hazer mas, ſe fueron muy contentos con el. Salio gente al arma, y veinte cauallos los ſiguieron dos leguas por el raſtro, y dieron en vn cañaueral, en el qual los Indios comian, beuian, y cantauan con muy gran alegria, ſin miedo, ni cuidado alguno, con ſus mugeres, y dezian a Grajal, que comieſſe, que no le darian la mala vida, que dieron a Iuan Ortiz. Oido el ruido de los cauallos, los Indios huyeron, y las mugeres, y niños quedaron en poder de Grajal, el qual en carnes, porq̃ le auian deſpojado, ſalio a recebir a los Caſtellanos, y contentos con la preſa ſe boluieron al exercito, y el Adelantado mandô dar libertad a las mugeres y niños, y otros muchos que ſe prendierõ, por amanſar aquella gente.

Floridos prenden a vn ſoldado llamado Grajal.

Stratis etiã tum propterquè menſas nullo metu non ante poſitis vigilijs, adeò cuncta incuria diſiecta erant. Tacit. lib. 1.

Caſtellanos cobrã a Grajal preſo de los Floridos.

Mucozo Caziq̃ Florido, y ſu madre van a Hernando de Soto.

Deſpues de tres ſemanas que el exercito eſtaua en aquel aſsiento, el Adelãtado embiô al Capitan Baltaſar de Gallegos, para que con ſeſenta cauallos, y otros tãtos infantes deſcubrieſſe la tierra, que auia de las otras partes de los

Baltaſar de Gallegos entra por la Florida a deſcubrir.

ſeñorios de los Caziques Hirrihiagua, y Mucozo, que era la de Vrribarracuxi, y pidiendo guias a Mucozo, las negó, diziendo, que era caſo de traicion, guiar a quien hizieſſe daño a ſu amigo, y ſu cuñado. Dixeronle, que ſu yda no ſe eſcuſaua, y que mejor era auiſarle, que no le harian daño: eſto dixo, que haria de buena gana, y andadas diez y ſiete leguas, hallaron deſpoblado el lugar de Vrribarracuxi, y el Cazique jamas quiſo ſalir del monte, ni hazer amiſtad, ni enemiſtad a los Chriſtianos. Hallarõ en eſta tierra parras ſilueſtres, nogales, morales, encinas, ciruelos, pinos, robles, y otros arboles de Caſtilla, y campos muy apazibles. Con la relacion deſto, y que en el pueblo auia baſtante recado de comida, para el exercito, embiô el Capitan Gallegos con quatro cauallos a Gonçalo Silueſtre al Adelantado. Deſſeaua mucho Hernando de Soto auer a las manos al Cazique Hirrihiagua, y entre otras diligencias que ſe hizierõ, ſalio vn dia el Teniente de General Vaſco Porcallo con buen golpe de gente, con determinacion de lleuarle por bien, ô por mal: Hernando de Soto le dixo, que encomendaſſe aquella empreſa a otro. El Cazique que lo entendio, le embiô a dezir, que no ſe canſaſſe: porque por los malos paſos no podria llegar, adonde eſtaua, y continuando ſu camino, llegaron a vna mala cienaga, y rehuſando todos de entrar en ella, Vaſco Porcallo por dar exemplo a los ſoldados, arremetio el cauallo, y cayô a pocos paſos, y eſtuuo en peligro de ahogarſe: quedô deſto tan eſcarmentado, que conociendoſe que era hombre de edad, y que tenia mucha hazienda, pidio licencia, para boluerſe a Cuba, y dexar aquella trabajoſa y peligroſa jornada; mas propia para moços, que para el, y auiendola alcançado, repartio los muchos cauallos que lleuaua; las armas, y la vitualla por todo el exercito, y dexô a vn hijo ſuyo llamado Gomez Xuarez de Figueroa, bien adereçado, para que ſiguieſſe la jornada, en la qual ſiruio como buen Cauallero.

Cæcinna cum expeditis cohortibus præire. Tacit. lib. 1. Ann.

Florida tierra fertil y apazible, y arboles de Caſtilla ſe hallan en ella.

Vaſco Porcallo va cõ gente, cõ fin de prẽder al Cazique Hirrihiagua.

Vaſco Porcallo de Figueroa ſe buelue a Cuba.

Con la relacion del Capitan Gallegos, determinô el Adelantado, de mouer el exercito, y dexô para la ſeguridad de los nauios, y de la vitualla, que quedaua en tierra, al Capitan Calderon con quarenta lanças, con orden de no dar ocaſiõ de quexa a los Indios, ſino de ſufrirlos los agrauios que le hizieſſen. Llegado al pueblo del Cazique Mucozo, no quiſo pararen el, por no darle peſadumbre con la mucha gente, aunque le quiſo hoſpedar. Encomẽdole a los Caſtellanos, que quedauan en la baſa del Eſpiritu Santo, caminó ſiempre al Nor nordeſte, ſin cuidado de marcar la tierra, en que ſe hizo mucho hierro. Y llegado a Vrribarracuxi, procurô mucho el amiſtad del Cazique, pero nada aprouechô: y porque ſe auia de paſſar vna cienaga de tres leguas, por la mucha diligencia que ſe vſô, hallaron paſo, y ſe tardô dos dias en paſſarla, y otro dia holuieron los corredores, diziendo, que por los muchos arroyos, que ſalian de la cienaga grande, era impoſsible paſſar adelante. Tres dias ſe anduuo buſcado paſo, ſiendo el General el principal reconocedor de todo, y en eſte tiẽpo ſalian Indios de los boſques aflechar los Caſtellanos, pero quedauan burlados, y algunos preſos, que por la libertad ofrecian de moſtrar los paſos, y malicioſamente los lleuauan, adonde no pudieſſen ſalir, y porque quando echauan de ver la malicia, los caſtigauan con echarlos a los perros, vn Indio ſe ofrecio de guiar el exercito, y facilmente le ſacô a tierra limpia. Hallôſe luego otra cienaga grande con dos maderos, y alguna rama

Hernãdo de Soto entra con el exercito por la Florida.

Trabajoſo paſo para el exercito de la Florida.

Floridos gente malicioſa.

por

por puente en lo eſtrecho de la canal: embiô el Adelantado a dos ſoldados, buenos nadadores, para que adereçaſſen la puente, y en llegando ſalieron a ellos en Canoas muchos Indios, que los flecharon, y aunque heridos ligeramente ſe eſcaparon. Y porque los Indios no parecieron mas, la puente ſe adereçô, y el exercito paſsô a la Prouincia de Acuera, cuyo Cazique pidiendole amiſtad, reſpondio, que antes queria guerra, que paz con vagamundos. En veinte dias que en eſta tierra ſe detuuo el exercito, mataron los Indios a catorze ſoldados, y las cabeças lleuauan â ſu Cazique: y aunque los Chriſtianos enterrauan los cuerpos, adonde los hallauan, los Indios los deſenterrauan, y hazian quartos, y ponian por los arboles. Mataron los Chriſtianos cinquenta Indios en todo eſte tiẽpo, porque ſe guardauan con gran recato. Salio el exercito de Acuera, ſin auer hecho daño en la campaña, y lleuaua ſu camino al Norte, torziendo algo al Nordeſte la buelta de Ocali: no ſe hallauan cienagas, y la tierra era fertil. Caminadas veinte leguas, ſe llegó a Ocali, lugar de ſeiſcientas caſas, con abundancia de maiz, legumbres, vellotas, ciruelas paſſadas, y nuezes: y el Cazique con la gente ſe auia ydo al monte, el qual al primer llamamiento reſpondio, eſcuſandoſe con palabras comedidas: al ſegundo vino, aunque muy ſoſpechoſo, y yendo Hernando de Soto con el, a reconocer el paſo de vn rio, adonde ſe auia de hazer puente, parecieron de la otra parte, como quinientos Indios, flechando, y diziendo, a los ladrones vagamũdos. El Adelantado le dixo, que porque ſufria aquello a ſus vaſſallos? reſpondio, que muchos no le obedecian, porque auia tomado ſu amiſtad? el Adelantado le dixo, que ſi aquello aſsi era, que ſe fueſſe con Dios, y el lo hizo con mucha alegria, ofreciendo de boluer, pero no lo hizo. La puente ſe fabricô, echando muchas maromas de vna parte a otra, y entretexida mucha tablazon por ellas, porque auia gran copia della, y ſaliendo buena la puente, paſsô el exercito con grã alegria de los ſoldados, que al vſo antiguo Romano, ellos erã los maeſtros y gaſtadores, para hazer las puentes, y abrir los paſos.

Exercito de la Florida llega a la Prouincia de Acuera.

Exercito de la Florida llega a Ocali.

Floridos llamã alos Caſtellanos vagamundos.

Hernãdo de Soto echa puente en el rio de Ocali.

Capitulo LI. Que el exercito fue biẽ recebido de dos Caziques hermanos, y deſpues del tercero que ſe llamaua Vitacucho, el qual quiſo matar a todos los Caſtellanos.

YPORQVE ſe auiã huydo las guias, ſe tomaron treinta Indios, los quales con halagos, y dadiuas guiaron el exercito diez y ſeis leguas por buena tierra a la Prouincia de Vitacucho, que tendria cinquenta leguas, y eſtaua repartida en tres hermanos. En el camino eſtaua vn pueblo, llamado Ochile, y dando en el al quarto del Alua, los Indios turbados con el rumor de las trõpetas, y caxas, ſalieron al rebato: y viendo, que no podian ſalir, por eſtar tomados los paſos, ſe ponian en reſiſtencia. Y aunque ſe rogô al Cazique, que fueſſe amigo, no queria, ſino defenderſe, pero viendo los ſuyos, que los Caſtellanos ſoltauã los preſos, y no hazian mal a nadie, ſe lo dixeron: y el haziendo de la neceſsidad virtud, ſe dio. Y Hernando de Soto le tratô muy bien, y le ſiguio el Cazique, y muchos de los ſuyos, haſta vn gran valle poblado, aunq̃ las caſas eſtauan derramadas. Eſte Cazique embiô a dezir a ſus hermanos,

Entra el exercito en Vitacucho Prouincia Florida.

Eos, qui ab hoſtibus ad noſtram clementiam cõſugiũt, ſemper benignè excipere debemus. Scot. 83. lib. 1.

nos, que los Caſtellanos yuan de paſo a otras tierras, y que no hazian mal a nadie, ni pretendian ſino comida, que fueſſen ſus amigos. El vno reſpondio bien, y ſe tratô con mucha afabilidad con los Caſtellanos, el mayor, y mas poderoſo no dexô boluer a los menſageros, y al cabo embiô â reprehender a ſus hermanos, diziendo, que ſe auian gouernado, como mancebos locos, y que dixeſſen a los vagamundos, que ſi en ſu tierra metian los pies, los medios moririan aſſados, y los otros cozidos: y al cabo por la mucha blandura, y corteſia, que vſaua en ſu reſpueſtas el Adelantado, el Vitacucho (q̃ aſsi ſe llamaua el Cazique mayor) le vino voluntad de conocer a los Caſtellanos, y fue a ver al Adelantado cõ quinientos Indios muy galanes. Holgoſe con el Adelantado, y de ver el exercito, pidio perdon de las palabras mal dichas, ofreciendo la enmiẽda con obras, y el Adelantado le regalô, y preſentô, y lo miſmo hizieron los oficiales del campo, y el lo eſtimaua en mucho, ſeria de treinta y cinco años, mẽbrudo, y que moſtraua bien ſu animo feroz.

Vitacucho Cazique Florido ſe haze enemigo de los Caſtellanos, y deſpues va a el.

Vitacucho Cazique Florido pide perdon a Hernãdo de Soto.

El ſiguiente dia entrô el exercito en orden de guerra en el pueblo de Vitacucho, aſsi llamado, porq̃ los pueblos no tienen otro nombre, ſino el de los ſeñores. Tenia docientas caſas y muchas derramadas por la campaña, alli ſe eſtuuo dos dias en regozijos, y los otros dos ſeñores hermanos pidieron licencia, para boluer a ſus caſas, y el Adelantado ſe la dio, y muchas dadiuas, con que boluieron contentos. Vitacucho anduuo quatro dias diſeimulado, vrdiendo de matar a los Caſtellanos, para lo qual auia conuocado a ſus vezinos, perſuadiendoles, que en todo caſo conuenia al bien de todos, matar aquella gente mala, y de malas coſtumbres, dio cuenta deſu intencion a quatro Indios, que Hernando de Soto lleuaua por interpretes, dixo, q̃ para executarlo tenia diez mil Indios biẽ armados, y q̃ auia de matar avnos aſſados, a otros cozidos, a otros colgados delos mas altos arboles, y que a otros auia de atoſigar, para q̃ viuos ſe vieſſen podridos y corrompidos. Pidio, que le guardaſſen ſecreto, y dieſſen ſu parecer: dixeronle, que les parecia bien, y que era empreſa digna de ſu valor, y que no podian dezir mejor de lo que el lo tenia traçado. Y tomando Vitacucho animo con eſto, aduirtio a ſus confederados, que eſtuuieſſen a punto: y los quatro Indios, conociendo la dificultad de aquella empreſa, por la buena ordẽ de guerra, cõ que ſiẽpre eſtauan los Caſtellanos, lo auiſaron a Iuan Ortiz, para que lo dixeſſe al Adelantado, el qual auiendo dado cuenta en el Conſejo del negocio, y comunicadolo con los Capitanes y oficiales del exercito, parecio que ſe diſsimulaſſe por entonces, y que ſe procuraſſe de caſtigar a Vitacucho de la miſma manera que el penſaua executar ſu propoſito, y que ſe eſtuuieſſe con cuidado, de manera, que no ſe moſtraſſe que el caſo ſe auia entendido. Llegado el dia del efeto, rogô Vitacucho al Adelantado, que con ſu campo ſalieſſe a ver a ſus vaſſallos, que los tenia juntos, y en orden, porque deſſeaua, que conocieſſe ſu ſeñorio, y fuerças, y ſu manera de guerra: porque con aquello quedaria muy fauorecido. Hernando de Soto hombre prudente, y que ſabia el arte de la guerra, como quien por ſus grados auia llegado al lugar, que tenia. Con buen ſemblante le reſpondio, que dello era contẽto, y q̃ ſiendo vſo entre los Caſtellanos, ſalir en batalla por mayor honra, tãbien holgaua, que ſus Indios vieſſẽ ſu coſtũbre y modo de guerrear, y para mejor diſsimular, ſalio el Adelãtado con el Cazique a pie, los Indios eſta-

Vitacucho trata de matar a los Caſtellanos.

Indios Floridos deſcubren la intencion de Vitacucho de matar a los Caſtellanos.

Vitacucho cõ diſsimulaciõ quiere executar ſu intẽto de matar alos Caſtellianos.

Diez mil Indios Floridos juntos para matar a los Caſtellanos.

eſtauan con vn monte a la mano izquierda, y a la derecha dos lagunas, ſerian como diez mil muy galanes y luzidos empenachados de plumages de garzotas, ciſnes, grullas, y otras de diuerſas colores, tan altos, que ſubiendo mas de media vara ſobre la cabeça, los hazian parecer de mayores cuerpos: tenian en el ſuelo los arcos, y las flechas cubiertos con yerua, para dar a entender, que eſtauan deſarmados: ſu eſquadron tenia dos cuernos, o mangas a los lados de ſobre ſalientes.

Salieron pues a pie el Adelantado, y el Cazique con doze de los ſuyos eſcogidos, y cadavno de los dos cõ vn miſmo animo y propoſito: yuan los Caſtellanos en ſus eſquadrones caminando a mano derecha del Adelantado, la caualleria yua por medio del llano, la infanteria arrimada al boſque, y llegados al lugar, adonde ſe entendio, que Vitacucho tenia penſado de dar la ſeñal, para executar ſu intencion. Hernando de Soto aprouechandoſe de la voluntad, y aparejo, que conocio en ſu gente, ganô por la mano, y mandô, diſparar vn arcabuz: con eſta ſeñal los doze Caſtellanos animoſos y robuſtos echaron mano de Vitacucho, y ſin que ſus doze Indios le pudieſſen valer, hizieron del, lo que penſô hazer de ſu General, el qual ſubiendo en ſu cauallo, con armas ſecretas, que lleuaua, cerro con el eſquadron de los Indios: porque en pelear, yen trabajar daua de contino buen exẽplo. Los Indios que ya auian tomado ſus armas, no le dexaron romper muchas hileras, porque le mataron el cauallo de ocho flechazos, y el vno en la frente, de que cayô; Porque los Indios deſta tierra conociendo el daño de los caualios, ſiempre tiraron â matarlos. Y vn Page del Adelantado le ſocorrio con otro a tiempo, que ya la caualleria yua entrando en el eſquadron, y deshaziendole, con lo qual los Indios ſe puſieron en huyda, ſaluandoſe muchos en el boſque: otros en la laguna mayor: los que dieron por la campaña, eran alcançados, y alanceados, y algunos quedaron preſos, los de la vanguarda, adonde dio el impetu de los cauallos, lleuaron lo peor, haſta nouecientos que entraron en la laguna menor. Combatieron los Caſtellanos con la balleſteria, y arcabuzeria, para ſolo amedrentarlos: porque ſe rindieſſen, pero ellos mientras les duraron las flechas, tirauan, y para tirar, y hazer pie, ſe ſubia vn Indio ſobre quatro, que juntos nadauan. Y aſſi andaua, haſta que acabaua ſus flechas: Durô eſto deſde las diez horas del dia haſta la noche, que los Caſtellanos cerraron la laguna, ſin que haſta media noche huuieſſe, quien ſe rindieſſe, por mucho que les aſſegurauan las vidas: pero auiendo catorze horas que eſtauan en el agua, la neceſſidad forçô a los mas flacos, a que ſe dieſſen. Y viendo los otros, que no los hazian mal, ſe rindieron el ſiguiente dia a medio dia, auiendo eſtado mas de veinte y quatro horas en el agua. Y era notable coſa, verlos ſalir canſados, hambrientos, faltos de ſueño, y hinchados, por la mucha agua, que auian beuido, ſolos quedaron ſiete pertinaces, que eſtuuieron haſta las ſiete de la tarde, que pareciendo al Gouernador; que era inhumanidad dexar perecer aquellos hombres tan conſtantes, mandô, que doze Caſtellanos, con las eſpadas en las bocas entraſſen a ellos, nadando, y tirando a vnos por los cabellos, y a otros por los braços, los ſacaron medio ahogados, y los hizieron remedios, para que boluieſſen en ſi. Quiſo el Gouernador ſaber la cauſa de ſu porfiada obſtinacion, dixeron, que eran Capitanes, y que muriendo, querian moſtrar â ſu ſeñor, que

Hernãdo de Soto ganando por la mano a Vitacucho, da la ſeñal, para acometer a los Indios

Dux prudens ardorem militum, quãdo ocaſio poſtulat, ſequi debet. Scotti. 1. ann.

Hernãdo de Soto acomete a los Indios y le matã el cauallo

Indios Floridos roſtos de los Caſtellanos.

Indios Floridos por fiadaméta peleã deſde el ague de vna laguna.

Indios Floridos valerotos y coſtantes en pelear.

que eran dignos del cargo, que les dio, y dexar a ſu hijo memoria honrada de ſi, y que holgâran, que los dexâran morir, adonde eſtauan. Eſtos eran quatro de haſta treinta y cinco años, los tres ſerian de diez y ocho, hijos de Caualleros, y que auian ſalido de ſus caſas, por deſſeo de honra, llamados de Vitacucho, y que no querian boluer con la infamia de llamarſe vencidos. A eſtos dio el Adelantado eſpejos, y coſillas, y los deſpidio: a los quatro Capitanes, en preſencia de Vitacucho, dixo, que por la traicion cometida debaxo de la fee dada, merecian la muerte, pero que los perdonaua, entendiendo, que ſe enmendarian adelante, y combidô a comer cada dia a Vitacucho: porque Hernando de Soto, como Capitan eſperimentado conocia, que en aquellas Prouincias ſe ganaua mas diſsimulando, y ſufriendo, que con el rigor ſi no era en caſo, que no ſe pudieſſe eſcuſar.

Hernâdo de Soto cuerdamẽte procede con los Floridos.

Capitulo XII. De otra traicion de Vitacucho contra el exercito Caſtellano, y que Hernando de Soto determina inuernar en Apalache.

SERIAN los Indios, que quedarõ preſos entre los Caſtellanos, mas de mil, a eſtos que andauan ſiruiẽdo enel exercito, ordenô Vitacucho, q̃ pues auia buẽ aparejo de matarlos, quãdo comian, dieſſen en ellos: y cõcertado, quando, y como auia de ſer el ſeteno dia deſpues de la refriega paſſada. Eſtando comiendo Vitacucho, y Hernando de Soto, ſe leuantô, y dãdo vn gran bramido, que era la ſeñal de la execucion, aſsiô del Adelantado por los cabeçones, y cõ la mano derecha a puño cerrado le dio tal golpe, q̃ cayô en el ſuelo, y ſe echô ſobre el, para matarle, pero al momento los Caualleros q̃ comian con el Adelantado mataron a Vitacucho a puñaladas. Oida la ſeñal cada Indio acometio a ſu amo, quienes con los tizones del fuego, quienes tirãdo las ollas de la comida, otros los jarros y cantaros: y con todo lo que podian hallar: Los tizones hizieron masdaño, pero al cabo todos los Indios murieron. Y acabado eſte peligroſo trance, Hernãdo de Soto con eloquencia militar, que la tenia naturalmente graue y agradable, agradecio en general a todos el cuidado y valor, con que boluiedo por la cauſa comun, ſe libraron de aquel peligro. Quatro dias deſpues deſte caſo ſalio el exercito en demãda de Oſachile, y para paſſar vn rio, ſe tratô de hazer otra puẽte, como la paſſada: pero por la reſiſtẽcia de los Indios ſe hizieron ſeis balſas, y paſſaron cien arcabuzeros, y balleſteros con treinta cauallos nadãdo: los Indios huyeron, y la puente ſe hizo, ſin otros gaſtadores, que los miſmos ſoldados, y el exercito paſsô, y a dos leguas ſe hallarõ muchas caſerias, y maizales, deſde donde los Indios flechauan a los Caſtellanos, y ellos los alãceauan. Llegados a Oſachile, le hallaron deſampara do, y nunca quiſo parecer el ſeñor: prendieronſe algunos Indios, q̃ ſalian mas domeſticos, q̃ los paſſados: y por q̃ ſe dezian muchas grãdezas de la prouincia de Apalache, no ſe detuuo el cãpo en Oſachile mas de dos dias: porque ya era tiempo de penſar adonde ſe auia de inuernar. Anduuieronſe doze leguas por vn deſpoblado, y halloſe vna cienaga de media legua de ancho, rodeada de monte, con Indios que defendian el paſo. Huuo heridos, y muertos de ambas partes: el ſiguiente dia fue mas ſangrienta la batalla, pero al cabo

Vitacucho cierra con el Adelantado Hernando de Soto, y le ſocorren, y matan a Vitacucho.

Exercito del Adelantado Soto llega a Oſachile.

Caſtellanos peleã con los Floridos.

Vitacucho como tratô de matar ſegũda vez a los Caſtellanos.

cabo los Caſtellanos ganaron el agua, y hallaron, que ſe podia vadear, ſaluo, que quarenta paſos ſe paſſauan por vna puente de arboles trauados con otros. Y porque deſpues de paſſada la Cienaga, auia vn monte muy cerrado, y todo era mas de legua y media, y el exercito no lo podia andar en vn dia, ſe ordenô, que ciẽ cauallos con rodelas tomaſſen la vanguarda, y tras ellos cien arcabuzeros, y balleſteros, y que lleuaſſen hachas, para deſmontar y hazer plaça, adonde ſe pudieſſe alojar el exercito.

Forma de caminar del exercito Chriſtiano.

Salieron eſtos ſoldados para el efeto referido con vn poco de maiz toſtado, para ſu comida, y paſſaron la puẽte antes del dia: pero en amaneciendo, acudieron los Indios con gran grita a la defenſa de lo que quedaua por paſſar, que era vn quarto de legua, y al fin paſſando los Caſtellanos, entendian vnos en rozar el monte, y otros en pelear. Otro dia auiendo rozado buena parte, y quemado lo rozado, el exercito començô a paſſar cõ mucho trabajo: llegado al deſmontado, eſtuuo toda la noche con mucha inquietud, por la vozeria de los Indios: otro dia ſe ſalio a otro monte mas claro, adonde los Indios dauan trabajo, porq̃ los cauallos no podian correr: y aũque los arcabuzeros y balleſteros haziã lo que podian, tirauan los Indios ſus flechas, antes q̃ ellos vn tiro, y las mãchas raſſas que auia, eſtauan atreueſſadas con maderos, para impedir el ſalir, y entrar de los cauallos. Paſſadas dos leguas deſte trabajo ſalieron a lo raſo, y en otras dos leguas prendieron, y mataron a quantos Indios quiſieron hazer reſiſtencia, y quedaron deſengañados de matar a los Chriſtianos, y echarlos de la tierra.

Indios Floridos inquietan el exercito de Hernando de Soto.

Grita de los Indios Floridos.

Indios Floridos dieſtros y preſtos en el tirar de las flechas

Pareciendo al Gouernador, que aquel dia ſe auia hecho lo que baſtaua, mandô alojar el exercito en el principio de aquellas ſementeras, q̃ eran de Apalache, pero los Indios echando muchas flechas en el exercito con mucha vozeria y rumor, no dexaron repoſar a nadie. Otro dia paſſaron dos leguas de ſembrados con muchas caſerias, dedonde ſalian infinitos flecheros a los Chriſtianos: llegaron a vn arroyo hondo y bien cerrado de monte, y fortificado con palizada, para impedir el paſo a los cauallos: pero apeandoſe ciento de acauallo, con eſpadas y rodelas, paſſaron la trinchea con gran valor a peſar de los Indios, que rabioſamente peleauan, quedando muchos muertos, y pocos Chriſtianos. Y en eſta ocaſion moſtrô bien Hernando de Soto, que ſabia ſufrir trabajos, y peligros: caminaronſe otras dos leguas ſin moleſtia: porque conociendo los Indios, que no ganauan en ello, no ſalieron a lo raſo, y auiendo andado aquel dia quatro leguas, ſe alojaron, y ſoſſegaron poco por las continuas alarmas de los Indios. Otro dia entendido, que el Capaſi ſeñor del Apalache, que no eſtaua mas de dos leguas, aguardaua con gran numero de valentiſsimos Indios. El exercito caminô con buenas bandas de caualleria, que yua alanceando los Indios, que ſe moſtrauan muchos por el campo: pero ſabiendo, q̃ el Capaſi huia, fue la caualleria tras el: y aunq̃ prendieron, y mataron a muchos, no le hallaron. Era Apalache pueblo de docientas y cinquenta caſas, cõ otros muchos menores en ſu cãpaña, ſin las caſerias de las heredades. El tẽple de la Prouincia es apazible, y la tierra fertil de maiz, legũbres y frutas, y ſabroſo peſcado, y la gẽte muy belicoſa.

Et cõmitior, quia tolerauerat. Tacit. li. 1. ann. Caſtellanos ganã vna trinchea a los Indios Floridos.

Exercito de la Florida llega a Apalache.

Auiendo repoſado pocos dias el exercito, embiô el Adelantado diuerſas tropas, que fueſſen reconociendo la tierra, los Capitanes Arias Tinoco, y Andres de Baſconzelos, que fueron hãzia el Norte, boluieron di-

ziendo, que auian hallado buena tierra poblada, limpia de monte y cienagas, y que no les auia acaecido nada. Iuan de Añaſco que fue hâzia el Sur, refirio, auer hallado tierra aſpera, y dificultoſa, y eſta es, por donde anduuo Cabeça de vaca: porque eſta Prouincia tiene buena y mala tierra: y auiendo el Adelantado acordado de inuernar en Apalache, por ſer ya el mes de Otubre, mandô recoger baſtimento, fortificô vn ſitio, llamaua al Cazique Capafi, que fue el primero que hallaron con propio nombre, y nunca quiſo la paz.

Cabeça de vaca anduuo en la Florida tierra aſpera.

Hernâdo de Soto acuerda de inuernar en Apalache.

Y porque no eran de prouecho los cauallos, q̃ auian quedado enla marina con el Capitan Calderon, mandô al Contador Iuan de Añaſco, que con treinta dè a cauallo por el camino del exercito fueſſe por el. Partio Iuan Añaſco, para caminar aquellas ciento y cinquenta leguas, que eſtauan andadas de tierra peligroſa por tantos enemigos, anduuo el primer dia onze leguas por caminar mas que la fama de ſu viage, paſsô ſin impedimento la cienaga grande, y peligroſa, en fin caminando quando a media rienda, quando deſpacio, durmiendo en el campo de noche, velandoſe por tercios, llegaron al rio de Oſſaliche, y le paſſaron nadando por auerle hallado cõ poca agua, y alli almorçaron con plazer, por auer ſaluado aquel peligro, las quatro leguas haſta Vitacucho fueron deſpacio, porque deſcanſaſſen los cauallos. El rio de Ocali hallaron muy crecido, acordarõ de preſto, porque los cargaua ya la vozeria de los Indios, que doze dellos, con las camiſas, cotas, celadas, y lã ças paſſaſſen a nado, y que los otros de los arboles cortados hizieſsẽ vna balſa para paſſar las ſillas, y las mochillas, adõ de lleuauã la comida, y el herraje. Todos ſalieron con ſus cauallos a la ribera, ſaluo vno, que no pudo: y aunque ſe echô la corriente abaxo, ſiempre hallô la ribera alta, y huuo de boluer adõ de ſe labraua la balſa: y hallandoſe cãſado, y el cauallo tambien, pidio ſocorro, y quatro buenos nadadores le fueron a ſocorrer, y le ſacaron con el cauallo. Entretanto que eſtos animoſos Caſtellanos caminauan, deſſeãdo Hernando de Soto librarſe de las moleſtias de los Indios, juzgô por mejor remedio auer a las manos al ſeñor de Apalache; ſalio a ello con buena gente, fue a vn mõte cerrado ocho leguas de alli, adonde eſtaua, fueronſe ganando con la eſpada tres reparos, ô trincheas, que defendieron los Indios tan porfiadamente, que los Caſtellanos huuieron meneſter bien las manos, y Hernando de Soto ſe conocio en eſte hecho, quã dieſtro Capitan era, por ſu mucha eſperiencia.. Y llegados a lo interior del monte, adonde auia otro fuerte, ſe peleô rabioſamente los vnos y los otros por la propia ſalud, porque ſi los Caſtellanos ſe retirauan, tenian la muerte cierta. Y fue coſa de admiracion ver el Cazique a vozes animãdo a ſus Indios, y a Hernando de Soto peleando dar eſfuerço a los Caſtellanos, y prouer lo que conuenia: en fin los Indios pidieron miſericordia, y el Adelantado ſe la otorgô, y le lleuaron al Cazique en õbros: porque ſiendo impedido de algunos males, y muy gordo, no andaua, ſino en andas, o agatas. Con eſta preſa ſe boluio el Adelantado a ſu alojamiento muy contento, hablando con los ſoldados, llamando a cada vno por ſu nombre, honrandolos, y agradeciendoles ſu valor: y creyendo, q̃ ceſſarian las ofenſas, que cada dia hazian los Indios a los Caſtellanos que ſe deſmandauan, ſucedio al contrario, porque como no tenian cabeça, a quien reſpetar, ſe atreuian mas: y como no aprouechauan las ordenes y recados, del Cazique, para que ſe ſoſſegaſſen, dixo,

Hernâdo de Soto ſale a prender al Cazique de Apalache

Is verè in exercitu ſcit imperare, qui ſciuit anteà parere. Scot. 92. lib. 1.

Caſtellanos peleã fieramẽte con los Indios de Apalache

Eos, qui ad noſtrã clementiã cõfugiũt, ſemper benignè excipere debemus. Scot. 83. ann. 1.

Hernâdo de Soto ſe buelue auiẽdo preſo al Cazique de Apalache

Iuan de Añaſco por mandado de Hernâdo de Soto buelue cõ gran peligro a la marina.

Viage trabajoſo de treinta cauallos, q̃ bueluen a la marina de la Florida.

Trabajoſo paſo de vn rio de la Florida.

dixo, que embiandole ſeys leguas de alli, adonde eſtaua retirada la gẽte mas principal de ſus vaſſallos, podria ſer, q̃ viendole, y hablando con ellos, le reſpetaſſen, y obedecieſſen. Llegados con el Cacique al pueſto, embió a llamar â algunos, y los ordenô, que acudieſſen otro dia todos, porque los queria dezir coſa, que los importaua: y poniẽdo los Caſtellanos ſus guardas, quando amanecio no hallaron al Cacique, ni a nadie, porque aprouechandoſe del deſcuydo de las centinelas, que ſe durmieron, ſe ſalio agatas, y los Indios le lleuaron, adonde le puſieron a mejor recaudo que primero, porque nunca mas parecio: y aunque los Capitanes, y ſoldados hizieron muchas diligencias buſcandole, y oyeron grandes injurias de los Indios, con mucha verguẽça ſe bolvieron al exercito, diziendo, que ſe auia ydo por los ayres, que otra coſa no podia ſer: pero el General, por no entrar en obligacion de caſtigar tal deſcuydo, prudentemente con riſa admitio la eſcuſa, diziendo, que los Indios eran tan grandes hechizeros, q̃ dellos creîa qualquier coſa: porque ſiempre lleuô fin al amor de los ſoldados, ſalua ſiempre la reputacion de la milicia, y empeñarlos de manera en aquella jornada, que tan grandes dificultades como las paſſadas, y las que de preſente ſe ofrecian, no enflaqueciеſſen las eſperanças que lleuauan.

Prudẽtis officiũ eſt tẽpus præteritũ aptare præſenti, vt ex vtriuſq̃ tenore futura præuidere, & prouidere poſſimus. Sco. 198. lib. 1. ann.

Cazique de Apalache ſe eſcapa de los Caſtellanos por ſu deſcuydo.

Fin del Libro Septimo.

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Octauo.

Capitulo Primero. Que Iorge Robledo paſsò con gran trabajo el rio grande de la Madalena, y deſcubrio algunas Prouincias de la otra parte del.



EN el principio del año de mil y quinientos y quarẽta deſſea ua mucho Iorge Robledo paſſar el rio grãde de la Madalena, y deſcubrir las Prouincias de la otra parte: y aunq̃ parecia empreſſa muy dificultoſa, finalmente ſe determinô de hazerla, y para eſto acordô de repartir la tierra, y depoſitarla en los que auian de quedar por vezinos, y dexando en ſu lugar al Capitan Rui Vanegas, ſalio de Anzerma con pocos mas de ciẽ Caſtellanos de pie, y de cauallo, y por Maeſſe de cãpo al Comendador Hernã Rodriguez deSoſa. Llegados al pueblo de Irra, por donde corre furioſamẽte el gran rio de la Madalena, y por otro nõbre de ſanta Marta, ſe hizieron balſas, en que paſſaron los cauallos, y el bagage, aunque poco: porque para deſcubrimiẽtos de Prouincias, la experiencia moſtrô, que el exercito auia de yr muy ahorrado, y a la ligera. Y los ſoldados ſe ponian entre dos cañas tan grueſſas como vn muslo, atadas por los dos eſtremos cõ dos barrotes, y delante vn Indio nadando tiraua las cañas con vn bexuco, y detras

Iorge Robledo paſſa el rio la Madalena.

Multũ interſt expeditusnè, an ſarcinis onuſtus, etpræda illigatus ſit exercitus. Scot. 92. li. 1. ann.

detras yuan otros dos Indios encaminando,y ſiruiendo de timon: y con eſte rieſgo y trabajo los ſoldados paſſaron aquel peligroſo rio,coſa,que no ſe ſabe adonde ſe aya viſto tal forma de paſſar rios: y que eſte, con los demas trabajos,y dificultades, que eſta nació ha paſſado en el deſcubrimiento de eſtas Indias, mueſtra bien el valor del animo,y la robuſtez de los cuerpos. Paſſado el rio Iorge Robledo embio menſageros a la Prouincia de Carrapa,que es grande,y muy rica,rogando, que le tuuieſſen por amigo. Los ſeñores, deſſeoſos de eſtar en paz, lo tuuieron por bien,y acudieron con preſentes de joyas,y baſtimentos. Detuuieronſe aqui mas de vn mes,y los Indios dezian,que paſſada la cordillera de los Andes auia vna tierra llana,y rica,llamada Arbi, y tambien dieron noticia de las Prouincias de Picara,Paucura,y Pozo, ricas, y pobladas, y con guerra las vnas con tra las otras,y entonces la teniã los de Carrapa cõ los de Picara. Parecio pues a Iorge Robledo,que era tiẽpo de paſſar adelante,y pidio,que fueſſen con el algunos principales, y le dieſſen alguna gẽte para hazer guerra a los que no quiſieſſen ſu amiſtad, los de Carrapa lo tuuieron por bien, y dieron quatro mil Indios de guerra: paſſaron a Picara, Prouincia mayor que Carrapa, y mas rica, en la qual ya auian tomado las armas: y auiendo hecho grandes amenazas y ruydo,huyeron, los Carrapas los fueron ſiguiendo, y truxerõ algunos preſos, y mataron a otros en el alcance,y â muertos y viuos ſe comieron. Embiaronſe menſageros a ofrecerles la paz,y medroſos de los cauallos, de los perros, y de las armas Caſtellanas acudieron muchos ſeñores a obedecer al Rey,trayendo muchas buenas joyas de oro. Aſſentadas en veinte dias las coſas de Picara,paſſaron a Pozo,adonde los ſeñores tenian a las puertas de ſus caſas grandes fortalezas de las cañas gordas, encima de las quales auia tablados,o barbacas para hazer ſacrificios,y atalayar: y eſtos Indios ſon los mas valientes de todas las Prouincias del Pirû,y vſauan lleuar ſus armas quando yuan a labrar ſus campos,y de ſus comarcanos eran temidos, y con ninguno querian paz, ſu poblacion llega al rio grande: y ſabiendo lo que paſſaua en las otras Prouincias ſus vezinas,teniẽdo en poco a los Caſtellanos, deſpues de auer hecho grandes plegarias,y ſacrificios a ſus dioſes,ſe juntarõ mas de ſeys mil a defender el paſo de vna ſierra.

Yuan los Caſtellanos con mucho guſto caminando vn rio abaxo, cõ muchas arboledas,y frutas, tierra muy alegre y deleytoſa,y muy deſcuydados de penſar,que auria enemigos: y yẽdo delante Iorge Robledo, Aluaro de Mendoça,Antonio Pimentel, Suer de Naua,Giraldo Gil,Franciſco de Frias Clerigo,y vn trompeta,ſe oyô el rumor,q̃ tenian los barbaros, y llamando a Hernan Rodriguez de Soſa aprieſſa,acudieron con el Pedro de Velaſco,Pedro de Zieza de Leon,y algunos cauallos,e infantes,y todos ſubieron la ſierra,hallãdoſe primero,ſin penſar que auia de auer reſiſtencia: los Indios de Carrapa, y Picara eran ocho mil, y yuã muy medroſos: los de Pozo haziã gran rumor, llamando a los Caſtellanos mugeres,y injurias tales. Subida la ſierra, que era algo dificultoſa, Iorge Robledo arremetiô ſu cauallo,ſiguiendole todos, inuocando el Apoſtol Santiago, los Indios arrojauan dardos,y tiraderas: Robledo dio vn adarga q̃ lleuaua al trompeta,porque no tenia rodela, y cõ vna balleſta matô tres, o quatro Indios, y dexandola, boluio a tomar la lança, y peleaua con los Indios,auiendoles ante todas coſas hecho el requerimiento acoſtumbrado,de q̃ aceptaſſen la paz: en

Eſtraña manera de paſſar el grã rio de la Madalena.

Iorge Robledo entra en la prouincia de Picara.

Iorge Robledo entra en la prouincia de Pozo.

Pozos los mas valiẽtes del Pirû.

Indios hazen reſiſtẽcia a los Caſtellanos.

Cũ Dux cum exercitu per ſaltus hoſtium, & cãpos fallaces vadit, debet ſẽper præmittere, qui occulta ſaltuũ ſcrutetur. Scot. 89. ann. 1.

Iorge Robledo pelea cõ los Indios, y es herido.

en eſto vn Indio le encarô vn dardo, con que le paſsô la mano derecha, y apeandoſe, por no perder la lança, le arrojaron otro dardo, que le entrô vn palmo por las eſpaldas: los Caſtellanos dieron tal prieſſa a los Indios, que los ganaron lo alto de la ſierra, y huyẽdo los Indios, ſe les dio alcance, y los amigos cenaron aquella noche cõ los que prendieron. Muy deſcontenta eſtaua la gente de ver mal herido a Iorge Robledo, porque le amauan por ſu afabilidad, y buen termino.

Paucura prouincia y ſus coſtumbres.

Caſi ſon vnas las coſtumbres de los Indios de la Prouincia de Paucura, y de los de Anzerma, aunque difieren en la lengua: cada Martes vſauan ſacrificar dos hombres a vn idolo, que teniã de madera, tan grande como vn hombre de buen cuerpo, pueſto el roſtro al nacimiento del Sol, y los braços abiertos: a los que prenden en la guerra los encierran, y dan bien de comer, y en eſtando gordos, cruelmente en ſus fieſtas los ſacauan a la plaça, y los matauan, haziendolos poner de rodillas, y baxar la cabeça, y con vn palo los dauan, y ellos yuan con gran alegria, ſin hablar palabra, ni pedir miſericordia.

Pozo prouincia, y ſus confines, y coſtumbres.

La Prouincia de Pozo por vna parte tiene el rio grande, y por otra las de Carrapa, Picara, y Paucura: dezian, que ſu origen era de la Prouincia de Arma, a quien parecen en la lengua, y coſtũbres: el principal ſeñor ſe llamaua Pimaraque, los hombres, y las mugeres ſon de grandes cuerpos, y feos roſtros: dentro de ſus caſas tenian grandes ido los de madera, con roſtros de cera, en la forma que el demonio les aparecia, el qual entrandoſe en aquellos idolos, los reſpondia: las ſepulturas tenian en ſus caſas, y quando los ſeñores ſe morian metiã en ellas comida, niugeres, y muchachos joyas, y armas, y todo lo mejor que tenian: ſon grandes labradores, y valientes: y quando yuan a la guerra lleuauã cordeles para atar a los preſos: ay grandes minas de oro en eſta Prouincia: eſtiendeſe hâzia vnas mõtañas, de donde ſalen rios de buena agua, y es rica de oro: ſu lengua es como la de Paucura: la tierra es de grandes la branças, y muchas frutas: andauan deſnudos, no trayendo ſino pequeñas mantas, ô maures, con que cubrian las partes vergonçoſas: en ſus coſtumbres, vida, y muerte lo miſmo que los de Pozo: tienen algunos arcos, pero no vſan la yerua venenoſa, y ſon tiradores de hondas, y vſan mucho poner agudiſsimas puas, cubiertas de yerua por los caminos, para ofender a ſus enemigos. En la Prouincia de Carrapa vſauan caſas pequeñas, y baxas: es tierra de ſierras peladas: los hombres ſon crecidos, y robuſtos, y de roſtros largos, y tambien las mugeres, y robuſtas: ſon muy ricos de oro, y vſauan joyas, y vaſos ricos para beuer, y eran vicioſos dello, y comian poco, y el vicio del beuer era general en todas las Indias: no tenian Templos, ni Adoratorios, aunque el demonio hablaua con ellos: ſus ſepulturas, y enterramientos eran como las de ſus vezinos: los ſeñores principales ſe caſauan con ſus ſobrinas, y algunos con ſus hermanas, y tenian muchas mugeres: tambien comiã carne humana: yuan a la guerra con ricas joyas de oro, con coronas en las cabeças, y lleuauan grandes vanderas: conocian que auia vn ſolo Dios, pero con grandes abuſos, y los enfermos hazian grandes ſacrificios para cobrar ſalud: la tierra es de mucha fruta, venados, y otras coſas, con diuerſidad de mantenimientos, y rayzes del campo muy guſtoſas.

Picara, y Paucura prouincias.

prouincia de Carrapa.

Vicio de beuer general en todas las Indias.

Capitu-

Capitulo II. Que Iorge Robledo continua ſus deſcubrimientos, y deſcubrio las Prouincias de Paucòra, y Arma.

EL ſentimiẽto de los Caſtellanos, porver herido a ſu Capitan Iorge Robledo, fue tan grande, que todos propuſieron de hazer en los Indios de Pozo vna gran vengança, y paſſando adelante de la loma, donde fue la refriega, el Maeſſe de campo tuuo auiſo, que haſta mil Indios ſe auian encaſtillado en vn peñol con muchas mugeres, y muchachos. Llegados los Caſtellanos, parece que los de Pozo ſe perdierõ de animo: los Indios amigos cercaron el peñol por lo baxo, y los Caſtellanos tomaron lo alto, y echãdo delante los perros, eran tan fieros, que a dos bocados abrian haſta las entrañas a aquellos miſerables, que huyendo de tal deſuentura, ſe echauã por aquellos peñaſcos, haziendoſe pedazos, y los q̃ eſcapauã dauan en otro peor peligro, que era en las manos de los Indios ſus enemigos de Picara, y Carrapa, q̃ los tratauan peor, que no dexauan hõbre, muger, niño, ni muchacho, que no mataſſen, y ſe los comian crudos. Bueltos al quartel con mas de dociẽtas cargas de carne humana, embiarõ a ſus tierras grandes preſentes della. Entendido tan gran eſtrago por la Prouincia, por no ver otro tan cruel dia, pidieron la paz, acudiendo con preſentes de oro, y otras coſas: y aſſentada, hallandoſe Iorge Robledo mejor de ſus heridas, deſpidio a los Indios de Picara, y Carrapa, y con la gente de Pozo paſsô a Paucôra, adonde era ſeñor Pimanâ enemigo de los de Pozo: y ſabido lo que con ellos ſe auia hecho, ofrecieron la paz, y tuuieron aparejado mucho baſtimento: luego dixo vn ſoldado, que los Indios de Pozo auiã hurtado ciertos puercos: y fueſſe aſsi la verdad, o que ſe huuieſſen perdido, Iorge Robledo ſe quexaua, que los de Pozo no le guardauan la paz, que con ellos auia aſſentado, y mandô a Suer de Naua, que con cincuenta Caſtellanos fueſſe a caſtigar el hurto. Los Indios de Paucôra muy alegres, de ver que los ſoldados boluian a Pozo, por no perder ocaſion de ofender a ſus enemigos, en vn momento ſe juntaron tres mil, y ſe fueron con los Caſtellanos. Entrados en Pozo, ſin mas aueriguacion comẽçaron a robar, que mar, y deſtruyr, y en poco tiempo los Indios de Paucôra ſe lleuaron en quartos a ſu Prouincia dozientos hombres para comer, con gran alegria, ſiẽdo eſta beſtialidad entre ellos tan recebida, que por comerſe, no auia paz entre padres con hijos, ni hermanos cõ hermanos. Finalmente parecieron los puercos, y aſſentada la paz de nueuo, pudiẽdoſe eſcuſar la rotura della, Suer de Naua ſe boluio al quartel.

Perros hazen gran daño en los Indios

Vengãça de los Indios de Paucôra, contra los de Pozo.

No teniendo mas que hazer en Paucôra, ſabiendo, que alli cerca a la parte Occidental eſtaua la grande, y rica Prouincia de Arma, la mayor del Pirû, y adonde, ſi los Indios fueſſen domeſticos, ſe ſacaria gran cantidad de oro, Iorge Robledo ſe encaminô a ella, los naturales tenian nueuas, que los Caſtellanos eran valientes, diziendo, que de vn golpe de eſpada hendian vn hombre, y cõ vno de lança le paſſauan, y lo que mas les admiraua, era lo que oîan dezir de la furia con que ſalia la ſaeta de la balleſta, y la velocidad que lleuaua, y de la ligereza de los cauallos, por eſtas coſas tuuieron ſu conſulta ſobre la guerra, o la paz, y hizieron ſus ſacrificios: y acercãdoſe los Caſtellanos a vna ſierra,

Indios cõ mẽ los hõbres crudos.

Arma Prouincia muy gran de.

rra, oyeron gran ruydo, y tocar muchos atambores, y vozinas: porque los Indios auian pueſto en cobro ſus mugeres, hijos, y haziendas: y ſalieron alli a la reſiſtencia contra los Caſtellanos, los quales ſubiendo la ſierra, con gran vozeria ſe la defendiã los Indios, echãdo grandiſsimas piedras: pero al cabo ſe determinarõ de huyr, y apoderados los Caſtellanos della, los fueron ſiguiẽdo, y ſe tomaron algunos, que lleuauan hermoſas pieças de oro, plumages, coronas, y grandes patenas, y las vanderas muy ſembradas de eſtrellas, y otras figuras de finiſsimo oro, y algunos yuan cubiertos, ô armados de chapas de llo de pies a cabeça, y deſde entonces llamaron a aquel paſo la ſierra de los armados. Deſcubriaſe la Prouincia grãde, llana, poblada, ſembrada de mayzales, y yucales, con grandes arboledas, y frutas de los Pexibaes: los pueblos tenian aſſentados por las laderas, y altos de las lomas, las caſas redondas y grandes, que cabian en ellas quinze, o veynte moradores. Caminãdo pues adelante, los Indios tenian tomado el paſo de otra ſierra mas aſpera, y dificultoſa para los cauallos; Iorge Robledo los embio muchos recaudos, ofreciendo la paz, y los mãdô hazer por las lenguas, y con los eſcriuanos diuerſos requerimientos, y de todo ſe burlauan, diziendo, que para que yuan a robar lo que no era ſuyo? que ſe fueſſen a ſus tierras, que ellos pacificos eſtauan en la ſuya, y con grandiſsima grita arrojauan grandes piedras, y dardos. Y viendo Iorge Robledo, que entraua la calor del Sol, ordenô, que fueſſen contra ellos los infantes con las rodelas, balleſtas, y perros, entretanto los de a cauallo, buſcando a vna, y otra parte, hallaron ſubida, aunque con dificultad, miẽtras los infantes andauan a las manos con los Indios, los quales viendo los cauallos, no queriendo eſperar a ſus buſi dos, huyeron, los cauallos ſiguieron, y ganaron cantidad de oro en aquellas joyas, y aquel puerto ſe llamô de los Cauallos.

Indios de Arma ſe defiendẽ contra los Caſtellanos.

Sierra de los armados en la prouincia de Arma, porque ſe dixo.

Puerto de los Cauallos en la prouincia de Arma.

Los ſeñores, no queriendo prouar mas las armas Caſtellanas, fueron de paz, con grandes preſentes de joyas en ceſtas de red, y pidieron perdon: y era coſa notable las joyas, que a parte dauan los Indios a los ſoldados, y quando lleuauan agua a los cauallos, las echauan en las herradas, holgandoſe de verlos beuer: y el oro todo era de veynte y vn quilates. Y porque de la otra parte de vna ſierra eſtaua el ſeñor de Maytama, el mas poderoſo de la Prouincia, y no auia dado obediencia, el Capitan embio allâ al Comendador Soſa con cincuenta ſoldados, y llegando al Alua a la cumbre de la ſierra, hallô a los Indios, que la querian defender: pero facilmente los hizo huyr. Otro dia llegô Iorge Robledo, y ſe aposentô en caſa de Maytama: y como eſto ſe ſupo por la Prouincia, acudian todos los ſeñores, y en varas, que lleuauã de dos en dos en ombros, yuan colgãdo patenas, coronas, braçales, plumages, y otras joyas. Y viendo ſoſſegada la Prouincia, y pareciendo, que en ella ſe podria poblar, acordô Iorge Robledo de embiar al Comendador Soſa, para que fueſſe deſcubriendo por el rio abaxo: hallô vn pueblo grande, y determinô de tener en el la fieſta de la Reſurreccion de nueſtro Señor, y por eſto ſe llamô el pueblo de la Paſcua, luego deſcubriô el pueblo Blanco, el de Zemiſarâ, y la Prouincia de la Loma, y anduuo haſta otro pueblo, que tiene por nombre Pobres, que eſtâ en frente de Buritaca, deſde donde ſe boluio.

Arma prouincia muy rica.

En eſte tiempo ſe yuan conjurando todos los de la Prouincia de Arma para mouer la guerra a los Caſtellanos, y ya auian aſſoxado en la prouiſion de la vitualla, y a los negros, y Indios amigos,

Arma prouincia ſe cõjura toda contra los Caſtellanos.

gos, que hallauan deſmãdados, los matauan: y aunque acordaron de acometer los quarteles de los Caſtellanos, por algunas diferencias lo dexaron de hazer: y pareciendo, que conuenia ſalir de la Prouincia, el Capitan començô a caminar, dexandola tan de guerra como primero. Parecieron algunos Indios en lo alto de vna ſierra, caſi ſobre el exercito, muy armados, y a punto de guerra, mandôlos llamar Iorge Robledo, y ellos, creyendo que ſe pudieran boluer ſin daño ninguno, acudieron al llamamiento, mandôlos meter en ciertas caſas, que alli eſtauan, adonde ſe cortaron las manos a vnos, las orejas a otros, y algunos lleuaron buenas cuchilladas: y proſiguiendo ſu camino por Pozo, Picara, y Carrapa, fue a la Prouincia de Quimbaya.

Capitulo III. Que ſe rebelaron los Indios de las Prouincias de los Paezes, e Yalcones, y mataron a los Capitanes Añaſco, y Oſſorio, con ſus compañeros.

QVeda referido como Sebaſtian de Belalcazar, que ſalio de Popayan, Gonçalo Ximenez de Queſada, q̃ fue de ſanta Marta, y Nicolas Federman, que partio de Venezuela, yendo deſcubriendo por ſu parte, ſe fueron a topar en el nueuo Reyno, y que pretendiendo cada vno, que le pertenecia aquella tierra, de conformidad ſe fueron al Rey, para eſtar por lo que declaraſſe: y que auiendoſe venido Sebaſtian de Belalcazar con eſta demanda a Caſtilla, el Capitan Pedro de Añaſco, que yua con el, ſe boluio a las Prouincias Equinoziales, y poblô la villa de Timanâ, cuyô gouierno le confirmô Lorenço de Aldana, y que quedando por Gouernadores en Popayan Iuan de Ampudia, y en Cali Miguel Muñoz, Lorẽço de Aldana ſe fue al Quito. Abierto el camino de las Prouincias Equinozia les al nueuo Reyno (que lo hizo Sebaſtian de Belalcazar) era tan grande la fama de la riqueza de aquella tierra, que todos deſſeauan lleuar alli ſus mercaderias, y ganados: y vn mercader, llamado Pedro Lopez, con el Capitã Oſſorio, acordô de ſalir de Popayan con muchas mercaderias, cauallos, yeguas, eſclauos, plata labrada, y otras coſas: y caminando la buelta de Bogotâ, ſin rezelo de los Indios, por eſtar de Paz, fueron haſta la Prouincia de los Yalcones, que confina con la de Paez. Auia en eſte tiempo ſalido de Timanâ el Capitã Pedro de Añaſco para yra Popayan a comprar cauallos, y otras coſas, que auiã llegado tambien a la Prouincia de los Yalcones, que ſon hombres guerreros, y determinados, acordaron de rebelarſe, y dar en los que yuan de Popayan, y en los otros, porque tenian noticia de lo que lleuauan: y queriendolos tomar diuididos, auiẽdo llegado el Capitan Oſſorio a vna quebrada, llamada de Apirmâ, los Indios ſe acercaron a el de paz para deſcuydarle, el Capitan Añaſco al miſmo tiempo auia llegado al valle de Aquirga, y por mucho que andauan diſimulando ſu intento, lo alcançô a entender vn Indio principal, que yua con Añaſco, y le dixo, que los Yalcones, los de Paez, y otros ſe auian cõjurado contra los Caſtellanos; y q̃ pues no lleuaua mas de dos hombres de a cauallo, que ſe boluieſſe: y no eſtimando el conſejo, llegô tarde a vn apoſento, adonde acudieron dos Indios, el vno preſentô al Capitan vn leonzillo muerto, y hediondo para que comieſſe,

Riquezas de las prouincias Equinozia les muy gran fama tienen.

Yalcones Indios guerreros ſe rebelã.

ſe, y el otro vnas mazorcas de mayz tierno, y con eſto conociô Pedro de Añaſco en lo que andauan, y vno de ſus dos compañeros le dezia, que ſe boluieſſen a vna montaña, que no eſtaua lexos: pero el Capitan no quiſo, y mandô, que eſtuuieſſen a punto con las armas, y embiô cẽtinelas a dos caminos, quedandoſe en el apoſento. Los Indios antes del dia dieron en las centinelas, y los mataron, y los lleuaron para comer. Añaſco oyendo el ruydo ſe puſo en ſu cauallo, y ſalieron el, y el Capitan Baltaſar del Rio, y cerraron con ſus cauallos, contra el qual impetu los Indios puſieron ſus largas picas, y en ellas quedô muerto Baltaſar del Rio, y Añaſco rompio por ellas herido, y el cauallo deſenfrenado, y con todo eſſo boluio con ſu lança a cerrar con los Indios, y le mataron el cauallo, y le prendieron: a los otros Caſtellanos, a vnos mataron luego de heridas eſpantoſas, porque tenian los cuerpos tan llenos de lançadas, que no ſe podia ver, ſino la figura dellos: a otros, que cayeron heridos, a vnos depreſto deſſollauan viuos, a otros ſacauan los ojos, y los empalauan. Cornejo, y Mideros lo hizieron tan bien, que auiendo valeroſamẽte peleado, ſe ſalieron de entre la multitud de los barbaros, y fueron a la villa de Timanâ con grandes trabajos, adonde ya ſe ſabia el caſo, y auia ſalido Pedro de Guzman de Herrera con tres de a cauallo a certificarſe de lo que paſſaua, y vna noche dieron en ellos los Indios, Pedro de Guzman auia maneado el ſuyo, y como no pudo quitarle la manea, y el cauallo no pudo andar, le mataron, y los otros tres por gran ventura ſe ſaluaron. El Capitan Oſſorio ya eſtaua, como ſe dixo, en la quebrada de Apirama, dos leguas de donde matarô a los otros Caſtellanos de Añaſco, al qual embiaron por todas las plazas, y mercados de la Prouincia, vſando con el mil crueldades, cortandole vn dia vn braço, y otro otro, y aſsi todos los miẽbros, haſta que murio, y ſe le comierô, y ellos acudieron a dar ſobre Oſſorio, que no lleuaua mas de diez y ſeys Caſtellanos, a los quales cercaron, y mataron, aunque ſe defendieron bien, y no ſe ſaluô mas de vno, que ſe llamaua Serrano, y comidos ſus cuerpos, y robado quanto lleuauan, ſe fueron a ſus pueblos.

Añaſco cruelmente muerto y comido.

Derramados los Indios, hizieron grandes fieſtas, y banquetes, y acordaron, que ſi contra ellos fueſſen de Popayã, ô de Timanâ, ſe defendieſſen haſta morir, y hizieſſen de los Caſtellanos lo que de los otros, para lo qual haziã armas, cortauan los caminos, y ponian impedimentos en ellos, y hazian trincheras cõ ſus foſos. Serrano dio la nueua en Popayan de lo que paſſaua, y Iuã de Ampudia muy triſte de tal ſuceſſo, determinô de ſalir a vengarle con ſeſenta Caſtellanos de pie, y de a cauallo con algunas balleſtas, y perros brauos. Llegado a la Prouincia de los Yalcones, y â la quebrada de Apirama, adonde fue la muerte de Oſſorio, los Indios, que ſabian ſu yda, andauan por los altos, y tenian pueſtas emboſcadas, aguardando ocaſiones para matarlos, y deſcubriendo a dos, el Capitan embio doze Caſtellanos a prenderlos, y llegando a executarlo, ſe deſcubrio gran numero de Indios, por lo qual conuino a los Caſtellanos retirarſe, porque los hizieron roſtro, y en la retirada los cargaron, y matarõ a vno, llamado Paredes. Iuan de Ampudia con la demas gente fue a ſocorrer a ſus ſoldados, y de tal manera apretô a los Indios, y con las lanças, eſpadas, y balleſtas mataron tãtos junto a vn arroyo, que yua de color de ſangre: por lo qual, y por el daño de los perros, los Indios huyeron, y quedando preſo vn principal, auiſô a Iuan de Ampudia de las emboſcadas, de

Yalcones Indios dã ſobre el Capitã Añaſco, y ſus cõpañeros.

Yalcones, y Paezes Indios vſan crueldades con los Caſtellanos.

Iuã d' Ampudia va a vengar la muerte de Añaſco, y de los demas Caſtellanos.

Iuã de Ampudia mal trata a los Yalcones, y Paezes.

de las fortificaciones de los caminos cortados, y de todas las demas ofensas, y defensas, q̃ los Indios tenian hechos; Iuan de Ampudia le ofrecio la vida, si le guiaua por caminos seguros, y el Indio lo prometio: y caminãdo para passar lo alto de vna loma, ya los Indios se auiã jũtado en mucho numero cõ sus largas picas, hõdas, dardos, y macanas, subiẽdo la sierra, caminãdo delãte con los infantes el Capitã Francisco Garcia de Touar, los barbaros dauan grandes vozes, pregũtando, si yuan gordos, por q̃ los auian de comer cõ sus cauallos: y llegados a lo alto, Iuan de Ampudia, Luis Bernal, Hernã Sanchez Morillo, y otros de a cauallo, juntamente cõ los infantes, encomendandose a Dios, y al Apostol Santiago, cerraron con los Indios, q̃ eran mas de quatro mil, y ellos con los Castellanos, peleose gran rato, aunq̃ en sitio malo para los cauallos, y viendo los Indios muertos, y heridos a muchos, dexaron el campo, quedando muerto vn Castellano, y pocos heridos, pero tan cãsados, q̃ no se podiã tener en pies, y alli se aposentaron aquella noche, aunq̃ puesto de poca seguridad. Los Indios, con la mucha gente, q̃ acudia de todas partes, el siguiente dia fueron sobre los Castellanos, para tomarlos en la sierra, sitio para ellos auẽ tajado. Salio a ellos el Capitan Touar cõ quarenta ballesteros, y rodeleros, y acometio al esquadron mas cercano, rodeando los Indios a los Castellanos, con temerosa grita, pero fue tan buena la diligencia, y esfuerço del Capitã Frãcisco Garcia de Touar, y de sus compañeros, q̃ auiendo muerto, y herido infinitos, los hizieron huyr: y esta vitoria fue muy trabajosa, por el lugar tan desauentajado en que se peleò, y Iuan de Ampudia fue caminando con su gente no hallãdo enemigos, porq̃ los principales de los Paezes, y Yalcones anda uan apellidando gente.

Yalcones y Paezes segunda vez rotos por los Castellanos

Et hoc ad disciplinã militarẽ pertinet, vt si hostis loco cõfidit, & nos vrget, cum inaperta redigamus. Scot. 74. li. 1.

Yalcones y Paezes rotos tercera vez.

Capitulo IIII. Que los Indios mataron al Capitan Juã de Ampudia: Pascual de Andagoya se metio en las tierras Equinoziales, y Jorge Robledo poblò a Cartago.



LOs principales Indios Paezes, y Yalcones, embiaron a dezir a Iuan de Ampudia, que se saliesse de su tierra, donde no, que hariã del, y los suyos lo que hizieron de los otros: y pareciendo a Iuan de Ampudia, que los Indios estauã muy desuergõçados, y q̃ lleuaua poca gente, acordò de boluer a Popayan, y castigar de camino a los Paezes: y queriendose partir, dixo Francisco Garcia de Touar, q̃ seria biẽ ganar presto lo alto de vna sierra, porq̃ no la ocupassen los Indios: porq̃ no tenia por buena señal no auer visto ninguno aq̃l dia, y aunq̃ Touar porfiaua, y solicitaua el ganar la sierra, y Ampudia dezia, q̃ era biẽ, no lo executauã con la diligencia, y valor q̃ soliã, y â pocos passos oyerõ gran rumor de Indios, y luego se descubrio infinito numero dllos, y comẽçaron a arrojar por la sierra abaxo tantas galgas, y piedras grãdes, q̃ conuino a los Castellanos diuidirse en quatro partes, y los Indios, echadas las piedras, cõ su espantable vozeria baxaron abaxo, y se comẽçô a pelear, haziẽdo los Castellanos con el diuino fauor hechos famosos, y increybles: y al cabo cõ mucha fortaleza, abriendo camino cõ las armas, desbarataron a los Indios cõ grã mortãdad, aũq̃ Frãcisco Garcia de

batalla de los Paezes cõ los Castellanos.

Fortitudo & animi ferocia, inter obstantes, & armatos ferro sibi viam pateſacit. Scot. 51. lib. 1. ann.

de Tobar quedô cõ tres heridas, y Iuã de Ampudia con diez: y paſſando adelante, dieron en otro eſquadrõ mayor que el primero, adonde conuinó pelear con el miſmo valor, que era neceſſario, que fueſſe grande, y de hombres Caſtellanos, ſegun era mucho el numero de los barbaros, y grande la rabia con que peleauan: y ſiẽdo infinitos los Indios, y â los infantes impoſsible el paſſar adelante, conuiniendo retirarſe, a juntarſe con los cauallos, y por ſer el Capitan Iuan de Ampudia hombre peſado, no pudo andar tanto como los otros, por lo qual los Indios le alcançaron, y cõ ſus largas picas de muchas heridas le mataron, moſtrandoſe los barbaros en eſta ocaſion muy atreuidos, y ſoberuios. Era natural de Xerez de la frontera, hombre valiente, y bien entendido en la guerra de las Indias: pero los Indios no ſe lleuaron el cuerpo, que aunque todos los Caſtellanos eſtauan heridos, y muy canſados, muy conformes, muy vnidos, y peleando, con gran ſilencio y valor le cobraron, y porque no le comieſſen le echaron en vn rio. Viſto que ya era muerto otro Caſtellano, y que ſe jũtaua mayor numero de Indios contra los pocos, y tan fatigados, acordaron de dexar los toldos armados, y algunos perros, que ladraſſen, y callando partirſe, y boluerſe a Popayan: caminaron con tanta diligencia, que quãdo los barbaros echaron de ver ſu auſencia, ya eſtauan cerca de Popayan, adonde ſe hizo grã ſentimiẽto por la muerte de Iuan de Ampudia, que por ſus buenas partes era amado, y eſtimado.

Segunda batalla cõ los Paezes

Nam barbaris quã toquis audacia prõptus, tãto magis fidus. Tacit. lib. 1. ann.

Iuan de Ampudia queda muerto delos Indios.

Caſtellanos ſe retirã a la lor da.

El Adelantado don Paſcual de Andagoya, aunque el Rey le mandaua en ſus prouiſiones, que no entraſſe en nada de lo deſcubierto por el Marques don Franciſco Pizarro, ni por ſus Capitanes, ſe dio tanta prieſſa en aderençarſe en Panamâ, para yr a la pacificacion del rio de ſan Iuan, que el Rey le auia dado con la referida condicion: q̃ auiẽdoſe partido de Panamâ con ſu armada, entrô en vna baia, adonde ſalen muchos rios de las ſierras, y deſembarcado, por la demarcacion de la tierra, y tino que ſe tenia de la ciudad de Cali, fue caminando hâzia ella por caminos tales, que aunque en las Indias ſe han hallado aſperos, y trabajoſos, ningunos mas que eſtos, ni en todo el mundo ſe cree, que los aya tan dificultoſos, y perdidos los cauallos, y la gente muy fatigada, finalmente llegô a Cali, adonde fue bien recebido, diziendo, que yua a tener a todos en juſticia, y hazerlos mucho bien: preſentô ſus prouiſiones, y fueron obedecidas, ſin mirar, que en toda la Prouincia de Cali no ay rio, que ſe llame de ſan Iuan. Admitido Paſcual de Andagoya contra toda razon, tuuo noticia de los deſcubrimientos, que auia hecho Iorge Robledo, y q̃ auia poblado vna ciudad, que ſe llamaua S. Ana de los Caualleros en la Prouincia de Anzerma, y embiô a Miguel Muñoz a tomar la poſſeſsion della en ſu nombre, con orden que la llamaſſe S. Iuan. Tambiẽ embiô a tomar poſſeſsion en Popayan, y pacificamẽte fue en todas partes recebido: y como en ſu cõ ciẽcia conocia ſu poca juſticia, temiendo, q̃ Sebaſtian de Belalcazar, q̃ auia hecho aquellas poblaciones, bolueria, hazia informaciones contra el, y todos, por eſcuſar el caſtigo de ſus delitos, admitiã a Gouernador, q̃ por no ſaberlos, y por conſeruarſe, ſe los diſimulaua.

Paſcual de Andagoya entra en la Gouernacõ del rio de S Iuan.

Cali ciudad admite por Gouernador a Paſcual de Andagoya.

Paſcual de Andagoya recibe informacion contra Belalcaçar.

Informado Iorge Robledo de lo q̃ era la Prouincia de Quimbaya en llegãdo al principio della, deſſeoſo de fundar pueblo, la gente ſe hallô muy deſcontenta, y le dixo, que fuera mejor auer poblado en la tierra, que atras que daua: porque Quimbaya parecia toda de cañauerales, y que pues en el bien, y el mal le auiã ſeruido, y acompañado, le

Proſperarũ, aduerſarumq̃ rerum ſocios. Tacit. lib. 1. hiſt.

le ſuplícauan tuuieſſe atenciõ a ſus trabajos. Y holgando el Capitan de dar ſatisfacion a la gente, dixeron algunos, q̃ era biẽ, que ſe fueſſe a reconocer aquellos boſques, y eſpeſuras de cañauerales, antes de retirarſe: fue Suer de Naua con algunos ſoldados, y entendida por toda la Prouincia la entrada de los Caſtellanos, como todos aquellos ſeñores eran tan regalados, y vicioſos, penſando, que los Caſtellanos paſſariã de largo, fue a Iorge Robledo vn principal ſeñor, llamado Tacurũbi, y le lleuô vn vaſo de oro, que peſaua mas de ſetecientos peſos, y otros vaſos menores, y pieças ricas, y menudas: y los que fueron a deſcubrir, boluieron con auiſo de las muchas, y buenas poblaciones, riqueza, y abũdãcia de la tierra, haſta llegar al gran valle de Cali, y de toda la comarca acudian ſeñores con gran cãtidad de oro, y todo lo aplicaua el Capitan para ſi, ſin mas razon, de la q̃ en tal caſo ſuelẽ vſar los Capitanes de las Indias con los compañeros. Informado Iorge Robledo de todo lo q̃ auia en la Prouincia, determinô de fundar alli vn pueblo, en el ſitio que parecio mas a propoſito, y le llamaron Cartago, por que todos los q̃ andauan en aquel deſcubrimiento, eran gente, q̃ fue de Cartagena, y los llamauan los Cartagineſſes. Nombrarõſe por Alcaldes a Pedro Lopez Patiño, y â Martin de Arriaga, y dexando por Gouernador a Suer de Naua, Iorge Robledo ſe fue a Anzerma, y â Cali a verſe con Paſcual de Andagoya: porq̃ en todo caſo queria preuenir lo que temia de Belalcazar; tãmetido eſtaua en el ambicion, y en la eſperança de permanecer en el dominio de lo que auia deſcubierto. Llegado a Cali, dio obediencia a Paſcual de Andagoya cõ poca prudẽcia, y le preſentô quatro mil peſos de oro, q̃ auia recebido en los deſcubrimiẽtos, y el Adelãtado, por tenerle mas fixo en ſu amiſtad, procurô de caſarle con vna parienta de ſu muger, y dexando ſus coſas (ſegũ le parecio) bien aſſentadas, ſe boluio a S. Ana, y â Cartago, adõde ſoſſegô algunas tierras deſcubiertas, y embio a Aluaro de Mẽdoça, a ſaber lo que auia de la otra parte de la cordillera neuada, o ſierra de los Andes, y ſubidos a la cumbre, vieron caminos, q̃ atraueſſauan al otro valle, o rio de Neyua: y pareciendoles, que no era cordura paſſar adelante ſin cauallos, ſe boluieron, y Robledo hizo el repartimiento de la Prouincia de Cartago.

Iorge Robledo ſe confedera cõ Paſcual d' Andagoya.

Quimbaya prouincia ſe va â reconocer.

Fundaciõ del pueblo de Cartago.

Cartago, porq̃ aſsi llamada.

Eſta Prouincia de Quimbaya tiene quinze leguas de largo, y diez d' ancho, deſde el rio grande, haſta la ſierra neuada de los Andes, es muy poblada tierra, y no muy fragoſa: en ninguna Prouincia de las Indias ay tãtas cañas gordas, de que hazen ſus caſas: en lo alto de la gran ſierra eſtâ vn Volcan, que echa mucho humo, y de la ſierra baxan muchos rios, que riegan la Prouincia, y en ellas ay puentes de cañas, atadas con bexucos: cogeſe mucho oro en eſtos rios: los hombres, y mugeres ſon de buen parecer: ay muchas frutas de la tierra, y de Caſtilla: los ſeñores ſon muy regalados, y tienẽ muchas mugeres: no comen carne humana, ſino por muy gran fieſta: de todas quantas coſas vian hazian joyas de oro, y bien labradas: ſus armas eran lanças, dardos, y tiraderas: ſon bien entendidos, y algunos grandes hechizeros, quando ſe juntan a ſus fieſtas, deſpues que han bien beuido, ſe pone vn eſquadron de mugeres a vna parte, y otro a otra, y lo miſmo los hombres, y muchachos, y con cierto ſon, arrojandoſe varas, y tiraderas arremetẽ vnos a otros: y para el juego, en q̃ ſalẽ muchos heridos, y algunos muertos: de ſus cabellos hazen grandes rodelas, que lleuan a la guerra: en ſus bayles ſe guia vno, y cantaua con dos tãboriles, y reſ-

Quimbaya prouincia, q̃ tierra es, y ſus coſtũbres.

Quimbaya prouincia, y ſus coſtũbres

Veræ ſunt inquieti, quiſpe, et cupidine, et alijs affectibus nimiũ rapiũtur. Scot. 96. li. 1. ann.

y reſpondian todos, y cada vno lleuaua el vaſo de vino en la mano, demanera, que baylando beuian, y cantauan: en los cantares recitauan los trabajos preſentes, y los ſuceſſos de ſus mayores: no tenian ninguna creencia, y hablauã con el demonio, y contauan, que vian viſiones eſpantables: para curar ſus enfermedades ſe bañauan muchas vezes: bien entendian, que auia en el hombre coſa, que no era mortal, aunque no pẽſauan, que fueſſe anima, ſino transfiguracion, creyendo, que han de reſucitar los cuerpos: y los hazen entender, que ha de ſer a parte muy deleytoſa, y de grandes placeres, y por eſto hazian ſus enterramientos como los otros de las Indias: el tẽple de la Prouincia es muy ſano, adonde los Caſtellanos viuẽ mucho, y cõ pocas enfermedades, ſin frio, y ſin calor. Acontecio muchas vezes a los Caſtellanos, que deſpues de auer beuido, y baylado, y cantado, los tomarõ de ſobreſalto, y tuuieron dellos vitoria

Ventũ ad vicos Marſorũ & circũdatæ ſtationes, ſatis etiam per cubilia, propter quam mẽſas nullo metu, nõ antepoſitis vigilis, adeò iũcta incuria diſiectaerãt. Tac. li. 1.

Capitulo V. Del repartimiento general, que ſe hizo de la tierra del Pirù, y de las poblaciones, y fundaciones de Arequipa, y Leõ de Guanuco.

Siendo tiempo de boluer a las coſas de las Prouincias de arriba, ſucedio, como no eſtauan enteramente pacificas, que los Indios, hallando deſcuydados en ſus Encomiendas a Diego de Torres, y â Franciſco de Vargas, perſonas principales, los mataron. Entendido en los Reyes, ſalio a caſtigarlo el Capitan Franciſco de Chaues, el que ſeguia la parte de los Pizarros, con buen numero de gente de pie, y de a cauallo: y porque ſe alçaron la tierra eſtaua deſamparada: pero maltratandoles ſus campos, por eſcuſar en parte la mucha crueldad, que vſaua con los que auia a las manos, ſin perdonar a ſexo, ni edad, pidieron la paz, y Franciſco de Chaues ſe la otorgô, pareciendole, que baſtaua lo hecho, pues de la aſſolaciõ total de los vaſſallos ningun bien reſulta a los Principes, y quando buenamente la pueden eſcuſar, aliende de que es bien dar lugar a la clemencia, es para ſu mayor beneficio.

Franciſco de Chaues ſale a caſtigar a los Indios alçados.

Fœlix eſt ille, qui cernit ſuos inimicos proſtratos, & clementiã exercet, illis ignoſcendo. Scot. 152. lib. ann. 2.

El Marques en eſte tiempo tenia ya poblada la ciudad de Arequipa, deſde la qual a la de los Reyes ponen ciento y veynte leguas, la qual eſtâ edificada en el valle de Quilca, catorze leguas de la mar, en parte muy buena, y muy freſca, y en tan buen aſsiento, y temple, que ſe tiene por el mas ſano del Pirû, y mas apazible: daſe en ſu tierra muy buen trigo. Son ſugetos a eſta ciudad los pueblos, deſde el valle de Hacari para adelante, haſta paſſar de Tarapaca: y algunos tienen en la Prouincia de Condeſuyo, los Hubinas, y Chiquiguanita, Quimiſtaca, y los Collaguas ſon tambien ſugetos a eſta ciudad. Sus adoraciones, y enterramientos erã como los de los otros, y ſus coſtumbres, y maneras de viuir, tributos, y lo demas, ſin diferencia ninguna. Eſta ciudad, por tener el puerto tan cerca, es bien proueyda de todo, y la mayor parte del teſoro, q̃ ſale de los Charcas, ſe embarca alli. Quãdo el Marques fundô eſta ciudad no hizo eleccion de tan buen ſitio, por lo qual ſe mudô al q̃ aora tiene, y eſtâ cerca della vn Volcan, q̃ ha hecho grãdes daños, como ſe ha tocado atras, y de los tẽblores de la tierra.

Arequipa eſtâ en el valle de Quilca, y ſu ſituacion.

Volcãjũto a Arequipa.

Eſtando ya el Marques de aſsiento en los Reyes, pareciendo, que el repartimiento

Reparti-miẽto general, que haze el Marques dõ Frãcisco Pizarro.

timiento general de la tierra no se podia dilatar, determinô de hazerlo por la orden q̃ el Rey lo tenia mãdado, que era juntamente con el Obispo fray Vicente de Valuerde, jurãdo entrãbos, q̃ bien, y fielmente le harian, sin amor, ni enemistad, no teniendo otro fin, q̃ guardar justicia, respeto de los seruicios, q̃ cada vno huuiesse hecho. Hizose el repartimiento, y fuesse porque nadie basta a contentar, y satisfazer al pueblo, o porque fue verdad, que dio los mejores, y mas ricos repartimientos a sus parientes y criados; muchos conquistadores, y descubridores quedaron pobres: y pareciendole, q̃ conuenia poblar vna ciudad en Guanuco, y como le dixo, sin necessidad de auer alli poblacion por entonces, determinô de hazerla, y para ello hizo eleccion de la persona de Gomez de Aluarado, hermano de Diego de Aluarado, por obligar a este Caualle ro, y por este medio diuertir, y amãsar a los de Chile, de los quales tãtas vezes le auisauan, que se guardasse: porq̃ demas de la ofensa de la muerte de su Capitã, y vsurpaciõ de su Gouernaciõ, adonde pẽsauan tener su bien, andauan derramados, pobres, y desfauorecidos; con q̃ aumentauan su ira, q̃ ya llegaua a desesperacion: y aunque fue buen cõsejo el del Marques en lo desta poblacion de Guanuco, dixose, q̃ era tarde, y q̃ ya estos soldados estauan muy irritados, y q̃ por auer ellos hecho lo que deuian en mostrar tanta fidelidad a su Capitan, siendo soldados del Rey, y de su naciõ, no deuiera desampararlos, y desuorecerlos tanto: porq̃ los Capitanes, ô deuen excluyr enteramente la gente de quien no se fian, y apartarla, o cõ amor, y buenas obras reduzirla. Llamado pues a Gomez de Aluarado, le significô su voluntad, el qual tenia puesta su esperãça, en q̃ a D. Diego de Almagro el moço se mãdaria restituyr la Gouernaciõ de su padre, renũciada en virtud de la orden Real, para entretenerse cõ el, q̃ era lo demas, q̃ los de Chile esperauan, y auia venido a negociar en la Corte su hermano Diego de Aluarado, visto que esto se tardaua, y que auia gastado lo que tenia, socorriẽdo a las necessidades, que padecia los de Chile, y que y a no se podia sustentar, la necessidad le hizo obedecer a lo que nunca auia pensado: publicada esta determinaciõ del Marques, los vezinos de los Reyes se agrauiaron, diziendo, que con la poblacion de Guamanga se les auian acortado los terminos, y que aora se acortauan de manera, que recebian grã perjuyzio, pero no por esso el Marques mudô de proposito.

Sic debet exerceri liberalitas à Principe, non promiscuè, nec nullo dele ctu, sed ex modo necessitatis singulorum. Scot. 339. ann. 4.

Vezinos de los Reyes se agrauiã de la poblacion de Guanuco

Guanuco la puebla el Marqs Pizarro.

Partio con sus prouisiones Gomez de Aluarado, y fueron con el algunos de los soldados de Chile, y fundô su ciudad, y la llamô Leõ, y nombrô por Alcaldes a Rodrigo Martinez, q̃ fue Maesse de campo del Adelantado don Diego de Almagro, y â Diego de Caruajal, y proueyô con discrecion todo lo demas, q̃ cõuenia a la nueua poblaciõ: pero fueron tantas las quexas, e instancias de la ciudad de los Reyes, q̃ mandô el Marques, q̃ se le quitasse a Leõ el nombre de ciudad, y se llamasse villa, sugetandola a la ciudad de los Reyes. Y aunque le parecio, q̃ con esto satisfazia a las importunaciones de los vezinos de los Reyes, teniendose Gomez de Aluarado por agrauiado, aunq̃ en la guerra contra Yllatopa, que andaua por aquellas partes, auia hecho muy buenas cosas, boluio a los Reyes, con q̃ descaecio mucho aq̃lla poblacion por enmõces. Es bueno y tẽplado aq̃l sitio, y los hõbres viuẽ sanos: cogese en sus terminos mucho trigo, y mayz, danse viñas, criãse higuerales, naranjos, cidras, y todas las frutas de Castilla, y las legũbres: crianse vacas, cabras, yeguas, y otros ganados en abundancia: ay perdizes, tortolas, palomas, y otras aues, y buenos

Gomez de Aluarado va âpoblar a Guanuco.

Soldados de Chile ayrados contra el Marques Pizarro.

Guanuco y tu sitio, y costumbres de la tierra.

Imperator se gratum reddeat militibus ante omnia, quod eis donatiua largiendo optimè efficiet. Scot. in Tac. 5. lib. 1. ann.

halcones: en los montes ay leones, oſos, y otras beſtias: ay caminos Reales, que atrauieſſan por los mas de los pueblos, que hizieron los Ingas con grandes apoſentos, y en la Prouincia ſu Tẽplo del Sol, y otros muchos Adoratorios: ſu Religion y coſtumbres era como las de los otros del Pirû: eran valientes eſtos naturales, y ſon hombres de buena razon: hablauan la lẽgua del Cuzco, aunque la tenian propia, conforme a la orden general de los Ingas, que quiſieron, que todos ſus ſubditos hablaſſen la ſuya. Los Conchucos, la gran Prouincia de Guaycos, Tamacâ, y Bombon, y otros pueblos mayores, y menores ſiruen a eſta ciudad: ſus caſas ſon de piedra, y las cubren de paja: traẽ ſus cordones de colores, y ſeñales en las cabeças para ſer conocidos: en muchas partes deſta comarca ſe hallã grãdes minas de plata.

Capitulo VI. De la gran neceſſidad, que paſſauan los ſoldados de Chile, y que Gonçalo Pizarro començò el deſcubrimiento de la canela, y paſsò adelante.

Honoribus, & præmijs proſequatur Princeps, illis quorũ ope Principatus adeptus eſt. Scot. 914. lib. 4. hiſ.

Via llegado a tanto eſtremo la neceſsidad d̃ los ſoldados de Chile, q̃ ſe andauã por los pueblos de los Indios porque los dieſſen de comer, deſnudos, y cõ mucha miſeria, quexoſos del Gouernador, por la poca cuẽta q̃ hazia dellos: y como ſabian, q̃ don Diego de Almagro el moço eſtaua en los Reyes, baxauã del Cuzco, de los Charcas, y Arequipa, diziendo, q̃ el Rey no haria juſticia, ſino proueia de juez, q̃ conocieſſe de los modos de proceder de los Pizarros, y deſagrauiaua a aquel mancebo, q̃ tenian oprimido. Y los q̃ eſtauan en los Reyes no paſſauan menor neceſsidad: porque el Marques auia echado de ſu caſa a dõ Diego, fueſſe por eſcuſar en ella con ſu ocaſion el trato de los de Chile, ô por otras cauſas: y ſegun parecio, pudiera tomar otro expediẽte, para no acabar de irritar aquella gente deſeſperada: y deſpues le echaron de otras caſas por adular al Marques. Y Iuan de Herrera, y Iuã Balſa, amigos de ſu padre, quitãdoſe la maſcara, mouidos a compaſsiõ, de verle en tanta deſuẽtura, le buſcaron adonde eſtuuieſſe, y le dieron de lo que tenian: y eſta demonſtracion dio animo a otros, para que honrandoſe de ſer fieles a ſu padre (por quiẽ cada dia ſuſpirauan) ſe juntaſſen con el ſin reſpeto: de manera, que ya eran treinta, o quarenta los que deſcubiertamente le acudian, y otros paſſauan gran neceſsidad, coſa que no ignoraua el Marques, y facilmente pudiera remediar, y lo que mas conuiniera, con alguna buena ocaſion ocupãdo los, derramarlos: pues ſiendo Capitan general, tocaua a ſu oficio entretener a todos los q̃ no teniã otra manera de vida, ſino la milicia, en alguna forma como ſe ſuſtentaſſen: y en ſuma no deuiera deſcuydarſe tanto de las obligaciones, y exercicios de ſu oficio: pero llegò la miſeria a tanto, que Frãciſco de Chaues, Iuan de Saauedra, Chriſtoual de Sotelo, Salzedo, don Alonſo de Monte mayor, Iuan de Guzman, y otros famoſos Capitanes, y Caualleros padecian la miſma deſuentura: y aconteciò entre doze no tener ſino vna capa, y quãdo ſalia vno, conuenia que los otros ſe eſtuuieſſen en caſa, y la capa ſiempre ſeruia, y ſu miſeria ſe acrecentaua cada dia, porque no hallauan caridad con

Marques pizarro echa de ſu caſa a don Diego de Almagro

Marques pizarro deſcuydado cõ los de Chile.

Nũquam Dux intermittat ſolita munia. Scot. 33. lib. 1. ann.

con ninguno de los vezinos de los Reyes, ô por reſpeto del Marques, ô por otras cauſas: y ſi algo les entretenia, era, que Domingo de la Preſa, que de ſecreto amaua a las coſas del Adelantado, deſde vn pueblo, que tenia cerca de los Reyes, con ſus Indios los embia ua mayz, leña, y otras coſas: y cada vno puede penſar, que ſentirian eſtos hõbres, viendoſe menoſpreciados, y pobres, ſin vn techo adonde cubrirſe, padeciendo tanto trabajo, y los otros viuiendo en abundancia, y con fauſto, con ſumptuoſas caſas, no ſolo para ſu habitacion y regalo, ſino para alquilar.

Si Princeps odiũ effugere nõ poteſt, contemptum ſaltẽ omnibus modis eui tare ſtudeat. Sco. 67. li. ann. 1.

En eſte tiempo el Factor Yllan Suarez de Caruajal, que era Teniente de Gouernador en el Cuzco, eſcriuio vna carta en cifra al Marques, auiſandole, que muchos de aquellos ſoldados de Chile baxauan a los Reyes, y que podria ſer, que fueſſe con deſignio de intentar alguna nouedad; que le ſuplicaua proueyeſſe en ello cõ mirar por ſu perſona, o con diuertirlos con algun premio, porque la deſeſperacion ſuele dar atreuimiento. Porque no lo creîa, o porque no conuino darſe por entẽdido, no hizo nada. Eſtaua en eſte tiẽpo en los Reyes Alonſo de Aluarado, el qual tuuo algunas porfias con Franciſco de Chaues, y con Gomez de Aluarado, de lo qual reſultô, que Gomez tomô la mano en deſafiar a Alõſo de Aluarado, y ſaliendo mano a mano al cãpo, el Marques puſo diligencia en eſtoruar la queſtion, moſtrandoſe muy fauorable de Alonſo de Aluarado, con que boluio a perder la voluntad de Gomez de Aluarado (coſa mal entendida ſegun el eſtado de las coſas) porque en lugar de honrar a eſte Cauallero, y â todos los que auian ſeruido igualmente, acrecentô el diſguſto de los de Chile, y no procedio con la neutralidad, q̃ conuiene a los Gouernadores en tales caſos, ſabiendo cubrir ſus afectos.

Yllan Suarez auiſa al Marqs, q̃ ſe guarde de los de Chile.

Deſafio de Alonſo, y Gomez de Aluarado.

Conduciť multũ Duci exercitus, eos qui apud hoſtem in pericula ſe coniecerunt, tutari. Sco. 84 lib. 1. ann.

Partio Gonçalo Pizarro con los poderes del Marques ſu hermano, como ſe dixo, para ſer Gouernador de las Prouincias de abaxo, abuſando de la facultad, que tenia para renunciar en vno de ſus hermanos, ó en quien quiſieſſe, la Gouernacion del Pirû entera, y no para diuidirla. Llegado pues Gonçalo Pizarro a la ciudad del Quito, auiendo eſtado primero en S. Miguel, Puerto viejo, y Guayaquil, fue tambien admitido en el Quito: y entretanto que yua caminando, llegô nueua a los Reyes, q̃ Paſcual de Andagoya ſe auia entrado en Cali, y por lo mucho que peſô dello al Marques, proueyô por Gouernador deſta ciudad, y de Anzerma a Yſidro de Tapia, por apretada inteligencia cõ Antonio Picado, Secretario del Marques: pero no tuuo efeto eſte negocio, y aunque fuera a ello el Tapia, no le recibieran: porq̃ Iorge Robledo era bien quiſto, y ſe hallauan bien con el. Gonçalo Pizarro, auiendo entrado llanamente en la Gouernacion, parecia, que ya quedaua pueſto baſtante impedimẽto a Sebaſtian de Belalcazar, quando auiendo conſeguido el cargo de aquellas Prouincias en Caſtilla, boluieſſe a ellas: porque la intencion del Marques era, que nadie con prouiſiones del Rey, ni ſin ellas, gouernaſſe vn palmo en aquel nueuo mundo, como lo moſtrô con don Diego de Almagro, y con Diego de Aluarado. Y ſiendo hombre enemigo de repoſo, por la informaciõ, que Pedro de Añaſco dio de los intentos de Sebaſtian de Belalcazar, en deſcubrir el valle, que llamauã del Dorado, y por la informacion, q̃ le dio Gonçalo Diaz de Pineda, q̃ auia entrado en la Prouincia de la canela, y los Quixos, y q̃ mas adelante ſe dezia, que ſe hallauã tierras muy ricas, adonde andauan los hombres armados de pieças, y joyas de oro, y q̃ no auia ſierra, ni montaña, deſ-

Gouernadores deuen de ſer neutrales.

Gôçalo Pizarro va por Gouernador a las Prouincias de abaxo.

El Marqs Pizarro q̃ intencion tuuo en embiar a ſu hermano a las Prouincias de abaxo.

Gonçalo Diaz de Pineda entrô en los Quixos.

Gonçalo Pizarro determina de hazer la jornada de la canela.

deſſeando de hazer alguna empreſſa, digna de mucha gloria, y ocupar mucha gente moça, y valeroſa, que auia en aquellas Prouincias, determinô de hazer la jornada, y començô a proueer de cauallos, armas, y de todo lo demas que conuenia, y en pocos dias juntô docientos y veynte ſoldados de pie, y de a cauallo, y nombrô por ſu Maeſſe de campo a don Antonio de Ribera, y por ſu Alferez general a Iuan de Acoſta. Eſtando pues todo a punto, ordenô a don Antonio de Ribera, que ſe fueſſe adelante con la vanguarda, a eſperarle en la Prouincia de los Quixos, y dexando en el Quito en ſu lugar al Capitan Pedro de Puelles, partio Gonçalo Pizarro, publicando, que hazia eſta jornada, algunos acudierô para hallarſe en ella, y entre otros Franciſco de Orellana, Cauallero de Truxillo, con treynta cauallos fue en ſeguimiento de Gonçalo Pizarro, el qual auiendo partido del Quito, y atrauieſſado vna ſierra neuada muy fria, adonde ſe murieron mas de cien Indios de frio, caminô por vna tierra de grandes rios, y arboledas deſpoblada, y abriendo camino con hachas, y machetes, haſta el valle de Zumaque, treynta leguas del Quito, adonde hallaron poblaciones, y vitualla.

Don Antonio de Ribera Maeſſe de campo de Gonçalo Pizarro.

Franciſco de Orellana va a hallarſe en la jornada de la canela.

Orellana, como yua tanta gente delante, paſsô grande hambre aquellas treynta leguas, y al fin ſe juntô con Gonçalo Pizarro, y le hizo ſu Teniente general, y auiendo conſultado ſobre lo que ſe auia de hazer, ſe acordô, que Gonçalo Pizarro fueſſe adelante con ſetenta infantes rodeleros, arcabuzeros, y balleſteros, por ſer la tierra fragoſa, y començô ſu camino al Oriente, lleuando guias de la tierra, y auiendo caminado algunos dias, llegô a topar con los arboles, que llamauan canelos, que ſon a manera de grandes oliuos, y echan vnos capullos grandes con ſu flor, que es la canela, coſa perfecta, y de mucha ſuſtancia: y arboles tales no ſe auian viſto en todas las Indias, y en todas aquellas Prouincias contratauan con aquella canela: la gente viuia en pequeñas, y ruynes caſas, y apartadas, y era de poca razon: tenian muchas mugeres, y Gonçalo Pizarro preguntô, ſi ſabian, que en otra tierra huuieſſe de aquellos arboles, dixeron, que no; y que tampoco ſabian de la tierra, que auia adelante: porque no conocian, ſino la que habitaua en aquellas eſpeſuras, y que fueſſen adelante, que por ventura auria quien les dieſſe la razon que pedian: y enojado Gonçalo Pizarro de que no le reſpondian como deſſeaua, los boluio a preguntar, y porque ſiempre eſtauan en el miſmo propoſito, los mandô atar, y que con fuego los atormentaſſen, y no ſolo mataron algunos de aquellos triſtes con fuego, pero deſpedaçados de los perros, quexandoſe dolorosamente, que morian ſin culpa, y que ſus padres, ni ellos no auian ofendido en nada, y mohino Gonçalo Pizarro de no hallar camino por donde paſſar adelante, y que de los Indios no pudieſſe tener luz, fue a dormir en vna playa de vn rio, y fue tanta la lluuia, que creció el rio de manera, que ſi las centinelas no auiſaran, ſe ahogaran todos: retirados a vnas barrancas, ſin eſperança de hallar camino para ninguna parte, acordaron de boluer atras, para ver ſi hallarian el que deſſeauan.

Franciſco de Orellana Teniente general de Gonçalo Pizarro

Crueldad de Gonçalo Pizarro con los Indios de la canela.

Canelos arboles como ſon.

Capitu-

Capitulo VII. Que Gonçalo Pizarro con grandes trabajos proſeguia ſu deſcubrimiento, y que Franciſco de Orellana ſe aparto de Gonçalo Pizarro, y ſe fue el rio abaxo.



Gonçalo Pizarro no da a entender a los toldados ſu arrepentimiento.

VVY arrepentido yua Gonçalo Pizarro, de auer emprẽdido deſcubrimiento tan a ciegas, pues deſde el Cuzco, ô deſde mas arriba pudiera deſcubrir con mas luz de la que lleuaua, y con todo eſſo, ſin dar a entender ſu animo, le daua muy grande a la gente, y boluiendo al pueblo de Zumaque, no quiſo, que fueſſen ſino al pueblo de Ampuâ, quatro leguas del, y antes toparon con vn rio, que por ſu hondura no huuo remedio de vadearle, ni paſſarle, y llamando a los Indios paſsô en canoas el ſeñor del lugar, al qual hizo Gonçalo Pizarro muy buen acogimiento, y le dió peines, y tigeras, y otras coſillas, que los barbaros mucho eſtiman: pidiole razon de los caminos, y poblaciones, que adelante auia, y arrepẽtido de auer ydo alli, porque ſabia el mal tratamiento hecho a los otros Indios, porque no reſpondieron a ſu guſto, por no ſe ver en aquel peligro (aunque mintiendo) dixo, que adelante auia grandes poblaciones, con muy ricos y grandes ſeñores. Alegres los Caſtellanos con eſtas nueuas, mandô Gonçalo Pizarro, que miraſſen por aquel ſeñor, que no ſe les fueſſe, y que lo hizieſſen con diſimulacion: y aunque el lo echaua de ver, tãbien diſsimulaua: y queriendo paſſar el rio por la parte mas angoſta, gran numero de aquellos Indios montañeſes con ſus armas ſe puſieron a defenderlo, pero haziendoles tirar algunos arcabuzaços, viẽdoſe morir de muertes tan ſubitas, con grandiſsima grita deſampararon la defenſa. Llegaron los Caſtellanos a vnas grandes campañas raſas, pero luego ſe veian los montes, y con pequeñas poblaciones, y poca comida. Ordenô Gonçalo Pizarro, que fueſſen alli los que auian quedado en el otro pueblo: llegados, mandô a don Antonio de Ribera, que fueſſe a deſcubrir, y a veinte leguas deſpues de auer paſſado grandes montes y eſpeſos, hallô vn pueblo, que ſe llamaua Varco, con alguna comida. En teniendo eſte auiſo Gonçalo Pizarro, fue con todo el campo, y el Cazique ſe turbô de ver a los Caſtellanos, y a los caualllos, y quiſo huirſe, echandoſe enel rio: por lo qual le mandaron echar priſiones, y a otros dos que auiã ydo de paz, y el que auia dado noticia de las grandes poblaciones, tãbien lleuauan conſigo, aunque no yua preſo.

Caſtellanos de Gonçalo Pizarro van a vn pueblo dicho Varco.

Los Indios que vieron preſos a ſus Caziques, con muchas canoas fueron armados, a procurarles la libertad, pero poco les aprouechô, y pareciendo, que aquel rio, que ſe auia deſcubierto, que era muy grande, y que yua a entrar en el que llamauan mar dulce, que ſalia a la mar del Norte, y que faltaua el ſeruicio, que auian ſacado del Quito, y que no no le hallauan en la tierra, ſeria bien labrar vna barca, para lleuar el baſtimento. Dioſe cargo della a Iuan de Alcãtara, y breuemente fue hecha: caminando el rio abaxo ſe topauan algunos pueblos, y cantidad de yuca, maiz, y guahabas, que no era poca ayuda: pero las muchas cienagas que auia, y atolladeros les dauan trabajo: y por eſto les era forçoſo caminar con tra-

Gonçalo Pizarro labra vna barca para nauegar el rio.

Cazique miẽte de miedo del mal tratamiẽto de Gonçalo Pizarro.

bajo por el miſmo rio: porque de aquellas cienagas ſe hazian los eſteros tan hondos, que conuenia paſſarlos a nado con los cauallos, y algunos ſe ahogaron con ſus dueños. Los Indios de ſeruicio buſcauan las canoas eſcondidas, y hazian puentes de arboles, y ſe valian lo mejor que podian, y deſta manera anduuieron por aquel rio abaxo quarenta y tres jornadas, y cadadia hallauan vno, ô dos de aquellos eſteros, y ya ſe comẽçaua a ſentir el trabajo de la hambre: porque cinco mil puercos que ſacaron del Quito, ya eran acabados. Los Caziques preſos por miedo de la muerte dezian, que adelante auria tierra poblada, y vn dia que les parecio, que auia deſcuido, ſe echaron con la cadena en el rio, y ſe paſſaron de la otra parte, ſin que los pudieſſen tomar: y porque ſiẽpre afirmauan los Indios, que a quinze jornadas ſe hallaria vn gran rio, mayor que aquel, con grãdes poblaciones, y mucho baſtimento mãdô Gonçalo Pizarro a Franciſco de Orellana, que fueſſe a reconocerlo cõ ſeſenta ſoldados, y que con breuedad boluieſſe con la barca llena de baſtimento, pues veia la gran falta en que ſe hallauan, y que el ſeguiria con el campo el rio abaxo, y que por la mucha neceſsidad en que quedauan, del ſolo fiaua la barca.

Gonçalo Piçarro, y ſu gẽte caminan cõ trabajo, y ſienten hãbre.

Franciſco de Orellana va a reconocer vn rio mayor, de q̃ ſe tiene noticia.

Partio Franciſco de Orellana con ſu barca, en la qual yua ropa de Gonçalo Pizarro, y de algunos, que la quiſieron embiar adelante, fue algunos dias nauegando ſin hallar poblado, y al cabo dieron, adonde lo auia, y quiſieron boluer, adonde auian ſalido, pero pareciales coſa impoſsible, por auer trecientas leguas: y juſtificando Orellana eſto con algunas razones, ſe determinô de paſſar adelante, y dio en aquel gran rio del Marañon, ô mar dulce, como algunos le nombran, y lo que en eſte viaje le ſucedio, ſe dira adelãte.

Franciſco de Orellana nobuelue con la barca a Gonçalo Pizarro.

Franciſco de Orellana da en el rio Marañon.

Gonçalo Pizarro ydo ſu Teniente, quedô en grande anguſtia, por la hambre, por las continuas lluuias, por los eſteros, por las eſpeſuras, y otras dificultades, ſin ſaber adonde, ni por donde yuan caminando al Oriente. Y como hallaſſen tanta maleza ſin poblado, aguardauan la buelta de Orellana, y por no perecer de hambre, comian de los perros, y de los cauallos, ſin que ſe perdieſſe gota de ſangre. En eſte tiempo hallaron vna iſla, que hazia el rio, y en frente della en la tierra firme, a la parte adonde auian de yr los Caſtellanos, auia grandes cienagas, y atolladeros, que era impoſsible andar por ellos. Y los que ſe precian de ſaber eſto, afirmã que para dar en la buena tierra, que deſcubrio Orellana, ſe han de hazer barcos, y balſas muy grãdes, para paſſar los cauallos, y que hã de lleuar mucho mantenimiento, y que yran por el rio ſin ningun peligro, y llegaran a grãdiſsimas poblaciones. Y como Gonçalo Piçarro ſe vio en tanto trabajo, embiô al Capitan Mercadillo con algunas canoas, que lleuauan a ver, ſi hallaua raſtro de Orellana, boluio al cabo de ocho dias, ſin ninguna luz del: coſa que a todos dio mucha pena, teniendoſe por perdidos, porque ya no comian ſino yeruas, y frutas ſilueſtres no conocidas, y los cauallos, y perros con tanta regla, que antes les acrecentaua la hambre.

Gonçalo Pizarro, y ſu gẽte comen perros, y cauallos.

Gonçalo Pizarro embia a Mercadillo, a buſca a Orellana.

Hambre eſtrema q̃ padece la gente de Gonçalo Pizarro.

Capitulo VIII. Que proſigue la trabajoſa jornada de Gonçalo Piçarro.

HALLANDOSE Gonçalo Pizarro en eſta terrible congo determinô, que el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda boluieſſe en

en las canoas, a reconocer, ſi hallaua baſtimento, y raſtro de Orellana, y auiendo nauegado algunos dias, hallaron, que aquel rio entraua en otro mas poderoſo, y vieron quebradas, y cortaduras de machetes, y eſpadas: y conocieron, que auia eſtado alli Orellana. Y como ſu deſſeo de hallar comida era grande, acordaron de ſubir aquel rio arriba, y al cabo de diez leguas los deparô Dios muchas labranças de yuca, y cargando dellas las canoas, boluieron a los Caſtellanos, que eſtauan tan deſcaecidos, que no pẽſauan viuir, y viendo el ſocorro, dieron a Dios muchas gracias. Auia veinte y ſiete dias, que alli eſtaua Gonçalo Pizarro con eſta neceſsitad, comiendo hojas de arboles, yeruas, y las ſillas de los cauallos, y los arçones cozidos, y toſtados en la lumbre: y la yuca luego ſe repartio, y la comian ſin lauarla, ni limpiarla, y ſabido, que eſtaua cerca, juntaron las canoas, y atadas fuertemente vnas con otras paſſaron el rio con poco trabajo, porque yua manſo. Y como la hambre era tanta, vn Caſtellano llamado Villarejo comio vna raiz blanca, algo grueſſa, y en guſtandola, ſe boluio loco: llegados adonde eſtaua la yuca, hizieron alto: y aunque fue notable remedio, ya los Caſtellanos yuan cõ mucha anguſtia, dolientes y deſcoloridos, que era coſa de gran compaſsion: y como les faltaua el ſeruicio, rallauan la yuca con las puas de vnos arboles, que las echauan eſpeſas y menudas: y hazian ſu pan mas ſabroſo, que ſi fuera de Alcala. Eſta yuca procedio de que auiendo viuido los Indios antiguamente en aquellas campañas, ſiẽdo ſu principal mantenimiento la yuca, tenian della tan grandes ſementeras: y ſiendo les neceſſario deſamparar la tierra, por la guerra que los hizieron ſus enemigos, quedaronſe aquellos yucales deſiertos.

Gonçalo Diaz de Pineda va en buſca de Orellana

Gonçalo Diaz de Pineda halla yuca para comer.

Loco ſe buelue vn Caſtellano de comer vna raiz,

Yuca porque la auia en aquella tierra.

Auiendo deſcanſado ocho dias en aquel lugar y ſatisfecha la hambre, aũque de mucho comer de la yuca murierõ algunos Caſtellanos, y otros ſe hincharon de manera, que no ſe podian tener en pie. Gonçalo Pizarro teniendo por muerto a Orellana y a ſus cõpañeros, quiſo ſalir de alli, caminando el rio arriba, para ver ſi Dios les deparaua alguna buena tierra, ó camino para boluer, adonde auian ſalido. Lleuauan los enfermos en los cauallos, aunque yuan tan flacos, que no erã de prouecho, agarroteados, porque no ſe podian tener: y los ſanos yuan adelante, cortando la maleza para abrir camino con los pies deſcalços. Otros tambien ſanos yuan en la retaguarda, para que nadie ſe quedaſſe, prouеyendo Gonçalo Pizarro a todo, como Capitan cuidadoſo, y de grã animo, como lo moſtrô biẽ en eſta jornada: porque quãdo no fuera ſu diligencia y conſtancia, y el exemplo que con ſu propia perſona dãua, con que ſe animaua la gente, muchos dias antes huuieran todos perecido. Al cabo de quarenta leguas que anduuieron por los yucales, llegaron a vna pequeña poblacion, ſin interprete, ni forma de entenderſe con los moradores: los barbaros eſpantados de ver a los Caſtellanos, deſde vnas canoas hablauan, y reſcatauan comida echando la en tierra, por peines cuchillos, y caſcaueles, y otras coſas tales, que ſiempre lleuauan los Caſtellanos a los deſcubrimientos: otros ocho dias anduuieron el rio arriba por ſemejantes poblados, pero deſpues no hallaron ni poblado, ni camino para ninguna parte, y por ſeñas ſe lo dezian los Indios: porque ſu contratacion era por el rio. Eſtaua Gonçalo Pizarro con mucha anguſtia: porque no ſabia en que tierra eſtaua, ni que derrota podia tomar para ſalir al Pirû, ô otra parte, y platicando cõ don Antonio de Ribera, Sancho de

Gonçalo Pizarro buelue el rio arriba.

Gonçalo Pizarro Capitã cuidadoſo, y de gran animo.

de Caruajal, Villegas, Funis, y Iuan de Acosta determinô de embiar a Gonçalo Diaz de Pineda a descubrir por el rio arriba en dos canoas bien atadas. Partido Gõçalo Diaz con vn arcabuz, y vna ballesta seguia Gonçalo Pizarro con gran trabajo, porque todos yuan descalços de pie, y pierna, sino los que de las corazas de sillas auian hecho abarcas: y demas de que por ser el camino montaña, y lleno de trõcones, y arboles espinosos, lleuauan los pies con grietas, y las piernas heridas, con las puas, yuã ya la mayor parte enfermos, y con camaras, por la mucha yuca que auian comido, y con todo esso conuenia abrir el camino con macheres, llouiẽdo tan de ordinario, que casi todos yuan desnudos por caerseles los vestidos a pedaços de sus cuerpos: y desta manera vnos lleuando estos inmensos trabajos con gran paciencia, encomendandose a Dios: y otros con menos anduuieron cinquenta y seis leguas sin hallar poblado, ni cosa que comer, sino la yuca que auian sacado, y frutas siluestres de mal gusto, y fue cosa digna de mucha admiracion, que estos soldados con la desesperacion no diessen en algun motin, y por tanto fue mas loable su constancia, fee, y sufrimiento. Y hallandose vn dia muy afligido Gonçalo Diaz, pareciendole, que no hallãdose ningun remedio al cabo de tantas leguas, era cierto su acabamiento, y saliendo a tierra, considerando su miseria, y juzgando, que por la espesura grãde, era imposible, que Gonçalo Pizarro pudiesse llegar alli. A hora de Visperas vieron, que baxauan por el rio vna canoa, y tras ella otras catorze, ô quinze con ocho hombres en cadavna con sus armas y paueses.

Con la vista de las canoas Gonçalo Diaz tomô el arcabuz, y Diego de Bustamante la ballesta, y emparejando los Indios que yuan descuidados, con el arcabuz mataron a vno, y con la jara de la ballesta hirieron a otro en el braço, que se la sacô, y arrojô al que se la tiró. Los Indios con mucha grita arrojarõ muchos dardos y tiraderas, y boluiendo à cargar los Castellanos mataron a otros dos Indios, y tomando sus espadas y rodelas fueron a ellos: los Indios caminando el rio abaxo se les yuan, por lo qual boluieron a tomar el arcabuz y la ballesta, y los seguian tirãdo. Los Indios admirados de ver, como los matauan, se echaron al agua, y desampararon las canoas, y los Castellanos hallaron comida en ellas, y dieron gracias a Dios, porque auia dias q̃ se sustẽtauan de yeruas y raizes. Aquellos Indios auian salido de vn pueblo, que estaua apartado de la ribera, y vn Indio que pescaua, descubrio la canoa de Gonçalo Diaz, y fue a dar auiso, y salieron aquellas canoas â prenderla, y sucedio lo que se ha dicho. Gonçalo Diaz, y Bustamante hizieron Cruzes en los arboles, para que llegando Gonçalo Pizarro, conociesse, que auian estado alli: el dia siguiẽte amanecio muy claro, y descubrieron grandes sierras, y dieron gracias a Dios, creyendo, que era la Cordillera del Quito, ô las que que estan junto â Popayan, ô Cali, y hallaron piedras en vn raudal del rio, cosa que no auian visto en trecientas leguas. Boluieron el rio abaxo a buscar a Pizarro, que yua caminando con increible angustia y afan, porque de nouecientos perros, ya no quedauan mas de dos: vno de Gõçalo Pizarro, y otro de don Antonio de Ribera, y cada dia moriã soldados. Y Gonçalo Diaz desde el rio oyô el ruydo que lleuauan, talando, y abriendo camino, y aguardô a Gonçalo Pizarro, que yua en la retaguarda, ayudando a los mas necesitados, para que nadie se quedasse, y dandole cuenta de todo, lo oyô con gran alegria, y aqui se dexarâ esta jornada, pues

Gonçalo Diaz de Pineda va por el rio, y lleua vn arcabuz y vna ballesta.

Abarcas hazen los Castellanos de las corazas de las sillas.

Quidam iussu Vitellij interfectum, de fide, constantiaque eadẽ tradidere. Tac. 880. hist. lib. 3.

Gonçalo Diaz, y Bustamãte pelean con vn arcabuz y vna ballesta.

Gonçalo Pizarro y su gẽte se comieron nouecientos perros

pues no ſucedio en ella otra coſa haſta el fin del año preſente.

Capitulo IX. De lo que paſsó en la Corte del Rey entre Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro, y que Vaca de Caſtro fue elegido para embiar al Pirù.



NTRE tanto que lo que ſe ha dicho paſſaua en las Indias, el Alcayde Diego Nuñez de Mercado, vno delos mayores amigos del Adelantado Almagro, deſpues de la batalla de las Salinas, y de la muerte del Adelantado, ſaliô del Pirû con diſimulacion, y aportô a tierra firme, deſde donde con breuedad llegô âCaſtilla, y en la Corte refirio lo que auia paſſado en el Cuzco, concluyendo, con que todo auia ſucedido por ambicion de los Pizarros, que querian ſer ſolos en mandar, y que todo paſsô ſobre pactos y conciertos jurados, y firmados debaxo de pleito omenage con las mayores firmezas y fuerças, que entre Chriſtianos, y Caualleros podia auer, y eſto miſmo confirmaron con don Alôſo Enriquez, y otros q̃ llegarõ luego. El Rey ſintio la muerte del Adelantado, porq̃ tenia por gratos ſus ſeruicios, y parecio al Conſejo, q̃ el motiuo que los Pizarros tomaron de no dexar libre al Adelãtado la Gouernaciõ de la Nueua Toledo, auia ſido injuſto, y que auian hecho mal, en no auer permitido, que el Obiſpo de Tierra firme huuieſſe diuidido las Gouernaciones, como el Rey ſe lo auia mandado. Llegô luego Diego Gutierrez de los Rios, que confirmô quanto los otros auian dicho, y todos inſtauã, para que el Rey proueyeſſe juſticia, y como tambien llegô Diego de Aluarado, y poco deſpues Hernando Pizarro, las coſas ſe fueron apretando tanto, que parecio al Conſejo, que conuenia, que el Rey embiaſſe luego perſona de letras, graue, y de gran autoridad, que hizieſſe juſticia en aquellos negocios, con la rectitud que conuenia: porque las ſoſpechas de que los Pizarros ſe alçaſſen con todo, incitauan, y para ello ſe fue mirando algunos dias, y tratãdo de los ſugetos que ſe proponian, al cabo ſe hizo eleccion del Licenciado Chriſtoual Vaca de Caſtro natural de Mayorga, Oidor de la Real Audiẽcia de Valladolid, perſona de integridad, graue, yapta para grandes negocios. Començarõ ſele a dar los deſpachos, y entre ellos ſe le dio vna cedula, para q̃ hallãdo muerto al Marques don Frãciſco Pizarro, ô falleciendo, eſtando el en las Indias, tomaſſe la Gouernacion, entretanto que el Rey proueya: y porque auia muchas quexas del Doctor Robles Oidor mas antiguo del Audiencia de Panamâ ſele le cometio, que el tiẽpo que alli ſe detuuieſſe, fueſſe Preſidente, y tomaſſe reſidẽcia a los Oidores. Dixoſe, que por las grãdes diligencias y oficios de Hernando Pizarro, como mas poderoſo, q̃ ſus cõtrarios, viſto, que no ſe podia eſcuſar, de embiar Iuez al Pirû, tuuo forma, para que ſe hizieſſe elecion de Vaca de Caſtro, y que el Cardenal Loayſa le hablô, y encomendô las coſas de don Franciſco Pizarro. Y Diego de Aluarado, y otros eſcriuieron a don Dieho de Almagro el moço, y a ſus amigos, que el Oidor Beltran, y otros del Conſejo auian recebido grandes preſentes del Marques, de donde inferian, que Vaca de Caſtro no haria juſticia, de que ſe turbarõ mucho. Y tãbien fue auiſado el Marques, que los poderes de Vaca

Princeps varus eſt, qui non ſit ſuſpicax. Scot. 31. ann. 1.

Vaca de Caſtro es proueido por las Indias.

Fides etiã perfidis ſeruanda eſt. D. Ambroſ.

Miſsi cũ donis cum ẽta exvolũtate Agripinenſium perpetrauere. Tac. lib. 4. Hiſt.

Vaca de Caſtro erã cortos, porque no ſe eſtendian a mas, que recebir informaciones, y que no tuuieſſe pena, porque yua mas para fauorecerle, que para darle peſadumbre.

Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro negociauan en la Corte, el vno contra el otro, procurãdo de juſtificar ſu cauſa. Diego de Aluarado recuſô al Doctor Beltran, y al Licẽciado Caruajal, y ellos ſe dieron por recuſados, y el Rey nombrô por acompañados cõ Gutierrez Velazquez, y el Doctor Bernal, que eran del Conſejo de las Indias, al Doctor Eſcudero, y a los Licenciados Leguizamon, y Gueuara, que eran del Conſejo Real. Y pretendiendo cadavna de las partes prouar ſu intẽcion, Hernãdo Pizarro recuſô al Doctor Gutierrez Velazquez, y Diego de Aluarado al Licenciado Leguizamon: y al cabo eſtos Caualleros llegaron a terminos, que Diego de Aluarado ofrecio â Hernando Pizarro de diferir aquellas diferencias ſaliendo con el al campo, con vna eſpada y capa, y a ley de Caualliero prouarle la falta de ſu palabra del juramento, y del pleito omenage, la deſobediencia del Rey, y de ſus ordenes, y la crueldad, ê ingratitud vſada por el dicho Hernando Pizarro, y por ſu hermano en la muerte del Adelantado: pero todo loatajô la repẽtina muerte de Diego de Aluarado, que ſucedio luego en cinco dias, no ſin ſoſpecha de veneno. Era eſte Cauallero hermano del Adelantado don Pedro de Aluarado, que llamarõ del Salto, cõ el qual paſſô al Pirû: y quando ſu hermano ſe boluio, ſe quedô con el Adelantado dõ Diego de Almagro, y como entrãbos eran de blanda condicion, aſsi fueron grandes amigos: de manera que en el punto de aquella deſaſtrada muerte, le encomendô ſu alma, ſu hijo, y ſus coſas, y en todo mientras viuio, cumplio tambien con lo q̃ deuia al amigo muerto, que murio en la demanda, ſatisfaziendo con eſto a las cõtradiciones, q̃ ſiẽpre hizo â Rodrigo Orgoñez, q̃ ſiẽpre tuuo opinion, que el Adelantado, y ſus amigos no podian aſſegurar ſus coſas, y ſus vidas, ſino con la muerte de Hernando Pizarro, Gonçalo Pizarro, y Alonſo de Aluarado.

Affectibus carere debent conſultantes, & deliberãtes. Scot. 185.

Deſafio de Diego de Aluarado con Hernãdo Pizarro.

Diego de Aluarado muere cõ ſoſpecha de veneno.

Y juntandoſe los juezes para tratar deſta cauſa, lo primero mãdaron prender a Hernãdo Pizarro, y le puſierõ en el alcaçar de Madrid: y quãdo ſe mudô la Corte â Valladolid, le lleuarõ al caſtillo de la Mota de Medina del Cãpo, adonde eſtuuo muchos años. Y como faltaron perſonas que continuaſſen en la demanda de la juſticia de los Almagros, y ſucedieron deſpues las coſas de ſu hijo, como ſe vera adelante, y huuo tantos mouimientos, y diuerſidad de acidentes, nacieron conſideraciones y reſpetos de Eſtado, cõ que no ſe tratô mas deſta cauſa, y Hernando Pizarro ſalio de la priſion.

Hernãdo Pizarro ſe mandô prender.

Capitulo X. Que continua en los deſpachos de Vaca de Caſtro, y delo q̃ ſe platicò en el Conſejo ſobre el gouierno de las coſas del Pirù.

YBoluiendo a los deſpachos del Licenciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, aunque ſe le auian començado â dar algunos, y ſe trataua de abreuiar ſu partida, como cada dia llegauan auiſos diferentes y nueuas quexas. Se boluio â platicar en las coſas de aquellos Reynos, y algunos eran de parecer, que ſe ſuſtentaſſe la Gouernacion del nueuo Reyno de Toledo, y que ſe hizieſſe la diuiſiõ de aquella tierra con la Gouernacion de la Nueua Caſtilla, que era la que competia â don Franciſco

Frãciſco Pizarro, y que ſe embiaſſe vn Gouernador a Chile, paraq̃ entẽdieſſe en aquellos deſcubrimientos: pero no parecio, que conuenia, porq̃ auiendo deſde el año de 1537. cõcedido el Rey a don Frãciſco Pizarro el deſcubrimiẽto de Chile, por auerle deſamparado el Adelãtado Almagro, ſe entẽdia, q̃ auia embiado a ello â Pedro de Valdiuia, y no era juſto, quitarle lo que tenia, ni darle cauſa de deſabrimiẽto. Otros dezian, que ſe embiaſſe vna Audiencia â la ciudad de los Reyes, ô ſe mudaſſe alli la que eſtaua en Panamâ, y vn Viſorey con titulo de Gouernador, y Preſidente del Audiencia, dexãdo titulo de Capitan general â don Frãciſco Pizarro, como ſe hizo en Nueua Eſpaña cõ el Marques del Valle: ô ſe puſieſſen otras dos Audiencias en las Prouincias, que mas a propoſito parecieſſen, porq̃ ſerian mejor gouernadas, y con menor trabajo de los Corregidores delos pueblos y Prouincias, dexãdo el gouierno al Preſidẽte de cada Audiẽcia, porque ya eran grãdes los atreuimientos, y cõuenia proueer de braço poderoſo, para poner freno âlas inſolẽcias delos miniſtros, de los vezinos, de los ſoldados, pues era de grã conſideracion, eſtar aquella gẽte vſada a toda libertad y licẽcia, y eſta cõuenia en todo caſo reprimir. Y los que querian, q̃ ſe dieſſe la ſuprema autoridad a los Preſidentes, deziã, q̃ poner Viſorey, era preferir el biẽ priuado al publico, y llamauan el bien priuado el de vn ſeñor, que fueſſe Viſorey: porque poniendoſe Audiẽcias, ſeria eſcuſar los trabajos, que ſe auiã de recrecer, con yr de tierras tan apartadas â negociar, adondo reſidieſſe el Viſorey, aliende de que mejor entẽderia cada Preſidẽte lo que auia de proueer en ſu diſtrito tocãte a Caſtellanos, y naturales, viendolo a viſta de ojos que el Viſorey q̃ ſe auia de informar de otros, y que los pretendientes ſe diuidieſſen, y recogieſſen cada vno a la tierra, adõde huuieſſe ſeruido: para que ſele dieſſe de comer, lo qual parecia mas a propoſito, que permitir, que todos juntos anduuieſſen tras vn Viſorey, cuya autoridad ſeria muy grande, y caſi tan incõportable, que los hõbres ſe vendrian â deſabrir, y deſeſperar. Y aunque eſta tan gran autoridad y dificultad de negociar con hõbres, que â vezes acierta a ſer inaceſsibles, ê inexorables, aũ que podia caer en Preſidentes, como en Viſoreyes, nunca ſeria tanta la de vn letrado, como la de vn grã ſeñor, eſpecialmente, no auiendo de gouernar ſino en vna Prouincia, y el Viſorey en todas: demas de que el gaſto para ſuſtẽtar vn Viſorey, auia d̃ ſer muy grãde, fuera del aborrecimiẽto, q̃ cauſa la hinchazon de los criados, y priuados, y las malas negociaciones, q̃ por medio dellos ſe tienen, y las grãdes eſperãças de mercedes, q̃ ſe conciben de los Viſoreyes, mucho mayores, q̃ de los Preſidẽtes, q̃ quando ſalen vanas, ſe podian juzgar, con que animos quedan los pretẽdientes. Y que ſobre todo eſſo era de temer el daño que podia ſuceder, quando, como acontecia, el Viſorey ſe dieſſe todo al aluedrio y confiança de vn Secretario, por cuya mano huuieſſen de paſſar todos los negocios: ô de vn ſolo priuado, coſa perjudicial ê inſufrible. Y q̃ tambien ſeria grande el prouecho, que reſultaria a los naturales y pobladores de las Indias, que los tales Preſidentes vinieſſen deſpues a ſeruir al ſupremo Cõſejo, pero q̃ no auiã d̃ ſer mudados, ſino deſpues de muchos años, quando ſe entendieſſe, que tenian muy entera noticia, y eſperiencia de las coſas de ſu Prouincia.

En eſta diuerſidad de pareceres ſe reſoluio tomar vn eſpediente de gran diſimulacion, porq̃ ni era bien deſabrir â don Franciſco Pizarro, pues eſtaua tan apoderado de aquella tierra, ni dexar de

Pareceres en lo que toca a la Gouernacion del Pirũ.

Oculis magis, quã opinionibus oportet credere. Hipoc.

Plures faciliùs munia Reipublicæ ſociatis laboribus executuros. Tac.

Non conualeſcit plãta, qnæ ſæpius tranſfertur. Senec.

de proueer en alguna forma blanda, y ſuaue, pues las rebueltas paſſadas lo pedian, y los muchos q̃ ſe quexauã, y ſentian agrauiados, a los quales conuenia dar ſatisfacion. Y aſsi parecio, q̃ ſe executaſſe la determinacion de embiar â Vaca de Caſtro con nõbre de aſſentar, y cõponer las coſas de la juſticia, y ayudar, y acõſejar en ella a don Franciſco Pizarro, y de camino informarſe de lo que auia paſſado en aquellas alteraciones, y procurar de eſcuſar otras cõ mañ a y diſcreciõ. Y paraq̃ fueſſe mas hõrado, y autorizado, le dio el Rey el habito de Santiago, y le hizo del Conſejo Real, y prometio, q̃ muriẽdo en la jornada, mandaria dar docientos ducados de renta â doña Maria de Quiñones ſu muger, y haria merced y gratificacion a ſus hijos, y fue la ſuma deſu inſtruciõ: que confiãdo de ſu prudẽcia y letras, el Rey le embiaua, paraq̃ con todo cuidado y diligẽcia vieſſe de aueriguar la verdad ſobre las alteraciones acaecidas en el Pirû, de q̃ el Rey queria ſer informado, para hazer juſticia: medio q̃ parecio muy oportuno, para no deſdeñar a vnos, y tener en eſperãça đ juſticia alos q̃ la pedian. Y tãbien ſe le ordenaua, q̃ miraſſe, como auia paſſado, lo q̃ tocaua a la adminiſtraciõ de la Real haziẽda, y como ſe auiã guardado las inſtruciones tocãtes a la doctrina, cõuerſiõ, y buen tratamiẽto de los Indios, y q̃ ſobre todo aueriguaſſe, lo que paſſõ enla entrada del Adelãtado Almagro en el Cuzco, y batalla de las Salinas: y q̃ en el conocimiẽto, y execuciõ dello ſiempre fueſſe ſu principal intẽto la pacificacion de la tierra. Y porq̃ parecia, que conuenia, q̃ huuieſſe mas Obiſpos, q̃ el del Cuzco, ſe auia preſentado para Obiſpo de la ciudad de los Reyes al Obiſpo de Cartagena fray Geronimo de Loayſa, y para la ciudad de San Frãciſco del Quito al Bachiller Garcidiaz Arias, y q̃ los ſeñalaſſe los diſtritos de ſus Obiſpados, y q̃ para ello viſitaſſe las ciudades, y q̃ cõ todo ſecreto ſe informaſſe, como auia vſado dõ Frãciſco Pizarro ſu oficio de Gouernador, y como auia acudido al ſeruicio de Dios, y buẽ tratamiento de los Indios, y ſi guardô juſticia a los Caſtellanos, y miró por la Real haziẽda, y q̃ vſaſſe diligẽcia en ſaber el cuidado, cõ q̃ los Religioſos ſe auiã ocupado, y ocupauã enel culto diuino, y auiſaſſe dello, y entretanto puſieſſe el remedio, q̃ mejor le parecieſſe, y que echaſſe de la tierra a los Sacerdotes, y Clerigos eſcandaloſos, y de mal exẽplo: y q̃ durãte el tiẽpo, q̃ alli eſtuulieſſe, ayudaſſe, y acõſejaſſe a dõ Franciſco Pizarro en la Gouernacion, pues era viejo, y ya no podria lleuar tantos trabajos.

Inſtruciõ de Vaca de Caſtro

Fray Geronimo de Loayſa Obiſpo de los Reyes.

Garcidiaz Arias Obiſpo del Quito.

Capitulo XI. Que cõtinua las ordenes, q̃ ſe dieron al Licenciado Chriſtoual Vaca de Caſtro.

MAndoſe tãbien â Vaca de Caſtro, q̃ miraſſe, q̃ cõquiſtadores auia, que no fueſſen caſados: y porq̃ los Prelados repreſentauã grãdes incõuiniẽtes de tener repartimiẽtos hõbres ſolteros, q̃ procuraſſe q̃ ſe caſaſſen dẽtro de algũ termino limitado, y apretadamẽte ſe le encargô, q̃ no cõſintieſſe el cargar a los Indios, ni ſacarlos de vnas Prouincias para otras, porq̃ ſiendo de compleſiones tan flacas, les hazia daño, ſacarles de ſus naturalezas, y echarlos a las minas, y q̃ en todo caſo remediaſſe los exceſſos del juego, porq̃ ſe tenia relaciõ, q̃ eran muy grandes, y que auiendoſe entendido el prouecho grãde, que ſe ſacaua de las ouejas de la tierra, procuraſſe en todo caſo que fueſſen en aumento, por el bien de los naturales. La rebelion de Mango daua al Rey mucho cuidado, y aun-

Indios no vayan de vnas tierras a otras

Ouejas de la tierra ſe aumenten

aunq̃ con encarecimiento ſe auia ordenado a dõ Frãciſco Pizarro, q̃ huuieſſe de ſoſſegarle, como dello no ſe tenia auiſo, ſe mãdô a Vaca de Caſtro, q̃ procuraſſe ponerle en libertad, dãdole todas las tierras, q̃ como Señor deuia de tener, aunq̃ no tãto que ſe le dieſſe cauſa de hazer otra coſa como la paſſada, y q̃ el Marques don Franciſco Pizarro no ſe entremetieſſe en lo q̃ Mãgo dieſſe de oro, y plata: y q̃ ſobre todo cõſideraſſe, ſi en pacificãdole ſeria biẽ traerle a eſtos Reynos, para q̃ la tierra eſtuuieſſe con mayor quietud. Eſcriuio el Rey a Mango, repreſentandole, quanto auia ſentido la ocaſion q̃ ſe le auia dado de inquietarſe, y q̃ para ſu ſoſsiego, y repoſo, holgaria q̃ ſe reduxeſſe, remitiẽdoſe a Vaca de Caſtro, a quien dezia, q̃ auia ordenado, q̃ puſieſſe todo cuydado en darle contento, y acomodarle de todo lo que quiſieſſe, ſiendo muy reſpetado, y q̃ ſe le guardaſſe puntualmente quanto ſe le ofrecieſſe.

El Rey eſcriue al Inga Mãgo.

La carta q̃ ſe dio a Vaca de Caſtro, para el Marq̃s don Franciſco Pizarro, cõtenia las cauſas q̃ mouian al Rey para embiarle, y que aunq̃ de la perſona del Marques ſe tenia toda cõfiança, ſe le ordenaua, q̃ le ayudaſſe, y aconſejaſſe en todo lo que concernia al buẽ gouierno de aq̃llas Prouincias, y adminiſtraciõ de la juſticia, y q̃ el dicho Marq̃s hõraſſe a Vaca de Caſtro, como a perſona de ſu Conſejo, y tuuieſſe cõ el toda buena conformidad. Dieronſe a Vaca de Caſtro muchas cartas del Rey para los principales Conquiſtadores del Pirû, para q̃ ſi le pareciеſſe, ſe las dieſſe, y eran los mas preeminentes, Gabriel de Rojas, Lorençõ de Aldana, Alonſo de Aluarado, Pedro de Hinojoſa, Diego Maldonado, Ampuero, Pedro Anzurez, y Gaſpar Rodriguez, hermanos de los Enriquez de Cãporedondo, Peraluarez Holguin, Diego Lopez de Zuñiga, Diego Centeno, Gomez de Tordoya, Iuan Ortiz de Zarate, Lope de Idiaquez, Chriſtoual de Sotelo, Gomez de Aluarado, Baſco de Gueuara, Iuan de Saauedra, Diego de Aguero, Alonſo de Meſa, y otros, a los quales ſe dezia, q̃ por las alteraciones, y coſas acaecidas en el Pirû, ſe embiaua al Licenciado Vaca de Caſtro, porq̃ ſe deſſeaua ſaber la verdad de lo que en ello auia paſſado, y hazer juſticia a las partes que la pidieſſen, y para entender en otras coſas tocãtes al ſeruicio de Dios N.S. y lo miſmo ſe dezia a los oficiales de la Real haziẽda: y la comiſsion era para ocuparſe tres años con cinco mil ducados de ſalario al año.

El Rey q̃ eſcriue a dõ Frãciſco Pizarro

El Rey q̃ eſcriue a los cõquiſtadores del Piru.

Salario de Vaca de Caſtro.

Ordenoſe aſsi miſmo a Vaca de Caſtro, q̃ no dexaſſe venir a eſtos Reynos a ningun Curâca, ô Cazique, ni principal por la larga nauegacion, por eſcuſarlos los grandes trabajos que en ella ſe padecian, pues deſde allâ podian negociar, y q̃ prohibieſſe, q̃ los Encomenderos no tuuieſſen carceles en ſus Encomiendas, ni otras priſiones para los Indios, ni por ſu autoridad los prẽdieſſen, ni lleuaſſen mas tributos de los q̃ eſtuuieſsẽ taſſados por la orden q̃ eſtaua dada, y eſtas ordenes ſe embiaron tambien a Nueua Eſpaña, y a otras partes de las Indias. Mandoſele tãbien, que de camino tocaſſe en la isla Eſpañola, y viſitaſſe la fortaleza de la ciudad de Santo Domingo, y vieſſe como eſtaua fortificada, y pertrechada: y auiſaſſe de lo que le pareciеſſe, q̃ era meneſter para ſu ſeguridad, y que tãbien vieſſe la de San Iuan de Puerto Rico: y q̃ ſin detenerſe mucho, entẽdieſſe, como ſe gouernaua el Audiencia de la Eſpañola, y como adminiſtraua juſticia, y dello dieſſe cuenta al Conſejo: y q̃ pues neceſſariamẽte auia de paſſar por Tierra firme, demas de la reſidencia q̃ auia de tomar a los juezes de aquella Audiencia, vieſſe de inſtituyr el eſtilo de las Audiẽcias deſtos Reynos, pues q̃ ſabia

Caziques no vẽgã a Caſtilla.

Vaca de Caſtro q̃ ha de hazer en Sãto Domingo, Puerto rico, y Tierrafirme.

como ſe procedia en ellas, demanera, que quedaſſe con toda buena orden para el mas breue deſpacho de los negocios. Dioſele vna cedula, para que de la Real hazienda ſe dieſſen al Obiſpo de Panamâ ochocientos peſos para ayuda a la fabrica de la Igleſia, y porque en vn aſsiento q̃ ſe auia tomado con Paſcual de Andagoya, ſe obligô a fabricar vna fortaleza en la ciudad de Nombre de Dios, para la ſeguridad de aquel puerto, ſe le ordenô, que vieſſe, ſi yua por la orden neceſſaria, y ſi ſe auia hecho eleccion de ſitio conuiniente, llamando para ello perſonas de eſperiẽcia, y peritas en el arte, y porque podria ſer, que Paſcual de Andagoya ſe huuieſſe ydo a la conquiſta del rio de San Iuã, hizieſſe diligẽcia en buſcar perſona, q̃ ſe encargaſſe de labrar la fortaleza, conforme a la traza que ſe auia dado, concediendole, las comodidades que ſe auian hecho a Paſcual de Andagoya.

Eſta fue la inſtrucion q̃ ſe dio al Licẽciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, por la qual parece, q̃ el Rey conſiderando biẽ la materia de eſtado, eſpecialmẽte en partes tã remotas, no quiſo eſcluyr enteramente del gouierno del Pirû al Marques dõ Frãciſco Pizarro, ni dexar de aſſegurar aquellos Reynos, poniendole vn freno ſeguro para obiar las nouedades, y alteraciones q̃ de tã lexos ſe podian temer, y cõſeruar la obediẽcia, y reſpeto Real, pues ſabia q̃ auia dicho, q̃ haſta Flãdes no auia de mãdar nadie ſino el, porq̃ los Principes en el pũto, y razõ de eſtado ſon tã zeloſos como los enamorados, y aſsi fue q̃ en todos los deſpachos del Pirû, publicos, y ſecretos el Rey hablaua con Vaca de Caſtro, y dõ Franciſco Pizarro, llamãdolos mis Gouernadores. Y dados los deſpachos a Vaca de Caſtro, yẽdoſe a deſpedir del Rey, le dixo, la confiança q̃ tenia, de q̃ cõ ſu prudẽcia, y diligencia põdria las coſas del Pirû demanera, q̃ Dios fueſſe muy ſeruido, y en aq̃lla tierra ſe viuieſſe cõ toda paz, y quietud entre los Caſtellanos, para q̃ con mayor cuydado ſe pudieſſe atẽder a la predicaciõ del Santo Euangelio, ê cõuerſiõ de los naturales, ſu inſtruciõ, y buenas coſtũbres, oluidando ſus idolatrias, vida, y vſos barbaros, para lo qual era tan neceſſaria la eſperiẽcia q̃ tenia de los negocios en q̃ ſe auia ocupado, q̃ fũe vna de las principales cauſas q̃ le auia mouido, para hazer eleccio de ſu perſona, y q̃ aduirtieſſe, q̃ ſegun los auiſos q̃ ſe tenian, no parecia, q̃ aun eſtauan enteramente ſoſſegados los animos de la gẽte Caſtellana, y q̃ ſi lo que Dios no quiſieſſe, ſe leuantaſſen nueuos rumores, era lo mas cõuiniẽte acudir luego en los principios, porq̃ entonces ſe atajauan grandes males con remedios blandos, y ſe eſcuſauan los fuertes, y riguroſos; lo qual ſe auia de procurar ſiempre q̃ ſe pudieſſe hazer, y que pues el auia ſido tanto tiẽpo miniſtro de juſticia, de dõde auia conocido, q̃ los verdaderos fundamẽtos de la conſeruacion, y aumento de las Republicas era el viuir biẽ, eſcuſando vicios, y pecados contra Dios, y guardando juſticia, hizieſſe demanera, que eſta ſe executaſſe con zelo del bien publico, mas que por odios particulares, en que auia gran neceſsidad de mirar mucho en las Indias, y que no tenia mas que dezirle, ſino encargarle que por eſto no oluidaſſe aquella parte de la clemẽcia q̃ va tan vnida con la juſticia.

El Rey habla a Vaca de Caſtro.

Quiſquis in re ciuili intelligẽs haberi vult eſt et ex experientia.

Sæpè modicis remedijs primi motus cõſedere Ta.

Ei Reipu. ſtatus optabilis, & firmus eſt in quo & priuatim ſanctè innoxieque viuitur, et publicè juſtitia, & clementia vigent. Polib.

Fin del libro Octauo.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Noueno.

Capitulo I. Que Sebaſtian de Belalcaçar boluio a Popayan, y Geronymo Lebron fue a gouernar el Nueuo Reyno de Granada, y no le admiten.

Sebaſtian de Belalcazar es Gouernador de Popayan.

Veriendo el Rey tambien proueer en las coſas de las otras Prouincias de las Indias por dar ſatisfaciõ a Sebaſtiã de Belalcazar, porq̃ ſe tenia del por bien ſeruido, y por moderar lo mucho q̃ ſe eſtẽdia la juridicion de dõ Franciſco Pizarro, y para aſſentar las pretenſiones, que Belalcaçar, y otros tenian al deſcubrimiento del Nueuo Reyno de Granada, determinô de darle en Gouernacion todo lo de Popayã, Guacallo, y Neyba, haſta llegar a los terminos de San Franciſco de Quito, con las tierras, y Prouincias a ellas comarcanas, las quales ſe mandaron llamar Prouincias de Popayan, porq̃ a la verdad el lo auia deſcubierto todo, y dioſele titulo de Adelantado, con todas las demas preeminencias, que eſtaua en coſtumbre conceder a todos los Gouernadores de aquella nueua Republica, que deſcubrian nueuas tierras, con que quedô contento, por verſe ſin dependencia de otro, ſino del Rey, y del Audiencia de Panamâ, y lleuô orden para que

Gonçalo Pizarro no entraſſe en eſta Gouernacion, aunque tuuieſſe poderes de ſu hermano, y ſe mandô al Audiencia, que echaſſe della a Paſqual de Andagoya, ſi huuieſſe entrado, ſo color que era del rio de ſan Iuan.

Con la prieſſa que ſe dio el Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, llegô preſto a Panamâ, y embarcandoſe alli, tomô tierra en el Puerto de la Buenauentura: y de alli fue a Cali, a donde ya ſe tenia nueua de ſu yda: y Paſqual de Andagoya hazia diligencias, procurando ayudas para reſiſtirle: y como los hombres ſon amigos de nouedades, y la juſticia de Paſqual de Andagoya era flaca, ya deſſeauan ver legado a Sebaſtian de Belalcazar, al qual embiauan al camino muchas cartas, haziendole grandes ofrecimientos, y Andagoya prendio a los ſoſpechoſos, y trataua de embiar gente a reſiſtir en aquel eſtrecho paſo de la ſierra a Belalcazar: finalmente llegô a Cali, y la gente de los dos bandos tomaron las armas, y eſtuuieron muy cerca de emplearlas los vnos contra los otros, pero entrando Religioſos de por medio, ſe acordô, que el Adelantado Belalcazar preſentaſſe ſus prouiſiones en el Regimiento, y que ſi les pareciеſſe de admitirle, quedaſſe en la gouernacion, donde no, que ſe eſtuuieſſe en ella Paſqual de Andagoya, y aunque ya ſe auian paſſado a Belalcazar muchos ſoldados de los de Cali, ſagazmente tuuo por bien de eſtar en eſte concierto, juzgando, que por aqui ſe le abriria eſpediente para tomar la Gouernacion ſin armas.

Paſqual de Andagoya quiere reſiſtir a Belalcazar.

Belalcazar prêde a Sebaſtiã de Andagoya.

Los del Regimiento, viſtas las prouiſiones de Belalcaçar, le recibieron, y exclũyeron a Andagoya, al qual hizo luego prender Belalcazar, y lleuar a Popayan, como a vſurpador de agena juridicion, y no ſe curando mas de diſsimular, puſo el gouierno, y todo lo demas a ſu volũntad: y luego embiô a Pedro de Ayala con los deſpachos a Iorge Robledo para que le obedeciеſſe, con orden, que la villa de Sãta Ana de Anzerma no ſe llamaſſe San Iuan, como Andagoya lo auia mandado: Iorge Robledo de Cartago ſe fue a Anzerma, y de alli eſcriuio a Belalcazar, recibiendole por ſuperior, porque andauan, a viua quien vence, como ſe dize en prouerbio, rogandole, que no dieſſe credito a ſus emulos, porque le deſſeaua mucho ſeruir, y luego ſe partio con cien ſoldados a deſcubrir, para dar repartimientos a los que auian ſeruido, y no los tenian, y lleuando por ſu Alferez General a Aluaro de Mendoça, fue a paſſar el rio grande por el pueblo de Yrra, y deſde luego ſe dixo, que yua alçado, a lo qual dio cauſa, porque quiſo hazerſe cabeça y ſupremo Capitan.

Mucianus vrbẽ ingreſſus cuncta ſimul â ſe traxit fracta primi Antonij Varique potentia, Tac. lib. 4. hiſt.

Iorge Robledo continua ſus deſcubrimientos.

Entre tanto que lo referido paſſaua en la Corte del Rey, y en la Gouernacion de Popayan, Geronimo lebron q̃ gouernaua en Santa Marta, con la pretenſion que el nueuo Reyno de Granada era de aquella Gouernacion, auiendo apercebido gente, cauallos, y armas, començô a caminar por el camino q̃ lleuô Gonçalo Ximenez de Queſada, y auiendo perdido mucha gente, cõ el trabajo del viage: fueſſe por eſto, ô por ſu imprudencia, algunos de los que yuan con el, informaron tan mal de ſus aciones a los del nueuo Reyno, que los mas determinaron de no recebirle por Gouernador, porque demas de hallarſe bien con Hernan Perez de Queſada, (como ſe dize) tampoco tenian buena relacion del: llegô a Belez con docientos infantes, y mas de cien cauallos, preſentô ſus prouiſiones en el Cabildo, y le recibieron. Quando el Capitan Hernan Perez ſupô, que Geronimo Lebron auia entrado en la tierra, embiô a llamar al Capitan

Geronimo Lebrõ va al Nueuo Reyno de Granada.

pitan Cardoſo, que eſtaua dos leguas de Santa Fe de Bogotâ, y temiendo, que por el amiſtad q̃ tenia con Geronimo Lebron no hizieſſe alguna alteracion, le dexô en Sãta Fe cõ alguna gẽte, y cõ la demas de la tierra bien armada, fue a la ciudad de Tunja, deſde donde embiô a dos Capitanes, que hablaſſen a Geronimo Lebron, y aunque le perſuadieron que ſe boluieſſe, porque no ſe le auia de conſentir gouernar aquella tierra, haſta tanto que el Rey ordenaſſe lo que fueſſe ſu voluntad, como eſtaua acordado entre los tres conquiſtadores, como entre tanto, que andauan eſtos tratos, Lebron yua caminando con ſu gente, y ſe auia acercado a Tunja, no queriendo apartarſe de ſu intento, llegô el negocio a que ſe vieron los vnos, y los otros, y eſtuuieron en punto de llegar a las manos: pero interponiendoſe Religioſos, y Capitanes, y poniendo por delante el deſeruicio que ſe cauſaua al Rey, llegando a rompimiento, ſe puſo la coſa en negocio, y Geronimo Lebron preſentô ſus prouiſiones en el Cabildo de Tunja, cõ acuerdo, que recibiendole por Gouernador, ſe quedaſſe por tal, y no le admitiendo los de Tunja, hizo ſur requerimientos, y hazia proceſſo contra los q̃ no le querian obedecer. Paſſarõ todos juntos a Santa Fe, a donde (aũque preſentô ſus prouiſiones) tampoco le recibieron, y no obſtante que boluio a ſuplicar de tal determinacion, los de Santa Fe confirmaron ſu acuerdo, diziendo, que aquella tierra eſtaua muy alborotada, y que no era ſeruicio de Dios, ni del Rey atizar el fuego, y que para el ſoſsiego de todos conuenia no hazer nouedad: Geronimo lebron viẽdo q̃ al cabo de otros muchos requerimientos Hernan Perez de Queſada le auia pueſto ſilencio ſo graues penas, ordenandole que no alborotaſſe la tierra, pidio, que le dexaſſen yr a deſcubrir con la gente que auia lleuado, q̃ le quiſieſſe ſeguir, pero ni aun eſto ſe le concedio, y aſsi acordô, de boluerſe luego a Santa Marta, rogando al Capitã Cardoſo, que aquel año era Alcalde en Sãta Fe, que ſe fueſſe conel, dandole ſu palabra, que por aquel caſo no le moſtraria ningun diſguſto. Cardoſo, que eſtaua de partida para Caſtilla, y tãbien el Capitan Iuan de Iunco holgarõ dello: llegados a Santa Marta, eſtando para embarcarſe, Geronimo Lebron, cõ fin de juſtificar ſu cauſa, y hazer criminal ante el Rey el caſo, los mandô prẽder, diziendo, que aũque no los queria impedir ſu viage, conuenia, que fueſſen preſos, porq̃ a ellos, y a todos del nueuo Reyno tenia ſentenciados por traydores en pena de muerte, y ſus bienes confiſcados, y deſpues de muchas porfias, ſe cõtentô, que vinieſſen a preſentarſe ante ſu Mageſtad, y el ſupremo Cõſejo de las Indias ſobre ſu palabra: tanta era la hinchazon de los Gouernadores, y miniſtros de las Indias, q̃ quanto proſuponian, ê imaginauan les parecia juſto y licito.

Hernã Perez de Queſada va contra Geronimo Lebrõ

Geronimo Lebrõ no es recebido por Gouernador en Tũja.

Geronimo Lebrõ eſcluido en Sãta Fe de Bogotâ

Geronimo Lebrõ buelue a Sãta Marta.

Geronimo Lebrõ prende a los Capitanes Cardoſo y Iunco

Superbiea eſt natura vt tumeſcat & inſoleter ſe gerat. Scotus. 943. lib. 4. hiſt.

Capitulo II. Del viage que començò el Capitan Orellana, por el rio que llaman San Juan de las Amazonas, haſta ſalir a la mar del Norte.

QVeda dicho atras, como proſiguiẽdo Gõçalo Pizarro ſu deſcubrimiento, por no hallar tierra, ni diſpuſicion para poblar, conforme a lo q̃ pretendia, embiô por el rio al Capitan

Orellana, el qual vnos dizen, que ſin licencia ſe apartô de Gonçalo Pizarro, y otros que cô ſu voluntad continuô la nauegacion, y deſcubrimiento del rio, con vn barco que ſe auia hecho, y Canoas que a los Indios ſe auian tomado, y caminando (ſegun dizen) con propoſito de boluer con vitualla, ſi la hallaſſe, al exercito, anduuo docientas leguas, y viendoſe tan empeñado, que no podia boluer a tras, proſiguio ſu viage haſta ſalir a la mar del Norte, en el qual le ſucedio lo ſiguiente. El ſegundo dia que ſalieron, y ſe apartaron de Gonçalo Pizarro, penſaron perderſe en medio del rio, porque el barco dio en vn madero, y rompiô vna tabla, pero eſtando cerca de tierra baraton el barco, y le adereçaron, y bolvieron al viage, andando veinte, y veinte y cinco leguas cada dia por la corriẽte, entrando muchos rios por la vanda del Sur, y aſsi caminaron tres dias ſin ver poblado, y acabandoſe el mantenimiento que lleuauan, y viendoſe tan lexos de Gonçalo Pizarro en viage tan incierto, en eſta confuſion tuuieron por mejor de paſſar adelante con la corriente, encomendandoſe a Dios por medio de vna Miſſa que dixo el padre Carauajal Religioſo Dominico, como ſe dize en la mar, y ſiendo ya tanto ſu aprieto, que no comian ſino cueros de ciutas, y ſuelas de çapatos cocidas con algunas yeruas: y eſto ſucedio haſta fin del preſente año, y por no partir eſta hiſtoria en tantas partes, ſe paſſarâ adelante con eſte viage. A ocho de Enero del año ſiguiente, eſtando muy ciertos de la muerte, oyô el Capitan atambores de Indios, con que ſe alegraron, pareciendo, que ya no podian morir de hambre, y eſtãdo muy ſobre auiſo, al amanecer andadas dos leguas, deſcubrieron quatro Canoas de Indios, que luego dierô la buelta, y deſcubriendoſe vn pueblo con mucho numero de Indios apunto para defenderſe. El Capitan mandó a toda la gente que ſalieſſe a tierra muy en orden, y con cuydado de no deſamparar el vno al otro. Con la viſta del pueblo, eſtos afligidos ſoldados tomaron tanto animo, que acometiendole con valor, los Indios le dexaron con mucha comida, conque ſatisfazieron a la exceſsiua hambre, eſtando con cuydado: porque los Indios dos horas deſpues de medio dia boluierô paſmados en Canoas a ver lo que aquello era. El Capitan los hablô en lengua Indiana, que aunque no del todo le entendierô, que los aſſeguraua, y llegados los dio algunas coſillas de Caſtilla, y rogô que llamaſsẽ al Señor, el qual fue muy luzido, y cô los halagos, dadiuas, y buẽ recebimiento quedô contento, y ofrecio lo que huuieſſen meneſter: y porq̃ no ſe le pidio ſino comida, al momento hizo lleuar mucha abũdancia de paſſas, perdizes, peſcados, y otras coſas. El ſiguiente dia llegaron otros treze ſeñores, a los quales ſe hizo el meſmo acometimiento: yuan empenachados, y con joyas de oro, y patenas en los pechos, hablôlos muy corteſmẽte el Capitan Orellana: pidiolos la obediencia para la Corona de Caſtilla, y ſe la dierô, y en ſu nõbre tomô poſſeſsion.

Y como conociô la buena volũtad de los Indios, y que de buena gana le proueian, eſtando la gente deſcanſada, conociẽdo el peligro en que ſe yua en aq̃l barco, y Canoas, ſaliendo a la mar, propuſo de hazer otro bergantin, y ſegũ refiere el padre fray Gaſpar de Carvajal en eſte lugar: vno de aquellos ſeñores dio noticia de las Amazonas, y de las riquezas q̃ abaxo auia, y de otro rico, y poderoſo ſeñor de la tierra de adẽtro. Comẽçada la obra del bergãtin, no ſe hallô dificultad ſino de clauazõ, pero quiſo Dios, q̃ dos hõbres hizierõ lo que jamas aprẽdieron, y otro tomô a ſu

Vevnte y cinco leguas ſe caminauâ cada dia por el rio de Orellana.

Gente de Orellana come ſuelas de çapatos, y coſas tales.

Gente de Orellana entra en vn lugar a dõde halla baſtimẽto.

Orellana toma poſſeſsiô por la Corona de Caſtilla

Orellana tiene noticia de las Amazonas.

Orellana labra vn bergantin con grau trabajo.

a ſu cargo el carbon. Hizierõſe luego vnos fuelles de borceguies, y todo lo demas, vnos acarreando, otros cortando: y otros haziendo diuerſas coſas, en que el Capitan era el primero a poner las manos. Labrados mas de dos mil clauos en veinte dias, detẽcion que les fue dañoſa, porq̃ ſe comieron la vitualla que adelante les aprouechara, y andadas haſta alli docientas leguas en nueue dias, y ſin ſiete compañeros, que de la hambre paſſada murieron, determinarõ (por no canſar mas a los Indios) de partirſe dia de nueſtra Señora de la Candelaria, y a veinte leguas ſe juntô cõ aquel rio otro menor por la mano derecha, el qual venia tan crecido, q̃ en el juntarſe con el rio mayor, peleauan con tanta fuerça las vnas aguas cõ las otras, que penſaron perderſe. Salidos deſte peligro, en otras docientas leguas que caminaron, no hallarõ ningun lugar, y paſſaron grandes trabajos, y peligros, haſta llegar a vnas poblaciones, a dõde los Indios eſtauã muy deſcuydados, y por no los alborotar, mandô el Capitan, que ſalieſſen veinte ſoldados, que los rogaſſen por comida, de la qual lleuauan gran neceſsidad. Los Indios holgaron de ver a los Caſtellanos, y los dieron mucha comida de tortugas, y papagayos: y el Capitan ſe fue a otro pueblo de la otra parte del rio, a donde no ſe le hizo reſiſtencia: antes le dieron bien de comer, y caminando a viſta de buenos pueblos, otro dia ſe llegaron al barco quatro Canoas, y ofrecieron al Capitan tortugas, y buenas perdizes, y mucho peſcado, el qual los dio de lo que tenia, y con eſto, y cõ ver que los entendia, quedaron tan contentos, que combidaron al Capitã a ver a ſu Señor, que ſe llamaua Aparia, el qual ya venia en algunas Canoas: ſalieron los Indios a tierra, y los Chriſtianos, y llegado el ſeñor Aparia, el Capitã Orellana le hizo buen acogimiento, y vn razonamiento tocante a la ley de Dios, y a la grãdeza de los Reyes de Caſtilla, y todo lo oyerõ los Indios con mucha atencion. Preguntô Aparia, que ſi yuan a ver las Amazonas, que en ſu lengua dizen Coniapuyara, que es lo miſmo que grandes ſeñoras, miraſſen, que eran pocos, y ellas muchas, y continuando ſus platicas, el Capitan pidio, que llamaſſen a todos los ſeñores de la comarca, y auiendo venido veinte, boluio a lo miſmo, y acabô diziendo, que todos erã hijos del Sol, y que como a tales los auian de tener por amigos, con que ellos ſe holgaron, y proueyeron muy bien de vitualla, y mucho mas ſe holgauã de hablar con el Capitan, el qual tomada poſſeſſion de la tierra, puſo vna Cruz en vn lugar alto de que los Indios moſtrauã admiracion, y contento.

Amazonas ſe tiene ſegundo auiſo dellas.

Orellana es entẽdido de los Indios, y le dan vitualla.

Capitulo III. De lo que yua ſucediendo al Capitã Orellana en el Viage, y deſcubrimiento deſte rio de las Amazonas.

VIendo el Capitã Orellana el buen tratamiento que ſe le hazia, acordô de hazer alli el bergãtin, y quiſo Dios q̃ ſe hallô enla cõpañia vn entallador, que aunque no era ſu oficio, fue de mucho prouecho. Cortada, y aparejada la madera con mucho trabajo, q̃ paſſaron eſtos hõbres con mucha alegria, en treinta y cinco dias le echaron al agua, calafeteado con algodõ, y breado cõ pez, q̃ dierõ los Indios. En eſte tiẽpo llegarõ al Capitã quatro Indios ẽ muy grãdes cuerpos, enjoyados y veſtidos, cõ los cabellos haſta

la cinta, y con gran humildad poniendo mucha comida delante del Capitã, dixeron, que vn gran ſeñor los embiaua a ſaber, quien eran aquellos eſtrangeros, y a donde yuan. Dioles el Capitan de los reſcates que lleuaua, que eſtimaron en mucho, y los habló en la forma que auia hablado a los demas, y con eſto ſe fueron, y en eſte lugar ſe paſſó toda la quareſma, y con dos Religioſos, que yuan en aquella compañia, ſe confeſſaron todos los Chriſtianos, y los predicauan, y animauan a padecer con animo conſtante aquellos trabajos, haſta ver el fin dellos.

Orellana proſigue ſu viage por el rio.

Acabado el nueuo bergantin, que fue de nueue goas, baſtante para nauegar por la mar, y reparado el barco, ſalieron a veynte y quatro de Abril deſte aſſiento de Apaia, y caminaron ochenta leguas ſin hallar Indio de guerra, y luego dieron en deſpoblados, y el rio yua de monte a monte, no hallando a donde dormir, ni peſcar, y caminando con ſuſtẽtarſe de yeruas, y algun mayz toſtado, a ſeys de Mayo llegaron a vn aſsiento alto, que parecia auer ſido poblado, y alli pararon a peſcar, y ſucedio, que el entallador, que tan prouechoſo fue para la fabrica del bergantin, tirò con ſu balleſta a vna yguana, que eſtaua en vn arbol junto al rio, y ſaltò la nuez de la caxa, y cayò en el rio, y vn ſoldado llamado Contreras echò vn anzuelo en vna bara, y ſacò vn peſcado de cinco palmos, y como era grande, y el anzuelo pequeño, fue meneſter ſacarle con la mano, y abierto ſe hallò en el buche la nuez de la balleſta. A doze de Mayo llegaron a las Prouincias de Machiparo, que ſon de mucha gente, y confinan con otro ſeñor llamado Aomagua, vn dia por la mañana deſcubrieron muchas canoas con Indios de guerra armados de altos paueſes de conchas de lagartos, y cueros de Manati, y Danta, tocando atambores, y dando grita, amenazando, que auian de comer a los Chriſtianos, los quales juntando ſus nauios ſe puſieron a punto, para lo que pudieſſe ſuceder, aunque acontecio vna gran deſgracia, que fue hallar humeda la poluora, por lo qual no pudieron ſeruir los arcabuzes. Los Indios acercados deſembraçauan ſus arcos, y las balleſtas los hazian algun daño, y con todo eſſo como les yua llegando gente de ſocorro hazian gallardos acometimientos, y deſta manera fueron rio abaxo peleã do haſta vn lugar, en cuyas barrancas eſtaua mucha gente, a peſar de la qual, y de las canoas, ſaltò en tierra la mitad de los Caſtellanos, y lleuaron los Indios haſta el pueblo, que pareciendo grande, y la gente mucha boluiò el Alferez a dar cuenta al Capitan, que defendia los nauios, que aun los Indios de las canoas los acometian.

Peſcado q̃ ſe tragò la nuez de vna balleſta

Orellana con ſu gẽte pelea con los Indios.

Sabido que en el pueblo auia mucha cantidad de comida, mãdò el Capitan a vn ſoldado llamado Chriſtoual de Segouia, que con doze cõpañeros la fueſſe a tomar, y cargando della, acudieron ſobre el mas de dos mil Indios: pero acometiolos con ſus compañeros con tanto impetu, que los hizo retirar, y cobrò ſu comida, y cõ dos cõpañeros heridos ſe yua con ella: pero reboluiẽdo los Indios, porque por momentos acudian muchos de las poblaciones, apretaron a los Caſtellanos, e hirieron a otros quatro, y queriẽdoſe retirar a don de los nauios eſtauan, Chriſtoual de Segouia dixo, que no pẽſaſſen en aquello, porque no conuenia dexar a los Indios con victoria, ni ponerſe en tãto peligro con la retirada, y haziendolos valeroſa reſiſtẽcia, en fin ſe retiraron ſaluos. Entretanto por dos partes otro gran numero de Indios auia ydo a dar en los bergãtines, a cuya alarma ſalieron a ellos, y lleuandolos de retirada, vieron el aprieto en que ſe hallaua Chriſtoual

Valẽtia de Chriſtoual de Segouia.

Orellana tiene vna batalla cõ los Indios.

ual de Segouia, y auiendo peleado mas de dos horas, quiſo nueſtro ſeñor ayudar a los Caſtellanos, auiendo hecho coſas marauilloſas algunos, de quien no ſe eſperaua mucho, que fueron Chriſtoual de Aguilar, Blas de Medina, y Pedro de Ampudia. Retirados los Indios, ſe mandô curar a los heridos, que eran diez y ocho, y no tenian otra cura ſino enſalmo, y todos ſanaron, ſaluo el Ampudia, natural de Ciudad Rodrigo, que murio de las heridas en ocho dias: y en eſta refriega ſe echo de ver, quanto vale el exemplo del Capitan, porque Orellana, no por gouernar dexô de pelear como qual quiera ſoldado, aliende de que ſu buena diſpoſicion, y talle, ſu edad floreciente, la prôtitud en ordenar, y proueer, dauan grande animo a los ſoldados. Y pareciendo al Capitan, que no conuenia eſtar peleando con los Indios, ni aquello ſeruia de nada, acordô de ſeguir ſu viage, y embarcada buena parte de comida, y deſamarrados los nauios, cargaron mas de diez mil Indios, los de tierra (como no podian ofender) dauã mucha grita, y por el rio con muchas Canoas haziendo grandes acometidas, con mucho atreuimiento, y deſta manera ſiguieron toda la noche, haſta el amanecer, que ſe vieron entre muchas poblaciones, por lo qual (canſados de la mala noche) los Caſtellanos determinaron de yrſe a comer a vna isla deſpoblada, en la qual tampoco pudieron repoſar, por la multitud de Indios que ſaltauan en tierra. Y por eſto acordô el Capitan de alargarſe, aunque ſiempre le ſeguian ciento y treinta Canoas, en q̃ auria ocho mil Indios, en las quales andauan quatro, ô cinco hechizeros, todos encalados, echãdo ceniza de las bocas, y agua cõ hiſopos, y con el eſtruẽdo de ſus atãbores, cornetas, bozinas, y grita, era coſa temeroſa ver lo q̃ paſſaua, y ſi no huuiera arcabuzes y balleſtas, fuera imposible ſaluarſe, porque llegando los Indios muy determinados de barloar con los Nauios, yendo delante ſu General, vn arcabuzero llamado Cales le apuntô, y dio en los pechos, y viendole muerto, acudieron a el todos, con q̃ los Nauios tuuieron lugar de ſalir a lo ancho del Rio, y con todo eſſo los ſiguieron, ſin dexarlos deſcãſar dos dias, y dos noches, y deſta manera ſalieron de las poblaciones de aquel grã Señor llamado Machiparo. Auiendoſe quedado las Canoas, llegarõ a vn pueblo, en cuya reſiſtẽcia eſtauan algunos Indios, y pareciendo al Capitan q̃ conuenia repoſar quatro dias de los trabajos paſſados, mandô zabordar lo Nauios, y diſparãdo los arcabuzes, y balleſtas, los Indios dieron lugar, y ſe ſalio en tierra, y ganô el pueblo.

Cœcinna decoratiuẽta, corpore ingẽs animi immodicus, cito ſermoue, erecto incеſſu, ſtudia militũ allexerat. Tac. lib. 1. hiſt.

Indios ſiguen mucho a Orellana.

Arcabuzes y balleſtas defiendẽ a Orellana de los Indios

Machiparo gran ſeñor Indio.

Capitulo IIII. Que el Capitã Orellana proſigue el deſcubrimiento del rio, que tambien llaman de ſu nombre.

EN El referido pueblo ſe detuuieron tres dias comiendo a diſcrecion, y porque pareciô, q̃ del ſalian muchos caminos Reales, el Capitan no ſe quiſo detener mas, y deſde Aparia (ſegun la cuenta que lleuauan) haſta eſte pueblo auian andado trecientas y quarenta leguas, las docientas de deſpoblado, y auiendo embarcado mucho vizcocho, que los Indios teniã de Maiz, y de Yuca, y muchas frutas, ſalieron deſte lugar el Domingo deſpues del Aſcenſion, y a dos leguas de camino hallaron que entraua en el rio otro mas poderoſo, y que en ſu entrada tenia tres

Orellana proſigue ſu camino

Rio de la Trinidad, porque aſſi llamado

islas, por lo qual le llamaron el rio de la Trinidad, y auia muchas poblaciones, y la tierra parecia muy buena, y frutifera, y todauia ſalian a ellos tantas canoas, que los haziã nauegar por medio del rio. Otro dia deſcubrieron vn lugar pequeño de muy linda viſta, y aũ que lo defendieron ſe entrô, y en el ſe hallô mucha vitualla, y vna caſa de placer con muy buena loza de tinajas, cãtaros, y otros vaſijas vidriadas, y eſmaltadas de todas colores muy viuas, con muy buenos debujos, y pinturas, y alli dixeron los Indios, que todo aquello auia la tierra a dentro, con mucho oro y plata, y hallaron dos idolos texidos de palma por eſtraña manera, de eſtatura de gigante, con ruedas en los molledos de los braços, y pantorrillas a manera de arandelas: tambien hallarõ en eſte pueblo oro, y plata, y como ſu intencion no era ſino el deſcubrimiento, y ſaluar las vidas, no trataron de otra coſa. Salian deſte lugar dos caminos Reales, y el Capitã anduuo como media legua por ellos, y hallando, que ſe enſanchauan mas, boluiô, y mandó, que la gente ſe embarcaſſe, y continuaſſen ſu camino, porque en tierra tan poblada no conuenia eſtar de noche, y auiendo caminado mas de cien leguas por eſta tierra tã habitada, ſiempre por medio del rio, por apartarſe de los Indios, llegaron a la de otro ſeñor llamado Paguana, a donde los Indios eran domeſticos, y dauan de lo que tenian, y auia ouejas de las del Pirû, la tierra era abundante, y con muy buenas frutas.

Orellana ſ deſcubre en vn pueblo pequeño de la ribera del rio.

Orellana halla ouejas del pirû.

El dia de la fieſta del Eſpiritu Santo, paſſaron a viſta de vn gran pueblo de muchos barrios, y en cada barrio ſu deſembocadero al rio, a donde auia mucha gente, y viſto que los nauios ſe paſſauan, ſe embarcô la gente en ſus canoas, y por el daño que ſe les hazia cõ las balleſtas, y arcabuzes ſe boluieron. Otro dia llegaron a otro pueblo a donde ſe acabô el ſeñorio de Paguana, y tomaron comida, y entraron en el dominio de otro ſeñor de gente guerrera, cuyo nombre no ſupieron, y viſpera de la Trinidad tomaron puerto en vn pueblo a donde los Indios ſe defendian con grandes paueſes, y a ſu peſar entraron el pueblo, y ſe proueyeron de comida, y luego por la mano yzquierda vieron, que entraua vn rio con el agua negra como la tinta, que en mas de veynte leguas por ſu fuerça hâzia raya en la otra agua, ſin mezclarſe con ella, y vieron muchos pueblos aunque no grandes, y entraron en vno a donde hallaron mucho peſcado, aunque fue meneſter ganar vna puerta de vna muralla de madera, que cercaua todo el lugar, y ſiguiendo ſu camino, paſſaron por muy grandes poblaciones, y Prouincias proueyẽdoſe de comida, y quãdo yuan por la vna banda del rio, por ſu anchura no vian la otra: Llegaron a vn lugar a dõde ſe tomô vn Indio, que dixo, que el ſeñorio era de las Amazonas, y en el hallaron vna caſa a donde auia muchas veſtiduras de plumas de diuerſas colores, que veſtian los Indios para celebrar ſus fieſtas, y baylar. Paſſaron luego por otras muchas poblaciones eſtando los Indios gritando, y llamando en la ribera, y a ſiete de Iunio tomaron tierra en vn pueblo ſin reſiſtencia, porque no auia ſino mugeres, y cargaron de mucho peſcado que hallaron, y por las muchas importunaciones de los ſoldados, por ſer viſpera de Corpus Chriſti, acordô de quedar alli: a pueſta de Sol, vinieron los Indios del campo, y hallando tales hueſpedes, procuraron delos echar con las armas: pero los Caſtellanos reſiſtieron, y los maltrataron, y con todo eſſo el Capitan Orellana quiſo que la gente ſe embarcaſſe, y proſiguio ſu camino deſcubriẽdo ſiempre tierras pobladas, haſta topar otra de gente mas manſa, y paſſando

Rio negro q entra en el de las Amazonas.

Orellana llega a la tierra de las Amazonas.

do

do adelante, deſcubrieron vn gran pueblo, en el qual vieron ſiete picotas con cabeças de hombres clauadas en ellas, por lo qual la llamarõ la Prouincia de las Picotas; deſte pueblo baxauan caminos empredrados con arboles de frutas pueſtos por los lados, y otro dia hallando otro lugar de la miſma manera, por la neceſsidad de comida huuieron de entrar en el, y los Indios por dexarlos deſembarcar ſe eſcondieron, y quando los vieron en tierra, los fueron a acometer, yendo delante ſu ſeñor, ô Capitan: pero vn balleſtero le encarô, y derribô, con que todos huyeron, y huuo lugar de tomar comida de amyz, tortugas, patos, y papagayos.

Con la buena prouiſion de mantenimiẽtos q̃ lleuauan ſe fueron a deſcãſar a vna isla, y de vna India de buena razon, q̃ aqui tomaron, ſe entẽdio, que la tierra a dentro auia muchos hombres como los Caſtellanos, y dos mugeres blancas con vn ſeñor que los auia lleuado el rio abaxo, y ſe entendio, que podian ſer de los de Diego de Ordas, ô Alonſo de Herrera, y nauegando por poblaciones, ſin tocar en ninguna, porque lleuauan comida, al cabo de algunos dias llegaron a otra grã poblacion, por donde dixo la India que ſe auia de yr a donde eſtauan los Chriſtianos: pero como no era ſu fin aquel, paſſaron adelante. Salieron dos Indios en vna canoa, y eſtuuieron mirãdo los bergantines, y aũque los llamaron, no quiſieron entrar, y al cabo de quatro dias fueron a tomar vn pueblo a donde los Indios no ſe defendieron, y hallaron mayz, y auena de Caſtilla, de la qual los Indios hazian vino a manera de cerueza, y halloſe vna bodega deſte vino, y buena ropa de algodon, y vn adoratorio con armas para la guerra colgadas, y dos mitras a manera de las Obiſpales, texidas de colores, y conforme a ſu coſtumbre ſe fueron a dormir,

Orellana tiene noticia de dos mugeres Caſtellanas.

Orellana, y ſu gente hallan auena de Caſtilla.

deſde eſte pueblo a vn monte de la otra banda del rio, a donde acudieron muchos Indios con canoas a inquietarlos.

A veynte y dos de Iunio deſcubrieron muchas poblaciones a la mano yzquierda del rio, y no pudieron paſſar a ellas por la gran corriente. Miercoles ſiguiente hallaron vn pueblo, por medio del qual paſſaua vn arroyo, y tenia vna gran plaça, en el hallaron vitualla, y ſiempre deſcubrian lugares, que eran de peſcadores, y en doblando vna punta del rio, deſcubrieron adelante muchos, y muy grandes lugares, que eſtauan auiſados de la yda deſtos Caſtellanos, y los ſalieron a recebir por el agua con mala intencion, el Capitan Orellana llamaua los Indios, y los ofrecia reſcates, y coſillas: pero ellos ſe burlauan, y adelante auia multitud de gente en diuerſas tropas. El Capitan mandô, que los nauios ſe enderezaſſen a donde la gente eſtaua para buſcar comida: pero fue tanta la flecheria, que tiraron, que auiendo herido a cinco perſonas, y entre ellas al padre fray Gaſpar de Caruajal, el Capitan Orellana dio mucha prieſſa en zabordar con los nauios, y echar la gente en tierra, a donde pelearon los Indios animoſa, y porfiadamente, ſin hazer caſo de los muertos, y heridos, afirma el padre Caruajal, que ſe defendieron tanto eſtos Indios por ſer tributarios a los Amazonas, y que el, y los demas vieron diez, ô doze dellas, que andauan peleando delante de los Indios, como Capitanas, tan animoſamente, que los Indios no oſauan boluer las eſpaldas, y al que huia delante de los Caſtellanos le matauan a palos. Eſtas mugeres les parecieron muy altas, membrudas, y blancas, con el cabello muy largo trẽçado rebuelto a la cabeça, en cueros, cubiertas ſus partes ſecretas, cõ ſus arcos, y flechas en las manos, de

Orellana halla muy gran reſiſtencia en los Indios.

Amazonas adõde deziã que eſtauan.

las

las quales los Caſtellanos mataron ſiete, ó ocho, que fueron las que vieron, por lo qual huyeron los Indios. Eſto de las Amazonas lo refiero como lo hallé en los memoriales deſta jornada, reſeruando el credito al albedrio de cada vno, pues no hallo, para ſer eſtas mugeres Amazonas, ſino el nombre que eſtos Caſtellanos las quiſieron dar. Y porque acudia mucha gente de los otros pueblos en ſu ayuda, ſe embarcaron con diligencia, y ſe alargaron, juzgando, que haſta aquel dia tenian andadas mil y quatrocientas leguas, ſin ſaber lo que auia haſta la mar, y aqui ſe tomó vn Indio trompeta de haſta treynta años, que referia muchas coſas de la tierra a dentro, y quanto a las Amazonas muchos juzgaron, que el Capitan Orellana no deuiera dar eſte nombre a aquellas mugeres que pelcauan, ni con tan flacos fundamentos afirmar, que auia Amazonas, porque en las Indias no fue nueua coſa pelear las mugeres, y deſembrazar ſus arcos, como ſe vio en algunas islas d̃ Barlouento, y Cartagena, y ſu comarca, a donde ſe moſtraron tan animoſas como los hombres.

Amazonas tienen algunos por fabula q̃ las aya.

Capitulo V. Del fin del deſcubrimiento del rio de Orellana.

HECHOS A lo largo del rio, a poco trecho deſcubrieron vn gran pueblo, y a importunacion de los ſoldados el Capitan fue a el por tomar vitualla, aunque dezia, que ſi bien no parecian Indios, eſtauan emboſcados, y aſsi fue, que en llegando a la ribera ſe deſcubrierõ infinitos, q̃ dieron vna grã ruziada de flechas, y quando no lleuaran ſu pauesada hecha deſde la tierra de Machicaro, recibieran mucho daño, aunq̃ fue muy grande el auer herido al padre fray Gaſpar de Caruajal de vn flechazo en vn ojo, demanera, que le perdio, coſa que a todos dio mucha peſadumbte, porque eſte padre demas de ſer muy Religioſo, con ſu animo, y prudencia ayudô mucho en eſtos trabajos. La multitud de la gente, y las muchas poblaciones que no diſtauan media legua vnas de otras, aſsi en la bãda del Sur del rio, como en la que ſe podia comprehender de la tierra a dentro, dieron conocimiento al Capitan Orellana de los peligros en que ſe auia de ver, por lo qual acordô de recoger ſu gente, y no auenturarla a cada paſo. Aqui tuuieron particular cuydado de conſiderar las calidades de la tierra, que parecio templada, y fertil. Los mõtes eran enzinales, y alcornocales cõ bellotas, y robledales, la tierra alta cõ muchas zabanas, y mucha caça de todos generos, y llamando a eſta Prouincia de San Iuan, que tenia mas de ciento y cinquenta leguas de coſta poblada, porque en ſu dia entraron en ella, caminauan por medio del rio, haſta que dieron en muchas islas que penſaron ſer deſpobladas, de las quales (en deſcubriendo a los Nauios) ſalieron ſobre docientas piraguas en cada vna treynta, y quarenta Indios lucidos con diuerſas diuiſas con muchos atambores, trompetas, organos, que tocauan con la boca, y rabeles de tres cuerdas, y con gran grita acometieron a los bergantines: pero las balleſtas, y arcabuzes detuuieron ſu impetu, y en tierra auia grandiſsimo numero de gente con los miſmos inſtrumentos. Las islas parecieron altas, fertiles, y muy gracioſas, y les pareciô, que la mayor tendria cinquenta leguas de largo, y caminando los bergantines

Orellana da en muchos Indios que le aguardan tã emboſcados.

Fray Gaſpar de Caruajal es de mucho prouecho en el viaje de Orellana.

Orellana porq̃ dio nõbre a la Prouincia de Sã Iuã.

Orellana llega a muchas islas pobladas.

gantines, ſiguiendo ſiempre las piraguas no pudieron tomar baſtimento. Salidos de aquella Prouincia de San Iuan, quando vieron, que los dexaron las piraguas, acordaron de deſcanſar en vn robledal, y por vn Vocabulario, que el Capitan Orellana auia hecho hizo muchas preguntas al Indio que prendieron, del qual ſupieron, que aquella tierra era ſujeta a vnas mugeres, que viuian de la miſma manera q̃ Amazonas, y eran riquiſsimas, poſſeîan mucho oro, y plata, tenian cinco caſas del Sol, planchadas de oro, que las caſas eran de piedra, y las ciudades muradas, y tantas particularidades, que ni me atreuo a creerlas, ni a firmar las, por la dificultad que me pone ſaber, que las relaciones de los Indios en eſtas coſas ſiempre ſalieron inciertas, y que auiendo el Capitan Orellana confeſſado, que ya no entendia a eſtos Indios, en tan pocos dias no parece que pudo ſer ſu Vocabulario tan copioſo, y cierto, que tantas menudencias ſe pudieſſen entender deſte Indio, y aſsi creera cada vno lo que le pareciere.

Amazonas toda uia ſe tiene nueua dellas.

Auiendo deſcanſado en el robledal, proſiguieron ſu viage, penſando no hallar mas poblado: pero por la banda yzquierda del rio deſcubrieron poblaciones en tierra alta, grandes, y viſtoſas, y no quiſo el Capitan que ſe llegaſſe a ellas, por no dar ocaſion a los Indios: pero ſin ella ſalieron muchos haſta mitad del rio mirando los bergantines, como eſpantados, y dixo el Indio, que eſtas tierras, que tenian mas de cien leguas, eran del ſeñor Caripuna, que tenia mucha cantidad de plata, y hallando vn pequeño lugar, por tomar vitualla ſaltaron en tierra, y los Indios en la defenſa mataron a Antonio de Carrança natural de Burgos, y aqui deſcubrieron, que los Indios vſauan la yerua ponçoñoſa, y reconocieron la repunta de la marea, y paſſando adelante, queriendo el Capitan que ſe deſcanſaſſe, parô en vn monte, y ſe hizieron barandas a los bergantines, para la defenſa de las flechas emponçoñadas, y aunque alli ſe quiſieron detener dos o tres dias, començaron a yr canoas, y gente por tierra. Afirma el padre Caruajal, que vn aue los ſiguiô mas de mil leguas, y que en eſte aſsiento muchas vezes gritô huy, huy, y que otras vezes, quando llegauã cerca de poblado dezia huis, que ſignifica caſas, y cuenta otras coſas maraui lloſas, y que en eſte aſsiẽto los dexô, que nunca mas la vieron, y caminando vn dia entero, llegaron a otras iſlas pobladas, y conocieron con mucho regozijo la marea, y a poco trecho deſcubrieron vn braço del rio no muy grande, del qual ſalian dos eſquadrones de piraguas, que rabioſamente, y con gran alarido acometieron los bergantines, y las barandas fueron aqui de mucho prouecho: pero quando los Indios prouaron las balleſtas, y arcabuzes, ſe apartaron, no quedando los Caſtellanos ſin daño, porque mataron a Garcia de Soria, natural de Logroño de vna herida de flecha, que no entrô medio dedo, porque era enuenenada, y aſsi muriô en veynte y quatro horas. Era eſta tierra muy poblada de vn ſeñor llamado Chipayo, y cargando de nueuo la multitud de las piraguas ſobre los bergantines que yuan nauegando, el Alferez de vn tiro de arcabuz matô dos Indios, y del miedo del trueno cayeron muchos en el agua; vn ſoldado llamado Perucho Vizcayno derribô a vn Principal, con que las piraguas ſe pararon, y dexaron los berganti-

nes.

Orellana en ſu viage eſsiguido mas de mil leguas de vn pajaro.

Orellana y ſu gente ſe alegran de ver la marea.

Orellana, y ſu gente ſon ſeguidos de los Indios.

Orellana topa Indios q̃ vſã la yerua en las flechas.

Orellana conoce la creciente de la mar.

Capi-

Capitulo VI. Que continua el fin del deſcubrimiento del rio de Orellana, y que el Capitan ſale a la mar, y aporta a la Iſla de Cubagua.

POR Las muchas poblaciones de la mano derecha ſe paſſaron a la yzquierda del rio, que no las auia, aunque bien echauan de ver, que lo interior de la tierra era muy poblado, y deſcanſando tres dias en eſta ribera, embiô el Capitan ſoldados, que a lo menos vna legua anduuieſſen por la tierra, y la reconocieſſen, y preſto boluieron, diziendo, que la tierra era buena, y fertil, y que auian viſto mucha gente, que les parecia que andaua a caça, y deſde aqui començaron a hallar tierra baxa, y muchas Iſlas pobladas, por las quales ſe metieron para tomar de comer, y nũca mas pudieron boluer a tomar la tierra firme por ninguna ribera haſta la mar, y les parecio, que deuieron de caminar por entre eſtas Islas como docientas leguas, todas las quales ſubia la marea con mucha furia, y mucha mas; y caminando ſu acoſtumbrado viage, lleuando falta de comida, vieron vn lugar, y fueron a el, y el mayor bergantin tomô biẽ el puerto, el otro topô en vn madero, y rompiendo vna tabla ſe anegô; ſalieron a tomar comida, y fueron tantos los Indios que cargaron, que hizieron retirar a los Chriſtianos a ſus nauios, eſtando el vno anegado, y el otro en ſeco, porque auia baxado la marea. En eſta gran neceſsidad, y peligro, mandô el Capitan Orellana, que la mitad de los compañeros peleaſſen, y la otra mitad puſieſſen el nauio grande en floto, demanera, que nadaſſe, y adouaſſen el menor nauio: quiſo Dios que eſto ſe hizo con diligencia, echando le vna tabla, y que al miſmo tiempo alcabo de tres horas que ſe trabajaua, los Indios dexarõ de pelear, y todos ſe embarcaron con alguna comida que de alli ſacaron, y ſe fuerõ a dormir en mitad del rio. Otro dia pararon en vn monte, a donde eſtuuieron diez y ocho dias para adouar mejor los nauios, porque fue neceſſario hazer clauos, y padeciendo mucha hambre, los ſocorrio Dios con vna danta tan grande como vna mula, que ſacaron ahogada que yua por el rio, y della ſe ſuſtentarõ quatro, ô cinco dias.

Llegados cerca de la mar hizieron ſus jarcias, y cordeles de yeruas, y velas de las mantas en que dormian, y en eſto tardaron catorze dias, no comiendo ſino lo que cada vno mariſcaua, y mal proueydos ſalieron deſte aſsiento a ocho de Agoſto del año de 1541. fueron a la vela guardãdo las mareas, lleuãdo por rejones vnas piedras, que muchas vezes, quando boluia la marea, boluian a tras: pero quiſo dios ſacarlos deſtos peligros, porque caminando por tierra poblada los Indios los dauan mayz, y rayzes, y los trataua bien; metieron agua en ſus bergantines, en cantaros, y tinajas, y cada vno el mayz que tenia toſtado, y rayzes, y deſta manera ſe apercibieron para la mar, a donde la ventura los quiſieſſe echar, ſin Piloto, ni aguja, ni otra coſa para poder entender la nauegacion, ni ſabian porq̃ parte, ni rumbo auian de echar. Afirmarõ los dos padres Religioſos, q̃ en eſte viage ſe hallaron, que toda la gente deſte rio es de mucha razon, y de buenos ingenios, lo qual parecia aſsi, por las obras que hazen de bulto,

Orellana deſcubre muchas Iſlas, y no vee mas la tierra de las riberas del rio.

A Orellana ſeleane gô vn bergantin.

Orellana y los ſuyos padeçẽ neceſsidad de comida.

Orellana va cõ gran peligro para nauegar por la mar.

bulto, dibujos, y pinturas de todas colores muy viuas. Salieron de la boca del rio por entre dos islas que auia, de la vna a la otra quatro leguas. Parecioles, segun juzgaron desde arriba, que la boca del rio tendria cinquenta leguas, y que metia el agua dulce en la mar mas de veynte leguas, y que crece y mengua cinco, y seys braças. Y salieron a veynte y seys de Agosto del año de 1541. con tan buen tiempo, que ni por el rio, ni por la mar tuuieron aguazeros: nauegauan por la mar a vista de tierra de dia, y de noche, guardandose della, y vieron muchos rios, que entrauan en la mar, y auiendose apartado el barco pequeño del grande vna noche, nunca mas le pudieron ver, y al cabo de nueue dias de nauegacion, se metieron en el Golfo de Paria, y aunque remaron siete dias no podian salir, y su comida no era sino fruta, a manera de ciruelas, que llaman Hogos, y con este trabajo los sacô Dios por las bocas del Drago, y al cabo de dos dias que salieron de aquella carcel, sin saber a donde estauan, ni a donde yuan, ni lo que dellos auia de ser, aportaron a la isla de Cubagua, a onze de Setiembre, auiendo dos dias que auia llegado el bergantin pequeño. En Cubagua fueron muy bien recebidos, y regalados, y desde alli acordô el Capitan Orellana de venir a dar cuenta al Rey de tan gran descubrimiento, certificando, que no era el rio Marañon, segun dixeron, los de Cubagua, y muchos le llaman el Dorado, y segun el Padre Carauajal refiere, nauegarô por el mil y ochocientas leguas, contando las buelras que haze.

Rio de Orellana tiene cinquenta leguas de boca.

Orellana no puede salir del Golfo de Paria.

Orellana nauegô por el rio mil y ochocientas leguas.

Capitulo VII. De diuersas cosas de las Indias, proueydas en Castilla en este año.

MVCHA noticia se tiene dlos grãdes milagros que hizo aquella santissima Cruz de la Vega en la isla Española, y en esta historia se ha tratado dellos, y como el principal zelo del Rey, y de su supremo Consejo fue siempre, que las cosas del seruicio de Dios se tratassen con la deuida decencia, siendo el Licenciado Fuen Mayor Obispo de Santo Domingo, y de la Vega, y despues primero Arçobispo: el Rey le mandô escriuir, que auiendo entendido, que la Cruz no estaua con la veneracion que se requeria, siendo justo, pues Dios nuestro señor auia sido seruido de obrar tantos milagros en ella, que estuuiesse con toda decencia, y diesse orden, como se hiziesse Humilladero, ô Capilla, a donde estuuiesse cerrada, con la mayor deuocion que ser pudiesse, a costa de la Real haziend, quando los vezinos de la isla no lo quisiessen hazer a la suya.

El Rey mãda q̃ la Cruz dela Vega se tẽga cõ grã veneraciõ

Auia comprometido el Almirante don Luys Colon los pleytos que traia con el Fisco en el Cardenal Loaysa: y para componerlos parecio al Rey, que conuenia que su tio don Hernando Colon viniesse a la corte, y llegado a ella, mãdô el Rey dar su cedula, para

Apoſentadores Briones, y Caruajal, á apoſentè a don Hernando Colon.

para que ſus Apoſentadores le dieſſen poſada conforme a ſu calidad, que eran Sancho de Briones, y Diego Caruajal, y porque eſte año paſſó la Corte de Valladolid a Madrid, el ſupremo Conſejo de las Indias librô diez mil marauedis a los dichos Apoſentadores, para los trabajos de apoſentar el Conſejo, y oficiales que a cerca del reſiden; y acordadas las diferencias el Almirante boluiô a la isla Eſpañola, y el Rey le dio titulo de Capitan General della, con orden, que quando ſe ofrecieſſe ocaſion de vſar deſte oficio, el Audiencia le dieſſe inſtrucion de como le auia de vſar, y exercitar, y auiendoſe entendido, que muchas caruelas de Portugueſſes yuan a eſta isla con mantenimientos, y eſclauos, y andauan por la dicha isla, y por las otras tratando, y contratando, y cargauan de cueros, azucar, cañafiſtola, y otras coſas, y venian en algunas paſſageros con oro, y plata y dexandolos en las islas de los Azores, deſde alli ſe paſſauan a Portugal, y porque de veynte y cinco caruelas que andauan en el trato, ſolamente dos auian ydo a deſcargar a la caſa de la contratacion de Seuilla, y auiendoſeles dado licẽcia, para lleuar eſclauos, ſe les auia puesto por condicion, que con el retorno boluieſſen a deſcargar a la caſa de Seuilla, ſin dexar oro, plata, ni otra coſa en ninguna parte, y por el daño del patrimonio Real, y otros inconuenientes que ſe ſeguirian, ſino ſe ponia remedio, ſe mandô, que quando algunos nauios Portugueſſes llegaſſen a aquellas islas a cargar, antes de ſalir dellas dieſſen fianças de preſentarſe con la carga en la caſa de la Contratacion de Seuilla, y venir derechamente a ella con todo lo que truxeſſen, ſo las penas en las prematicas contenidas.

Apoſentadores ſ̃ les den diez mil marauedis por el trabajo de apoſentar el Cõſejo de Indias.

Capitan General de la isla Eſpañola el Almirãte dõ Luis Colon.

Nauios Portugueſſes ſ̃ contratan en la isla Eſpañola.

Nauios Portugueſſes dẽ fianças de preſentarſe con la carga en la caſa de Seuilla.

Siendo Oydor en la Real Audiencia de Mexico el Licenciado Baſco de Quiroga, por la mucha inclinaciõ que tenia, para que ſe puſieſſe mucha diligencia en la cõuerſion, ê inſtruciõ de los Indios, como cõ muchas obras de caridad lo auia moſtrado, ſe le ordenô, que fueſſe a viſitar el Reyno de Mechoacan, para acerca dello componer lo que conuinieſſe, y ver en que eſtado ſe hallaua, y el cuydado que ſe auia pueſto en la fabrica de la Igleſia, y otras coſas tales, y entender como paſſaua lo que tocaua al buen tratamiento de los Indios. Deſta viſita, que ſe hizo con muy gran cuydado, reſultaron muchas coſas que proueyô con diligencia el Viſorrey don Antonio de Mẽdoça, y entre ellas que en todo caſo conuenia erigir vn Obiſpado en aquel Reyno, y como el Rey de buena voluntad acudia a todo lo que conuenia a lo Eſpiritual, ordenô a ſu Embaxador en Roma, que preſentaſſe de ſu parte al Papa para Obiſpo del Reyno de Mechoacan, a don Baſco de Quiroga, pues por la noticia que tenia de aquella tierra, y gran voluntad que moſtraua en trabajar en las coſas de la conuerſion, ſeria prouiſion muy digna, y acertada; y eſte ſue el primero Obiſpo de Mechoacan: fray Iuan de Zumarraga dignisſimo Obiſpo de Mexico, y el primero que en aquella ſilla Obiſpal ſe ſentô, varon de gran virtud, y ſanto exemplo, hizo a ſu coſta vn Hoſpital en aquella ciudad, para que en el ſe curaſſen los pobres enfermos llagados, y para que eſta ſanta obra pudieſſe mas permanecer con el fauor Real, ſuplicô al Rey, que tomaſſe el titulo de patron, pues que deſta manera los pobres ſerian mas bien proueydos, y el Rey con zelo de calidad, y porque el ſeruicio de Dios ſe hizieſſe mejor, acetô el patronazgo del dicho Hoſpital, para que el, y los Reyes, y ſu Real Corona ſean patrones, y como tales puedan proueer lo conuiniente al

Baſco de Quiroga va a viſitar el Reyno de Mechoacan.

Obiſpado nueuamẽte erigido en Mechoacan.

Obiſpo de Mexico da al Rey el patronazgo de vn Hoſpital q̃ hizo

al biẽ del dicho hoſpital, y para mayor confirmacion dello, mandô, que luego ſe puſieſſen en el ſus armas Reales, y que fueſſe ayudado con buenas limoſnas.

Afflictãtur Prouinciæ ob luxuriam ſæuitiamquè Magiſtratuũ: ideò rectè agit Princeps viros iuſtitiæ & virtute inſignes ad illas reuiſendas, & corrigẽda Miniſtrorum erra ta mittendo. Scot. 512. lib. 13. ann.

Auraſe viſto en eſta hiſtoria los muchos juezes, que el Rey embiaua, a tomar reſidencia a los Miniſtros que entendia, que no procedian con la integridad conforme a ſu Real intencion, que es el remedio mas conueniente a juſticia, para euitar deſordenes, y abuſos, y caſtigarlos: verdadero oficio de los Principes, y ponia en eſtos tiempos en gran confuſion â los que admirauan el zelo del Rey, y el cuydado de ſu Conſejo, ver, que no embargante, que los Gouernadores venian preſos, y reſidenciados, y acuſados de grandes crimines, y opreſsiones, hechas a los Indios, boluian a ſus Gouiernos libres, y algunos con mayores Oficios, como acontecio eſte año al Adelantado don Pedro de Heredia, que auiendo venido preſo a Caſtilla, por la reſidencia que le tomô el Licẽciado Santa Cruz, viſta en el ſupremo Conſejo de las Indias, ſele mandô boluer ſu Oficio: porque eſte Licenciado Santa Cruz, como lo hizo el Licenciado Badillo, y otros, ſe metio en deſcubrimientos, y en poblaciones, eſpecialmente de la villa de Santa Cruz de Mopox, por lo qual mandô el Rey, que el Licenciado Paz de la Serna le tomaſſe reſidencia. Y porque en ninguna manera ſe puede creer, que el caſtigo de la arrogancia, y auaricia de los Gouernadores falte de la mucha juſticia que ſe haze en el ſupremo Conſejo de las Indias, ſe vino a inferir, q̃ el no caſtigarlos conforme a ſus culpas, procedia, de que por la diſtancia del lugar, los juezes de reſidencia corrompidos de la codicia, y los teſtigos del imperio, y violencia de los Gouernadores, no ſolo ellos, pero los que ninguna autoridad tenian en aquellas partes, prouauan, quanto querian, ô nadie oſaua dezir con libertad contra ellos, con que faltando la prueua, quitauan el poder al Conſejo, de hazer el deſſeado caſtigo: y eſto ſe ha dicho, por la multitud de juezes de reſidencia y peſquiſidores que ſiempre ſe embiauan con zelo de caſtigar delitos, y corregir abuſos. Y q̃ corrio entõces vna infelicidad grandiſsima, que fue no eſtar nadie en los limites de ſu oficio: porque los juezes de reſidencia, que eran Letrados ſe hazian hombres militares, y todos vnos a otros ſe vſurpauan ſus diſtritos, y juriſdiciones: pero ha querido Dios, que ya eſtê todo bien compueſto. Y fuera deſtos atreuimientos que en vna Republica nueua era impoſsible, que ſe pudieſſen remediar tan preſto.

Reſidẽcia remedio neceſſario para caſtigar los malos juezes

Reſidencia tomada por juezes ſin zelo, no es de fruto.

Prouança en las Indias la haze cada vno como quiere.

Capitulo VIII. De la nauegacion de los nauios que embiò el Marques del Valle, à deſcubrir por la coſta de Poniente.

EL Marques del Valle don Hernando Cortes viendo, que el Viſorrey don Antonio de Mendoça en ninguna manera queria dexar la conquiſta de aquellas grandes Prouincias, que el Padre fray Marcos de Niza dezia, que auia deſcubierto cõ promeſas de grandes teſoros en aquella parte, que llamô de San Franciſco, quando tomô poſſeſsion por eſta Corona ſobre aquella gran ciudad de Cibola (que nunca parecio) hallandoſe con muchos nauios en orden, fundando en ſu derecho de Capitan General de nueua Eſpaña, y en el aſsiento que

Marques del Valle embia a Francisco de Vlloa a descubrir por la mar del Sur cõ tres nauios.

tenia hecho con el Rey, para deſcubrir por aquella mar de Nueua Eſpaña al Poniente, determinô de deſpachar tres nauios, y por Capitan dellos a Francisco de Vlloa natural de Merida, y con eſto ſe vino a Caſtilla. Eran los tres nauios Santa Agueda, Santo Tomas, y la Trinidad de porte de docientas toneladas abaxo, los quales ſalieron a veinte y ocho de Iulio del año paſſado de mil y quinientos y treinta y nueue del puerto de Acapulco, ſiendo la nao Santa Agueda la Capitana, y porque les ſucedio tan gran fortuna, que la Capitana rompio el arbol, conuino entrar en el puerto de Colima, y adobado en veinte y ſiete dias que alli eſtuuieron, ſalieron a veinte y tres de Agoſto, y a los veinte y ocho ſe leuantô vna borraſca, con que corrieron haſta Guayaual en la coſta de Culiacan. Y auiendo perdido la nao Santo Tomas, que nunca mas la vieron, tomaron el puerto de Santa Cruz de donde ſalieron los otros dos nauios â los doze de Setiembre, y continuaron ſu nauegacion, y corriendo por la coſta deſde el rio de San Pedro, y San Pablo, deſcubrian muchos rios, y lagunas, y tierra apazible, haſta llegar â ponerſe en veinte y nueue grados, y tres quartas, adonde llamaron Cabo Roxo. Y nauegando por Tramontana, entraron en vn buen puerto, adonde hallaron redes de peſcar, y cabañas de peſcadores, con mucho peſcado, y vieron algunos Indios, y tomaron poſſeſsion por la Corona de Caſtilla. Y caminando adelante, llegaron â vn cabo, que llamaron de las Llagas: paſſado eſte cabo hallaron la mar blanca, como cal, coſa que los puſo grande admiracion, y mas adelante hallaron la mar turbia, y negra, empantanada, y por eſto hallando cinco braças de fondo, ſe acercaron â tierra, y alli dieron fondo, y la noche oîan correr la mar la buelta de tierra con grandiſsimo impetu, y de la miſma manera boluer el refluxo, que notaron ſer de ſeis en ſeis horas, y deſde las gabias deſcubrieron toda la tierra arenoſa, y muchas iſlas, y paſſando adelante con vientos eſcaſos, y algunas calmas deſcubrian la tierra con ſierras altas peladas, y de noche algunos fuegos. Mas adelante vieron, que ſe hazia vn grande puerto, con vna iſla dentro de la mar a tiro de balleſta, y alli ſe deſcubrieron muchos rios, que entrauan en el puerto: mandô el Capitan, que ſe echaſſe vn batel con doze hombres, y llegados a tierra firme, reconocieron los rios, que baxauan de las quebradas de las ſierras, y que en la iſla auia multitud de lobos marinos, de los quales mataron algunos para comer, y por el buen tiempo que auia, ſalio el Capitan en tierra, y hallô doze Indios que peſcauan en vna balſa. Y aunque huyeron, ſe tomô vno, que no ſe pudo entender, deſnudo: y porque lloraua mucho, el Capitan le dio vn bonete, y anzuelos, y le dexô yr. Paſſados algunos dias de nauegacion, hallando vnas vezes la coſta alta, otras baxa y ſeca, y por auer viſto de noche algunos fuegos, ſalieron las dos barcas en tierra, y hallaron en vnas cabañas dos Indios de grande eſtatura, los quales huyeron con tanta ligereza, que no los pudieron alcançar, y en vn puerto alli junto ſurgieron, al qual llamaron de San Andres, y tomaron poſſeſsion por el Marques del Valle en nombre de la Corona de Caſtilla.

Marques del Valle viene a Caſtilla.

Nauegaciõ de los dos nauios del Marques del Valle.

Del puerto de San Andres tomaron ſu camino entre la tierra firme, y vna iſla a vna y a dos leguas de tierra, que juzgaron tendria de circuito ciento y ochenta leguas: tres dias fueron nauegando con vientos eſcaſos, pareciendo la tierra firme apazible y viſtoſa,

ſa, y ſe veian en ella algunas ſeñales de fuegos, y aqui refreſcó el viento de manera, que fue meneſter quitar la boneta a la vela mayor. Domingo doze de Otubre ſe hallaron cerca de tierra firme, que era mas freſca, y mas verde, que la de atras, y de noche deſcubrian algunas poblaciones, y al amanecer vieron, que yua vogando vna canoa de cañas la buelta del nauio, y aunque los Indios hablaron, no fueron entendidos, y con eſto ſe boluio la canoa. Boluieron luego a ſalir de tierra otras cinco canoas, y llegaron a tiro de mano de la nao, y hablaron: y aunque ſe les hizo ſeñas, que ſe acercaſſen, no quiſieron, y al pũto que dauan la buelta, fue tras ellos la barca de la Capitana, remando con gallardia, y alcançô vna canoa, y la embiſtio. El Indio ſe echô el agua, y los Caſtellanos ſobre el, y quando penſauan tomarle, ſe zabulia: y aunque vſaron de mucha diligencia, fue impoſsible, porque al pũto que con los remos y palos le teniã caſi preſo, quando echauan la mano ſe hundia y metia debaxo de la barca, y deſta manera ſe ſaluô.

Indio notable nadador ſe eſcapa de Caſtellanos.

Capitulo IX. Que los nauios del Marques del Valle continuan ſu deſcubrimiento.

AViẽdo nauegado pocos dias, vnas vezes con vientos eſcaſos, y otras con viento largo â viſta de la miſma tierra, deſcubrieron otra mas agradable, adonde ſalian a la mar algunos rios. Salio el Capitan â tierra con ſeis hombres, y vieron huella de gente, y muchos arboles de fruta, y â diez y ſeis de Otubre ſe hallaron cerca de vna punta de ſierras altas, y eſte dia caminaron poco, pero deſpues refreſcó el viento, y paſſaron adelante, y llegaron al puerto de Santa Cruz, adonde entraron â diez y ocho de Otubre, y alli eſtuuieron ocho dias tomãdo agua y leña, y deſcanſando. Salieron doze ſoldados en tierra, y ſe emboſcarõ en el pozo de Grijalua, y alli aguardaron a ver, ſi parecia algũ Indio, y boluiẽdoſe deſcubrieron dos, que eſtauan eſcondidos en vn cañaueral, deuia de ſer eſpiando, pero eran tan ligeros, q̃ no los pudierõ tomar. A los veintinueue del dicho quiſieron ſalir del puerto de Santa Cruz, y en la canal, por ſer el viẽto eſcaſo, dio en ſeco la nao Trinidad, y con trabajo la ſacaron, y encaminandoſe a la mar con vientos cõtrarios, lluuias, y relãpagos con gran eſcuridad no pudierõ ſalir en ocho dias, eſtãdo en muy grã peligro, por eſtar cerca de tierra. En eſte grandiſsimo trabajo vierõ ſobre la nao Trinidad vna cãdela, que reluzia mucho: y los marineros dixeron, que era la luz de ſan Telmo, a la qual dixerõ ſus cãtares y oraciones. A los ſiete de Nouiembre quiſo Dios, que abonaſſe el tiẽpo, y caminaron al luengo de la coſta, deſcubriẽdo tierra muy deleitoſa cõ hermoſas llanuras, y algunos boſques, y de noche deſcubrian humos, de manera que parecia tierra poblada, y a los diez de Nouiẽbre, continuando ſiempre la hermoſura de la tierra, ſe hallarõ a cinquenta y quatro leguas de la California, pareciendoles ſiẽpre, q̃ aquella tierra era muy poblada, y toda eſta coſta es muy profunda, porq̃ en cinquenta y quatro braças no hallauan fondo, y moſtraua ſer coſta braua, y que auia gran refluxo, como ſe veia en el arena.

Sã Telmo ſobre la nao Trinidad.

Deſde los onze de Nouiembre haſta los quinze no nauegaron mas de diez leguas, por los vientos contrarios, y aqui ſe apartô la nao Trinidad, que

Nao Trinidad ſe deſaparece.

en tres dias no la vieron, y boluiendo â buſcarla, la deſcubrieron que yua la buelta de la Capitana: y dixeron, que vna gran corriente los auia apartado della. A diez y ſeis de Nouiembre por los Nortes no pudieron nauegar, y la tierra era de zabanas con mucha verdura, y de noche pocos fuegos deſcubrieron, y vn Indio en vna canoa los eſtuuo mirando, pero nunca ſe acercó a los nauios, y mirãdo la carta, hallaron, que podian eſtar ſetenta leguas del puerto de Santa Cruz, y no auiẽdo podido nauegar haſta los veinte y ſeis, que refreſcô el Norte, y fue cauſa, que otra vez ſe deſapareciеſſe la nao Trinidad, pero el ſiguiente dia la vieron ſurta a dos leguas, y auiendoſe juntado con mucha alegria, no ceſſando los Nortes padecian grandiſſimo frio. Llegaron a vna punta, para tomar agua, pero refreſcando el Norte, conuino ſalir a la mar, y ſe entretuuieron haſta los veinte y nueue, temporizando, de manera que ya pudieron tomar el reparo de vnas ſierras media legua de tierra, adonde ſalio el Piloto mayor Iuan Caſtellon con ſeis hombres, y hallô quatro Indios grandes de cuerpo, que huyeron como cieruos, y a los dos de Deziembre ſe tomô agua, y anduuo el Capitan algo por la tierra, y le parecio montuoſa, pedregoſa, y con muchas cueuas. Y ſiendo ya las dos horas deſpues de medio dia dierõ ſobre los Chriſtianos dos eſquadras de Indios tan ſecreta y calladamente, que las centinelas, ni los ſentieron, ni los vieron, començaron â pelear con flechas, piedras, y lanças con grandiſsima rabia. Hirieron al Capitan, a Haro ſoldado valeroſo, y a Gabriel Marques, y mientras ſe peleaua deſta manera (haziendo coſas marauilloſas tres perros brauos, que lleuauan los marineros) cargauan el agua, y porque los Indios bailando, y gritando, ſe auian cargado de piedras, y armado ſus arcos, yuan la buelta de los Caſtellanos, Franciſco Preciado dixo, que aquellos Indios ſe enſoberuecian, viendo, que no los acometian, y que ſeria bien hazerlo. El Capitan le dio licencia, y diziendo, Santiago, y a ellos con ſu eſpada, y rodela los acometio, ſiguiendole Terrazas, Haro, Eſpinoſa, y Montaño con vna balleſta, y deſpues el Capitan, aunque coxo de ſu herida, con otro compañero, vn negro, y los perros los acometio, y ellos ſe fueron a la otra eſquadra de los Indios, y ſe eſtuuieron quedos, haziendo fuego por el gran frio.

Naos del Marques del Valle paſſan grã frio.

Indios acometen a la gente de los nauios de Vlloa, y pelean.

Franciſco Preciado, y otros cierrã valeroſamente con los Indios.

Capitulo X. Que proſigue la nauegacion de Franciſco de Vlloa al Poniente, con los nauios del Marques del Valle.



Veriendo anochecer, los Indios tomando cadavno vn tizon encendido en la mano ſe fueron, y los Caſtellanos ſe boluieron a ſus nauios, y otro dia acabaron de hazer el agua, y el Piloto mayor fue a reconocer la boca de vna grã laguna, que parecia de treinta leguas, y la boca era de vna legua, y hallaron de tres haſta diez braças de buen fondo: y deſcubriendo vnas cauañas, el Piloto mayor las quiſo reconocer, pero ſalieron a el tãtos Indios, que conuino, que ſe retiraſſe, y embarcaſſe. Paſſaron nauegando con razonable viento, y a diez leguas hallaron el puerto de San Abad que era muy bueno, y de buena tierra, y haſta los nueue de Deziembre fueron

Franciſco de Vlloa va deſcubriendo buena tierra, aunq̃ con mucho frio.

ron deſcubriẽdo tierra gracioſa y apazible de verduras, cerros viſtoſos, y llanos con rios, que entrauan en la mar: y demas deſto las mañanas auia en la nao grandiſsima eſcarcha, y a los diez ſe leuantô tan gran tormenta, eſtando ſurtos, que las dos naos rompieron las velas, y perdieron dos ancoras, y huuieron de yr al puerto de San Abad, y ceſſando el viẽto, acordaron de tomar agua, y acudieron mas de docientos Indios empenachados, con arcos, y flechas, por lo qual no pudieron tomarla aquella tarde. Otro dia madrugaron mucho, y teniendo caſi llenas las botas, acudieron algunos Indios, que por ſeñas reſcatauan roſarios, que los Caſtellanos les dauan, por plumages, y conchas de la mar, y con eſto ſe entretuuieron, haſta que hecha el aguada ſe embarcaron todos. Y porque los Indios pedian reſcates, y no ſe curauan dellos, gritauan, y boluian las nalgas por menoſprecio, y tiraron muchas flechas a los marineros, que yuan a leuantar las ancoras, por lo qual ſe les mandô encarar dos moſquetes, y por el ruido, y por auer muerto a vno, los demas ſe fueron huyendo, auiendoſe notado, que eſtos Indios no entendieron al interprete, que los Caſtellanos lleuauan natural de la iſla de California.

A los diez y ſiete de Deziembre tomada el agua, ſe acercaron a la punta de la Trinidad, por ſer cõtrarios los vientos, y auiendoſe holgado alli tres dias, començaron a nauegar, y jueues dia de Nauidad les acudio vn viento freſco, caſi en popa, y haſta los veinte y ſiete era la coſta llana y apazible, con ſierras la tierra adentro. Nauegaron haſta el dia de año nueuo deſte de mil y quinientos y quarenta, quarenta leguas por cerros, y rebueltas, y ſierras altas, algunas peladas, y otras no, y caminando haſta los cinco de Henero hallaron la tierra alta, y aqui tuuieron muy gran frio, y les parecio, que el inuierno en aquella region era natural, como en Caſtilla, y aqui ſe hallaron en altura de treinta grados. A los treze de Enero ſalieron a tierra muy aſpera y pedregoſa, para tomar agua, hallaron piſadas de hombres, eſpantados que anduuieſſe gente por tan mala tierra. Siguiendo ſu camino haſta los diez y ocho, deſcubrieron mejor tierra, y muchas canoas de Indios, que ſe parauan â mirar los nauios, como eſpantados, y luego les ſobreuino vn Norte, que hizo apartar la nao Trinidad, pero a la tarde la vieron, y a los veinte acabaron de coſtear la iſla de los Cedros, y con razonable viento caminauan, y por la neceſsidad de agua ſe huuieron de acercar a la tierra, y echados los bateles ſalieron. Acudieron algunos Indios, tirando piedras, para defender el ſalir a tierra: y aunque Franciſco Preciado quiſiera matar a vno, diziendo, que con eſto huyrian todos, y podrian tomar el agua, no quiſo el Capitan, pero como auian hecho hondas, para tirarlos, huyeron, y ſoltaron los perros, que aſsieron a dos, y los prendieron, y el Capitan los ſoltô, y los dio çarzillos, y roſarios, y aqui ſe hallô en vna cueua vn Indio tan viejo, que caſi tocaua la barba con las rodillas: y alli ſe le dexaron. Tomada el agua â penas eſtuuieron embarcados, que ſe leuantô vn Norte, que los boluio a la iſla de los Cedros, y alli eſtuuieron muchos dias, haſta los ocho de Hebrero, que no pudieron ſalir por ſerles aquel viento muy contrario y muy frio, y aunque hizieron toda la fuerça poſsible, por no boluer atras, viſta la grande fuerça de los vientos, no ſe pudo eſcuſar, y por conſejo de los Pilotos ſe huuo de tornar a la iſla de los Cedros, adonde quatro, ô cinco vezes

Nauegacion de Franciſco de Vlloa, y ſienten gran frio en altura de treinta grados.

Franciſco de Vlloa hallavn Indio muy viejo en vna cueua

auian buelto por los vientos contrarios.

Iſla de los Cedros en la nauegacion de Vlloa.

En eſta iſla de los Cedros hallauan buena agua y leña, y algun peſcado, y el reparo con que ſe conſolauan. Y a los veinte y dos de Hebrero ſalieron a caça, y tomaron vn venado, y algunos conejos, y â los veinte y tres reforçô el tiempo, y los trabajô mucho haſta los veinte y quatro: de manera que penſaron perderſe, por lo qual los Pilotos quitaron la xarcia, y entendieron en deshazer la camara de popa, y echar abaxo los arboles, para eſtar mas ſeguros: y a los diez de Março eſtando deſta manera ſurtos en la miſma iſla, a media noche ſobreuino tan grande impetu de viento Norte, q̃ rompieron las gumenas, y ſi no fuera por la diligencia de los Pilotos, en dar las velas del trinquete, y la mezana, ſe perdieran. Cobraron con grandiſsimo trabajo las ancoras, y quiſo Dios, que mejorô el tiempo: y deſſeoſos de ſalir de aquel pueſto, començaron a nauegar con vientos eſcaſos, y muy temeroſos de los contrarios: y a penas ſe apartaron de la iſla, que començô poco â poco â crecer el viento contrario, y conuino quitar las bonetas de las velas, y amainarlas todas, y finalmente ſe huuieron de boluer, adonde auian ſalido. Eſtando alli ſin remedio de paſſar adelante, y con mucha neceſsidad de coſas que ya faltauan en las naos, para nauegar, y deſta manera eſtuuieron haſta los veinte y quatro de Março, en cuyo dia ſe començô â tratar, que pues las naos eſtauan tan mal tratadas, que no ſe podia paſſar adelante, y faltas de todas las coſas, ſeria bien boluer â Nueua Eſpaña. Franciſco de Vlloa no quiſo dar oidos â eſte parecer, por lo qual ſe acordô, que pues la Nao Santagueda en ninguna manera podia yr adelante, que ſe adereçaſſe muy bien la Trinidad, y que con ella el Capitan ſiguieſſe la nauegacion, y la otra con los que parecieſſe, ſe boluieſſe a Nueua Eſpaña. Eſto acordado hallando vn lugar muy aparejado para ello, en cinco dias ſe adereçô muy biẽ la nao, y con muchas lagrimas ſe deſpidieron los vnos de los otros, y la nao Santagueda, lleuando el batel por popa, llegô â trecientas leguas del puerto de Colima, y deſpues con viento proſpero cerca del puerto de Santa Cruz, adonde parecieron infinitas ballenas, que los dieron cuydado: pero ſiendo el viento freſco, no podian hazer mal a la nao. Llegô eſta nao a Nueua Eſpaña â ſaluamento, y Franciſco de Vlloa paſsô adelante, y nunca mas ſe ſupo del.

Nauegacion de Franciſco de Vlloa, y trataſſe de boluer a Nueua Eſpaña.

Buelue a Nueua Eſpaña la nao Santagueda, y Franciſco de Vlloa, para adelãte, y nũca ſe ſupo del.

Capitulo XI. De la entrada que hizo deſde Culiacan adelante haſta Cibola, y Quibira Franciſco Vazquez de Cornado.

Determinado don Antonio de Mendoça, de ſaber la tierra, que ſe hallaua de la otra parte de Culiacan, auiendo deſpachado al Padre fray Marcos de Niza, para el deſcubrimiento que queda referido, quiſo, que con vn mediano exercito por tierra entraſſe deſcubriendola Franciſco Vazquez de Cornado Gouernador de la Nueua Galicia, y que poblaſſe adonde conuinieſſe, y tambien por mar embiô nauios que hizieſſen lo miſmo, todo a ſu coſta, en que gaſtô mas de ſeſenta mil ducados. Y como eſta jornada era del Viſorrey, muchos Caualleros, y perſonas principales quiſieron hallarſe en ella, y tanto mas ſe animaron, quanto la relacion del Padre

dre fray Marcos daua eſperanças de grandes bienes. Teniendo pues Franciſco Vazquez de Cornado ciento y cinquenta ſoldados de acauallo, q̃ muchos los lleuauan doblados, y docientos infantes bien armados con baſtãte municion, y algunas pieças ligeras de artilleria, con gran prouiſion de puercos y carneros, y otra vitualla, ſalio de Culiacan, adonde ſe auia juntado el exercito por el mes de Mayo del año paſſado de mil y quinientos y treinta y nueue, y a quatro jornadas halló el rio de Petatlã, y a los Indios de paz. Deſde alli paſſarõ al rio de Cinalo a otras tres jornadas, adonde mandô el General, q̃ diez cauallos doblaſsẽ las jornadas a la ligera, haſta llegar al arroyo de los cedros, y q̃ entraſſen por vn abra, que las ſierras hazian a mano derecha del camino, y vieſſen lo que por ellas, y detras dellas auia, y que aguardaria en el arroyo de los cedros. Yendo caminando eſtos diez cauallos, no hallaron coſa de conſideracion, ſino Indios pobres haſta el arroyo de los Coraçones, nõbre que le puſieron Orantes, y Cabeça de vaca, por vn preſente, que alli los hizieron los Indios de coraçones de animales. En eſta tierra tienẽ los Indios maiz, friſoles, y calabaças para ſu mantenimiento: Deſde aqui paſſarõ al valle de Señora, que es de la miſma tierra, y poblacion: los Indios deſte valle al principio eſtuuieron de paz, y deſpues apellidaron gente de la comarca, y cõ la yerua ponçoñoſa que vſan, mataron algunos Chriſtianos. Bueltos los diez cauallos con la relacion de lo q̃ hallaron, començô a caminar el cãpo algunas jornadas, paſſando deſpoblados, haſta vn arroyo dicho Nexpa, caminoſe dos jornadas por eſte arroyo abaxo, y dexãdole a mano derecha al pie de vna Cordillera dos dias de camino, paſſada la Cordillera fueron a otro arroyo hõdo y cañada, y hallaron agua, y yerua para los cauallos, y en tres jornadas fuerõ al rio de San Iuan, al qual dieron eſte nõbre, por auer llegado a el eſte dia. En otros dos dias llegaron al rio de las Balſas, y porque fue neceſſario hazerlas para paſſarle, le llamaron aſsi: en otra dia fueron â vn arroyo, dicho del Pinar, lleuando tanta neceſsidad de comida, que los hombres ſe mantenian con yeruas, y por auer comido algunas no conocidas, murierõ Eſpinoſa, y otros dos ſoldados. En dos dias de camino fuerõ a otro arroyo, que llamaron Bermejo, con la miſma derrota que lleuauan, que era menos que al Nordeſte, y aqui ſe vieron dos Indios, que ſegun parecio deſpues, eran de la primera poblacion de Cibola.

En pocos dias de camino llegaron a la primera poblacion de Cibola, adõde mataron a Eſteuanico de Orantes, y en eſta Prouincia ſe vieron cinco pueblos de â docietos vezinos con caſas de azoteas, y piedra y lodo. Es tierra fria, como lo moſtrauan ſus caſas, y la eſtufas que tenian, pareciô tener abundancia de comida de maiz, friſoles, y calabaças. Eſtan eſtos pueblos en circuito de ſeis leguas, la tierra es algo areniſca, y no muy ſolada de yerua, los montes ſon de ſabina, viſten los Indios cueros de venados muy biẽ adobados, y de vaca tãbien, y con ellos ſe cubren a manera de bernias, y tambien tienen mantas de algodon, y las mugeres las traen pueſtas por el ombro, a manera de Gitanas, y ceñidas vna buelta ſobre otra. Eſtando Cibola el roſtro al Nordeſte vn poco menos a cinco jornadas eſtâ vna Prouincia, que llaman Tucayan, que tiene ſiete pueblos de azuteas mas abundantes que eſtos otros, y viſten de la miſma manera, y eſtas deuieron de ſer las ſiete ciudades, que entendio el Padre fray Marcos de Niza. Todas las aguas que ſe hallaron haſta Cibola, corrian a la

Rr 4 mar

Franciſco Vazquez de Cornado ſale a ſu deſcubrimiento de Culiacan.

Arroyo de los Coraçones porque aſsi llamado

Viaje del exercito de Franciſco Vazquez de Cornado.

Caſtellanos que mueré de comer malas yeruas

Cibola, y ſu tierra llega el exercito de Franciſco Vazquez.

Cibola, y ſu tierra q̃ coſa es.

Tucaya Prouincia al Nordeſte de Cibola.

mar del Sur, y dende adelante a la mar del Norte. Algunas jornadas ſe anduuieron por eſta tierra, y en el camino hallaron vn pueblo en vn fuerte ſitio de tierra, y peñatajada, y todos eſtos Indios recibieron bien a los Caſtellanoos, ſino fueron los del primero pueblo de Cibola. Llegados al rio de Huex, ay por el en diſtancia de veinte leguas quinze pueblos de caſas de azuteas de piedra, y tierra, a manera de tapias, y en otros arroyos, que ſe juntan con el. Ay otros pueblos muy de ver para lugares de Indios, con caſas de dos altos, con friſoles, maiz, y calabaças, y el veſtido como los otros, y ciertos pellones de pluma, que tuercen, y texen, y hazen buenas mantas para abrigarſe, y tienē ſus eſtufas debaxo de tierra muy abrigadas, aunque no polidas, y cogen algun poco de algodon: y eſte rio va del Norueſte corriendo, como al Sudueſte, de lo qual ſe conoce, que entra en la mar del Norte. Otras quatro jornadas anduuieron al Nordeſte, y en otras tres jornadas fueron al rio de Cicuyque, y âotras cinco jornadas comē çaron a entrar por los llanos, adonde andan las vacas, y auiendo en tres jornadas hallado infinidad de toros, ſe hallaron entre innumerable cantidad de vacas, toros, y bezerros. Aqui vieron Indios, que hazen ſus choças armadas con palos atados arriba, y apartados abaxo, cubiertas de cueros de las vacas, que ſon ſu vida, porque dellas comen, viſten, y calçan, y tienen grandes perros, en los quales, quā do ſe mudan, cargan ſu menage.

Vacas de Cibola, y ſus llanos.

Anduuo el campo ocho, ô diez dias en aquellas aguas, que ay entre las vacas, y la guia que auia dado nueuas de grandes riquezas, no ſe ſabe ſi por malicia ſuya ô agena, lleuô a los Caſtellanos a eſtas campañas fuera de la derrota, que auian de tener, porque gaſtaſſen la comida, y pereciеſſen ellos, y ſus cauallos. Quiſo Dios, que otro Indio de la miſma tierra, que yua en el campo, dixo, que le cortaſſen la cabeça, ſi aquel era el camino, y auiendo caminado veinte dias eſta derrota, dieron en otra rancheria de Indios, que viuian como los demas, y hallaron vn Indio ciego, y viejo barbado, y por ſeñas dio a entender, que auia viſto otros quatro Chriſtianos, que ſe preſumio, que eran Orantes, y ſus compañeros. Franciſco Vazquez de Cornado, viendoſe en eſta confuſion, juntô a los Capitanes, y perſonas, de quien ſolia tomar Conſejo, y ſe acordô, que el exercito boluieſſe, adonde auia ſalido, y que treinta de acauallo fueſſen en demanda de aquella rica tierra, que el Indio auia dicho, que fue cauſa de tantas jornadas, como ſe anduuieron en balde: pero el Indio que aduirtio del hierro del camino, ofrecio de guiar muy bien, pidiendo en premio dello, que le dexaſſen en ſu tierra, y que el otro Indio no fueſſe con el, porque ſe reñia, y le yua en todo a la mano: y eſtos dos Indios ſe auian hallado en Cibola. De los treinta cauallos quiſo ſer vno Iuan Vazquez de Cornado, pues quedaria perſona, que gouernaſſe el exercito con cuidado: y aqui me plaze dezir, que los Capitanes deſtas Indias eran como los Romanos, que comian, veſtian, trabajauan, y peleauan como qualquiera particular ſoldado, ſin diferencia ninguna. Los veinte y nueue eſcogidos fueron con Frāciſco Vazquez caminando al Norte treinta dias, aunque no de grādes jornadas, ſin que les faltaſſe agua, y ſiēpre por entre vacas, de manera que el dia de ſan Pedro, y ſan Pablo fueron a dar en el rio, que aſsi nombraron. El Indio le conocio, y dixo, que era aquel, el q̄ ſe buſcaua. Paſſado por la otra banda fueron por el abaxo, boluiendo la derrota al Nordeſte, y andadas tres jornadas hallaron Indios,

Franciſco Vazquez va por mal camino cō ſu exercito.

Franciſco Vazquez con treinta cauallos va deſcubriēdo al Norte.

dios, que andauan a caça de vacas para lleuar a ſu pueblo, en deſcubriendo a los Caſtellanos, ſe començaron a alborotar, y huyr, y lleuar algunas mugeres, que tenian conſigo. El Indio, que era guia, los hablô, y ſoſſegô, y apoſentados, tratandoſe con los Indios amigablemente, viſta la buena tierra, que era aquella, y la relacion, que eſte Indio hazia, de la manera con que ſe gouernauan en vna Prouincia mas adelante, llamada Harae, y juzgãdoſe, que era impoſsible, que alli dexaſſe de auer algunos Chriſtianos perdidos del armada de Panfilo de Narnaez, Franciſco Vazquez acordô de eſcriuir vna carta, y la embio con el Indio fiel de aquellos dos: porque el que auia de quedar, ſiempre le lleuaron de retaguarda, por que el bueno no le vieſſe.

Capitulo XII. Que proſigue la jornada de Franciſco Vazquez de Cornado.

Mbiada la carta, dando cuenta de la jornada, q̃ hazia el exercito, y adõde auia llegado, pidiendo auiſo, y relacion de aquella tierra, y llamando a aquellos Chriſtianos, ſi por caſo los huuieſſe, o que auiſaſſen de lo que auian meneſter para ſalir de cautiuerio. Los treynta cauallos fueron en buſca de la tierra poblada, y hallaron buenos pueblos, fundados jũto a buenos arroyos, que van a dar al rio grande, que paſſaron. Anduuieron cinco, o ſeys dias por eſtos pueblos, llegaron a lo vltimo de Quibira, que dezian los Indios ſer mucho, y hallaron vn rio de mas agua, y poblacion que los otros, y preguntando, que ſi adelante auia otra coſa, dixeron, que de Quibira no auia ſino Arae, y que era de la miſma manera en poblaciones, y tamaño, que aquello que vian. Embióſe a llamar al ſeñor, el qual era vn hombre grande, y de grandes miembros, de buena proporcion, lleuô docientos hombres deſnudos, y mal cubiertas ſus carnes, lleuauan arcos, y flechas, y plumas en las cabeças. Viſto lo ſucedido, y lo poco, que adelante ſe eſperaua de hallar, fue el comun parecer, que pues ya era fin de Agoſto, y treinta cauallos eran pocos para quedar alli, antes que el Inuierno cõ las nieues, y creciẽtes de los rios cerraſſe el paſſo, ſe boluieſſen a inuernar al exercito, y deſpues boluer, para acabar de deſcubrir aquella tierra. El Indio malo, entendida la buelta de los Caſtellanos, apellidô toda la tierra para que los mataſſen, y ſabido el caſo, el General le mandô matar, y boluieron atras quatro jornadas, adonde ſe proueyeron de mayz, y otras coſas, y poniendo alli vna Cruz, con letras, que dezian, que llegô alli Franciſco Vazquez de Cornado, caminaron la buelta del exercito.

Franciſco Vazquez de Cornado, deſcubierta mucha tierra buelue al exercito.

Toda eſta tierra tiene mejor aparencia, que ninguna de las mejores de Europa: porque no es muy doblada, ſino de lomas, llanos, y rios de hermoſa viſta, y buena para ganados, pues la eſperiencia lo moſtraua. Hallaronſe ciruelas de Caſtilla, entre coloradas y verdes, de muy gentil ſabor: entre las vacas ſe hallô lino, que produce la tierra, muy perfecto, que como el ganado no lo come ſe queda por alli, con ſus cabeçuelas, y flor azul: y en algunos arroyos ſe hallaron vbas de buen guſto, moras, nuezes, y otras frutas: las caſas, que

Quibira q̃ tierra, y q̃ calidades tiene.

Quibira, y ſu deſcubrimiẽto.

eſtos Indios tenian erã de paja, muchas dellas redondas, que la paja llegaua haſta el ſuelo, y encima vna como capilla, o garita, de donde ſe aſſomauan. Y adonde ſe leuantô la Cruz pidio el Indio, que le dexaſſen quedarſe, como ſe le auia prometido: y el General, por lo bien que lo auia hecho le cumpliô la palabra, y porque fue el que deſcubrio el trato del otro le dio vn buen preſente, con que quedô muy contento, y ofrecio de ſeruir en otras ocaſiones ſiempre que ſe le mandaſſe: lleuô otros ſeis Indios, que le guiaſſen a las caſas de Azutea, y caminaron por buena tierra por entre vacas. Llegados al exercito, cayô Francisco Vazquez de Cornado de vn cauallo, y por vn golpe, que recibio en la cabeça, dio muestras de boluer a Culiacan, y âdanueua Galicia, ſin que ſe lo pudieſſen eſtoruar los requirimientos, que le hizieron algunos Capitanes: y no fue tanto el mal, que no ſe ſoſpechaſſe, que huuo artificio en la buelta, por deſſeo de vera ſu muger. Acordada la buelta, peſãdo a muchos, que no ſe poblaſſe, y que holgarân de quedar en aquella tierra, el Padre fray Iuan de Padilla, de la Orden de S. Francisco, con vn compañero lego, llamado fray Luys de Eſcalona, hombre de ſanta vida, quiſo quedar en aquella tierra, con zelo de ſeruir a Dios, y ver, ſi con la predicacion podria ſeruirle, y ſobre ello (ſi neceſſario fueſſe) recebir martirio, y no quiſo otra coſa, ſino vn eſclauito de vn Capitan para ſu cõſuelo, y para que aprendieſſe la lengua, y tambien por amor del Religioſo, ſe quedaron con el en eſta tierra de las Azuteas algunos Indios de Mechoacã Chriſtianos, y dos negros, el vno cõ ſu muger y hijos. Entendioſe, que el padre fray Iuan porſiô en boluer a Quibira, y demas de los dichos, fueron con el Andres de Campo Portugues, y otro negro, que tomô habito de Frayle: lleuô ouejas, gallinas, y mulas, y vn caballo, y ornamẽtos, y otras coſillas: viſto, que tantos yuan con el, al cabo le mataron, y no ſe entẽdio, ſi fue por quitarle lo que lleuaua, o por otra cauſa: ſupoſe, que fueron parte para ello los Indios, que truxo Cornado por guias de Tiuhex; los q̃ boluieron con la nueua, fue el Portugues, y vn Indio Mexicano, llamado Sebaſtian, que ſe eſcaparon por otra derrota mas cercana de la que lleuô el exercito, y el Portugues aportô â Pânuco, y dixo, que deſpues de ſe auer ſaluado vna vez, le cautiuaron otra, y que con vna Cruz, que lleuaua en la mano, en todas partes le hazian reuerencia, y dauan de comer. El exercito a la entrada caminô trecientas y treynta leguas, y â la buelta, trayendo mas derecho camino no anduuo mas de docientas. Eſtâ Quibira en quarenta grados, era el andar por los llanos tan peligroſo, como por la mar, por ſer tan llanos, y no auer camino, ſino de vacas: y aſsi, en perdiendo de viſta al exercito, ſe perdian los que ſalian a caça de vacas, y no atinauan en tres, ni en quatro dias. Dos naciones de gentes viuen entre eſtas vacas, enemigos vnos de otros, bien hechos, y de buenos miembros, y todos andauan pintados.

La adoracion deſtas gentes es al Sol, y otra Religion no ſe les conocio: los cueros de vacas, y de venados bien curados, y adouados reſcatan por mayz con los comarcanos. En fin, auiendo paſſado dos Inuiernos en el rio de Cicuique, con muchos frios, nieues, y grãdes yelos, y elado el rio: porque la tierra es mas fria que Quibira, aunque eſtâ mas al Norte, ſe hizo la retirada, de que recibio diſguſto el Viſorrey don Antonio de Mendoça, y todos dixeron, que por vera ſu muger ſe boluio Francisco Vazquez: y que aunque no auia en aquella tierra plata, ni oro, poblaran en ella de buena gana, y de no auerſe

Qui dat munera, aufert animum accipientium. Sco. 997. lib. 4. Hiſtor.

Francisco Vazquez de Cornado buelue a la nueua Galicia.

Quibira en quarenta grados del altura del Polo.

Fray Iuan de Padilla ſe queda en la tierra deſcubierta por Francisco Vazquez

Exercito de Francisco Vazquez ſe retira.

Fray Iuan de Padilla va â Quibira.

Amare, & ſapere vix Deo cõceditur Pub. Syr. in Mimis.

auerſe hecho peſô mucho al Viſorrey, y quiſiera, que Franciſco Vazquez tuuiera menor afecto a ſus coſas.

Capitulo XIII. De lo que hizo por la mar Hernando de Alarcon, que con dos nauios andaua por la coſta por orden del Viſorrey don Antonio de Mendoça.



A que don Antonio de Mendoçâ ſe determinô de emprẽder el deſcubrimiento de aquellas riquiſsimas tierras, que refirio el Padre Fr. Marcos de Niza que auia, ordenô, que tambien ſe fueſſe deſcubriendo por la coſta, procurando de ſocorrer el exercito de Franciſco Vazquez de Cornado; y auiendolo cometido a Hernando de Alarcon, ſaliô de Acapulco a nueue de Mayo deſte año con dos naos, la vna llamada ſan Pedro, y la otra ſanta Catalina, y caminãdo la buelta del puerto de Santiago de Buenaeſperança, tuuieron tan gran fortuna, que los de la nao ſanta Catalina echaron a la mar nueue pieças de Artilleria, dos ancoras, y vna gumena, y otras muchas coſas neceſſarias para la nauegacion. En el puerto de Santiago ſe rehizieron de coſas que les faltauan, y tomaron gente, y fueron en buſca del puerto de Aguayaual, caminando por la coſta, para reconocer los puertos, y llegados a los baxos, adonde eſtuuo Franciſco de Vlloa, los parecio, que tenian delante la Tierrafirme, y que eran muy peligroſos, y todos querian, que ſe hizieſſe lo que hizo el dicho Franciſco de Vlloa: pero auiendo el Viſorrey don Antonio de Mendoça ordenado al Capitan Alarcon, que le lleuaſſe entendido el ſecreto de aquel golfo, ordenô, que Nicolas Zamorano, piloto mayor, y Domingo del Caſtillo con los bateles, lleuando la ſonda en la mano, fueſſen buſcando la canal para que entraſſen las naos: y pareciendo a los Pilotos, que podian ſeguir las naos, a poco trecho ſe hallaron con las naos en el arena, de manera, que vnos a otros no ſe podian ſocorrer, por las grandes corrientes: pero quiſo Dios, que eſtando en punto de perderſe, creciô la marea, y las naos naçaron: y yendo boluiendo la proa a vna, y otra parte, buſcando la canal, dieron en vn rio de tanta corriente, que a penas podiã nauegar por el, por lo qual el Capitã, con el Veedor Rodrigo Maldonado, y el Contador Gaſpar de Caſtillejo en vn batel bien armado ſubio por el rio eſte dia, que erã veynte y ſeis de Agoſto, y otro dia deſcubrieron cauañas de Indios, los quales haſta cincuenta, lleuaron lo que en ellas tenian al monte, y boluieron amenazando, y diziendo a los Chriſtianos, que ſe boluieſſen rio abaxo: y porque Hernando de Alarcon mandô, que ni los hablaſſen, ni hizieſſen mal, ellos ſe fueron poco a poco amanſando, y acercando. Eſtauan en otra parte haſta trecientos Indios armados de arcos, y flechas, y con vanderas, que en viendo, que el batel ſe acercaua a tierra, acudian a ſe lo defender, y ſiempre acudian mas Indios armados, y Alarcon dexô caer la eſpada, y la rodela, y hizo otras ſeñales de paz, y tomô vna vandera, y la abaxô, y hizo, que ſu gẽte ſe abaxaſſe, y los moſtrô las coſas de reſcates, que lleuaua para darlos: pero nada baſtaua, haſta q̃ oydo gran ruydo entre ellos, ſe apartô vno, y dio ciertas conchas en vn palo al Capitan, el qual le boluio cuentas de colores,

Torméta de los nauios de Alarcon.

Alarcon procura de amanſar los Indios.

colores, y ſartales, y con ellas ſe fue a los otros, y auiẽdo hablado entre ellos, algunos boluieron, y Alarcon los hizo dexar las armas, y las vanderas, y â todos daua alguna coſa; y acudieron tantos, que pareciendo al Capitan, que no eſtaua ſeguro, los dixo, que ſe apartaſſen, y lo hizieron, no quedando mas de diez, y por eſto ſaltô en tierra: pero viẽdo, que ſalian diez, ô doze Caſtellanos, ſe alteraron, y Alarcon los ſoſſegô, y porque el interprete que lleuaua no los entendia, los ſeñalô, que queria comer, y le lleuaron mayz, y le pidieron, que diſparaſſe vn arcabuz, y lo hizo, y todos huyeron, ſaluo algunos viejos, q̃ reñian a los otros, porque huîan: y queriendolos aplacar el Capitan, tomaron las armas, y leuantaron las vanderas, y vno deſtos viejos llegô a Alarcõ, y le dio con el codo en el pecho, y fue a tomar ſus armas, por lo qual acordô de boluerſe a ſu batel, y yr rio arriba, de que peſaua a los ſoldados, y los Indios ſiempre ſeguian por la ribera, diziendo, que ſalieſſe a fuera, que le dariã comida, y algunos entrauan en el agua, lleuandola a la barca, y ya ſerian en todos como mil Indios.

Alarcon va deſcubriẽdo vn rio arriba.

Yuan eſtos Indios deſnudos, tiznados, lleuauan en las cabeças de cueros de venado a manera de celadas cõ plumas: ſus armas eran arcos, y macanas: eran de cuerpos grandes, y membrudos: tenian conſigo mugeres, y muchachos: traian horadadas las narizes, colgando alguna coſa: traîan los braços labrados de hierro, los cabellos de delante cortados, los demas largos haſta la cintura: tambien las mugeres andauan deſnudas, ſaluo, que para cubrir ſus verguenças traîan delante, y detras muchas plumas, y los cabellos como los hombres. El ſiguiente dia oyeron gran ruydo en las dos riberas, y deſcubrierõ muchos Indios armados, aunque ſin vanderas, y como no entendian al interprete, ſeñaloſeles, que dexaſſen las armas, hizieronlo, ſalio Alarcon, y ſe metiô entre ellos, dauales cuenteçillas de vidrio d̃ colores, ellos le dauã maiz, y cueros bien adouados, y deſta manera vino a ſer con ellos muy domeſtico: y auiendo echado de ver el Capitan Alarcon, que eſtos Indios adorauan el Sol, les dio a entender, que venia de donde eſtaua, y deſde entonces le tuuieron en gran reuerencia, y le preſentauan, ſeruian, y acudian ſin armas, y con tanto reſpeto, que era marauilla, y el los daua de lo que tenia, y ſi huuiera de dar a todos, no baſtara quanto auia en nueua Eſpaña. Y auiendo hecho muchas cruzes de papel, y de palos, ſe las dauan, dandoles a entender, que era coſa celeſtial, y ellos las tomauan, y beſauan, y ſe las ponian al cuello. Viſta tan buena voluntad deſta gente, con vna cuerda, que echaron a la barca, comẽçarõ a ſubir el rio, porque de otra manera, por ſer grande la corriente, no pudieran, y los Indios de muy buena gana la tirauan.

Alarcõ ſe domeſtica mucho cõ los Indios.

Alarcon proſigue el deſcubrimiẽto del rio.

Capitulo XLIII. Que proſigue la nauegacion de Hernando de Alarcon por la mar del Sur.

PRocuraua ſiẽpre Hernando de Alarcon, q̃ ſu interpreteha blaſſe rezio, para ver ſi era entendido, y vno reſpondio, y parada la barca le llamô, y mandô a ſu interprete, que no hablaſſe, ſino lo que le mandaſſe, y auiendo hablado eſte Indio a aquella gẽte, con gran furia todos ſe juntaron, y el

Pregũtas de los Indios al interprete de Alarcõ

el Indio dezia al interprete, que gente era aquella, adonde yua, ſi auia ſalido del agua, ô de la tierra, ô caydo del cielo? y y a ſe auia juntado mucha gente, y el Indio los hablaua en diferente lengua, que el interprete no entendia. Y preguntando, quien los embiaua? reſpondio el interprete, que eran Chriſtianos, y embiados del Sol: replicô, que como aquello podia ſer, que ſiempre yua por alto ſin parar, y nunca tales hõbres auiã viſto, ni jamas otro tal el Sol auia embiado? reſpondio Hernando de Alarcon, que era verdad, que el Sol no paraua, y que yua por lo alto, pero que bien echauan de ver, que al ſalir el Sol, y ponerſe ſe acercaua a la tierra, adonde tenia ſu aſsiento, y que ſiempre le vian ſalir de vn miſmo lugar, y que el ſe auia criado en aquella tierra de donde ſalia, adonde otros muchos ſe auian criado, que embiaua a diuerſas partes, y que entonces le auia embiado a el a ver, y viſitar aquel rio, y â la gente que en el moraua, para hazerles ſus amigos, y los dieſſe de lo que no tenian, y dixeſſe, que entre ellos no tuuieſſen guerras. Tornô a preguntar el Indio, que porque el Sol no le auia embiado antes, para ſoſſegar las guerras antiguas, adonde muchos eran muertos? reſpondio, que no auia venido antes, porque era muchacho. Preguntô al interprete, que ſi le lleuauan contra ſu voluntad tomado en guerra? reſpondio, q̃ no, ſino que yua de buena gana, y con buena compañia. Repreguntô, q̃ porque no lleuauã ſino a el ſolo, que le entendia, y porque no entẽdian todos los otros, pues erã hijos del Sol? reſpõdio, que tambien el Sol le auia engendrado a el, y le auia dado lengua para poderle entender, y al Capitan, y â todos los otros: y que bien ſabia el Sol, que ellos viuian alli, pero que porque tenia otras muchas coſas que hazer, y ſer muchacho el Capitan, no le auia embiado antes. Y luego ſe boluiô a el, y le dixo: Sal tu acâ, para que ſeas nueſtro ſeñor: reſpondio, que no queria ſalir para ſer ſeñor, ſino hermano, y darles de lo q̃ tenia. Boluio a preguntar, ſi le auia engendrado el Sol como a los otros, ſi era ſu pariente, o ſu hijo? reſpondiole, que era ſu hijo. Preguntô, que ſi los otros Caſtellanos eran tambien ſus hijos? reſpõdio, que no, ſino que ſe auian criado cõ el en vna miſma tierra. Entonces gritãdo dixo: Pues que nos hazes tanto biẽ, y no quieres, que tengamos guerra, y eres hijo del Sol, te queremos por ſeñor. Y boluioſe a la gente, y dixo, que era hijo del Sol, que le tomaſſen por ſeñor. Eſpantados todos los Indios deſto, ſe acercauan a mirar a Hernando de Alarcon. Hizo el Indio otras preguntas, y acercandoſe la noche, procurô el Capitan de meterle en la barca, y aunque ſe recataua mucho: al fin entrô, y le preguntô lo ſiguiente.

Alarcõ diputa con los Indios y ſus replicas.

Alarcon paſſa muy buenas coſas cõ los Indios, y ellos le dã credito a lo q̃ dize.

La primera coſa, que Hernando de Alarcon preguntô al Indio, fue, ſi auia viſto antes otros hombres como el? dixo, que no. Que ſi tenia noticia de vna tierra, llamada Cibola, y de vn rio, dicho Totonteac? reſpondio, que no. Y viendo, que no le podia dar noticia de Franciſco Vazquez de Cornado, le preguntô, ſi creian, que auia vn ſolo Dios, Criador del cielo, y de la tierra, o ſi tenian algũ idolo, en que adorauã? Reſpondio, que al Sol tenian en toda veneracion, porque los calẽtaua, y procreaua quanto comian, y que de todo lo q̃ cogian le echauan vn poco en el ayre. Preguntô, ſi tenian ſeñor? dixo, que no, aunque entendian, que auia vn gran ſeñor, pero que no ſabian adonde eſtaua: y dixole Alarcon, que eſtaua en el cielo, y era el ſumo Criador. Preguntole, ſi tenian guerra? dixo, que ſi, y por ligeras cauſas. Preguntole, quien mandaua? dixo, que los mas viejos, y mas valientes. Preguntole, que hazian de los muertos

Alarcon q̃ pregũtas haze al Indio, con quiẽ ſe entiende ſu interprete.

muertos en batalla? reſpondio, que los ſacauan el coraçon, y lo comian, y â otros quemauan, y que ya eſtauan con animo de no guerrear mas, ſino de ſeguir la paz, que el los aconſejaua; y que vna generacion, que eſtaua detras de vna montaña, los hazia a ellos mucha guerra: reſpondiole el Capitan, que no temieſſen, porque no la harian mas, y ſi la hizieſſen, el los caſtigaria. Replicô el Indio, que como podia ſer aquello, lleuando tan poca gente? Y porque ya era muy tarde, y el Indio ſe canſaua, le dexô yr. El dia ſiguiente fue al batel el principal de aquellos Indios, llamado Naguachato, y dixo al Capitan, que ſalieſſe a tierra, que le querian dar de comer: ſalio, y luego parecio vn viejo cõ tortas de mayz, y calabaças, y dãdo vn poco al Sol, y otro poco a el, le dio quãto lleuaua, y lo miſmo hizo a todos los Caſtellanos, diziendo en voz alta a los Indios primero, quando ofrecia al Sol, vna palabra, y ellos reſpondiẽdo otra, dioles las gracias por ello, y dixo, que ſi querian yr cõ el el rio abaxo a las naos, los daria de lo que tenia. Quiſo darlos a entẽder, qual era la ſeñal de la Cruz, y de vn gran madero ſe hizo vna, y la puſo en buen lugar con mucha deuocion, y los dixo, que la tuuieſſen en grã reuerencia, y que cada mañana, quando ſe leuantaſſe el Sol, de rodillas la adoraſſen, porque aquella ſeñal era ſanta, y los libraria de todo mal, y ellos acudian con gran deſſeo de ſaber como la auian de adorar, como auian de poner las manos, y como auian de eſtar de rodillas y otras coſas: y entrado el principal del lugar en el batel, proſiguieron el rio arriba.

Alarcon q̃ otras coſas paſſa cõ los Indios.

Alarcõ halla, que los Indios tuuierõ noticia ď ſus paſſados de los Caſtellanos.

De la otra parte del rio auia mayor numero de gente, que llamauan al Capitan para darle vitualla, y por no dexarlos deſcontentos ſe acercô, y vn viejo le ofrecio de lo que tenia, y con gran reſpeto le hablo, y boluiendo a la gente, dezia: Eſte es nueſtro ſeñor, ya ſabeys, que nueſtros antepaſſados deziã, que auia en el mundo gente barbada, y blanca, y nolotros no lo creîamos: ſiruamosle, pues que nos quita la guerra, y tiene ojos, y boca, y habla como noſotros. Dioles algunas coſillas, y hizo hazer otra cruz, y ſe la dexô, como a los otros: y caminando el rio arriba, dixo el principal Indio, que adelante ſe hallaria gente, que entendieſſe a ſu interprete, y que eran veynte y tres lenguas diferẽtes las que auia en aquel rio, y que mas arriba auia vna nacion, que tenian caſas de piedra, y veſtian cueros, y baxauan con ellos a reſcatar mayz. Preguntô el Capitan a eſte Indio, quanto a los caſamientos, que orden teniã? reſpondio, que no podian tener mas de vna muger, y que el padre la lleuaua a donde auia gente, y dezia, que la queria caſar, y ſi la pedia alguno, ſe la daua cõ algun preſente, y que con eſto quedaua hecho el matrimonio, cantando, bayla̅do y comiendo: y que no ſe caſauan los hermanos con las hermanas, ni cõ parientes, y que las mugeres, antes de caſar, no tratauan con hombres, ſino q̃ ſe eſtauan en caſa trabajando: y que eran tenidas por malas mugeres las que no eran caſtas, y â los adulteros matauan: que quemauan los muertos, y los viudos eſtauan ſeis meſes, o vn año ſin caſarſe, y que de los muertos creîã, que ſe yuan al otro mundo, y no tenian pena, ni gloria. Que ſu mayor enfermedad era echar ſangre por la boca, y que tenian Medicos, que curauan con ſoplar, y dezir palabras. Sus viandas era mayz, y calabaças, y cierta ſimiente, como mijo. Tenian piedras de moler, y ollas para cocer: y porq̃ no oſsô paſſar adelante el interprete, diziendo, que eran ſus enemigos los de adelante, ſe boluio. Caminando pues por el rio arriba, hallô mucha gente, y otro interprete: y luego eſtando fuera del rio le llegô

Alarcõ halla 23. lenguas diferentes en el rio que deſcubre.

Alarcô, q̃ coſtũbres halla entre eſtos Indios del rio q̃ deſcubrio.

llegô vn Indio, que le dio vn golpe en el braço, y le moſtró dos eſquadrones de gente armada, que ſalian de vn boſque, y por no dar ocaſion de alguna deſorden, ſe entrô en el batel con todos los q̃ con el eſtauan, y entendiô, que eſtos erã ſus enemigos. Preguntô Hernando de Alarcon al interprete, ſi ſabia de Cibola? dixo, que eſtaria de alli camino de vn mes, y que tenian caſas de piedra, y las armas que ellos vſauan, y andauan veſtidos, y tenian ſeñor, y las mugeres eran blancas, y andauan todas cubiertas, y que traîan muchas piedras azules, que ſacauan de vna peña, y que quando ſe enterrauan, ponian quanto tenian con ellos.

Alarcõ ha lla nueuas de Cibola.

Capitulo XV. En que ſe acaba el deſcubrimiento, que hazia Hernando de Alarcon por orden del Viſorrey don Antonio de Mendoça.

CAminando ſiempre el rio arriba, bien viſto, y recebido de todos, llegô a vna tierra, adonde obedeciã a vn ſolo ſeñor: el interprete, viendo platos para comer, dixo, que el ſeñor de Cibola ſe ſeruia con aquellos, ſino que eran verdes, y que otro, ſino el ſeñor, no los tenia: y porque vio vn perro, que lleuaua Alarcon, dixo, que el ſeñor de Cibola tenia otro tal, que le huuo de vn hombre negro, que el dicho ſeñor (ſegũ auia oydo hizo matar: y aqui ſe le deſpidio el interprete. Y auiendo caminado vna jornada, hallô vn pueblo deshabitado, adonde le ſalieron quinientos Indios armados con aquel ſeñor Naguachato, que le lleuaron vn preſente de conejos, y yucas: mas adelãte ſalio mucha gente de ciertas cauañas con vn viejo delante, al qual entendia el interprete de Alarcon, y le hizieron reuerencia, y preſentaron de lo que tenian, y cõ ellos hizo el miſmo oficio de la Cruz q̃ con los de abaxo. Eſtos tenian algodon; pero no lo texian. Y proſiguiendo ſu camino, hallô mucha gente ſentada en tierra, que le aguardaua, y alli le ofrecierõ comida: mandô llamar al ſeñor, y luego acudio, y Alarcon le viſtio vna camiſa, y dio otras coſas, con que quedô contento. Con eſta nacion, y con otras del rio arriba procedia de la miſma manera, y los dexaua las Cruzes, y enſeñaua, como las auian de adorar, y como auian de pedir miſericordia, y lo que auiã meneſter: y vno le dixo, que ſe marauillaua del Sol, como los dexaua andar deſnudos, ſin darles paños para veſtir, como a otros. Alarcon le dixo, que le daria remedio para ello, de que quedô muy contento. El dia ſiguiente no era bien amanecido, quando ſe oyeron vozes de tres, o quatro pueblos, que auian dormido junto al rio, aguardando, y en llegando, derramauã con la boca maiz, y otra ſimiente, diziendo, que aquel era el ſacrificio, que hazian al Sol, y le dieron de aquella comida, y friſoles, y ofrecian de oluidar las coſas paſſadas, ni hazer mas la guerra: y preguntando de las coſas de Cibola, refirieron tambien la muerte de Eſteuanico el negro, y de los platos verdes, que tenia el ſeñor de Cibola, que ſe los tomaron a Eſteuanico, y el perro, al qual dixeron, que tambien mataron: y preguntando, que jornadas auria de alli a Cibola? reſpondieron, que paſſado vn deſpoblado de diez, no auia mucho camino: y quiſo embiar perſona a Cibola, porque dixeron, que alli auia Chriſtianos, y nadie ſe atreuio. Y nauegando el rio arriba, hallô las miſmas coſtumbres, que en las demas naciones de abaxo, ſaluo que andauan mugeres deſembueltamente entre los hombres, y le

Alarcõ ha lla nueuas de la muerte de Eſteuanico de Orances.

Alarcõ ha lla buena cogimiẽto en los Indios.

Alarcõ ſabe, que en Cibola auia Caſtellanos.

y le dixeron, que aquellas eran libres, y deshoneſtas: y paſſando mas adelãte, haziendo inſtancia por ver a los que referian, que auian eſtado en Cibola, le llenaron vno, que dixo auer viſto muchos hombres, que ſe llamauan Chriſtianos, con barbas, y que lleuauan ciertos animales grãdes, y otros pequeños negros, y armas de fuego, como las que le moſtraron: y con eſtas, y otras ſeñales, que le dieron, diziendo, que aquellos auian caſtigado al ſeñor de Cibola, porque auia muerto a vn hombre negro: conocieron, que era el exercito de Iuan Vazquez de Cornado. Quiſiera mucho Hernando de Alarcon paſſar adelante, ô embiar perſona, pero ni hallando quiẽ quiſieſſe yr, ni acompañarle, determinô de boluer a los nauios.

Alarcõ no halla quiẽ vaya a Cibola, y buelue a los nauios.

Determinado de tornar a la mar, anduuo en dos dias lo que agua arriba negô en quinze: veía mucha gẽte en las riberas, que dezia, que porque ſe yua, y los dexaua, ſiendo ſu ſeñor, con quiẽ eſperauan de viuir en paz? que ſi alguno le auia ofendido, ſe lo dixeſſe, que tomarian vengança. Buelto a los nauios, hallô, que eſtauan todos buenos, aunq̃ las corrientes los auian fatigado: y dando cuenta de lo que auia hallado en el rio, y la luz, que auia tenido de Iuan Vazquez de Cornado, acordô (aunque con gran contradicion de todos) de boluer por el miſmo rio a jũtarſe con el, mãdô apreſtar todas las barcas, en la vna puſo los reſcates, trigo, y ſimiẽtes, gallinas, y gallos de Caſtilla, y otras coſas, y auiendo mandado, que entretanto hizieſſen los que quedauan en los nauios vna Capilla, con el nombre de nueſtra Señora de Buena guia, y que el rio ſe llamaſſe de Buena guia, lleuãdo conſigo al Piloto mayor Nicolas Zamorano, para q̃ tomaſſe las alturas. Boluio el rio arriba a los catorze de Setiembre, y el dia ſiguiente llegô a los primeros Indios, q̃ le recibieron bien, y dio ſemillas, y moſtrô como ſe auiã de valer dellas. En los ſegundos hallô al primer interprete. En los terceros eſtauan ſeys mil hombres ſin armas, y el ſeñor con docientos con vitualla, y gente, que yua delante, abriendo camino: lleuaua vna ropa de diuerſas colores, larga, hecha de cortezas de bexucos, y en llegando a la barca los Indios en braços le metieron en ella, y el Capitan le recibio bien, y dio de comer coſas de azucar, y auiendoles encomendado el adoracion de la Cruz, y ſu veneracion, que no tuuieſſen guerras, que entre ellos fueſſen amigos, ni ſe hizieſſen mal vnos a otros, ni ſe tomaſſen lo que tenian: y que ſi algunos de ſus enemigos los quiſieſſen hazer guerra, los dixeſſen, que el los dexaua mandado, que eſtuuieſſen en paz, y que ſi eſtrangeros paſſaſſen por ſus tierras, los dieſſen de comer, y los trataſſen bien: dexoles ſimientes, y gallinas, y dixoles como ſas auian de criar, y paſsô adelante, lleuandoſe algunos Indios de aquellos conſigo. El ſiguiente dia llegô a Coano, y por lleuar diferentes veſtidos, muchos no le conocian, pero en conociendole, hizieron con el grandiſsimas alegrias, y los daua de lo q̃ lleuaua, como a los otros, y muchos ſe le quexarõ, porque no los auia dado la Cruz como a los otros, en cuya reuerencia le dezian lo q̃ hazian, y querian, que ſe lavieſſe adorar, para que ſi no lo hazian bien, los enmendaſſe, y nauegando por el rio arriba, rogô a vn Indio viejo, que lleuaua conſigo, que en vna pintura, conforme ſu vſança, le puſieſſe todas las tierras, y habitaciones, q̃ auia en la ribera de aquel rio, y holgô de hazerlo, como Hernando de Alarcõ le dieſſe pintada la tierra de ſu propio nacimiento, y aſsiſe lo prometio.

Alarcõ passa los Indios q̃ le vaya.

Alarcõ llama al rio de Buena guia.

Alarcon buelue el rio arriba.

Alarcõ lo que enſeña a los Indios.

Alarcõ haze ſacar a vn Indio la figura de la tierra q̃ deſcubria.

Auiẽdo llegado a ciertas montañas, adonde el rio ſe eſtrechaua mucho, ſupo, que vn encantador andaua preguntando por donde auia de paſſar, y auiendo entendido, que por el rio, puſo deſde

Alarcõ halla, que vn encantador le quiere impedir el paſſo.

vna

Alarcon halla, que vn encantador le quiere impedir el paſo.

vna ribera a la otra algunas cañas, q̃ deuian de ſer hechizadas: pero las barcas paſſaron ſin daño: y auiendo llegado muy arriba, preguntando por coſas de la tierra, para entender, ſi deſcubriria alguna noticia de Frãciſco Vazquez de Cornado, le informarõ de muchas diuerſidades de gentes, que auia el rio arriba, el qual ſubio mucho mas de lo que auia andado, y que ſu principio, por venir de muy lexos, no le ſabian, y que otros muchos rios entrauã en el.

Alarcon buelue a las naos.

Viendo Alarcon, que no hallaua lo que deſſeaua, y que auia ſubido por aquel rio ochenta y cinco leguas, determinô de boluer a las naos, moſtrando los Indios muy gran ſentimiento, por que los dexaua: y eſtando para nauegar, oyeron los gritos de vna muger, q̃ ſe echô en el agua, y metiendola en la barca, ſe puſo debaxo de vn vanco, de donde nunca la pudieron ſacar, dizien do, que en todo caſo ſe auia de yr con los Chriſtianos, porque ſu marido la dexaua, y eſtaua con otra, de la qual tenia hijos, y Alarcon por no darla deſcontento, mandô lleuarla con vn Indio, que tampoco quiſo quedar en ſu tierra, el qual ſiempre anduuo muy contento, y alegre, y fue buen Chriſtiano. Las naos proſiguieron ſu viage, coſteando, y ſaltando en tierra: muchas veces la reconocian, y conſiderauan ſus calidades, y tomauan toda la razon, y luz que podian, buſcando nueuas de Franciſco Vazquez de Cornado, pero no hallando ninguna luz del, por muchas, y muy grandes diligencias, que ſe hizieron, embiãdo Caſtellanos, e Indios muchas leguas la tierra adentro, y auiendo hecho muchos autos poſſeſsionales, y todas las demas diligencias, que en los deſcubrimientos tales ſe acoſtumbran, y auiendo paſſado quatro grados mas adelante, de lo que paſſaron las naos del Marques del Valle, acordô de boluerſe a nueua Eſpaña.

Alarcon lleua vn Indio, y vna India, q̃ de buena gana ſe van cõ el.

Alarcon paſſa quatro grados mas q̃ las naos del Marques de el Valle.

Fin del libro Nono.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Dezimo.

Capitulo Primero. De otras ordenes, que ſe dieron a Vaca de Caſtro para la jornada, que hàzia al Pirù.

Año de 1541.

DEmas de las ordenes, q̃ ſe dieron al Licẽciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, para encaminar bien las coſas del Pirû, ſe le aduirtiô, que auiendoſe entendido, que fueron exceſsiuos los repartimientos, y Encomiendas, que el Marques don Francisco Pizarro dio al Principio. Iuntandoſe para ello con el Obiſpo Fray Vicente de Valuerde, ambos huuieſſen de moderar eſtos exceſſos, demanera, que huuieſſe la deuida ygualdad. Y porque por algunos reſpetos, y en eſpecial por q̃ muchos conquiſtadores quedauan agrauiados, ſe mandô a Vaca de Caſtro, q̃ en eſtãdo biẽ informado đ las coſas de la tierra, entẽdieſſe, q̃ repartimiẽtos teniã los hermanos, pariẽtes, y criados, y familiares del Gouernador, y quitaſſe los exceſsiuos: y q̃ hecho eſto, el dicho Vaca de Caſtro, y el Gouernador hizieſsẽ el repartimiẽto cõ la poſsible juſticia, ê ygualdad, teniendo ſiẽpre reſpeto a la poblaciõ, pacificaciõ, y perpetuydad de la tierra. Y que proſupueſto, que Vaca de Caſtro ſolo era el que auia de hazer ſolo la reformacion

Vaca de Caſtro, q̃ reforme los exceſſos de los repartimientos.

de

de los repartimientos, que tenian los hermanos, parientes, y criados del Marques, se auia de entender, que assi estos repartimientos, que a los dichos se huuiessen de encomendar de nueuo, como qualesquiera otros, hiziesse el Marques la Encomienda, y prouision dellos, teniendo atencion a dessagrauiar a las personas, que se hallasse, que tenian menos Indios de los que merecian sus seruicios, y que los que fuessen vacando durante el tiempo que Vaca de Castro alli estuuiesse, los proueyesse el Gouernador con su consejo. Y esto fue por las muchas quexas, q̃ por parte de los de Chile se dauan, alegãdo el injusto repartimiento, q̃ el Marques auia hecho, y la mucha necessidad, que passauã, sin remuneracion ninguna de sus seruicios, por tenerlos el Marques por enemigos. Ordenose assi mismo, q̃ no permitiesse, so graues penas, q̃ los Castellanos tuuiessen perros brauos carnizeros, ni los mostrassen para adelante, pues ya no era necessario, y no conuenia vsar dellos, por el miedo, q̃ los Indios los tenian. Que no consintiesse, que los Indios trabajassen Fiestas y Domingos, aunq̃ no fuessẽ Christianos, pues por este camino conuenia començarlos a inclinar a la piedad Catolica: y que atento, que el mayor impedimento, que ellos tenian en venir al conocimiento de Dios nuestro Señor, era la idolatria, proueyesse, que se derribassen los Adoratorios, y quitassen todas las demas cosas, que eran causa de conseruar la memoria della. Que procurasse de castigar a los Castellanos, que anduuiessen rancheando, y que no se permitiesse, que los Indios trabajassen mas de lo que tenian en costumbre. Que hiziesse echar de la tierra los Religiosos, que anduuiessen discolos, y no diessen el deuido exemplo. Que mandasse, que los que tuuiessen Indios, sustentassen armas, y cauallo.

Vaca de Castro q̃ quite los perros brauos.

Vaca de Castro, q̃ no consiẽta a los Indios trabajar las fiestas, aũq̃ no sean Christianos.

Vaca de Castro q̃ derribe los Adoratorios de los Indios

Que tuuiesse mucha cuẽta con Paullo Inga, y su buen tratamiento: y que embiasse relacion de los hijos, e hijas de Guaynacaua, y Atahualpa, para que se les diesse con que viuiessen. Que publicasse vna cedula en el Pirû, que se auia proueydo para todos los Reynos, y Prouincias de las Indias, para que ninguna persona pudiesse traer, ni embiar a estos Reynos, ni a otra parte con licencia, ni sin ella Indio alguno, aunque fuesse pretendiendo, ser su esclauo, y tener derecho para ello, y aunque siendo libre, dixesse, que quiere venir de su voluntad. Que castigasse a los que huuiessen vendido sus Encomiẽdas. Que procurasse, que los Caziques no hiziessen esclauos, como lo vsauan hazer, por causas liuianas a los que eran sus sugetos, ni los vendiessen, ni nadie se los comprasse. Que prohibiesse, que en Tierrafirme, se guardasse vna ordenança q̃ auia, mandando, q̃ se cortassen los miembros genitales a los negros q̃ se alçauan, por ser cosa deshonesta, y de mal exemplo, y de que se seguian otros inconuenientes.

Vaca de Castro no consienta venir Indios a Castilla.

Vaca de Castro no consienta esclauos Indios.

Con las ordenes, e instrucciones, que se han visto, partiô Vaca de Castro de la Corte, auiendole dado el Abito de Santiago, y hecho otras mercedes, y prometido de hazerlas a doña Maria de Quiñones su muger, y â sus hijos, y tanto mas si muriesse en la jornada, y se embarcô en Seuilla, y llegô a saluamẽto a la isla Española, en la qual y en la de san Iuan cumplio con las ordenes que lleuaua, y dexado aquello en el estado q̃ conuenia, llegô a Nombre de Dios, y â Panamâ a mediado Enero del año presente, adonde fue recebido por Presidẽte del Audiẽcia, y suspẽdio al Doctor Robles, y por no detenerse, cometio al Doctor Villalobos, y al Licẽciado Paez de la Serna, q̃ acabassen la residẽcia, y en vn galeon biẽ aderezado se ẽbarcô en la mar ðl Sur, no admitiẽdo

Vaca de Castro parte de la Corte, y se embarca.

Vaca de Castro llega à la isla Española, y â Panamâ.

para ſu embarcacion el galeõ del Marques don FranciſcoPizarro, que eſtaua a la ſazon en Panamâ, porque le pareçio, q̃ ſi en el entraua, daria cauſa a ſus contrarios de ſoſpechar, y con el dõ Pedro Luys de Cabrera, y Hernan Mexia de Guzman, Caualleros de Seuilla, y el Contador Iuã de Caceres, y Sebaſtian de Merlo, Secretario del Audiencia de Panamâ, y en compañia de otros naũios ſe hizo a la vela la buelta del Pirû.

Vaca de Caſtro ſe embarca en Panamâ para el Pirû.

Capitulo ll. De lo que ſe dixo en el Pirù, ſabido que Vaca de Caſtro yua proueydo por el Rey, y lo que dello ſentia el Marques dõ Franciſco Pizarro.



Vego q̃ ſe entendio en el Pirû la prouiſiõ de Vaca đ Caſtro, ſe recibio contẽto, y los del vando de Chile no vian la hora q̃ verle en la tierra, para pedir juſticia ſobre la muerte del Adelantado don Diego de Almagro, y entretanto paſſauan muy gran neceſsidad, y algunos dellos eſtauan en vna heredad con vnos Indios, que ſe los auia dado, o vendido Domingo de la Preſa, el qual murio, y por ſu muerte el Marques don Franciſco Pizarro quitô eſta heredad a don Diego de Almagro, y â los que con el eſtauan, y la dio a Franciſco Martinez de Alcantara ſu hermano, con que ſe acrecentô la neceſsidad de don Diego de Almagro, y de los Caualleros, que eſtauan con el: y porque pudo ſer, que el Marques tuuieſſe noticia de tãta breça, y que huuieſſe dado oydos a alguno, que le huuieſſe repreſentado tan grandes miſerias, y deſuenturas, y por ſer juſto, doblado ſu animo, embio a dezir a los Capitanes, Iuan de Saauedra, Chriſtoual de Sotelo, y Franciſco de Chaues, que los queria dar Indios de repartimiento para ſuſtentarſe: pero ya ſu neceſsidad era tanta, que hallandoſe rabioſos, auiendola mucho tiempo padecido, dezian, que antes querian perecer, que recebir nada de ſu mano: deuio de ſer por ver publicada la yda de Vaca de Caſtro, y luego determinaron, que don Alonſo Puertocarrero, y Iuan Balſa ſalieſſen veſtidos de luto a recebirle a ſan Miguel de Piura, para informarle de las crueldades, que con ellos, y en la muerte del Adelantado auian cometido los Pizarros, y pedirle juſticia. Los del vando de los Pizarros dixeron, que don Alonſo Puertocarrero, y Iuan Balſa lleuauã orden de matar a Vaca de Caſtro, en caſo que conocieſſen, que no lleuaua intencion conforme a ſus deſſeos, ſino de fauorecer al Marques, porq̃ muerto, tomarian las armas, y ſe ayudarian lo mejor que pudieſſen: pero eſto ſe tuuo por calumnia de los Pizarros.

El Marques eſtaua muy confuſo cõ la yda de Vaca de Caſtro, y no ſe quietaua con lo que ſu hermano le auia eſcrito de la Corte, que le haria amiſtad, y ſus emulos dezian, que le acuſaua la conciencia, por la crueldad vſada con amigo, q̃ le fue tan prouechoſo, y leal, y el quebrantamiento de vna paz, con tantos vinculos confirmada: y con todo eſſo diſimulaua lo mas que podia, y embio a ſu Camarero Alonſo de Cabrera, para q̃ fueſſe a recebir a Vaca de Caſtro, y mandô, q̃ los tambos, o apoſentos del camino, por donde auia de paſſar, eſtuuieſſen bien aderezados, y prouey dos, y moſtraua contẽto porq̃ el Rey embiaſſe tan gran Miniſtro.

Soldados de Chile aborrecen al Marqs don Franciſco Pizarro.

Prudẽter Auguſtus militem ſibi donis deuinxit. Scot. 5. li. 1. ann.

Pizarros dizẽ, que los de Chile embian a matar a Vaca de Caſtro.

Don Frãciſco Pizarro confuſo cõ la yda de Vaca de Caſtro.

Principes quidẽ inſtar Deorum eſſe, ſed neque à Dijs, ni ſi iuſtas ſupplicũ preces audiri. Tac.

En

En eſte tiẽpo auia ſalido a deſcubrir hâzia los Chinchos Peraluarez Holguin con alguna gẽte, y gouernaua en el Cuzco don Pedro Portocarrero, y el Capitã Pedro Anzurez eſtaua en la villa de la Plata, adonde ſe auiã auezindado muchos Caualleros, y eſtauan en buena ordẽ los Indios de aq̃llas Prouincias, y ſe paſſaua con buena regla, y quietud en las poblaciones de Caſtellanos, procurãdo de reduzir a entera obediẽcia a los naturales, con lo qual, y con q̃ ya començaua a auer en aq̃llas tierras coſecha de trigo, ceuada, y otras muchas coſas de Caſtilla, ſe gozaua de vida comoda, y apazible, la qual fue comũ opinion, q̃ diſturbô la imprudencia de Antonio Picado, Secretario del Marques don Frãciſco Pizarro, hõbre muy arrogãte, de cuyo conſejo totalmẽte ſe valia, deuiẽdole encaminar por la via apazible, benigna, y liberal, q̃ adquiere amigos, beneuolẽcia, y buena fama, lo hazia al contrario, menoſpreciando, y perſiguiẽdo a los de Chile, y â otros, cõtra la opinion, de los q̃ imitando al domar, y enſeñar los cauallos, q̃ ſe haze con ſuauidad, quierẽ, q̃ ſe haga lo miſmo con los hõbres. Y para mas irritarlos ſacô vna ropa Franceſſa bordada, ſembradas en ella muchas higas de plata, y en vn cauallo paſsô por la poſada de don Diego de Almagro, gallardeandoſe, y arremetiẽdo el cauallo. Deſtas, y otras tales demonſtraciones, y ſeñales començaron los de Chile a ſoſpechar, que tras las anguſtias, y pobreça que paſſauan, los auia de ſuceder otra peor calamidad, q̃ era matarlos, o por lo menos deſterrarlos: y eſta ſoſpecha, y eſtas tales ſeñales los deſpertaron, para buſcar armas para ſu defenſa: porq̃ de la manera del veſtir, ſe conoce la paſſion del animo, dãdo el muy curioſo ſeñal de vanidad, y el q̃ no lo es de deſcuydado, y deſaliñado: y lo miſmo ſe puede juzgar, q̃ ſea en otras coſas, porq̃ de lo q̃ ſe ve con los ojos, ſe juzga el mal, o el biẽ q̃ ay en los hombres. Los amigos del Marques, viſto que ſe armauã los de Chile, le aduirtieron, que truxeſſe guarda, porque ſalia ſolo a ver la fabrica de vn molino, adonde facilmente lo podian emprender.

Soſsiego en que ſe viuia enel Pirù.

Antonio Picado hõbre imprudente. *Porẽtiam apudvnũ, odiũ apud omnes adeptus. Tac. ann. 1.102.*

Multo pulchrius magisquè ægregium eſſe animum præferre cultum, & cõpoſitũ, quã corporis veſtẽ. Tac.

Cap. III. Que Vaca de Caſtro hallò el puerto de la Buenauentura.

NAuegando Vaca de Caſtro por la mar del Sur, fue a reconocer la isla de la Gorgona, que eſta cerca del rio de S. Iuan, y reboluiendoſe el tiempo proſpero, que auian lleuado, deſpues de algunos dias reconocieron la isla del Gallo, y alli ſaltaron en tierra para tomar agua, y luego con el mal tiempo ſe les quebrô vna amarra, con que ſe vieron en trabajo: pero al fin nauegaron haſta el Ancon de Sardinas, adonde ſe leuantô de noche tan gran borraſca, que penſaron perderſe, y los nauios ſe eſparcieron, quedando ſolo el galeon de Vaca de Caſtro, que quiſo tomar el Ancon de Sardinas, y no pudo, por auer decaydo mucho de aquella parte. Llegada la noche, como eſtauan cerca de tierra, echaron ſus ancoras, para no decaer con el gran viento de aquel lugar, y al cabo de vn rato vn marinero dio vozes, que ſe yuan a tierra, deſamarrado el nauio, y con el trinquete ſalieron a la mar, y arribarõ a la isla del Gallo, adonde vieron vn nauio ſurto, y penſando, que era de los de ſu conſerua, hallaron ſer de Nicaragua, adonde yua Pedro Orejon, yerno de Rodrigo de Contreras, Gouernador de aquella Prouincia, y Iuan de Quiñones, q̃ luego fuerõ a ver a Vaca de Caſtro, y acordaron de ſeguir ſu viage la coſta arriba:

Vaca de Caſtro en la mar del Sur, ſe ve en trabajo.

pero no pudieron por el viento cõtrario, aunque mucho loprocuraron. Viẽdo Vaca de Caſtro la dificultad de aquella nauegacion, y conſiderando, quanto conuenia la breuedad de ſu llegada al Pirú, quiſo ſaber el parecer de los que mejor lo entendian, ſobre lo que deuia hazer, atenta la contrariedad de los tiempos, y la falta de los cables: y parecio, que deuian yr a deſembarcar en el puerto de la Buenauentura, deſde donde podian yr a Cali: porque alli hallarian todo recaudo para poder ſubir al Pirû, con eſte acuerdo fueron a la isla de Palmas, y ninguno ſabiã del Puerto de la Buenauentura: porque eſtã entre rios, y montes muy eſpeſos, y es neceſſario ſer buen Piloto para no errarle: eſtando en eſta grande anſia y confuſion, temiendo perderſe, vieron vn letrero en vna peña, que dezia: Qualquiera que viniere en buſca del puerto de la Buenauentura, corra ſeys leguas Leſte Oeſte, y en la playa q̃ llegare, vera vna gran cruz, cauen, y al pie della hallaran vn calabaço, y dentro vna carta, que les dirâ adonde eſtâ el puerto. Grande fue el conſuelo, que recibieron con eſte auiſo: embiô Vaca de Caſtro el batel en buſca de la Cruz, y aũque la hallaron cortada por los Indios, no pudieron deſcubrir el lugar adonde eſtaua para buſcar el calabaço, y al cabo de ocho dias, ſin hallar el puerto, ni otra ſeñal, ſe boluierõ los del batel, eſtando Vaca de Caſtro, y todos los demas, padeciendo mucha hãbre.

Vaca de Caſtro acuerda de entrar por Cali, y Popayan en el Pirù

Vaca de Caſtro tiene dificultad en hallar el puerto de la Buenauẽtura.

La neceſsidad, y manifieſto peligro de muerte, en que ſe hallauan, mouio a Vaca de Caſtro para mandar, que boluieſſe el batel con otros marineros, para hazer mas diligencia, y prouar, ſi tendrian mejor ventura: pero no la tuuieron, porque tambien ſe boluio el batel ſin poder hallar el puerto. Determinado Vaca de Caſtro đ boluer a Panamâ, y eſtando para hazerlo, deſcubrieron dos nauios de Nicaragua, q̃ yuan buſcãdo el miſmo puerto, y acordaron, q̃ los bateles de todos los nauios fueſſẽ a vſar de toda diligẽcia: y auiẽdo paſſado la noche gran tormẽta, queriẽdoſe boluer, vieron vn nauio, q̃ ſalia de la Buenauentura, q̃ era de don Iuã de Andagoya, hijo del Adelãtado Paſcual de Andagoya, q̃ yua a pedir al Audiencia de Panamâ, q̃ mandaſſe al Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, q̃ ſoltaſſe a ſu padre. Don Iuã de Andagoya en viendo los nauios, ſe metio en la barca para ſaber q̃ buſcauan, y era el tiempo tan rezio, q̃ perdio el gouernalle, y ſe anegara ſi no le ſocorrierã, y del entẽdierõ, q̃ eſtauã cerca del puerto, y Vaca đ Caſtro, lleuãdo cõſigo a dõ Iuã de Andagoya, entrô en el, y le dio mãdamiẽto para q̃ Belalcazar ſoltaſſe a ſu padre: los otros nauios, q̃ yuã en la cõſerua de Vaca de Caſtro, como menores, y mejores de la vela, pudieron ſubir arriba, y llegarõ a Lima, y dierõ nueua de Vaca de Caſtro, que auia arribado, y que no ſabian ſi era anegado, o boluia a Panamâ.

Vaca de Caſtro padece hambre, y peligro de muerte.

Puerto de la Buenauẽtura ſe halla.

Cap. IIII. De lo que ſucedio en el Pirù en ſabiendo, q̃ Vaca de Caſtro eſtaua en la tierra, y de lo q̃ paſsò Juan de Rada con el Marques don Franciſco Pizarro.

EL Marques, y los de ſu vando moſtraron gran contento con el auiſo de la llegada đ Vaca de Caſtro: los de Chile ſe quexauan de ſu mala ſuerte: porque quando penſauan, que tendrian prompto remedio de ſus trabajos, viẽdoſe pobres, ſin alguna manera de ſuſtentarſe, pareciendoles, que auiã ſeruido en aquellas conquiſ-

conquiſtas tan lealmente como los parientes, criados, y amigos de los Pizarros, los quales eſtauan ricos, y cõ mucha proſperidad, viẽdo que ſe dilataua lo que tanto eſperauan, continuando ſu miſeria y deſuentura, porque nadie los queria en ſu caſa, ni los ſocorria, ni daua de comer por no ofender al Marques. Dieron en vna determinada voluntad de matarle el dia de ſan Iuan, diziendo, que no ſe podia ſufrir, auer ſeruido, y eſtar en las Indias muriendo de hambre. Eſte hecho impidio Chriſtoual de Sotelo, aunque era vno de los doze Caualleros de la capa, afirmando, que no temieſſen de deſtierro: porque ſabia cierto, que aunque auian aconſejado al Marques, que los echaſſe de la ciudad, reſpõdio, que no lo haria, porque no ſe dixeſſe, que los deſterraua porque no le ſiguieſſen en la reſidẽcia. En eſto parecio, que el Marques anduuo muy remiſſo, y fue notado de no auer vſado de los remedios conueniẽtes para eſtirpar eſcandalos, y ſediciones, teniẽdo cuenta con tales hombres, aptos para emprender qualquier hecho, como eſtos, diuidiendolos, y apartandolos de ſi, ſiendo tan prudente, que los quitara la ocaſion de alterar ſus coſas con fuerça y conſejo, para que mouidos de deſeſperacion por ſu neceſsidad, no penſaran en alguna nouedad, como gente deſſabrida, y que no tenia que perder, y que con la mudança entendia mejorar ſus coſas: y porque deuiera ſer menos apaſsionado con los ſuyos, y mas cuydadoſo en pacificar las enemiſtades, que auia entre muchos de los de Chile, y los de ſu vando, para que aprouechandoſe del remedio de los Medicos, los reduxera con blandura, como a los humores, a vna ygual proporcion, y ſemmetria. Confiado pues en la ſuprema autoridad, que cauſa, q̃ el hombre de bueno ſe haga malo, de humilde arrogante, de cuydadoſo negligente, de piadoſo cruel, y de valeroſo floxo, no daua credito a nadie de lo que en eſte caſo ſe le aduertia.

Soldados de Chile deſpera do por ſu pobreça.

Hominũ tyrana eſt neceſſitas, & amaiſſimæ certe ſunt ſuæ leges. Scot. 189. 4. ann.

Marques Pizarro deſcuyda do en ſus coſas.

En eſte miſmo tiempo andaua vn tacito rumor, leuantado por los Indios, los quales en ſus mercados dezian, que ſe acercaua el dia final del Marques, y afirmauan, que vna India lo auia dicho al Bachiller Garci Diaz Arias, que ya era electo Obiſpo de la ciudad de ſan Frãciſco del Quito, el qual lo echô en riſa, diziendo, que eran hechizerias de Indios.

Muerte del Marques Pizarro profetizan los Indios.

Pocos dias antes deſto auiſaron a Franciſco de Chaues, y a Chriſtoual de Sotelo, que el Marques mandaua hazer prouiſion de armas para matar, ô deſterrar a los de ſu vando, por lo qual ellos, y los demas començaron de hazer la miſma preuencion para defenderſe, y Iuan de Rada comprô vna cota, que traîa ſiempre, y el, y don Diego andauã acompañados de hombres determinados, y aparejados para emprẽder qualquier hecho, de q̃ nacio dezir al Marques, q̃ no era buena ſeñal, q̃ eſtos de Chile anduuieſſen en quadrilla, y q̃ miraſſe, q̃ eran hombres neceſſitados, aborrecidos, y deſeſperados, y q̃ era facil coſa caer en ſu animo el matarle, y q̃ todo ſe podia preſumir de los q̃ juzgauan la pobreça por infamia. El Marques mãdô llamar, por medio del Electo del Quito, a Iuan de Rada, q̃ era la perſona por quien ſe gouernaua dõ Diego de Almagro, y q̃ moſtraua mucho amor a la memoria de ſu padre, y aũq̃ deſte llamamiẽto ſe turbô mucho Iuã de Rada (q̃ era hõbre de ingenio no vulgar) quiſo yr ſolo a ver lo q̃ el Marques le queria, ſin permitir la compañia de muchos de los ſuyos, q̃ querian yr cõ el por lo q̃ pudieſſe ſuceder, y entre tãto todos los de Chile eſtuuieron muy confuſos, y apercebidos, haſta ver en q̃ paraua aq̃l llamamiẽto, temiẽdo, q̃ ſu priſiõ comẽçaria por Iuã de Rada.

Soldados de Chile ſe apercibẽ de armas.

Niſi quod pauperta tem præcipuũ malorum credebat. Tac. ann. 16.

Marques don Franciſco Pizarro mãda llamar a Iuan de Rada, y lo q̃ paſsô con el.

Iuã de Rada va al llamamiẽto dl Marques Pizarro.

Sabido que el Marques eſtaua en vna huerta, llamô, y entrado, hallô al Marques, que miraua ciertos naranjos, y como yua mal en orden, le dixo: Quiẽ ſoys? reſpondio, que Iuan de Rada. Dixo el Marques: Que es eſto Iuan de Rada, que me dizen, que andays comprando armas para matarme? Iuan de Rada replicô animoſamente, que era verdad, que auia cõprado dos coracinas, y vna cota para defenderſe. Pues que cauſa os mueue agora para proueeros de armas mas que otro tiempo? dixo el Marques. Reſpondio Iuan de Rada cõ gran brio: Porque nos dizen, y es publico, que V. Señoria recoge lanças para matarnos a todos, y acabenos ya V. Señoria, y haga de noſſotros lo que fuere ſeruido, porque auiendo començado por la cabeça, no ſe yo porque ſe tiene reſpeto a los pies. Y tambien nos dizen, que V. Señoria ha mandado matar al juez, que viene embiado por el Rey, que dizen ſe llama Vaca de Caſtro: y ſi pienſa matar a los de Chile, no lo haga, deſtierre en vn nauio a dõ Diego, pues es inocente, y no tiene culpa, que yo me yre con el adonde la ventura nos quiſiere echar.

Iuã de Rada reſponde cõ mucho brio al Marqs Pizarro.

Capitulo V. Que los ſoldados de Chile determinaron de matar al Marques don Franciſco Pizarro, y lo que acelerò eſta reſolucion.

ALO QVE IVAN de Rada dixo al Marques, con gran enojo, y alteracion le replicô: Quien os ha hecho entender tan gran maldad, y traycion como eſſa, porque nunca tal penſe, y mas deſſeo tengo que vos de ver aqui al juez, y Diego de Mora me ha eſcrito, que arribô al rio de ſan Iuan, y aſsi me lo refieren los Maeſtres, que han venido, y por no quererſe embarcar, como ſe lo pidieron, y rogaron en Panamâ en mi galeon, no eſtâ aqui agora: y quanto a las armas, que dezis que hago comprar, el otro dia ſali a caça, y en quantos yuan conmigo no auia quien lleuaſſe vna la lança, y mandê a mis criados, que compraſſen vna, y ellos mercaron quatro: Plegue a Dios Iuan de Rada, que venga el juez, y eſtas coſas ayan fin, y Dios ayude a la verdad. Eſto que dixo el Marques parecio, que auia mitigado algo la paſſion de Iuan de Rada, y dixo: Por Dios, ſeñor, que me han hecho empeñar en mas de quinientos peſos, que he gaſtado en comprar armas, y por eſto traygo vna cota para defenderme de quien me quiſiere matar. El Marques, con mayor humanidad le dixo: No plegue a Dios, Iuan de Rada, que yo haga tal. Y con eſto ſe quiſo yr Iuan de Rada, y Valdeſillo el loco, que alli eſtaua, dixo al Marques: Porque no le days de eſſas naranjas? y diziendo el Marques: Bien dizes, cortô de ſu mano ſeys del arbol, que eran las primeras, que auian nacido en aquella tierra, y ſe las dio: y yendo Iuan de Rada a ſu caſa, topô en el camino mas de treinta ſoldados de Chile, que yuan a buſcarle, y muy alegres ſe boluieron con el, preguntandole lo que le auia ſucedido, y encontrãdo a don Diego de Almagro muy contento le abraçô, y â todos dixo lo que con el Marques auia paſſado. Dos dias deſpues de ſan Iuan dixo Iuan de Rada a don Diego, q̃ biẽ ſabia la arribada de Vaca de Caſtro, y lo q̃ dezian, q̃ yua ſobornado cõ los dineros, que el Marques auia embiado a Caſti-

Marqs don Fmciſco Pizarro de nueua ie ne de la ca de Caſtro.

Maques don Franciſco Pizarro reſpide a Iuã de Rada.

Soldados de Chile, que van a buſcar a Iuã de Rada, y para que Iuã de Rada propone a don Diego de Almagro la muerte del Marques.

Caſtilla, y que demas deſto ſe ſoſpechaua, que el Marques los queria matar, y para librarſe de todo, determinauan de vengar la muerte injuſtiſsima y crueliſsima del Adelantado ſu padre. Don Diego era muy moço, y virtuoſo, y de grandes penſamientos: y aunque no le faltaua animo para emprender qualquier gran hecho, no era ſu edad para gouernar exercitos, ni otras coſas tales: y aſsi reſpondio a Iuan de Rada, que ſe miraſſe bien primero lo que ſe auia de hazer. Y eſte miſmo dia ſe juntaron muchos de ſu bando, y deſpues de auer platicado y altercado en el caſo, ſe reſumieron en matar al Marques de la manera que pudieſſen. Huuo algunos de parecer, queſe aguardaſſe la llegada de Vaca de Caſtro, y ſe vieſſe, como procedia, y que quando ſe le conocieſſe aficion al Marques, y no hizieſſe juſticia, en tal caſo los mataſſen a entrambos: porque no embargante que ſe dezia, que lleuaua limitados poderes, podria ſer, que lleuaſſe otros ſecretos, y eſto dizen algunos, que impidio, que no ſe executaſſe luego la muerte del Marques: poniendo otros en conſideracion, que preſupueſto que el Marques tenia guardados los paſos, para que nadie pudieſſe yr a Caſtilla, ni eſcriuir, ſe dieſſe orden, como fueſſen otros por mar â Vaca de Caſtro, con carta de don Diego, y en nombre de todos, â preuenirle, ê informarle de lo que paſſaua, pues ſe hallauan tan oprimidos, que no oſauan hablar palabra. Vno de los conjurados llamado Franciſco de Herencia dio cuenta de lo que paſſaua a vn Clerigo, y eſte lo dixo al Marques, el qual mãdô llamar al Doctor Iuan Velazquez Teniente de la juſticia, y dandole cuenta dello, para que proueyeſſe de manera, que no huuieſſe eſcandalo, le reſpondio, que no temieſſe, mientras el tuuieſſe aquella vara, y con eſto el Marques con ſus hijos ſe fue a cenar â caſa de ſu hermano Franciſco Martinez de Alcantara.

Prõptiùs iam de tẽpore ac loco cædis agitabãt. Tac. Annal. 15.

Don Diego de Almagro q̃ reſpõde a Iuã de Rada acerca de matar al Marques Pizarro.

Soldados de Chile reſueluen de matar al Marques Pizarro.

Qui Principes contra ſe nihil ſcribi, aut vulgari cupit, is ſic omnia agat, tamquam in conſpectu totius orbis ſemperuiuat. Scot. 101.

Marques don Franciſco Pizarro es auiſado, q̃ le quieren matar.

Eſtando el Marques en caſa de ſu hermano, entrô de mudado Antonio Picado, y con el vn hombre que no ſe quiſo deſcubrir, y apartando al Marques en ſecreto, ſe deſcubrio el miſmo Clerigo, y le boluio â dar el auiſo, y a perſuadir, que ſe guardaſſe. El Marques le dixo, que aquello deuia de proceder de alguno, que ſe lo auia dicho, para ganar vn cauallo por el auiſo: porque no hallaua fundamento, y que aſsi lo tenia por dicho de Indios, y ſe boluio â la meſa, aũque no comio mas bocado, y preſto ſe fue â ſu caſa, y Antonio Picado â la ſuya deſcuidado pudiendo (como ſe dixo) comunicar a quel auiſo a los amigos del Marques, para que puſierã mas cuidado en ello. El Marques ſe acoſtô aquella noche muy penſatiuo: el Licenciado Benito Suarez de Caruajal tuuo algun olor de lo que paſſaua, y dixo a Iuan de Rada, que miraſſe bien en no hazer coſa, de que ſucedieſſe algun gran inconuiniente: pero el Iuan de Rada hombre aſtuto y diſimulado reſpondio, deshaziendo la ſoſpecha con muchas razones, y en particular afirmando, que no penſaua en hazer coſa en deſeruicio del Marques: porque la miſeria y perſecucion que los de Chile padecian, penſaua que auia de remediar el juez, que ſe aguardaua, y deshazer con juſticia los demas agrauios, que ſe les auiã hecho. Y con todo eſſo el Licenciado Caruajal auiſo al Marques, para que no viuieſſe tan deſcuidado, y ſe proueyeſſe de guarda de ſu perſona, como Gouernador, y Capitan General. Quedô Iuã de Rada muy ſoſpechoſo de lo que le dixo el Licenciado Caruajal, y todos los conjurados andauan turbados, conociendo, que alguno dellos auia reuelado, lo que con tanto ſecreto y con fiança entre ellos ſe trataua, y tanto

Marques Pizarro no da credito al auiſo, de que le quieren matar.

Licẽciado Benito de Caruajal dize a Iuã de Rada, q̃ mire, lo q̃ haze, cerca de matar al Marques.

El Licenciado Benito Suarez de Caruajal auiſa al Marques Pizarro, que ſe guarde.

Nec deerat ipſe, ſtipatus armatis, domos hortoſque per mutãs apparatu, inceſſu, excubijs vim Principis complecti Tacit. hiſt. lib. 4.

Almagros temeroſos de que ſe deſcubra ſu conjuracion.

mas ſe atribularon, ſabiendo, que el Marques andaua ſoſpechoſo, y temiã, que alguno por auaricia, ô ligereza, lo huuieſſe manifeſtado, y continuando las conſultas, a vnos parecia, que ſi ſe auia de executar la muerte del Marques, que ſe hizieſſe luego, por el peligro que traia la dilacion, que en caſos tales es muy perjudicial, y la breuedad prouechoſa. Otros dezian, que ſe aguardaſſe al juez, y que entretãto ſe ſalieſſen a los pueblos de los Indios: pero eſto cõſejo no parecia a todos ſeguro, porque en qualquiera parte, ſiendo el Marques tan poderoſo, facilmente los haria matar, pues que le auian dado ocaſion para temer. Entre eſta diuerſidad de pareceres dixo Iuan de Rada, que lleuaſſen a ſu poſada las armas, que tenian, y que el tiempo los moſtraria, lo que auian de hazer.

Soldados de Chile conſultaron ſobre la muerte del Marques.

Eſtando el Marques en la cama, le dixo vn page ſuyo, que por toda la ciudad ſe dezia, y que entre los Indios ſe hablaua muy publico, que el dia ſiguiẽte le auian de matar los de Chile: y el Marques cõ enojo le dixo, que ſe fueſſe para rapaz. El otro dia, que era Domingo le dixeron lo miſmo que el page le auia dicho, y tibiamente dixo al Doctor Iuan Velazquez Teniente de la juſticia, que prendieſſe a los principales de Chile. Algunos dixeron, que Domingo Ruiz Clerigo, y Perucho de Aguirre lo auiſaron a Iuan de Rada: auiendo el Doctor Velazquez reſpondido a la orden de prender a los de Chile, que ſu ſeñoria no tuuieſſe pena, y que luego entenderia en recebir las informaciones, ſe fueron todos a Miſſa. Entretanto eſtauan los mas principales de Chile en la poſada de dõ Diego, y entrô muy turbado vno dellos, llamado Pedro de San Millan, y ſoſpirando fue a Iuan de Rada, que eſtaua muy fuera de penſar en lo que ſe hizo, y le dixo, que hazeis? que de aqui a dos horas nos han de hazer quartos a todos, y afirmô auerlo dicho el Teſorero Riquelme (y era mentira) que lo inuẽtô, para comouer mas a Iuan de Rada, el qual ſe leuantô de la cama, y tomó ſus armas, y ſe juntaron con el Eſteuã Millan, Iuan de Guzmã, Diego de Hozes, Iuan de Iaſſo, Martin de Bilbao, Baltaſſar Gomez, Naruaez, Franciſco Nuñez de Granada, Iuan Rodriguez Barragan, Porras, Velazquez, Pedro de Cabeças, Arbolancha, Geronimo de Almagro, Enrique de Loſſa, Pineda, y Bartolome de Enciſo Cauallero de ſan Iuan, hombres robuſtos, y valeroſos, y aptos, para emprender qualquier gran hecho, los quales determinadamente propuſieron de matar luego al Marques, dandoſe a entender que aquel miſmo dia los auia de hazer matar. Dieron parte dello al Capitan Frãciſco de Chaues, a Garcia de Aluarado, a Martin Carrillo, a Soſa, a Pedro Picon, y a Marchena, a Iuan Aſturiano, a Martel, a Franciſco de Cornado, a Pedro Nauarro, a Diego Bezerra, y a Iuan Diente, todos los quales no ſiendo en valentia y esfuerço inferiores a los primeros, ſe apercibieron con ſus armas para acudirlos: y ſabiendo, que el Marques no auia ſalido a Miſſa, embiaron a Domingo Ruiz, y a Ramirillo de Valdes, â eſpiar que hazia el Doctor Iuan Velazquez, y que gente yua a las caſas del Marques, y quien eſtaua con el. Y auiendo preſumido, que el Doctor Iuan Velazquez embiaria otra eſpia, a ſaber lo que ſe hazia en caſa de don Diego de Almagro, ſe eſcondierõ todos, porque no los pudieſſe ver, y paſſando a caſo Montenegro vezino de los Reyes, por alli, por fuerça le metieron en caſa, y entendido lo que querian hazer, los perſuadia, que lo dexaſſen, pero no baſtô.

Marques Pizarro es otra vez auiſado, q̃ le quieren matar.

Marques Pizarro mãda prẽder a los drincipales de Chile.

Pedro de San Millã entiende a los de Chile, para apreſurar la muerte del Marques Pizarro.

Almagros emprendẽ de matar al Marques.

Hi ſunt gradus cõiurationũ, primũ aggregãtur ſocy â capitibus cõiurationis: poſteà cõſultatur de tẽpore, & loco. Scot. 622. ann. 15.

Soldados de Chile embian a eſpiar lo que haze el Marques Pizarro.

Capitulo

Capitulo VI. Que los ſoldados de Chile mataron al Marques don Franciſco Pizarro, y como paſsô eſte hecho.

ESTANDO juntos eſtos ſoldados, Iuan de Rada con esforçado animo los dixo: Señores, ſi moſtramos valor, y nos damos maña en matar al Marques, como lo auemos determinado, vengaremos la muerte del Adelantado, que de todos es tan deſſeada, como ſi ayer ſucediera, y tendremos en eſta tierra el premio, que merecen los ſeruicios que en ella auemos hecho al Rey: y ſino pienſen todos, que nueſtras cabeças ſeran luego pueſtas en la plaça, y aſsi conuiene, q̃ cada vno mire lo que en eſte negocio le va. Todos, como ya eran hõbres deſeſperados, le reſpondieron en conformidad de lo que deſſeaua, y al inſtante Domingo caſi â medio dia, a veinte y ſeis de Iunio con gran atreuimiento y corage ſalieron armados de cotas, corazinas, y alabardas, dos balleſtas, y vn arcabuz, de la caſa de dõ Diego de Almagro, ſin el mandarlo, ni eſtoruarlo, y caminãdo de tropel la buelta de la caſa del Marques, publicamente dezian, Viua el Rey, mueran tiranos: y alguna vez nombrauan Almagro. Y porque con vn paño blanco deſde vna ventana de caſa de don Diego de Almagro, Iuan Sanchez Copin hizo ſeñal, ſalieron otros de las caſas de Garcia de Aluarado, Diego Nuñez de Mercado, Iuan Alonſo de Badajoz, Alonſo Diaz Ordoñez, y de Diego Mendez, en las quales eſtauan recogidos, aguardando el punto, y eſpecialmente Garcia de Aluarado fue en vn cauallo por otra calle con vna parte dellos, haziendo eſpaldas a los que yuan derechamente a caſa del Marques, que en todos no eran mas de diez y nueue, y Garcia de Aluarado, Franciſco de Chaues el de Chile, y don Diego de Almagro yuan defendiendo, que nadie acudieſſe a caſa del Marques. Y fue notable coſa, que tan pocos hombres atraueſſaſſen las calles de la ciudad, y la plaça, adonde auia mas de mil perſonas, y que no huuieſſe nadie, que ſe diſpuſieſſe, ni mouieſſe a hazer alguna reſiſtencia: antes deziã: eſtos ô van a matar al Marques, ô a Picado. Los conjurados llegaron a la caſa del Marques, que era fuerte, y tenia dos patios, y vna puerta, que ſi la echâran el cerrojo, no la pudierã quebrantar docientos hombres: y auia otra puerta, adonde el Marques eſtaua, que ſi los que con el ſe hallaron, hizieran roſtro en ella, los conjurados no conſiguieran ſu intento, pero a nada ſe atendio, y entrados en el patio, hallarõ a Lezana ſu Maeſtreſala, a Antonio Nauarro y Hurtado criados del Marques. Eſtauan en la ſala con el con capas, y eſpadas ſu hermano Franciſco Martinez de Alcantara, el otro Capitan Frã ciſco de Chaues, que ſeguia el bando Pizarro, el Electo del Quito, el Doctor Iuan Velazquez Teniente de la juſticia, el Veedor Garcia de Salzedo, Luis de Ribera, Iuan Ortiz de Zarate, Alonſo de Manjarres, don Gomez de Luna, el Secretario Pedro Lopez de Cazalla, Franciſco de Ampuero, Rodrigo Pantoja, Diego Ortiz de Guzman, el Capitan Iuan Perez, Alonſo Perez de Eſquiuel, Hernan Nuñez de Segura, Iuã Enriquez el viejo, Gonçalo Hernãdez de la Torre, Iuan Bautiſta Mallero, Hernan Gonçalez, y algunos criados del Marques: y eſtando hablando con el Electo del Quito Diego de Vargas ſu page, hijo de Gomez de Tordoya, en vien-

Iuã de Rada lo que dize a los ſoldados de Chile.

Deſperatione ſolere homines in audaciã accingi. Scot. 892.

Soldados de Chile van a matar al Marques Pizarro.

Conjurados entrã en caſa del Marques Pizarro.

Marques Pizarro quien eſtaua con el, quãdo los de Chile le acometieron.

viendo entrar por la plaça a los conjurados, conocio a Iuã de Rada, y a Martin de Bilbao, y con gran turbacion entrô por las caſas del Marques, gritando alarma, alarma, que todos los de Chile vienen a matar al Marques mi ſeñor. Con eſtas vozes el Marques, y los que con el eſtauan, ſe alteraron, y baxaron haſta el deſcanſo de la eſcalera, para ver lo que era, y a eſte punto entrauan los conjurados por el ſegundo patio, gritando: Viua el Rey, mueran tiranos. Y Geronimo de Almagro con vn Harpon hirio mal a Hurtado, el Maeſtreſala echô mano a ſu eſpada animoſamente, y por interceſsion de Diego Mẽdez, y por no hazer caſo del no le mataron. Los que auian baxado la eſcalera, ſe retiraron â la ſala, y quiẽ por vn cabo, y quien por otro, ſe deſcabulleron, el Doctor Iuan Velazquez ſe echô por vna ventana al jardin, y el Veedor hizo lo miſmo.

Marques Pizarro ſe hizo, quãdo ſupo, q̃ le yuan a matar los de Chile.

Conjurados ſuben la eſcalera de la caſa del Marques Pizarro.

El Marques, y ſu hermano Franciſco Martinez de Alcãtara, don Gomez de Luna, Vargas, y Eſcandon pages del Marques ſe entraron en la recamara, para armarſe, Franciſco de Chaues, Diego Ortiz de Guzman, Iuan Ortiz, y Pedro Lopez de Cazalla, y Bartolome de Vergara ſe eſtauan turbados en la ſala. El Marques quitandoſe vna ropa larga de grana, ſe viſtio vna corazina, y tomô vna arma de haſta: los conjurados ſubian por las eſcaleras, y Iuã de Rada dezia: Dichoſo dia en el qual ſe conocera, que Almagro tuuo tales amigos, que ſupieron tomar vengança de quien fue cauſa de ſu muerte, y hallaron cerrada la puerta de la ſala, y el Capitan Franciſco de Chaues la mandô abrir, aunque ſe le dixo, que eſtaua mejor cerrada, mientras acudia ſocorro. Abierta la puerta entrô el primero Iuan de Rada, y dixole Franciſco de Chaues: Que es eſto ſeñores? no ſe entiẽda con migo el enojo del Marques, que yo ſiempre fue amigo, mirad que os perdeis. No le reſpondieron nada los primeros, y paſſando adelante Arbolancha, le dio vna eſtocada, de que murio luego, y otro le dio vna cuchillada en la cabeça: y tambien mataron a Franciſco Mendo, y a Pedro criados de Franciſco de Chaues. Entrados en la ſala dezian: Adonde eſtâ el tirano? Martin de Bilbao llegô a la camara del Marques, y Iuan Ortiz de Zarate, que eſtaua con el Marques, le dio vn golpe, ô dos con vna alabarda, y tambien fue herido: y eſte Iuan Ortiz dixeron, que fue el que auiſô a los de Chile, que el Doctor Iuan Velazquez trataua de prenderlos, aũque por lo que hizo, ſe conoce, ſer falſo. Franciſco Martinez de Alcantara con ſu capa, y eſpada defendia la puerta de la antecamara, y viendo perdida la ſegunda puerta, ſe retirô a la camara del Marques. Los conjurados a grandes vozes deziã: Ea muera el tirano, que ſe nos paſſa el tiempo: el Marques dezia: Que deſuerguença es eſta? porque me quereis matar? y ellos hazian fuerça por entrar, llamandole traidor, y el defendia la puerta animoſamente, eſtando a ſu lado los dos pages Vargas, y Eſcandon. Viendo los conjurados, que no le podian entrar, pedian armas enhaſtadas, y entretanto hallandoſe de los delanteros Naruaez a gran deſempujones le echarõ ſobre el Marques, para que ſe embaraçaſſe con el, y poder entrar, y cargar ſobre el: y aſsi fue, que mientras el Marques, y los demas herian a Naruaez, los conjurados entraron de rõdon, y Martin de Bilbao y otros cargarõ ſobre el, y con muchas heridas cayô, llamando a Ieſu Chriſto, y caido, Iuan Rodriguez Borregan cõ vn alcarraz lleno de agua le dio tan gran golpe en el roſtro, que ſe le quebrantô cuel, con que eſpirô en edad de ſeſẽta y tres años. Deſta manera murio eſte

Marques Pizarro ſe arma para reſiſtir a los conjurados.

Iuan de Rada que dezia, quãdo yua a matar al Marques.

Soldados de Chile matan a Franciſco de Chaues, el que ſeguia el bando Pizarro, a diferẽcia del otro que ſeguia el de Chile.

Conjurados entrã en la camara del Marques Pizarro.

Soldados de Chile hazẽ fuerça en matar al Marques Pizarro, y el ſe defiende.

Conjurados matã al Marques Pizarro.

Muerte del Marques Pizarro.

Marques don Francisco Pizarro fue obedecido en mas de noue cientas leguas.

este excelente Capitan Castellano natural de Truxillo, que fue obedecido en mas de nouecientas leguas de tierra, que ay desde la villa de la Plata hasta la ciudad de Cartago: tuuo en mugeres nobles de aquella tierra tres hijos, y vna hija. Afirmaron muchos Castellanos, ê Indios, que antes que muriesse, vieron la luna, estando llena, clara, y que dende â vn poco se encendio, y mudô de color en sangre, y negro, echã do de si esponjas de sangre. Murieron tãbien Francisco Martinez de Alcantara, y los dos pages Escandon, y Vargas, y quedaron mal heridos don Gomez de Luna, Gonçalo Hernandez de la Torre, Francisco de Vergara, y Hurtado; y aunque los conjurados los pudieran matar, no quisieron. Fuera señalado Capitã, si a la postre no se perdiera con el ambicion, y escureciera sus hechos con la muerte de su amigo, y compañero don Diego de Almagro, en que mostrô mucha ingratitud y pasion contra los que fueron sus amigos, y siguieron su vando.

Marques don Francisco Pizarro, y su muerte, y señales, q̃ huuo antes della.

Capitulo VII. De lo demas que sucedio en los Reyes, despues de la muerte del Marques don Francisco Pizarro.

LOs conjurados dexando muerto al Marques, salieron luego en publico, diziendo: Viua el Rey, muerto es el tirano, pongase la tierra en justicia: y ya acudian en su socorro todos los demas del vando de Chile, que auia en la ciudad, que serian mas de docientos soldados, y luego mãdaron pregonar, q̃ todos los vezinos se recogiessen a sus casas, y nadie saliesse, so pena de la vida. Antonio Picado en sabiendo el sucesso, con mucha tribulacion y congoxa fue a esconderse a casa del Contador Alonso Riquelme, y el Teniente Iuan Velazquez se fue a Santo Domingo: y porque se auia publicado por la ciudad, que el Marques mandaua matar a don Diego de Almagro: salio armado a la plaça con vna pica, y sabido el caso, dixo, que era mal hecho, y estando hablando en ello con el Gouernador Frãcisco de Barrionueuo, llegô Iuan de Rada: y Gomez de Aluarado les dixo, pareceos bien lo que aueis hecho? respondio Iuan de Rada: otra cosa deziades vos ayer, replicô Gomez de Aluarado: no es ansi, dixo a esto Iuã de Rada, sois mi padre, y tengoos de sufrir mas que esso, y con mucha ira le dixo, que se entrasse en la Iglesia. Algunos de los conjurados quisieron sacar el cuerpo del Marques arrastrando a la plaça, pero a ruegos del Obispo, y de otros lo dexaron, y Iuan de Berberana, y su muger, y el Secretario Pedro Lopez, embuelto en vn paño blanco, con mucha priessa le lleuaron a la Iglesia, y hecho vn hoyo le metierõ en el. Don Diego de Almagro acõpañado de todos los principales se aposentô en las casas del Marques, diziẽdo sus amigos con mucha alegria y contẽto, que pues estauan vengados, que el auia de ser el Gouernador, y que el Rey lo tẽdria por bien. Diose ordẽ, que se recogiessen todas las armas, y cauallos que auia en la ciudad, y se hizierõ algunas insolẽcias, como acontece en tiẽpos de tanta turbacion y licẽcia. Las casas del Marques fuerõ saqueadas, y las de Frãcisco Martinez de Alcãtara, y Picado, de las quales se lleuaron todo el oro, plata, joyas, tapizerias, alajas, esclauos, cauallos, y quanto auia, que lo del Marques se juzgô, que valia mas de cien mil pesos, lo de su hermano quinze mil, lo de Picado

Don Diego de Almagro armado a la plaça de los Reyes.

Gomez de Aluarado que dixo a Iuã de Rada.

Si in mortaliũ animis vindictæ desiderium accenditur, ad hãc cõsequẽdam quid non committitur? ea est enim eius dulcedo secundùm Philosophũ, vt per fas, & nefas transuersos hominũ affectus rapiat, & concitet. Scot. 22. lib. 1. ann.

Soldados de Chile que hazẽ muerto el Marques Pizarro.

Soldados de Chile saqueã la casa del Marques Pizarro.

Inſolẽcias de los ſoldados el dia de la muerte del Marques.

cado ſeſenta mil : a Diego Gauilan el Conquiſtador le tomarõ mas de catorze mil peſos en oro. Eſtãdo en caſa del Capitan Franciſco de Godoy, Ribera, Diego Gauilan, Rodrigo de Mazuelas, Geronimo de Aliaga, Diego de Aguero, y otros, oìdo el ruido, ſe fuerõ â armar, pero quãdo acudieron en ſocorro del Marques, ya era muerto, y en la ciudad andaua gran rumor, y aunque peſõ a muchos de eſte hecho, nadie ſe mouia, ni moſtraua ſentimiento, y tenian por cierto, que el daño auia de ſer mayor. El Capitan Iuan de Saauedra no ſe hallô en eſto, antes le peſô, y fue a fauorecer con algunos amigos a Diego Ortiz de Guzman. Don Baltaſſar de Caſtilla luego acudio a don Diego, Iuã de Rada, Garcia de Aluarado, Frãciſco de Chaues, el de Chile, y otros de los conjurados, auiendo tenido conſejo, ſobre lo que ſe auia de hazer, reſoluierõ, que ſe quitaſſen las armas, y cauallos a los vezinos de la ciudad, y ſe prendieſſen los mas principales, y prendieron al Licenciado Benito Suarez de Caruajal, y a ſu hermano el Fator Illan Suarez, a Geronimo de Aliaga, Rodrigo de Mazuelas, Diego de Aguero, Diego Gauilan, y a otros.

Soldados de Chile q̃ reſueluẽ, que ſe haga muerto el Marques.

Los Frayles de la Merced viendo el alboroto de la ciudad, penſando, que el daño fuera mayor, ſacaron el ſantiſsimo Sacramento, para que mediante ſu reuerẽcia ceſſaſſen los males y cruel dades, y recogidos todos, preſos los mas principales vezinos, y los Alcaldes ordinarios Alõſo Palomino, y Iuan de Berrio, y quitadas las varas, apoderados de las armas, y cauallos, tratauan, que don Diego de Almagro fueſſe recebido por Gouernador, haſta que el Rey (ſabida la juſta vengança de ſu padre) le confirmaſſe, y platicando ſobre ello, Rodrigo de Mazuelas habló libremente contra don Diego, y dixo, que ya que le aceptaſſen por Gouernador, tomaſſe por acompañado a Alõſo Riquelme, contra lo qual dixo don Antonio de Garay, que no tenia a dõ Diego por de tan poco ſaber, q̃ admitieſſe cõpañia en el gouierno: pero cõſiderãdo, que ſe eſcuſauan muchos males, acordaron de recebirle por Gouernador, y dieron las varas de Alcaldes, a Franciſco Perez, y a Martin Carrillo, y nõbraron por Teniẽte de Gouernador al Capitan Chriſtoual de Sotelo, y Iuã de Rada era el conſejero, y maeſtro de don Diego. No ſe oluidarõ de buſcar a Antonio Picado, y yendo en caſa del Teſorero Alonſo Riquelme, el miſmo yua diziendo: no ſê adonde eſtâ el ſeñor Picado, y cõ los ojos le moſtraua, y le hallaron debaxo de la cama, y porque declaraſſe, adonde eſtaua el teſoro, y las eſcrituras del Marques, le trataron bien. Prendieron a Hurtado, que hallarõ en caſa del Electo del Quito, y abrieron el teſtamento del Marques, ê hizieron otras diligencias, encaminadas por conſejo de Chriſtoual de Sotelo, Franciſco de Chaues, y Iuan de Rada, a ganar las voluntades de los vezinos de la ciudad de los Reyes, y deſpacharon a todas las partes y Gouernaciones del Reyno, ofreciẽdo el amiſtad de dõ Diego, y pidiendo, que le admitieſſen y reconocieſſen por general Gouernador: porque con la nueua de la muerte del Marques, todos eſtauan atonitos. Y eſte oficio ſe hizo principalmente cõ Gabriel de Rojas, que ſe hallaua en el Cuzco, y con Alonſo de Aluarado, que eſtaua en los Chichiapoyas, Garcia de Aluarado fue a rogar de parte de don Diego, a Gomez de Aluarado, que no oluidaſſe el amiſtad del Padre, y la hizieſſe al hijo, y fue a verle, y le reconocio por Gouernador. Diego de Mora, que gouernaua en Truxillo, embiô a ofrecerſe a don Diego: don Alonſo de Montemayor, y Iuan Balſa, en ſabiendo lo que paſſaua, y que Vaca de Caſtro ſe

Conjurados quierẽ por Gouernador a don Diego de Almagro.

Don Diego de Almagro es recebido por Gouernador del Pirû en la ciudad de los Reyes.

Soldados de Chile prenden a Picado Secretario del Marques Pizarro.

Soldados de Chile deſpachã por el Reino, para que recibã por Gouernador a don Diego de Almagro.

auia

auia deſembarcado en la Buenauentura, ſe boluieron a los Reyes. Alonſo de Cabrera Camarero del Marques, q̃ eſtaua en Guailas, ſabido el ſuceſſo, començô a recoger algunos Caſtellanos, y armarlos cõtra don Diego, y ſabiendoſe, le eſcriuio Iuan de Rada, que ſe dexaſſe de aquello, y ſe fueſſe a los Reyes, y le entregarian los hijos del Marques, para que los lleuaſſe adonde quiſieſſe: pero Alonſo de Cabrera (cõ mal conſejo) no acetô el ofrecimiẽto, antes reſpondio amenazãdo. A Truxillo embiaron con quarẽta de acuallo a Garcia de Aluarado, para que aſſeguraſſe aquella ciudad, aunque Diego de Mora ſe auia ofrecido a don Diego, y en Tãbo blanco encontrô con Luis Garcia de Samames, y le dixo, que no tenia para que paſſar adelante, porque ſeria alborotar la ciudad: pues en ella ſe auiã todos moſtrado muy amigos del vando de dõ Diego, como no fueſſe en deſſeruicio del Rey, y tomando el conſejo ſe boluio, y luego le ordenaron, que cõ cinquenta cauallos, y veinte arcabuzeros fueſſe ſobre Alonſo de Cabrera, antes que acrecentaſſe las fuerças que tenia, aunq̃ eran pocas. Embarcado Garcia de Aluarado cõ eſta gente fue a deſembarcar a Sãta Marta, y tuuo auiſo, q̃ Alõſo de Cabrera yua a aquel valle cõ penſamiento de yr con otros ſiete que ſe le auian juntado, a buſcar al Licẽciado Vaca de Caſtro, y Garcia de Aluarado, ſe dio tal maña, que huuo a las manos a Alonſo de Cabrera, a Barroſo, a Caſares, y a otros tres, y ſe fue a Truxillo, y ſe metio cõ ellos, y ſu gẽte en las caſas del Marques, por no dar moleſtia a los vezinos, y tomando el dinero del arca delos difuntos, y algunos cauallos ſe embarcô con la gente, y los preſos, para el puerto de Paita.

Alonſo de Cabrera ſe arma contra dõ Diego de Almagro.

Iuan de Rada eſcriue a Alonſo de Cabrera q̃ dexe el mouimiẽto de armas que hazia.

Garcia de Aluarado va a Truxillo por don Diego de Almagro.

Garcia de Aluarado va contra Alõſo de Cabrera.

Entretanto que eſto paſſaua, ſe auia diuulgado por el Reyno la muerte del Marques, y cada vno juzgô dello ſegũ la paſsion que tenia, y los Indios quedaron admirados, y dezian, que las coſas entre los Caſtellanos auiã de llegar a mayor rõpimiento, y Mango juzgaua, que eſtas alteraciones auian de ſer para mayor deſcanſo ſuyo. Alonſo de Aluarado, que ſe hallaua en los Chichiapoyas, conquiſtando, ſupo primero de vn ſoldado llamado Carrillo, que hallandoſe en los Reyes, lo entendio, q̃ ſe trataua de matar al Marques, el qual por no hallarſe en aquel conflito, ſe ſalio de la ciudad, y luego Iuan de Mori le fue con la nueua de la muerte, y al momento acudio a San Iuan de la frontera, y en el Cabildo ſe hizo nombrar por Gouernardor y Capitan general cõtra qualeſquiera perſonas, que ſin la voluntad del Rey pretendieſſen ocupar aquellas Prouincias, que eran las ocaſiones que deſſeauan todos los del Pirû, para mand[illegible]vnos con la voz del Rey, y otros contra ella, debaxo de alguna color de ſeruirle, y luego ſe declarô por enemigo de los de Chile, y dio ordẽ en proueerſe de armas, y que los Caziques de la comarca puſieſſen buenas eſpias, para auiſar de qualquiera Caſtellano, que vieſſen aſſomar por la tierra, ê hizo menſagero al Licẽciado Vaca de Caſtro, auiſandole de ſu reſolucion, y de como tenia docientos hombres bien armados, entre los quales auia muchos con coſeletes de plata, y hierros de lanças de lo miſmo, a falta de otras armas, y bien inclinados al ſeruicio del Rey, perſuadiẽdole que ſe fueſſe a San Iuan de la frontera, que aquel pueſto era fuerte por las ſierras, y los rios, para recoger mas gẽte, y entretenerſe haſta deliberar lo que conuinieſſe: y eſte recado le embiô con Pedro de Orduña. Y tambien llamô a Iuan Perez de Gueuara, para que cõ la gente que tenia en Moyobamba fueſſe a jũtarſe con el, por la mucha cõfuſion en que eſtauan aquellas Prouincias, y a

Muerte del Marques Pizarro admirô la gẽte, y loque deziã los Indios.

Alonſo de Aluarado que hizo, ſabida la muerte del Marques.

Truxillo

Truxillo embiô ſecretamente a comprar armas, y eſcriuio al Regimiento, perſuadiendole, que ſe juntaſſe con el: pues que pareceria bien a Vaca de Caſtro, hallarlos vnidos, para el ſeruicio del Rey, quando llegaſſe.

Capitulo VIII. Que llegaron las cartas de don Diego de Almagro a Alonſo de Aluarado, y que dõ Diego fue recebido por Gouernador en Guamanga, y en el Cuzco, y Garzi Aluarez Holguin nõbrado por General.

HEchas por Alõſo de Aluarado las coſas arriba dichas, le llegaro las cartas muy amoroſas de dõDiego de Almagro, pidiendole, que ſe allegaſſe a ſu vando, y juntaſſe con el, como general Gouernador de aquellos Reynos, y le embiô la patente de Gouernador de aquellas Prouincias, y vna carta que hizierõ eſcriuir a Antonio Picado, ſu gran amigo, auiſãdole dela muerte del Marques, diziendo, que la deſeſperacion delos de Chile, por la crueldad, con que los trataua, la auia cauſado, y que pues aquello era paſſado, y todos auian de acudir juntamente al ſeruicio del Rey, le rogaua, que para eſcuſar inconuinientes, ſe conformaſſe con don Diego de Almagro: pero Alonſo de Aluarado permanecio enſu primera reſoluciõ. En la ciudad de los Reyes ſe comẽçaua a leuantar alguna emulacion entre los de Chile, por el deſſeo de mandar, y auiẽdo el Obiſpo fray Vicente de Valuerde, que ſe hallaua en el Cuzco, ſabido la muerte del Marques, y la priſion de ſu hermano, el Doctor Iuan Velazquez acudio a los Reyes, y tẽmiendo, que al cabo auian de matar a ſu hermano, fingiendo, que yua a caça, le embarcô eſcondidamẽte envn pequeño nauio, ſacãdole de las caſas de Antonio Picado, adonde eſtaua preſo, y ſe fue con fin de jũtarſe con Vaca de Caſtro: pero ilegãdo a la iſla de Punâ, los Indios mataro al Obiſpo, a ſu hermano, y a otros diez y ſeis Caſtellanos. Salieron tãbien en eſte miſmo tiẽpo veinte Caſtellanos tratantes, para yr al Quito cõ mucha mercancia, y en la Prouincia de Carrochãba ſalio a ellos el Cazique Chaparra, y los matô a todos, y tomô quãto lleuauã. Llegado Garcia de Aluarado a Paita, dexô la gente q̃ lleuaua en el valle de Xayanca, y con veinte cauallos fue a San Miguel, y puſo la juſticia por Almagro tomô el teſoro de los difuntos, y las armas, y cauallos que auia, y prendio al Licenciado Leon, teniendole por ſoſpechoſo. Publicada la reſolucion de Alonſo de Aluarado, los de Chile entraron en mayor cuidado, y ſabiendo que Alõſo de Cabrera, Villegas, Bozmediano, y otros auian andado alborotãdo con cartas, Iuan de Rada eſcriuo a Garcia de Aluarado, que los mataſſe, el qual ordenó, que luego del puerto de Paita, adonde los auia dexado, los lleuaſſen a la ciudad de San Miguel, y alli los mandô cortar las cabeças con voz de amotinadores.

Auian llegado a la ciudad de los Reyes vn Horihuela q̃ boluia de Caſtilla, con deſpachos para el Marques, y vn Doctor Niño Cauallero de Toledo, que yua para ſeruir al Marques de Abogado en ſu reſidencia. El Horihuela inconſideradamente, en tiempos tan peligroſos hablaua largo, y haſta en la poſada de don Diego ſe deſmandaua, por lo qual Iuan de Rada le mandó prender, y otro dia publicamente le hizo cortar la cabeça por amotinador, diziendo Iuan de Rada, que ya que no le apro-

Indios hazen mala los Caſtellanos cõ ocaſiõ de las rebueltas.

Garcia de Aluarado va a la ciudad de Sã Miguel, y lo que haze.

Garcia de Aluarado haze matar a Cabrera, Villegas, y a Bozmediano.

Iuan de Rada haze matar a Horihuela.

Soldados de Chile q̃ hazẽ, que eſcriua Picado a Alonſo de Aluarado

Almagros deſcõformes por el deſſeo de mandar.

le aprouechaua el termino ſuaue para reduzir a quietud a los hombres, conuenia vſar de la ſeueridad, para eſcuſar mayores males, aunque le peſaua en el alma, que eſtas coſas llegaſſen a terminos de guerras ciuiles, y que Dios ſabia, lo que procuraua eſcuſarlas. El que lleuó los deſpachos al Cuzco a Gabriel de Rojas, era Iuan Diente, grandiſsimo caminador, al qual los dieron tambien para el Capitan Baſco de Gueuara, que gouernaua en Guamanga, y como amigo del Adelantado, y ſu Capitan los recibio, y en el Regimiento fue admitido por don Diego de Almagro. Paſſô Iuan Diente al Cuzco, y cõforme a la orden que lleuaua, ſe fue al monaſterio de la Merced, a dõde eſtuuo ſecreto quatro dias, hallando, que el Licenciado Antonio de la Gama, auia ſalido con caſi todos los vezinos a la Prouincia del Collao, para euitar, que el Capitan Pedro Aluarez Holguin, que yua a la entrada de los Chunchos, no hizieſſe daño a los naturales, y con todo eſſo, quedauan en la ciudad mas de ochenta ſoldados de los de Chile, que ſe hallaron con el Adelantado en la batalla de las ſalinas, los quales recibieron gran cõtento con la nueua de la muerte del Marques, y ſe dauan vnos a otros la norabuena. Gabriel de Rojas ſe eſtaua quedo en ſu caſa ſin hazer ninguna demoſtracion, porque el ofrecimiento del Gouierno de aquella ciudad yua primero para don Pedro Puerto Carrero, que tenia la vara por el Marques: en eſto el Comendador de la Merced, y otro Religioſo ſalieron con mas de ſetenta hombres armados a la plaça, pidiendo a vozes, que ſe juntaſſe el Cabildo, y ſe admitieſſen las proviſiones del nueuo Gouernador, y ſiendo auiſado deſto dõ Pedro Puerto Carrero ſe armô, y ſalio a la plaça, y entonces entẽdio la muerte del Marques, y el Comendador de la Merced le dixo, que recibieſſe a don Diego de Almagro por general Gouernador: juntaronſe Diego de Silua, y Franciſco de Caruajal, que eran los Alcaldes, y ſolos dos Regidores, que otros no auia, que eran Hernando Machicao, y Tomas Vazquez, y eſtando juntos, don Pedro Puerto Carrero, muy turbado, los dixo, que por la muerte del Marques auia eſpirado la juridicion de los oficiales que alli tenia pueſtos, que ellos tomaſſen la vara, y la dieſſen a quien quiſieſſen, y deſpues de auer hablado todos, rehuſando dõ Pedro Puerto Carrero el tomar la vara, aunque mucho ſe lo auian rogado, dixo Franciſco de Caruajal, que la dexaſſe pues eſtaua tan temeroſo, que mayor Señor que el fue Iulio Ceſar, y al cabo le mataron, y como el nõbramiento ſe detenia, porque en el Cabildo no ſe conformauã, los ſoldados gritauan, que acabaſſen de recebir a don Diego de Almagro por general Gouernador: y fueſſe por miedo, ô por otras cauſas, nombraron por Gouernador a don Diego de Almagro, y eligieron por ſu Teniente a Gabriel de Rojas, que ſin hazer ninguna demoſtracion, ſe eſtaua en ſu caſa, dando a entender, que le peſaua de aquellos arborotos.

Arma ciuilia, neq; parari neque haberi poſſunt per bonas artes, hoc eſt nefas eſt cõcire bellum ciuile, Scot. 22. lib. 1. ann.

Guamanga recibe por Gouernador a don Diego de Almagro.

Franciſco Caruajal, ỹ dixo a dõ Pedro Portocarrero.

Gabriel de Rojas nõbrado por Gouernador del Cuzco

Gabriel de Rojas no haze mouimiẽto en el Cuzco.

Comẽdador de la Merced abrota el Cuzco.

Capitulo IX. Que continua lo que paſsò en el Cuzco por la muerte del Marques don Franciſco Pizarro.

BOluiendo eſte dia de caça Gomez de Tordoya, Iuan Belez de Gueuara, y Diego Maldonado, ſabida la muerte del Marques, y lo que ſe auia hecho, recibie-

ron gran pena, y acordaron de ſalirſe de la ciudad, y tomaron el camino de Collaſuyo, y ſe juntaron con el Licenciado de la Gama, y con los demas vezinos del Cuzco. Don Pedro Puertocarrero, aunque le tenian preſo, al fin ſe ſaliô con Pedro de los Rios, en ſeguimiento de Gomez de Tordoya, y lo miſmo hizieron el Capitan Caſtro, Franciſco de Villacaſtin, Geronimo de Soria, Gonçalo de los Nidos, y otros. Los Alcaldes, y Regidores quiſierõ hazer lo miſmo: pero teniã gran cuẽtacõ ellos los de Chile; los quales eſtauã muy contentos, y conſtantes en ſeguir el vando de don Diego, dandoſe a entender, que el Rey le auia de perdonar la culpa que tenia en la muerte del Marques, y le auia de confirmar la Gouernacion, ô por lo menos la del Nueuo Reyno de Toledo, que por la capitulacion de ſu padre no ſe le podia negar, y no aprouechaua, para que ſe apartaſſen de tal creencia, dezirlos, que ya eſtaua juez Real en la tierra, que caſtigaria preſto los atreuimientos que ſe hazian: pero como porfiauan en ſu propoſito, y eſtauan muy vnidos; los que deſſeauan quietud, eſtauan muy temeroſos, juzgando, que ſe aparejauan grandes males. Peraluarez Holguin yua con comiſsion del Marques a entrar por los Chunchos, que es la parte por donde anduuo Pedro Anzurez, y huuo quien dixo, que antes que ſalieſſe de la ciudad de los Reyes, tratô con los de Chile, que mataſſen al Marques, y en el Cuzco le oyeron dezir, que los de Chile auian de matar al Marques: pero la verdad es, que Peraluarez no yua muy ſatisfecho, ni contento del Marques. Gomez de Tordoya, y los demas tratauan, que harian, y a que parte ſe echarian, para que el Rey fueſſe mas ſeruido, y alcabo de muchas diſputas, deſpacharon a Peraluarez Holguin, dandole cuenta de las nouedades que auia, ofreciendole, que ſi boluia con la gente que lleuaua, le recibirian por Capitan General, y que eſta ocaſion no deuia perder, pues como buen Cauallero moſtraria ſu animo leal en el ſeruicio del Rey en aquellas alteraciones, ſu valor, y ſu prudencia, y que aduirtieſſe que eſtando juntos, y concordes ſu potencia ſe aumentaria, pues ſiendo ellos fieles al Rey, era impoſible, que dexaſſe de acudirles mucho numero de gente con que podrian intentar empreſſas dificultoſas en ſeruicio de ſu Mageſtad, y quietar aquellos Reynos. Llegô en eſto al pueblo de Ayabire, a donde todos ſe hallauan, Martin de Almendras deſpachado con la miſma embaxada de los de la Villa de la Plata a Peraluarez Holguin, y ſe ofreciô de lleuar juntamente el recado de los que ſe hallauan en Ayabire. Andadas treynta y cinco leguas, topô Martin de Almendras con vn Cauallero de Caçeres llamado Sancho Perero, que por orden de Peraluarez Holguin auia quedado a tras con ciertos ſoldados, para entender, ſi el Marques le quitaua el cargo: preguntando a Martin de Almendras, que auia de nueuo, dixo, que preſto ſe ſabria, y ſoſpechando que fueſſe la priuacion de Peraluarez Holguin, que temian, le quitaron el deſpacho, y el miſmo contô lo que paſſaua, con lo qual Sancho Perero fue tras Peraluarez, y le alcançô en Chuquiabo, y con el alegria del cargo que le ofrecian, braueaua, diziendo, que auia de vengar la muerte del Marques. Gomez de Tordoya con veynte y cinco Caſtellanos q̃ tenia, ſe fue a Chucuyto, deſde dõde ſe acordô, por todos, q̃ fueſſe el Capitan Caſtro a ſolicitar la buelta de Peraluarez, el qual llamandoſe Capitan General auia leuantado vandera por el Rey, y hecho Alferez della a Martin de Robles,

Nã Druſus, quamquam arduũ ſit, eo dẽ loci potentiã, & concordiã eſſe. Tac. lib. 1. ann.

Seditio, quæ ordinẽ conſeruat, merito formidãda Sco. 51. lib. 1. ann.

Peraluarez Holguin deſcontento del Marques Pizarro.

Peraluarez Holguin ſe llama Capitã General del Rey.

bles, y auiendóſe juntado los vnos, y los otros, acordaron de yr al Cuzco, para aſſentar aquello, y ponerlo en nombre del Rey, y nombrô Peraluarez por Maeſſe de campo a Gomez de Tordoya, y a Caſtro por Capitan de los arcabuzeros; y caminando la buelta del Cuzco, determinô, de embiar a la Villa de la Plata a Sancho Perero, para que procuraſſe de perſuadir a Pedro Anzurez, que ſe juntaſſe con el por lo que deuia al Marques, y para poner en libertad la ciudad del Cuzco, para donde ſe adelantô Peraluarez con cinquenta cauallos, procurando de tomar en deſcuydo a la ciudad, porque ya ſe auian ſalido della muchos ſoldados que ſe auian ydo a los Reyes, en demanda de don Diego, pareciendoles, que para reſiſtir a Peraluarez Holguin eran pocos, y ſabiendoſe, en todo lo que ſe ha dicho, y la eleccion que ſe auia hecho de Peraluarez por Capitan General, ſe recibiô mucha peſadumbre, porque ya les parecia, que eſto, y lo que auia hecho Alonſo de Aluarado era negocio digno de conſideracion, y que no conuenia deſcuydarſe, y aſsi Iuan de Rada, y los demas que tratauan eſtas coſas yuan mirando, en apercebir fuerças para ſu defenſa, y conſeruacion.

Iuã de Rada trata q̃ ſe aperciba dõ Diego de Almagro.

Capitulo X. Que Peraluarez Holguin entra en el Cuzco, y ſe haze nõbrar por General: Vaca de Caſtro llega a Popayan, ſabe la muerte del Marques don Franciſco Pizarro, y en los Reyes haze juſticia de Antonio Picado.

MVY Confuſas andauã las coſas en el Pirû, porq̃ los que deſſeauan la quietud, no ſabiã a que parte ſe echar. Dõ Diego de Almagro publicaua, que tomaua la Gouernacion para ſeruir al Rey, y que aguardaua la llegada de Vaca de Caſtro, para acudirle, y que los de Chile no auian cometido crimen en matar a vn hombre que tenia tiranizados aquellos Reynos, y que no cumplia las ordenes Reales, ſino en lo que le daua guſto, ni hazia caſo de los buenos ſeruidores del Rey. Los que tomauan las armas contra don Diego, dezian tambien, que en ello ſeruian al Rey, teniendo las Prouincias en ſu ſeruicio, y obediencia, defendiendolas de quien las queria tiranizar: pero los vnos, y los otros ſe mouian por ſus intereſſes, y paſſiones, ſiguiendo lo que mas les conuenia, y ſe arrogauan el autoridad, y los oficios, ſiendo lo mejor, como algunos lo aconſejauan, tener las ciudades, y poblaciones en ſoſsiego, ſin mouimiento de armas, haſta que llegara Vaca de Caſtro, que hallandolas quietas, pudiera facilmente aſſentar el gouierno, y dara todos ſatisfacion. En el Cuzco ſabido, que Peraluarez Holguin yua â aquella ciudad, ſe trataua lo que ſe auia de hazer, porque Gabriel de Rojas, y los Alcaldes, y Regidores, aunque tenian la voz de don Diego, afirmauan, que era para no apartarſe del ſeruicio del Rey, y parecia les, que auiendo tomado Peraluarez Holguin el nombre de Capitan General ſin autoridad Real, no lleuaua buẽ titulo: pero como publicaua el ſeruicio del Rey, acordaron de eſcriuirle que ſi penſaua entrar en la ciudad, fueſſe

Gente del Pirû no ſe mueue a nada ſino por ſus intereſſes.

Gabriel de Rojas q̃ eſcriue a Peraluarez Holguin.

ſe pacificamente, porque Gabriel de Rojas no tenia cargo de la ciudad por ningun tirano, ſino por el Rey. En fin Peraluarez entrô en el Cuzco, hazien do gran ruydo, porque ſe penſaſſe, que lleuaua mayores fuerças, aunque a nadie hizo mal, y luego mandô juntar el Cabildo, y pidiô, que le recibieſſen por Capitan General en nombre del Rey, y entretanto que eſtauan en el Regimiento los tenia cercados con ſu gente, por lo qual, aunque quiſieran ſuſtentar a Gabriel de Rojas, viſta la violencia, le recibieron por Capitan General, y dello ſe hizo auto, y le pidieron las fianças acoſtumbradas: pero no las quiſo dar, y el nôbramiento ſe pregonô con trompetas, y atabales, y luego hablô Peraluarez Holguin a toda la gente, y en vn razonamiento que hizo todo inclinado al ſeruicio del Rey, y reſiſtencia de los tiranos, ê inquietos prometiô, que no ſe arrojaria a nada, ſino que en todo procederia median te conſejo de los mas eſperimentados, y porque ſe falieron de la ciudad haſta ſeſenta Caſtellanos, embiô tras ellos al Capitan Caſtro, y auiendolos alcançado, prendiô como quarenta, porque los otros (por ſer de noche) ſe ſaluaron, y lleuandolos a la ciudad, mandô Peraluarez, que los dexaſſen, y ſe fueſſen a donde quiſieſſen.

Ratio negotiũ non fortuna ducat. Sc. 926. ann. hiſt. 4.

Eſtando Peraluarez en el Cuzco, aguardando que fueſſe el Capitan Pedro Anzurez a juntarſe con el, ſupo que en Arequipa auian recebido a don Diego, y embiô a Franciſco Sanchez ſu Sargento mayor, para perſuadir a los de aquella ciudad que ſe juntaſſen con el, pues que ſabian cierto, que don Diego era tirano, pues ocupaua el gouierno ſin autoridad Real, y porque tuuo auiſo, que auia llegado al puerto de Arequipa vno de los nauios que auia embiado el Obiſpo de Plaſencia, para que paſſaſſe el eſtrecho de Magallanes, le ordenô, que procuraſſe de recoger aquella gente, y lleuarla a ſu exercito, y para todo le dio cartas para Chriſtoual de Eruas, que Gouernaua en Arequipa, ſoldado de gran eſperiencia, y nombre.

Peraluarez Holguin embia a perſuadir a los de Arequipa q̃ ſe jũte cõ el.

En eſte miſmo tiempo auia llegado Vaca de Caſtro al puerto de la Buenauentura, deſde donde deſpachô a Cali al Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, auiſandole de ſu llegada, y ordenandole, como Preſidente del Audiencia de Panamâ, y juez de los Reynos del Pirû, que luego hizieſſe lleuar de Popayan a Cali al Adelantado Andagoya, y alli le aguardaſſe, porque haria juſticia a entrambos, y que eſto era lo que conuenia al ſeruicio del Rey. El Adelantado Belalcazar que eſtaua de partida para Cartago, al momento ordenô a ſu Teniente Franciſco Garcia de Touar, que embiaſſe a Cali al Adelantado Andagoya, y embiô a Vaca de Caſtro mucha prouiſion de comida, y todo lo demas que auia meneſter para el camino, en el qual ſe detuuo treynta dias, porque yua tan enfermo, que ſe penſô que muriera en Cali, a donde fue bien recebido. Por euitar eſcandalo entre los dos Adelantados, los mandô, que no contendieſſen de ninguna coſa, y deſpachô al Quito, para que ſe tuuieſſe noticia en el Pirû de ſu llegada, y deſpues de auerſe detenido tres meſes en Cali por la enfermedad, dio licencia al Adelantado Andagoya, para que ſe fueſſe a preſentar en el ſupremo Conſejo de las Indias, y ſe partiô para Popayan, que eſtâ veynte, ô veynte y dos leguas de Cali. En Popayan fue bien recebido, y aunque Lorenço de Aldana con la llegada de Gonçalo Pizarro auia dexado el gouierno de las Prouincias Equinocciales, ô de abaxo, y ſe auia ydo al Quito, con fin de paſſar a los Reyes, todauia ſe detuuo alli, y como

Nauio del Obiſpo de Plaſencia q̃ paſſô el eſtrecho de Magallanes llega a Arequipa.

Vaca de Caſtro mãda a Belalcazar que Andagoya buelua a Cali.

Belalcazar embia refreſcos a Vaca de Caſtro.

Vaca de Caſtro llega a Popayan.

Vaca

Vaca de Caſtro ſe tardô quatro meſes deſde la Buenauentura a Popayan, ſupo Aldana ſu llegada, y determinô de yr a verſe con el, y caminando a Popayan, le alcançô vn criado ſuyo, que le dio nueua de la muerte del Marques, y del fue el primero que la ſupo Vaca de Caſtro, el qual, aunque dixo mucho de los meritos del Marques, notaron los malinos que no auia moſtrado mucho ſentimiento: pero otros dixeron, que lo auia hecho con prudencia, para que nadie le tuuieſſe por apaſsionado, y dixo, que no lo creeria haſta tener ſegundo auiſo, y luego deſpachô al Adelantado Belalcazar, para que dexaſſe la jornada que hazia a Cartago, y ſe eſtuuieſſe en Cali, haſta ſaber ſi la muerte del Marques ſe confirmaua.

Vaca de Caſtro ſabe la muerte del Marques Pizarro.

Imperiti eſt, ad omnẽ vaguũ rumorem adhibere promptas aures: nã vt ait ſapiens, qui leuis eſt corde, cito credit. Sc. 146. an. 2

En los Reyes don Diego de Almagro, y Iuan de Rada auian muchas vezes pedido a Antonio Picado, que declaraſſe a donde eſtauan los teſoros del Marques, y aunque ſiempre ſe eſcuſaua, que no lo ſabia, al cabo ſe llegô a darle crueles tormentos, en los quales dixo, que ſe preguntaſſe a Hurtado criado del Marques por ellos; venido Hurtado, dixo, que el Marques no tenia ſino lo que ſe hallô en ſu recamara, y que ſi otra coſa ſupiera el lo dixera; luego le deſnudaron para ponerle en el potro: pero Iuan de Rada no conſintio, que ſe le dieſſe tormento, y le dexô yr a ſu caſa, y a Picado (quedando bien atormentado) le mandaron notificar la muerte para el ſiguiente dia, que eran veynte y nueue de Setiembre, en el qual publicamente le cortaron la cabeça. Acabado con Picado, ſe dio orden a Alonſo de Montemayor, que fueſſe a Guamanga, y al Cuzco a leuantar gente, y buſcaſſe armas, aunque la intencion de Iuan de Rada, Chriſtoual de Sotelo, y de los otros principales de los de Chile (como ellos lo afirmauan) no era de reſiſtir, ni deſobedecer al Rey, ſino en caſo que no perdonaſſe a don Diego, meterſe en lo interior de Chile, y entre ellos auia tan grandes ſoldados, y tan determinados, que quando no huuiera diuiſion, con qualquiera coſa que emprendieran, ſalieran honradamente. Buelto el Capitan Garcia de Aluarado de la ciudad de San Miguel, y de Truxillo, vn ſoldado amigo de Franciſco de Chaues auia tomado vna India a otro amigo de Chriſtoual de Sotelo, que era Gouernador de la ciudad de los Reyes, y como preſumia de hombre, que no permitia opreſiones, embiô a rogar a Franciſco de Chaues, que no dieſſe lugar a aquella injuſticia, Franciſco de Chaues con arrogancia reſpondio, que la India era del que la tenia, y que no le embiaſſe ningun Alguazil, porque le maltraria. Sotelo como hombre prudente le embiô ſegundo recado, diziendo, que vna vez ſe boluieſſe la India, a quien la poſſeîa, y que el otro pidieſſe, que ſe le haria juſticia, Franciſco de Chaues reſpondio de la miſma manera, y ſintiendo Chriſtoual de Sotelo que le tuuieſſe en poco, dixo publicamente, que le peſaua mucho, que entre ellos ſe començaſſen diſcordias, y que el no auia ſido de los que mataron al Marques, y que ſi ſeguia a don Diego, era por el amiſtad de ſu padre con muy pronta voluntad de ſer ſiempre leal al Rey, y que no penſaſſe Franciſco de Chaues, que porque le faltô la criança, y en el ſobrô el comedimiento, auia de ſalir con ſu intencion, y diziendo eſto delante de quatro, ô cinco perſonas ſe yua a caſa de Franciſco de Chaues a ſacarle la India, fue depreſto auiſado dello Iuan de Rada, y alcançô a Chriſtoual de Sotelo, y le detuuo, y fue a caſa de Franciſco de Chaues, y le ſacô la India, y la dio a ſu primero

Soldados de Chile q̃ intẽciõtienen en aquellas reboeltas.

Chriſtoual de Sotelo hombre prudẽte.

Iuã de Rada ſoſsiega el eſcãdalo entre Franciſco de Chaues y Sotelo.

Antonio Picado Secretario del Marques atormẽtado y muerto.

poſſeedor con que ceſſô aquel eſcandalo por entonces.

Capitulo XI. Que los Almagros mataron a Franciſco de Chaues, juntanſe Peranzurez de Camporredondo, y los ſuyos con Peraluarez Holguin en el Cuzco, y Alonſo de Aluarado ſale de los Chiachiapoyas en demanda de Vaca de Caſtro.

VEdô Franciſco de Chaues tan ofendido de que Iuan de Rada le huuieſſe ſacado la India, que tomô las armas, y cauallo q̃ tenia, y ſe fue a dô Diego de Almagro, y dixo, que ſe lo reſtituia, porque no queria ſer mas ſu amigo. Eſta determinacion procuraron moderar ſus amigos repreſentandole, que no hazia bien por tan liuiana, ê injuſta cauſa apartarſe de tan confirmada amiſtad, y no aprouechando, quiſiera luego Iuan de Rada prenderle por el mal exemplo: pero cuerdamente lo difirio, porque Franciſco Nuñez de Pedroſo era gran amigo de Franciſco de Chaues, y eſtaua como Capitan de los ſoldados alojado con ellos en ſu quartel, y juzgô, que auia de yr a ſocorrer a Franciſco de Chaues, deſde donde ſe leuantaria algun inconuiniente grande, y ſabiendo, que Franciſco Nuñez de Pedroſo eſtaua en el patio, le rogô, que hablaſſe a Franciſco de Chaues, y le aconſejaſſe, que no ſe alargaſſe tanto, Franciſco Nuñez ſubiô luego a ello con Iuan de Rada, y hizo el oficio delante de don Diego, eſtando alli algunos Capitanes, y Caualleros, y porfiando Franciſco de Chaues en ſu propoſito, los preguntô Iuan de Rada: Que les parecia? Reſpondiô Garcia de Aluarado, que pues tan reſoluta, y manifieſtamente auia dicho Franciſco de Chaues, que no queria ſer amigo de don Diego, que le prendieſſen; a lo qual reſpondio Franciſco de Chaues, que pues aſsi parecia a Garcia de Aluarado, que lo hizieſſe luego, y le echaſſe priſiones; ſaltô Franciſco Nuñez de Pedroſo, y dixo, que ſi prendian a Franciſco de Chaues, que tambien le auian de prender a el: no dexô Iuan de Rada paſſar la ocaſion, porque luego los prendio a entrambos, y por ſer perſonas que tenian muchos amigos, los embió a vn nauio, que eſtaua en el puerto con buena guarda, juntamente con el Bachiller Enriquez, que tomaua la defenſa de Franciſco de Chaues. Otro dia que ſe ſupo por la ciudad eſte caſo, huuo muchas porfias, y murmuraciones de los que reprouauan, y aprouauan lo hecho, y porque crecia el rumor, y ſe temio de alguna grande alteracion; mandaron matar a Franciſco de Chaues, y deſterrar a Franciſco Nuñez. Quando llegô el verdugo hallole arrepentido de lo que auia hecho: pero poco le aprouechô, porque al fin murio, y tãbien ſu amigo el Bachiller, y a Franciſco Nuñez de Pedroſo embiaron deſterrado en el miſmo nauio en que eſtaua embarcada doña Ynes muger de Franciſco Martinez de Alcantara, y los hijos del Marques: dixoſe, que Iuan de Rada ſe quiſo quitar de delante a Franciſco de Chaues, porque no embargante que como ſagaz lo auia diſſimulado, eſtaua ofendido del, por auer dicho a Gomez de Aluarado, y a otros, que era coſa contra toda buena conue-

Franciſco de Chaues colerico, y arrogante.

Garcia de Aluarado es de parecer q̃ prendã a Frãciſco de Chaues.

Franciſco de Chaues muerto, y el Capitan Pedroſo deſterrado

conueniencia, que fueſſe Iuan de Rada Capitan General, a donde auia tantos, y tan buenos Caualleros, y Iuan de Rada con muchas razones defendia lo hecho, y moſtraua, que no ſe pudo eſcuſar, y con buenos modos repreſentaua a todos la vnion entre ellos, y ſe la perſuadia, y de la diſcordia certificaua, que naceria ſu total perdicion, alegando, que el exemplo del caſtigo hecho, fue muy conuiniente.

Malũ extremũ eſt diſcordia rebus turbatis, et in extremũ diſcrimen adductis. Scot. 326. ann. 4.

Lo hecho en el Cuzco por Peraluarez Holguin, y la determinacion de Alonſo de Aluarado puſo en cuydado a los de Chile, y los mouio a hazer, lo que por entonces no penſauan, y luego trataron de lo que les conuenia, y juzgando, que ſi dauan mas tiempo al negocio ſeria dar animo a Peraluarez de yr a los Reyes, glorioſo de verſe Capitan General; deſpues de muchos conſejos determinaron de ſalir en campaña, y ſubir a la ſierra, ê yrle a buſcar, y nombrados Capitanes, y oficiales, y apercebidos de armas, y cauallos, querian ſalir a executar ſu propoſito, y Iuan de Rada en preſencia de don Diego de Almagro, dixo a los mas principales, que los ſuplicaua, miraſſen bien lo que ſe emprendia, y que todos lleuaſſen la mira, en no impedir, y eſtorbar la execucion de tan gran hecho, y que en todo caſo procuraſſen de gouernarſe con razon, y conſejo, y no dexar tan arduo negocio a voluntad de la fortuna. Antes deſto auia llegado auiſo a la Villa de la Plata de la muerte del Marques, que cauſô en los vezinos mucha confuſion, eſpecialmente, que el Gouernador Peranzurez auia ſalido con buen numero de gente, para atraueſſar la Cordillera de los Andes, y entrar en la Prouincia de los Xuries, y ver ſi por alli ſe podria abrir camino para el rio de la Plata, de lo qual Peranzurez auia alcançado a tener noticia. Los Alcaldes, que eran Garci Laſſo de la Vega, y Luys Perdomo, con Diego Lopez de Zuñiga, Pedro de Ynojoſa, Franciſco de Almendras, y Iuan de Caruajal, que eran Regidores, y Antonio Aluarez Alguazil mayor, determinaron de embiar con el auiſo de aq̃lla nouedad a Marchena, para que alcançaſſe a Peranzurez, y le rogaſſe, que boluieſſe, pues en aquella neceſsidad era juſto, que todos ſe hallaſſen vnidos. Buelto Peranzurez, auia diferentes pareceres en el Regimiento, porque vnos querian por Capi tanâ Garzi Laſſo, otros a Diego de Rojas, y Peranzurez dezia, que el cargo le tocaua, y creciendo las diferencias, tomô la mano Pedro de Ynojoſa, y concluyô, que fueſſe Capitan Peranzurez, con que ſe leuantô bandera por el Rey, la qual ſe entregô a Alonſo de Loayſa, y Garci Laſſo fue a las minas de Porco, a recoger la plata, gente, y armas que huuieſſe; y a eſte punto llegô Sancho Perero el menſagero de Peraluarez Holguin, el qual boluiô con la reſolucion de Peranzurez de juntarſe con el, y adereçado todo lo que era meneſter para ello, dexô en la Villa de la Plata por juſticia mayor a Franciſco de Almendras, y por Alcalde a Gabriel de Mendoça, y Alguazil mayor a Antonio Aluarez, y ſaliô con cinquenta y dos de acaballo, entre los quales yuan Garci Laſſo, Gaſpar Rodriguez Enriquez hermano de Peranzurez, Pedro de Ynojoſa, Lope de Mẽdieta, Diego Centeno, Luys Perdomo, Alonſo de Mendoça, Iuan de Caruajal, Diego de Rojas, Alonſo de Camargo, Diego Lopez de Zuñiga, Franciſco de Tapia, Diego de Almendras, Hernan Nuñez de Segura, Luys de Ribera, Alonſo Perez de Caſtillejo, Franciſco de Retamoſo, Hernando de Aldana, y

Dõ Diego y Iuan de Rada determinan de ſalir en campaña.

Villa de la Plata en eſtas rebueltas de la muerte del Marqs toma por Capitan a Peranzurez.

Anteuerti te, ò Fortuna omneſque tibi ad me additus obſtruxi, & hoc nõ vectib⁹, clauibus, aut muris fidẽs, ſed doctrina, & rationibus. Scot. 344. ann. 4.

Peranzurez va cõ la gẽte de la Villa de la Plata a jũtarſe cõ Peraluarez Holguin.

Alonſo Manjarres, todos perſonas de cuenta, y por el camino de Atuncolla fue Peranzurez a Arequipa.

Al tiempo que Peranzurez llegô a Arequipa, andaua en aquella ciudad el Sargento mayor Franciſco Sanchez de parte de Peraluarez Holguin; y como la entrada fue de noche, diſparando arcabuzazos, y haziendo rumor, ſe començô alguna reſiſtencia: pero en conociendoſe, huuo entre ellos conformidad, y juntos caminaron la buelta del Cuzco, y por auer dexado la vandera Alonſo de Loayſa, la tomô Diego Centeno, y llegados al Cuzco, reconocieron por ſuperior a Peraluarez Holguin, y el dio compañias de caualllos a Peranzurez, y a Garci Laſſo, y prendio a don Alonſo de Montemayor, que alli auia llegado con poderes de don Diego de Almagro, aunque cuerdamente no los manifeſtô, ni hizo mas que tentar el animo de Peraluarez Holguin, para que acudieſſe a don Diego como amigo de ſu padre. Alonſo de Aluarado permaneciendo en la opinion que ſe ha dicho, ſabido que Garcia de Aluarado boluia de la ciudad de San Miguel a los Reyes, ordenô a Carrillo, a quien ſe dixo, que auia embiado a Truxillo por gente, y armas, que juntandoſe con Melchor Verdugo, que eſtaua en Caxamalca, y con Aguilera, que ſe hallaua en Guamachuco, procuraſſen de prender, ô matar a Garcia de Aluarado, por ſer perſona de quien mucho caſo hazian los Almagros: pero no hallô el recado que quiſiera en Melchor Verdugo, ni tampoco ſe quiſo juntar con el miſmo Alonſo de Aluarado, el qual ſabido, que en los Reyes ſe aparejauan para la guerra, con la gente que tenia ſaliô de San Iuan de la Frontera, con fin de juntarſe con Vaca de Caſtro, que dezian, que ya eſtaua en el Quito, y llegô a Cotabamba, a donde paró, pareciendole ſitio fuerte, para lo que pudieſſe ſuceder, y embiô a ſolicitar la yda de Vaca de Caſtro, auiſandole, que quedaua alli. Eſta ſalida de Alonſo de Aluarado dio mucho que dezir: algunos dixeron, que no ſe atreuio a eſtarſe en los Chiachiapoyas, como haſta entonces auia hecho; ſabiendo, que los Almagros ſalian a la campaña; otros que porque Peraluarez Holguin no le ganaſſe las gracias con Vaca de Caſtro, porque la fuerça del ambicion es muy poderoſa, y Aluarado era hombre de penſamientos altos, y quiſiera ſer el primero con Vaca de Caſtro: era buen Cauallero, y amigo de gloria, el qual auiendo tenido en Cali la nueua de la muerte del Marques por Lorenzo de Aldana, aguardando la confirmacion della; llegaron Ordâs, y Iuan de Valdiuieſſo vezinos del Cuzco, que yuan de Panamâ al Pirú, y Diego Maldonado, y Villalua, y auiendo entendido en la coſta la muerte del Marques, y que Vaca de Caſtro eſtaua en el Quito, ſe deſembarcaron, y le fueron a buſcar, y ſabiendo, que eſtaua en Popayan, paſſaron adelante, y auiſaron a Vaca de Caſtro, que deſpues de la muerte del Marques, don Diego ſe llamaua Gouernador, y lo que auia hecho Garcia de Aluarado en Truxillo, y San Miguel, y la muerte de Alonſo de Cabrera, y los demas, y la priſion del Licenciado Garcia de Leon, y que Garcia de Aluarado auia dado mueſtras de querer prender al miſmo Vaca de Caſtro.

Alôſo de Aluarado ſale de Sã Iuan de la Frôtera cô fin de juntarſe con Vaca de Caſtro.

Glo. virtute manat, vt a ſole lux, & quæ nõ eſt virtutis filia nõ eſt optabilis gloriæ. Scot. 899. hiſt. 3.

Vaca de Caſtro tiene la cõfirmacion de la muerte Marques Pizarro.

Capi-

Capitulo XII. Que Vaca de Caſtro llama al Adelantado Sebaſtian de Belalcaçar, ſabida la muerte del Marques: declaraſe por Gouernador General del Pirù, y el exercito de los Almagros ſale de los Reyes.



CErtificado Vaca de Caſtro de la muerte del Marques, y de lo q̃ deſpues della paſſaua en el Pirû, conſiderãdo, que el ſoſſiego de aq̃llos Reynos tenia neceſsidad de la fuerça, aũque no tenia eſperiencia de guerra, con ſu buen entendimiento, y las buenas partes que tenia, ſe determinô de juntar los Capitanes de aquellas Prouincias, y con diligencia embiô a llamar al Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, rogandole, que con breuedad fueſſe con toda la gente que pudieſſe juntar, pues aquella ocaſion que ſe ofrecia era tanto del ſeruicio del Rey, el Adelantado acetô de hazerlo de buena gana, y començo a ponerſe en orden, y fue con la gente que tenia, quieren dezir, que no yua de buena gana: pero otros afirman, que ſi, y que no le peſô de la muerte del Marques don Franciſco Pizarro, porque, como ſe ha viſto en eſta hiſtoria, ſi le pudiera auer a las manos le cortara la cabeça, y que Belalcazar deſſeaua yr la buelta de Cartago, porque le dezian, que Iorge Robledo andaua alçado. En fin llegô el Adelantado a Popayan, y luego Vaca de Caſtro moſtrô la cedula Real que lleuaua, por lo qual ſe le daua facultad, para tomar la Gouernacion de los Reynos del Pirû, en caſo que murieſſe el Marques, y obedeciendola el Adelantado Belalcazar, y con ſu exemplo, quantos ſe hallaron preſentes, ſe conſultaua ſobre lo que ſe auia de hazer, atento que don Diego tenia ocupado el Gouierno: a vnos parecia, que Vaca de Caſtro ſe boluieſſe a Panamâ, y hizieſſe armada, y con ella fueſſe a los Reyes muy poderoſo, para echar de alli a don Diego, confiado que la ciudad le obedeceria, y ayudaria a ello. Otros contradiziendo eſte parecer, aconſejauan, que ſin dar lugar a la dilacion que traîa el yr a Panamâ, (que tenian por dañoſa,) porque don Diego ſe reforçaria ſiempre, luego ſe fueſſe al Pirû, a dõde le acudiria tanta gente, que baſtaria para vencer a don Diego, y tomando Vaca de Caſtro eſte parecer, como mas breue, determinô de paſſar al Quito, y en Paſto fue bien recebido, y ſe juntaron ſoldados para yr en ſu compañia, y ya en el Quito ſe auia viſto la cedula que tenia para gouernar, y al Capitan Pedro de Puelles, que era Gouernador, la obedecio, y recibio por ſuperior a Vaca de Caſtro, y al miſmo tiempo llegô el menſagero de Alonſo de Aluarado, auiſandole de lo que paſſaua, y del eſtado en que quedaua, y ſolicitando ſu yda, de que mucho ſe holgô Vaca de Caſtro, pareciendole, que ſus coſas tomauan buen principio, para lo que le conuenia, y boluio a deſpachar a Alonſo de Aluarado, agradeciendole la buena voluntad que moſtraua al ſeruicio del Rey, y embiandole traſlado de la Cedula Real, que tocaua â

Ad militiæ gloriã aſſequẽdã, nõ ſolũ ſufficit magnũ eſſe præliatorẽ, ſed oportet, q̃ clemẽtia, rẽperãtia, & cæteris bonis artibus præſtet, Scot. 285. an. 2.

Adelantado Belalcazar llega a Popayan llamado de Vaca de Caſtro.

Vaca de Caſtro determina de yr luego al Pirû.

Pedro de Puelles Gouernador del Quito obedece a Vaca de Caſtro.

ua a ſer Gouernador de aquellos Reynos, certificaua, que con breuedad ſeria con el.

Vaca de Caſtro é bia perſonas a todas las ciudades del Pirû.

Deſpachó aſsi miſmo Vaca de Caſtro a todas las Ciudades del Pirû, auiſando de ſu yda, y de como era Gouernador, a la Ciudad del Cuzco embiô a Gomez de Rojas, a la ciudad de Santiago de Guayaquil a Iuan de Valdiuieſſo, y tambien a la ciudad de San Miguel, al Capitan Pedro de Puelles a la ciudad de Truxillo, y a la de los Reyes al Capitan Pedro de Heredia. Y de Puerto viejo, Guayaquil, ſan Miguel, y otras partes le acudia gente, y los que auian eſtado neutrales ſe declarauan por el, y porque le pareció, que Gonçalo Pizarro por el deſſeo de la vengança de ſu hermano ſe auia de juntar con el, y ſiendo, como era poderoſo, lo tenia por conuiniente: y auiendo ſabido, que andaua en el deſcubrimiento del Valle de la Canela, y que tenia conſigo muy buenos ſoldados, embiô a Gonçalo Martin vezino del Quito con treynta cauallos, para que le buſcaſſe, y de ſu parte le rogaſſe, que boluieſſe luego a darle fauor, para caſtigar la muerte de ſu hermano, aunque Gonçalo Martin no le hallô: y algunos dixeron, que Lorenzo de Aldana aduirtiô a Vaca de Caſtro, que no llamaſſe a Gonçalo Piçarro, porque daria materia a los de Chile de tenerle por ſoſpechoſo: pero el quiſo aſſegurarſe lo mejor que pudo, por lo poco que hallô, que auia que confiar en la firmeza de la gente de las Indias, eſpecialmente en negocios de guerras ciuiles. Deſpachô tambien, llamando al Capitan Pedro de Vergara, que andaua en los Bracamoros conquiſtando, y Sandoual con diez cauallos atrauieſſô por Chaparra, y por los Paltas, que eſtauan alçados, y llegô a Pedro de Vergara, el qual ofrecio de yrle a ſeguir. En el Cuzco auiendoſe ſabido, q̃ Vaca de Caſtro eſtaua ya en el Quito, y hallandoſe Peraluarez Holguin con trecientos cauallos y infantes, determinô de ſalir en campaña, dexando el mejor recado que pudo en la Ciudad, con propoſito de juntarſe con Vaca de Caſtro, y ſi topaſſe a don Diego pelear con el. Salido eſte exercito del Cuzco, fue a Guamanga, y Baſco de Gueuara ſe auſentô, y dexando aquella Ciudad en el ſeruicio del Rey, paſſô el exercito adelante por el camino Real de los Ingas, y quiſo luego Peraluarez Holguin, que todos los oficiales, y ſoldados otra vez le juraſſen por Capitan General, y aqui tuuieron ſu cõſejo, ſobre lo q̃ ſe auia de zer: los mas animoſos querian, que ſe fueſſe a buſcar a don Diego, y pelear con el: porque ſi le vencian (como confiauan) la gloria de aquella vitoria ſeria ſola de aquel exercito, y el Rey ſe tendria dellos por ſeruido: los que eran mas cuerdos, dezian, que los de Chile eran valientes ſoldados, y tenian muy buenos Capitanes, y que no eſtando reconocido el exercito de don Diego, ni el numero que lleuaua de ſoldados, era temeridad empeñarſe, por yrle a buſcar a donde con manifieſto peligro ſe auia de pelear, ſin poderlo eſcuſar, y que por tanto era mejor buſcar a Vaca de Caſtro: pues con aquella color podian con reputacion eſcuſar el rieſgo de la batalla, y ver los deſpachos, y poderes que lleuaua, y ſiendo baſtantes juntarſe con el, con que ſu juſticia yria mas fundada, y ſus fuerças ſerian mayores, y q̃ eſte juyzio era el mas ſeguro para ellos, y para el ſeruicio del Rey.

Vaca de Caſtro é bia a llamar a Gõçalo Pizarro, y a Pedr de Vergara.

De todo erã auiſados los Almagros, aunq̃ entre ellos no auia mucha cõformidad

midad: pero buen deſſeo de lleuar a delante ſu propoſito, porque Gomez de Aluarado, y Iuan de Saauedra eſtauan ſentidos, de que Iuan de Rada, que auia ſido vn particular ſoldado, fueſſe General, pueſto que no le faltaua prudencia, y valor para coſas grandes, y aunque ſe hallauan en algunas conſultas, andauan tibios: diſputauaſe ſobre lo que ſe auia de hazer, y como el intento general no era de apartarſe de la obediencia del Rey, ſino ſaluar la culpa de la muerte del Marques, diſcurrian ſobre los medios que auian de tener para dilatar qualquier caſtigo, que ſobre ellos vinieſſe, confiando, que el mejor medio para que el Rey los perdonaſſe, era el tiempo, y para ello tenian muchos por el mejor eſpediente, ſalir al encuentro a Vaca de Caſtro, y apoderarſe del, porque deſta manera, ni Alonſo de Aluarado, ni ninguno de los otros que contra ellos ſe auian declarado, los podrian reſiſtir, y que teniendo la tierra toda a ſu deuocion, y dando al Rey la deuida obediencia, no les podia faltar el perdon, y la gracia. Otros, de los quales era el principal Chriſtoual de Sotelo, contradezian eſte parecer, afirmando, que era muy deſcubierta deſobediencia al Rey, yr contra ſu Gouernador, y juez, y que era mas ſano conſejo buſcar a Peraluarez Holguin, como a hombre que por ſu autoridad ſe auia hecho General, y pelear con el, pues ya ſabian las fuerças que lleuaua, y vencido, meterſe en el Cuzco: y deſde alli eſtar a la mira de lo que hazia, y como trataua, y gouernaua los negocios. Finalmente determinaron de ſalir de la ciudad de los Reyes, y embiaron a Xauxa doze ſoldados, para que mantuuieſſen en fè a los Guancas, y apercibieſſen baſtimento, y auiſaſſen de lo que ſe entendieſſe de Peraluarez Holguin. Y dexando por Gouernador en la Ciudad a Iuan Alonſo de Badajoz, ſalieron della, y a legua y media nombraron por Alferez general a Xuarez: Iuan de Oleas Sargento mayor: a Chriſtoual de Sotelo, Garcia de Aluarado, y Iuan Tello eligieron para Capitanes de cauallos: a Diego de Hozes, Martin Cote, y Cardenas nombraron por Capitanes de infanteria. Era toda la gente quinientos y diez y ſiete Caſtellanos muy luzidos, y bien armados: los ciento, y ochenta de acauallo: los otros eran infantes, armados de picas, y arcabuzes, lleuauan cinco piezas de artilleria. El General Iuan de Rada, como era hombre de edad, aunque robuſto, y auia vn año que no ſe quitaua las armas, adolecio de quebrantado, y no ſe hallando para gouernar, (coſa que fue la total perdicion de don Diego,) le rogô, q̃ en ſu lugar gouernaſſe Chriſtoual de Sotelo, y Garcia de Aluarado, conſejo que fue muy pernicioſo, y deſde Xauxa ſe boluieron con licencia de don Diego el Fator Illan Suarez de Carauajal, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, y Diego de Aguero, porque yuan continuando los auiſos, que Vaca de Caſtro gouernaua, y luego ſe paſſaron otros, y otros acudian a don Diego.

Soldados de Chile q̃ diſcurren ſobre lo q̃ han de hazer.

Soldados de Chile ſalen de la ciudad de los Reyes

Iuã de Rada muy doliente.

Nihil eorũ Vitelliano fallebat, crebris, vt in ciuili bello trãsfugijs. Tac. hiſt. 2.

Capitulo XIII. Que los Almagros quiſieron dar batalla a Peraluarez Holguin, y lo eſtoruò Juan de Rada: y Peraluarez caminaua por la Sierra, en demanda de Vaca de Caſtro, y los Almagros para el Cuzco.

EN



N Auiendo jurado a Peraluarez Holguin por General ſegunda vez, determinô de acercarſe a Xauxa, a donde los doze ſoldados, que auia embiado don Diego, no pudieron acabar con los Guancas, que eſtuuieſſen de ſu parte, antes auiſaron a Peraluarez de lo que alli ſe hazia, y por eſto mandô a Gaſpar Rodriguez Enriquez, que con algunos caualos fueſſe a ver lo que auia en Xauxa, y dando de noche ſobre los ſoldados de don Diego, los prendiô, y lleuo al exercito, y Peraluarez mandô ahorcar a dos, y ſoltô a los demas, ordenandolos, que dixeſſen a don Diego, y a los de ſu opinion, que ſe contentaſſen con el daño que auian hecho, y que no hizieſſen mas, pues no les podia faltar el caſtigo, y que el ſe yua camino de Caxamalca, por no pelear con ellos, no por miedo que los tenia, ſino para darlos lugar a conocer ſu yerro, y pedir perdon al Rey. Los de Chile, que ya tenian auiſo de Peraluarez Holguin, con buena orden caminauan la buelta de Xauxa, y ſupieron el numero de gente que lleuaua, y que yuan preſos con ellos don Alonſo de Montemayor, y Baſco de Gueuara. Iuan de Rada, aunque yua muy enfermo, ſupo que Peraluarez yua la buelta de Bombon de vna eſpia, y porque no queria, que ſe dieſſe batalla, ſiendo ſu intencion de no ofender el ſeruicio del Rey, ni hazer coſa, que pareciеſſe yr contra el, mandô que ſe callaſſe: pero como llegaron los ſoldados, a quien auia dado libertad Peraluarez Holguin, y refirieron quanto los auia dicho, Chriſtoual de Sotelo cayô en la cuenta, de que los enemigos, diziendo verdad, los querian engañar, y que ſin duda ſe yuan a juntar con Alonſo de Alуarado, y que por vn atajo que auia, le parecia, que los alcançaſſen, y peleaſſen con ellos, en que mucho acertaran: pero Iuan de Rada lo contradixo, y aconſejô, que fueſſen a Xauxa, pues auia tiempo, para ſeguir a Peraluarez: aliende, que llegar a las manos tan preſto, era moſtrar mucha ira, y conuenia en todo caſo eſcuſar crueldades, y demoſtraciones dellas, confiando que el tiempo deſcubriria algun medio para ſus coſas. Y pareciendo a Chriſtoual de Sotelo, que auia confuſsion, gouernando el Campo el, y Garcia de Aluarado, dexô el cargo, diziendo, que lo hazia para mayor bien de todos, pues el verdadero gouierno auia de ſer por vna ſola cabeça: y aunque ſe recibio dello mucho ſentimiento, porque era bien quiſto, y Cauallero de prudencia, todos loaron ſu determinacion por el bien comun: y aſsi quedô ſolo en el gouierno del exercitô Garcia de Aluarado. Peraluarez Holguin caminaua con alegria, pareciendole auer hecho mucho por auer paſſado ſin peligro el valle de Xauxa, y marchaua con gran orden. Los de Chile llegados a Xauxa, tratauan ſobre lo que auian de hazer, y conociendo la buena ocaſion que auian perdido, acordaron de cobrarla, yendo a la ligera ſiguiendo a Peraluarez, y dando en la cola de ſu exercito, hazer algun buen efeto: pero las aguas, y crecientes de los rios, y la falta de comida, (porque los Indios por eſtos mouimientos auiã alçado la vitualla) los eſtoruarõ, que lo pudieſſen hazer.

Prudẽtiæ pars eſt exuere ſe rociã & ſæuienti fortunæ ſubmittere animũ, ita tamen quod ſectamur & nõ fragamur. Sco. 184. ann. 2.

Quæ poteſt eſſe victoriæ ſpes, in illo exercitu, quia pluribus ducibus regitur. Sco. 178. hiſt. 2.

Iu de Rada no quiere q̃ ſe dé batalla a Holguin.

Chriſtoual Sotelo es de parecer de dar batalla a Holguin.

Viſto que Peraluarez no podia ſer alcançado, aunque en ſu bagage hizieron daño, acordaron los de Chile de yr a Guamanga, y paſſar al Cuzco, y engroſſar el Campo con la gente que alli pudieſſen auer, y proueerſe de mas artilleria, y entre tanto ver como entraua Vaca de Caſtro,

Soldados de Chile determinan de yr al Cuzco.

Caſtro, que hazia, y ſi ſe juntaua con los Pizarros, ô ſe moſtraua neutral, y deſſeauan ſobre todo auer a las manos a Gomez de Tordoya, por auer ſido la cauſa que Peraluarez juntaſſe aquel exercito, y luego murio en Xauxa Iuan de Rada, con general ſentimiento de todos, cuya prudencia echauan de ver la falta que los hazia. Fue fieliſsimo amigo del Adelantado dõ Diego de Almagro, y el verdadero amparo de ſu hijo, era natural de la Mõtaña de Caſtilla de noble gẽte. Peraluarez en eſto caminaua, como hõbre ſeguido ſin detener ſe por muy aſperas ſierras con grandes frios, y paſſando con mucho trabajo grandes rios, pero con gran animo de ſuſtentar lo que auia començado. Y como los Indios ſon noueleros, y mentiroſos, dauan a entender, que los de Chile ſeguian el exercito, y que adelante ſe auian deſcubierto vanderas, y deſta manera (aunque en orden) yuan con trabajo, y por no auer puentes, ſe ahogauan en los rios algunos hombres, y cauallos. Llegado el exercito a Tambo, caſa fuerte de los Ingas en medio de Xauxa, y Caxamalca, quiſo Peraluarez Holguin que alli ſe hizieſſe alto, para que la gente, y los cauallos, que yuan fatigados, deſcanſaſſen, y embiaron a Diego de Torres, Iuan Alonſo Palomino, y a Luys de Leon a Vaca de Caſtro, para que le dieſſen cuenta de lo que auian hecho, y el los embiaſſe orden de lo que auian de hazer, y que paſſando por donde eſtaua Alonſo de Aluarado, le perſuadieſſen, que ſe fueſſe a juntar cõ ellos, pues todos andauan en ſeruicio del Rey, y la cauſa era vna: pero Alonſo de Aluarado no quiſo ſalir de donde eſtaua, porque cada vno queria ſer cabeça, no le pareciendo dignidad ſuya ſujetarſe a Peraluarez Holguin, el qual caminando con gran trabajo, llegó a la Prouincia de Guailas, y paró en Guaraz, a donde hallaron mucho baſtimento. Y alli deſpues de muchos pareceres, acordaron de eſperar la reſpueſta de Vaca de Caſtro, por no andar gaſtando la vitualla de las Prouincias.

Iuã de Rada muere

Peraluarez Holguin paràen Guaylas para aguardar a Vaca de Caſtro.

No auiendoſe querido juntar Alonſo de Aluarado con Peraluarez Holguin, boluio a deſpachar otro menſagero a Vaca de Caſtro, rogandole, que ſe dieſſe prieſſa, y que no ſe curaſſe de juntar fuerças, porque con las ſuyas, y las de Peraluarez Holguin, podia baſtantemente moſtrar la frente a don Diego, el qual pues que auia ydo al Cuzco, no era bien darle lugar, para que ſe reforçaſſe, y luego ſalio de ſu pueſto, lo que haſta entonces no auia hecho, y caminô la buelta de Guaylas, y paró vna jornada del exercito de Peraluarez Holguin, y aſſi eſtauan los dos Campos eſperando a Vaca de Caſtro. Dixeron muchos, que el mouimiento de Alonſo de Aluarado fue, porque Vaca de Caſtro no le poſpuſieſſe a otro en la preeminencia, ni en la honra. Y don Diego caminaua al Cuzco, como lo auia determinado, y pareciendo, que era bien que Garcia de Aluarado fueſſe con cien cauallos, y cien infantes a los Reyes, para lleuar hierro para labrar armas, lo eſtoruô Chriſtoual de Sotelo, diziendo, que ſi aquellos ſoldados entrauan en la ciudad, auia de ſuceder algun deſman, ſaqueandola, ô haziendo otra coſa indecente, y porque el vigor de la mocedad daua guſto a todos. Por la muerte de Iuan de Rada, de la qual ſe hizo muy gran ſentimiento, nombraron por Capitan General a Garcia de Aluarado, y por Maeſſe de Campo a Chriſtoual de Sotelo, el qual ordenaron, que con veynte cauallos fueſſe al Cuzco, para aſſegurar la Ciudad, y dar a entender, que no yuan

Alonſo de Aluarado va con ſu Campo a Guaylas, y cerca del de Holguin paſſô.

Dõ Diego nõbra por ſu Teniente a Garcia de Aluarado, y por Maeſſe de Cãpo a Chriſtoual de Sotelo.

yuan con intento de vſar violencia, ſino ganar voluntades, de que peſô mucho a Garcia de Aluarado, porque quiſiera aquella jornada: y deſde entonces procedia tibiamente en las coſas de don Diego: y paſſando Chriſtoual de Sotelo por Guamanga, dexô aquel pueblo bien diſpueſto. Entre tãto auia llegado al Cuzco con grandes peligros Gomez de Rojas, y preſentadas las prouiſiones, fue recebido Vaca de Caſtro por Gouernador, y dando la vara de Teniente de Gouernador al Licenciado de la Gama, y de Alguazil mayor a Bernardino de Mella, ſe boluia a Vaca de Caſtro, y en Marais, como quarẽta leguas del Cuzco, topô con Chriſtoual de Sotelo que que le prendio, y boluio al Cuzco, y entrado en aquella ciudad, quitô las juſticias, y puſo otras por don Diego de Almagro, y tomô los dineros de Franciſco Caruajal de Machicao, y de otras perſonas que yuan con Peraluarez Holguin, para los gaſtos de la guerra, y luego embio a los Charcas a Diego Mendez con algunos cauallos, ê infantes, para que puſieſſe la villa de la plata en la deuocion de don Diego, pues caia en la Gouernaciõ de la Nueua Toledo, q̃ por titulo Real le pertenecia, y no pudiẽdo reſiſtir los de la villa de la Plata a Diego Mẽdez, ſe auſentarõ Antonio Aluarez, y Luis de Villanueua, y otros, pero auiendolos prendido, y aſſentado las coſas de la villa, conforme a ſu voluntad, ſe fue a las minas de Porco, y tomô mas de ſeſenta mil peſos de oro, que alli auia, y los cauallos, y armas que hallô, y ſe boluio al Cuzco de donde auiendo Chriſtoual de Sotelo hecho muchas preguntas a Gomez de Rojas, diziendo, que los recados que lleuô de Vaca de Caſtro eran falſos, le embiô a don Diego de Almagro, que eſtaua en Vilcas, y quiſo ſaber del muchas coſas de Vaca de Caſtro, teniendole preſo, porque no auiſaſſe de lo que auia viſto en ſu exercito, y deſpues de muchos dias le ſoltô en el Cuzco.

Gomez de Rojas llega al Cuzco, y ſe admitẽ las prouiſiones de Vaca de Caſtro.

Chriſtoual de Sotelo prẽde a Gomez de Rojas.

Fin de la Seſta Decada.

EN MADRID.

Por Iuan de la Cueſta.

Año M. DC. XV.

EN MADRID.

Por Juan de la Cuesta.

Año M. DC. XV.

TABLA DE LAS COSAS MAS notables contenidas en eſta Sexta Decada.

A.

ABarcas hazen los Caſtellanos de las corazas de las ſillas. 236.
Adelantado Almagro ſe arrepiente, de auer hecho la jornada de Chile. 22.
Sale de Arequipa. 23.
Embia al Capitan Ruy Diaz a Mango. 24.
Que embia à dezir a Mango, y ſu reſpueſta 23.
Trata de verſe con el Inga. 25.
Reſponde al Capitan Indio. ibid.
Va al Cuzco. 29.
Encomiendaſe a los ſuyos. ibid.
Llama a Iuan de Saauedra, que ſe junte con el. 31.
Pide a los del Cuzco, que en virtud de ſus prouiſiones le reciban. 31.
No quiere ſuſpenſion de armas. 32.
Embia a tomar lengua de Aluarado. 36.
Sabe que eſta en Abancay Aluarado. 36.
Pide conſejo en lo que deue de hazer. ibidem.
Gana la puente de Abancay. 43.
Habla a Alonſo de Aluarado. 44.
Su gente buelue al Cuzco. 46.
Sigue en todo el parecer de Diego de Aluarado. 49.
Que eſpediente ofrece. 54.
Eſcriue a don Franciſco Pizarro. 55.
Que dize a ſus Capitanes. ibid.
Sabe la ſoltura de los preſos. 57.
Ofrece de poner ſus diferencias en manos de arbitros. 59.
Nombra arbitros de ſu parte. 59.
Nombra arbitro al Padre Bouadilla contra el parecer de ſus amigos. 64.
Que dezia el exercito por la ſentencia del Prouincial. 75.
Siempre inclinaua a la paz. ibid.
Reſponde a la cedula Real. 80.
Habla a Orgoñez. 82.
Reſponde al requerimiento de Pizarro. 86.
Se reſuelue de yr al Cuzco. 119.
Haze ofrecimiento, para que le ſean fieles. ibid.
Manda cortar la cabeça a Villegas. 120.
Pide parecer en lo que ſe deue de hazer cõtra los Pizarros. 120.
Se halla muy doliente. 121.
Habla a ſus Capitanes. 122.
Preſo. 127.
Que dize a Hernando Pizarro. 136.
Dexa la gouernacion a ſu hijo. 137.
Dexa por heredero al Rey. 137.
Adelantado Belalcaçar llamado de Vaca de Caſtro. 297.
Adminiſtracion de la juſticia como ſe auia de hazer. 101.
Aldana que reſponde a Hernando Pizarro. 30.
Almagros aſſeguran de nueuo al Adelantado. 29.
Reſueluẽ de yr a la ciudad de los Reyes. 55.
Refuerçan la ſierra de Guayatara. 102.
Acuerdan de retirarſe. 102.
Aguardan a los Pizarros, para darlos batalla. 113.
Alcançan ſu bagage, y pierden ocaſion de victoria. 114.
Que conſejo toman, ſabido lo que hazen los Pizarros. 115.
Proponen lo que ſe deue hazer contra el enemigo. 118.
Pierdẽ grã ocaſion cõtra ſus enemigos. 120.

Tabla de la

Se animan a la batalla. 123.
Se quexan al Rey de los Pizarros. 142.
Temerosos que se descubra su conjuracion. 281.
Desconformes por el desseo de mandar. 288.
Alarcon procura de amansar a los Indios. 263.
Prosigue su descubrimiento. 269.
Halla veinte y tres lenguas diferentes en vn rio que descubre. 271.
Passa vn grado mas adelante que las naos del Marques del Valle. 273.
Alonso de Aluarado sale en Andaguaylas contra los de Chile. 35.
Embia al Gouernador la carta de Hernando Pizarro. 37.
Està con cuidado. 37.
Habla a los de su Campo. 41.
Ordena su gente. ibid.
Es preso. 43.
Pelean con los Indios. 58.
Lleua a los Reyes a don Diego de Almagro el moço. 127.
Va à los Chichiapoyas. 164.
Va a la Prouincia de los Motilones. 181.
Llega a Guaylas con su Campo. 301.
Alonso de Mercadillo va a los Chupachos. 128.
D. Alonso Enriquez manda el Rey, que venga a Castilla. 143.
Alonso Palomino va descubriendo, y no halla comida. 160.
Alonso de Cabrera se arma contra los Almagros. 287.
Aluarados hermanos llegan al Campo de Alonso de Aluarado. 39.
Contradizen la yda a la ciudad de los Reyes. 46.
Aluarado, y Pizarro se sueltan, y prenden a Gabriel de Rojas. 57.
Ambicion de Pizarro, y Almagro. 63.
Que es, y sus efetos. 175.
Amazonas adonde dezian, que estauan. 251.
Amenazas de vn señor a los Castellanos del Nueuo Reyno. 91.
Amigos de Almagro se quexan en la Corte de la crueldad con el vsada. 182.
Que le aconsejan. 49.
Amonestacion de algunos a Hernando Pizarro. 117.
Andres de Cereceda hombre cruel. 15.
Angustias y trabajos de la gente de Pedro de Candia. 130.
Antonio Sedeño con el castigo deshaze vn motin. 95.
Muere, y los soldados nombran Gouernador. 153.
D. Antonio de Ribera Maesse de Campo de Gonçalo Pizarro. 232.
Antonio Nauarro juez de Venezuela. 151.
D. Antonio de Mendoça cuidadoso en la conuersion de los Indios. 156.
Prohibe el alquilarse los Indios, para cargarse. 156.
Que ordena a fray Marcos de Niza. 20.
Antonio Picado hombre imprudente. 277.
Atormentado, y muerto. 293.
Aposentadores Briones, y Caruajal que den posada a Hernan Pizarro. 256.
El Consejo de las Indias los da ayuda de costa. 256.
Armas se labran a priessa en los Reyes. 63.
Concedidas a don Francisco Pizarro. 86.
Denotan nobleza. ibid.
Arma Prouincia muy grande, y rica. 221.
Armada que va a la Florida, llega a Cuba. 207.
Arcabuzes, y ballestas defienden a Orellana de los Indios. 249.
Arrogancia del Licenciado Nauarro. 152.
Arroyo de los Coraçones, porque assi llamado. 263.
Assiento entre Pizarro, y Almagro se desea, que tenga efeto. 63.
Assiento nueuo que se propone con las diferencias de los Gouernadores. 76.
Assuncion està en veinte y cinco grados, trecientas leguas de la boca del rio de la Plata. 100.
Astucia de Orgoñez contra Hernando Pizarro. 119.
Atacama gran despoblado. 23.
Auertencias sobre mirar adonde caya el Cuzco. 39.

Auto

Auto que declara el Prouincial Bouadilla. 80.
Auto contra el Adelantado Almagro. 84.

B.

Baltaſſar de Gallegos entra por la Florida, à deſcubrir. 209.
Fr. Bartolome de las Caſas ſolicita el bien de los Indios. 197.
Viene a Caſtilla en defenſa de los Indios. 15.
Bariquizimeto le halla Federman en la jornada que haze al rio grande. 2.
Baſco de Quiroga va à viſitar al Reyno de Mechoacan. 256.
Batalla de Abancay. 43.
Baſcoſidades que ſe comen en Popayan. 159.
Baſtimentos que hallan los Caſtellanos. 162.
Batalla con los Indios en Tunja. 90.
Batalla de los Indios con Gonçalo Pizarro. 178.
Batalla de las ſalinas. 125.
Batalla de los Paezes contra los Caſtellanos. 225.
Batalla de vn nauio Caſtellano, y vn Frances. 207.
Belalcazar puebla a Santiago de Cali. 96.
Entra en Arma, y Anzerma. 97.
Puebla a Timana. ibid.
Va continuando ſu deſcubrimiento. ibid.
Que intencion lleuaua en ſus deſcubrimientos. 141.
Deſcubre a la gente de Gonçalo Ximenez. 147.
Federman pretendia tener derecho al deſcubrimiento del Nueuo Reyno. 147.
Federman, y Queßada ſe encuentran, ſin ſaber vno de otro. 170.
Remiten al Rey ſus diferencias. ibid.
Viene a Caſtilla. ibid.
Embia refreſcos a Vaca de Caſtro. 292.
Prende a Andagoya. 244.
Belzares porque no pueblan en Venezuela, y y el daño que dello ſe ſigue. 152.
Blaſco Nuñez Vela va a Nombre de Dios con armada, por los teſoros del Pirù. 280.
Bogotà ſeñor muy poderoſo. 5.
Bogota Prouincia poderoſa. 148.
Bolcan de Maſaya como es. 145.
Se vea, ſi es metal la maſa que en el arde. 145.
Breues Apoſtolicos con facultad a los Obiſpos de diſpenſar in vtroque foro con los naturales. 19.
Buenos ayres ſe deſpuebla. 196.
Buelue a Nueua Eſpaña la nao Santa Agueda, y Franciſco de Vlloa ſe pierde. 262.

C.

Cabo de la Vela porque no ſe puebla. 1.
Cabeça de Vaca ſe haze mercader en la Florida. 6.
Topaſe con Orantes, y Caſtillo. 7.
Sus compañeros ſe huyen de los Indios de la Florida. 7.
Sanò a vn Indio caſi muerto. 8.
Haze vna gran cura a vn herido. 10.
Que dezia a los Indios, y como le ayudò Dios con ellos. 12.
Sus compañeros hallan mejor tierra. 11.
Sale a Nueua Eſpaña. 13.
Sus compañeros aportan à Culiacan. 13.
Que dize a los Indios de Culiacan. ibidem.
Sus compañeros llegan a Mexico 14.
Orantes llega a Caſtilla. 14.
Caceres amoneſta a los de Cerquin, que obedezcan. 106.
Cazique de Apalache ſe eſcapa de los Caſtellanos. 217.
Cali ciudad admite por Gouernador a Paſqual de Andagoya. 22.
Camino del Nueuo Reyno al rio grande por donde ſe deſcubre. 146.
Camino por tierra para Chile. 23.
Candia con ſu gente ſale al Collao. 131.
Encaminaſe para el Cuzco. 132.
Canelos arboles como ſon. 232.
Capitan Indio que dize al Adelantado Almagro. 25.
Capitanes del Campo de Pizarro eſcriuen a Almagro. 79.
Capitulos aſſentados para la libertad de Hernando Pizarro. 77.

Capitulos que ſe proponen para el concierto de Pizarro, y Almagro. 82.
Capitan Valençuela va a las minas de las eſmeraldas. 89.
Capitan Cardoſo va en demanda del ſeñor Tunja. 90.
Halla en Tunja gran riqueza. 90.
Capitan Miguel Muñoz mudò la ciudad de Cali. 96.
Capitan Caceres va contra Lempira. 101.
Capitanes Almagros aconſejan, que ſe rebuelua ſobre los Pizarros. 113.
Capitanes que van al deſcubrimiento con Pedro de Candia. 128.
Capitan general de la Eſpañola el Almirante don Luis Colon. 256.
Capitan prudente no deue de lleuar ningun ſoldado deſcontento. 173.
Capitanes que andauan en los Charcas con Gonçalo Pizarro. 177.
Capitanes que van a la Florida. 206.
Cartago porque aſsi llamada. 227.
Carta del Rey a don Franciſco Pizarro. 78.
Cargos contra el Adelãtado Almagro. 133.
Caſtellanos en la Florida ſanan a los enfermos en virtud de la ſeñal de la Cruz. 6.
En numero doze buſcan a Cabeça de Vaca en la Florida. ibid.
De la Florida paſsan adelante ſu camino. 8.
Afligenſe del daño de los Indios. 9.
Son muy acompañados de los Indios. 10.
Hallan la tierra de las Vacas. 11.
Caſtellanos de Honduras piden ſocorro a Alvarado. 15.
Deſamparan la tierra. 16.
Caſtellanos del Cuzco que recaudo embian a Mango. 24.
Caſtellanos de Sedeño paſsan grandes trabajos. 154.
Remedian la hambre. 154.
Pelean vnos con otros. 155.
Van comiendo los cauallos. 162.
Corridos de auer comido carne humana. 171
Pelean cõ los Indios de las Barbacoas. 190.
Pelean con los Indios Floridos. 204.
Retiranſe a la ſorda. 226.
Mueren de comer malas yeruas. 263.
Caſtillo hallò raſtro de Chriſtianos en ſu peregrinacion. 12.
Caſtillo, y Eſteuanico ſe quedan en Mexico. 14
Caſtillos y caſas fuertes no ſon neceſſarios en lo interior de Nueua Eſpaña. 105.
Caualleros que van a las viſtas de Mala con el Adelantado. 89.
Cedula Real cerca de no impedir a nadie la venida a Caſtilla. 111.
Ceguedad del Capitan Villadiego. 176.
Chancilleria Real ſe pone en Panamà. 143.
Chriſtoual de Sotelo quiere hazer frente a los Pizarros. 112.
Hombre prudente. 293.
Prende a Gomez de Rojas. 302.
Quiere pelear con Holguin. 300.
Chriſtoual de Heruas aconſeja, que los Almagros ſe hagan fuertes en el Cuzco. 121.
Que aconſeja a los Almagros. 121.
Chupachos apretados de Mercadillo piden la paz. 164.
Chuquiſaca ſitio adonde ſe fundò la villa de la Plata, y ſus calidades. 18.
Cibola, y ſu tierra que coſa es. 263.
Ciudad de Almagro ſe puebla en Chincha. 58
Ciudad de Gracias de Dios como eſta ſituada. 103.
Coca yerua porque la vſan los Indios. 97.
Comiſsion general al Obiſpo de Panamà. 60.
Comiſsion de don Franciſco Pizarro a Lorenço de Aldana. 115.
Comenſe los hombres vnos a otros. 161.
Como hazian la ſal. 108. (289.
Comendador de la Merced alborota al Cuzco.
Conſejo de las Indias porque mandò diuidir las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro. 61.
Conſejo de Eſtado ſolia declarar las competencias de juriſdicion. 199.
Cõſejo q̃ dan los Almagros al Adelãtado. 64.
Concierto nueuo entre los Gouernadores. 76.
Contradicion al parecer de Orgoñez. 118.
Conjuracion para matar a Hernando Pizarro. 132.
Conſideraciones vtiles en la Hiſtoria. 138.
Concierto que ſe haze entre don Pedro de Alvarado, y Montejo. 194.
Confuſion de Peranzurez por no hallar tierra poblada. 161.

Conjurados entran en caſa del Marques Pizarro. 283.
Matan al Marques. 284.
Quieren por Gouernador a don Diego de Almagro. 286.
Coſtumbres de algunos Indios Floridos. 9.
De la gente de la Buena tierra, que deſcubrio Cabeça de Vaca. 12.
Criollos llaman a los nacidos de padre, y madre Caſtellanos. 197.
Crueldad eſcurece todas las otras virtudes. 133.
Crueldad de Gonçalo Pizarro con los Indios de la Canela. 232.
Cuidado del Conſejo de las Indias en las coſas del gouierno Eſpiritual, y temporal. 104.
Cuidado del Rey en el buen tratamiento de los Indios, y ſu inſtrucion. 144.
Cuzco ſe manda boluer a Pizarro. 74.

D.

Declaracion de los Pilotos ſobre el altura de Mala, y Santiago. 72.
Deſſeo grande del Rey en lo que toca a la conuerſion de los Indios. 21.
Deſcontento de Alonſo de Aluarado en el Cuzco. 28.
Deſpueblan la ciudad de Almagro. 77.
Deſcripcion de la Prouincia de Hõduras. 103.
Deſpachos de Pizarro a Lorẽço de Aldana. 116.
Deſcubren la conjuracion contra Hernando Pizarro. 133.
Deſcripciõ del nueuo Reyno de Granada. 148.
Deſcripcion de las montañas de Abibe. 168.
Deſcripcion de la Prouincia de Guamanga. 178.
Deſafio de Alonſo Gomez de Aluarado. 131.
Deſafio de Diego de Aluarado a Hernando Pizarro. 238.
Determinacion de yr contra Mango. 52.
Dias fatales quales ſon. 138.
Diego de Sandoual embia ſoldados a Popayã. 141.
Diego de Aluarado ruega por Alonſo de Aluarado. 44.
Salua la vida a Hernando Pizarro. 46.
Se opone al parecer de Orgoñez. 48.
Deſſea la paz. 66.
Va a tener en fee al Cuzco. 87.
Viene a Caſtilla. 175.
Muere en ſoſpecha de veneno. 238.
D. Diego de Almagro queria pelear con Aluarado. 42.
Embia perſona al Rey. 110.
Que reſponde ſobre matar al Marques Pizarro. 280.
Recebido por Gouernador del Pirũ. 286.
Sale en campaña. 195.
Embia por ſu Teniente a Garcia de Aluarado. 301.
Diez mil Floridos ſe juntan contra los Caſtellanos. 213.
Diferencias entre los del rio de la Plata. 100.
Diferencia entre Aluarado, y Hernando Pizarro. 120.
Diferencia entre Orgoñez, y Vaſco de Gueuara ſobre el lugar de la batalla. 122.
Dificultades en el viage de Pedro de Cãdia. 131.
Diferẽcias en el rio de la Plata ſe cõponen. 195
Diferẽcias de la juſticia de Seuilla con los Oficiales de la caſa de la contratacion. 198.
Diligencia de los Religioſos en la conuerſion de los Indios. 20.
Diſcurſo de Orgoñez ſobre aſſegurar las coſas de Almagro. 48.
Diuiſion entre los ſoldados de Sedeño. 155.
Doctor Robles acuerda de prender a Hernando Pizarro. 183.
Domingo Martinez de Irala va en buſca de Ayolas. 195.
Buelue a la Aſſuncion. 98.
Dos hombres en las islas de Abre el ojo como ſe ſuſtentan. 108.

E.

Electo de Honduras aceta la comiſsion contra Montejo. 194.
Embaxada de don Franciſco Pizarro a Almagro. 75.
Entrada de Pedro de Cãdia en los Andes. 129
Entierran los ornamentos ſagrados por no poderlos lleuar. 162.
Entradas del Pirũ a los Andes quales, y quantos. 163.
Eſmeraldas, y oro ſe halla en Bogota. 5.

Eſmeraldas como, y quantas ſe reparten. 147.
Eſteuanico de Orantes ſolicita a fray Marcos que paſſe adelante. 202.
Que le acontece en Cibola. 204.
Eſtraña manera de paſſar el rio de la Madalena. 219.
Exercito de Almagro ſale del Cuzco. 56.
Exercito de Pizarro ſe halla muy deſconcertado. 113.
Exercito de la Florida llega a Ocali. 211.
Llega a Apalache. 215.

F.

Fabricas de los Moxos como ſon. 149.
Fama de las riquezas que hallò fray Marcos de Niza. 205.
Fator Salazar buelue a Mexico. 157.
Federman maltrata los Indios. 94.
Embia dinero a Flandes. 187.
Sugẽte en el nueuo Reyno de Granada. 147
Floridos perſuaden a los Caſtellanos, que curen los enfermos. 96.
Matan el cauallo a Vaſco Porcallo. 196.
Prenden a Grajal. 209.
Llamã a los Caſtellanos, Vagamundos. ibid.
Valeroſos en pelear. 203.
Son vengatiuos. 9.
Que deziã de los Caſtellanos, que los curauan. 10.
Forma de caminar el exercito Caſtellano. 215.
Fortuna que coſa es. 43.
Franciſco de Montejo Gouernador de Honduras. 16.
Franciſco de Chaues prende a Holguin. 41.
Franciſco de Godoy auiſa a Almagro, que le quieren prender. 70.
D. Franciſco Pizarro ſabe la priſion de ſus hermanos. 38.
Va caminando con ſu exercito. 47.
Quiere paſſar por lo q̃ juzgarẽ terceros. 58.
Trata, que Almagro vaya a Chile. 61.
Haze hoſtilidades. 62.
Aceta el compromiſſo. 64.
No quiere dar rehenes. 66.
Manda apercebir ſu exercito. 68.
Loa la ſentencia del juez. 74.
Deſſea el concierto con Almagro. 81.
Puede dexar la Gouernacion a vno de ſus hermanos. 85.
Porque eſtaua mal con Belalcaçar. 97.
No da oidos a la paz. 117.
Va al Cuzco. 131.
Que dize a don Diego de Almagro de ſu padre. 164.
Va contra Mango. 169.
El, y Hernãdo Pizarro ſe deſauienen. 182.
Franciſco Ceſar deſcubridor en la Prouincia de Cartagena. 167.
Franciſco Vazquez de Cornado ſocorre a Culiacan. 199.
Va a deſcubrir a Culiacan. 263.
Deſcubre mucha tierra, y buelue a la Nueua Galicia. 166.
Franciſco de Chaues ſale de Lima contra los Indios alçados. 228.
Franciſco de Orellana va a la jornada de la Canela. 232.
Va à reconocer vn rio. 234.
Franciſco Preciado, y otros cierran con los Indios. 260.
Franciſco de Vlloa va deſcubriendo por el mar del Sur. ibid.
Franciſco de Caruajal que dixo a don Pedro Puerto Carrero. 289.
Fuero de los Hidalgos. 199.
Fundacion de la ciudad de Arequipa. 186.
Fundacion de Villauicioſa del Paſto. 187.
Fundacion de Cartago. 227.

G.

Gabriel de Rojas ſaca del Cuzco la gente de Almagro. 121.
Nombrado por Gouernador del Cuzco. 289
Que reſponde a Peraluarez Holguin. 291.
Garcilaſſo defiende el paſo de Abancay. 41.
Garcidiaz Arias electo del Quito. 41.
Garcia de Aluarado va a Truxillo contra Alonſo de Cabrera. 287.
Haze matar a Cabrera. 288.
Dizen q̃ prẽdan a Frãciſco de Chaues. 294
Gaſpar Rodriguez va a ſocorrer à ſu hermano Peranzurez. 163.
Gente que de los altos mira la batalla de Almagro. 122.

Gente del Nueuo Reyno deſcubre a la de Belalcaçar. 147.
Gente de Orellana comen ſuelas de çapatos, y coſas tales. 246.
Gente Caſtellana del Cuzco muy intereſable. 291.
Gente principal que ſalio con Iuan de Badillo de Cartagena. 168.
Geronimo Lebrõ es recebido en el Nueuo Reyno, y buelue a Santa Marta. 245.
Trata de boluer al Nueuo Reyno. 192.
Gomez de Aluarado va à poblar a Guanuco. 229.
Que dixo ſobre la muerte del Marques. 285.
Gomez de Rojas es preſo por Chriſtoual de Sotelo. 302.
Gonçalo Ximenez ſe halla muy confuſo en la Tora. 3.
Entra en Bogotà. 4.
Embia a prender al ſeñor de Bogotà. ibid.
Halla mucha riqueza en Duytama. 91.
Sale al deſcubrimiento de los llanos. 93.
Entra en los Panches. 146.
Habla a los del Nueuo Reyno, y va a Caſtilla. 191.
Porque ſe fue à Francia. 192.
Gonçalo Pizarro, y Aluarado llegan a la ciudad de los Reyes. 58.
Quiere dar contra Almagro. 70.
Apercibeſe contra los Charcas. 177.
Va al Quito. 186.
Haze la jornada de la Canela. 223.
Camina con trabajo, y hambre. 234.
Capitan cuidadoſo y animoſo. 235.
Gonçalo Diaz de Pineda entra en los Quixos. 223.
Gonçalo de Salazar hombre ambicioſo. 207.
Gracias à Dios como ſe deſcubre, y puebla. 26.
Grandeza como ſe conſerua mejor. 40.
Guanuco y ſu ſitio. 229.
Guamanga recibe a don Diego de Almagro. 289.

H.

Hado ò deſtino que coſa es. 127.
Hambre grande que ſe paſſa en el rio de la Plata. 99.
Hambre muy grande en Popayan. 159.
Hernando Ponze pidio ſoltura de Hernando Pizarro. ibid.
Hernando Pizarro lo que deue hazer contra Almagro. 25.
Es ſeguido de los Indios. 26.
Se vee con Iuan de Saauedra. 27.
Quiere defender al Cuzco. 31.
Hombre animoſo. 34.
Hombre diſimulado. 85.
Gouernador del exercito deſu hermano. 116
Va con el exercito al Cuzco. 119.
Atentado en no irritar a ſus enemigos. 227.
Da eſperança de vida a Almagro. 133.
Que dixo a Almagro ſin compaſſion. 136.
Carga la muerte de Almagro a ſu hermano. 137.
Sale al encuentro a Pedro de Candia. 138.
Perdona a Villagran. 139.
Aduierte al Marques, que mire por ſi. 183.
Hernando de Soto pide al Rey la conquiſta de la Florida. 206.
Procede cuerdamente en la Florida. 209.
Acomete a los Indios, y le matan el caualo. 213.
Sale a prender al Cazique de Apalache. 216.
Hernando de Aluarado no halla camino para paſſar adelante. 182.
Hidalgos en las Indias gozen de ſus libertades. 199.
Honras a los muertos como las hazen los Indios en Bogotà. 5.
Hoſtiales de perlas de Cubagua ſe acaban. 155.

I.

Iorge de Eſpira es confirmado por Gouernador de Venezuela. 94.
Llega a Venezuela de ſu deſcubrimiento. 152.
Iorge Robledo va a poblar a Anzerma. 171.
Haze quemar a vn Indio, porque ſe llamò Ombruza. 189.
Paſſa el rio de la Madalena, y entra en la Prouincia de Poz. 219.

Indios enfermos ſanan por las oraciones de los Chriſtianos. 1.
Nacion nouelera. 10.
Deſſean verſe entre Chriſtianos. 26.
En Bogota aborrecen la gẽte Caſtellana. 91.
Los del Nueuo Reyno inquietan mucho à los Caſtellanos. 89.
Los de Santa Marta gente feroz. 94.
Dexan el fuerte, y ſe retiran a la ſierra. 95.
Los de Cali dociles, y ya no comen carne humana. 96.
Los Timbues acuerdan de matar a los Caſtellanos. 100.
Caribes de la isla de Santa Cruz. 107.
Miran la batalla de las Salinas. 124.
Pelean bien con los Caſtellanos. 130.
Valientemente reſiſten el paſo del rio. 140.
De Eſteuanico de Orantes bueluen heridos. 204.
Que no ſe echen en las minas. 145.
Maltratan la gente de Maracapàna. 154.
Los de tierra de Popayan ſe comen vnos a otros de hambre. 160.
Los del Collao acometẽ a los Caſtellanos. 174
Los que viuen en caſas fundadas ſobre arboles. 190.
Los que comen carne humana cruda. 221.
Que no vayan de vnas tierras a otras. 240.
Siguen mucho a Orellana. 249.
Indio notable nadador ſe eſcapa de los Caſtellanos. 259.
Indianos pretendiẽtes todos prueuã lo que quieren. 58.
Indio que nueuas da a los Caſtellanos de la tierra. 131.
Inſolencia de los Pizarros muy grande. 117.
Inſolencias de los ſoldados el dia de la muerte del Marques. 286.
Inſtrucion para la reſidencia de Nuño de Guzman. 17.
Inſtrucion a parte para el gouierno de la Nueua Galicia. 18.
Inſtrucion Chriſtiana de don Pedro de Mendoça a Iuan de Ayolas. ibid.
Inſolencias de los ſoldados Pizarros. 187.
Inſtrucion de Vaca de Caſtro. 240.
Iuan de Saauedra deſcubre a los Pizarros. 26.
Embia à requerir a Hernando Pizarro. 27.
Aguarda la orden del Adelantado. 28.
Iuan Perez de Gueuara cae herido. 42.
Iuan de Guzman, y otros aconſejan, que los Pizarros preſos ſe embien a Caſtilla. 57.
Requiere con la cedula del Rey, para venir a Caſtilla a Pizarro, y le prende. 111.
Se ſuelta, y ſe va a Almagro. 114.
Iuan Fernandez Gouernador del exercito de Sedeño muere. 154.
Iuan de Ayolas muerto por los Indios. 196.
Iuan Ortiz en la Florida como ſalio de cautiuerio. 208.
Conocido por la ſeñal de la Cruz. 108.
Iuan de Ampudia va à vengar la muerte de Añaſco, y de los otros Caſtellanos. 224.
Iuan de Rada va al llamamiento del Marques Pizarro. 280.
Que dezia, quando yua à matar al Marques. 284.
Trata, que ſe aperciba don Diego de Almagro. 291.
Compone las diferencias entre Chaues, y Sotelo. 293.
Eſtà muy enfermo. 299.
Haze matar a Orihuela. 288.
Muere. 301.
Iunta para cõponer las cõpetẽcias de la juſticia ordinaria, y la caſa de la contratacion. 198.
Iunta que manda el Rey ſe haga en Mexico. 20
Iuriſdicion de la Chancilleria de Panamà, en que Prouincias ſe eſtiende. 143.

L.

Laguna grande en la cumbre de las montañas de Paſto. 187.
Langoſta deſtruye los mayzales. 98.
Lempira Indio valiente en la Prouincia de Cerquin guerrea con los Caſtellanos. 101.
Muerto, y la guerra ſe acaba. 106.
Ley en fauor de los Hidalgos. 199.
Licenciado de la Torre contra Nuño de Guzman. 19.
Licenciado Spinoſa que aconſeja a Pizarro, y Almagro. 50.
Licenciado Gallegos con los nauios ſe buelue a Santa Marta por el rio grande. 93.
Licenciado Antonio Nauarro va à tomar reſidencia a Iorge de Eſpira. 94.

Licenciado de lo Marcha, va por Peſquiſidor à Venezuela.106.
Licenciado Caſtañeda embia en ſeguimiento de Antonio Sedeño.153.
Licenciado Iuan de Badillo và à deſcubrir. 167.
Licenciado Santacruz, Iuez de Reſidencia en Cartagena.192.
Licenciado Benito Suarez auiſa al Marques, q̃ le quieren matar.281.
Liſſon de Tajada Oydor de Mexico.19.
Iorenço de Aldana conjura, para libertar à los Pizarros 57.
Parte contra Sebaſtian de Belalcazar. 142.
Quita los Indios à Sandoual.159.
Manda que no ſalgan ſoldados del Quito. 159.
Entra en Popayàn.160.
Và a Cali.166.
No dexa poblar a Iuan de Badillo.169.
Lumbre como la hizieron en la Isla de la Serrana.108.

M.

Machiparo gran ſeñor Indio.249.
Mala, lugar ſeñalado para juntarſe los arbitros.63.
Mala viſion que tuuo vn marinero por vna blasfemia que dixo.119.
Manifeſtacion de lo que viene de las Indias, prouechoſa.157.
Mango ſuſpende la guerra.23.
Mango trata mal al Capitan Ruydiaz.28.
Deßea rotura entre los Caſtellanos.31.
Retiraſe à Viticos en los Andes.129.
Sale contra Villadiego.176.
Pelea contra los Caſtellanos. 177.
No quiere pacificarſe, aunque el Marques lo procura.182.
Hombre cruel.24.
El Marques acuerda de hazer la guerra à Mango.182.
Echa de ſu caſa à don Diego de Almagro. 230.
Que intencion tuuo en embiar ſu hermano à las Prouincias de abaxo.223.
Franciſco de Vlloa và à deſcubrir por la mar del Sur con tres nauios.258.
Deſcuydado en ſus coſas.279.
Que nueua tiene de Vaca de Caſtro.280.
No dà credito al auiſo que le quierẽ matar. 282.
Quien eſtaua con el quando los de Chile le acometieron.283.
Que hizo quando ſupo, que le yuan à matar los de Chile.284.
Fue obedecido en mas de nouecientas leguas.285.
Fray Marcos de Niza tiene malas nueuas de Eſteuanico.204.
Entra deſcubriendo la tierra.200.
Tiene noticia de las ſiete ciudades.202.
Halla mas noticia de Cibola.203.
No embargante la muerte de Eſteuanico, paßa à Cibola.205.
Matan à Ruydiaz à ſangre fria.126.
Matan à Rodrigo Orgoñez debaxo de buena fee.126.
Minas de oro en Tucuyo.2.
Minas ſe comiençan à deſcubrir en los Charcas.378.
Miſerable eſtado de la gente Caſtellana.163.
Montejo embia à viſitar à don Pedro de Aluarado.193.
Moxcas que armas vſauan.148.
Moneda que ſe deue labrar en Nueua Eſpaña. 105.
Que veſtidos vſan.149.
Que mantenimiento vſauan.149.
Como era el repartimiento del año.150.
Sus enterramientos como eran.151.
Muerto reſucitado en la Florida.8.
Muerte, y ſentencia del Adelantado.137.
Muerte del Marques Pizarro dixeron los Indios.279.
Muerte del Marques Pizarro admira la gente 287.

N.

Nao Trinidad ſe deſparece.259.
Naos del Marques del Valle paßan gran frio. 260.
Nauegacion de los dos nauios del Marques del Valle.258.

Nauegacion de Nicaragua, para el Pirù mejor que de Panamà. 193.
Nauegacion de Francisco de Vlloa, y sienten gran frio. 161.
Nauios Portugueßes, que contratan en la Isla Española. 256.
Naturaleza de la nacion Castellana. 81.
Naypes, ni dados no se lleuen à las Indias. 157.
Nicolas Federman và en demanda del rio grãde. 2.
Notifica Pizarro la Prouisiõn Real à los de su Campo. 79.
Noticia q̃ se tiene de otras tres Prouincias mas adelante de Cibola. 202.
Nueuo Reyno, que temple tiene. 149.

O.

Obejas de la tierra se aumentan. 240.
Obispo Bastidas và à Gouernar à Venezuela. 94.
Obispo de Honduras el Licenciado Pedraza. 193.
Obispado erigido en Mechoacan. 256.
Obispo de Mexico dà al Rey el Patronazgo de vn Ospital que hizo. 256.
Obispo primero de Mechoacan Basco de Quiroga. 19.
Oraciones, y sacrificios de los Indios por su vitoria. 177.
Orden del Rey, para la conuersion de los Indios de la Nueua Galicia. 18.
Orden à don Antonio de Mendoça para la cõuersion de los Indios de la Nueua España. 19.
Orden para el buen tratamiento de los Indios. 20.
Orden de san Francisco instituye Prouincia en Nueua España. 21.
Orden del exercito de los Almagros. 124.
Orden del exercito de los Pizarros. 125.
Orellana toma possesiõn por Castilla en el rio de las Amazonas. 246.
Labra vn bergantin. 247.
Sigue su viage por el rio. 248.
Halla obejas del Pirù. 250.
Llega à la tierra de las Amazonas. 250.
Halla gran resistencia en los Indios. 250.
Es seguido mas de mil leguas de vn paxaro. 253.
No puede salir del golfo de Paria. 255.
Nauegò por el rio mil, y ochociẽtas leguas. 255.
Orgoñez manda matar à Alonso de Aluarado. 44.
Habla à Almagro, y su respuesta. 67.
Que responde à Almagro. 82.
Oro, y plata de particulares toma el Rey, y lo situa en juros. 146.
Oydores del Audiencia de Panamà, y la ordẽ q̃ se les dà. 143.

P.

Panches Indios muy guerreros. 148.
Panfilo de Naruaez, y los de su armada perecieron. 7.
Pareceres sobre la forma de la Gouernaciõ del Pirù. 139.
Pareceres sobre yr en demanda del Adelantado. 48.
Parecer de Rodrigo Orgoñez de boluer sobre los Reyes. 128.
Parecer de los Almagros en la diferencia con los Pizarros. 49.
Partir la hostia es solemnidad de juramento al vso antiguo. 29.
Pascual de Andagoya Gouernador del rio de san Iuan. 187.
Quiere resistir à Belalcazar. 244.
Patente de don Francisco Pizarro, que contiene. 71.
Patente de don Diego de Almagro, que contiene. 72.
Paullo Inga hombre de buen seso muriò Christiano. 29.
Pedro de Lerma se ofrece al Adelantado. 37.
Escapase de Alonso de Aluarado. 41.
Embiste con Hernando Pizarro. 125.
Queda en el campo por muerto. 126.
Pedro de Candia pide el descubrimiento de Cãbaya. 128.
Es preso de Hernando Pizarro. 139.
D. Pedro de Mendoça determina de boluerse à Castilla. 98.
Pedro de Valdiuia và a Chile. 186.
D. Pedro de Aluarado buelue a las Indias. 193

Pedro de Puelles Gouernador del Quito obedece à Vaca de Caſtro.276.
Pedro de ſan Millan apreſura la muerte del Marques.282.
Peraluarez Holguin no quiere quebrantar ſu pleyto homenage.51.
Peranzurez que auia de procurar del Rey por Pizarro.78.
Comiença la entrada.140.
Sale à Chuquiabo.161.
Va à juntarſe con Holguin la gente de la villa de la Plata.295.
Peſtilencia en las tierras de abaxo.160.
Pizarros que reſponden al Adelantado.30.
Trataron fingidamente con Almagro. 83.
Salen con el exercito para Guaytara. 112.
Caminan por la ſierra de Guaytara. 113.
Deſſean la vengança. 114.
Diſputan ſobre el camino que han de lleuar para el Cuzco.119.
Publican, que los de Chile embian à matar à Vaca de Caſtro.276.
En todo caſo quieren la guerra.88.
Platica entre los dos hermanos Pizarros. 84.
Pretenſion de Gonçalo Pizarro de la Gouernacion del Quito.115.
Pregmatica del veſtir para Nueua Eſpaña. 105.
Preſos en la batalla de las Salinas.127.
Pregmatica del veſtir ſe manda ſuſpender. 187.
Preuilegios de la Orden de ſanto Domingo ſe guarden.157.
Preguntas de los Indios al interprete de Alarcon.169.
Prenden à los menſageros de Almagro. 61.
Principales del exercito hablan à Mercadillo. 165.
Principe, ò Capitan no deue pedir conſejo manifeſtando ſu voluntad.67.
Prouincial Bouadilla juez apaſſionado.65.
Procurador del Adelantado apela de la ſentencia del Prouincial.74.
Prouiſion Real tocante à las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro.78.
Prouiſiones Reales, para que Pizarros, y Almagros dexaſſen las armas.142.
Prouiſion Real acerca de la taſſacion delos tributos de los Indios del Pirù.144.

Q.

Quexas contra el Licenciado Iuan de Badillo. 106.
Quexas de la gente de Pedro de Candia, y de Hernando Pizarro. 131.
Quillacingas, y ſus coſtumbres.187.
Quibiria en quarenta grados del altura del Polo.266.
Que no ſalgan ſoldados del Quito.158.
Quimbaya Prouincia, y ſus coſtumbres. 227.
Quibiria que tierra es, y que calidades tiene. 265.
Que ſe caſen los Encomenderos.197.
Quimbaya Prouincia ſe va à reconocer.227.

R.

Ratificacion del concierto entre Almagros, y Pizarros.77.
Razones contra algunas opiniones de la Monarquia Indiana.103.
Religion de los Indios de Abiue.169.
Repartimientos ſe pueden trocar.157.
Reprehenſion al Audiencia de ſanto Domingo por auer alterado la moneda.157.
Repartimiento general que haze el Marques Pizarro.229.
Repueſta de Pizarro al requirimiento de Iuan de Saauedra.27.
Reſpueſta de Hernando Pizarro al Licenciado Eſpinoſa.50.
Reſpueſta del Adelantado al Licenciado Eſpinoſa, y ſu replica.52.
Reſpueſta de Almagro a Pizarro.63.
Reſpueſta del Adelantado al auto del padre Bouadilla.81.
Reſpeto que deuen tener los ſoldados à ſu Capitan, y ſuperior.166.
Reſponde don Franciſco Pizarro à los procuradores de Almagro.63.
Reſidencia contra don Pedro de Heredia. 107.

Reſolucion prudente del Rey con los Pizarros. 142.
Reſidencia tomada por juez ſin zelo, no es de fruto.257.
Reynoſo cabo de los Caſtellanos de Sedeño. 155.
El Rey quiere que ſe reduzga à Mango. 85.
Embia ordenanças para el buen tratamiento de los Indios.86.
Dà titulo de ciudad, y Armas a los Reyes.86.
Que ordena para el Rio de la Plata. 100.
Perdona a los del Rio de la Plata, que comieron carne humana.101.
Eſcriue à Mango.241.
Eſcriue à los conquiſtadores del Pirù. 241.
Habla à Vuca de Caſtro.243.
Manda que la Cruz de la Vega ſe tenga en gran veneracion.255.
Ritos, y coſtumbres de los del Tucuyo.2.
Rio de los Omopalcas quanto tarda en paſſarſe 141.
Rio de la Trinidad, porque aſsi llamado. 250.
Rio de la Plata tiene grandes crecientes. 196.
Rio negro que entra en el de las Amazonas. 250.
Robledo và a la Prouincia de Ocuzca.189.
Rodrigo Orgoñez, que aconſeja ſobre la priſion de los Aluarados.40.
Paſſa el rio de Abancay.42.
Inſta por la muerte de los Pizarros. 46.
No quiere juyzio de arbitros.64.
Sale contra Mango.53.
Contradize las viſtas con los Pizarros. 68.
Quiere dar la batalla de dia.122.

S.

Sagipa và a la guerra contra los Panches, y le ayudan los Caſtellanos.92.
Sal en el Nueuo Reyno ſe halla adonde ſe haze. 4.
Era gran contratacion de los Moxcas.149.
Alegra la gente con indicio de hallar buena tierra.3.
Samudoco ſeñor de la tierra de las eſmeraldas. 90.
Samaniego mata à ſangre fria à Pedro de Lerma.127.
San Miguel de Piura titulo de ciudad.86.
Santa Fè de Bogotà como ſe puebla.146.
Sandoual procura embiar ſoldados à Belalcazar.159.
Santelmo ſobre la nao Trinidad.259.
Sebaſtian de Belalcazar puebla à Timanà.190
Va à la Corte.192.
Es Gouernador de Popayàn.243.
Sepultura rica que halla Franciſco Ceſar.167.
Segunda batalla con los Paezes.226.
Sentimiento del Gouernador por la rota de Aluarado.47.
Sentencia que pronunciò el Prouincial Bonadilla en la diferencia del Cuzco.73.
Sentimiento del exercito de Almagro por la ſentencia del Prouincial.74.
Sentimiento de los ſoldados por la muerte del Adelantado.137.
Sentimiento de los Caſtellanos por la muerte de Almagro.137.
Socorros que acuden al Pirù.38.
Soldados de Chile bueluen al Pirù.23.
Socorro llega à los Caſtellanos.100.
Deſcontentos por la ſuſpenſion de armas. 33.
Reſueluenſe de ſalir a la campaña a pelear con los Pizarros.121.
Ayrados contra el Marques Pizarro. 229.
Aborrecen al Marques don Franciſco Pizarro.276.
Deſſeſperados por ſu pobreza.279.
Van à buſcar à Iuan de Rada, y para que. 280.
Conſultaron ſobre la muerte del Marques. 282.
Matan à Franciſco de Chaues el que ſeguia el bando Pizarro.284.
Saquean la caſa del Marques Pizarro.285.
Que reſueluen que ſe haga muerto el Marques.286.
Hazen que eſcriua Picado à Alonſo de Aluarado.288.

Que intencion tienen en aquellas rebueltas. 289.
Que diſcurren ſobre lo que han de hazer. 299.
Determinan de yr al Cuzco. 300.
Soldados de Sedeño no obedecen las Prouiſiones del Iuez Caſtañeda. 154.
Soldados de Mercadillo le proteſtan, que ſe retire. 166.
Soſsiego en que ſe viuia en el Pirù. 277.
Soſpechas de los Indios contra los Caſtellanos. 27.
Sotelo, y Orgoñez ponen fuego à la caſa de los Pizarros. 35.
Subauſaque Cazique amigo de Caſtellanos. 27.

T.

Teſoro grande que ſe pierde en eſta jornada de Peranzurez. 140.
Timbues acuerdan de matar à los Caſtellanos. 100.
Timanà tiene mucha coca. 97.
Titulo de Marques dà el Rey à don Franciſco Pizarro, ibid.
Tormenta de los nauios de Alarcon. 267.
Tormenta que padece vn nauio de ſanto Domingo. 107.
Trabajos que padece la gente del rio dela Plata. 98.
Trabajos que ſe paſsan en el deſcubrimiento de Peranzurez. 140.
Truxillo titulo de ciudad. 86.
Tucaya Prouincia al Nordeſte de Cibola. 263.
Tucuyo valle bueno para poblar, y ſu aſsiento. 2.
Tunja, y Velez funda, y puebla Gonçalo Ximenez de Queſsada. 148.

V.

Vaca de Caſtro q̃ ha de hazer en ſanto Domingo, Puerto Rico, y Tierra firme. 241.
Que inſtruccion lleua a las Indias. 274.
Parte para las Indias, y llega a la Isla Eſpañola. 275.
Se embarca para el Pirù. 276.
En la mar del Sur ſe vee en trabajo. 277.
Padece hambre, y peligro de muerte. 278.
Manda à Belalcazar, que Andagoya buelua à Cali. 292.
Sabe la muerte del Marques Pizarro. 293.
Embia perſonas à todas las ciudades del Pirù. 198.
Tiene la confirmaciõ de la muerte del Marques Pizarro. 196.
Determina de yr luego al Pirù. 297.
Vacas de Cibola, y ſus llanos. 264.
Velentia de Chriſtoual de Segouia. 248.
Valor de los Caſtellanos, y prontitud a los trabajos. 130.
Vaſco Porcallo de Figueroa va à prender al Cazique Hirriagua. 210.
Vengança de los Indios de Paucora contra los de Pozo. 221.
En Venezuela no quieren por Gouernador à Federman. 94.
Venta de los cauallos para comer. 163.
Verdad que es diſsimulacion: y ſimulacion que es. 31.
Veynte, y ſiete Caſtellanos de Sedeño pelean con mil Indios. 155.
Veynte, y cinco leguas ſe caminauan cada dia por el rio Orellana. 246.
Vezinos de Coro ſe quexan de Federman. 2.
Vezinos de los Reyes ſe agrauian de la poblacion de Guanuco. 229.
Viage de treinta cauallos, que bueluen a la marina en la Florida. 216.
Vicio general de beuer en todos los Indios. 220.
Villadiego ſube trabajoſamente la ſierra. 177.
Villa de la Plata, porque ſe le dio eſte nombre. 181.
En eſtas rebueltas de la muerte del Marques toma por Capitan à Peranzurez. 295.

Vitoria de Almagro en Abancay 43.
Vitoria de las Salinas ſe declara por los Pizarros.4.
Vitoria de Gõçalo Piçarro en los Charcas.178
Vitacucho Florido pide perdon à Soto.212.
Trata ſegunda vez contra los Caſtellanos. 214.
Volcan junto Arequipa.228.

Y.

Yalcones Indios guerreros ſe rebelan.223.
Yalcones acometen al Capitan Añaſco.224.
Yalcones, y Paezes vſan crueldades con los Caſtellanos.224.
Yerua ponçoñoſa de arbol.12.
Yllatopa ſale a pelear con Alonſo de Aluarado.173.
Yllan Suarez auiſa al Marques, que ſe guarde de los de Chile.233.
Auiſa al Gouernador de la deſgracia de Villadiego.177.
Embia à Villadiego contra Mango. 176.
Yuca, porque ſe hallò tanta en la jornada de Gonçalo Pizarro.235.

Fin de la Tabla de la ſexta Decada.

BIBLIOTECA PUBLICA LEON



HERRERA

HISTORIA

DE LAS

INDIAS

3

4224